



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

P

# Industrialización y urbanización

La fábrica como estructuradora del territorio y constructora de la ciudad: Su política habitacional en relación a la vivienda obrera y a la consolidación de la 'gran familia industrial' [Buenos Aires 1880-1945]

Autor:

Lupano, Maria Marta

Tutor:

Herrán, Carlos Adolfo

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS	
Nº 830.009	MESA
25 SEP 2006	
Agr.	ENTRADA

**TESIS DOCTORAL**

Título:

“Industrialización y urbanización: la fábrica como estructuradora del territorio y constructora de la ciudad. Su política habitacional en relación a la vivienda obrera y a la consolidación de la ‘gran familia industrial’ (Buenos Aires 1880-1945)”

Directores: Profesor Lic. Carlos Herrán y Profesor Arq. Horacio Pando

Doctoranda: Arq. María Marta Lupano



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas



**INDICE**

Presentación	pag. 3
Agradecimientos	
Introducción	pag. 7
Poblados fabriles: la construcción del concepto de "familia industrial"	
El camino recorrido. Metodología, fuentes y periodicidad.	
La habitación obrera y la industrialización	
Estructura de la tesis	

**PRIMERA PARTE****- CAPITALISMO-INDUSTRIALIZACIÓN-PROLETARIZACIÓN:  
EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA**

Introducción	pag. 39
- MODELOS IMAGINARIOS, MODELOS CONCRETOS	pag. 47
- CIUDADES IDEALES	pag. 50
Ledoux y las Salinas de Chaux	
- LOS MENSAJES LITERARIOS	pag. 63
Disraeli y el filantropismo burgués	
Fourier a través de Eugenio Sue	
- CIUDADES-FABRICA	pag. 93
Filantropía, capital, paternalismo	
De lo ideal a lo real: el "palacio familiar" de Godin	
Una experiencia social-cristiana: Val-des-Bois	

**SEGUNDA PARTE****- INDUSTRIALIZACIÓN, URBANIZACIÓN E INMIGRACIÓN EN EL RIO DE LA  
PLATA**

Introducción	pag. 123
Buenos Aires, Inmigración y vivienda	
Industrialización y urbanización, poblados fabriles y villas obreras	
- FABRICA-BARRIO-CIUDAD:	
LA FABRICA NACIONAL DE CALZADO Y VILLA CRESPO	pag. 139
Del taller a la fábrica, del artesano al operario	
La transformación: de la rueda a la mecanización	
Un caso singular: la Fábrica Nacional de Calzado	
Empresa-empresarios: operadores de la ciudad	
El trabajo femenino y el niño obrero en la industria del calzado	
Trabajo y vivienda: la aparadora	
Un modelo de industrialización: "fábrica con villa obrera"	
El higienismo y la ciudad obrera	
Un paternalismo católico especial	
La acción social de la iglesia: los círculos de obreros.	
La mujer y el trabajo desde la iglesia católica	

- FILANTROPÍA Y CAPITAL INDUSTRIAL  
 VILLA ARGENTINA: UNA CIUDAD-JARDÍN, EN QUILMES pag. 189  
 Grandes proyectos empresariales: el imperio Bemberg  
 Con la mirada puesta en el sur  
 La cervecería: origen de la comunidad alemana  
 Estructura urbana: la comunidad estratificada  
 Villa Argentina, una "*arbeiterbezirke*" en Quilmes  
 Diversidad y uniformidad. Las viviendas  
 Una propaganda muy particular: lo encubierto de la imagen
  
- UNA FABRICA MODELO EN LUJAN  
 VILLA FLANDRIA. LA UTOPIA SOCIAL CRISTIANA pag. 227  
 Jáuregui antes de ser Villa Flandria  
 La Algodonera Flandria: el empresario-patrón  
 Una nueva etapa: la fábrica y su villa  
 Una particular política habitacional: el obrero propietario  
 Villa Flandria: la acción social católica puesta en práctica
  
- UNA COMPANY-TOWN EN EL RÍO DE LA PLATA.  
 SALADERO LIEBIG DE FRAY BENTOS pag. 265  
 Redes empresariales alemanas en el Río de la Plata  
 Un modelo de industrialización  
 Una estrategia de la Liebig: su poblado  
 La construcción de la *Familia Industrial*
  
- EPILOGO: LA COMUNIDAD FABRIL *EUTOPICA* pag. 303
  
- FUENTES CONSULTADAS pag. 325
  
- BIBLIOGRAFÍA pag. 329
  
- ANEXO: dibujos, fotografías, ilustraciones y planos. pag. 341



## TESIS DOCTORAL

**“Industrialización y urbanización: la fábrica como estructuradora del territorio y constructora de la ciudad. Su política habitacional en relación a la vivienda obrera y a la consolidación de la ‘gran familia industrial’ (Buenos Aires 1880-1945)”**

*Dirección:* Profesores Lic. Carlos Herrán, Arq. Horacio Pando

La tesis doctoral *Industrialización y Urbanización: la fábrica como estructuradora del territorio y constructora de la ciudad. Su política habitacional en relación a la vivienda obrera y a la consolidación de la gran familia industrial (Buenos Aires 1880-1945)* reconoce su origen en una investigación iniciada a partir de una beca de Perfeccionamiento y luego de Investigador Formado del CONICET -entre los años 1989 y 1992- con sede en el *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo* de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Finalizadas las becas, pude continuar con la temática, ampliando el análisis de casos, a partir de mi ingreso como investigadora del citado Instituto, dentro del *Programa* que estudiaba el *Hábitat de los Sectores Populares*. Además, un subsidio de viaje otorgado por la Universidad de Buenos Aires me permitió trasladarme a Francia, a las ciudades de Toulouse y de Reims -durante septiembre de 1994- y consultar documentos sobre el accionar del patrón y filántropo León Harmel y su poblado industrial de Val des Boise cuya influencia fue muy notoria dentro de la comunidad empresarial católica internacional.

En estos últimos años, incorporé un nuevo ejemplo: el de un Frigorífico situado en Fray Bentos, a través de un proyecto de Cooperación Técnica acordado entre la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y la Intendencia de Río Negro, República Oriental del Uruguay, proyecto que, bajo mi dirección, me permitió residir durante varias semanas y en diferentes etapas -en los años 2004/05- en la ciudad de Fray Bentos y revisar parte de la documentación escrita, gráfica y fotográfica que custodia actualmente el *Museo de la Revolución Industrial* con sede en el citado frigorífico

## Agradecimientos

La realización de esta tesis hubiera sido imposible sin la colaboración de un conjunto de personas e instituciones que contribuyeron a su concreción. A riesgo de omitir algunos nombres, quiero testimoniar mi agradecimiento a las Autoridades de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET por el apoyo brindado a través de un subsidio -que me permitió viajar a la ciudad de Reims en búsqueda de información para esta tesis- y del otorgamiento de dos becas para desarrollar parte de esta investigación.

Agradezco a las Autoridades de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA por haberme permitido realizar esta tesis en ambas Casas de Estudio. También mi reconocimiento a los Directores del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Arq. Francisco Liernur y Dr. Arq. Alberto de Paula -sede de esta investigación- por la solidaridad académica demostrada en sus respectivas gestiones.

Al Profesor Lic. Carlos Herrán y al Profesor Arq. Horacio Pando tengo que agradecerles la disposición que tuvieron para dirigir esta tesis, sus importantes reflexiones, además de las valiosas observaciones o comentarios que me hicieron luego de la lectura de los distintos capítulos.

Es grande mi gratitud con la Dra. Dora Barrancos orientadora de algunas hipótesis de trabajo y a los Profesores Diego Armus, Fernando Devoto, Mónica Lacarrieu, Ana María Lorandi, Jacques Revel y Patricia Safa, quienes -a través de sus seminarios de doctorado- me permitieron ordenar mejor mis ideas y construir la tesis que hoy presento.

A la Arq. Olga Paterlini de Koch y a la Lic. Nora Mendizábal mi deuda es inmensa ante la generosidad de ambas en facilitarme algunos materiales bibliográficos.

Agradezco, asimismo, a mis compañeros del Instituto de Arte Americano por las acertadas críticas formuladas durante nuestras reuniones mensuales de discusión colectiva. Un especial reconocimiento a mi colega y amiga Celia Guevara por sus agudos comentarios.

Al personal de los Archivos y Bibliotecas consultados, un particular agradecimiento sobre todo a la señora Ana María Sonzoni de Lang -del Instituto de Arte Americano- a la



señora Marita Balbi -de la Biblioteca de la FADU-, a la señora Marta de Careza -de la Biblioteca y Archivo del Museo de la Ciudad- y a los empleados del Archivo General de la Nación y del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires por la paciente dedicación puesta en la obtención de material documental.

Mi gratitud a la comunidad de Villa Crespo, a los vecinos de Villa Argentina en Quilmes, a los habitantes de Villa Flandria y a los trabajadores del barrio del ex frigorífico Anglo de Fray Bentos, por sus hermosos recuerdos sobre la vida cotidiana dentro del establecimiento fabril y fuera de él. Mi reconocimiento al Pastor Arturo Blatezky y Federico Scheffer de la iglesia evangélica de Quilmes, al párroco de la Iglesia de San Bernardo y al Director del Museo de la Revolución Industrial, René Boretto, por permitirme consultar los archivos que custodian, como también a las autoridades de los colegios San José de Buenos Aires, Ludovico Holberg de Quilmes, San Luis Gonzaga de Villa Flandria y la Escuela del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria del barrio Anglo.

Un especial agradecimiento a los miembros de mi equipo de investigación arquitectos María Paula Cheheid, Roxana Vásquez Chiarelli y Carlos Figueroa, quienes colaboraron en el relevamiento de la documentación, en Fray Bentos.

A la Dra. Mercedes Falcón y a la Lic. Marta Rodríguez grande es mi deuda por el apoyo que me brindaron en momentos que pensaba que la tarea emprendida, a esta altura de mi vida, era difícil de concretar.

He dejado para el final mi eterno agradecimiento a mis hijas Manuela y Lucía y a mi marido Francisco "Paco" Lombardo Salaber que con amor, comprensión y sobre todo paciencia me permitieron realizar esta tesis.

## Introducción

El proceso de industrialización, en nuestro país, ha provocado cambios no sólo de orden económico, tecnológico y social sino, también, territoriales. En aquellos lugares donde había facilidades de funcionamiento y, en especial, de materias primas y/o medios de transporte adecuados, la industria se instaló, organizó la mano de obra necesaria y la arquitectura fabril se convirtió en un elemento dominante de la estructura espacial y ordenador del paisaje urbano. Un caso particular es el poblado industrial<sup>1</sup>, urbanización que se articula estrechamente con este proceso. La íntima relación entre la fábrica y su villa nos remite a examinar a este par no sólo como una cuestión meramente urbana sino también a observarlo como un sistema social: la comunidad fabril, donde los vínculos entre los trabajadores y la empresa no se restringen a lo estrictamente laboral. El empresario -bajo el signo que le confiere su autoridad- organiza y controla gran parte de las actividades de los obreros y habitantes del poblado. Un elemento central de esta política de dominio y vigilancia es la construcción y localización de las viviendas dentro del conjunto.

Estas complejas relaciones entre patrones y obreros -en la Argentina de fines del XIX- han sido recientemente consideradas por la historiografía argentina<sup>2</sup>. Anteriores enfoques -que apuntaron hacia los vínculos generados entre ambos actores como un juego de opuestos-, centraron la mirada especialmente en las tensiones o en los conflictos y dejaron de lado ciertos acercamientos que, a pesar de ser escasos o de menor magnitud, también se dieron.

La tesis pretende mostrar otro aspecto dentro de estas relaciones. En efecto, algunos empresarios toman como modelo el sistema de patronazgo de las sociedades preindustriales, para contrarrestar la economía liberal e individualista del siglo XIX. Asumen, asimismo, el rol dejado vacante del *pater familia* y gestan un vínculo particular con su personal, bajo la construcción del concepto de "familia industrial". Intentan con ello alcanzar, a su manera, una forma de equilibrio entre el capital y el trabajo que queda

<sup>1</sup> Incluye no sólo viviendas sino equipamiento comunitario para los distintos habitantes.

<sup>2</sup> "(...) las relaciones entre patrones y obreros fueron tan complejas como el proceso de industrialización en las que se originaban. Esta complejidad, sin embargo, ha sido recientemente apreciada." Fernando Rocchi: "Un largo camino a casa. Empresarios, trabajadores e identidad industrial en la Argentina. 1880-1930". *Jornadas Empresarios y empresas en la Historia argentina* (UADE, Buenos Aires, noviembre 2001).



plasmada no sólo en la organización del espacio urbano de la villa sino en la creación de variadas instituciones sociales que tienden a reforzar el sentido de comunidad y que, finalizada la relación patrón-obrero, por el cierre de la fábrica o la muerte del empresario, continúan algunas prácticas sociales entre los habitantes del poblado. Esto les permite mantener la cohesión ya que el recuerdo de sus orígenes los remite al *pueblo-fábrica* y a una peculiar microsociedad.

El establecimiento fabril<sup>3</sup> y su poblado serán, por lo tanto, el lugar de encuentro -en diferentes capas superpuestas e interrelacionadas- de *la historia de la industria-empresa* (desde un plano económico-social), *la historia de la comunidad trabajadora* (desde un plano antropológico) y *la historia urbana* (desde un plano arquitectónico-territorial).

Se ha optado por una perspectiva micro-histórica porque la reducción de la escala, el análisis microscópico y el estudio intensivo de los documentos permiten observar factores no visibles desde enfoques globales. No obstante, esta elección no implica renunciar a la contextualización ya que *lo particular* es el punto de partida para identificar luego su significado a la luz de su contexto específico<sup>4</sup>.

Se han seleccionado cuatro casos -cuya fundamentación se expone más adelante- que revisten rasgos originales no sólo por las dimensiones económicas, sociales y urbanas del proyecto empresarial sino porque la historia de la fábrica está estrechamente vinculada con la de sus habitantes y la del pueblo o barrio generados.

La complejidad del fenómeno obliga a recurrir a un abordaje multidisciplinario porque "Los procesos urbanos no (pueden) ser conceptualizados partiendo de las actuales estructuras disciplinares", como sostiene David Harvey<sup>5</sup>. De allí, la utilización de diversas fuentes documentales y recursos metodológicos de otras disciplinas.

A pesar de las diferencias de los ejemplos analizados, todos reúnen ciertas características comunes que permiten identificar líneas de conducta similares, tanto por parte de los empresarios como de los trabajadores, y elecciones de modelos urbanos parecidos. Porque este tipo de organización -que remite, como se ha expresado

<sup>3</sup> Según Raphael Samuel, la historia fabril ha sido poco explorada como punto de encuentro de la historia popular, la historia del trabajo y la historia del capitalismo. Raphael Samuel: "Historia popular, historia del pueblo" En Raphael Samuel (editor): *Historia popular y teoría socialista*. (Editorial Crítica. Barcelona, 1984) En Argentina, Mirta Lobato ha sido una de las primeras en recorrer el camino sugerido por Samuel.

<sup>4</sup> Giovanni Levi: "Sobre Microhistoria." En Peter Burke y otros: *Formas de hacer Historia* (Alianza Editorial. Madrid, 1994) pag.137.

<sup>5</sup> Harvey, David: *Urbanismo y desigualdad social* (Siglo XXI. Madrid, 1985) pag. 15

anteriormente, a formas preindustriales de patronazgo- ha estado presente no sólo en el siglo XIX sino también de manera más larval, sutil o encubierta, durante el XX y esto conduce a reflexionar sobre la actitud del empresariado industrial en la Argentina y a explicarlo también desde estas variables.

El análisis micro-histórico posibilita alejarse del modelo serial, de lo repetitivo, de lo relativamente homogéneo o representativo de un conjunto al cual se busca integrar, para optar por el ejemplo singular. Es decir, construir una historia social atenta a los individuos, tomados en sus relaciones con otros individuos<sup>6</sup> con similares niveles de comportamiento colectivo, en situaciones diferentes de existencia. En este caso, un empresario que asume una conducta paternalista y un conjunto de trabajadores que están a su cargo y los vínculos, sumamente personalizados, que se gestan entre ambos.

Lo micro-histórico permite, por lo tanto, enriquecer el análisis social, haciendo las variables más numerosas, más complejas y más móviles. Y mostrar, a partir de las estrategias individuales y familiares y de sus interacciones, que las identidades son objeto de un trabajo constante de elaboración y de redefinición, y que dichas estrategias se socializan en el espacio urbano en función de sus posibilidades de opción.

Asimismo, como las historias empresariales se basan, a menudo, en diarios, periódicos, discursos o registros institucionales y este tipo de información, muchas veces, es intencional -porque existe por parte de los autores la voluntad, más o menos manifiesta, de influir en la opinión de los contemporáneos, como sostiene Dianne Newell<sup>7</sup>-, esta perspectiva da la posibilidad de confrontar los datos de archivos de las empresas sobre los que se trabaja, con las complejas relaciones sociales que se reconstruyen, a través de ciertas técnicas antropológicas como la observación y la entrevista.

La arquitectura industrial -sobre todo el *edificio-fábrica*- se convierte en un testimonio de las condiciones de existencia de las clases trabajadoras y permite conocer cómo era la organización espacial del lugar de labor, determinar la estructura jerárquica de la producción y deducir los componentes sociales involucrados en la actividad fabril. El análisis de los ámbitos de trabajo posibilita indagar sobre los diversos niveles de progreso

<sup>6</sup> Carlo Ginzburg y Carlo Poni: "Il nome et il come. Mercato storigrafico e scambio disuguale". *Quaderni Storici* 40, 1979 pag. 181-190 citado por Jacques Revel: "Micro-análisis y construcción de lo social". En *Anuario del IEHS* 10. Tandil, 1995 pag. 130

<sup>7</sup> Dianne Newell: "Arqueología industrial y ciencias sociales". *Revista Debate* N° 13. Barcelona. Reproducido en: *Cuadernos de Historia* 3 (IAA-FADU-UBA, septiembre 1987). Pag. 61

tecnológico y sobre las formas de difusión de los conocimientos y de las innovaciones técnicas, en los más variados sectores industriales<sup>8</sup>. La vivienda obrera brinda información sobre la familia, su estructura organizativa, su cotidianeidad. La arquitectura constituye, por lo tanto, un punto de referencia para la interpretación del pasado cultural, en virtud de sus características de universalidad, complejidad, continuidad y capacidad de duración en el tiempo<sup>9</sup>.

En esta tesis, se han seleccionado cuatro empresas que presentan diferentes propuestas a escala urbana y períodos de gestión empresarial de diversa duración.

En primer lugar, una fábrica de calzado de fines del siglo XIX, de vida efímera pero que constituye el germen de un posterior barrio de la ciudad de Buenos Aires y cuyo sistema de trabajo dejó una impronta que se verá reflejada en los años subsiguientes, al ser elegido como sitio de residencia por otros contingentes inmigratorios que utilizarán las habitaciones de las casas de inquilinato como *vivienda-taller*.

Como segundo ejemplo, una cervecería localizada en la ciudad de Quilmes - establecida en la misma época que la fábrica de calzado- y, en manos, todavía, de la primitiva familia, cuya villa -inicialmente construida para albergar a operarios alemanes- sigue perteneciendo a la compañía y sus habitantes -ahora argentinos- continúan trabajando en este importante emporio cervecero.

El tercer caso es un establecimiento textil de los años treinta -en el partido de Luján- actualmente en proceso de reactivación, con un poblado industrial que sufrió las consecuencias del cierre de la fábrica en la década del 90, pero que, a pesar de esas vicisitudes, todavía mantiene ciertos rasgos utópicos ejemplificadores.

La última empresa analizada es un frigorífico de mediados del siglo XIX -en Fray Bentos, sobre las costas del río Uruguay- que paralizó sus actividades hacia 1970, cuyas naves industriales han sido convertidas, hoy, en un museo y en sede de micro emprendimientos y su barrio obrero -declarado *patrimonio histórico nacional*- está en proceso de rehabilitación y conserva una parte de la población original.

---

<sup>8</sup> Ibidem. Pag.62

<sup>9</sup> H. Glassie: *Folk Housing in Middle Virginia: A Structural Analysis of Historic Artifacts* (University of Tennessee Press, Knoxville, 1975) cap. I y II citado por Dianne Newell. "Arqueología industrial y ciencias sociales". *Revista Debate* N° 13 op.cit. pag. 61



## Poblados fabriles: la construcción del concepto de “familia industrial”

El hombre está arraigado en el espacio, lo habita y esa conciencia espacial le permite “comprender el papel que tiene el espacio y el lugar<sup>1</sup> en su propia biografía, relacionarse (...) y darse cuenta (...) que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa.”<sup>2</sup> y reconocer, además, el vínculo que existe entre él y su territorio<sup>3</sup>.

Asimismo, esa conciencia le brinda la posibilidad de idear y utilizar el espacio creativamente y captar el significado simbólico que la gente le confiere<sup>4</sup>. Pero el hombre también está arraigado en el tiempo, no solo en el tiempo biológico, sino en el tiempo humano<sup>5</sup>.

El filósofo Henri Lefebvre define el espacio como “el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de ‘agentes’ o ‘actores’ sociales, de ‘sujetos’ colectivos, que”

<sup>1</sup> Un espacio, como categoría abstracta, se convierte en *lugar* cuando adquiere un significado. Como sostiene Altman, “identificar un lugar supone conocer el comportamiento asociado a él, sus parámetros físicos y el tipo de personas que esperamos encontrar en él. Irwin Altman y Ervin Zube (editores): “Public Places and Spaces” En *Human Behavior and Environment* (Plenum Pressw. New York, 1989) pag. 2 citado por Patricia Saffa: “De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica.” En Bayardo y Lacarrieu (comp.) *Globalización e Identidad Cultural*. (Ciccus. Buenos Aires, 1997)

<sup>2</sup> David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*, op.cit. pag.17

<sup>3</sup> Ibidem. El término territorio fue un concepto desarrollado por la etología en los estudios sobre conducta animal. Fue en 1868 que Altum recurrió a este término a propósito de las aves, cuando demostró que el canto era un medio empleado por estos animales para organizar y defender su espacio. Posteriormente observaciones de campo demostraron que en la mayoría de las especies, el territorio aparece como una constelación de zonas asociadas a funciones comportamentales precisas, materializadas o balizadas por sistemas de marcas olorosas o visuales, haciendo objeto, en ocasiones, de una comunicación auditiva (vocalizaciones). Patrick Pageat: “Comunicación y territorio” En *European Society of Veterinary Clinical Ethology*, (versión electrónica) Para la geografía, el término territorio (del latín *terra*) remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada en diferentes escalas. Para la antropología, el territorio es el lugar de la representación y de la comunicación, donde la persona establece una red de relaciones simbólicas; el contexto necesario para el desarrollo humano. Gilberto Jiménez: “Territorio y cultura” En *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (Colina. México, 1996) pag. 10 y s.s.

<sup>4</sup> La ciudad es un complejo sistema dinámico, donde las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran interrelacionados. David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*, op.cit. pag: 41

<sup>5</sup> “El hombre es un ser social e histórico. Está ubicado en un grupo humano determinado y en un nivel de tiempo también determinado, aunque éste sea fluyente.” Horacio Pando: *Introducción a la teoría de la Técnica*. (FADU. Buenos Aires, 1999) pag. 31

operan en impulsos sucesivos (...) Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultado de sus interacciones, de sus estrategias, de sus éxitos y fracasos”<sup>6</sup>.

Raymond Ledrut le incorpora una nueva variable al sostener que una ciudad no es solamente una reunión de hombres y un conjunto de edificios, sino que son las instituciones las que determinan las relaciones específicas entre los diferentes agentes sociales<sup>7</sup>.

Richard Sennet, desde la psicología social y el psicoanálisis, le agrega otro elemento a este fenómeno sumamente complejo que es el concepto de ciudad, al sostener que mediante las emociones las personas tratan de expresar el significado moral y humano de las instituciones en las que viven y a medida que se desarrollan los grupos, surgen sentimientos que no tienen significado más que en términos de las particularidades históricas de ese conjunto de hombres<sup>8</sup>.

En lo expresado, se pueden encontrar algunas claves para entender el por qué, durante el siglo XIX, el sistema económico de mercado y el nacimiento de la ciudad industrial hicieron que categorías tales como comunidad o individuo fueran ambivalentes.

El régimen medieval se había caracterizado por concentrar las tareas artesanales o comerciales en el hogar, lo que traía aparejado que todo el grupo familiar estuviera involucrado en el proceso productivo. El padre era, por lo tanto, el jefe de la unidad de trabajo como de la misma familia.

El capitalismo y la revolución industrial, en cambio, separaron a la casa del lugar de labor. Los antiguos talleres -frente a la nueva tecnología y al aumento de la demanda- debieron instalarse en locales más grandes, además de ampliar su mano de obra y de reclutar a personas que no necesariamente estaban emparentadas entre sí. Es decir, cada individuo ya no formaba parte de un único grupo familiar<sup>9</sup>. Además la necesidad de incorporar más trabajadores, para mantener constante la productividad, generó un vaciamiento del campo a través de la migración rural a las grandes ciudades.

---

<sup>6</sup> Henri Lefebvre: *La revolución urbana* (Alianza Editorial. Madrid, 1983) 133 y 134

<sup>7</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*. (1970) pag. 15.

<sup>8</sup> Richard Sennett: *La Autoridad* (Alianza Editorial. Madrid, 1982) pag. 13 y s.s

<sup>9</sup> *Ibidem*. pag. 60 y 61

La desaparición del antiguo orden social no significó, según Sennett, que se lo olvidara sino que se lo idealizara, lo mismo que a la aldea como comunidad y a la familia como unidad social y productiva y a convertirlas en tema de nostalgia<sup>10</sup>. Pero el impacto más fuerte, en esta nueva sociedad industrial, fue que a la gente se la indujo a sentirse personalmente responsable por el lugar que ocupaba en el mundo y considerar sus éxitos o fracasos como una cuestión de fuerza o de debilidad. Frente a la fragmentación familiar y a la inestabilidad económica hubo, a lo largo del siglo XIX, tentativas de ofrecer cierta seguridad, a los trabajadores, a través de la recuperación del concepto de comunidad<sup>11</sup>. Algunos patrones industriales actuaron bajo el concepto de *in loco parentis*<sup>12</sup> de sus obreros, al construir poblados alrededor de sus fábricas<sup>13</sup> y lograr, con ello “una legitimación del poder fuera de la familia mediante una invocación de los papeles desempeñados dentro de la familia.”<sup>14</sup>

La estructura urbana resultante se caracterizó no sólo en que toda la actividad laboral de sus habitantes quedaba vinculada con una determinada industria, sino en que constituía un sistema social, que puede ser definido, según Sergio Leite Lopes, como *Fábrica con Villa obrera*<sup>15</sup>. Este presenta la particularidad de concentrar en un único espacio la esfera de la producción y la de la reproducción de los trabajadores; además de tener, por ese motivo, relaciones sumamente personalizadas entre los individuos que

<sup>10</sup> Ibidem. pag. 55

<sup>11</sup> El término comunidad es tomado como “la colectividad cuyos miembros participan de una región territorial común como base de operaciones de sus actividades diarias”. Talcott Parsons: *The Social System*. (The Free Press, Illinois, 1951) citado por Nels Anderson: *Sociología de la comunidad urbana*. (Fondo de Cultura Económica. México) pag. 45

<sup>12</sup> El concepto *in loco parentis* se basa en tres supuestos. Uno: cuando existen determinadas enfermedades morales, la familia nuclear es demasiado débil para hacerle frente. Segundo: existen otras enfermedades que la familia especialmente pobre, causa. Tercero: la presencia de un ambiente de reforma moral en el que el poder se transforma en un control unilateral, en el cual, el súbdito se ve influido por quienes se encargan de él pero no puede, a su vez, influirlo. Richard Sennett: *La Autoridad*, op.cit. pag. 62

<sup>13</sup> Los vínculos de consanguinidad dejan paso a los de territorialidad, fundados en la residencia y la autoridad. Henri Lefebvre: “Perspectivas de la sociología rural”. En: *De lo rural a lo urbano*. (Ediciones Península. Barcelona, 1973) pag. 73

<sup>14</sup> Richard Sennett: *La Autoridad*, op.cit. pag. 61

<sup>15</sup> Concepto utilizado por Jose Sergio Leite Lopes en “Fabrica e Vila Operaria” *Considerações Sobre uma Forma de Serviço Burguesa* (1979) y retomado por Federico Neiburg: *Fábrica y Villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988)

comparten el “adentro” y el “afuera” del establecimiento fabril, en sus roles de vecinos, de familiares, de compañeros de sección o de jefes<sup>16</sup>.

Este tipo de urbanización que recibió distintas denominaciones: aldea-factoría, ciudad-fábrica, *industrial villages*, *cités ouvrières*, *arbeiterbezirke* o *company-towns*, de acuerdo a los países donde se asentó, también puede inscribirse bajo el concepto de “paternalismo industrial”. Este comprende, como mínimo, tres elementos: la residencia del dueño de la fábrica y la de los trabajadores se halla en el mismo lugar. Se observa un lenguaje y práctica de tipo familiar, en el que el patrono asume el rol de “jefe-padre” de los obreros y la empresa representa una “gran familia” y la quiebra de la compañía significa la “muerte” de la comunidad. Por último, se da una condicionada aceptación por parte de todos los habitantes del poblado, ya que si se desgarran el consenso acordado, se desmorona el sistema<sup>17</sup>.

Si se retoma lo expresado por Sennett, referido a las emociones de las personas frente a las instituciones en las que viven, el paternalismo industrial remite a la intervención de dos sujetos fundamentales, opuestos pero estrechamente interrelacionados. Por un lado, la figura del empresario, por el otro, la presencia de los trabajadores, vinculados por tres emociones distintivamente sociales y básicas: la *autoridad*, referida, en este caso, a la relación patrón-obrero; la *fraternidad* que une a los individuos-trabajadores entre sí y la *ritualidad* que es utilizada tanto por el empresario como por el grupo de obreros. Cada una de estas emociones conecta a las personas y adquiere un significado especial, según las características históricas de la comunidad involucrada<sup>18</sup>.

Con respecto al vínculo de *autoridad*, éste tiene un sentido de unión pero, a su vez, de imposición entre individuos desiguales. Un par antagónico, en permanente conexión, que muestra la fuerza de uno frente a la debilidad de los otros, y que es la expresión emocional del poder, del control y del disciplinamiento, ya que si se analiza al término

<sup>16</sup> Surge la “conciencia de comunidad” -concepto usado por Francis Rosencrance-, es decir un “sentimiento que tiene un individuo de pertenecer a determinado lugar (aunque sea temporalmente) al hacer su vida ahí y ganar cierto grado de posición. Francis Rosencrance: *Creating and Industrial Civilization* (Harper and Brotjers. Nueva York, 1952) citado por Nels Anderson: *Sociología de la comunidad urbana*, op.cit. pag. 59

<sup>17</sup> Antoine Prost y Gerarde Vincent: *Historia de la vida privada*. Tomo IV. De la Revolución francesa a la Primera guerra mundial. (Taurus. Madrid, 1989) pag. 116

<sup>18</sup> Richard Sennett: *La Autoridad*, op.cit. pag. 15 y s.s.

latino *auctor* –del que deriva la palabra autoridad- éste da garantía a otros, acerca del valor duradero de lo que se impone<sup>19</sup>.

La *fraternidad*, en cambio, es una unión entre personas parecidas. Se basa en la sensación del ser “nosotros”. Por último la *ritualidad* establece lazos entre varios sujetos, sean iguales o no, a los que unifica mientras dura la emoción. Es un sentimiento menos consciente y del cual hace uso tanto la autoridad como la fraternidad para cumplir con su objetivo<sup>20</sup>. Como sostiene Sennet, sin la lealtad, la autoridad y la fraternidad no puede funcionar por mucho tiempo una sociedad como una totalidad<sup>21</sup>.

El sistema de *fábrica con villa obrera*, puede verse, asimismo, bajo el concepto de *institución total* definido por Erving Goffman y dentro de la clasificación<sup>22</sup> dada por el autor, al “lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos en igual situación (...) comparten (...) una rutina diaria administrada formalmente (...) destinada al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral.”<sup>23</sup> Esta última frase, sobre el mejor cumplimiento de la tarea laboral, conduce a la relación binaria tiempo-disciplinamiento, desarrollada por Edward Thompson en su obra “*Tradición, revuelta y consciencia de clase*”. En ella sostiene Thompson que es a partir de la revolución industrial y por una necesidad de mayor sincronización y de reestructuración severa de los hábitos de trabajo, que comienza a controlarse el tiempo en las actividades laborales a través de la difusión del reloj<sup>24</sup>. Anteriormente las relaciones sociales y de trabajo estaban menos demarcadas y más entremezcladas<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> Ibidem. pag. 26

<sup>20</sup> Ibidem. pag. 12

<sup>21</sup> Ibidem. pag. 11

<sup>22</sup> Goffman clasifica a las *instituciones totales* en cinco grupos. Además de la incluida en este trabajo se encuentran: las erigidas para cuidar personas incapaces e inofensivas (hogares de ancianos, huérfanos, etc.); las que reúnen personas que no pueden cuidarse por sí mismas (hospitales psiquiátricos, leprosarios, etc.), las que contienen individuos peligrosos para la comunidad (cárceles, presidios, etc.) y por último, los establecimientos concebidos como refugios del mundo (monasterios, conventos, etc.) Erving Goffman: *Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*. (Amarrotu. Buenos Aires, 1984) pag. 18

<sup>23</sup> Erving Goffman: *Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*, op.cit. pag. 13

<sup>24</sup> Edward Thompson: “Tiempo, disciplina y capitalismo”. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. (Editorial Crítica. Barcelona, 1989) pag. 256

<sup>25</sup> Los viejos ritmos colectivos y la satisfacción psíquica de las funciones rituales que se compartían, por ejemplo la cosecha, hacían olvidar, momentáneamente, las diferencias sociales. Edward Thompson: “Tiempo, disciplina y capitalismo”. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, op.cit. pag. 248

La percepción interior del *tiempo* -como categoría- comenzó a tener un sentido diferente tanto para los trabajadores como para sus patrones, lo que generó, en estos últimos, una tendencia a disciplinar la laboral de sus subordinados. El dueño del taller o el pequeño industrial comenzó a encargarse de controlar el tiempo de su mano de obra para que no se malgastase. No es el *quehacer*<sup>26</sup> el que domina sino el valor del tiempo, porque éste empieza a convertirse en moneda, en dinero del empresario. Por lo tanto el “tiempo” pasa a ser tomado como condicionamiento sociológico y como medio de explotación en el trabajo<sup>27</sup>.

Al principio, el tañido de las campanas, luego la sonería de los relojes públicos -erigidos en las iglesias o ayuntamientos- fueron delimitando las horas y organizando la vida de la comunidad. El sonido servía mejor que la vista tanto para los habitantes de la villa como para los forasteros. Y ese sistema de marcación, útil en un determinado período, se heredaría, se transmitiría y se replicaría en los poblados industriales, a través del silbato o la sirena de la fábrica, al anunciar el cambio de turno o el fin de la jornada.

Si se articula al concepto de “institución total” -ya definido- con el de “disciplinamiento”, se observa que este tipo de institución absorbe parte del tiempo y el interés de sus miembros y les proporciona un mundo propio<sup>28</sup>. Estas tendencias absorbentes o totalizadoras, según Goffman, están representadas o simbolizadas por obstáculos que limitan o evitan la interacción social con el exterior. Por eso la presencia de muros, cercos o ríos serán algunos de los elementos que se verán en los pueblos fabriles para reforzar el aislamiento.

En el ordenamiento básico de una sociedad moderna, todo individuo tiende a trabajar, descansar y recrearse en distintos sitios, con diferentes participantes, bajo reglas diversas y sin un plan racional establecido<sup>29</sup>. La característica central, en cambio, en las

<sup>26</sup> Se considera orientación al *quehacer* a la notación del tiempo que surge en sociedades campesinas o industrias locales pequeñas y domésticas donde el campesino o artesano independiente se ocupa de lo que es una necesidad constatada. Existe una demarcación menor entre trabajo y vida, la jornada se acorta o se alarga de acuerdo con las necesidades laborales y no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y pasar el tiempo. Edward Thompson: “Tiempo, disciplina y capitalismo”. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, op.cit. pag. 245

<sup>27</sup> Edward Thompson: “Tiempo, disciplina y capitalismo”. En *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, op.cit. pag. 271

<sup>28</sup> Erving Goffman: *Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*. op.cit. pag. 71

<sup>29</sup> *Ibidem*. Pág. 19



villas industriales es la ruptura de las barreras que separan estos tres ámbitos de la vida diaria: primero, todos los aspectos de la cotidianidad se desarrollan en el mismo lugar -el poblado- y bajo la misma autoridad, -el dueño de la fábrica- o quien él haya designado. Segundo, “cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros a quien se da el mismo trato”<sup>30</sup>. Por ejemplo, obreros de una sección que son, a su vez, vecinos en el pueblo y compañeros del club “y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas.”<sup>31</sup> Por último, las tareas fuera del establecimiento fabril están sutilmente programadas y “deliberadamente concebidas para el logro de los objetivos propios”<sup>32</sup> de la empresa.

Además se observa que en la estructura funcional de una sociedad moderna, la autoridad que rige en el lugar de trabajo cesa en el momento que el individuo recibe su paga. La forma en que gaste él su dinero, en un ambiente doméstico o de juego y placer, es asunto exclusivamente privado y solo suyo. Las instituciones totales, en cambio, planifican y manejan todas las necesidades esenciales de sus miembros mediante la organización social de la comunidad, incluso hasta inducir a una práctica del ahorro.<sup>33</sup> Pero, a diferencia del tipo de institución estudiada por Goffman, el grupo de trabajadores y el reducido personal supervisor de jefes forman parte del *pueblo-fábrica*, comparten el mismo hábitat y además conviven con sus propias familias. De allí es que surja el concepto de *familia industrial*.

En correspondencia con su rol de autoridad, el dueño de la empresa siente y muestra a la fábrica como si fuera su propia casa. No constituye, por lo tanto, un espacio público sino uno personal y como todo buen jefe, debe controlar el futuro de sus obreros. Esto lo llevará a recorrer los talleres, conocer los nombres y las historias de vida de cada uno de sus trabajadores. La esposa del patrón también deberá responder a esta emoción, al acompañarlo y participar, activamente, en las obras de asistencia a la comunidad. La vida familiar para ellos se configura como una vida de representación. Por eso, su residencia se localizará generalmente cercana a la industria, bien a la vista de todos, aunque los jardines

---

<sup>30</sup> Ibidem.

<sup>31</sup> Ibidem.

<sup>32</sup> Ibidem. pag. 20

<sup>33</sup> Ibidem. pag. 23 y s.s.

y la arboleda generen "un necesario distanciamiento de la esfera de la producción, sin que por ello se mitigue la tendencia a la permanente vigilancia y a la presencia omnipotente."<sup>34</sup>

Y como la empresa se estructura como una familia ampliada, cuya cabeza visible es el patrón, al disciplinamiento del tiempo y a la industriosisidad se le sumará la crítica moral a la ociosidad de los vicios mundanos. Y quién mejor que un "padre" para determinar qué deben hacer sus "hijos".

Y estas relaciones sociales mediadas por un vínculo de autoridad tan especial, conducen a analizar al paternalismo desde la lente de la psicología, más precisamente será la psicología social<sup>35</sup> la que brinde algunas claves para entender la actitud que se forja entre los trabajadores y el dueño de la industria.

Según Freud, el individuo, el obrero en este caso, experimenta la influencia de una persona, el patrón, el cual adquiere una fuerte presencia. Asimismo dentro de la colectividad, los sujetos están ligados a una unidad, a algo que los aglutina<sup>36</sup>. Este vínculo podría entenderse por ser un grupo de trabajadores de una misma empresa que conforma una comunidad que comparte no sólo el espacio de trabajo sino -y aquí reviste la importancia- el mismo pueblo, el equipo de fútbol, el tiempo libre, etc. La ligazón de cada individuo con el empresario y la fábrica es, también, la causa de la unión de todos<sup>37</sup>.

En el caso del conductor tiene que corresponder a la solicitud del conjunto con ciertas condiciones personales. Estar imbuido por una intensa creencia, además de poseer una voluntad poderosa e imponente<sup>38</sup> que la comunidad acepte sin mayores

<sup>34</sup> Reinhard Bentmann y Michael Müller: *La villa como arquitectura del poder*. (Barral Editores. Barcelona, 1975) "Estas viviendas se encuentran (...) en el mismo corazón de sus 'possessionni', y preferentemente se hallan situadas en un punto elevado, de modo que estos edificios (...) se elevan literalmente de las 'bajezas' de la existencia común." pag. 167

<sup>35</sup> La psicología social "trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución o como integrante de una multitud organizada (...) durante cierto lapso y para determinado fin." Sigmund Freud: "Psicología de las masas y análisis del yo" En *Obras Completas* Tomo XVIII (Ammortu, Buenos Aires, 1992) pag. 68

<sup>36</sup> Sigmund Freud: "Psicología de las masas y análisis del yo" op.cit. pag. 70

<sup>37</sup> Según Freud "al desaparecer la ligazón de los miembros de la masa con su conductor desaparecen las ligazones entre ellos y la masa se pulveriza". Sigmund Freud: "Psicología de las masas y análisis del yo" op.cit. pag. 90 Salvo que el grupo genere determinadas actividades rituales que mantengan el sentido de comunidad, como se verá durante el trabajo.

<sup>38</sup> Sigmund Freud: "Psicología de las masas y análisis del yo" En *Obras Completas* Tomo XVIII, op.cit. pag.

cuestionamientos. Y esto se vincula, desde una mirada psicoanalítica<sup>39</sup>, con la idea de padre-autoridad, “esas huellas ancestrales que constituyen el alma de la raza.”<sup>40</sup> Es decir, el hombre-obrero, que vive en este tipo de sistema, renuncia a ser un individuo totalmente libre y se compromete a obedecer y no rebelarse ante la autoridad del hombre-empresario<sup>41</sup> a cambio de trabajo, alojamiento y cierta seguridad.

El dueño de la fábrica, a través de la ritualidad que le brindan las ceremonias institucionales –fiesta anual, ejecución musical en bandas y orquestas, bailes o deportes colectivos- que él mismo patrocina, logra la solidaridad, el espíritu de cooperación y el interés conjunto que busca. Se gesta, de esta manera, un sentimiento de unión, de confraternidad, de “gran familia” que genera en el imaginario popular de los trabajadores, la idea de una comunidad especial.

Yona Friedman sostiene que a lo largo de la historia fueron concebidas sociedades ideales donde los hombres podían vivir en armonía, no sólo a través de relatos descriptivos literarios -de un orden social casi perfecto, sin antagonismos-, sino también mediante ciertas experiencias empíricas concretas<sup>42</sup>. La Modernidad traerá un proceso de secularización de las expectativas milenaristas de estas sociedades utópicas sobre la tierra, pero no se acudirá a caminos trascendentes, sino a la utilización de medios racionales<sup>43</sup>.

Y si se retoma el concepto de paternalismo industrial y se lo articula con lo expresado por Yona Friedman, para que este tipo de proyecto empresarial fuera realizable era necesario no sólo una insatisfacción por parte de los obreros (hacinamiento, enfermedad, ausencia de tiempo libre, etc.) sino una propuesta del patrón, para poner fin a esa situación insatisfactoria. Pero, además, debía haber un tercer elemento que era el acuerdo colectivo por parte de los actores involucrados. Es decir, el consentimiento tenía que estar implícito en la aceptación. Por supuesto que es importante considerar la escala de la comunidad, ya que solo es

<sup>39</sup> “Los dos grandes ámbitos para aplicar el método psicoanalítico son el campo individual o clínico y el campo social o de la cultura” “Psicoanálisis de los mitos e identidad. Latinoamérica 500 años después”. *Jornadas Preliminares*. (APA Buenos Aires, junio 1990).

<sup>40</sup> Según Freud: “Nuestros actos concientes derivan de un sustrato inconciente creado en lo fundamental por influencias hereditarias”. Sigmund Freud: *Psicología de las masas y análisis del yo*” op.cit. pag 70

<sup>41</sup> Sigmund Freud: “Totem y tabú” En *Obras Completas* Tomo XIII (Amorrortu. Buenos Aires, 1991) pag. 146

<sup>42</sup> Yona Friedman: *Utopías realizables*. (G Gili. Barcelona, 1977) pag. 16

<sup>43</sup> Francisco Sena: “Utopía e Ideología en el pensamiento de Ernest Bloch”. *A parte Rei*. Revista electrónica de Filosofía, España.

hipotéticamente realizable cuando concierne a un grupo de dimensiones reducidas, "dentro del cual la persuasión que entraña el *consensus* resulta posible"<sup>44</sup>, según Friedman. Y esto es así, porque se debe convencer -de allí el vínculo de autoridad establecido- a los que pueden tener un papel en la concreción del proyecto, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de llevarlo adelante<sup>45</sup>. El accionar esencial de una utopía realizable consiste, de acuerdo a la teoría de Friedman, en obtener el consentimiento y la operación clave del proyecto es saber utilizar una técnica, sobre todo, si el que concibe la utopía no forma parte del grupo. En este caso se estaría ante una utopía paternalista en la cual "el técnico-autor-del-proyecto (es) distinto del que ha-de-consentir."<sup>46</sup> Son únicamente las utopías paternalistas las que tienen necesidad de propaganda, porque con la difusión se puede conseguir más fácilmente el consentimiento de los paternalizados<sup>47</sup>.

En el sistema de fábrica con villa obrera se observa que el empresario industrial tiene un rol protagónico en la concepción del poblado y en la estructuración de la comunidad al proporcionar un hábitat propio, singular, donde se limita, evita o circunscribe la interacción social con el exterior, a través de obstáculos reales o simbólicos. Porque si bien la industria se localiza -preferentemente- en zonas alejadas de los centros urbanos, cercanas a la materia prima y con escasa población -por lo que se convierte en polo de atracción de trabajadores- se detectan, en su organización urbana o en la elección del emplazamiento, elementos que en mayor o menor medida refuerzan su aislamiento. Esta característica se asemeja a la encontrada en ciertos planteos utópicos que se desarrollan en espacios idealmente cerrados: una "isla" que no se reduce necesariamente a un territorio rodeado de mar<sup>48</sup>. Además, se debe sumar que algunas comunidades fabriles se constituyen mediante la importación de mano de obra traída por la empresa, y ésta, ante un nuevo ambiente, refuerza sus lazos internos desde el idioma o desde la religión, separándose del entorno circundante.

<sup>44</sup> Yona Friedman: *Utopías realizables*. Op.cit. pag. 36

<sup>45</sup> Ibidem. pag. 35

<sup>46</sup> Ibidem. pag. 19

<sup>47</sup> Ibidem. pag. 18

<sup>48</sup> Luigi Volta: "La utopía de lo fantástico. En *Utopías*. (Corregidor. Buenos Aires, 1994) pag. 51

Un tema recurrente en las utopías es la *vuelta a la naturaleza*. El Humanismo Agrícola -desarrollado durante el siglo XVI y retomado posteriormente en el XIX y XX con la *ciudad-jardín*- consideraba a la naturaleza como el principal factor de purificación del hombre. El contacto con la madre tierra y el trabajo en ella traía –según sostenían sus teorizadores- arraigo y fijación. Algunos empresarios industriales tomarán esta idea con la intención de conservar un mercado laboral estable e incluirán huertas y jardines en sus villas fabriles.

La familia obrera tendrá un papel importante en el reclutamiento del personal. Será común encontrar que los padres promuevan la incorporación de sus hijos a la empresa, perviviendo, en algunos casos, tres generaciones de un grupo familiar que realizan tareas en la misma sección. Como contrapartida la compañía destinará recursos para la formación de la niñez desde los primeros años, asegurando, con ello, compromisos posteriores de los jóvenes como futuros operarios.

Todas estas acciones van construyendo un concepto de familia más extenso en el que la consanguinidad deja paso a la territorialidad. La institución fábrica, en manos del dueño, estructura los vínculos de los trabajadores no sólo en el momento laboral sino, también, en la vida cotidiana y genera un orden interno, propio -dentro del poblado- que está dado por la forma de organización social y por su grado de cohesión<sup>49</sup>. La relación de toda la comunidad con el espacio es inmediata y fundamental, a través de los lazos creados por la proximidad de las casas<sup>50</sup>; una conjunción entre elementos sociales y espaciales. “La colectividad se individualiza respecto a todo lo que la rodea.”<sup>51</sup> Además se refuerza el sentido de pertenencia al designar a las calles del poblado con nombres vinculados con la actividad fabril o con los patronos fundadores.

Establecimiento y movimiento, instalación y circulación van conformando las dos categorías esenciales de los habitantes del pueblo<sup>52</sup>. El sonido del silbato, de la campana o la sirena, que anuncia el cambio de turno; el éxodo de obreros en bicicleta o caminando hacia sus hogares -desde la calle principal que comunica al *edificio-fábrica* con la villa- estructuran la

<sup>49</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*, op.cit. pag. 17

<sup>50</sup> La cercanía y la distancia son conceptos espaciales pero dependen de algo más que del espacio. Suzanne Kéller: *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. (Siglo XXI Editores.) pag. 26

<sup>51</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*, op.cit. pag. 115

<sup>52</sup> Ibidem. pag. 117

vida de la comunidad no solo socialmente sino espacialmente. La actividad laboral marca un solo ritmo para todos<sup>53</sup>.

La vecindad adquiere una realidad mucho más acusada porque la residencia y el trabajo van ligados y porque las relaciones de persona a persona constituyen el fundamento del grupo. A su vez existe un alto grado de participación de los trabajadores en ciertas actividades colectivas extra-laborales y en la organización propia del poblado<sup>54</sup>.

Y como los proyectos paternalistas tienen necesidad de difusión porque mediante la propaganda se puede conseguir el consentimiento de los paternalizados<sup>55</sup>, dentro de las estrategias patronales, estará la utilización de periódicos o de revistas, editados por la empresa, para dar a conocer lo que la fábrica quiere mostrar y que sirven como emisores de información local de tipo privada y empresarial. A su vez, son los obreros y sus familias las verdaderas redes de comunicación a través de las cuales se transmite todo en sentido más amplio<sup>56</sup>. Es necesario convencer a los que pueden tener un papel en la realización del proyecto, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de concretarlo.

Correlativamente al disciplinamiento del tiempo, también se busca una disciplina del espacio destinado al trabajo. La arquitectura industrial se reafirma en formas más específicas a través de la especialización de los ámbitos laborales: se disponen las máquinas según la actividad; se asigna un lugar a cada operario; se definen los sitios de circulación y los de almacenamiento; se vigilan los movimiento dentro y fuera de la fábrica y los accesos del personal y de la carga -tanto en las entradas como en las salidas- al convertirse, estos lugares, en sitios estratégicos donde se ubicarán los guardias armados ante posibles sabotajes o piquetes de huelga<sup>57</sup>, sobre todo cuando el sindicato -como central obrera- empieza a competir con la autoridad patronal.

Pero así como se controlará el espacio de trabajo, también se generará un orden y una estratificación socio-espacial a partir de la localización de las viviendas y una rigurosa disciplina del tiempo libre con el establecimiento de los lugares de recreación. La

---

<sup>53</sup> Ibidem. pag. 185

<sup>54</sup> Ibidem. pag. 121

<sup>55</sup> Yona Friedman: *Utopías realizables*, op.cit. pag. 20

<sup>56</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*, op.cit. pag. 108

<sup>57</sup> Antoine Prost y Gerarde Vincent: *Historia de la vida privada*. Tomo 5. De la Primera guerra mundial a nuestros días. (Taurus. Madrid, 1989) pag. 36



comunidad representa, por lo tanto, la organización social más pequeña, después de la familia y antes de la ciudad.

Y como si el círculo se cerrara, se vuelve al inicio de este texto. El hombre tiene tres estructuras existenciales desarrolladas por el filósofo Martín Heidegger: *ser-en-el-mundo*, *ser-con-otros*, *ser-en-sí-mismo*<sup>58</sup>. Es una tríada interconectada que muestra la íntima unidad del hombre, primero con el mundo, luego con los otros y como ambas colaboran en el hacerse a sí mismo<sup>59</sup>.

Si se articula esto último con el concepto de territorio, definido antes, este “tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes se puede definir como ‘yo con mi entorno’.”<sup>60</sup> Desde la estructura del *ser-con-otros* se crean las distintas formas de convivencia que son básicas para desarrollar una vida en comunidad. Esta construcción social define los límites de un territorio “que desde el punto de vista de los sujetos posee una identidad que lo distingue de otros”<sup>61</sup> y que combina “la biografía e historia personal, los acuerdos colectivos sobre el sentido de esa identidad y los intereses diversos, en tensión o en conflicto, de los actores sociales interesados en definir el sentido de pertenencia o exclusión o los usos que se hagan de este territorio. Esta identidad es reconocida por quienes habitan en el lugar y también por el conjunto de la sociedad.”<sup>62</sup> Por eso “El uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios ‘familiarizados’ se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica el extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece.”<sup>63</sup>

Desde un enfoque histórico-urbano y con esta sumatoria de conceptos, la tesis pretende -como lo ha propuesto en sus trabajos David Harvey<sup>64</sup>- construir un puente entre los estudios socio-antropológicos y los espacio-territoriales.

<sup>58</sup> Martín Heidegger: *El ser y el tiempo*. (Fondo de Cultura Económica. México, 1974)

<sup>59</sup> “El hombre no es sí mismo primero y luego se asocia con los otros, sino que desde el vientre de su madre es con otros y solo así puede ser sí mismo, encontrar su mismidad”. Horacio Pando: *Introducción a la Teoría de la Técnica*, op.cit. pag. 31

<sup>60</sup> Armando Silva: *Imaginario Urbanos* –cuarta edición aumentada- (Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000) pag. 51

<sup>61</sup> Patricia Sifa: “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”. En *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*. (CIESAS. México, 1996) pag. 101

<sup>62</sup> Ibidem.

<sup>63</sup> Armando Silva: *Imaginario Urbanos*, op.cit. pag. 53

<sup>64</sup> David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*, op.cit.

### **El camino recorrido. Metodología, fuentes y periodicidad.**

El estudio del pasado se ha beneficiado, últimamente, de los intercambios que ha tenido la disciplina con otras conceptualizaciones elaboradas en el marco de la antropología, la lingüística y el psicoanálisis. De allí que en esta tesis, como se anunció en páginas anteriores, se haya optado por un enfoque microhistórico, es decir una investigación que prestará atención a la fina red de relaciones que los contextos revelan, cuando se les dirige una atenta y aguda mirada.

Se ha recurrido a una metodología cualitativa –el estudio de caso- porque permite ser aplicado –en detalle y con mayor profundidad- en un ámbito bien definido y con una perspectiva integradora. O sea, poder apreciar su singularidad y complejidad, su inserción en los diferentes contextos y su interrelación con ellos. Con este camino metodológico no se busca una generalización sino, por el contrario, conocer su particularidad, su unicidad para una mayor comprensión y diferenciación con otros posibles casos<sup>1</sup>. Es por este motivo que la relevancia de las fábricas con villa obrera o los poblados industriales seleccionados no proviene, por lo tanto, del lado estadístico sino de la fortaleza del razonamiento explicativo que poseen.

Los caminos elegidos para la búsqueda y recolección de la información fueron: por un lado, el trabajo de gabinete; por el otro, el trabajo de campo. Respecto al primero se revisaron tres tipos de corpus documental: los documentos escritos, generados por la propia sociedad de ese momento, o sea aquellos surgidos a partir de la interacción social y que se produjeron pensando en ese presente. Los documentos gráficos –catastros, planimetrías, planos de viviendas, etc.- que remiten a formas de representación de un territorio-espacio y que fueron elaborados por los técnicos y especialistas del período estudiado. Por último, los documentos fotográficos de aquella época, tanto los que incluyen registros de la arquitectura, del desarrollo urbano, así como de ciertas ceremonias o prácticas sociales comunales. Preferentemente se buscó una masa de documentación que

---

<sup>1</sup> Robert Stake: *Investigación con estudio de casos*. (Ediciones Morata. Madrid, 1998)

hubiera sido cruzada entre los individuos y las instituciones, como parte del sistema de comunicación de ese pasado.

En relación al segundo, el trabajo de campo se basó en dos metodologías particulares, aportadas por cada una de las disciplinas centrales que guiaron al desarrollo de la tesis. La primera, influenciada por la historia urbana, se abocó a la observación y análisis de la cultura material (viviendas, espacios de labor, edificios de equipamiento, etc) tanto de lo existente como de los vacíos dejados por las obras demolidas. También se registró su inserción en el territorio (localización dentro de la urbanización, cercanía con las vías de transporte, diseño paisajístico, etc.) a través del relevamiento -gráfico y fotográfico- *in situ* de cada elemento, ya que los lugares conllevan una significación especial.

La segunda metodología, de mano de la antropología urbana, dirigió la mirada hacia el comportamiento social de la comunidad, desde su expresión verbal y no verbal y sus conductas individuales y colectivas. Se utilizó la observación participativa y la entrevista en profundidad mediante los *relatos de vida*<sup>2</sup>, narraciones que fueron comprendidas y significadas en el contexto familiar, histórico y cultural de los sujetos entrevistados.

Respecto al marco geográfico, los cuatro ejemplos seleccionados conforman una estructura territorial que toma como núcleo a Buenos Aires. A través de sucesivos alejamientos de la lente de observación, en sentido concéntrico, se van localizando los casos en diferentes sectores del *hinterland*: del barrio a la ciudad, del área metropolitana a la región rioplatense.

En relación al arco temporal, la investigación se circunscribe a las dos etapas fundantes de la industrialización en el Río de la Plata. La primera, desde 1880 hasta la crisis económica internacional de 1930, con la llegada de capitales, tecnología y formas de producción foráneas. Es en este período donde correlativamente se incrementaron políticas inmigratorias que generaron un fuerte déficit habitacional.

La segunda etapa, de 1930 a 1945 –con la guerra mundial de por medio- trajo como consecuencia la necesidad imperiosa de sustituir importaciones suspendidas por los

---

<sup>2</sup> Se consideran *relatos de vida* a las narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio a diferencia de las *historias de vida* que implican un rastreo detallado de la trayectoria de vida de una persona. Ana Lía Kornblit: "Introducción" En Ana Lía Kornblit (coordinadora) *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. (Biblos. Buenos Aires, 2004)

acontecimientos bélicos. Esta suspensión recayó asimismo en la inmigración; ésta no llegará a Buenos Aires desde el exterior sino que lo hará principalmente desde el interior del país. Es en este momento que comienza a consolidarse la clase obrera argentina y será con el advenimiento del Peronismo que habrá un cambio drástico de modelo de país, para cuyo desenvolvimiento la industrialización tuvo carácter prioritario, como así también la organización y mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. No sólo desde la promulgación de leyes laborales sino también desde la puesta en funcionamiento de planes de vivienda por parte del Estado.

Como se ha expresado anteriormente, los casos seleccionados presentan características particulares no sólo respecto del momento histórico-económico de su establecimiento y de la rama industrial a la que destinaban su producción sino, también, del impacto urbano que generaron. Esto condujo a trabajar, no con un material documental principal, sino con diferentes tipos de fuentes –escritas, gráficas, fotográficas, orales y restos materiales- que, sobre la marcha, fueron adquiriendo relevancia –unas sobre otras- en función de las diversas situaciones que se iban presentando.

En el primer ejemplo, una fábrica de calzado que inició sus actividades en 1888, no existía como establecimiento industrial al momento de la investigación, por haber quebrado a fines del siglo XIX, además de no quedar vestigios del edificio fabril, a raíz de su demolición en los años 1970. Al carecer de un archivo que contuviese documentación original –emitida por la propia empresa-, la reconstrucción de su historia se realizó a través de publicaciones específicas –comerciales o industriales- de la época. Para obtener los datos biográficos de los directivos y comprender el contexto en el que vivieron, se consultaron artículos de índole social, aparecidos en diarios y revistas de esos años. Además, como toda historia de familia constituye un pequeño espejo donde se refracta la historia de una sociedad, los grandes momentos del cambio societal y las diferentes dimensiones, según lo plantea Daniel Bertaux<sup>3</sup>, a fin de alcanzar una visión más totalizadora, se realizaron entrevistas a algunos familiares de los industriales involucrados.

---

<sup>3</sup> Daniel Bertaux: *Des familles comme acteur des transformations sociales*. 1995 mimeo. En Fortunato Mallimaci "Síntesis, comentario y traducción de la obra de Daniel Bertaux". En CEIL: *Curso de Metodología cualitativa*. Buenos Aires, 1997.

Los testimonios recogidos en los *relatos de vida* llevaron a revisar dos archivos de instituciones religiosas: por un lado, el del Colegio San José, centro educativo donde concurrió uno de los empresarios. Por el otro, el de la Iglesia de San Bernardo, principal templo católico del barrio.

Como el establecimiento industrial conformó el núcleo fundacional de lo que más adelante sería Villa Crepo, para el análisis urbano y arquitectónico además del trabajo de campo -con el relevamiento de las pocas construcciones que quedan todavía en pie, relacionadas con la empresa-, se consultó material gráfico -planos generales, de obra, etc.- en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (IHCBA), en el Archivo de Obras y Catastro del Gobierno de la Ciudad y en el ex Archivo de Obras Sanitarias de la Nación (OSN). Además, al haber sido el gerente de la empresa: concejal y luego diputado de la circunscripción de San Bernardo y promover obras, se revisaron las Actas del Consejo Deliberante y del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.

Por último, a fin de caracterizar a la comunidad obrera y vincular las formas de producción de la fábrica con la edificación de viviendas y su relación con el trabajo a domicilio, se trianguló la información obtenida de publicaciones periódicas -del Departamento Nacional de Trabajo-, de entrevistas realizadas a algunos operarios del Sindicato del Calzado, del registro de Historia Oral del Instituto Di Tella y de material fotográfico de la época, pertenecientes al Archivo General de la Nación (AGN). Con el mismo criterio se revisaron las cédulas censales de la circunscripción -en el censo nacional de 1895- en poder, también, del AGN.

En cuanto a la siguiente empresa, la cervecería Quilmes -situada en la ciudad homónima- si bien todavía mantiene la misma actividad productiva y figura dentro de las más importantes del Mercosur, su directorio no autorizó a consultar su archivo ni a recorrer las instalaciones. La historia empresarial se reconstruyó de manera similar a la fábrica de calzado. A partir del concepto de genealogía social<sup>4</sup>, en base al tipo de conducción familiar

---

<sup>4</sup> Se entiende como la reconstrucción de la historia social de esos individuos y de sus familias como integrantes de una sociedad anclada en un determinado tiempo. Daniel Bertaux: *Des familles comme acteur des transformations sociales*. 1995 mimeo. En Fortunato Mallimaci "Síntesis, comentario y traducción de la obra de Daniel Bertaux". En CEIL: *Curso de Metodología cualitativa*, op.cit.

detectado en la empresa, se utilizaron los registros del Club Alemán de Buenos Aires (*Mitgliederliste des Deutschen Turnvereins*) -centro social de este grupo de industriales-; el Archivo de los Tribunales –Sección Sucesiones y Testamentaría- (AGN) y artículos de diarios y periódicos de esos años, para obtener la historia de vida del patrón-fundador y de sus descendientes, en el marco de la sociedad local e internacional a la que pertenecían. Una fuente gráfica esclarecedora de la política empresarial fue su publicidad aparecida en la prensa escrita.

El análisis urbano y arquitectónico del barrio “Villa Argentina” -que se conformó alrededor de la cervecería- se realizó con información recabada en el Archivo de la Asesoría de Investigaciones Históricas (AAIH), en planimetrías de la Dirección de Geodesia y de Catastro del Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la Provincia de Buenos Aires y mediante una entrevista –no oficial- a un miembro de la oficina técnica de la cervecería. Asimismo se trabajó con material fotográfico del AGN, del Archivo Fotográfico *León Rigaulteau*, en Berazategui y del relevamiento *in situ*.

Como la cervecería importó mano de obra de origen alemán, un reservorio documental fundamental fue localizado en la Iglesia Luterana de Quilmes (*Deutscher Evangelischer Gemeindeverband*). Uno de los pastores aportó no solo sus recuerdos -como miembro de la comunidad- sino que fue un *informante-clave* para establecer contactos con otros integrantes, sobre todo aquellos vinculados con instituciones educativas, sociales y culturales germano-quilmeñas fundadas por los primeros trabajadores que arribaron al país con la empresa. Las *entrevistas de vida* con estas personas sirvieron de nexo para luego acceder a los archivos institucionales. Similar a la fábrica de calzado, se consultaron las cédulas censales del partido de Quilmes –en el censo nacional de 1895- en el AGN y se recogió información brindada por antiguos obreros, de otras nacionalidades, en el Centro de Jubilados de la Cervecería, en Quilmes.

La tercera empresa, una fábrica textil e hilandería instalada a fines de los años 20 en el partido de Luján entró en convocatoria de acreedores y paralizó sus actividades durante la investigación. No obstante, el directorio autorizó la consulta de sus archivo, la visita al establecimiento industrial y la realización de entrevistas a algunos trabajadores, en sus



respectivos lugares de labor. Una fuente documental que posibilitó conocer la historia oficial de la empresa fue el periódico -luego revista- “El Telar” que editó la misma fábrica a lo largo de cuarenta y cinco años y que se conserva en la biblioteca del Colegio San Luis Gonzaga, en Villa Flandria. La lectura de este material aportó información para componer el perfil ideológico del patrón y su acercamiento a la doctrina social católica. Para captar el contexto religioso argentino, de esa época, se consultaron publicaciones editadas por organizaciones cristianas y por otras instituciones sociales. Para contrastar la información desde una mirada opuesta a la visión patronal, se revisó el periódico “El Obrero Textil” (en versión microfilmada) de orientación socialista.

A través de un subsidio otorgado por la Universidad de Buenos Aires, se viajó a la ciudad de Reims, Francia, donde se consultaron los Archivos del *Musée de la Ville* para recoger información sobre la *ciudad-fábrica* de Val de Boise –fundada, a mediados del siglo XIX, por un industrial textil católico, León Harmel- y conocer *in situ* este modelo de filantropía social cristiana, que sería replicado en Luján.

El análisis urbano del poblado y sus transformaciones territoriales se obtuvieron, mediante fuentes gráficas y fotografías pertenecientes al Archivo de la fábrica, actas del directorio, escrituras, etc., planos incluidos en los legajos del AAIH y de la Dirección de Geodesia y Catastro del MOP de la Provincia de Buenos Aires y al relevamiento fotográfico *in situ*.

En el último caso -el saladero Liebig, luego frigorífico Anglo, situado sobre una de las márgenes del río Uruguay, en la ciudad de Fray Bentos- si bien la compañía suspendió sus actividades en la década de 1970, sus instalaciones fueron declaradas bienes patrimoniales y sus archivos preservados, al pasar a formar parte del Museo de la Revolución Industrial (MRI) -Intendencia de Río Negro-. Con esta medida, se ha conservado gran parte de los registros originales que han sido consultados en esta investigación. Como la mayoría de las naves industriales están actualmente vacías para ser adaptadas a otros usos –salas para museo o para microemprendimientos-, fue imposible –durante el recorrido- captar a cada sección como realmente había sido: un espacio de intenso movimiento laboral.

Para la reconstrucción de las historias de vida de los empresarios se utilizaron diarios argentinos y publicaciones locales uruguayas, en especial el periódico fraybentino "La Campaña". También se consultó material fotográfico resguardado en el archivo de la fábrica.

Un corpus documental invaluable fue el perteneciente a la Oficina Técnica de la empresa: planimetrías de la región; planos del establecimiento industrial y del barrio obrero que se conformó a su alrededor; libros de obra, etc. y el Archivo de personal: fichas de los trabajadores, contratos de locación, etc. También se consultaron registros de otros sectores como, por ejemplo, la escuela que dependía de la fábrica. Una importante fuente de información ha sido la cultura material -mediante un relevamiento gráfico y fotográfico *in situ*.- tanto de la obra de arquitectura como de los bienes muebles que la acompañaban. También la cultura intangible -fiestas, ceremonias, etc.- fue registrada a través de los *relatos de vida* de algunos trabajadores que todavía viven en el barrio Anglo.

## La habitación obrera y la industrialización<sup>1</sup>.

Un hecho que impresionó a todos los observadores –contemporáneos a la revolución industrial europea- fue el surgimiento de un tipo de ciudad, la *ciudad industrial*, donde la búsqueda de ganancia y el conflicto social eran dos fenómenos centrales y estrechamente relacionados. Por eso, la resolución de los problemas urbanos dejó de ser un campo de acción exclusivamente proyectual -dentro de la esfera de la arquitectura- para extenderse a las más diversas disciplinas: la medicina, la estadística, la economía, la ingeniería, etc. Es así como se intentaron buscar soluciones a algunas de las situaciones más apremiantes, por ejemplo, las pésimas condiciones de habitación en las que vivían los sectores más pobres. En efecto, el siglo XIX fue un período de importante producción bibliográfica, sobre esta temática, que revela la atención que hubo hacia la vivienda obrera.

Dos grupos de escritos se pueden identificar a lo largo de estos dos siglos: por un lado, los producidos por protagonistas del proceso industrializador, cuyos análisis se hallan impregnados por la propia vivencia. Es decir, se convierten en documentos testimoniales<sup>2</sup>. Por el otro, los elaborados en pleno siglo XX que, al estar sus autores alejados del entorno

<sup>1</sup> La articulación de ambos tópicos permite un acercamiento mayor al objeto de estudio: el hábitat productivo-residencial que, según el país donde se estableció, recibió diferentes nombres: aldea factoría, poblado fabril, *company-town*, etc.

<sup>2</sup> Desde principios del XIX aparecen -en diferentes países y de manos de los llamados utopistas- ciertas publicaciones: libros, periódicos o revistas, que proponen corregir los males de la ciudad industrial, no solo con medidas dirigidas a la mejora de la habitación obrera, sino a la obtención de una sociedad ideal. Algunos de estos pensadores provienen del patronato industrial y conciben una estructura social “perfecta” dentro de un modelo urbano que responde a una tipología productiva y residencial. Estos ensayos servirán de antecedente para los que más adelante serán, aunque con otros móviles ideológicos, las colonias fabriles. Por ejemplo Robert Owen: “An Address to the inhabitants of New Lanark, delivered on opening the Institution for the Formation of Character” en *A new view of society and other writing* (Londres, 1927); Jean Baptiste Godin: *Solutions sociales* (Guillaumin, Paris, 1871) reeditado en 1979 (La Digitale, Quimperlé). También, uno de los observadores fundamentales del período y denunciante de las terribles condiciones de vida y de alojamiento de los pobres fue Federico Engels quien -desde el *Der Volkstaat* (El Estado Popular), órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania- escribió tres artículos en 1872, que fueron reimpresos en la obra *Zur Wohnungsfrage* (Sobre el problema de la vivienda en 1887) Una argumentación similar había sido expuesta anteriormente -en su obra sobre “La situación de la clase obrera en Inglaterra”<sup>2</sup>, publicada en 1845 En la misma época y con un enfoque opuesto al de Engels, el reformista social y economista Emil Sax -imbuido de la Economía Social leplaysiana- dará a conocer su libro *Die Wohnungszustände der arbeitenden Klassen und ihre Reform* (Las condiciones de vivienda de las clases trabajadoras y su reforma), aparecido en Viena en 1869.

social del pasado, han podido realizar una nueva lectura de aquellos conflictos o colocar la mirada en otros aspectos diferentes.

La habitación del pobre asumió, durante todo el 1800, dimensiones inesperadas, se convirtió en eje de debates parlamentarios y su estudio, así como la difusión de las experiencias realizadas -por organismos gubernamentales o instituciones particulares- se volvió central. Cada país fue encarando proyectos en el orden estatal y en el privado. También lo hizo el empresariado industrial, mediante una especial política de vivienda obrera.

Es en este período que, también, surgieron ciertas publicaciones -preferentemente dirigidas por ingenieros sociales<sup>3</sup>- que dieron origen a un género de tratadística denominado *manual* y a través de la elección de *modelos-tipo* expondrán distintos diseños de vivienda popular con la finalidad de orientar a los lectores en la construcción de casas económicas y difundir, además, lo edificado en otros países. Estos manuales -influenciados por el

---

<sup>3</sup> El ingeniero social era el intermediario entre el sociólogo, el sanitarista, los administradores, el comerciante y los ingenieros. Dentro de los manuales figuran: D.J. Rebolledo: *Casas para obreros o económicas* (Madrid, 1872) la que contiene una reseña -dirigida a la Sociedad Económica Matritense- de lo efectuado, hasta ese momento, sobre las viviendas económicas en Europa: desde aquellas construidas por cooperativas obreras hasta las realizadas por empresarios industriales. En este último caso serán consideradas como un accesorio o dependencia de la fábrica, valorizando las relaciones sociales porque "se conocen mutuamente sus moradores y tienen los mismos intereses" pag.70. La obra estará teñida por una fuerte influencia de Frederick Le Play, sobre todo bajo el concepto del obrero-propietario, además de tomar a la familia como la base del organismo social.; Emile Muller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878* (Paris, 1879) en dos tomos -uno en formato de libro y el otro de tipo manual- con ilustraciones de planos, fachadas y secciones, de las construcciones más destacadas, le dedica un capítulo al familisterio de Guise y al poblado industrial de Le Cresout; Anthony Roulliet: *Les Habitations Ouvrieres a L'Exposition Universelle de 1889 a Paris* (Nancy, 1889) Esta es una de las obras más importantes del período, teniendo en cuenta que su autor fue el secretario del Congreso Internacional de Habitaciones del *Bon Marché*, una sección especial -dentro de la Exposición Universal- en el sector destinado a la Economía Social; Lucien Ferrand: *L'habitation a Bon Marché* (Paris, 1906) De manos del Administrador de la Sociedad Francesa de Habitaciones Económicas se hará un profuso relevamiento de emprendimientos privados, las características de los edificios, sus materiales y los respectivos costos de alquileres entre los que figurarán los realizados por las sociedades industriales; Marc Aurelio Boldi: *Le case Popolari* (Milano, 1910) La obra tratará de llenar un vacío bibliográfico ya que en la publicación de Müller, citada anteriormente, se daba una ausencia de casos o estudios referidos a Italia. El libro mostrará de manera minuciosa, bien documentada, dentro de un formato de manual-catálogo -a través de la reproducción de planos de conjunto, plantas y fachadas- las distintas tipologías de vivienda obrera e incluirá las promovidas por el patronato industrial, a nivel europeo y norteamericano; Luis Bay y Sevilla: *La vivienda del pobre. Sus peligros en el orden moral y de la salud* (La Habana, 1924) desde una visión higienista y un tanto moralizante el autor hace un relevamiento, bastante detallado, de los emprendimientos europeos y americanos, sobre todo el realizado por la familia Krupp en Essen. Un capítulo lo dedicará especialmente al establecimiento de viviendas obreras mixtas, o sea con huertas, cuyo valor radicará, según Bay y Sevilla, en articular -en su concepción- el trabajo en la fábrica con el de la tierra y el efecto purificador que conlleva esto último.

pensamiento higienista- incluirán, además de indicaciones técnico-constructivas, determinación de las superficies mínimas de los locales, altura aconsejable de cada ambiente -según la cubicación del aire- y precisiones sobre la mejor orientación de las habitaciones -en función del asoleamiento y de la ventilación-. Es interesante observar, en estas obras, el carácter supranacional de las tipologías edilicias adoptadas, que remite a dos categorías fundamentales: la casa colectiva plurifamiliar y la vivienda unifamiliar. Asimismo, todos los tratados destinarán un capítulo a los emprendimientos realizados por empresarios industriales.

En pleno siglo XX, cuando el urbanismo se define como disciplina, un nuevo grupo de escritores aparece a fin de estudiar los profundos cambios producidos por la industrialización y sus consecuencias en el hábitat de los trabajadores. Dos publicaciones pioneras darán a luz en la década del 60. Una es la obra de Leonardo Benévolo *Orígenes de la urbanística moderna*<sup>4</sup> editada en 1963. La otra será el libro de Francoise Choay *El urbanismo. Utopías y realidades*<sup>5</sup>, aparecido en el año 1965. Este último utilizará la historia de las ideas para interrogar a aquellos pensadores -Owen, Fourier, Marx, Engels, entre otros- que se ocuparon, en el curso del XIX, del problema de la ciudad y de la habitación del pobre, sin disociar las cuestiones surgidas en torno a la estructura y a la significación de la relación social

En los '70 -dentro del materialismo dialéctico y en un intento por aplicar la metodología de la historia del arte a contenidos distintos a los tradicionales-, Reinhard Bentmann y Michael Müller publicarán *La Villa como arquitectura del poder*<sup>6</sup>. A partir de una unidad estructural: "la villa renacentista italiana", los autores mostrarán que ese modelo arquitectónico y social perdura de manera latente, a lo largo del tiempo, como símbolo de un poder económico y que, cuatrocientos años después, vuelve a aparecer -a través de la residencia del gran empresariado industrial- en los barrios obreros, en torno a centros productivos.

<sup>4</sup> Leonardo Benévolo: *Orígenes de la Urbanística Moderna*. (Tekne. Buenos Aires, 1967)

<sup>5</sup> Francoise Choay: *El urbanismo. Utopías y Realidades* (Editorial Lumen. Barcelona, 1976)

<sup>6</sup> Bentmann, Reinhard y Müller, Michael: *la villa como arquitectura del poder*. (Barral Editores. Barcelona, 1975)

Otra obra fundamental de la década siguiente -en manos de los historiadores urbanos de la escuela italiana- es la de Paolo Sica, *Historia del urbanismo. El siglo XIX*<sup>7</sup>. Bajo un enfoque marxista, destinará uno de sus capítulos a las *company towns* como alternativa de la ciudad industrial no planificada. A través de un análisis ágil y sintético pasará revista a la mayoría de los ejemplos surgidos en Europa: *industrial villages*, *cités ouvrières*, *arbeiterkolonien*, *quartieri di fabbrica*, etc. y planteará que este tipo de urbanización nace para absorber la reproducción de la fuerza de trabajo -en el seno de la producción- a la que planifica y regula racionalmente. En el mismo período, en Francia, influenciado por la Escuela de los *Annales* Jean Pierre Frey, arquitecto y sociólogo, encarará el estudio de uno de los ejemplos más emblemáticos del país: la *ciudad-fábrica Le Creusot*.<sup>8</sup>

En los años noventa aparecen obras colectivas especializadas en la temática de las *company-towns*. Por un lado, figura la producida bajo la dirección de John Garner<sup>9</sup>, en el marco de un seminario de especialistas organizado por la Universidad de Oxford, en 1992. Esta publicación reunirá una multiplicidad de investigaciones: desde los ejemplos europeos más paradigmáticos, como la *ciudad-industrial* de Noisiel-sur-Mer, hasta otros menos conocidos como los de la región escandinava o los de América del Sur. Con la misma calidad de información se encuentra la compilación -de diversos autores- realizada en Italia por la Revista *Rassegna*<sup>10</sup> y publicada en Bologna, en 1997.

Simultáneamente, se produce un descentramiento, una dispersión de los ámbitos que estudian estos fenómenos. En efecto, si bien gran parte de las publicaciones se habían generado, hasta ese momento, en Europa y en Norteamérica con un enfoque etnocentrista del proceso industrializador-urbanizador, surgen, en esta época, investigadores latinoamericanos -preferentemente arquitectos o historiadores urbanos- que empiezan a

<sup>7</sup> Paolo Sica: *Historia del urbanismo. El siglo XIX* (Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981)

<sup>8</sup> Frey, Jean Pierre (1981) : "Festivites et quotidiennete dans les practiques urbaines au Creusot" en *Milieux* No 7/8, 1981 ; "Le Creusot. Urbanistique patronale." *Les Annales de la Recherche urbaine* No 22, 1984 ; "Le Creusot. Le controle patronal de l'urbanisation vernaculaire" *Les Annales de la Recherche urbaine* No 32, 1986 ; "Les implantations de la firme Schneider sur le territoire national 1836-1839" en *Milieux* No 25, 1986.

<sup>9</sup> John Garner: *The Company Town. Architecture and Society in the Early Industrial Age* (Oxford University Press. New York-Oxford, 1992)

<sup>10</sup> "Dai villaggi industriali alle tecnopoli" *Revista Rassegna*. Anno XIX, 70. Bologna.

observar los cambios territoriales generados en sus países, a partir de la llegada de la industrialización y la implantación de ciertos modelos urbanos originados en el *Viejo Continente*, aunque con una realidad bastante diferente.

Efectivamente, aparece una profusión de investigaciones gestadas en Sudamérica que se abocan a analizar -dentro del contexto internacional de la división del trabajo e influenciados por la teoría de la dependencia- el nacimiento de los *poblados-fábrica* estructurados, preferentemente, por una particular actividad monoprodutiva<sup>11</sup>

Dentro de las ciencias sociales, en Brasil, merece destacarse la tarea desarrollada por el investigador Jose Leite Lopes quien, a partir del estudio de los poblados originados por la elaboración del azúcar o por la industria textil, establecerá el concepto de *sistema de Fábrica con Villa Obrera*, que será utilizado, luego, por otros científicos sociales brasileños y argentinos. Su obra *Fábrica e Vila Operaria Considerações Sobre una Forma de Serviço Burguesa*<sup>12</sup>, será fundamental para entender las relaciones que se tienden entre los patronos y sus obreros, en esas particulares microsociedades<sup>13</sup>.

Con respecto a Argentina se observa, similar a lo visto en Latinoamérica, la preeminencia de trabajos -en manos de arquitectos- centrados en una rama industrial en especial, sobre todo en aquellas regiones o provincias monoproductoras.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Carlos Venegas Fornias: "Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero cubano" *Revista Dana (Documento de Arquitectura Nacional y Americana)* N° 22. Resistencia, 1986; Eugenio Garcés: *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. (Editorial Universitaria, Santiago de Chile: 1988) "Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town" *Revista Eure* N° 88 Vol XXIX, Santiago de Chile diciembre 2003 (versión electrónica); "Sewell. Asentamiento minero (1904 hasta la actualidad)" en *Arquitectura Panamericana*, n° 2, 1992 (versión electrónica)

<sup>12</sup> Jose Leite Lopes: "Fabrica e Vila Operaria Considerações Sobre una Forma de Serviço Burguesa" En *Mudanca Social no Nordeste: A Reprodução da Subordinação (Estudos sobre Trabalhadores urbanos)*. (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979)

<sup>13</sup> Recientemente una connacional, Vania Beatriz Merlotti Heredia -en un artículo titulado "A construção de vilas operárias no sul do Brasil: o caso de Galópolis" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1° de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146 retomará el concepto de Leite Lopes para aplicarlo, en el sur brasileño, a un ejemplo de la industria textil

<sup>14</sup> Olga Paterlini de Koch: *Pueblos Azucareros de Tucumán*. (Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del urbanismo. Tucumán, 1987) De la misma autora, unos años más tarde, figurará "Company Towns of Chile and Argentina" En Jonh Garner: *The Company Town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.; Carlos Canavesi: Figorífico Liebig de Colón. Ponencia presentada en las XXV Jornadas del IAIHAU, Concepción del Uruguay, junio 1991; Rosa Guaycochea de Onofri: *Arquitectura de Mendoza y otros estudios* (Nueva Edición-INCA. Mendoza, 2001); Teresita Franchesi y Jorge



Dentro de las ciencias sociales algunos establecimientos, como la Algodonera Flandria, serán abordados por varios investigadores con diferentes líneas directrices: Marta Novick en su informe "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas"<sup>15</sup> expondrá -desde la sociología laboral- la evolución de esta industria textil, a partir de una gestión de tipo paternalista. Mariela Ceva -con una mirada enfocada en la historia económica y en los estudios migratorios latinoamericanos- publicará diversos artículos sobre la empresa<sup>16</sup>. También -junto a María Inés Barbero<sup>17</sup>- analizará el mismo ejemplo desde una mirada ideológica católica.

Federico Neiburg -desde la antropología social- observará los procesos de estructuración de las relaciones de clase y la constitución de los grupos obreros, tomando como estudio de caso la cementera de la familia Fortabat, en Loma Negra. Su obra *Fábrica con Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*<sup>18</sup> continuará la línea iniciada por Leite Lopes, ya mencionada.

Por último también debemos mencionar algunos trabajos elaborados por investigadores locales, pertenecientes a la comunidad industrial -hijos o nietos de antiguos obreros o empleados- que, al formar parte de la "familia industrial", han tenido la posibilidad de consultar archivos de las empresas y recabar información dentro de su propio grupo pero que, muchas veces, dejan indicios -en sus escritos- de cierta adhesión a la historia marcada por el patrón<sup>19</sup>. Como señala Horacio García Bossio, las *Business History* -dentro de la historia económica- han generado resistencias pues se las asocia con historia

Roze: "Pueblos tanineros en el nordeste argentino". *Revista DANA* N° 4. Resistencia, 1976; Graciela Viñuales: "La Escondida. La industria como génesis de un pueblo". *Revista Summa* N° 275. Buenos Aires, septiembre de 1990.

<sup>15</sup> Marta Novick: "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas" Informe beca perfeccionamiento CONICET. Mimeo, 1978.

<sup>16</sup> Mariela Ceva: "Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a través de los archivos de fábrica" *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 19, diciembre de 1991; "Inmigrazione, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria (1924-1960)" G. Rosoli: *Identità degli italiani in Argentina* (Roma, 1993)

<sup>17</sup> María Inés Barbero y Mariela Ceva: "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)". En *Anuario del IEHS* N° 12. Tandil

<sup>18</sup> Federico Neiburg: *Fábrica y villa obrera: Historia social y antropología de los obreros del cemento*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988)

<sup>19</sup> Ricardo Primo: *Historia de La Emilia. Libro de la memoria emiliana 1892-1992*. (Fondo Editorial. San Nicolás, 1992); Ignacio Barreto: *Liebig's fábrica y pueblo*. (Yusty. Concepción del Uruguay, 2003); René Boretto Ovalle: "El barrio Anglo de Fray Bentos. Un ejemplo de 'company town' en el Uruguay" En *Aportes al conocimiento de mi ciudad* (Imprenta El Litoral. Fray Bentos, 2002)

de empresas "por encargo", donde se recrea una visión oficial que responde a la imagen que los dueños de la industria quieren mostrar hacia el afuera.

### **Estructura de la tesis**

La difícil situación social generada a partir de la revolución industrial -con miserables condiciones de vida para los trabajadores urbanos- llevó a que se plantearan diversas soluciones -algunas simplemente imaginativas- a fin de resolver la cuestión de la vivienda obrera. Dentro de las alternativas concebidas figuraron, en manos de ciertos empresarios industriales, la construcción de colonias o barrios en torno a centros productivos.

A partir de este contexto, se analizarán, en el primer capítulo, distintos *modelos*<sup>20</sup> que pudieron haber influido en las decisiones que tomó el empresariado europeo y, más tarde, argentino, para llevar a cabo ese tipo de política habitacional.

Se recorrerán distintas corrientes ideológicas -los utopistas, los socialistas cristianos o los conservadores- y sus experiencias sobre la ciudad obrera. También se examinarán algunas obras literarias que apoyaban el surgimiento de poblados fabriles, con diferentes tipos de vivienda según el ideario que motorizaba al escritor.

Si bien en el Río de la Plata, la industrialización produjo, también, grandes transformaciones sociales, a diferencia de Europa, la migración no llegó desde el campo, sino que arribó de ultramar. Este contingente inmigratorio adquirió un volumen espectacular que superó, en algunos momentos, la oferta de trabajo e incidió en la distribución poblacional en el país y en la tendencia a concentrarse en las grandes ciudades. Esto ocasionó, a su vez, un importante déficit habitacional. El Estado no tuvo un rol protagónico. Dejó en manos de los particulares la resolución del problema de la vivienda.

---

<sup>20</sup> Se entiende por este término a aquellos proyectos que se destacan por su valor ejemplar y reproducible.

En el segundo capítulo se desarrollarán los lineamientos generales de las distintas formas de hábitat que propusieron algunos empresarios industriales en diversos gradientes: viviendas anexadas a fábricas, villas obreras y poblados industriales.

Para poder establecer analogías, diferencias y adecuaciones del modelo de *ciudad-fábrica*, expuesto en el primer capítulo, modelo urbano y social que fue traído por el empresariado que se radicó en el Río de la Plata desde mediados del siglo XIX, se analizarán en los cuatro capítulos siguientes las empresas seleccionadas, en función del origen de sus capitales, el tipo de gestión de la compañía, la escala urbana de la propuesta habitacional -en relación con los aspectos técnicos de la industria- y las características de la comunidad fabril.

Los casos serán presentados de acuerdo al marco geográfico establecido y el grado de complejidad de la urbanización. Es decir, la estructura territorial guiará a los diferentes capítulos partiendo de Buenos Aires y, a través de sucesivos alejamientos de la lente de observación, se irán viendo los ejemplos: desde el barrio a la ciudad y del área metropolitana a la región: Villa Crespo; Villa Argentina -en Quilmes-; Villa Flandria -en Luján- y, por último, el poblado de la Liebig-Anglo en Fray Bentos, Uruguay.

El paternalismo industrial que se ha tratado de caracterizar a lo largo de la tesis, según las particularidades de cada caso, presenta, asimismo, ciertos patrones de conducta similares tanto en los empresarios como en los obreros y ciertas coincidencias en la estructura urbana, que se expondrán en el último capítulo. Asimismo se intentará explicar la desaparición del sistema en la década del '40.

## PRIMERA PARTE

### CAPITALISMO-INDUSTRIALIZACIÓN-PROLETARIZACIÓN: EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

#### INTRODUCCIÓN

Profundas transformaciones se producen en Europa a mediados del siglo XVIII. Toman como epicentro Gran Bretaña<sup>1</sup> para luego irradiarse por el continente, cruzar el Atlántico hacia los Estados Unidos y, posteriormente, alcanzar otras regiones del mundo. La revolución industrial<sup>2</sup> fue el punto de partida para el nacimiento de un nuevo tipo de sociedad y de ciudad<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> “Durante un corto período (la revolución industrial) coincidió con la historia de un solo país: Gran Bretaña”. Eric Hobsbawm: *Industria e Imperio*. (Ariel. Barcelona, 1988) pag.13

<sup>2</sup> Según María Inés Barbero, no existe una única definición de revolución industrial. De allí que los historiadores económicos le otorguen distintos significados a partir de las variables que consideren o el arco temporal que pretendan abarcar. Tomando a esta autora se puede decir que “la revolución industrial consiste en un proceso de cambio estructural en el que se combinan: a) el crecimiento económico, b) la innovación tecnológica y organizativa y c) profundas transformaciones en la economía y en la sociedad” (pag. 69) a lo que este trabajo agrega otra categoría de estudio: un nuevo tipo de ciudad, la ciudad industrial. Para ampliar el tema ver María Inés Barbero: “El nacimiento de las ciudades industriales”. En: Julio Arostegui y otros: *El mundo contemporáneo. Historia y problemas*. (Editorial Crítica. Barcelona, 2001) Capítulo 1. Para comprender el momento histórico de la revolución industrial, ya que la bibliografía sobre este tema es muy abundante, han sido consultados variadas obras. No obstante se pueden mencionar como autores fundamentales los siguientes: desde la concepción filosófica a Carlos Marx: *El Capital*. (Editorial Ambos Mundos. Barcelona, s.f.); *Miseria de la filosofía* (Siglo XXI. México, 1987); *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. (Marxists Internet Archive, enero de 2001). Dentro de la historia económica: Reinhard Bendix: *Trabajo y autoridad en la industria*. (Eudeba. Buenos Aires, 1966) y los clásicos trabajos de Eric Hobsbawm: *Las revoluciones burguesas*. (Guadarrama, Barcelona, 1979); *Industria e Imperio*, op.cit.; *La era de la revolución 1789-1848*. (Crítica, Buenos Aires, 1998); *La era del capital 1848-1875*. (Crítica, Buenos Aires, 1998). Para el período previo Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm: *Industrialización antes de la industrialización*. (Crítica. Barcelona, 1986). Dentro de la historia social y como fuente primaria el informe de Federico Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. (Editorial Futuro. Buenos Aires, 1946); *Sobre el problema de la vivienda*. (Editorial Polémica. Buenos Aires, 1974). También: Philippe Aries y Georges Duby: *Historia de la vida privada*. Tomo 8 Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada. (Taurus. Buenos Aires, 1991); Eric Hobsbawm: *El mundo del trabajo*. (Crítica, Barcelona, 1987). La obra clásica de Edward Thompson: *Formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Crítica, Barcelona, 1989) y *Tradicón, Revuelta y Conciencia de Clase*. (Crítica. Barcelona, 1989). Para la ciudad de ese período a Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderan* (Tekne. Buenos Aires, 1967); *El diseño de la ciudad* tomo 5 (G.Gili. México, 1977); Benedetto Gravagnuolo: *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. (Akai Arquitectura. Madrid, 1998); Paolo Sica: *Historia del urbanismo. El siglo XIX* (Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981); Manfredo Tafuri: *Historia de la Arquitectura Contemporánea*. (Viscontea. Buenos Aires, 1982). Los avances tecnológicos y su repercusión en las formas

Simultáneamente al aumento de la producción y de la productividad, como consecuencia de los cambios económicos y del advenimiento del capitalismo y de la nueva tecnología incorporada en las manufacturas que condujo a la industrialización, se dio un impresionante crecimiento demográfico, un vaciamiento, sin precedentes, del campo y un notable desarrollo de las ciudades por el arribo de población campesina en busca de trabajo<sup>4</sup>.

Esta situación provocó la transformación del núcleo original de la ciudad, donde se asentaban las antiguas instituciones -el palacio, la iglesia o el ayuntamiento-, que pasó a ser el centro de esa nueva urbe. Alrededor de ese núcleo se constituyó una periferia, adonde concurren diversas iniciativas, independientes unas de otras: barrios de lujo, conjuntos de viviendas para pobres, industrias, depósitos, viaductos, puentes e infraestructura ferroviaria<sup>5</sup>. El tejido se fue densificando sin ningún tipo de previsión o planificación. La suburbanización adquirió, a partir de este momento, una importancia creciente y la ciudad dejó de ser una entidad espacial de límites precisos.

Este proceso de cambios profundos incidió sobre las condiciones básicas de la vida en general<sup>6</sup>, las que se tornaron más críticas en las grandes urbes. Una problemática central de ese momento fue el alojamiento de los nuevos trabajadores urbanos cuando al destinar, para vivienda, construcciones no concebidas para tal fin, se llegó a situaciones de extrema degradación e insalubridad. Además, la falta de espacio para estos sectores sociales y el hacinamiento -ya que la ciudad no estaba preparada para recibirlos ni para brindarles lugares adecuados- la convirtieron en peligrosa no sólo para la salud de los obreros sino de toda la sociedad en su conjunto.

de trabajo: T.K Derry y Williams Trevor: *Historia de la tecnología* (Siglo XXI, México, 1989); Max Pietsch: *La revolución industrial* (Editorial Herder, Barcelona, 1965).

<sup>3</sup> "Un dato históricamente incuestionado es la existencia de una concatenación de causalidad lineal entre la radical innovación de los ciclos productivos provocados por la 'revolución industrial' y el origen del urbanismo moderno". Benedetto Gravagnuolo: *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*, op.cit. pag 32

<sup>4</sup> El proceso de urbanización no fue similar en todos los países. En Inglaterra, por ejemplo, la industrialización se desarrolló más temprano, con mayor intensidad y ocasionó un crecimiento urbano caótico y desenfrenado. No así en Alemania cuyo ritmo fue más lento y tardó un poco más en generar una densa red de ciudades. En 1789 solo dos ciudades podían llamarse grandes por el número de sus habitantes: Londres con casi 1.000.000 y París con 500.000 personas. Eric Hobsbawm: *Las revoluciones burguesas*, op.cit. pag. 30

<sup>5</sup> Leonardo Benévolo: *Diseño de la ciudad*, op.cit. pag. 23 y 24

<sup>6</sup> "La Revolución Industrial no era una situación social consolidada, sino una fase de transición entre dos modos de vida" Edward Thompson: *Formación de la clase obrera en Inglaterra*, op.cit. pag. 464

En efecto, la gran burguesía en Inglaterra, por ejemplo, se mostró sumamente inquieta en las ciudades por la escasez de habitaciones para los pobres, fundamentando su preocupación en motivos principalmente higiénicos. Decía Engels:

"Las ciencias naturales modernas han demostrado que los llamados 'barrios insalubres' donde están hacinados los obreros constituyen los focos de origen de las epidemias que invaden nuestras ciudades. El cólera, el tifus, la fiebre tifoidea, la viruela y otras enfermedades devastadoras esparcen sus gérmenes en el aire pestilente y en las aguas contaminadas de estos barrios obreros. Aquí los gérmenes no mueren casi nunca y cada vez que las circunstancias les son propicias se desarrollan en forma de grandes epidemias y se extienden entonces a los barrios más aireados y más sanos en que habitan los señores capitalistas."<sup>7</sup>

Por estos motivos, las clases altas no desearon integrarse en la ciudad; cada grupo social tendió a establecerse en distintos barrios, según sus posibilidades económicas: la residencia individual con jardín fue accesible solamente a la burguesía. El grado de independencia se convirtió en el símbolo más importante del nivel social alcanzado. Los ricos eligieron preferentemente casas exentas o separadas del entorno. Los pobres, en cambio, no tuvieron más remedio que optar por alojarse en cuartos apretados o viviendas tugurizadas. Como sostiene Amalia Signorelli "el espacio del que dispone concretamente cada individuo, grupo, clase social, en una sociedad dada mide su poder y su riqueza, refleja su prestigio, su colocación en la jerarquía social."<sup>8</sup> Su privación "es la correlación de una posición subalterna o marginal en el sistema social"<sup>9</sup>.

La expansión descontrolada de la ciudad motivó, por un lado, cierta preocupación por lo que estaba sucediendo. Por el otro, un interés por estudiarla y resolver, con cierta científicidad, los problemas que iban emergiendo sobre todo porque la sociedad comenzó a

---

<sup>7</sup>Federico Engels: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda." En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 51

<sup>8</sup> El espacio para esta autora "se define en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan.." Asimismo como recurso "tiene implícito la utilización de un potencial del que se puede disponer y la intervención de un autor que utiliza ese potencial para conseguir un fin." Amalia Signorelli: *Antropología urbana*. (Anthropos. Barcelona, 1999) pag. 53

<sup>9</sup> Ibidem.

tomar conciencia de que debía hacer algo y que si no producía un cambio, la ciudad iba camino a convertirse en un ser extraño y peligroso. Un pánico urbano se extendió entre la población. Encarar su estudio fue, durante el siglo XIX, una decisión general aunque adquirió dos aspectos muy diferentes.

El primer enfoque, en manos principalmente de pensadores y políticos de diversas orientaciones, tuvo un sentido crítico y normativo. La información fue utilizada para la polémica. La ciudad pasó a ser considerada un organismo vivo y sus desviaciones, el resultado de un proceso patológico. Sus trabajos se caracterizaron por una amplitud y por una precisión notables, al denunciar la deplorable salud física de las grandes ciudades industriales, y el debate se concentró, especialmente, en la vivienda obrera y su insalubridad. La higiene moral también fue igualmente observada. Es decir, apuntó a una crítica global de la sociedad industrial y las *taras urbanas* se consideraron el resultado de las taras sociales, económicas y políticas existentes como consecuencia del sistema capitalista.<sup>10</sup>

Para Marx y Engels -principales exponentes de este grupo- la ciudad era un aspecto particular dentro de un problema general y su forma futura debía estar ligada al advenimiento de una sociedad sin clases<sup>11</sup>. Engels, quien residió en Manchester en pleno proceso fabril<sup>12</sup>, pudo experimentar en forma directa el problema vivido por el proletariado. Criticó las propuestas de alojamiento obrero preconizadas por los socialistas porque sostenía que disimulaban su inspiración paternalista, bajo la apariencia de una solución revolucionaria<sup>13</sup>. Su investigación sobre las condiciones de vida de los trabajadores en

<sup>10</sup> Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*. (Editorial Lumen. Barcelona, 1976) pag. 17 y 18

<sup>11</sup> "...la escasez de vivienda no es en modo alguno producto del azar; es una institución necesaria que no podrá desaparecer, con sus repercusiones sobre la salud, etc. más que cuando todo el sistema social que lo ha hecho nacer sea transformado de raíz." Federico Engels: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda". En: *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag.57

<sup>12</sup> Su padre era dueño de una fábrica en la ciudad de Barmen y socio de una factoría textil en Manchester a donde viajó Federico, como representante de la empresa paterna. En esa factoría conocerá a Mary Burns, una obrera irlandesa, que será su compañera durante veinte años. Federico Engels: "Introducción" En *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. (Planeta Agostini. Buenos Aires, 1992).

<sup>13</sup> "Todos estos focos de epidemia, esos agujeros y sótanos inmundos, en los cuales el modo de producción capitalista encierra a nuestros obreros noche tras noche, no son liquidados, sino solamente ... desplazados. La misma necesidad económica que los había hecho nacer en un lugar los reproduce más allá; y mientras exista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente la cuestión de la vivienda o cualquier otra cuestión social que afecte la suerte del obrero..." Engels, Federico: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda". En: *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag 97 y 98

Inglaterra<sup>14</sup> y sus artículos sobre la vivienda, publicados en Alemania<sup>15</sup>, se han transformado, con el paso de los años, en obras fundamentales para cualquier trabajo de historia social que incursione en ese período.

El segundo enfoque, bajo la responsabilidad de funcionarios, médicos e higienistas, se abocó a observar la ciudad desde una base científica y a describir los hechos con cierta objetividad, tratando de ordenarlos de manera cuantitativa, con el apoyo de una disciplina naciente -la sociología- y utilizando como recurso la estadística<sup>16</sup>. Esto llevó a tratar de establecer leyes de crecimiento y comprender el fenómeno de la urbanización<sup>17</sup> -desarrollo urbano espontáneo- y situarlo en un plano de causas y efectos. Asimismo la medicina dejó de apuntar a la simple cura individual para inclinarse a lo colectivo<sup>18</sup>.

En Francia, por ejemplo, la medicina de carácter social se constituyó en medicina urbana<sup>19</sup>. Su objetivo fue a analizar, principalmente, los sitios o depósitos donde se acumulaban aquellos elementos que podía provocar peligro, enfermedades o difundir epidemias, como cementerios o mataderos. También se ocupó de controlar la circulación de ciertos elementos: del aire<sup>20</sup>, para eso se abrieron grandes avenidas en el espacio urbano;

<sup>14</sup> Engels, Federico: *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* (Leipzig, 1845) Según Françoise Choay "En esta obra, la condición del proletariado inglés se toma como 'tipo ideal', dado que Gran Bretaña ha sido el primer escenario de la revolución industrial y, al mismo tiempo, el lugar de nacimiento del proletariado urbano" Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit. pag. 17

<sup>15</sup> Artículos publicados en *Der Volksstaat* (El Estado Popular) órgano del partido Obrero Socialdemócrata de Alemania. Leipzig, 1872.

<sup>16</sup> En Inglaterra se introdujo el registro público de nacimientos y muertes, recién en 1840. Eric Hobsbawn: *Industria e imperio*, op.cit. pag. 42 En Francia en el último cuarto del siglo XIX empezaron a imponerse en los análisis los procedimientos cuantitativos los que reforzaron, con sus datos, los testimonios cualitativos. Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados". En: *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 61

<sup>17</sup> Término propuesto por G. Bardet para designar el fenómeno que es espontáneo. Citado por Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit. pag. 16

<sup>18</sup> Michel Foucault ha sostenido como hipótesis que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada sino todo lo contrario. "El capitalismo que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica". Para ampliar el tema ver Michel Foucault: "Historia de la medicalización." En: *La vida de los hombres infames*: (Nordan Comunidad. Montevideo, 1993) pag. 125

<sup>19</sup> En el siglo XVIII aparece un campo de intervención de la medicina distinto de las enfermedades: el aire, el agua, las construcciones, los terrenos, los desagües, etc. Todo esto se convierte en objeto de la medicina. Para ampliar el tema ver Michel Foucault: "La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina". En *La vida de los hombres infames*, op.cit. pag. 109.

<sup>20</sup> Se sostenía que el aire influía directamente sobre el organismo porque transportaba las miasmas "cuerpos deletéreos producidos en los lugares malsanos e infectos." Verónica Paiva y Graciela Silvestri: "Voz



del agua, al vigilar su calidad para el consumo y su distribución, así como también la de las aguas servidas y su evacuación.

A mitad del siglo XIX se institucionalizó la higiene pública, disciplina que articuló preocupaciones de orden social y político con características del medio físico. Su influencia en la organización del territorio y la construcción de la ciudad fue predominante. En efecto, hacia 1830 la cuestión urbana pasó a ser protagonista porque se observó que la concentración metropolitana era una de las principales amenazas para la salud de los habitantes. Apareció la noción de salubridad<sup>21</sup> la cual se constituyó en el basamento material y social que aseguraría mejores condiciones de vida para los individuos. No obstante, hasta la epidemia de cólera de 1832, no se consideró al “pobre” como elemento de peligro médico<sup>22</sup>. Recién a partir de esa fecha, se señaló la conveniencia de dividir el recinto urbano y sectorizarlo en áreas o barrios de ricos y de pobres. Surgió el concepto de *salud pública* y se concibieron medidas de orden sanitario que culminarían con la ley de 1850<sup>23</sup>. El poder político empezó a intervenir, activamente, en el derecho de propiedad y en el de la vivienda privada<sup>24</sup>.

En Inglaterra la medicina social tuvo un desarrollo diferente, con tres vertientes que coexistieron simultáneamente: la asistencia médica al indigente, el control de la salud de la fuerza laboral y la indagación general de la salud pública.

Higienismo”. En Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo E-H (Clarín Arquitectura. Buenos Aires, 2004)

<sup>21</sup> Referida al estado del medio ambiente y sus elementos constitutivos. Verónica Paiva y Graciela Silvestri: “Voz Higienismo”. En Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, op.cit.

<sup>22</sup> Las razones para que la pobreza no fuera considerada peligrosa fueron de dos tipos. Una era de orden cuantitativa ya que el hacinamiento no era tan grande como para tomar recaudos. La otra tenía que ver con que los pobres cumplían una serie de funciones fundamentales en la ciudad: hacer diligencias, repartir cartas, recoger la basura, etc. Michel Foucault: “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”. En *La vida de los hombres infames*, op.cit. pag. 146.

<sup>23</sup> Benévolo, Leonardo: *Diseño de la ciudad*, op.cit. pag. 26 Es sugestivo que la ley sanitaria haya sido aprobada dos años después de las revueltas del 48.

<sup>24</sup> Dos leyes, la de expropiación de 1841 (con versiones anteriores debido a exigencias en los programas de obras públicas, en la época napoleónica y orleanista) y la sanitaria permitieron que el programa urbanístico haussmanniano se realizara en poco tiempo. Benévolo, Leonardo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 101 y *Diseño de la ciudad*, op.cit. pag. 55 Según Engels el método Haussmann de “trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente, y bordearlas a cada lado con edificios lujosos” además de responder a una atención de salud pública y de embellecimiento, tenía un “carácter estratégico tendiente a hacer más difícil la lucha de barricadas.” Federico Engels: “Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda”. En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 94

Con una orientación reformista, el gobierno promovió una serie de cambios. Primero, con las disposiciones enunciadas en la nueva *Ley de pobres*<sup>25</sup> que significaron no sólo una asistencia médica fiscalizada para el indigente sino el sometimiento a un control de la salud y del cuerpo, a través de la vacunación, de la declaración de enfermedades infecciosas y de la intervención de los locales insalubres. Segundo, con la ley general de 1848 - la *Public Health*- a través de la cual se establecieron medidas de control, gestión e intervención en la ciudad<sup>26</sup>. Por ese motivo, se encargó a funcionarios municipales, médicos e higienistas que realizaran informes<sup>27</sup> con la finalidad de denunciar los hechos sobre el estado del proletariado. Estas investigaciones contribuyeron a la creación de la legislación laboral y de la vivienda.

Todas estas medidas tendieron no sólo a garantizar el buen estado físico de los más necesitados -al darles la posibilidad de recibir tratamiento gratuito- sino también a proteger a la población más adinerada, al establecer un cordón sanitario en el interior de las ciudades que le impidiera ser víctima de epidemias<sup>28</sup>.

A partir de este escenario europeo que se fue construyendo con la revolución industrial y que se ha intentado bosquejar aquí con grandes pinceladas, se centrará la mirada en un tópico en particular: la habitación obrera. Esto conducirá al eje central de la tesis que es el surgimiento de *aldeas-factorías*, *poblados fabriles* o *company-towns*, diferentes acepciones lingüísticas para una misma estructura urbana y social, estructura que

<sup>25</sup> Para los desocupados se previeron las polémicas *workhouses*. Se instituyó una vigilancia más eficiente con una oficina central y oficinas para cada parroquia, las que registraban los nacimientos las muertes y el estado sanitario de los pobres

<sup>26</sup> La Ley (31 de agosto de 1848) introduce un nuevo concepto de control público en un campo hasta ese momento no regulado para adoptar eficientes medidas sanitarias sobre la provisión de agua, el alcantarillado, el drenaje, la limpieza urbana y la pavimentación bajo un único organismo de administración y control la *General Board of Health*

<sup>27</sup> Cerca de 1840, empieza a producirse una literatura oficial y no oficial sobre los efectos sociales de la revolución industrial: los grandes *Bluebooks* (Libros Azules) e investigaciones estadísticas en Inglaterra; el *Tableau de l'état phisyque et moral des ouvriers* de Villarmé; la obra de Ducpetiaux en Bélgica y los informes de observadores y viajeros. Eric Hobsbawm: *Las revoluciones burguesas*, op.cit. pag. 58

<sup>28</sup> Al referirse a Manchester recordaba Engels a "*Little Ireland* (Pequeña Irlanda) que durante años había sido la vergüenza de Manchester. *Little Ireland* ha desaparecido hace mucho tiempo. En su lugar, elevada sobre altos cimientos, hay actualmente una estación de ferrocarril. La burguesía se vanagloriaba de la feliz y definitiva desaparición de *Little Ireland* como de un gran triunfo. Pero he aquí que el último verano se produjo una gran inundación (...) Y entonces se descubrió que *Little Ireland* no había desaparecido en absoluto sino que, simplemente se había trasladado de la parte sur de *Oxford Road* a la parte norte, donde seguía prosperando" Federico Engels: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda". En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 95

presenta la singularidad de una estrecha relación entre el trabajo, la vivienda y un patrón-empresario paternalista, además de constituir una comunidad cerrada de trabajadores. Este modelo de hábitat -que se originó en Europa- se irradió, posteriormente, hacia otras partes del mundo, y se replicó también en Sudamérica, como sucedió en el Río de la Plata.

Antes de entrar específicamente en los estudios de caso, surgen ciertos interrogantes:

-¿Cuáles fueron las diferentes vertientes que intervinieron en la constitución de ese modelo de urbanización?

-¿Cuáles los caminos de llegada con los que se nutrió el empresariado argentino para luego recrearlos en sus propias fábricas?

-¿Qué ideas rectoras condujeron a la toma de esa decisión?

-¿Hubo un modelo de comunidad ideal?

Esas preguntas y muchas otras -que irán surgiendo a medida que se avance- permitirán encontrar algunas piezas de este rompecabezas. Tal vez no se puedan ubicar todas y queden algunas sueltas, pero vale la pena intentarlo como se verá en las páginas que siguen.

## MODELOS IMAGINARIOS, MODELOS CONCRETOS

En un momento histórico como el de la Revolución Industrial y frente a una situación social en extremo preocupante, enunciada anteriormente, surgieron soluciones alternativas a través de ciertas propuestas urbanas -algunas a escala meramente imaginativa- que buscaron mejorar la realidad existente y contribuir a resolver la cuestión de la vivienda obrera. Dos tipos de proyectos, dos modelos<sup>29</sup> se plantearon.

El primero tomó como base conceptual al individuo como tipo, independiente de las contingencias y susceptible de ser aplicado a cualquier grupo humano, en cualquier momento histórico y de lugar, y donde las propiedades del sujeto posibilitaban determinar necesidades-tipo científicamente deducibles. Fue un pensamiento dominado por la idea de progreso, de allí que haya recibido el nombre de modelo progresista, en el que la ciencia y la técnica tenían un rol fundamental porque posibilitaban resolver los problemas planteados entre los hombres y entre éstos y el mundo<sup>30</sup>.

En este modelo el concepto clásico de ciudad fue sustituido por uno nuevo, la *ciudad-campo* la que se estructuraba sobre un planteo abierto, conformado por barrios o comunas autosuficientes y donde la vegetación tenía un rol significativo influenciado por el pensamiento higienista. En efecto, el verde cumplía una doble finalidad: por un lado, como elemento contemplativo durante los ratos de ocio. Por el otro, como medio consagrado a ciertas actividades: huerta, jardinería, gimnasia, etc.

Con respecto al espacio urbano, éste se dividió de acuerdo a las funciones del hombre con una clasificación rigurosa que determinaba distintos lugares específicos: para la producción, para la reproducción, para la cultura y para el esparcimiento, basados en una estética austera que determinaba una belleza racional<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Se utilizará el concepto *modelo* -que denota un valor ejemplificador y de carácter reproducible- como lo define Françoise Choay en *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit pag. 20. Asimismo se tomará de esta autora la clasificación en *modelo progresista* y *modelo culturalista* para analizar los casos bajo esos parámetros conceptuales.

<sup>30</sup> Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit. pag. 21

<sup>31</sup> *Ibidem.* pag. 22 y s.s.

Los edificios fueron objeto de un análisis funcional exhaustivo, en especial la vivienda la que ocupó un lugar preponderante. Se la concibió dentro de parámetros estándares con dos tipologías diferentes: por un lado el alojamiento colectivo defendido por los partidarios de las formas asociativas y de cooperación y por el otro, la solución individual, de la casita rodeada de jardín<sup>32</sup>.

El modelo progresista fue utilizado por patrocinadores de diferentes orientaciones ideológicas, desde aquellos que se rigieron bajo un régimen paternalista hasta los que se organizaron dentro de un socialismo de Estado, ligados, además, al objetivo común del rendimiento máximo a través del control y la disciplina<sup>33</sup>. Dentro de sus representantes figuraron Owen<sup>34</sup>, Fourier, Richardson, Cabet o Proudhon.

El otro modelo, designado con el término de culturalista, se diferenció del anterior porque partía de la situación de un grupo humano o de una ciudad en particular en la que el individuo no era una unidad intercambiable. Por lo tanto cada miembro de la comunidad constituía un elemento insustituible. Se basaba en la reconstrucción de un estadio ideal y pretérito mediante el retorno a las formas del pasado. La clave era la cultura y la preeminencia de las necesidades materiales desaparecía ante las necesidades espirituales<sup>35</sup>.

El ordenamiento espacial urbano tenía menos rigurosidad que el modelo progresista aunque la ciudad siempre se mantuvo bien delimitada hacia su interior, con dimensiones moderadas, y ausencia de una traza geométrica en la que predominaba una conformación orgánica, irregular y asimétrica acompañada por la naturaleza que era conservada en estado salvaje. En este caso la estética desempeñó el papel que para el otro grupo se le asignaba a la higiene<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> Ibidem. pag. 24

<sup>33</sup> Ibidem. pag. 25

<sup>34</sup> Owen implantó un método silencioso y eficaz para registrar la conducta y el rendimiento de cada obrero a través de un objeto prismático de madera cuyos cuatro lados tenían diferentes colores según la actitud laboral del día anterior: negro (malo), azul (indiferente), amarillo (bueno) y blanco (excelente). Este elemento se colgaba frente a cada trabajador lo que permitía, de un vistazo, tener una idea de la productividad de cada individuo. Esta información era volcada en libros. De esta manera se hacía un seguimiento del compromiso y dedicación del obrero con su trabajo durante todo el año. Beer, M. (ed): *Life of Owen* (Alfred A. Knopf. Nueva York, 1920) citado por Reinhard Bendix: *Trabajo y autoridad en la industria*, op.cit. pag. 52

<sup>35</sup> Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit. pag. 27 y 29

<sup>36</sup> Ibidem. pag. 29 y s.s

En materia de edificación no hubo prototipos ni estándares. Cada construcción debía ser diferente de las demás para expresar su carácter específico pero se prestó especial atención a los edificios comunitarios y culturales -los que se diseñaron con suntuosidad- en detrimento de la sencillez del hábitat individual. Sin embargo no había dos viviendas semejantes<sup>37</sup>.

En el plano político, la idea de comunidad se perfeccionó en fórmulas democráticas. En el plano económico y con una visión antiindustrialista, la producción se planteó en relación al desarrollo armónico de los individuos. Fueron exponentes de este modelo John Ruskin y Williams Morris y posteriormente Ebenezer Howard con su *ciudad-jardín*<sup>38</sup>.

En ambos modelos la ciudad en vez de ser pensada como un proceso fue concebida como un objeto reproducible y al que se podía sustraer de un tiempo concreto. Se convierte -en sentido etimológico- en utópica, es decir, de ninguna parte.

En la práctica, la realización de estos modelos -en forma pura- no fue numéricamente insignificante aunque de éxito relativo y se concretaron algunos en Europa, como los propuestos por Owen en New Lanark y Godín en Guise -con su familisterio-, y otros en Estados Unidos de Norteamérica, como lo obrado también por Owen en New Harmony y los discípulos de Fourier y de Cabet<sup>39</sup>.

Asimismo, algunos ejemplos tomaron en su concepción ciertos lineamientos descriptos anteriormente y se organizaron en torno a una actividad industrial. Dieron nacimiento a las llamadas ciudades-fábrica como se analizará a continuación.

---

<sup>37</sup> Ibidem. pag. 30 y s.s

<sup>38</sup> Ibidem. pag. 31

<sup>39</sup> Entre 1840-50 se fundaron 41 comunidades experimentales fourieristas pero de breve duración. Los partidarios de Cabet ensayaron su modelo bajo el nombre de Icaria, en Illinois. Para ampliar el tema se pueden consultar: Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. y G.D.Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo 1, Los precursores 1789-1850 (Fondo de Cultura Económica. México, 1980)

## CIUDADES IDEALES

### LEDOUX Y LAS SALINAS DE CHAUX

*“Antes de que las tinieblas de la noche oscura cubran la vasta extensión, sobre la que he situado cuantos edificios el orden social reclamaba, veremos cómo las grandes fábricas, hijas y madres de la industria, impulsan la aparición de concentraciones populosas. Una ciudad se erigirá en su entorno, rodeándolas y rematándolas”* Claude Nicolás Ledoux,

*L'Architecture*<sup>40</sup>

Durante el siglo XVIII, en plena transformación tecnológica, económica y social, surgieron algunos proyectos destinados a ordenar la vida de los trabajadores alrededor de centros productivos y contrarrestar, de cierta forma, los males que se vislumbraban en la ciudad industrial. Se pensaron como modelos globales ideales, presentados como alternativa de solución y donde los obreros pudieran gozar de mejores condiciones de habitación en vez de vivir en el hacinamiento y la enfermedad.

Uno de los realizadores más notable de ese siglo fue Claude Nicolás Ledoux cuyo valor radica en haber sido uno de los primeros arquitectos que sostuvo, en una fecha anterior a la Revolución Francesa y con una originalidad y amplitud de conceptos, que la arquitectura había accedido a una nueva dimensión: la de todos los hombres y con ello a la igualdad, temas clave de la época, que implicaba que todos los individuos tenían derecho a que la disciplina arquitectural atendiera sus necesidades<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*. (Ediciones Akal. Madrid, 1994) pag. 3

<sup>41</sup> Según Emil Kaufmann, Ledoux plantea la idea de la autonomía arquitectónica la que solo tenía sentido si estaba relacionada a la de la igualdad. Hasta ese momento, la arquitectura barroca combinaba los elementos en un único conjunto siguiendo las reglas de un orden que reflejaba la jerarquía social. Ledoux incorporará el sistema igualitario de los “pabellones” donde los distintos bloques o unidades de habitación conservarán su independencia, su autonomía. Además se interesará en el problema de la vivienda con espacios compartidos por todos, como por ejemplo su cocina comunitaria que luego será tomada por otros arquitectos del movimiento moderno. (prólogo escrito por Hubert Damisch, edición 1981) Para ampliar el tema ver Emil Kaufmann, *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*. (Gustavo Gili. Barcelona, 1982)

Refiriéndose a Ledoux, decía uno de sus más importantes estudiosos

“Con él emergió a la superficie el gran problema que mantendría permanentemente ocupados a los siglos XIX y XX, la ‘cuestión social’, el problema del acceso de las grandes multitudes a elevadas formas de vida, a un mejor modo de vivir que, hasta la Revolución, estaba reservado a un pequeño círculo de individuos. La idea de la igualdad trascendió visiblemente al campo del arte (...) La teoría de Ledoux no establece ya diferencia alguna entre arte “alto” y arte “bajo” (...) Con la desaparición de las diferencias de categoría en la arquitectura, todas las tareas de edificación asumen igual valor y al círculo de temas arquitectónicos se amplía a partir de ese momento, como nunca hasta entonces (...) la edificación con fines utilitarios, empieza a ser no solo un problema técnico, sino una cuestión arquitectónica”<sup>42</sup>

En efecto, la postura de Ledoux -sobre lo social- se evidenció al tener que diseñar, hacia 1774, el alojamiento para los trabajadores de una salina, un grupo de viviendas que formaron parte, luego, de un proyecto mayor: una ciudad, que se conocerá con el nombre de Chaux -entre los pueblos de Arc y Senans- estructurada en torno a la extracción de la sal. Si bien este ejemplo se concretó en forma parcial, por su planteo y su equipamiento comunitario -tan novedoso-, se lo considera dentro de las llamadas ciudades ideales o utópicas, la que servirá, posteriormente, de modelo para otras<sup>43</sup>. (ver fig. 1 y 2)

Chaux fue un proyecto que se anticipó, como se verá en las páginas que siguen, a las propuestas falansterianas del siglo XIX o las más contemporáneas de ciudad-jardín, en donde se logró articular, en el diseño, elementos urbanos en un contexto rural, con lineamientos que fueron mas adelante tomados, continuados o recreados por otros pensadores como es el caso de Charles Fourier<sup>44</sup> o André Godin.

<sup>42</sup> Emil Kaufmann: *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*, op.cit. pag. 62 y ss.

<sup>43</sup> Es importante observar como el modelo de Chaux, con su forma elíptica, será retomado en la ciudad industrial de Hornú, en Bélgica, construida en 1822. Para ampliar el tema ver: Fondation Roi Baudouin: *Autour du Grand-Hornu*. (Crédit Communal. Bruxelles, 1989)

<sup>44</sup> Fourier nació en Beçanson, cerca de donde se proyectó la ciudad ideal de Chaux. Sería interesante investigar la relación de Fourier con la experiencia de Ledoux sobre todo porque este último estuvo en la región entre 1771 y 1793 y Fourier nació en 1772 pero el haber sido hijo de una familia de comerciantes y



Todo el proceso teórico de Ledoux sobre la ciudad de Chaux quedó plasmado en un tratado de arquitectura, considerado, con el paso de los años, uno de los tratados más importantes del XVIII dentro de la disciplina, aunque fue publicado recién en 1804, dos años antes de la muerte de su autor, bajo el título de *L'Architecture Considérée sous le rapport de l'art, des moeurs et de la Legislation*<sup>45</sup>. Estaba previsto que la obra conformara varios volúmenes, cinco en total, pero solo apareció el primero, aunque en este único volumen desarrolló el marco conceptual de su ciudad ideal con numerosos dibujos y láminas, de los distintos edificios que componían el conjunto urbano. El haber sido recientemente traducido al español, permite ser utilizado como fuente principal para este análisis.

Ledoux perteneció a un grupo de arquitectos y urbanistas franceses que constituyó un movimiento generacional importante y progresista. No fue un contestatario ni pretendió subvertir el orden de las instituciones políticas ya que estaba más ligado ideológicamente a los conservadores que a los socialistas<sup>46</sup>. No obstante su pensamiento influyó en la arquitectura no sólo del período revolucionario y napoleónico sino que se pueden encontrar rasgos de sus ideas en algunos de sus contemporáneos, como por ejemplo Le Corbusier<sup>47</sup>.

En relación a su ciudad ideal, tema de interés para esta tesis, a raíz de su cargo de inspector de las Salinas del Estado<sup>48</sup>, debió recorrer en los años de 1770 la región de Lorena y el Franco Condado e interiorizarse de los distintos yacimientos que en él se encontraban. Esta tarea lo convirtió en un agudo observador y crítico de las transformaciones que

---

dedicarse a esa actividad, como corredor, lo obligó a viajar por las principales ciudades de Francia. No sería nada extraño que hubiera conocido, o visitado, Chaux. Para ampliar la biografía de Fourier y su obra ver Carlos Etkin, "Sobre Fourier y su obra". En Carlos Fourier: *El Falansterio*. (Editorial Intermundo. Buenos Aires, 1946).

<sup>45</sup> Traducida al español como *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*. Op.cit. Este tratado ha sido revalorizado últimamente de allí que se hayan realizado varias ediciones facsímiles (Paris, 1962; Nueva York, 1980; Nordlingen, 1981, Princeton, 1984 y la reciente publicación en español) a partir de los movimientos ecologistas.

<sup>46</sup> Como ejemplo merece comentar que su tratado fue dedicado, especialmente, al zar de Rusia.

<sup>47</sup> El proyecto de edificio con cocina comunitaria. Emil Kaufmann: *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*, op.cit. pag. 22

<sup>48</sup> Colbert, ministro de Luis XIV, había creado un cuerpo de inspectores para normalizar la Hacienda Real. Su continuador Daniel Trudaine, administrador de Comercio, amplió en 1750 ese cuerpo con la finalidad de "controlar la calidad y los procedimientos de la manufactura y recomendar la construcción de obras allá donde se considerara necesario". Por este motivo, además de la experiencia que poseía Ledoux en el servicio de "Aguas y Bosques" que había ocupado anteriormente y la recomendación que hiciera por él Madam Du Barry, muy cercana al rey Luis XV, fue nombrado comisario de las salinas para secundar al Encargado General de la Inspección de Industrias. Anthony Vidler: *Ledoux* (Akal. Madrid, 1994) pag. 30

generaba este tipo de actividad en el territorio, sobre todo en relación al medio ambiente y el tipo de aldea que se conformaba alrededor. Con respecto a esto, comentará en uno de sus pasajes al referirse a una de las salinas, la de Dieuze y la mala disposición de la urbanización

“... tan importante por su extensión como provechosa por la abundancia de sus fuentes, presenta a primera vista edificios suntuosos. ¡Pero ay! Si se hubieran previsto esas ampliaciones, si se las hubiera agrupado bajo formas adecuadas, se hubiera podido construir una ciudad considerable.”<sup>49</sup>

Y más adelante reflexionaba sobre el impacto que producía la industrialización que, con la finalidad de obtener un rédito económico inmediato, no consideraba las perturbaciones que ocasionaba un crecimiento urbano desordenado

“Si el tiempo confirma los mandatos de la naturaleza, los primeros dispensadores de la industria fijan su emplazamiento donde les llama el beneficio del trabajo. Los establecimientos van teniendo sucesivas ampliaciones, según los productos que consiguen. ¡Ah, si los gobiernos supieran lo que vale el motor universal de las almas activas, para dar a los imperios el esplendor que solicitan!”<sup>50</sup>

Sus visitas a las distintas salinas de la región le habían permitido analizar los diferentes emplazamientos fabriles existentes y detectar las ventajas que podía traer para el Estado -que el representaba como inspector- la erección de un poblado cercano a los bosques de Chaux ya que el sitio poseía además de materia prima abundante y de fácil extracción - que significaban beneficios anuales importantes- la posibilidad de obtener leña para la combustión de las calderas<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 37

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> La fabricación de la sal tenía un procedimiento de evaporación simple. Se utilizaban las fuentes saladas que brotaban del Jura y de los contrafuertes de los Alpes. La sal cristalizaba en enormes marmitas de hierro colocadas sobre fuego de leña. Luego era secada, empaquetada y vendida por la Recaudación General. Anthony Vidler: *Ledoux*, op.cit. pag. 63

A partir de estas consideraciones expuestas ante el Consejo Superior, el rey Luis XV firmó la orden y se le encargó el proyecto. Desarrolló dos propuestas: en la primera se limitó a la fábrica y a las viviendas del personal<sup>52</sup>. Pero como resultó poco satisfactorio el diseño, planteó otro donde la escala fuera mayor: una ciudad alrededor de la producción. Una parte de este último proyecto se concretó<sup>53</sup> en el noroeste de Francia, en la frontera suizo-italiana, cerca de Los Alpes.

La intención de Ledoux era cambiar la realidad -que se manifestaba en la región- ante la llegada de los primeros poblados fabriles. Por eso concibió una ciudad donde la vida fuera armónica tanto física como moralmente

“Casas dedicadas al reposo y al placer embellecerán sus alrededores y se plantarán jardines que rivalizarán con el famoso Edén.

Pueblos y burgos, refugios del laborioso artesano, embellecerán más, por el contraste de su simplicidad, la vista del conjunto (...)

Donde no reina el vicio, la virtud puede prescindir del altar. Nada debe descuidarse que contribuya a propagar las buenas costumbres, corregir las malas, castigar algunas y, sobre todo, prevenir sus consecuencias”<sup>54</sup>

Sobre todo por el peligro que significaba el hacinamiento de los trabajadores, en las ciudades industriales, desde una posición crítica a ese sistema, se preguntará: ¿Podrá alguien justificar la necesidad de apiñar a la multitud, cuando se sabe con certeza que ello causará su destrucción...?”<sup>55</sup>

<sup>52</sup> Con respecto a la primera propuesta, las casas estaban ordenadas alrededor de un patio cuadrado con paseos contiguos formando un cuadro exterior. En el interior del patio unos corredores en diagonal servían como comunicación adicional entre los pabellones centrales. El esquema en planta era estrictamente geométrico a pesar de que las fachadas se resolvieron convencionalmente con un centro dominante y los extremos subordinados a éste. La entrada estaba flanqueada por las habitaciones del director y de los empleados. Una capilla circular -con un altar central- estaba ubicada en el pabellón del ángulo izquierdo. En el derecho, se localizaba la panadería. Las alas y los pabellones laterales se destinaron a casas de obreros. En el sector posterior se levantaba la fábrica. En el patio, una fuente remarcaba la centralidad del conjunto. En síntesis, se observaba todavía la preeminencia de conceptos barrocos: una parte dominaba a las demás y formaba con ellas una unidad indivisible. Kaufmann, Emil: *Tres arquitectos revolucionarios: Boullé, Ledoux y Lequeux* (Gustavo Gili, Barcelona, 1980) pag. 194

<sup>53</sup> Los almacenes, la casa del director y las viviendas obreras.

<sup>54</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 3

<sup>55</sup> *Ibidem*. pag. 71

Con una visión idílica postulará “En mi ciudad se verán casas de hermanos”<sup>56</sup> porque un eje central de su pensamiento, como se ha expresado anteriormente, era que todos los hombres tenían derecho a la arquitectura y ésta debía responder adecuadamente a las necesidades básicas mínimas para la obtención de una vida digna. El arquitecto tenía que ser, ante todo, un buen servidor de cada individuo sin distinción de clase.

¡Pueblo! Unidad digna, no serás olvidado en las construcciones del arte: a una justa distancia de las ciudades, para ti se construirán monumentos que rivalicen con los palacios de los señores del mundo, con casas destinadas a las reuniones y placeres. En ellas, en las fiestas para ti dedicadas, podrás, mediante juegos que para ti se preparen, olvidar el recuerdo de tus penas, beber el olvido de tus fatigas y recuperar, por el ocio reparador, nuevas fuerzas y el coraje necesario para reanudar el trabajo”<sup>57</sup>

Creía, asimismo, que la única manera de enaltecer al hombre era mediante el trabajo porque “... la riqueza es compañera del trabajo y enemiga de la ociosidad”<sup>58</sup>

Pero esta preocupación por lo social no lo alejaba del sentido primigenio que debía de tener la ciudad que a él le habían encargado y que era la de estar dentro de una red del comercio de la sal. Por eso Ledoux entendía que la elección del emplazamiento y su buena comunicación con otros centros productivos eran fundamentales para el éxito de la empresa

“las producciones, de cualquier género que sean, si están enclavadas o circunscriptas, pierden la mayor parte de su valor; si el gobierno descuida los retornos útiles que obtiene mediante las comunicaciones que aceleran los transportes y se desatiende los intercambios comerciales que facilitan la salida de las mercancías cotidianas, por más que tuviese en sus manos, todos los bienes de la tierra prometida, no sacaría provecho alguno de la abundancia que concentra.”<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Ibidem. pag. 5

<sup>57</sup> Ibidem. pag. 8

<sup>58</sup> Ibidem. pag. 7

<sup>59</sup> Ibidem. pag. 75

De allí que la forma general de la ciudad, un trazado geométrico riguroso<sup>60</sup>, en forma elíptica. Tomará como diámetro principal una prolongación de uno de los caminos de Besançon al río Loüe<sup>61</sup> y como diámetro menor el que unía a los pueblos de Arc y Senans<sup>62</sup>. (ver fig. 3)

En el centro del diseño ubicó a la casa del director que le permitía, a éste, controlar íntegramente el proceso industrial, de alguna manera una anticipación al concepto de panóptico que desarrollaría más adelante Jeremías Bentham. Este edificio estaba flanqueado a cada lado por las fábricas "... situado en el centro de los radios, nada escapa a su vigilancia, tiene cien ojos abiertos cuando dormitan otros cien."<sup>63</sup>

Todas las construcciones<sup>64</sup> respondían a un perfecto estudio de la actividad productiva<sup>65</sup>.

"El ojo vigila fácilmente la línea más corta (refiriéndose al trazado); los trabajadores la recorren con la esperanza de un pronto regreso con paso rápido y la carga del trayecto se hace más ligera. Todo obedece a esa perfecta combinación que perfecciona la ley del movimiento."<sup>66</sup>

<sup>60</sup> Lineamiento determinado en el modelo progresista, como se ha visto anteriormente.

<sup>61</sup> "La línea intersecante del diámetro mayor atraviesa el río Loüe, unas inmensas llanuras, la ciudad, el bosque, el río Doubs, el canal de Ginebra y los pastos helvéticos"<sup>61</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag.72

<sup>62</sup> El diámetro menor alinea las calles D'Arc y de Senans, las forjas de Roche, papelerías y acererías." Ibidem. pag. 72

<sup>63</sup> Ibidem. pag. 77

<sup>64</sup> La ciudad estaba organizada en varios pabellones distintos distribuidos en forma de arco. Se ingresaba a través de un pórtico flanqueado a ambos lados por la casa de los guardias. En ésta se hallaban: depósitos de agua, panadería, viviendas para los guardias y conserjes, una sala para el juez y una celda para posibles infractores. De la entrada monumental hacia el oeste se continuaban los talleres de los carpinteros y hacia el este la herrería y la forja. Los alojamientos de los artesanos estaban en el primer piso de uno de los edificios y el hogar comunal en la planta baja. Los pabellones que albergaban la salina y el sitio donde habitaban los obreros completaban el anfiteatro. En el centro del conjunto se localizó la casa del director que incluía una capilla, sus oficinas y las viviendas de los agentes de recaudación. A cada lado de este edificio se ubicaron los hangares de la fábrica con las calderas, depósitos y zonas de desecación. Anthony Vidler: *Ledoux*, op.cit. pag. 48

<sup>65</sup> Para el máximo rendimiento, lineamiento también presente en el modelo progresista.

<sup>66</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 77

Era un lugar de observación y dirección. En frente y a ambos lados de un pórtico de acceso se localizaron las casas de los obreros, de los toneleros, de los herreros y de los empleados, una parte del proyecto que se concretó.

Si se analiza en detalle el diseño de las viviendas obreras, se observa que Ledoux combinó espacios comunitarios y espacios individuales preanunciando lo que sería más tarde el familisterio de Godín<sup>67</sup>.

“La sección del edificio de los obreros da una idea general del paralelismo interesado que hace volver al hombre al orden social derivado de la naturaleza (...) El hotel de reunión, envuelto en un fuego que jamás se enfría, caldea el reconocimiento de los allí congregados por el favor. Las galerías del primer piso y los asientos adosados multiplican las satisfacciones del bienestar: es este un movimiento económico que no permite ningún descanso. Aquí en estos deliciosos lugares, todo es gozo, aquí el amor depositó su constancia; aquí se ve el hombre revestido aún con su inocencia.”<sup>68</sup>

(...)

“...Cada habitación está ocupada por una familia; una galería desemboca en un hogar común. Este hogar ofrece todos los medios para preparar y vigilar los alimentos; el barro donde borbotean cubre cien cocinillas mantenidas por una llama continua.”<sup>69</sup>

Además en la concepción del alojamiento obrero se observa el sentido que se le adjudica a la familia como principal elemento de control social y que conlleva, asimismo, valores de tipo moral para la obtención del bienestar físico y espiritual de los trabajadores

“Estos hombres, concentrados en estos parajes predilectos, acrecientan y multiplican su existencia bajo las leyes naturales; cada obrero posee el secreto de los dioses;

---

<sup>67</sup> El familisterio fue una re-elaboración del modelo de Fourier pero en el que cada familia tenía su alojamiento particular aunque con equipamiento (escuela, restaurante, club, tiendas, etc.) y servicios (cuartos de baño, lavaderos, etc.) comunes.

<sup>68</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 109

<sup>69</sup> Ibidem. pag. 111

rodeado de las más halagüeñas ilusiones, permanece durante las horas dedicadas al reposo junto a su mujer, junto a sus hijos, se halla a salvo de toda clase de distracciones costosas y de los delirios báquicos que pueden perturbar el himeneo y tentar o sorprender a la ociosidad. Encuentra en esa unión, junto a sus queridas costumbres, a sus placeres, el consuelo de sus penas y todo cuanto necesita, nada le obliga a exponer sus días a la disparidad del tiempo que cosecha imprudencia e indiscreción.”<sup>70</sup>

Y la naturaleza se convierte, también, en aliada de ese bienestar como elemento de purificación

“Cuando abandona sus queridos lugares de retiro, es para cultivar un campo productivo que ocupa los intervalos de su trabajo, entretiene sus ocios, asegurándole distracciones que le ponen a salvo de los extravíos y deseos que acortan la vida de aquellos que viven rodeados de tentaciones.”<sup>71</sup>

Asimismo se observa permanentemente en el discurso de Ledoux consideraciones de tipo higienistas que lo ubican dentro de los arquitectos precursores de ese movimiento, movimiento que tendrá una mayor influencia durante el siglo XIX. “La salubridad de los vientos y la idoneidad del lugar deben preceder y determinar siempre la ubicación y desarrollo de las construcciones: para construir se debe tener en cuenta la temperatura.”<sup>72</sup>

En efecto, su preocupación por el cuidado del medio ambiente era central. Al referirse a las salinas, se pregunta en un momento: “¿Cómo obtener extensas superficies sin hacer gastos excesivos o dañar la integridad de las fuentes?”<sup>73</sup>

Por eso en su propuesta contemplaba el crecimiento de la producción y si bien estaba todo previsto con “templos, baños públicos, mercados, puentes, edificios comerciales y de juego”<sup>74</sup> en 1774 el rey detuvo el plan general y debieron realizarse nuevos debates y nuevas solicitudes. Los miembros del Consejo Superior no estaban

<sup>70</sup> Ibidem.

<sup>71</sup> Ibidem. Nuevamente se observa la presencia del modelo progresista.

<sup>72</sup> Ibidem. pag. 11

<sup>73</sup> Ibidem. pag. 37

<sup>74</sup> Ibidem. pag. 40

conformes inicialmente con el proyecto porque observaban ideas incoherentes, por ejemplo diseñar una ciudad obrera con una cuidadosa arquitectura y tener en cuenta, de manera tan contundente, la salud de la futura población. Dirá Ledoux en relación a esto “Todo se oponía a esas visiones anticipadas que se adelantaban veinticinco años a su siglo...”<sup>75</sup>

Y más adelante

“Los asentamientos, pueblos, burgos y villas adoptan nuevas formas que excluyen la fría monotonía y avivan las concepciones. Lo que los administradores no habrían podido hacer, lo haremos por ellos. Creedme, poseo, como garantía, una pupila penetrante que lo vigila todo. Ella ejercerá su dominio sobre los vientos que aseguran la salubridad de los emplazamientos. La casa comunal, la del ministro del culto, la de cualquier habitante que la necesidad de la vía pública destruye, serán objeto de la preocupación administrativa. Ya nunca se verán enfermedades pútridas, aterradoras por falta de previsión (...) Nuevos hábitos, dictados por el ejemplo, mantenidos por unos vigilantes, conservarán en buen estado el cuerpo y el espíritu en los usos cotidianos que crean la fuerza y aseguran la salud.”<sup>76</sup>

Lo revolucionario del modelo de Chaux era el equipamiento comunitario que debía acompañar a la ciudad -el que no llegó a concretarse- y que estaba conformado por los siguientes elementos urbanos: Un ayuntamiento que simbolizaba y regenteaba los intereses particulares, donde se distribuían las recompensas y se castigaba el crimen. Unas escuelas públicas que debían difundir la virtud, enseñar una moral sana. Unos cuarteles con guardias que aseguraban el descanso. Las fuentes salutíferas que depuraban el aire y apagaban los posibles incendios. La vía pública, orientada al levante y al mediodía, estaba bordeada de árboles que tenían por finalidad proteger los tejados y brindar paseos resguardados en los días de estío. Además, los establecimientos estaban equipados con pórticos y peristilos que permitían circular por ellos y protegerse de las inclemencias del tiempo<sup>77</sup>.

Es interesante observar, nuevamente, como este planteo urbano influirá posteriormente en otras propuestas utópicas como el falansterio de Fourier y luego el

<sup>75</sup> Ibidem.

<sup>76</sup> Ibidem. pag. 81

<sup>77</sup> Ibidem. pag. 74



familisterio de Guise, porque al desaparecer la calle, ya que ésta había quedado relegada a la pared externa de cada edificio, el dominio público era un pórtico, un espacio de transición donde el individuo podía recuperar su ser social además de favorecer el intercambio entre los habitantes<sup>78</sup>.

Con respecto a cada parte del conjunto, los pabellones fueron concebidos como unidades simples, estéticamente independientes y aisladas con la incorporación de los árboles y arbustos como elementos de integración, buscando la perfecta armonía entre el hombre y la naturaleza<sup>79</sup>. Ledoux diseñó para la comunidad ideal, que él quería albergar en su ciudad, varios edificios con fines sociales y morales los que debían administrar una nueva justicia y enseñar a convivir en armonía y bienestar.

Uno de ellos era el Pacífero

“La naciente ciudad, cuyos edificios quiero que sean cada uno de ellos motivado, pensé quizás llegue a ser habitada por hombres menos criminales, sobre quienes la razón y su propio interés ejercerán algún imperio. Antes de conducirlos a la felicidad, hagámoslos dignos de gozar de ella: en el camino que conducirá a su templo, construyamos un monumento a la conciliación; en absoluto acudirán a él aquellos, que, agitados por violentas pasiones, no desean apaciguarlas más que con lágrimas y la sangre de sus semejantes, sino aquellos que, extraviados por leves impulsos de celos o de interés, tan sólo esperan, para entrar en los límites del deber, los consejos de un experimentado y conciliador árbitro que les predique paz y concordia.”<sup>80</sup>

Además planteó una Casa de la Unión

<sup>78</sup> El falansterio será concebido como una ciudad formada por edificios (falanges) comunicados por galerías cubiertas. Godin, al construir su familisterio, en Guise, repetirá el concepto de Fourier, pero en este caso las calles se convertirán en anillos perimetrales cubiertos por un gran techo acristalado móvil.

<sup>79</sup> Lineamientos preconizados por los adscriptos al modelo progresista.

<sup>80</sup> Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 114. Con respecto al diseño, utiliza la forma de un cubo como símbolo de justicia. Es importante remarcar que Ledoux pensó -como se puede observar en las ilustraciones que acompañan al texto y que describe a los distintos edificios de la ciudad de Chaux-, en un diseño fuertemente geométrico de formas puras: taller de leñadores piramidal; casa de guardias, esférica y planta de la casa de la iniciación sexual para adolescentes (Oikema) en forma fálica, adaptando, además, otras existentes a nuevas funciones como por ejemplo pirámides para los hornos de fundición.

“Cualquier poderío es débil si carece de cohesión y, aunque el hombre en sociedad esté vinculado a todo tipo de atracciones que concentran los intereses comunes, sin embargo, es tan necesaria la unión para mantener el orden y acelerar los anhelos de la virtud.”<sup>81</sup>

Las actividades físicas también estaban pensadas como acciones conjuntas que podrían ayudar a consolidar una forma de vida diferente. Para ello diseñó un gimnasio para ejercicios con buena y abundante ventilación para el fortalecimiento de los pulmones.

Chaux, asimismo, tendría el Oikema que era un edificio concebido inicialmente como casa de las pasiones desenfrenadas y que debía conducir al camino de la virtud. Posteriormente se lo pensó como el lugar donde podía hacerse realidad una forma de matrimonio nueva, más libre.

Todos estos elementos muestran un Ledoux revolucionario que ideó una ciudad de ensueño que nada tenía que ver con la cruda realidad y donde cada edificio fue pensado para contribuir, a partir de su función, a generar una sociedad perfecta: “He aquí todo un mundo aislado dentro del mundo.”<sup>82</sup>

Y a las formas arquitectónicas le debían corresponder ciertas reglas sociales estrictas que regían la jornada de cada uno de los trabajadores, desde las oraciones de la mañana hasta las horas de descanso y distracción

“... en el centro de los edificios que han sido destinados a la utilización y alojamiento del obrero se halla establecido el escrúpulo; observa, vigila sin cesar y no perdona el olvido de un gozo cotidiano, ni de una precaución contra los peligros que hacen pedazos la vida; sabe que éstos acumulan los hastíos del malestar.

¿Oís sonar la hora?, llama al trabajador a un centro obligado; (...) Aquí comienza la acción y aquí se desarrollan los movimientos: carbones encendidos, sin cesar atizados, sin cesar irritados por los fuelles (...) ponen al rojo vivo las chapas destinadas a la fabricación de las estufas (...) los herreros baten el hierro candente y con redoblados

---

<sup>81</sup> Ibidem. pag. 117

<sup>82</sup> Ibidem. pag. 74

golpes lo someten a múltiples formas (...) El himeneo otorga el precio del trabajo, da nuevas fuerzas y las fortalece para el día siguiente.”<sup>83</sup>

“...Treinta gradas, ampliamente espaciadas y de fácil utilización conducen a un rellano común (se refiere a la casa del director y su capilla) treinta gradas más altas ocupan el ancho total y dan acceso al santuario reverenciado donde reposa el Ser Supremo; ahí los fieles, prosternados, invocan cada mañana sus favores; ahí es donde al final del día recibe las tiernas expresiones del más vivo agradecimiento.”<sup>84</sup>

Los procedimientos de trabajo estaban controlados y divididos según oficios tradicionales, con una medición del tiempo a partir de cálculos establecidos por científicos. Se vigilaba celosamente el empleo del combustible y otras materias primas, se controlaban, medían y pesaban los productos a la entrada y a la salida. “La fábrica, que, vista desde el exterior, parecía una fortaleza (...) era en su interior, un reino en miniatura, sobre el cual su director y sus adjuntos reinaban”<sup>85</sup>

Como dice Bruno Fortier: Chaux fue “una anticipación explícita de lo que podía ser la recomposición de una sociedad civil en un programa de Estado, una de las primeras ciudades-servicio.”<sup>86</sup> A lo que este análisis agrega: una comunidad de obreros, bajo el poder simbólico de un *rey-padre*<sup>87</sup> y de la razón como religión<sup>88</sup>.

<sup>83</sup> Ibidem. pag. 115 y s.s.

<sup>84</sup> Ibidem. pag. 132

<sup>85</sup> Anthony Vidler: *Ledoux*, op.cit. pag. 60

<sup>86</sup> Bruno Fortier: “Storia e pianificazione urbana gli anni 1800”. En P. Morachiello y G. Teyssot (editores.) *Le macchine imperfette. Architettura, programma, istituzioni nel XIX secolo*. Roma, 1980. Citado por Benedetto Gravagnuolo: *Historia del urbanismo en Europa. 1750-1960*, op.cit. pag. 32

<sup>87</sup> “La unión es el alma vivificante de los imperios; la consideración que fija sobre una cabeza única los ojos de un pueblo deslumbrado no es sino los rayos que en ella se concentran; son a la vez la fuerza y la gloria y, como el centro siempre es relativo a la circunferencia, no existe centro si ésta se halla dividida...” Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 117

<sup>88</sup> “Si a los obreros de todo género se les asociara a las investigaciones de los hombres instruídos, si los sabios los invitaran a sus discusiones ¡ved cuánto ganaría la cosa pública!” Claude Ledoux: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*, op.cit. pag. 97.

## LOS MENSAJES LITERARIOS

*“Un buen libro no solo se escribe para multiplicar y transmitir la voz, sino también para perpetuarla” John Ruskin.*

Los males de la ciudad industrial y la cuestión de la vivienda obrera estuvieron presentes, también, en la literatura de mediados del siglo XIX, no solo en las lúgubres descripciones de los tugurios donde millares de hombres, mujeres y niños vivían hacinados,<sup>89</sup> sino también en las respuestas ejemplificadoras y moralizantes que formularon algunos filántropos que pergeñaron proyectos sobre ciudades obreras ideales. El libro se constituyó, por lo tanto, en un elemento de difusión de estas ideas humanitarias y en un llamado a la solidaridad.

Oscar Gerardo Ramos, al referirse a la novela de este período dice que el narrador era ante todo un cronista que aspiraba a contar historias donde relataba, con detalle, el mundo circundante<sup>90</sup>. Si bien no se pretende utilizarla como documento histórico fiel<sup>91</sup>, ya que el novelista desarrolla el tema central de su obra como testigo de una época pero con una visión subjetiva de acuerdo a sus vivencias, creencias e ideología<sup>92</sup> -además de añadirle algunos perfiles imaginarios-, se la tendrá en consideración como uno de los tantos mensajes que circulaban en ese momento y que reflejaba una problemática real que existía dentro del contexto en el que vivía el escritor.

Con esta intención se tomarán dos novelas dentro del tiempo y del espacio en que fueron concebidas para observar, a través de sus planteos, cómo pudieron ir formando opinión entre sus posibles lectores.

<sup>89</sup> Charles Dickens entre otros.

<sup>90</sup> Nubia Amparo Ortiz Guerrero: “Manuela”. En *Espéculo* Nº 15. Revista de Estudios Literarios. (Universidad Complutense. Madrid, 2000) versión electrónica

<sup>91</sup> Eric Hobsbawn al referirse a la novela del período dice “*que contiene verdades espirituales más que documentales*”. Ver “Lecturas complementarias” En Eric Hobsbawn: *Industria e Imperio*, op.cit. pag. 354

<sup>92</sup> Michel Pecheux y John Beverly sostienen que “las ideologías no están hechas de ideas sino de prácticas” y que la literatura constituiría una de ellas. Citado por Nubia Amparo Ortiz Guerrero: “Manuela”. En *Espéculo* Nº 15. Revista de Estudios Literarios, op.cit.

Se han elegido para analizar, dos textos de 1845<sup>93</sup> los cuales describen aldeas modelos imaginarias, una localizada en Gran Bretaña y la otra en Francia-, levantadas ambas por empresarios industriales para alojar a sus trabajadores. La fecha de 1845 es muy sugerente ya que es el año, en el mes de marzo más precisamente, que Federico Engels da a conocer su obra "*La situación de la clase obrera en Inglaterra*"<sup>94</sup>, Benjamín Disraeli finaliza dos meses después -en *Grosvenor Gate*- su novela "*Sybil*" y Eugenio Sue termina de publicar, en agosto -en París-, "*El Judío Errante*" -estas dos últimas obras serán las que se utilizarán en este estudio-, pero es, ante todo, el momento previo a una revolución, la de 1848. Por algo el pensador y político francés Alexis de Tocqueville expresó en la Cámara de Diputados a principios de ese año "Estamos durmiendo sobre un volcán... ¿No se dan ustedes cuenta de que la tierra tiembla de nuevo? Sopla un viento revolucionario, y la tempestad se ve ya en el horizonte"<sup>95</sup>

Un sentimiento de consternación estaba presente en gran parte de los europeos. Plagas y malas cosechas generaban hambre entre los trabajadores ingleses e irlandeses. Sangre obrera había sido derramada en las revueltas de 1832, 1834 y 1839 en Francia. La efervescencia del pueblo se venía anunciando, y la literatura le hizo eco como se verá acto seguido.

<sup>93</sup> Leonardo Benévolo ha sido uno de los primeros estudiosos del urbanismo que ha recurrido a la literatura, especialmente el género novela, como fuente documental para sus investigaciones. En esta tesis se han tomado dos obras citadas por él en *Orígenes de la urbanística moderna*. op.cit. aunque con un enfoque propio. Respecto a esto, merece aclarar que la literatura y el cine -de corte documental- han sido utilizados, también, en mi caso. Se pueden citar: la novela de Julio Verne *Los quinientos millones de la Begún* en María Marta Lupano: "Villa Crepo: una villa obrera entre el modelo higienista y el paternalismo católico." *Anales del Instituto de Arte Americano* N° 27/28 (FADU-UBA. Buenos Aires, 1989/91); las obras de Jorge Luis Borges, *El informe de Brodie*, *Historia de Rosendo Juarez*. y *Evaristo Carriego* en: "Ruptura de la trama urbana: los pasajes y las calles cortadas" *Colección Crítica* N° 93 (IAA-FADU-UBA. Buenos Aires, 1993); la novela de Cristina García: *Soñar en cubano* en: "Exilio, desarraigo: el 'no espacio' a través de la novela 'Soñar en cubano'" *V Jornadas sobre Imaginarios Urbanos*. (FADU-UBA. Septiembre 2002); el film de Gillo Pontecorvo *La batalla de Argel* en: "La batalla de Argel: la guerrilla en la ciudad. Un análisis desde la historia urbana" *Quintas Jornadas de la Carrera de Sociología* (FCS-UBA. Buenos Aires, 2003) versión electrónica.

<sup>94</sup> Barmen (Prusia renana), 15 de marzo de 1845.

<sup>95</sup> Citado por Eric Hobsbawn: *La era del capital 1848-1875*, op.cit. pag. 21

## DISRAELI Y EL FILANTROPISMO BURGUES

La primera novela que se analizará será "*Sybil or the two nations*"<sup>96</sup> de Benjamín Disraeli, en especial el capítulo tercero -del libro segundo- y el capítulo octavo -del libro tercero- donde se describe el poblado fabril del filántropo Mr. Trafford, escenario donde vivió, durante su niñez, una de las protagonistas, *Sybil* hija de Mr. Walter Gerard, administrador de la hilandería.

Disraeli fue ante todo un político. Había iniciado su carrera bajo la férula del partido radical pero su posición tomó un giro más conservador cuando se acercó a los *tories*. En 1837 ganó un escaño en la Cámara de los Comunes<sup>97</sup>, pero su defensa hacia los obreros fue públicamente notoria al aparecer a la luz, unos años más tarde, sus novelas: *Coningsby*, en 1844, y *Sybil*, en 1845<sup>98</sup>. Esta última -según el historiador italiano Paolo Sica- sirvió de inspiración a Sir Titus Salt para concretar su famoso poblado de Saltaire<sup>99</sup> cerca de Leeds en Inglaterra.

<sup>96</sup> La novela está dividida en seis libros, cada uno subdividido en capítulos (el I en 6 capítulos); (II: 16 capítulos); (III: 10 capítulos); (IV: 15 capítulos); (V: 11 capítulos) y (VI: 13). Se ha utilizado para el análisis la versión electrónica (*Blackmask Online* 2002) [www.blackmask.com/books112c/sybil.htm](http://www.blackmask.com/books112c/sybil.htm)

<sup>97</sup> [www.artehistoria.com/historia/personajes/6524.htm](http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6524.htm) ; [www.biografiasyvidas.com/biografia/d/disraeli.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/disraeli.htm)

<sup>98</sup> Es importante marcar que era una época de grandes convulsiones sociales. Entre 1843/44 se habían producido una serie de atentados de obreros contra sus patrones: en el aserradero Padgin (Sheffield) el 29 de septiembre; en la fábrica de cuchillos Ibbetson cerca de Sheffield al día siguiente; un incendio intencional en la fábrica Ainsworth y Crompton en Boston el 6 de octubre; un atentado en la fábrica del señor Kitchen también en Sheffield el 10 de enero, veinte días después una explosión; un incendio en Soho Wehel Works el 1 de febrero. Para ampliar el tema ver Federico Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, op.cit.

<sup>99</sup> Sir Titus Salt era propietario de una manufactura de lana en Bradford y alcalde de esa misma ciudad. Como empresario reestructuró su actividad y trasladó, en 1851, su fábrica a unas tres millas de la ciudad, sobre el río Aire. El poblado que se originó -planificado desde sus inicios- fue pensado para unos 4000 habitantes. Además de las viviendas, que se alquilaban a muy baja renta, construyó una iglesia, escuelas elementales, enfermería, lavandería, proveeduría, biblioteca, centro social, equipamiento para el tiempo libre y un parque. Esta ciudad-fábrica cobró gran notoriedad por su carácter modélico de vida física y moralmente sana donde se había podido erradicar el alcoholismo. Para ampliar el tema ver Paolo Sica: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 917. Ya C. Stewart en su obra *A prospect of cities* (Londres, 1952) había sostenido la semejanza de Saltaire con la descripción de la manufactura de Mr. Trafford y la posible influencia de la novela de Disraeli en el accionar de su promotor, Titus Salt. Citado por Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 130.

También Disraeli desempeñó el cargo de primer ministro en 1867 y en 1874 /80. Fue un defensor, a ultranza, de la política imperial durante la monarquía de la reina Victoria. Ideológicamente en él se conjugaron los principios conservadores basados en su anglicanismo, a pesar de ser nieto de un comerciante judío, su defensa a la corona y un reformismo social moderado. Esto último tuvo por finalidad captar el apoyo de los nuevos votantes<sup>100</sup>.

Con respecto a su obra "*Sybil or the two nations*" Benjamín Disraeli utilizará, para enfatizar la propuesta ideal del filántropo Mr. Trafford, un recurso literario efectista, un juego de opuestos, donde contrapone a la descripción de los tenebrosos tugurios donde se alojaban hombres, mujeres y niños -como en el pueblo de Marney, que toma de ejemplo y cuya lectura conmueve hoy en día, porque ilustra de manera realista cómo eran las condiciones de vida de la población obrera inglesa de aquella época-, la imagen de las cuidadas casitas construidas por el empresario Trafford, alrededor de su manufactura de algodón en el valle del Mowe.

"The situation of the rural town of Marney was one of the most delightful easily to be imagined. In the spreading dale, contiguous to the margin of clear and lively stream (...)

¡Beautiful illusion! For behind that laughing landscape, penury and disease fed upon the vitals of a miserable population!

The contrast between the interior of the town and its external aspect, was as striking as it was full of pain! (...) Marney mainly consisted of a variety of narrow and crowded lanes formed by cottages built of rubble, or unhewn stones without cement, and from age, or badness of the material, looking as if they could scarcely hold together (...) the rotten rafters were evidently misplaced; while in many instances the thatch, yawning in some parts to admit the wind and wet, and in al utterly unfit for its original purpose of giving protection from the weather, looked more like the top of a dunghill than a cottage. Before the doors of these dwellings, and often surrounding them, ran open drains full of animal and vegetable refuse, descomposing into disease, or sometimes in their imperfect course filling foul pits or spreading into stagnant pools,

<sup>100</sup> [www.artehistoria.com/historia/personajes/6524.htm](http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6524.htm); [www.biografiasyvidas.com/biografia/d/disraeli.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/disraeli.htm)

while a concentrated solution of every species of dissolving filth was allowed to soak through and impregnate the walls and ground adjoining.

These wretched tenements seldom consisted of more than two rooms, in one of which the whole family, however numerous, were obliged to sleep, without distinction of age, or sex, or suffering. With the water streaming down the walls, the light distinguished through the roof, with no hearth even in winter, the virtuous mother in the sacred pangs of childbirth (...) while the father of her coming child, in another corner of the sordid chamber, lies stricken by that typhus which his contaminating dwelling has breathed into his veins, and for whose next prey is perhaps destined, his new-born child. These swarming walls had neither windows nor doors sufficient to keep out the weather, or admit the sun or supply the means of ventilation; the humid and putrid roof of thatch exhaling malaria like all other decaying vegetable matter. The dwelling rooms were neither boarded nor paved; and whether it were situate in low and damp places, occasionally flooded by the river (...)

The town of Marney was a metropolis of agricultural labour, for the proprietors of the neighbourhood having for the last half century acted on the system of destroying the cottages on their estates, in order to become exempted from the maintenance of the population, the expelled people had flocked to Marney, where, during the war, a manufactory had afforded them some relief, though its wheels had long ceased to disturb the waters of the Mar.

Deprived of this resource, they had again gradually spread themselves over that land which had as it were rejected them (...) those who were fortunate enough to obtain the scant remuneration, had in addition to their toil, to endure each morn and even a weary journey before they could reach the scene of their labour, or return to the squalid hovel which profaned...<sup>101</sup>

<sup>101</sup> La situación del pueblo rural de Marney es una de las mas agradables que puede imaginarse. En un extendido valle, contiguo a la orilla de un claro y alegre río (...)

¡Bella ilusión! Porque junto a ese alegre paisaje, pobreza y suciedad llena las vidas de una población miserable!

El contraste entre el interior del pueblo y su aspecto externo constituía un doloroso golpe (...) Marney consistía principalmente en un conjunto de angostos y atestados callejones formados por cabañas de escombros y cascotes o piedras en bruto unidas sin cemento y por lo viejo o pésimo del material mostrando que apenas podía sostenerse entre si (...) las carcomidas vigas estaban evidentemente desplazadas, mientras en muchas casas, la paja de los techos, abierta en partes, dejaba pasar el viento y la lluvia y en todo inepta para su función de proteger de las inclemencias climáticas haciendo que se pareciese más a la cima de un muladar que a una cabaña. Ante la



En este concentrado texto seleccionado, Disraeli presentará, con magistral pluma, los elementos centrales referidos a la situación desesperante de los nuevos trabajadores urbanos, desplazados del campo -a partir de la instauración de la reforma agraria- y las características de sus míseros alojamientos, en los que el hacinamiento y la pobreza -con la consecuente promiscuidad y/o enfermedad- los acechan. Además la posibilidad de trabajar en la industria, para aquellos que podían conseguir una ocupación de este tipo, les significaba no sólo bajísimos salarios sino una dura y larga tarea a realizar. Y en relación a esto, aprovechará Disraeli el argumento del cansancio del obrero y como repercute en su productividad, al tener que trasladarse diariamente a su lugar de labor -generalmente fuera de la ciudad-, para enunciar las motivaciones clave para fomentar la construcción de poblados fabriles, que tienen por finalidad evitar los grandes desplazamientos y ofrecer, asimismo, una vivienda limpia y cómoda para descansar, luego de una fatigosa jornada.

La contracara de Marney es la aldea promovida por el filántropo Mr. Trafford, que representa salud, orden y moralidad.

"... With gentle blood in his veins, and old English feelings, he imbibed, at an early period of his career, a correct conception of the relations which should subsist

puerta de esas viviendas y frecuentemente rodeándolas, corrían desagües abiertos repletos de detritos animales y vegetales descompuestos hasta lo infecto; algunas veces, en su retorcido curso, llenando repugnantes pozos o deformes charcas, mientras una concentrada disolución de toda clase de inmundicias impregnaba las paredes y terreno circundante.

Estas miserables viviendas raramente estaban constituidas por más de dos habitaciones, en una de las cuales toda la familia, aunque fuera numerosa está obligada a dormir sin distinción de edad o sexo, y sufrir la chorreante humedad de las paredes, con la luz atravesando el techo, sin fuego ni aún en invierno, con la virtuosa madre en los santos dolores del parto, (...) El padre de su nuevo hijo, en otro rincón de la sórdida pieza yace atacado por el tifus cuya contaminante invasión ha penetrado en sus venas y para que quizás el recién nacido esté destinado a ser próxima víctima. Esas paredes no tienen ventanas ni puertas capaces de aislar del clima o para dejar entrar el sol o algo de ventilación; el húmedo y podrido techo de barda exhala malaria como cualquier otra materia vegetal podrida; las habitaciones nunca están pavimentadas con madera o losas y en los casos en que están situadas en lugares bajos y húmedos, ocasionalmente inundadas por el río (...)

Marney es una ciudad agrícola así que los propietarios vecinos aplicaron durante los últimos cincuenta años el método de destruir las cabañas en sus propiedades a fin de verse exceptuados de sostener a sus habitantes. La gente expulsada acudió en tropel a Marney donde, durante la guerra, una fábrica les proveyó algún alivio pero hacía tiempo que sus ruedas no agitaban las aguas del mar.

Privados de esos recursos ellos se habían desparramado gradualmente de nuevo sobre esa tierra que los había expulsado (...) aquellos que tenían todavía la fortuna de lograr su escasa remuneración, tenían agregado a sus afanes, resistir cada alborada y siempre el cansador recorrido al lugar de trabajo, o volver a la escuálida casucha... Libro 2, capítulo 3, pag. 35 y s.s. (traducción propia)

between the employer and the employed. He felt that between them there should be other ties than the payment and the receipt of wages.(...)

On the banks of his native Mowe he had built a factory which was now one of the marvels of the district; one might almost say, of the country: a single room, spreading over nearly two acres, and holding more than two thousand work-people.

The roof of groined arches, lighted by ventilating domes at the height of eighteen feet, was supported by hollow cast-iron columns, through which the drainage of the roof was effected. The height of the ordinary rooms in which the work-people in manufactories are engaged is not more than from nine to eleven feet; and these are built in stories, the heat and effluvia of the lower rooms communicated to those above, and the difficulty of ventilation insurmountable."<sup>102</sup>

La hilandería de Mr. Trafford se muestra como un modelo de *poblado-factoría* no solo por las condiciones de alojamiento que ofrece a sus habitantes, sino por las reglas higiénicas que rigen las actividades laborales, sobre todo en la aireación de las naves industriales.<sup>103</sup> Esto último estaba vinculado con el temor que sentía la sociedad ante las deficiencias sanitarias de las ciudades, en general, y de los reductos obreros, en particular. En efecto, luego del brote de cólera del año 1832, que comenzó en París y luego se propagó por toda Europa, y las repetidas epidemias de tifus -mencionada en el párrafo donde se describe el pueblo de Marney-, de viruela y de otras enfermedades contagiosas, el Estado inglés encomendó numerosos informes médicos<sup>104</sup>. Estos quedaron plasmados en la llamada *Ley de Pobres*, que convirtió a la

<sup>102</sup> Junto con la noble sangre que corría por sus venas, y con los viejos sentimientos ingleses, había asimilado, desde el principio de su carrera, una correcta concepción de las relaciones que deberían existir entre los dadores de trabajo y los trabajadores. Sintió que debía haber otros vínculos entre ellos, aparte de la retribución del salario (...).

En las orillas de su Mowe natal construyó una fábrica que para entonces era una de las maravillas de la región y, puede decirse, del país: un solo ambiente grande, extendido en casi dos acres y capaz de albergar a más de dos mil obreros.

El techo, de arcos agudos, iluminado por cúpulas corredizas a una altura de 18 pies, estaba sostenido por columnas huecas, de yeso, por las cuales pasaba el drenaje del techo. Los ambientes comunes en los que trabajan los obreros de las industrias tienen de nueve a once pies, y se encuentran situados en planos superpuestos, de modo que el calor y las exhalaciones de los ambientes bajos se propagan a los de arriba, y las dificultades de la ventilación resultan insuperables. Libro 3, capítulo 8, pag. 124 y s.s..

<sup>103</sup> Se recordará que los médicos higienistas sostenían que el aire influía directamente sobre el organismo porque transportaba las miasmas. Ver nota 15, Primera parte.

<sup>104</sup> J.C. Symonc: *Oficios y artesanos en nuestro país y en el extranjero*. (Edimburgo, 1839); Dr. W.P. Alison: *Observaciones sobre la administración de los pobres en Escocia y sus efectos sobre la higiene de las grandes ciudades*. (Edimburgo, 1840); *Informe de los comisionados de la ley de Pobres presentado al ministro del*

medicina inglesa, en medicina social mediante el control asistencial, la prevención de las enfermedades infecciosas -por medio de la vacunación- y la clausura de los locales insalubres.

“At Mr. Trafford’s by an ingenious process, not unlike that which is practised in the House of Commons<sup>105</sup>, the ventilation was also carried on from below, so that the whole building was kept at a steady temperature, and little susceptible to atmospheric influence. The physical advantages of thus carrying on the whole work in one chamber are great: in the improved health of the people, the security against dangerous accidents for women and youth, and the reduced fatigue resulting from not having to ascend and descend and carry materials to the higher rooms. But the moral advantages resulting from superior inspection and general observation are not less important: the child works under the eye of the parent under that of the superior workman; the inspector or employer at a glance can behold all”<sup>106</sup>

Del párrafo precedente es interesante hacer algunas observaciones: primero la presencia de la tecnología puesta al servicio de todos los hombres, que recuerda al planteo utópico de Ledoux en relación a la arquitectura, ya que en la fábrica de Mr. Trafford -una manufactura de algodón, en medio de la campaña, donde realizaban sus tareas simples operarios- utilizaba un sistema de ventilación similar al existente en un ámbito, como era la Cámara de los Comunes, que albergaba a importantes hombres públicos.

Segundo, la ausencia de algún tipo de crítica al trabajo de las mujeres y de los niños, una realidad de la cual ningún político de tinte conservador, como era Disraeli,

---

*interior respecto a una investigación sobre la situación sanitaria de la clase obrera en Gran Bretaña.* Presentado a ambas cámaras del parlamento en julio de 1842; Informes médicos reunidos y clasificados por Edwin Chadwich, Secretario de la Comisión de la “Ley de pobres”. Citados por Federico Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, op.cit.

<sup>105</sup> El comentario se basa en su propia experiencia como miembro del Parlamento.

<sup>106</sup> En la fábrica de Mr. Trafford, con un ingenioso proceso similar al empleado en la Cámara de los Comunes, la ventilación era activada de abajo arriba, de manera que todo el edificio resultaba mantenido a una temperatura constante, casi independiente de las variaciones atmosféricas. Las ventajas físicas de esta concentración de todo el trabajo en un ambiente único eran grandes: la salud de la gente era mejor, se evitaban peligrosos incidentes a las mujeres y a los jóvenes, se reducía la fatiga, pues no era necesario subir y bajar, o transportar materiales a los ambientes superiores. Por las ventajas morales derivadas de la mejor inspección y de la total visibilidad no resultaban menores: los niños trabajaban bajo la mirada de sus progenitores, éstos bajo la de sus superiores; de una sola ojeada, el inspector o el propietario podían verlo todo. Libro 3, capítulo 8, pag. 125.

planteaba cambiar. Será recién cuando las condiciones laborales se vuelvan muy difíciles<sup>107</sup>, que se decidirá reglamentar la actividad de ambos<sup>108</sup>.

Tercero, además de la inquietud por las buenas condiciones de habitabilidad de la fábrica, que tenían que ver con la salud física de los trabajadores, había una preocupación por organizar cada tarea disciplinadamente, de tal manera que pudiera ser controlada por pocas personas, incluyendo a los padres como vigilantes de sus hijos. En este detalle se observa la idea de retornar al tradicional sistema *padre-jefe* de la unidad productiva y familiar, sistema disuelto luego de la industrialización. Además, los conceptos de padre y de familia habían entrado, a su vez, en crisis.

Con respecto a esto último, Mr. Trafford -bajo un régimen paternalista- no había dejado nada a la improvisación, sobre todo en la utilización del tiempo libre de su personal

“When the workpeople of Mr. Traffors left his factory they were not forgotten. Deeply had he pondered on the influence of the employer on the health and content of his workpeople. He knew well that the domestic virtues are dependent on the existence of a home, and one of his first efforts had been to build a village where every family might be well lodged. Though he was the principal proprietor, and proud of that character, he nevertheless encouraged his workmen to purchase the fee: there were some who had saved sufficient money to effect this: proud of their house and their little garden, and of the horticultural society, where its produce permitted them to be annual competitors.”<sup>109</sup>

<sup>107</sup> Según Reinhard Bendix “Los hombres y mujeres de la clase obrera de la Inglaterra de principios del siglo XIX solo comenzaron a indignarse por la extrema explotación de sus hijos cuando el trabajo de los niños pareció suplantar, en lugar de complementar el de los adultos (...) el Movimiento de las Diez Horas, en 1830, que tuvo el propósito ostensible de reducir las horas de trabajo de los niños, recibió su ímpetu inicial del deseo de reducir la desocupación entre los trabajadores adultos” Reinhard Bendix, *Trabajo y autoridad en la industria*, op.cit. pag. 41

<sup>108</sup> La ley de la jornada de trabajo para los adolescentes y las mujeres recién será aprobada el 8 de junio de 1847. Federico Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Prólogo a la edición alemana de 1892, op.cit.

<sup>109</sup> Cuando los obreros de Mr. Trafford abandonaban el trabajo, no quedaban librados a sus medios. Aquel había meditado profundamente acerca de la profunda influencia del propietario sobre la salud y la satisfacción de sus operarios. Sabía muy bien que las virtudes domésticas dependen de la existencia de una casa, y uno de sus primeros esfuerzos se dirigió a la construcción de una aldea en la que todas las familias pudiesen estar bien alojadas. Aunque era el principal propietario y se sentía orgulloso de ello, estimulaba a sus obreros a adquirir su parte; algunos habían ahorrado suficiente dinero para hacerlo, y se sentían orgullosos de su casa, del pequeño jardín y de la sociedad hortícola, en la cual los productos de su huerto les permitían presentarse como competidores. Libro 3, capítulo 8, pag. 125.

Ya se ha visto que la preocupación por el alojamiento obrero era un tema clave de la época. Disraeli mostrará, en esta parte del texto, su acercamiento a ciertos pensadores imbuidos de principios religiosos, como por ejemplo Le Play quien sostenía la necesidad de convertir a los trabajadores en propietarios de sus casitas.

Coherente con esta posición será la elección de la vivienda: de tipo individual, que tendrá un fundamento moral. Por un lado, evitar las habitaciones comunitarias propuestas por los fourieristas, donde podían producirse excesos, libertinaje o desvíos sexuales. Por el otro, consolidar las buenas costumbres, acorde con la conducta propugnada por los conservadores anglicanos.

La naturaleza también debía acompañar el orden e inducir a la economía familiar; porque el obrero se alejaría de la taberna al dedicar sus horas de ocio al cuidado del jardín o a la producción en la huerta, que le significaba, también, una contribución a su subsistencia y a su ahorro personal.

El poblado-fábril -como propuesta de vida ideal- es desarrollado por Disraeli en todo el capítulo. Y para reforzar esta postura, y convencer de las ventajas que traía el sistema -en la formación de los trabajadores- intercala, en el texto, un interesante diálogo que se genera entre el filántropo Mr. Trafford y un grupo de aristócratas que visitan el lugar, personas que, por su condición social, se encontraban alejadas de todas las problemáticas vinculadas con la clase obrera

“And what was the influence of such an employer and such a system of employment on the morals and manners of the employed? Great: infinitely beneficial. The connexion of a labourer with his place of work, whether agricultural or manufacturing, is itself a vast advantage, Proximity to the employer brings cleanliness and order, because it brings observation and encouragement. In the settlement of Trafford crime was positively unknown: and offences were very slight. There was not a single person in the village of a reprobate character. The men were web clad; the women had a blooming cheek; drunkenness was unknown; while the moral condition of the softer sex was proportionately elevated.”<sup>110</sup>

<sup>110</sup> ¿Cuál era la influencia de tal modelo de empleador y tal sistema de empleo en la moral y costumbres de los empleados? Grande, infinitamente beneficiosa. La proximidad del trabajador a su lugar de trabajo (...) constituye una gran ventaja en si misma. La proximidad del patrón propende al orden y limpieza

El rol de Mr. Trafford, como padre de la familia obrera, se observa en el cuidado de los servicios que propone, sobre todo por la presencia de la iglesia cuya misión será no solo reforzar los valores morales que se quieren instaurar en la comunidad, sino formar a los jóvenes bajo esos principios, al tener bajo su conducción a la escuela.

“In every street there was a well: behind the factory were the public baths; the schools were under the direction of the perpetual curate of the church, which Mr. Trafford, though a Roman Catholic, had raised and endowed.”<sup>111</sup>

El trabajo en la huerta, mencionado anteriormente, era un tema recurrente del período y que se replicará en diferentes *ciudades-fábricas* a lo largo del siglo XIX y del XX. La tierra y el contacto con ella tenía un doble significado: arraigo y purificación. Esta idea había sido concebida durante el Humanismo Agrícola del 1500 y utilizada también, con el mismo sentido, por Ledoux.

Asimismo, en la villa renacentista, el dueño de las tierras emplazaba su residencia en un lugar privilegiado y central no sólo para disponer de un acceso rápido a sus posesiones, sino para poder supervisar y dirigir las actividades productivas. De allí el carácter de la casa rodeada de los establecimientos de labor<sup>112</sup>. En efecto, las formas arquitectónicas reflejaban las formas de la organización social. De allí que trescientos años después se repetirá el mismo modelo al localizarse la vivienda de Mr. Trafford en el centro de la aldea.

---

porque permite control y estímulo. En el pueblo de Trafford era desconocido el crimen y los conflictos de poca monta. No había una sola mala persona en la villa. Los hombres estaban bien vestidos; las mujeres tenían mejillas lozanas. La ebriedad era desconocida, mientras que la calidad moral femenina era análogamente alta. Libro 3, capítulo 8, pag. 125.

<sup>111</sup> “En cada calle había servicios públicos, detrás de la fábrica estaban situados los baños públicos; las escuelas se hallaban bajo la responsabilidad del cura de la iglesia, que Mr. Trafford había levantado y dotado, a pesar de que era católico romano.” Libro 3, capítulo 8, pag. 125.

<sup>112</sup> Para ampliar el tema ver Reinhard Bentmann y Michael Müller: *La villa como arquitectura del poder*, op.cit.

“In the midst of this village, surrounded by beautiful gardens, which gave an impulse to the horticulture of the community, was the house of Trafford himself, who comprehended his position too well to withdraw himself with vulgar exclusiveness from his real dependents, but recognized the baronial principle reviving in a new form, and adapted to the softer manners and more ingenious circumstances of the times.”<sup>113</sup>

Construir un poblado fabril demandaba una importante inversión. Disraeli explicará en la novela los beneficios que traía ese accionar y utilizará como recurso, nuevamente, el diálogo entre el grupo de aristócratas visitantes y el empresario. Al referirse a la vivienda de los pobres le preguntarán al industrial:

“If we are to judge of the condition of the people by what we see here, said Lord de Mowbray, there is little to lament in it. But I fear these are instances not so common as we could wish. You must have been at a great outlay, Mr. Trafford?

Why, said Mr. Trafford, for my part. I have always considered that there was nothing so expensive as vicious population. I hope I had other objects in view in what I have done than a pecuniary compensation. They say we all have our hobbies; and it was ever mine to improve the condition of my workpeople, to see what good tenements and good schools and just wages paid in a fair manner, and the encouragement of civilizing pursuits, would do to elevate their character. I should find an ample reward in the moral tone and material happiness of this community, but really viewing it in a pecuniary point of view, the investment of capital has been one of the most profitable I ever made, and I assemblage engaged in other factories”<sup>114</sup>

<sup>113</sup> En el centro de la aldea, rodeada por bellos huertos que daban impulso a la horticultura de la comunidad, estaba la casa del propietario Mr. Trafford, quien entendía demasiado bien su posición como para retirarse, con vulgar exclusividad, lejos de sus dependientes y reconocía el principio baronial, visto en una nueva forma y adoptado a las maneras más delicadas y a las circunstancias más ingeniosas de los tiempos modernos. Libro 3, capítulo 8, pag. 125.

<sup>114</sup> Si tuviéramos que juzgar acerca de la condición de la gente que hemos visto aquí, dijo Lord de Mowbray, hay poco que lamentar en ello. Pero temo que son ejemplos no tan frecuentes como podemos desear. ¿Usted debe haber hecho un fuerte gasto Mr. Trafford?

¿Por qué? Dijo Mr. Trafford. Por mi parte siempre consideré que nada resulta tan caro como una población viciosa. Yo que en los asuntos que me he ocupado, tuve otros propósitos aparte de tener ganancias.

Disraeli, al finalizar el capítulo, reforzará el carácter didáctico que tenía su texto.

“There was a half holiday always on the last day of the week at Mr. Trafford’s settlement; and every man, woman, and child, were paid their wages in the great room before they left the mill. Thus the expensive and evil habits which result from wages being paid in public houses were prevented. There was also in this system another great advantage for the workpeople. They received their wages early enough to repair to the neighbouring markets and make their purchases for the morrow. This added greatly to their comfort, and rendering it unnecessary for them to run in debt to the shopkeepers, added really to their wealth. Mr. Trafford thought that next to the amount of wages, the most important consideration was the method in which wages are paid; and those of our readers who may have read or can recall the sketches, neither coloured nor exaggerated, which we have given in the early part of this volume of the very different manner in which the working classes<sup>115</sup> may receive the remuneration for their toil, will probably agree with the sensible and virtuous master of Walter Gerard.”<sup>116</sup>

---

Se dice que todos tenemos nuestras aficiones y la mía fue siempre mejorar la condición de mis operarios, atender de la mejor manera un buen alojamiento, buenas escuelas y justos salarios, y el estímulo de propósitos civilizados podía hacer para elevar sus caracteres. Yo encontraría cumplida recompensa en el nivel moral y en la felicidad material de esta comunidad. Pero viéndolo realmente desde un punto de vista pecuniario, la inversión de capital ha sido una de las más provechosas que yo haya hecho y le aseguro que no lo haría por el doble de lo que ha costado, el cambio de mi plantel de operarios por la promiscua multitud empleada en otras fábricas. Libro 3, capítulo 8, pag. 128

<sup>115</sup> Se refiere al *truck-system*, sistema de pago del salario con mercancías en tiendas pertenecientes a los propios empresarios de las fábricas. En lugar de pagar los salarios en efectivo, los patronos obligan a los obreros a adquirir en tales tiendas las mercancías que son de mala calidad y con precios abusivos. Ver. Federico Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, op.cit.

<sup>116</sup> En el último día de la semana, se establecía siempre como de medio feriado en el establecimiento de Mr. Trafford y a todo hombre, mujer y niño le era pagado su salario en el gran salón antes de que dejaran la fábrica. Por consiguiente los costosos y malos hábitos que derivaban de salarios que fuesen pagados en una cantina, eran evitados. También había otra gran ventaja para el trabajador en ese sistema. Ellos cobraban su salario con anticipación suficiente a sus compras en los comercios del vecindario. Ello aumentaba grandemente su bienestar, y les hacía innecesario endeudarse con los tenderos, contribuyendo realmente al aumento de su peculio. Mr. Trafford pensaba que después del monto de los salarios, la consideración más importante era la forma en que eran pagados; y aquellos de nuestros lectores que puedan haber leído o puedan recordar los cuadros ni desfigurados ni exagerados que les mostramos en la primera parte de este libro sobre las muy diversas maneras en que puede recibir su salario las clases obreras, estarán probablemente de acuerdo con el sensato y virtuoso patrón de Walter Gerard. Libro 3, capítulo 8, pag. 131



Y como si el círculo se cerrara, volverá al tema del salario con el cual había iniciado la semblanza de Mr. Trafford, un industrial, como se ha visto a lo largo del análisis, que había buscado otros vínculos con sus obreros que iban más allá de una buena remuneración monetaria. *In loco parentis* de sus empleados.

## FOURIER A TRAVES DE EUGENIO SUE

La segunda de las obras que se tratará es la de Eugenio Sue, uno de los escritores que más contribuyó a la difusión de las ideas de Fourier<sup>117</sup>, no solo desde la literatura sino, también, desde su banca en la Asamblea Legislativa francesa al representar al partido socialista<sup>118</sup>. Sue es un autor preferentemente de temas sociales que contraponen sujetos extraídos de los bajos fondos con el héroe salvador y providencial. El texto que merece la atención para esta tesis es "*El Judío Errante*"<sup>119</sup>.

Varios son los ejes problemáticos que desarrolla Sue a lo largo de esta novela al mostrar no solo la difícil situación que atravesaban los trabajadores, a raíz de la industrialización, sino al proponer algunas posibles soluciones, por parte del empresariado industrial<sup>120</sup>, como es el caso del accionar de su imaginario personaje, el filántropo Francisco Hardy.

Una de las cuestiones más preocupantes del período era el tema del alojamiento obrero como se ha enunciado anteriormente. Sue presentará, en una parte de la trama, con una visión

<sup>117</sup> En la novela "*Les miserees des enfants trouvés*" se nota una mayor influencia de Fourier, sobre todo en la descripción del castillo del conde Duriveau que recuerda a su Falansterio. Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 124.

<sup>118</sup> Marx era sumamente crítico de Eugenio Sue y decía que era un "socialfantástico sentimental y pequeñoburgués que a lo sumo sólo podía aceptar el proletariado como una gracia en honor a las grisetas." Carlos Marx: "La abolición del sufragio universal en 1850". En *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, op.cit.

<sup>119</sup> La novela originalmente fue editada en forma de folletín en el periódico *El Constitucionalista*. La obra que se ha consultado está organizada en dos partes: el primer tomo con LVII capítulos; el segundo con LXXXVIII capítulos.

<sup>120</sup> Se sabe que la propuesta de Fourier estaba pensada no para ser financiada por el Estado o por algún organismo público sino que apelaba constantemente al dinero de los capitalistas. G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo , Los precursores 1789-1850, op.cit. pag. 74

higienista y a través de imágenes contrapuestas<sup>121</sup>, la lúgubre vivienda parisina de la calle Brise-Miche, escenario donde viven algunos protagonistas de la novela como Francisca Baudoin, madre de Agrícola y esposa de Dagoberto. Ubicada sobre una callejuela

“que no tiene más que unos ocho pies de ancho, está encajonada entre dos murallas negras y sucias, cuya extremada altura priva en todos tiempos de luz y de aire libre; sólo durante los días más largos del año es cuando penetra algún rayo de sol; así es que en los fríos húmedos del invierno una niebla glacial y penetrante oscurece constantemente esta especie de pozos oblongos (...) la casa estaba en un estado de ruina y de suciedad repugnante. El agua que brotaba de las paredes corría por la escalera llena de inmundicia, en el estrecho descanso del segundo piso había un montón de paja para limpiarse los pies, pero habiéndose convertido en estiércol, contribuía a aumentar el mal olor, causado por la falta de aire, la humedad y las exhalaciones pútridas de los sótanos, pues por algunas aberturas practicadas en la caja de la escalera se percibía el débil resplandor de una luz”<sup>122</sup>

Frente a esta sórdida descripción surge, páginas más adelante, el pulcro alojamiento ofrecido por el señor Francisco Hardy, a sus obreros, en el poblado de Plessy. Dirá en un pasaje Francisca, al referirse a su hijo

“... el pobre muchacho no piensa más que en mí; es lo que más me apesadumbra. Y además siempre recuerdo que por no separarse de mi ha renunciado a las ventajas de que disfrutaban todos sus compañeros en casa de Mr. Hardy, su digno y excelente amo. En vez de vivir en esta triste casucha en donde apenas se ve en medio del día, podría tener como los demás operarios del establecimiento un cuarto muy claro, caliente en invierno y ventilado en verano, con vista a los jardines, para él que le gustan tanto los árboles.; sin contar la distancia que hay de aquí a su taller, que está en las afueras de París, que debe cansarle tanto..”<sup>123</sup>

<sup>121</sup> Similar al recurso utilizado por Benjamín Disraeli.

<sup>122</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo I (Editorial Antalbe. Barcelona, 1979) pag.117

<sup>123</sup> Ibidem. pag.124

Este párrafo merece algunas observaciones: primero, la presencia de la naturaleza dentro del establecimiento industrial, ya planteado en el modelo progresista de los utópicos, en la ciudad ideal de Ledoux y en el poblado imaginario de Disraeli. Además, el Humanismo Agrícola del siglo XVI le adjudicaba un rol importantísimo a la vegetación, a lo rural, como elemento purificador no solo de la salud física sino, fundamentalmente, de la salud moral. Segundo, la preocupación por brindar cuartos bien soleado y con buena aireación en respuesta a lo que preconizaban los médicos para combatir los flagelos de la época, entre los que figuraban la tuberculosis. Tercero, la cercanía entre el lugar de residencia y el de trabajo tenía por finalidad evitar la fatiga -por los largos traslados- y obtener con ello un mayor rendimiento del operario<sup>124</sup>. Esto último muestra que la filantropía no se contraponía al espíritu de productividad que imperaba entre los industriales, sino que propendía a mejorarla a través de la implementación de ciertos recursos como el de brindar alojamiento obrero aledaño a la fábrica.

La novela irá enunciando, a lo largo de sus páginas, los profundos cambios sociales que se estaban produciendo con la industrialización, y como ésta influía en la conscientización de los trabajadores como clase y en su politización, que iba en constante aumento. De allí que Agrícola, un aprendiz de herrero, también será autor de canciones, algunas con sugerentes títulos como "*Trabajadores Libres*" de connotación ácrata y revolucionaria.<sup>125</sup> Para reforzar esto aclarará Sue en una parte: "que en esta época de 1832, antes y después de la conspiración de la calle des Prouvaires, se hicieron muchas prisiones preventivas en la clase trabajadora, por efecto de una violenta reacción contra las ideas democráticas."<sup>126</sup> Este dato se refiere a las sublevaciones del 5 y 6 de junio donde los obreros levantaron una serie de barricadas y se defendieron con gran valentía y firmeza frente al poder que iba adquiriendo, en el gobierno, la burguesía industrial.<sup>127</sup>

Es un período donde los sectores populares comienzan a organizarse para reclamar por mejoras en las condiciones de vivienda, en los salarios, en la reducción de la jornada laboral, etc., etc. Sue pondrá en boca de Dagoberto la siguiente pregunta, dirigida a su hijo -en relación

<sup>124</sup> Consideración utilizada también por Disraeli en su novela.

<sup>125</sup> Para crear el personaje, Sue se basa en un trabajador real Agricol Perdiguier.

<sup>126</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo I, op.cit. pag. 143

<sup>127</sup> Carlos Marx: La derrota de junio de 1848. En *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1859*, op.cit.

a esto último: “¿Mr. Hardy sigue siempre siendo bueno contigo?”<sup>128</sup> A lo que Agrícola contesta

“es de lo mejor que hay en el mundo, el más equitativo y bondadoso. ¿Si supieses todas las mejoras que ha hecho en su fábrica Comparada con las demás es un paraíso en medio del infierno (...) ha conseguido que el trabajo tenga sus atractivos; este es el placer. Además de un salario proporcionado, nos concede una parte de sus beneficios, según nuestra capacidad; y no es esto sólo, sino que ha hecho construir vastos y hermosos edificios, en los que todos los trabajadores, con más equidad, tienen viviendas alegres y en donde gozan de todos los beneficios de la asociación.”<sup>129</sup>

El patrón industrial concebido por Eugenio Sue no solo se abocará al cuidado de sus obreros, como se ha visto, sino que también lo hará con las esposas y con los hijos, al destinar salones que permitan una buena organización del tiempo libre pero que les traiga, además, beneficios<sup>130</sup> para toda la familia como, por ejemplo, un “taller de costura, (una) sala muy grande que daba al jardín, bien aireada en verano y caliente en invierno”<sup>131</sup>

La comunidad se mostrará feliz en este tipo de sociedad a pesar de que un peligro latente, por parte de otros empresarios -contrarios a este sistema- y de rufianes reclutados por estos capitalistas, acechará la armonía, incluso hasta llegar a la situación extrema de incendiar la fábrica, en los últimos tramos de la novela. “A pesar de los gérmenes de discordia que los enemigos del señor Hardy habían logrado introducir en la asociación de los trabajadores, hasta entonces fraternalmente unida, oíanse cánticos en casi todos los cuartos que daban al corredor”<sup>132</sup>

Dos comentarios al respecto merece el párrafo precedente. Por un lado la mención del cantar como actividad que refuerza el sentido de grupo. Por el otro el referido al

<sup>128</sup> Eugenio Sue: *El juicio errante* Tomo I, op.cit. pag. 146

<sup>129</sup> Ibidem.

<sup>130</sup> Se refiere a beneficios económicos, similar a las huertas hortícolas planteadas, en el poblado de Mr. Trafford, por Disraeli

<sup>131</sup> Eugenio Sue: *El juicio errante*. Tomo II (Editorial Antalbe. Barcelona, 1979) pag. 90

<sup>132</sup> Ibidem.

alojamiento propuesto, de tipo comunal<sup>133</sup>, que apunta a fortalecer la unión de espíritus, ejemplo también visto en el proyecto de Ledoux para la salina de Chaux.

Un tema importante y que no deja afuera Sue, en su novela, es la consolidación de la familia obrera. Comentaré Angela, novia de Agrícola, al visitar a la comunidad fabril:

“Si supieseis cuán sorprendida quedé al entrar en esta hermosa casa, acostumbrada como estaba a ver tanta miseria entre los pobres trabajadores de nuestra provincia, miseria de la que también he participado, siendo así que aquí todos parecen estar contentos y satisfechos<sup>134</sup>,”

A lo que Agrícola le contesta:

“Aquí, señorita, el trabajador seguro de su subsistencia y porvenir, no se ve precisado, como muchos de sus hermanos a renunciar a la dulce necesidad del corazón; al deseo de escoger una compañera para toda la vida, y esto por temor de unir su miseria a otra...  
(...)

Aquí el trabajador puede entregarse sin recelo a la esperanza de los gratos goces de la familia, mediante el orden, el trabajo, el prudente empleo de las fuerzas de cada uno, hombres, mujeres y niños viven dichosos y contentos<sup>135</sup>”

La protección de la niñez y su disciplinamiento conformarán también las bases en las que se apoyará el sistema social. “El joven herrero y Angela entraron en un vasto dormitorio, igual al de un buen colegio. Las camitas de hierro estaban colocadas simétricamente, y a cada extremo se veían las camas de dos madres de familia que se alternaban en el desempeño de vigilantes<sup>136</sup>”

<sup>133</sup> Contrario a lo propuesto por Mr. Trafford en la obra de Disraeli de acuerdo a la ideología de cada autor.

<sup>134</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo II, op.cit. pag. 91

<sup>135</sup> Ibidem.

<sup>136</sup> Ibidem. Las comunidades de Fourier debían habitar en un gran edificio o en un grupo de edificios dotados de servicios comunes incluyendo *creches* (casas cuna) en donde los niños podían ser atendidos comunalmente. Para ampliar el tema ver G.D. Cole *Historia del pensamiento socialista*, op.cit pag. 73

La limpieza, el orden y el cuidado personal serán centrales en concordancia con las ideas higienistas presentes en el discurso de la época las que cumplidas, como se insistía, daban garantía de una buena salud, tanto al individuo como a los que lo rodeaban.

“Las mismas niñas, cada cual procura que su cama sea la mejor arreglada, y esto las divierte tanto como hacer la cama de sus muñecas. Ya sabéis que las niñas tienen mucho afición a ‘jugar al gobierno de casa’; pues bien, aquí juegan formalmente y de ese modo las cosas se hacen a las mil maravillas  
-¡Ah! Señor Agrícola – dijo Angela tímidamente- ¡cuando se comparan esos hermosos dormitorios, sanos y calientes con esos horribles cuartos helados, en donde los niños de ambos sexos, apiñados sobre un mal jergón tiritan de frío, como sucede en casi todos los trabajadores en nuestro país!  
- ¡Y en París, señorita, quizás es peor aún!”<sup>137</sup>

No solo se pensará en brindar buenas condiciones de vivienda sino, también, en una óptima alimentación, sobre todo porque la muerte por hambre era una de las principales causas del fallecimiento de las clases laboriosas.

“Y abriendo Agrícola una puerta hizo entrar a Angela en una sala bastante espaciosa guarnecida de vasares (sic) en que estaban colocadas simétricamente las frutas de invierno.”<sup>138</sup>

- A medida que se reflexiona, se ve efectivamente que todo está calculado para el bienestar de todos –dijo Angela con admiración.

- No se há conseguido sin mucho trabajo, ha sido preciso vencer las preocupaciones, la rutina”<sup>139</sup>.”

Y cuando entran en la cocina de la casa comunitaria todo es orden y limpieza, similar a lo ya visto en el caso de los dormitorios.

<sup>137</sup> Sue, Eugenio: *El judío errante*. Tomo II, op.cit. pag. 91

<sup>138</sup> Se sabe que Fourier quería que sus comunidades produjesen cosas agradables para su propio alimento, sobre todo frutas y vegetales. G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*, op.cit pag. 71.

<sup>139</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo II, op.cit. pag. 91.

“- ¿Qué es eso? –dijo Angela.

- Es el refectorio, que no conocéis pues vuestra familia, como tantas otras prefiere que le lleven la comida a su cuarto. Mirad qué sala tan hermosa y alegre con vistas al jardín y la fuente.

(...) veíase una espaciosa sala, construida en forma de galería y alumbrada por diez ventanas que daban al jardín: mesas cubiertas de encerado muy brillantes, estaban colocadas a lo largo de las paredes, de modo que en invierno, esta pieza servía de noche después de los trabajos, de sala de reunión y veladas para los trabajadores que preferían pasarla en esta sala común a estarse en sus cuartos o en reunión de familia”<sup>140</sup>

Un tema recurrente es la organización de actividades que permitan una mayor cohesión entre los trabajadores como, por ejemplo, la participación en conjuntos musicales o corales, teniendo en cuenta que el cantar, sobre todo grupalmente, tiene un sentido de unión. Refiriéndose nuevamente a la sala, dirá el herrero:

“Estoy seguro de que hallareis esta sala aún más hermosa cuando sepáis que el jueves y el domingo se convierte en salón de baile, y el martes y el sábado en sala de concierto.

(...) Entre nosotros hay músicos muy capaces de hacer bailar; además dos veces por semana cantamos casi todos en coro, hombres, mujeres y niños”

(...) El señor Hardy ha procurado siempre conservar entre nosotros esta distracción que tanto influye, dice, y tiene razón, en la imaginación y las costumbres.<sup>141</sup>”

Si bien la influencia de Fourier es permanente en la obra de Sue, esta se manifestará de manera clara y contundente cuando el autor ponga en boca del herrero tres palabras

<sup>140</sup> Ibidem.

<sup>141</sup> Ibidem. pag. 93 Fourier quería que todos sus hombres tuviesen una vida agradable y reconocía que la búsqueda de placer era un fin completamente legítimo. G.D. Cole *Historia del pensamiento socialista*, op.cit. pag. 71

fundamentales. Al referirse a su patrón, M. Hardy, dirá "...ASOCIACIÓN, COMUNIDAD, FRATERNIDAD".<sup>142</sup>

"Y será el propio Agrícola, un obrero; el encargado de mostrar los beneficios que trae este nuevo sistema social, a todos los miembros en general, incluyendo al empresario en forma particular: si

"el señor Hardy, en vez de ser lo que es, fuese únicamente un especulador de corazón metalizado, que no pensando más que en las ganancias, se dijese: para que mi fábrica produzca mucho ¿qué debo procurar?, mucha economía en los primeros materiales, distribución del tiempo de los trabajadores, en una palabra, economía de fabricación, para poder dar los productos a buen precio; esmero en el trabajo para venderlos muy caros."<sup>143</sup>

Por eso, un aspecto central será el alojamiento, teniendo en cuenta los perjuicios que ocasionan -en el rendimiento laboral- los largos traslados, como se ha visto anteriormente.

"Los trabajadores, alejados de mi fábrica, necesitarán levantarse más temprano para venir a ella, y por tanto, dormirán menos, ¿acortarán el sueño tan necesario a los trabajadores?, más cálculo; se debilitan y el trabajo se resiente; además, la intemperie en invierno hace menos llevadero el camino; el trabajador llega mojado, cansado antes de emprender el trabajo, ¿qué puede hacer de bueno? (...) Hospedar a mis trabajadores a la puerta de mi fábrica sería evitar este inconveniente."<sup>144</sup>

Pero establecer una ciudad-fábrica significaba una importante inversión. De allí que debía traer un beneficio inmediato, al capital. Por ese motivo Sue mostrará, una página más adelante y con sentido didáctico, tal como lo había hecho Disraeli en su novela, el rédito

<sup>142</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo II, op.cit. pag. 94 La teoría fundamental de Fourier era la de una asociación fundada en una ley psicológica. Las pasiones humanas podían utilizarse en beneficio de la humanidad si se les daba un objetivo adecuado. No era necesario cambiar la naturaleza del hombre sino su medio y la clave para ese cambio era la organización de la sociedad de acuerdo con el principio de asociación. G.D. Cole *Historia del pensamiento socialista*, op.cit.pag. 75.

<sup>143</sup> Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo II, op.cit. pag. 94

<sup>144</sup> Ibidem.



económico que generaba este emprendimiento si se tenía en cuenta, tanto lo que debería pagar el obrero, en su alojamiento, como lo que obtendría el empresario a través de la renta de las casas que construiría. Al referirse al alquiler de una mísera vivienda en París, dirá el herrero Agrícola -en primera persona- como si fuera el señor Hardy, al recordar la habitación donde vivía él con su madre:

“unos 250 francos al año, por una o dos miserables habitaciones y un gabinete oscuro, reducidos y malsanos en alguna calle lóbrega e infecta; allí viven con su familia, unos sobre otros, de lo que resulta el decaimiento de la salud (...)

Los trabajadores solteros pagan por un aposento más reducido, pero tan insalubre, unos 150 francos”. (...)

Para decidir a mis operarios a que dejen sus viviendas en París, les proporcionaré grandes ventajas. Llegaré hasta reducir el alquiler a la mitad y en vez de cuartos insalubres, dispondrán de aposentos espaciosos, bien aireados, bien situados, bien calientes y bien alumbrados”<sup>145</sup>

Además los gastos podían ser amortizados con el alquiler de las habitaciones “...mi capital me dará a lo menos un cinco por ciento y lo tendré enteramente asegurado, pues los salarios me garantizan el alquiler.”<sup>146</sup>

Un orden social bien constituido debía asegurar la satisfacción de las necesidades básicas: vivienda, alimentación, vestido, todas bajo la órbita noble del trabajo. Por lo tanto, no solo debía haber buenas condiciones de habitación, como se ha visto, sino era fundamental una alimentación adecuada. Y que mejor que hacerla de forma comunitaria con los consabidos ahorros.

- Ya tengo (...) mis trabajadores establecidos a la puerta de la fábrica, bien hospedados, calientes y que entran en el taller con bríos. Pero aún no es bastante: mis obreros trabajarían más si comiesen mejor (...) en vez de hacer tantas comidas

---

<sup>145</sup> Ibidem. pag. 95

<sup>146</sup> Ibidem.

detestables, se asocian para hacer una sola para todos, pero buena, por medio de economías de todas clases, ¡qué ventajas no resultarían para mí y para ellos!<sup>147</sup>

Y más adelante completará la idea

“tengo a mis trabajadores en buen aposento, calientes y bien alimentados con economía, no falta más sino que estén bien vestidos; con esto su salud será perfecta, y la salud es el trabajo. La asociación comprará al por mayor y a precio de fábrica paños sólidos, todas buenas y fuertes, que una parte de las mujeres de los trabajadores coserán ayudadas de algunos sastres.<sup>148</sup>

Tal como se ha visto, en páginas anteriores, al destinar un local para sala de costura. Por último, incorporará un tema clave, ya enunciado al comienzo, que repercutirá en el aumento de la productividad: será la participación de los obreros en las ganancias. Otra vez Agrícola le explicará a su novia el accionar de su patrón -al ponerse en su lugar y utilizar, nuevamente, el recurso de la voz en primera persona-

“Ya tengo a mis trabajadores en el mejor estado para trabajar mucho: ahora debo procurar obtener grandes beneficios, ¿qué debo hacer?. Fabricar barato y vender caro; pero esto no puede conseguirse sin que haya economía en los materiales empleados, sin perfección en la fabricación, pero a pesar de mi vigilancia, ¿cómo impediré que mis trabajadores prodiguen los materiales, y cómo los obligaré a que cada uno en su ramo busque los procedimientos más sencillos y menos costosos?

(...)

- Para que mis trabajadores tengan ‘interés’ en economizar los materiales -añadió-, ‘interés’ en hallar mejores procedimientos de fabricación, ‘interés’ en que lo que salga de sus manos sea una obra maestra, ya se como conseguir mi objetivo:

‘interesando’ a mis trabajadores en los beneficios que me procuren su economía, su

---

<sup>147</sup> Ibidem. pag. 96

<sup>148</sup> Ibidem.

actividad, su celo, su habilidad: cuando mejor trabajen más se venderá, y su parte será mayor y la mía también.

(...)

pues bien, a jornal limitado, trabajo limitado también. Ahora, al contrario, tengo un interés en afanarme y ser económico. ¡Oh! Todo muda de aspecto; me muestro más activo, estímulo a los demás, si un compañero es perezoso y causa algún perjuicio a la fábrica, tengo el derecho de decirle: Hermano, todos perdemos más o menos con tu holgazanería o con el daño que haces a la comunidad”<sup>149</sup>

El sentimiento de “*pater familia*” del empresario queda de manifiesto cuando luego de haber perdido a su madre

“unióse el señor Hardy aún más con sus trabajadores, con los cuales siempre se había mostrado justo y bondadoso. Poco a poco se fue alejando del mundo y concentró su vida en tres afectos: una amistad tierna y sin límites, un amor ardiente y sincero y un cariño paternal a sus trabajadores.

Así es que después de muchos pesares, el señor Hardy, llegado ya a la edad madura, poseyendo un amigo sincero, una mujer digna de su amor, y estando seguro del apasionado afecto de sus trabajadores; había alcanzado el colmo de la felicidad...”<sup>150</sup>

Para finalizar, esta parte del análisis, es iluminador el comentario que realiza el autor al cierre de la novela y que apoya el planteo inicial de tomar al libro como difusor de ciertos modelos de industrialización

“Os he dedicado este libro, amigo mío: dedicároslo era contraer la obligación de llevar a cabo una obra, que si carece de talento, es al menos concienzuda, ingenua, y cuya influencia, aunque limitada, puede ser saludable. He conseguido mi objetivo; algunos corazones privilegiados como el vuestro, amigo mío, han puesto en práctica la legítima asociación del trabajo, del capital, y de la inteligencia, y ya han concedido a sus trabajadores una parte proporcionada a sus

<sup>149</sup> Ibidem. pag. 96 y 97

<sup>150</sup> Ibidem. pag. 98

ganancias; otros han abierto los cimientos de casas comunes, y uno de los más ricos fabricantes de Hamburgo<sup>151</sup> ha tenido la amabilidad de participarme sus proyectos acerca de un establecimiento de esta especie emprendido bajo proporciones gigantescas.

(...)

Adiós, amigo mío, hubiera querido que esta obra fuese digna de vos; pero como sois indulgente, tendréis presente, al menos, las intenciones que la han inspirado.

Vuestro amigo, Eugenio Sue

Paris, 25 de agosto de 1845”<sup>152</sup>

Luego de haber expuestos los tres ejemplos de modelos imaginarios se pueden hacer algunos comentarios finales. Todos presentan la particularidad de haber sido concebidos durante una etapa de transformación clave que regirá los destinos de este mundo hasta la actualidad: la revolución industrial por una parte, las revoluciones francesa y de 1848, por la otra, que producirán un cambio profundo en la humanidad en términos de estructura social, económica y política. En medio de esta situación, surgieron varios artistas visionarios<sup>153</sup>.

Ledoux, concibió su proyecto de “ciudad ideal” en proximidades de la revolución francesa; Disraeli y Sue propusieron, en sus novelas, aldeas fabriles utópicas, unos años antes de las revueltas de 1848. Los tres brindaron soluciones anticipatorias a los reclamos populares que vendrían más tarde y sus producciones fueron un llamado de alerta.

En el caso de Ledoux es interesante observar que, a pesar de haber desarrollado parte de su profesión para la aristocracia, su última obra será destinada para aquellos que nunca habían sido considerados por la arquitectura: los obreros. Para transformar la difícil realidad, presente en la *ciudad industrial*, diseñará una, donde las condiciones de vida de los trabajadores se basen en la salud y el bienestar social. Para ello buscará eliminar las enfermedades y los vicios. Será precursor, como se ha visto, del higienismo y del cuidado

<sup>151</sup> Es posible que se refiriera al empresario Krupp de Essen.

<sup>152</sup> Eugenio Sue: *El juicio errante*. Tomo II, op.cit. pag. 349.

<sup>153</sup> “En 1830 la literatura y las artes empiezan a sentirse atraídas por la ascensión de la sociedad capitalista, por ese mundo en el que todos los lazos sociales se aflojan salvo los implacables nexos del oro y los pagarés” Eric Hobsbawm: *Las revoluciones burguesas*, op.cit. pag. 58

del medio ambiente, propuestas que ahora parecen normales, a partir de los movimientos ecologistas, pero que en el siglo XVIII eran una completa "revolución verde".

Es importante, asimismo, analizar el lugar donde se implanta el proyecto. No es casual que el sitio sea un territorio muy particular, una zona de bosques donde se estaba gestando uno de los grupos más radicalizados de la época: los carbonarios, germen de lo que posteriormente serían los movimientos contestatarios italianos y franceses.

Cómo influyó ésto en el proyecto de Chaux, una ciudad rodeada de altas murallas, con una vigilancia y un control de todos los movimientos de los obreros, bajo un diseño precursor del panóptico benthamiano, es una pregunta que queda abierta, para ser contestada, tal vez, en algún otro momento.

Con respecto a Disraeli y Sue, se dan ciertas coincidencias. Además de haber dado a luz a sus novelas en la misma época, ambos eran políticos, de fracciones opuestas en sus respectivos países y miembros de las cámaras legislativas. A sus tareas como hombres públicos se les sumará también la vertiente literaria. Y bajo el rol de escritores llegarán con sus ideas a todos los rincones del mundo, sobre todo para difundir algunas soluciones respecto a la situación de los proletarios. Sus propuestas, si no hubieran sido transmitidas a través de estas novelas, hubieran quedado limitadas a un único ámbito y bajo un único registro, el parlamento y sus actas.

Ambos autores darán a conocer, en sus obras, los sistemas paternalistas preconizados, pero incluidos en una trama mayor y compleja, con la utilización de varios personajes e historias paralelas.

En "*Sybil in the two town*"<sup>154</sup>, Disraeli combinará a su posición política conservadora, una crítica social mezclada con escenas románticas y de aventuras, todas bajo la presencia de dos mundos simultáneos dentro de un mismo país: el de los ricos y el de los pobres. En el caso de estos últimos, con condiciones de existencia diametralmente opuestas a los primeros, y gobernados, asimismo, por leyes diferentes. En relación a ésto, algunas descripciones de la novela se asemejan a las realizadas por Federico Engels, en su obra la "Situación de la clase obrera en Inglaterra". No es de extrañar ya que es posible que

<sup>154</sup> Esta novela conformará una trilogía con *Coningsby* de 1844 -basada en un personaje real George Smythe y la "Joven Inglaterra" un grupo de aristócratas que querían volver a la edad de oro de la sociedad agrícola paternalista donde la aristocracia gobernaba en justicia y paz. Y *Tancred* de 1847. En esta última obra toma el tema del judaísmo y su contribución a las fundaciones espirituales en Gran Bretaña. *The Literary Dictionary Company Limited. ISSN 1747-678X (versión electrónica)*

se hayan consultado los mismos informes médicos presentados ante las comisiones parlamentarias<sup>155</sup>. Frente a estas terribles injusticias creadas por la revolución industrial, Disraeli polemizará sobre el costo del progreso de una nación, como Gran Bretaña, que llevó a la creación de un proletariado empobrecido -desde su origen- y a la carencia de una postura responsable por parte de la elite política. Asimismo sostendrá que la abundancia solo se podrá moderar desde un paternalismo social. Y para introducir este tema utilizará la concurrencia de algunos personajes como Egremont, el héroe de la clase alta, quien acompaña a Sybil, la hija de un ateo radical, a visitar su poblado de la niñez: una aldea industrial, sostenida con el apoyo del filántropo Mr. Trafford. Esta escena le permitirá a Disraeli exponer, como se ha analizado, las características especiales del pueblo y las ventajas de ese sistema para ambos mundos.

En el caso de Sue, su obra *El judío errante*<sup>156</sup>, tendrá un fuerte contenido anticlerical, de trama compleja e intrincada con diversas historias simultáneas, vinculadas a una única familia -que representa, de alguna manera, a toda la humanidad- y dominada por dos individuos míticos: el judío errante y su hermana, símbolos de la clase obrera condenada a una eterna fatiga sin compensación<sup>157</sup>.

<sup>155</sup> Disraeli advierte al inicio de su obra que para ilustrar las condiciones de vida del pueblo inglés se ha basado en informes de la comisión real del Parlamento.

<sup>156</sup> El *judío errante*, es un personaje legendario, condenado a la inmortalidad y a caminar hacia el día del Juicio final por haber maltratado a Jesucristo en el camino del Calvario. Algunos estudiosos sostienen que encarna metafóricamente a aquellas razas o pueblos que durante siglos han sido perseguidos y que esperan la redención y la recuperación de sus identidades como comunidades humanas. Su substrato simbólico es la idea del hombre que no puede morir, o que, tras su falsa muerte, ha de retornar. Se puede relacionar esta tradición con la del "eterno joven". Según Jung, se trata de un mismo símbolo que alude a la parte imperecedera del hombre, como el mito de los dioscuros y el de Géminis. Para ampliar el tema se puede consultar:

[www.imaginario.org.ar](http://www.imaginario.org.ar)

<sup>157</sup> "Ultrajado, maltratado, llevando con trabajo la carga de su pesada cruz, me rogó le dejase descansar un instante en mi banco de piedra. (...) medio muerto de cansancio; y con una dulzura que desgarraba el corazón me dijo: 'Sufro'. Y yo también sufro, le contesté despreciándole con cólera y dureza, ¡también sufro! Y nadie viene en mi socorro. ¡Los inexorables hacen inexorables! ¡Anda! ... ¡Anda!...

Entonces lanzando un suspiro me dijo: Y tú andarás sin cesar hasta tu redención: así lo quiere el señor que está en los cielos

Y empezó mi castigo. Muy tarde he abierto los ojos a la luz; demasiado tarde he conocido el arrepentimiento; demasiado tarde, en fin, he comprendido aquellas divinas palabras de aquel a quien ultrajé, estas palabras que deberían ser la ley de la humanidad entera: Amaos los unos a los otros.

(...)

El día de la clemencia no ha llegado aún. Y así como el primer hombre ha condenado con sus pecados a toda su posteridad a la desgracia, se diría que yo, pobre artesano, he condenado a mis compañeros a eternos dolores y a que expíen mi crimen; porque ellos son los solos que en dieciocho siglos no han dejado de ser esclavos todavía.

Y será a partir de un encuentro programado, para repartir una herencia, entre los descendientes del mítico judío, que se desarrollarán las vicisitudes de los siete protagonistas principales entre los que se incluyen el industrial-benefactor M. Hardy dueño del poblado de Plessy. A diferencia de la novela de Disraeli, la aldea ideal concebida por Sue tendrá un triste final, sucumbirá bajo las llamas provocadas por otros trabajadores enardecidos.

Es interesante remarcar cómo cada escritor, a través de sus propuestas, irá fijando su posición ideológica sobre el tema obrero. En efecto, así como se plantearán diferentes tipos de alojamientos: viviendas unifamiliares, en el caso inglés y de forma colectiva<sup>158</sup>, en el francés, lo mismo se verá en la posibilidad de acceder a la propiedad de las casas -por parte de los trabajadores- en el ejemplo británico o la organización de cooperativas y la participación de los obreros en las ganancias, en la aldea-factoría del señor Hardy.

Asimismo, cuando se abocan a explicar las ventajas del sistema, cada autor recurrirá a un diálogo, pero la elección de los interlocutores será diferente. Disraeli utilizará la conversación entre el industrial y un grupo de aristócratas, durante una visita protocolar a la casa de Mr. Trafford. Sue, en cambio, como representante del partido socialista, lo hará entre dos proletarios, un herrero y su novia. Lo notable es que el nombre que utiliza para su personaje *Agricol* como algunos rasgos de su personalidad los toma de un trabajador real y emblemático de la época, el famoso Agricol Perdiguier quien no solo se destacó por su participación en la mejora de la clase laboriosa<sup>159</sup> sino por su vínculo con renombradas personalidades como George Sand, Víctor Hugo o Louis Blanc.

El haber analizado tres ejemplos de modelos imaginarios no agota el tema. Solo se ha establecido este recorte con la intención de mostrar una época donde el interés por resolver el alojamiento del pobre estaba presente en el discurso no sólo de los políticos, de los médicos y de los trabajadores sino también de los escritores y de los arquitectos, tal vez no tan conocidos y estudiados. Encontrar una solución permitía armonizar la difícil

---

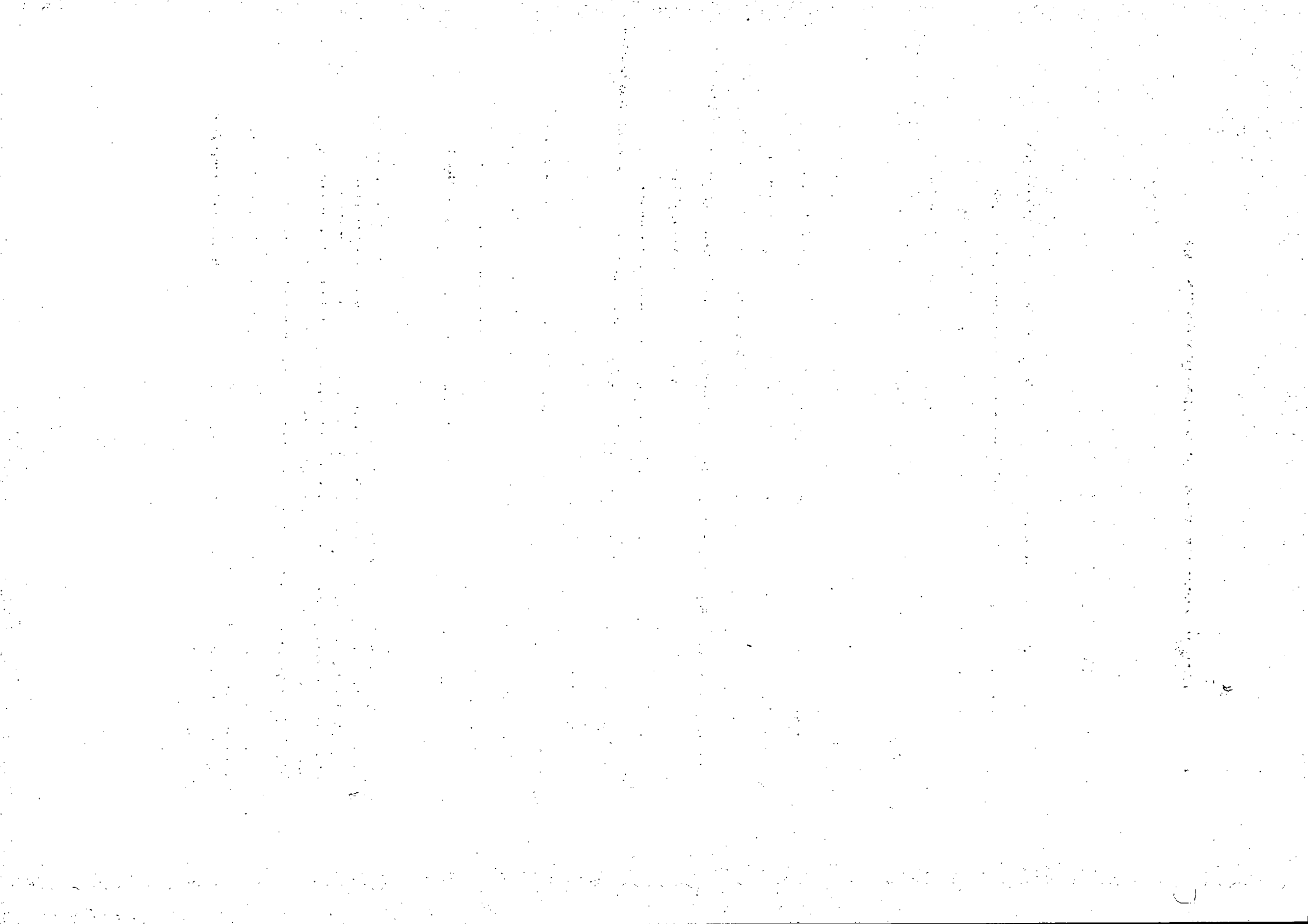
Hace dieciocho siglos que los poderosos y desgraciados dicen a ese pueblo de trabajadores lo que yo dije a Jesucristo cuando imploraba y sufría: Anda... ¡Anda! Eugenio Sue: *El judío errante*. Tomo I, op.cit., pag. 59 y s.s.

<sup>158</sup> Es notable la descripción del poblado, con todos los elementos arquitectónicos que lo conforman, similar a la propuesta falansteriana. No es de extrañar si se tiene en cuenta que el Ing. Victor Considerant había sido el encargado de diseñar lo que había sido concebido por Fourier, además de formar parte de la Asamblea Legislativa en París, de la que era miembro, también, Sue.

<sup>159</sup> Dentro de las actividades figuran la organización de una biblioteca para sus compañeros y la publicación de su famosa obra *Livre du compagnonnage* (1839) y de su *Mémoires d'un compagnon* (1854) de fuerte contenido masónico.

situación que imperaba, de allí que los industriales vieran en las aldeas factorías una forma de equilibrar el capital y el trabajo y lograr cierta tranquilidad personal ante la *cuestión social*.





## MODELOS CONCRETOS, LAS CIUDADES-FABRICAS

### FILANTROPIA, CAPITAL, PATERNALISMO

A fin de reducir los problemas del hacinamiento, de la promiscuidad, de la miseria y de la precariedad de las viviendas obreras y al comprobarse, científicamente, que los barrios pobres eran los lugares donde se iniciaban las epidemias, se transmitían con facilidad ciertas enfermedades como la tuberculosis o se daban con mayor asiduidad los denominados "*males sociales*" como la prostitución o el alcoholismo, se realizaron variados intentos por hacer desaparecer todos esos estigmas.

Fueron principalmente los médicos higienistas y algunas sociedades caritativas quienes instrumentaron planes para construir alojamientos adecuados para la población de pocos recursos. De esas experiencias surgió, hacia finales del siglo XIX, el concepto de "*vivienda mínima*" -con normas sobre aireación, asoleamiento, dimensiones, etc<sup>1</sup>.- noción que empezó a ser utilizada por las autoridades políticas y sanitarias en sus proyectos sobre "*casas baratas*"<sup>2</sup>. El movimiento obrero, que se había mantenido un tanto alejado de esta problemática, empezó a reivindicar "*aire puro y salubridad*" en sus proclamas y manifestaciones<sup>3</sup>.

También, individualmente, algunos reformadores sociales -procedentes de diferentes corrientes políticas- decidieron tomaron una posición activa, frente a esa realidad apremiante, a través de una filantropía de la habitación porque sabían que una de las claves de la paz social -para evitar que prendieran y se desarrollaran ciertas ideas socialistas o utópicas- era ofrecer buenas condiciones de vida<sup>4</sup>. Como la casa es un elemento de fijación,

<sup>1</sup> Esta necesidad de normalizar también se dió en algunas ciudades-fábrica. Por ejemplo en las del empresario Krupp la fuerza de trabajo fue estandarizada numérica y tipológicamente: dormían en superficies de dos metros cuadrados, descansaban en un patio de dos metros cuadrados por obrero. Se llegó al extremo de calcular el exacto consumo de alimento por persona, que debían ofrecer. Theodor Böll: "Essen. Acciaio, cannoni e case operaie". En *Revista Rassegna*. Anno XIX, 70. Bologna, 1997 pag. 38

<sup>2</sup> Recibirán diferentes denominaciones: viviendas económicas, obreras, de los pobres, *habitation a bon marché*.

<sup>3</sup> Michelle Perrot: "Formas de habitación". En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 16

<sup>4</sup> Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados". En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 64

ciertos patrones vieron como una buena estrategia el edificar viviendas populares a fin de arraigar a su mano de obra y consolidarla<sup>5</sup>.

En efecto, ligado estrechamente al fenómeno de la revolución industrial y a la nueva organización de las relaciones de producción, nació un interés particular por la construcción de poblados obreros -en torno a actividades fabriles-, poblados que, con diferentes escalas de urbanización y planificación<sup>6</sup>, recibieron variadas denominaciones: colonia-obrera; aldea-factoría, ciudad-fábrica, *industrial villages*, *cités ouvrieres*, *arbeiterbezirke*<sup>7</sup>, o *company-towns*.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> El antecedente más remoto figura en la ciudad de Augsburg, en 1521, donde el banquero Jacob Fugger promovió un barrio de más de cien casas organizado en calles paralelas, separadas por un muro y a continuación del tejido urbano. Las viviendas se daban en forma gratuita para los artesanos que habitaban en la ciudad. Dario Mateoni: "Gli spazi dell'economia". En *Revista Rassegna*, op.cit. pag. 10

<sup>6</sup> "El producto-ciudad, es, en primer término, medio de producción: tendencialmente nace de la idea de absorber el ciclo de producción de la fuerza de trabajo en el seno del ciclo de producción, planificándolo y regulándolo racionalmente (...) la 'ciudad' se proyecta hacia el interior mismo de la fábrica" Paolo Sica, "Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre". En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 905

<sup>7</sup> *arbeiter*: trabajador, obrero; *bezirk*: distrito, comarca, territorio. *Diccionario Brevis Duplex alemán castellano* (Editorial Sopena. Buenos Aires, 1955)

<sup>8</sup> Inicialmente el surgimiento fue sin una rígida planificación, por obra exclusiva del empresario. Más adelante intervendrán profesionales y se convertirán en ejemplos de la urbanística moderna, sobre todo en Inglaterra con el nacimiento de la ciudad-jardín. Es por este motivo que han sido especialmente los planificadores urbanos, los arquitectos y los sociólogos quienes los han estudiado. Se han consultado las siguientes autores que analizan casos en Europa y Norteamérica: Mats Ahnlund y Lasse Brunnström: "The Company Town in Scandinavia" En: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*. (Oxford University Press. New York-Oxford, 1992); Theodor Böll, "Essen. Acciaio, cannoni e case operaie". En *Revista Rassegna*, op.cit.; Richard Candee: "Early New England Mill Towns of the Piscataqua River Valley" En: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.; Bernard Clement: "Le Creusot. Da fonderia a città". En *Revista Rassegna*, op.cit.; Elena Cogato Lanza, y Ola Söderström: "Ugine. Un caso de urbanística padronale". En *Revista Rassegna*, op.cit.; Jean Louis Cohen: "Zlin. Una repubblica industriale". En *Revista Rassegna* op.cit.; Margaret Crawford: "John Nolen. Il progetto della companitown." En *Revista Rassegna*, op.cit.; Silvio Benigno Crepi: "Il villaggio di una dinastia industriale". En *Revista Rassegna*, op.cit.; Gian Franco Elia: "Dai villaggi industriali alle tecnopoli." En *Revista Rassegna*, op.cit.; Jean Pierre Frey: "Festivites et quotidiennete dans les pratiques urbaines au Creusot" En *Milieux* No 7/8 Paris, 1981; "Le Creusot. Urbanistique patronale." En *Les Annales de la Recherche urbaine* No 22 Paris, 1984; "Le Creusot. Le controle patronal de l'urbanisation vernaculaire" En *Les Annales de la Recherche urbaine* No 32 Paris, 1986. "Les implantations de la firme Schneider sur le territoire national 1836-1839" En *Milieux* No 25 Paris, 1986; Fondation Roi Baudouin: *Autour du Grand-Hornu*. (Crédit Communal. Bruxelles, 1989); John Garner: "Noisiel-sus-Marne and the Ville Industrielle in France" En: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.; "La company town. Industria e territorio nel XIX secolo. *Revista Rassegna*, op.cit.; Leland Roth: "Company Towns in the Western United States" *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.; Sennet, Richard: "El paternalismo, una autoridad del falso amor" En *La Autoridad* (Alianza Editorial, Madrid, 1982); Paolo Sica: "Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre". En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit.; Dario Mateoni: "Gli spazi dell'economia". En *Revista Rassegna*, op.cit.; Bruce Thomas: "Merthyr Tydfil and Early Ironworks in South Wales". En: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.

En un principio fue en Inglaterra,<sup>9</sup> posteriormente en otros países de Europa y en América del Norte<sup>10</sup> donde se produjeron las primeras iniciativas por parte de empresarios industriales, los que, alejados de las concentraciones urbanas, establecieron sus fábricas cerca de las materias primas que debían procesar, de la infraestructura de servicios necesaria o de algún otro tipo de factor de mercado que los beneficiara y levantaron barrios anexos a sus industrias para resolver, entre otras cuestiones, también, la del alojamiento obrero.

El dueño de la empresa con este sistema no solo solucionaba el problema habitacional de sus trabajadores, al ofrecer una vivienda segura -a veces con mejoras importantes en sus condiciones ambientales, sobre todo en un período de escasez y de precariedad de los cuartos para pobres- sino que obtenía ciertas ventajas, al conseguir que su personal, al que había adiestrado en la tarea laboral, permaneciera estable<sup>11</sup>. Además evitaba los grandes desplazamientos, entre el lugar de residencia y el de trabajo, que repercutía en la productividad del obrero<sup>12</sup>.

Es interesante contrastar las ideas que circulaban en ese momento sobre el tema, en boca de algunos pensadores contemporáneos, y las críticas que ellos hacían, a favor o en contra, del sistema. El economista Emilio Sax<sup>13</sup>, por ejemplo, expresaba en su estudio sobre la clase trabajadora -publicado en Viena en 1869- que con las colonias obreras se observaba

---

<sup>9</sup> Desde 1769 se tiene registro de la construcción de aldeas obreras de iniciativa patronal en Inglaterra. Ese año el industrial Wedgewood organizó un asentamiento en torno a su establecimiento fabril de cerámica, en Hanley. No obstante, la mayor parte de los poblados ingleses se originará con la actividad minera o textil. Paolo Sica "Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre". En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 909 y s.s.

<sup>10</sup> Las primeras *company-towns* surgen, hacia 1820, en la costa atlántica de Nueva Inglaterra vinculadas a la industria textil -hilanderías y tejedurías principalmente de algodón-. A fines del siglo XIX declina el desarrollo de las ciudades-fábrica en el territorio americano por la hostilidad de los sindicatos frente al paternalismo empresario. Para ampliar el tema ver: John Garner: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*, op.cit.

<sup>11</sup> Uno de los problemas que tuvieron que enfrentar los empresarios, en los primeros años de la revolución industrial, era lograr que sus obreros, luego de haber adquirido los nuevos conocimientos técnicos y una disciplina de trabajo, no se vieran tentados a irse a otras fábricas. Paolo Sica: "Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre". En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 909

<sup>12</sup> Este aspecto ya ha sido tratado anteriormente al analizar los modelos ideales literarios.

<sup>13</sup> Engels utiliza a este autor austriaco para exponer la concepción burguesa sobre la cuestión de la vivienda en el artículo "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda" aparecido en el *Volksstaat* en 1872 y luego reimpresso en su obra *Sobre el problema de la vivienda*. Se ha tomado en esta tesis con el mismo criterio.

"un mejoramiento de la situación de los obreros (...) un aumento de su fuerza física e intelectual de trabajo (...) lo que naturalmente (...) no es menos (...) ventajoso para los patrones. De este modo, tenemos un punto de vista acertado sobre la participación de estos últimos en la solución del problema de la vivienda. Esta participación dimana de la 'asociación latente' de la preocupación de los patrones por el bienestar físico y económico, espiritual y moral de sus obreros, preocupación disimulada en la mayoría de los casos bajo la apariencia de esfuerzos humanitarios y que encuentra por sí misma su compensación pecuniaria en el resultado obtenido, en el reclutamiento y conservación de trabajadores capaces, hábiles, diligentes, contentos y fieles."<sup>14</sup>

Y desde el punto de vista de la salubridad, sostenía Sax, que los poblados fabriles resultaban defendidos de epidemias, de contaminaciones<sup>15</sup> y de "otros males" ya que en estos lugares "los nacimientos ilegítimos (eran) cada vez más raros"<sup>16</sup> y se volvía a tener un equilibrio ideal entre la ciudad y el campo. Este punto es clave ya que se había observado que el antiguo orden social patriarcal, desterrado con la industrialización no había sido olvidado y su pérdida había llevado a que se lo idealizara, lo mismo que a la aldea como comunidad y a la familia como unidad social y productiva. Por eso Engels dirá:

"La cuestión de la vivienda no podrá resolverse hasta que la sociedad esté lo suficientemente transformada para emprender la supresión del antagonismo que

<sup>14</sup> Emil Sax: *Die Wohnungszustände der arbeitenden Klassen und ihre Reform*. Wien, 1869. pag.108 citado por Federico Engels: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda" En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 69.

<sup>15</sup> Sax tenía una visión ideal de estas colonias obreras. La realidad mostraba que no era tan así. En el poblado de Mesthys Tydfil (Gales meridional), surgido en torno a la actividad extractiva del carbón y del hierro, un resplandor infernal, nubes de humo, un ruido ensordecedor y la contaminación del aire y del terreno eran los sufrimientos que debían padecer permanentemente sus habitantes. John Garnier: "La company town. Industria e territorio nel XIX secolo. *Revista Rassegna*, op.cit. pag. 31

<sup>16</sup> Emil Sax: *Die Wohnungszustände der arbeitenden Klassen und ihre Reform*. op.cit. pag 118 citado por Federico Engels "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda" En *Sobre el problema de la vivienda*. op.cit. pag. 74. En relación a esta frase de Sax, comentará Engels con cierta ironía al referirse a la colonia establecida por el industrial Akroyd en Copley: "Aquel buen hombre (Akroyd) era, sin duda, un filántropo de pura cepa. Quería tanto a sus obreros, y sobre todo a sus obreras que sus competidores de Yorkshire, menos amigos que él de la humanidad, tenían costumbre de decir a su respecto: ¡hace funcionar su fábrica únicamente con sus propios hijos! Federico Engels "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda" En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 74

existe entre la ciudad y el campo, antagonismo que ha llegado al extremo en la sociedad capitalista de hoy.”<sup>17</sup>

En efecto, algunos ideólogos pensaban que el principal factor de purificación del hombre era la naturaleza, por lo tanto, había que lograr una sana relación con ella. La inclusión de huertas<sup>18</sup> y jardines en las casas de los poblados fabriles, era un recurso interesante que estimulaba a mantener la conducta propugnada por el patrón: una férrea moral alejada de todos los vicios porque los obreros, como dirá Sax: “...derrochan sus ingresos de una manera pecaminosa en beber y en toda suerte de placeres frívolos.”<sup>19</sup> Además el contacto con la madre tierra generaba un mayor arraigo y fijación al territorio que creaba lazos estrechos con el entorno, más allá de la fábrica.

El empresariado, bajo este sistema, se hacía cargo de todas las operaciones inmobiliarias, desde la elección y adquisición del lugar necesario para el desarrollo de la actividad productiva hasta la gestión administrativa del pueblo, con resultados que variaban según sus motivaciones, su postura ideológica y el tipo de industria a establecer. Además de organizar la fábrica, se encargaba del alojamiento de los trabajadores y, muchas veces también, promovía algunos servicios necesarios. Es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo no la delegaba ni al Estado ni la dejaba al libre albedrío de su personal, sino que la trataba y la manejaba como un elemento más del ciclo productivo<sup>20</sup>. Si bien esto le significaba una inversión inicialmente mayor, al poco tiempo, obtenía una valuación económica de su propiedad ya que al emplazar el establecimiento industrial en la campaña, en terrenos con un valor fiscal menor -por ser tierra rural-, al urbanizarlos -mediante las obras-

<sup>17</sup> Federico Engels: “Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda” En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 66

<sup>18</sup> En Saltaire “muchas de estas casas tienen jardines en la fachada” D.J. Rebolledo: *Casa para obreros o económicas*. (Imprenta viuda e hijos de Galiano. Madrid, 1872). En la aldea Westend, del empresario Krupp, las barracas y habitaciones de los mineros estaban unidas por pequeños establos y huertas para un parcial autosostenimiento. Theodor Böll: “Essen. Acciaio, cannoni e case operaie”. En *Revista Rassegna*, op.cit. pag. 39; En Copley, el poblado dispone de parcelas para el cultivo hortícola de los residentes, en Crossley las residencias tienen huertas familiares y en Port Sunlight los jardines-huertos están situados en el interior de los remansos definidos por las partes traseras de los edificios. Paolo Sica: “Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre” En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 917 y ss

<sup>19</sup> Emil Sax: *Die Wohnungszustände der arbeitenden Klassen und ihre Reform*. op.cit. pag 28 citado por Federico Engels: “Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda.” En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 59

<sup>20</sup> Paolo Sica: “Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre” En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. pag. 906

adquirían inmediatamente un mejor precio. Asimismo, el dinero que debía desembolsar, para construir las casas, le era restituido con los arrendamientos. Al respecto, analizaba Engels

"el obrero pagaría el alquiler de su propia casa, no como antes, en dinero, al propietario, sino bajo la forma de trabajo no pagado, que iría al fabricante para el cual trabajaba. De esta manera, los ahorros invertidos por el obrero en la casita se convertirían, efectivamente, y en cierta medida, en capital, pero no para él, sino para el capitalista de quien es asalariado."<sup>21</sup>

Edificar viviendas, además de ser una necesidad funcional del sistema, como se ha visto, resultaba una operación muy rentable ya que al eliminar la competencia del mercado habitacional, podía establecer precios de monopolio, en los alquileres, como lo observaba Engels. Además, la posibilidad de otorgar las casas, mediante una rigurosa selección, según el rendimiento y la laboriosidad del trabajador o la docilidad para aceptar las directivas impuestas, le significaba al empresario asegurarse el desempeño futuro del obrero, ya que si no respondía a sus expectativas, podía inmediatamente desalojarlo. El tener en sus manos la organización del poblado -muchas veces emplazado en sitios encerrados por ríos, montañas o directamente cercos- le permitía dominar la movilidad y la conflictividad de sus trabajadores, los que quedaban no solo separados y alejados de otros grupos obreros, sino que además corrían el riesgo de quedarse sin trabajo, si participaban de alguna huelga<sup>22</sup>. El control del espacio se transformó en un factor relevante del control social<sup>23</sup>. De allí la importancia de vigilar y sobre todo de aislar, a los obreros en cada aldea fabril.

<sup>21</sup> Federico Engels: "Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda." En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 63

<sup>22</sup> Ibidem. pag. 69

<sup>23</sup> El desarrollo de la industria puso en contacto masivo y directo al aparato de producción con los encargados de hacerlo funcionar. "Los pequeños talleres artesanales, las manufacturas de maquinaria limitada y relativamente simple, los almacenes de pequeño tamaño que surtían a los mercados locales, no constituían presas de gran atractivo para las depredaciones o las destrucciones globales. El maquinismo sin embargo, la organización de las grandes fábricas con sus importantes stocks de materias primas, la internacionalización del mercado y la aparición de grandes centros de distribución de mercancías, expusieron las riquezas al alcance de ataques incesantes. Esos ataques no procedían además del exterior (...) sino en cierto modo del interior, de aquellos mismos que tenían la obligación de manipular esa riqueza para hacerla productiva. (...) un permanente peligro amenazaba a la riqueza invertida en el aparato de producción." , Michel Foucault: "La sociedad punitiva" En *La vida de los hombres infames*, op.cit. pag. 62

Sin desestimar lo expresado por Engels, entender las motivaciones de este sistema únicamente en relación a los factores mismos de la producción, es decir considerar solamente como razón fundamental del origen, la dependencia de la industria a un recurso territorial fijo -yacimientos minerales, fuerza motriz hidráulica, etc.- y a la ausencia de un mercado de trabajo -previo a la actividad productiva-, mercado al que hay que crear, fijar y dominar, sería reducir las variables que intervienen en la constitución del modelo, el que presenta aristas mucho más complejas. Se debe mirar, por lo tanto, también, como un proyecto con una marcada impronta de filosofía personal paternalista, de parte del empresario, que pretende retomar el sistema del patronazgo medieval bajo el rol "*in loco parentis*"<sup>24</sup>. Este pensamiento responde a una doctrina cuya concepción económica y social determina una manera muy particular de practicar las relaciones entre empleadores y trabajadores. Por eso se encuentra que, además de ser una industria la que genera el poblado, siempre figura la acción de un hombre identificable. Tal es el caso de: de George, en la ciudad de Gran Hornu (Bélgica); Ashton, en Hyde y Marshall, en Leeds (Inglaterra); Krupp, en Westend, Nordhof y Kronenberg (Alemania) o Schneider, en Creusot (Francia) por citar algunos notables. (ver fig. 4, 5, 6 y 7)

Esto último determina que la organización y la gestión del espacio físico y social sea de tipo verticalista<sup>25</sup>. El empresario no solo mantiene el poder económico y político -al asumir directamente la conducción- sino, también, el social -al enclavar su residencia en un lugar estratégico dentro del poblado- para controlar, pero, además, para ver y ser visto por todos. Asimismo se asegura el cumplimiento de sus decisiones a través de mecanismos disciplinarios en la fábrica, de formas de otorgar la vivienda, como se ha expuesto, o también de apoyar económicamente a la escuela, donde concurren los hijos de sus trabajadores -lugar clave ya que allí se formarán los futuros obreros-; al hospital, que cuidará de la salud física de la comunidad; al comedor, que asegurará una buena alimentación para la óptima reproducción de la fuerza de trabajo; a las áreas de deportes, donde se desarrollarán actividades grupales, a fin de reforzar la cohesión, el espíritu de equipo y que los alejará del

<sup>24</sup> El concepto *in loco parentis* ha sido definido en la nota 12 de la pag. 13.

<sup>25</sup> El paternalismo empresario tenderá a desaparecer cuando el capital industrial llegue a contar con una fuerte ampliación del mercado de la residencia y de la movilidad o cuando la gestión de estos sectores sea asumida por los entes públicos. Paolo Sica: "Las ciudades especializadas del trabajo y del tiempo libre" En: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, op.cit. 909



bar y , sobre todo, de las reuniones políticas.

Todas estas instituciones tienen una influencia que va mas allá del mero trabajador y repercuten en la cotidianeidad de todos los habitantes. Se gesta así un sentimiento de unión, de confraternidad, de "familia" que genera, en el imaginario popular, la idea de comunidad recuperada, en la que se convive en armonía bajo el espíritu del apoyo común y de la solidaridad. El dueño se empeñará en mantener esta imagen con la introducción de mejoras en el ambiente de trabajo y en el de la vida diaria, con la organización de cooperativas de consumo, de sociedades mutuales y también actividades deportivas, culturales, festejos y torneos.

El salario también va a estar acompañado de formas de previsión social -en base a un rígido código moral y de comportamiento-, de reglamentación de subsidios y pensiones, de formas más o menos coactivas de ahorro, de participación en las ganancias de la empresa<sup>26</sup>.

Bajo una personalidad compleja y muchas veces hasta contradictoria, el empresario - desde el conservador hasta el progresista- impondrá su autoridad, afirmará su poder desde un orden planificado y controlado, tanto del espacio como del tiempo del obrero, como se ha visto, hasta en algunos casos llegar a sugerir ciertos gustos o deseos. Justificará la severidad de su accionar porque como *Jefe* de la familia obrera debe guiar al trabajador para su mejoramiento social, además de tener la obligación de cuidar no solo principalmente de su patrimonio personal sino del de los que están a su cargo.

El espacio urbano construido, conforme a las normativas que dicta el patrón, sirve para modelar una forma de ser que, adaptada a las necesidades industriales, se transmite de padres a hijos a fin de constituir un tipo de trabajador que se va haciendo, no solo desde la familia sino a través de la instrucción. Una inversión a largo plazo que, luego de obtenida, hay que defender y preservar<sup>27</sup>.

En efecto, la vivienda y la consolidación de la vida familiar serán los dos instrumentos de moralización más activos. Por esos los empresarios se abocarán primero a levantar barrios, con propuestas de casas de diferentes tipos según el motor ideológico que los impulse: desde colectivas hasta individuales y de dimensiones variadas, hasta llegar, en algunos casos, a

---

<sup>26</sup> Ibidem. pag. 907

<sup>27</sup> Ibidem.

promover el acceso a la propiedad, con créditos otorgados por la misma compañía. El segundo aspecto se resolverá con el otorgamiento de primas por cada nacimiento y la incorporación de los hijos de los trabajadores, a la empresa.

Como se observa, no es un proyecto a priorístico sino que está elaborado en diferentes niveles –espacial, económico, social, institucional- con un objetivo fundamental que es fundar una comunidad obrera y crear el obrero modelo. Ese es el verdadero proyecto como se analizará en los siguientes ejemplos.

### DE LO IDEAL A LO REAL: EL “PALACIO FAMILIAR” DE GODIN

El concepto de hábitat unitario concebido por Fourier para ordenar colectivamente a la sociedad cuando ésta, según su teoría, alcanzase la armonía universal<sup>28</sup>, tuvo una influencia notable –aunque no siempre reconocida- en numerosas experiencias sobre la vivienda popular, en Francia, durante el siglo XIX y parte del XX<sup>29</sup>.

Una de ellas interesa para esta tesis, por estar inserta y ser dependiente de una actividad productiva industrial. Es la realizada por el empresario Jean-Baptiste André Godin<sup>30</sup> quien, inspirado en los principios fourieristas<sup>31</sup>, construyó un conjunto habitacional, con equipamiento comunitario, de impronta falansteriana<sup>32</sup> -alrededor de su fábrica metalúrgica<sup>33</sup>

<sup>28</sup> Según Fourier, la *Gran Armonía* debía llegar en forma gradual a través de siete períodos históricos: (edenismo- salvajismo- patriarcado- barbarie- civilización- garanteismo- asociación simple) Carlos Fourier: *El falansterio*, op.cit. pag. 190 y s.s.

<sup>29</sup> Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados”. En Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada* Tomo 8, op.cit. pag. 68

<sup>30</sup> Godin, como otros empresarios que se estudiarán a lo largo de la tesis, tuvo una importante actuación política. Fue diputado por el departamento de Aisne y alcalde de Guise. Emille Müller: *Les Habitacions ouvriers en tous pays en 1878*. (J.Dejey y Cia. Imprimeurs Editeurs. Paris, 1879)

<sup>31</sup> Carlos Fourier no pensaba en el Estado ni en ningún cuerpo político para impulsar su sistema. Había previsto una forma transitoria de organización a la cual denominó “garanteismo”, es decir una comunidad que podía ser planeada por individuos capitalistas tal como hizo Godin en Guise. G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*, op.cit pag. 76

<sup>32</sup> Fourier empleaba los siguientes nombres: “falange” (phalange) para designar al grupo humano que conformaba a la sociedad; “falansterio” (phalanx –falange- y terio –lugar-) al sitio donde vivía la comunidad y “serie” al conjunto de trabajadores asociados y dedicados a una tarea común. Sus discípulos recibieron variados nombres: fourieristas; falangistas (nombre que luego será tomado – también- por el movimiento

en Guise (Aisne)- que por su duración –fue utilizado sin interrupción desde la segunda mitad del XIX hasta fines de la década de 1960- y su interesante propuesta arquitectónica y social -que trascendió su tiempo y su espacio al servir de modelo para la casa-comuna soviética, de los años veinte o las *unités d'habitation* de Le Corbusier, de la década del cuarenta y del cincuenta-<sup>34</sup>, puede ser considerado, hoy, como uno de los emprendimientos utópicos más exitoso llevado a cabo en ese siglo como se verá a continuación.

Godin, hijo de un artesano cerrajero, desarrolló esa actividad en diferentes talleres, en Paris, e incluso bajo las ordenes de su padre, en Aisne. Con el capital que aportó la familia de su primera mujer, consiguió independizarse e instalar una fábrica en Guise, en 1840. Las mejoras que introdujo en sus productos<sup>35</sup> lo posicionaron muy bien en el mercado, con pocos competidores, lo que provocó un aumento notable de las ventas y la necesidad de incrementar su personal<sup>36</sup>.

A partir de algunos artículos aparecidos en un periódico local -sobre las ideas reformadoras de Fourier- Jean-Batiste Godín se acercó al movimiento que lideraba Víctor Considerant<sup>37</sup> y se convirtió en un activo propagandista no solo a través de diversos artículos que publicó en *La Démocratie Pacifique*<sup>38</sup> -órgano de prensa del grupo- sino durante sus innumerables viajes por el interior de Francia como empresario<sup>39</sup>.

Luego de la revolución de 1848, de la que Godín había simpatizado aunque sin inclinarse por la abolición de la propiedad privada, empezó a gestar la idea de invertir sus crecientes ganancias en la mejora de los pobres<sup>40</sup>. Inicialmente aportó su capital para el

político nacionalista español, durante el siglo XX, pero con otro tipo de connotación ideológica); *humanistes, associativistes*. G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*, op.cit pag. 77

<sup>33</sup> Dedicado a la fabricación de fogones y de estufas.

<sup>34</sup> Benedetto Gravagnuolo: *Historia del urbanismo en Europa*, op.cit. pag. 67

<sup>35</sup> Su gran capacidad de invención lo llevó a patentar una aleación de hierro batido que le permitió variar la forma y el funcionamiento de las estufas y los fogones

<sup>36</sup> De 30 obreros que tenía en sus inicios, pasó a 300, luego a 700 y en 1881 ya eran mas de 1300. Claire Debroche: *Jean-Baptiste André Godin et le Familistère de Guise*. (Ecole Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines. Lyon, 2001). versión electrónica

<sup>37</sup> Víctor Consideran fue el continuador del pensamiento de Fourier a la muerte de éste.

<sup>38</sup> Esta publicación había sido iniciada por Fourier en 1832 como semanario bajo el nombre de *Le Phalanstère ou la Reforma Industrielle* que suspendió su tiraje a los dos años para reaparecer con él título de *La Phalange*, en 1836, y convertirse en periódico cotidiano, con el título de *La Democratie Pacifique*, desde 1843 a 1850. Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 67

<sup>39</sup> Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados". En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 72

establecimiento de una colonia fourierista en territorio norteamericano<sup>41</sup>. Ante el fracaso de ese emprendimiento, se propuso lograr uno similar pero, esta vez, en Francia.

Al enterarse que un arquitecto, Víctor Calland<sup>42</sup>, había tratado de recuperar el concepto de vivienda colectiva de Fourier<sup>43</sup>, mediante el diseño de un edificio, que había llamado *Palacio familiar*<sup>44</sup>, en vez de falansterio, se contactó con él y le encargó, bajo el mismo principio, un gran alojamiento para los trabajadores de su fábrica metalúrgica. Es interesante observar que, dentro de lo novedoso del planteo -desde el punto de vista social y arquitectural- que propusieron en distintos momentos: Fourier, luego Calland, y más tarde Godín, los tres usarán el término *palacio* para designar al hábitat destinado a los obreros, es decir un nombre que tiene una fuerte connotación aristocratizante. Además se nota el peso simbólico que posee la tipología “palacio” que es reutilizada, desde el punto de vista formal, como modelo de residencia pero, en este caso, para un usuario que nada tiene que ver con aquel habitante que había sido pensado originariamente<sup>45</sup>.

En efecto, Jean-Batiste Godín expresaba en una de sus obras: “Como no cabe la

<sup>40</sup> Barbara Freitag: *Entre Socialismo Utópico e Socialismo Real*. (Instituto de Ciencias Sociales. Universidad de Brasilia, Brasilia 2002) versión electrónica

<sup>41</sup> Se realizó en Texas de mano de Considerant.

<sup>42</sup> Calland formaba parte de un grupo de militantes católicos que junto con el vizconde Armand de Melun – fundador de la sociedad de economía caritativa- habían bregado por la inclusión de la temática de las viviendas populares en los debates parlamentarios. Melun logró –en la Asamblea legislativa- que se promulgara una ley sobre el saneamiento de las viviendas insalubres y la prohibición de alquilarlas en esas condiciones. Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados”. En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 71

<sup>43</sup> El falansterio –como proyecto arquitectónico- fue concebido técnicamente por Victor Considerant, un ingeniero politécnico y diputado por la Asamblea constituyente que dejó sus actividades profesionales para dedicarse a la difusión de las ideas de Fourier. Intentó sin éxito algunas experiencias falansterianas, apoyado económicamente por Godín, como la colonia “Reunión” cerca de Dallas durante su exilio en Estados Unidos luego de participar en la insurrección de 1849. Françoise Choay: *El Urbanismo. Utopías y realidades*, op.cit. pag 133

<sup>44</sup> Una vivienda societaria donde las familias -que disfrutaban de una libertad individual- pudiesen compartir actividades conjuntas, salir del aislamiento y arribar a una asociación solidaria con esfuerzos y recursos colectivos. A pesar del apoyo concreto del vizconde de Melun, el proyecto del palacio familiar de Calland no tuvo éxito y ningún capitalista quiso invertir en su realización. Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados”. En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 71

<sup>45</sup> En varios momentos de sus escritos, Fourier toma como referente el término palacio ya sea como modelo tipológico utilizable o como nombre para designar a su proyecto. Dirá por ejemplo: “El edificio que habita una Falange no tiene ninguna semejanza con nuestras construcciones de la ciudad y campiña; para fundar una gran Armonía de mil seiscientas personas, no se podrá hacer uso de ninguno de nuestros edificios, ni aún de un gran palacio como el de Versalles, ni de un tan gran monasterio como el de El Escorial. Solamente podría aprovecharse uno u otro fundando una Armonía mínima de 200 ó 300 y todo lo más 400 personas” pag. 71; o también: “El centro del palacio o falansterio debe dedicarse a las funciones apacibles...” pag. 72; incluso al copiar algunos detalles de ellos: “Los que han visto la galería del Louvre o Museo de Paris pueden considerarla como modelo de una calle-galería de la Armonía que será casi igual...” pag. 76. Carlos Fourier: *El falansterio*, op.cit.

posibilidad de convertir la choza o el tugurio de cada familia obrera en un palacio, hemos querido instalar en un palacio la vivienda del obrero; el Familisterio, en efecto, no es otra cosa: es el palacio social del porvenir...<sup>46</sup>

Para concretar su proyecto Godín adquirió, en 1858, 16 hectáreas de terreno en Guise y sobre un diseño propio<sup>47</sup>, empezó las obras al año siguiente. El conjunto comprendía tres pabellones<sup>48</sup> independientes, unos de otros, pero interconectados, similar a la organización propuesta por Fourier. Cada uno de los bloques estaba conformado por un anillo perimetral de unidades habitacionales repartidas en cuatro niveles<sup>49</sup>. Las calles, que en el falansterio tenían un rol importante ya que eran el lugar del intercambio y del ser social del hombre, fueron reemplazadas; en el familisterio –nombre que recibió el palacio societario de Godín-, por los balcones-galería y los grandes patios centrales, cubiertos con techos de hierro y cristal, a donde abrían las viviendas. (ver fig. 8 y 9)

Con una fuerte influencia del higienismo, que lo acerca al modelo progresista enunciado al inicio del presente capítulo, tres elementos fundamentales –ejes del diseño- tomó Godín para su edificio: el aire, el agua y la luz<sup>50</sup>. Se preocupó que todos los cuartos de los obreros tuvieran buena ventilación con vistas al exterior<sup>51</sup>. El gran espacio central público,

<sup>46</sup> Jean Baptiste Godin, *Solutions sociales* citado por Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados”. En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 74.

<sup>47</sup> Planos y dibujos con una descripción completa de su familisterio quedaron registrados en su obra *Solutions sociales* -en el capítulo “El palacio social”- aparecida en 1871 y reeditada en 1979. Citado por Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados” En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 72 Es interesante observar el fiel seguimiento de Godin hacia su maestro, que para el familisterio se inspiró no solo en el falansterio de Fourier -técnicamente desarrollado por Considerant- como se ha analizado, sino también en el palacio de Versalles.

<sup>48</sup> Fueron realizados en varias etapas. La primer ala, localizada más cerca de la fábrica, fue erigida en 1859. El pabellón central se terminó en 1865 y el tercero en 1877. En este último fue a vivir Godín con su segunda esposa, Marie Moret. Para el año 1878 aproximadamente habitaban en el falansterio unas 1200 personas. Lamentablemente el primer sector fue incendiado en la primera guerra mundial y reconstruido recién en 1924. Fondation Familistère de Guise.

<sup>49</sup> Los departamentos eran de dos a seis ambientes y abrían a una galerías de circulación que conducía a las escaleras. Los servicios sanitarios eran comunes y se localizaban en los extremos.

<sup>50</sup> En base a las ideas del arquitecto Víctor Considerant. Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados”. En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 72

<sup>51</sup> Es interesante observar el cuidado que le dedicó a las obras de infraestructura para obtener confort en cada vivienda. Cada unidad habitacional tenía una estufa –fabricada por la empresa- la que brindaba calor durante los crudos días de invierno e incluyó conductos para evacuar los gases que emanaban de la combustión. Instaló cocinas individuales para que las familias obreras pudieran preparar sus propios alimentos, a pesar de que existía un comedor comunitario. Las habitaciones contaban, también, con iluminación a gas. Nuevamente aparece el modelo de vivienda-palacio social. Dirá Godín: “Colocar a la familia del pobre en una vivienda cómoda; rodear esta vivienda de todos los recursos y todos los adelantos de que está provista la casa del rico; hacer que la vivienda sea un lugar de tranquilidad, de placer y de reposo; reemplazar, mediante instituciones comunes, los servicios que el rico consigue con el personal doméstico” Jean Baptiste Godin: *Solutions*

donde se concretaban las reuniones comunitarias, poseía un techo de cristal con un mecanismo móvil que permitía no solo la iluminación –durante el día- y la protección -en épocas de frío o de lluvia- sino que el aire pudiera ser fácilmente renovado. El orden y la limpieza eran fundamentales para el funcionamiento del sistema: implementó un cuarto para la basura, en cada piso, además de un servicio de recolección y uno de limpieza para todos los espacios comunes –novedoso para su época- el que era realizado por asistentes asalariados reclutados entre el mismo personal del familisterio<sup>52</sup>. Todas estas medidas respondían a un interés particular por lograr una buena salud física de la población y evitar las epidemias que estaban tan presentes entre la clase obrera<sup>53</sup>.

Un visitante que había estado recorriendo el sitio decía en 1886

“Cada alojamiento tiene ventanas que se abren sobre el parque, tanto adelante como en la parte trasera y en los flancos (...) como frente al Familisterio no se levanta edificio alguno, no hay vecinos curiosos que miren a través de las ventanas, cerradas o abiertas. En las tardes de buen tiempo, en verano, los habitantes cerrarán sólo la puerta que comunica con el gran hall, y delante de la ventana abierta se podrá gozar de la pipa o el libro, al amparo de las miradas, como si se tratase del propietario de una casa de campo aislada en sus terrenos propios.”<sup>54</sup>

En este último párrafo se observa que el tema del acceso a la propiedad de la vivienda era un aspecto que siempre estaba presente en el discurso de los reformadores sociales de fines de siglo.

Con respecto al agua, le dio mucha importancia a este elemento y procuró que fuera brindado en tres niveles. Para el consumo y la higiene personal, cada familisteriano tenía un grifo de agua potable y un lavabo individual en su vivienda, además contaban con duchas y

---

*sociales* citado por Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados” En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 72

<sup>52</sup> “Soixante femmes et filles d’ouvriers trouvent un emploi rétribué dans les différents services” Emille Müller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*, op.cit.

<sup>53</sup> “Les fièvres épidémiques n’ont jamais ravagé le familistère. Quand le tiphus apparaissait dans la contée, M. Godin faisait saupoudrer les couloirs, les corridors se sciure de bois imprégnée d’acide penique; des nettoyages parfaits, de l’eau en abondance, des désinfectants énergiques ont toujours réussi à conjurer les terribles effets du fléau” Emille Müller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*, op.cit.

<sup>54</sup> E. Owen Greening: “The cooperative traveller abroad” en *Social Solutions* N° 6, 6 de agosto de 1886 citado por Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 77

letrinas comunes -localizados en cada piso del pabellón-. Para ciertas actividades laborales conjuntas, estableció -en otro edificio- un lavadero general, con secadoras y tendederos ya que había medidas estrictas de prohibición de lavar la ropa en las habitaciones. Por último, para el esparcimiento de los obreros y sus hijos, instaló una piscina cubierta<sup>55</sup>.

Así como se ha visto que lo novedoso del proyecto de Ledoux -en su ciudad ideal de Chaux- eran los servicios que había concebido para los trabajadores, también, en el caso del familisterio, lo más interesante -desde el punto de vista social- será el equipamiento colectivo que instrumentará Godin para su personal: porque el Palacio Social “no es simplemente un abrigo superior a la casa aislada del obrero, es el instrumento del bienestar, de la dignidad y del progreso”<sup>56</sup>, dirá su promotor.

En efecto, creó condiciones para que la vida se desarrollara en comunidad pero sus medidas no afectaban la privacidad familiar y la individualidad. No propugnaba la vuelta a la naturaleza y era un ferviente defensor de los avances de la técnica. No obstante, los obreros contaban con jardines y huertas donde podían cultivar sus propias legumbres<sup>57</sup>. La vegetación tenía un rol fundamental en el poblado industrial porque permitía lograr un sano equilibrio con el medio ambiente, a través de un sector verde, arbolado, que rodeaba a los pabellones y lo separaba del establecimiento fabril. En el emplazamiento de los tres bloques de viviendas también se buscó un cierto aislamiento ya que el familisterio quedaba circundado por una curva del río Oise que lo alejaba, virtualmente, de la actividad productiva.

La esencia de la filosofía de Godin era reinvertir las ganancias -procedentes del trabajo asalariado- en los propios obreros mediante viviendas confortables, ropa adecuada, buena alimentación<sup>58</sup>, bienes de consumo<sup>59</sup>, asistencia médica<sup>60</sup>, instrucción y esparcimiento. La educación tuvo un rol muy destacado en su proyecto social. Concibió un complejo escolar dividido en varias secciones, según las edades, que era obligatorio, gratuito y laico.

<sup>55</sup> El agua caliente provenía de los altos hornos de la fábrica.

<sup>56</sup> Jean Batiste Godin: *Solutions sociales* 1871 citado por Barbara Freitag: *Entre Socialismo Utópico e Socialismo Real*, op.cit.

<sup>57</sup> Emille Müller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*, op.cit.

<sup>58</sup> Había un taller culinario que preparaba comida aunque, en la práctica, los obreros prefirieron cocinarse ellos mismos sus alimentos Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados” En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 73

<sup>59</sup> Se estableció una cooperativa de consumo que vendía los productos a precios muy reducidos, muchas veces mejor surtida que los comercios de la ciudad de Guise. Roger-Henri Guerrand: “Espacios privados” En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 73

<sup>60</sup> “Un médecin vient deux fois pas jour visiter l'établissement; les remèdes sont fournies gratuitement” Emille Müller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*, op.cit.

Comprendía desde la escuela maternal hasta la enseñanza profesional de adultos y utilizó métodos pedagógicos de avanzada como la co-educación y la práctica laboral. En 1861 implementó, con el apoyo de su segunda mujer, una sala maternal que, bajo un régimen de vigilancia permanente, unas celadoras cuidaban a los niños a partir de su nacimiento hasta que ingresaban a la escuela elemental. Este sistema permitía el desarrollo personal de cada mujer incluso como trabajadora asalariada. (ver fig. 9)

También ese mismo año organizó una sociedad musical que llegó a ser famosa en la región con más de cien ejecutantes. Había observado Godín que la música era un poderoso elemento de atracción en los espectáculos y en las fiestas societarias y que, a través de ella, la población familisteriana podía acceder a otra forma de cultura, la musical, un signo de elevación espiritual, para la época. A fin de garantizar prácticas democráticas y fomentar la comunicación entre los distintos habitantes, erigió un teatro donde se realizaban: tanto asambleas obreras como manifestaciones artísticas -bailes y conciertos-. Para fomentar la lectura abrió una biblioteca pública dotada de más de 6000 volúmenes. El perfil anticlerical de este empresario quedará de manifiesto al carecer, el familisterio, de una capilla o iglesia.

La teoría de Godín, expuesta en su obra *Solutions sociales* se acercaba, como se ha visto, al principio cooperativo de Fourier que establecía que el beneficio de las ganancias debía estar dividido en proporción a cuatro factores: la compensación a los trabajadores; el interés del capital; los derechos de los inventores y el fondo de seguridad social<sup>61</sup>.

Inmediatamente, después de habilitar el primer pabellón inició el proyecto de crear cajas de previsión social. Más adelante introdujo la jornada laboral de diez horas cuando era usual que, en otras fábricas, se prolongara la tarea entre catorce y diez y seis horas diarias. Es cierto que el éxito del modelo familisteriano dependía del éxito económico de los productos que se fabricaban. Es por esto último que, si bien el proyecto de Godin contó al inicio con el apoyo de Engels quien decía en un artículo publicado en el *Volksstad* de Leipzig, en 1872, que “la colonia de Guise fue construída ... por un fourierista no con vistas a un negocio de especulación, sino como experimento socialista”<sup>62</sup>, catorce años después, en el periódico *Socialiste* de Paris, Engels, refiriéndose a la misma colonia expresaba “también ésta se ha

<sup>61</sup> Leonardo Benévolo: *Orígenes de la urbanística moderna*, op.cit. pag. 76

<sup>62</sup> Federico Engels: “Como resuelve la burguesía el problema de la vivienda.” En *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 68



convertido finalmente en un simple lugar de explotación de los obreros”<sup>63</sup>.

En efecto, Godín no contó con la simpatía de los socialistas marxistas porque defendía, como lo había hecho en su momento Saint Simon, la sociedad entre patrones y obreros. Esta idea la formalizó institucionalmente al crear la “Asociación Capital Trabajo”, en 1880, una cooperativa por acciones –en manos de los obreros- la que pasó a tener la propiedad de la fábrica a la muerte del industrial y que dirigió los designios de la misma hasta 1968, cuando fue transformada en sociedad anónima.

Tampoco la experiencia de Godín fue apoyado por los liberales quienes veían -en el sistema implantado por el empresario- una rígida tutela con infinidad de reglamentos y órdenes que le quitaban al trabajador su libertad<sup>64</sup>. Asimismo el diseño interior del familisterio fue duramente cuestionado porque, similar a lo que pasaba con el panóptico de Bentham, desde las viviendas se podía ver y escuchar lo que ocurría en los espacios comunes y esto llevaba a que toda la comunidad actuase como un tribunal disciplinario “le fait principal de l'ordre, au Familistère, c'est que la vie de chacun y est à découvert”<sup>65</sup> (ver fig. 9)

Si bien es cierto que Godín ocupó el rol de *pater familia* con un perfil severo y controlador que lo llevó, incluso, a convivir con sus propios obreros en el mismo pabellón que ellos habitaban y el edificio, por su organización espacial eliminaba, de alguna manera, la frontera entre la esfera pública y la privada, se debe puntualizar que los obreros no estaban obligados a vivir en el familisterio<sup>66</sup>. No obstante la demanda de alojamiento fue en constante aumento y se debió construir un tercer cuerpo en 1877 y uno nuevo, separado de los anteriores, en 1883. Además, es interesante ver que, a la muerte del empresario, los trabajadores, que ya eran propietarios de la fábrica, le levantaron un monumento –el que se emplazó en el centro del establecimiento<sup>67</sup>- y posteriormente implementaron una suscripción para erigir un mausoleo, lugar donde actualmente reposan sus cenizas.

Estos hechos sugieren que, a pesar de todos los controles que había impuesto, su

<sup>63</sup> El *Socialiste* de París año 1886 citado por Federico Engels en la nota a la edición de 1887 de su obra *Sobre el problema de la vivienda*, op.cit. pag. 68

<sup>64</sup> Las contravenciones eran registradas y según la gravedad se exponían en una pizarra con el nombre del infractor. Las faltas graves y reiteradas podían conducir a la expulsión del trabajador. Claire Debroche: *Jean-Baptiste André Godin et le Familistère de Guise*, op.cit.

<sup>65</sup> Godin, J.B.A. citado por Claire Debroche: *Jean-Baptiste André Godin et le Familistère de Guise*, op.cit.

<sup>66</sup> “Auun ouvrier n'est force d'habiter le familistère mais il attire tant de monde que M. Godin a dû faire construire, in 1877, un troisième corps de bâtiment destiné à loger cinq cents personnes” Emille Müller: *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*, op.cit.

<sup>67</sup> Como si su presencia continuara, en la vida cotidiana de la población familisteriana, más allá de la muerte.

postura paternalista fue bastante bien aceptada por los trabajadores. La pregunta sería por qué? Una posibilidad es porque con su accionar les había demostrado a ellos que el capital podía establecer otro tipo de vínculo, diferente al habitual, entre obreros y empresarios y que los proyectos utópicos eran posibles de realizar.

Tal vez, lo que no sabían, en ese momento, era la trascendencia de la obra encarada y la larga permanencia en el tiempo que tendría, mucho más larga que la vida de su propio autor o la de ellos mismos, como lo reflejan los cien años de existencia del familisterio en Guise.

### UNA EXPERIENCIA SOCIAL-CRISTIANA: VAL-DES-BOIS

La situación de explotación, de descontento y de pobreza de los trabajadores, producto del capitalismo industrial, estimuló, durante el siglo XIX, la búsqueda de otras relaciones económicas, sociales y políticas por parte de ciertos pensadores y hombres de acción quienes, encuadrados en diferentes escuelas<sup>68</sup> trataron de combatir parcial o totalmente el sistema económico liberal e individualista del *laissez faire* y de formular, según su ideario, nuevos principios reformadores.

Con la creación, en 1834, de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, se formó la escuela "*social-cristiana*"<sup>69</sup> la que tuvo un desarrollo notable en la segunda mitad

<sup>68</sup> Se pueden mencionar la escuela "*sociológica-histórica*" fundada por Wilhelm Roscher en 1843, la "*político-social*" de Adolf Wagner, la "*socialista*" de Karl Marx, entre otras. Valsecchi, Francisco: "La nueva orientación de la Economía según las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno". En *Revista Servicio Social* Año V N° 1, 2. Enero a junio 1941. pag. 19 Para Adolf Wagner y Emil Sax, por ejemplo, la economía social era fundamentalmente un elemento complementario del sistema capitalista, que no tendía a reemplazarlo sino a corregirlo. Luis Carello: "La economía social en la República Federal de Alemania". En *Cuaderno de Economía Social* VIII, 23. Mayo-agosto de 1986. Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social. pag. 13

<sup>69</sup> Fue llamada también escuela "*ético-cristiana*". A partir de premisas de carácter filosófico e histórico y de un riguroso análisis de otras doctrinas, construyó una concepción social y económica basada en la moral cristiana. Francisco Valsecchi: "La nueva orientación de la Economía según las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno". En *Revista Servicio Social*, op.cit. pag. 19

del XIX de mano de sociólogos y economistas que aportaron sus estudios y experiencias<sup>70</sup>. Un grupo de escritores cristianos fue surgiendo, más tarde en Europa, con diferentes propuestas sociales<sup>71</sup>. A pesar de sus particularidades, todos eran contrarios al movimiento social-demócrata y sobre todo al marxismo como doctrina, que era considerado un credo antirreligioso de base materialista<sup>72</sup>. Además propugnaban el retorno al cooperativismo gremial, similar al que se había llevado a cabo durante el medioevo.<sup>73</sup>

En Alemania, desde comienzos de la década de 1860, se había empezado a gestar un importante movimiento católico llamado "*socialista cristiano*"<sup>74</sup>. Uno de los más destacados impulsores fue Monseñor von Ketteler —obispo de Maguncia— quien publicó en 1864 un libro "La cuestión obrera y el cristianismo" en el que atacaba enérgicamente los desmanes del capitalismo y de la política liberal y proponía algunas medidas como la mejora de los salarios y de las condiciones de trabajo, para contrarrestar la difícil situación de los hombres. Observaba además la necesidad de que los obreros contaran con seguros contra el desempleo y contra la incapacidad. Defendía, asimismo, la intervención de la iglesia católica en el establecimiento de sociedades cooperativas cristianas<sup>75</sup> que, independientes del Estado, debían ser financiadas con capital proporcionado por los devotos.

<sup>70</sup> Fueron particularmente los economistas, quienes le dieron las bases científicas por medio de una serie de obras. Los primeros maestros de la nueva escuela de la economía fueron Villeneuve de Bargemont, De Coux, Perín, Le Play y Jannet. Francisco Valsecchi: "La nueva orientación de la Economía según las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*". En *Revista Servicio Social* op.cit. pag. 20

<sup>71</sup> Entre los precursores intelectuales se pueden mencionar: el padre Taparelli, en Italia; Monseñor von Ketteler, en Alemania; el Barón de Vogelsang y el Canónigo Hitze, en Austria y Alemania y el Marqués de la Tour du Pin, en Francia. Francisco Valsecchi: "La nueva orientación de la Economía según las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*". En *Revista Servicio Social* op.cit. pag. 20'

<sup>72</sup> A medida que el pensamiento de Marx fue aceptado por el socialismo, como fuerza política, más intensa se hizo la lucha entre los social-cristianos y los social-demócratas. Hasta 1860 el marxismo no era -ni en Alemania- la doctrina socialista dominante, por eso era posible encontrar católicos europeos que mostraran simpatías hacia este movimiento sin que fuese incompatible con sus creencias religiosas. G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890 (Fondo de Cultura Económica. México, 1980), pag. 247

<sup>73</sup> Para esta tesis se analizarán aquellas experiencias que pudieron haber tenido una mayor influencia en el Río de la Plata, según la nacionalidad de los empresarios de las industrias que se estudiarán.

<sup>74</sup> El movimiento cristiano-social mantenía la guerra en tres frentes: en los estados protestantes, luchaba contra la ampliación del poder del Estado en la educación, la libertad de palabra y la organización de los trabajadores. En el terreno económico, peleaba contra el liberalismo burgués y por último, se enfrentaba con los social-demócratas para atraerse el apoyo popular en los distritos industriales católicos. Para ampliar el tema ver G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890. op.cit. pag.243 y 244

<sup>75</sup> Von Ketteler propugnaba, frente al liberalismo y al movimiento socialista de Lasalle, una tercera solución: el corporativismo. Francisco Valsecchi: "Los precursores católicos del renacimiento corporativo". En: *Revista Criterio* N° 523 10 de marzo de 1938. pag. 268

Frente a un auditorio de trabajadores de la cuenca industrial del Main, decía von Ketteler, unos años más tarde:

“El carácter fundamental que da al movimiento su importancia y su significación y que constituye, sin duda alguna, su verdadera médula, es la tendencia a la asociación obrera, que tiene por objeto poner la unión de fuerzas al servicio de los intereses obreros. Estas asociaciones, la religión no puede menos de apoyarlas y desear que prosperen para bien de la clase trabajadora”<sup>76</sup>

Este sacerdote no era el único con una activa participación, también lo acompañaban otros, como el canónigo Moufang –también de Maguncia-, el que escribió y predicó de manera similar a von Ketteler. En 1868 apareció el periódico “Cartas cristiano-sociales” y al año siguiente el episcopado alemán reconoció públicamente al movimiento social católico<sup>77</sup>.

El punto de vista cristiano-social en Bélgica, en cambio, estuvo representado por un economista Henri Xavier Charles Périn<sup>78</sup> quien atacó al sistema liberal en sus dos principales libros: “La Richesse dans les sociétés chrétiennes” de 1861 y “Les Lois de la société chrétienne” de 1875. Henri Périn fue un fuerte adversario tanto de la “social-democracia”, del “socialismo de estado”, como del “socialismo de cátedra” alemán y también atacó a los que propugnaban una solución cooperativa de la cuestión social. Este pensador sostenía que la “renuncia cristiana” era la base necesaria para un buen orden económico que necesitaba del control de una iglesia poderosa que actuase como guardiana de la conducta moral. Sus ideas se aproximaban, en ciertos puntos, a las de los partidarios de Le Play, en Francia, como Claudio Jannet cuya obra “Le Socialisme d'état et la réforme sociale”, de 1889, se oponía a la tendencia del “Estado socialista”<sup>79</sup>.

<sup>76</sup> Dentro de las reivindicaciones que postulaba von Ketteler, que los obreros deberían obtener por la fuerza de los gremios profesionales, figuraban: aumento salarial; disminución de las horas de trabajo; obtención de días de descanso; prohibición en las fábricas del trabajo de menores y de mujeres. Discurso del 25 de julio de 1869 citado por G.C. Rutten: *La doctrina social de la iglesia*. (Editorial Políglota, Barcelona, 1936) pag. 42 Estas ideas luego quedarán formalizadas en la Encíclica Rerum Novarum de León XIII

<sup>77</sup> G.D Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890. op.cit. pag.240

<sup>78</sup> Era profesor de Economía Política en la Universidad de Lovaina desde 1845

<sup>79</sup> G.D. Cole,; *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890. op.cit. pag 246

En Francia –luego de la derrota de la Comuna de París- aparecieron los escritos del marqués de la Tour du Pin, su libro “Vers un ordre social chrétien” y una serie de artículos publicados desde 1875 en la revista *L'Association Catholique*, en los que exponía, de manera completa y elaborada, el sistema corporativista. De la Tour du Pin decía que

“La corporación es como la comuna, un estado en el estado, ligado a éste por obligaciones y atribuciones recíprocas. El poder público no le impone normas, sino que las homologa, para contenerla en la esfera de una utilidad privada que no resulte en perjuicio de la utilidad pública<sup>80</sup>”

Al lado de estos precursores de doctrina corporativa surgieron, simultáneamente, los precursores realizadores quienes inspirados y secundados por las ideas de los primeros, emprendieron una acción constructiva en el campo práctico y que, para esta tesis, reviste importancia.

En Alemania, en la década de 1840 varias experiencias se dieron en pos de la organización de los trabajadores: desde las *Gesellenvereine*<sup>81</sup> del padre Steenaert hasta las promovidas por el sacerdote, de origen obrero Kolping en la región del Rin. Este último organizó la Asociación Católica de Jornaleros (1847) la que presidida por sacerdotes se ocupó de la enseñanza en general. Uno de sus objetivos era restaurar la vida en familia que se consideraba amenazada por el desarrollo de la urbanización y el trabajo en las fábricas.<sup>82</sup> Esta tarea fue seguida por otro religioso, Monseñor Schaeffer. En 1865 ya eran alrededor de cuatrocientas agrupaciones, extendidas en toda Alemania, las que sirvieron de laboratorio de ensayo para formar, más tarde, las asociaciones de aprendices y de maestros (*Lehrlingvereine* y *Meistervereine*)<sup>83</sup> que se asemejaban a los antiguos gremios pues se encargaban de la protección del artesano, desde sus inicios en el oficio hasta alcanzar la independencia y trabajar por su cuenta<sup>84</sup>. En un comienzo, la finalidad de estas

<sup>80</sup> Citado por , Francisco Valsecchi: “Los precursores católicos del renacimiento corporativo”. En: *Revista Criterio* op.cit. pag. 269

<sup>81</sup> *gesellen*: asociar, juntar, reunir. *Verein*: sociedad, corporación. *Diccionario Brevis Duplex alemán castellano*, op.cit.

<sup>82</sup> G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890 pag. 241.

<sup>83</sup> *lehrling*: aprendiz. *Meister*: maestro. *Diccionario Brevis Duplex alemán castellano*, op.cit.

<sup>84</sup> Francisco Valsecchi: “Los precursores católicos del renacimiento corporativo”. En: *Revista Criterio* op.cit. pag.269

corporaciones era fomentar el compañerismo y el socorro mutuo y actuaban como sociedad protectora de la moral y la religiosidad<sup>85</sup>. A mediados de la década de 1880, sin abandonar esa labor, introdujeron una mayor preocupación por las cuestiones económicas y sociales relacionadas con los obreros. Se organizaron centros de instrucción, a fin de fortalecer la doctrina católica y de convertir al trabajador en defensor del orden cristiano.

En Francia, la labor del conde de Mun se unió a la doctrina del marqués de la Tour du Pin –muy influenciado por Von Ketteler<sup>86</sup> y a la acción de Mauricio Maignen fundador de la Obra de los Círculos Católicos de Obreros. El conde de Mun se convirtió en el principal dirigente e impulsor de los Círculos aunque inicialmente se concentraron en el campo de los artesanos y en el de algunas industrias agrícolas. El fin primordial era reunir y organizar a los trabajadores. Si bien, cada círculo estaba formado por miembros de todas las clases sociales, la realidad mostró la fuerte influencia de la visión patronal y protectora, por la preeminencia numérica de los empresarios sobre el resto de los otros integrantes<sup>87</sup>.

El tema de la cuestión social también sensibilizó a algunos industriales, los que influenciados por el movimiento católico-social, comenzaron a tener un rol activo al promover el progreso material de sus trabajadores a través, entre otras cosas, del ahorro, para la obtención de la propiedad de la vivienda. Imbuidos de principios paternalistas dirigieron a sus fábricas como grandes familias.

Frederic Le Play, uno de los precursores de la Economía Social, en Francia, sostenía en su obra “La reforma de la sociedad” en 1864:

“La moralización del hogar doméstico es la base de toda mejora en la condición de las clases obreras.

<sup>85</sup> Todas estas acciones permitieron que, cuando los católicos decidieron formar un movimiento nacional, se apoyaron en estas asociaciones de base y ofrecieron una poderosa resistencia, tanto al gobierno de Bismarck como a los partidos socialistas G.D. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890, op.cit. pag. 240 y 241.

<sup>86</sup> Siendo jóvenes oficiales, tanto el conde de Mun como el marqués de la Tour du Pin, fueron prisioneros de guerra en Alemania en 1870. Allí tuvieron la oportunidad de conocer las ideas sociales de von Ketteler. Al regresar a Francia se convirtieron en propagandistas del movimiento social-católico. Francisco Valsecchi: “Los precursores católicos del renacimiento corporativo”. En: *Revista Criterio* op.cit. pag. 269

<sup>87</sup> Francisco Valsecchi: “Los precursores católicos del renacimiento corporativo”. En: *Revista Criterio* op.cit. pag. 269 y 270.

A primera vista, el bienestar relativo de las poblaciones que poseen su hogar, a título permanente, se podría explicar simplemente por una causa económica; en efecto, les es muy agradable no tener que retirar de sus salarios, o de sus beneficios un precio de locación. Sin embargo, un examen más atento muestra bien pronto que este bienestar procede principalmente de un conjunto de causas morales. A este respecto, la población entera está sometida a la influencia de la opinión que considera la adquisición previa del hogar como un deber imperioso para toda la familia que aspira a la estimación de sus iguales"<sup>88</sup>

Le Play, al ver a los trabajadores -desarraigados de sus lugares de origen, en las ciudades industriales-, proponía que, ante la pérdida de la tradición "el verdadero método de reforma consiste en descubrir las Autoridades sociales, observar su práctica y propagar sus enseñanzas"<sup>89</sup>

Propugnaba un retorno al sistema de patronazgo -que era la imagen de la familia ideal- y la mejor estrategia consistía en unir a ambos: al empresario, como padre, y a los obreros, como hijos, a través de la promoción de la vivienda propia y a la restitución del concepto de comunidad familiar, perdido con la industrialización. El "padre de familia es el principal agente del orden social"<sup>90</sup> decía Le Play. Por eso "Los patrones muestran la misma preocupación con respecto a las nuevas familias que desean vincular a sus talleres"<sup>91</sup>.

El nuevo orden social debía crear un compromiso entre ambos. "El patrón está obligado hacia el obrero, como el obrero lo está respecto del patrón. De allí nace una reciprocidad de vinculación afectiva y de servicios afirmada en ideas morales de jerarquía y de deber"<sup>92</sup> comentará, Le Play, en otra parte de su libro.

El tema del obrero propietario no solo tenía un fuerte contenido moralizante sino de control social. Encerrado en su vivienda, el trabajador se alejaría de las luchas colectivas y del sindicalismo. En efecto, el periódico *L'Economiste français* expresaba en su número de agosto de 1881

<sup>88</sup> Le Play, Frederic: *La reforma de la sociedad. El trabajo*. (Emece. Buenos Aires, 1957) pag. 91

<sup>89</sup> Ibidem. pag. 30

<sup>90</sup> Ibidem. pag. 35

<sup>91</sup> Ibidem. pag. 91

<sup>92</sup> Ibidem. pag. 117

"La posesión de su propia casa opera sobre él una transformación completa (...) Con su casita y su jardín, se convierte al obrero en un jefe de familia verdaderamente digno de este nombre, es decir moral y previsor, arraigado y con autoridad sobre los suyos (...). En verdad, es su casa la que lo "posee"; lo moraliza, lo asienta y lo transforma".<sup>93</sup>

Así como se expuso el accionar de un industrial, Jean-Baptiste Godín y su familisterio de Guise, es interesante analizar otra experiencia, la de un empresario que, inspirado en la labor realizada por el conde de Mun y el marqués du Pin, en Francia, fundó en su fábrica de hilados de Val-des-Bois una corporación cristiana, dirigida y administrada por un consejo sindical, el cual estaba constituido por representantes del propio industrial y de los obreros, experimento social que se transformó, posteriormente, en un modelo de organización fabril, emblemático para la comunidad cristiana mundial,<sup>94</sup> que se tratará de imitar, con alguna pequeña variante, en América —en el nordeste de Brasil y en la provincia de Buenos Aires, más precisamente en Luján. Este último caso, será objeto de estudio en esta tesis.

León Harmel, de él se hablará ahora, provenía de una familia de industriales que se hizo cargo, en 1864, de la manufactura de lana que había instalado su padre<sup>95</sup>, en una zona conocida como Val-des-Bois.<sup>96</sup> Es interesante observar, en paralelo, ciertas similitudes

<sup>93</sup> *L'Economiste français* 27 de agosto de 1881 citado por Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados" En Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada. Sociedad Burguesa*. op.cit. pag. 86

<sup>94</sup> Parte de la información analizada en esta parte, de la tesis, fue recogida durante mi estadía en Francia en el año 1995. Lo sorprendente es que, en la misma ciudad de Reims, poco se conocía de este emprendimiento. Para localizar la documentación que he procesado, conté con el valioso aporte de la señora Manuela Iglesias, guía del Musée de la Ville, quien me ayudó a encontrar bibliografía sobre el tema en los Archivos de la Ciudad. Lamentablemente descubrí que poco queda en pie del antiguo poblado de Val-des-Boise. La Municipalidad, compró las instalaciones en 1985 pero, como coincidió con la época del desmantelamiento de la industria textil en la región -similar a lo acontecido en Argentina- no se pudo recuperar el sitio. Para ampliar el tema se puede ver el periódico *L'union de 28 octobre 1995*.

<sup>95</sup> El primer establecimiento, en 1840, fue una hilandería de lana cardada para franela, artículo muypreciado en el mercado de Reims. Diez años después se incorporó una hilandería de lana peinada y para 1880 había, también, una tintorería. Cousi-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*. (Imprimerie a Litographie Lucien Monce. Reims, 1900) pag. 350

<sup>96</sup> En la comuna de Warmeriville, sobre la orilla del río Suipe, a 30 km de Reims.



entre el proyecto social de Godín y el de León Harmel<sup>97</sup>, incluso temporalmente, a pesar de sus diferencias ideológicas, además de poseer ambos, excelentes aptitudes empresariales. En efecto, si se analiza el emporio fabril de Harmel y su inserción en el mercado europeo - tal como había sucedido con Godín- estaba muy bien posicionado dentro del rubro textil, al que pertenecía, no solo mediante las ventas de sus renombrados productos sino por las numerosas patentes e invenciones registradas y que le significaron ingresos importantes. También, el haber logrado un perfeccionamiento tecnológico en sus máquinas, lo llevó a ser reconocido internacionalmente y obtener numerosos títulos y medallas, en varias exposiciones industriales<sup>98</sup>.

Un elemento que diferencia a León Harmel de Jean-Batiste Godín fue la supremacía de la fe y de la religión en el primero, frente al anticlericalismo del segundo. La posición cristiana de Harmel quedó de manifiesto no sólo en su vida privada<sup>99</sup> sino en la dirección de su fábrica, en base a los principios sociales y católicos propugnados por el marqués de la Tour du Pin, del cual era amigo<sup>100</sup>.

Primero fue su padre, Jacques Joseph, y luego él, los que establecieron una serie de instituciones económicas y sociales destinadas a desarrollar tareas mutuas entre patronos y obreros y mejorar la situación de estos últimos. Similar a lo que preconizaba Le Play, Jacques y León Harmel -desde una posición de *paters familia*<sup>101</sup>- asumieron el rol de protectores<sup>102</sup> y bajo esta autoridad quedó el bien espiritual y temporal de sus subordinados, sobre todo por los peligros que acechaban a los trabajadores si eran dejados solos, según ellos sostenían.

<sup>97</sup> Al igual que Godín en Aisne, León Harmel fue alcalde y consejero municipal de la comuna de Warmeriville a la que pertenecía Val-des-Boise. Cousi-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois* op.cit. pag. 371

<sup>98</sup> Es interesante comprobar la cantidad de patentes, títulos y medallas que obtienen en las diversas exposiciones que se suceden desde 1862, en Londres, en Reims, en Paris, etc. Para ampliar el tema ver. Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit.

<sup>99</sup> Padre de ocho hijos, dedicó parte de su vida al adoctrinamiento cristiano de su personal. Su causa ha sido propuesta ante la Santa Sede para su beatificación. *Catholicisme Hiè Ayourd'ui Domain V* (Letouzey et ané) pag. 515

<sup>100</sup> Harmel le hacía un llamado de atención a de la Tour du Pin sobre su postura teórica ya que consideraba que los trabajos en laboratorio encerraban un peligro, por lo que debían ser contrastados permanentemente con los hechos. *Catholicisme Hie Ayourd'ui Domain V*, op.cit. pag. 515

<sup>101</sup> No es casual que fueran llamados ambos "Bon Pere" por sus obreros.

<sup>102</sup> Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag. 364

Para poder concretar esas aspiraciones, crearon diferentes organizaciones con la intención de erradicar la miseria o, por lo menos, atenuarla gradualmente. Una de las primeras instituciones que se estableció fue la capilla, la que por la concurrencia de su población adquirió la categoría necesaria para celebrar todos los rituales católicos de la comunidad de Val-des-Boise. La educación ocupó un espacio importante en la formación de los jóvenes, "los futuros obreros", tal como lo había hecho Godín, en Guise. León Harmel implementó -bajo las ordenes de un grupo de religiosos- un sistema que comprendía desde una residencia, escuelas para niños, niñas y adolescentes hasta las de formación técnica de adultos.<sup>103</sup>

Desde el punto de vista social, la familia obrera participaba de un cierto número de agrupaciones, constituidas por pequeños círculos bajo la advocación de algún santo.<sup>104</sup> Harmel creía en la influencia del trabajador sobre sus propios compañeros. Su idea era formar una *elite obrera* que, luego, llevaría sus convicciones a los otros miembros, no solo en la fábrica sino en la vida cotidiana.<sup>105</sup>

Una Sociedad de Socorros Mutuos se abrió, para ofrecer servicio médico gratuito y medicamentos. También se otorgaron indemnizaciones por enfermedad o por accidentes de trabajo. Para los obreros temporarios, León Harmel implementó pagos extras quincenales.<sup>106</sup> Con respecto al alojamiento<sup>107</sup>, a diferencia del familisterio de Godín que nucleaba a las viviendas en pabellones, en Val-des-Bois, se construyeron varios pequeños barrios<sup>108</sup>. El sistema permitía que los operarios pudiesen alquilar las casas o, a través del ahorro, llegar a ser propietarios. En este último caso, se otorgaban créditos sin intereses. (ver fig. 10)

Un aspecto novedoso del proyecto fue la organización de un sindicato profesional mixto que estaba conformado por el patrón y los trabajadores y que recibió el nombre de

<sup>103</sup> Ibidem. pag. 364 y ss

<sup>104</sup> Para muchachos -Saint Louis de Gonzague-, para niñas -Sainte Philomène-, para jóvenes -Sainte Anges- y para mujeres casadas -Sainte Anne. Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag. 367 Se mencionan estos nombres porque luego serán replicados en Villa Flandria, como se verá más adelante.

<sup>105</sup> Georges Guitton S.J.: *Leon Harmel et L'initiative ouvrière action populaire*. (Editions Spes, 1938)

<sup>106</sup> Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag. 367

<sup>107</sup> En 1900 vivían más de 300 familias.

<sup>108</sup> Jean-d'Arc con veinte departamentos; Saint-Virginie, con veinticuatro; Bon Pere, con diez, Saint Joseph y Saint Paul con cuatro, cada uno y Saint Jacques con tres. Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag. 367 y ss

Corporación de Val-des-Boise. Su función era “estudiar y defender los intereses económicos, técnicos y comerciales comunes a los patrones y los obreros” decía un documento de la época<sup>109</sup>. También se abocó a crear —a propuesta de sus miembros— todas aquellas instituciones tendientes a elevar moral, intelectual y profesionalmente a los trabajadores, así como al mejoramiento material de los mismos. Se implementaron cajas corporativas y de previsión; emisión de bonos, de préstamos y de suplementos del salario, primas por casamiento. Se organizaron actividades deportivas y culturales: un grupo de teatro, un coro y una banda de música<sup>110</sup>. También se constituyó una biblioteca y una sociedad recreativa.

Las instituciones más originales fueron la caja de familia y el consejo de la fábrica, ya mencionado. El primero era un pequeño complemento del salario, que se entregaba al obrero, según la cantidad de miembros de su grupo familiar. Con respecto al consejo estaba compuesto por simples trabajadores, excluido a los capataces, que eran los representantes autorizados de sus compañeros para todo tipo de reclamos. Cada quincena el patrón abordaba las cuestiones o problemas técnicos y laborales con estos consejeros y se acordaban las tarifas, las primas a la producción, la higiene laboral, medidas que luego implementaba la dirección de la usina. Este sistema contribuía a mantener la disciplina y contrarrestar posibles conflictos en los talleres<sup>111</sup>.

Desde 1874, León Harmel tuvo una activa participación en todas las reuniones católicas, asambleas y congresos obreros. Se destacó como uno de los primeros en proponer leyes protectoras de los obreros y su influencia se hizo sentir en todos los medios, tanto en Francia como en el extranjero. Su acercamiento al papa León XIII, a partir de sus famosas peregrinaciones a Roma con sus trabajadores, hizo que, parte de su experiencia, sirviera para elaborar la famosa encíclica *Rerum Novarum* en 1891.

<sup>109</sup> Ibidem pag. 368

<sup>110</sup> La fábrica también contempló el desarrollo intelectual de los jóvenes y les procuró distracciones agradables y gratuitas. Se constituyó un grupo filarmónico de 50 miembros cuyas actuaciones tuvieron numerosas recompensas y reconocimientos en diversos concursos. Participaban en general en fiestas religiosas y patrióticas. También se organizó una sociedad de gimnasia para el desarrollo corporal, un grupo coral y una sección de arte dramático. Todas estas actividades tendían a generar mayor cohesión como grupo, además de ser un referente de identidad, en las representaciones públicas regionales, frente a otras fábricas. Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag 368

<sup>111</sup> León Harmel comentaba que, en su fábrica, nunca había habido huelgas, ni paros, ni desocupados, sobre todo en los momentos más difíciles de 1848, 1870, 1871 y 1874. Cousin-Henrat: *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*, op.cit. pag 354

No obstante, como se ha visto, si bien algunas fábricas implementaron un régimen paternalista para alcanzar un cierto equilibrio entre el capital y el trabajo, esta actitud no fue tan fácilmente aceptada por los obreros, sobre todo aquellos que militaban en organizaciones socialistas marxistas, ya que vieron en las actitudes benefactoras de sus patrones "una forma más o menos encubierta de limosna para completar lo que falta al salario pagado por el patrono"<sup>112</sup> como comentaba, Marc Scherer, un estudioso del tema:

"El paternalismo aparece así a los trabajadores como la confesión implícita de la injusticia del salariado: si el trabajo prestado por el obrero fuese realmente pagado por su justo valor y se tuviesen en cuenta las cargas de familia que pesan sobre el mismo, qué necesidad habría de subsidios gratuitos concedidos por benevolencia y como una limosna? Si el patrono juzga oportuno, por humanidad o por cálculo, agregar al salario convenido algunas ventajas materiales que en cualquier momento puede dispensarse de conceder, no admite acaso que el salario convenido no basta a su obrero para vivir y que, a fin de ligarlo a la empresa o de disminuir las dificultades de su existencia cotidiana, es necesario ir en su ayuda con un gesto suplementario gratuito?"<sup>113</sup>

Lograr un acercamiento entre los trabajadores y los patrones no era tan fácil como, inicialmente, se hubiera pensado.

Para finalizar esta parte, la que será retomada cuando se analicen los estudios de caso, se puede comentar que, así como se erigieron poblados, con diferente éxito, duración del emprendimientos e ideología, algunos llegaron a ser ejemplos de urbanización o de organización social, imitados en otras partes del mundo. En su difusión intervinieron no sólo aquellos hombres públicos, que utilizaron sus cargos políticos para darlos a conocer — según el ideario que los motorizaba—, sino que se realizó de una manera más sistemática.

---

<sup>112</sup> Marc Scherer: "El Paternalismo" En *Boletín Oficial Acción Católica Argentina* N° 172. 15 junio, 1938 pag. 410

<sup>113</sup> Ibidem.

En efecto, el siglo XIX fue un período de importante producción bibliográfica sobre el tema que muestra la preocupación reinante sobre la vivienda del pobre. A las propuestas tradicionales asistencialistas y caritativas, de orientación cristiana, se superpusieron las promovidas por los movimientos socialistas, germen teórico que dio nacimiento, posteriormente, a las cooperativas para la construcción de casas económicas, de amplia difusión entre los siglos XIX y XX.

Es sobre todo después de la *Exposición Universal* de París de 1867 que, en una sección en manos de Frederick Le Play y Pierre Guillaume, comenzarán a figurar las viviendas obreras experimentales. De allí en más, se generará una profusión de publicaciones referentes al alojamiento de los sectores populares, en distintos países, que tendrán como misión difundir lo realizado -tanto en el orden estatal como en el privado, a nivel europeo-, para luego enfocar la problemática en el contexto nacional. En un apartado especial empezarán a mencionarse las experiencias encaradas por empresarios industriales.

Todas estas publicaciones darán origen a un nuevo género de *tratadística*<sup>114</sup>, los llamados *manuales* destinados -a través de modelizaciones- a mostrar distintos tipos de casas para pobres, con la inclusión de indicaciones técnico-constructivas.

Es importante puntualizar que, desde la citada exposición de 1867, una innovación se introdujo con el célebre "grupo X". Es decir, se buscó mejorar la situación de vida de la clase obrera mediante el análisis de las viviendas y sus condiciones higiénicas. Esta inquietud continuó en la exposición internacional de 1878, en el Congreso Internacional de Higiene, presidido por Ducpetiaux, además de las exposiciones de Viena, de 1873, de Bruselas, de 1876 y de Londres, de 1884. Todos estos antecedentes culminaron con la realización de un estudio en particular, expuesto en la *Exposición Internacional* de 1889, en cuyo catálogo oficial figurarán, entre otras, las casas construidas por algunos empresarios industriales como Menier con su fábrica de chocolate de Noisel-sur-Mer o las de la Compañía de Minas de Anzin pero, además, se expondrán otras experiencias llevadas a cabo en territorios de ultramar.

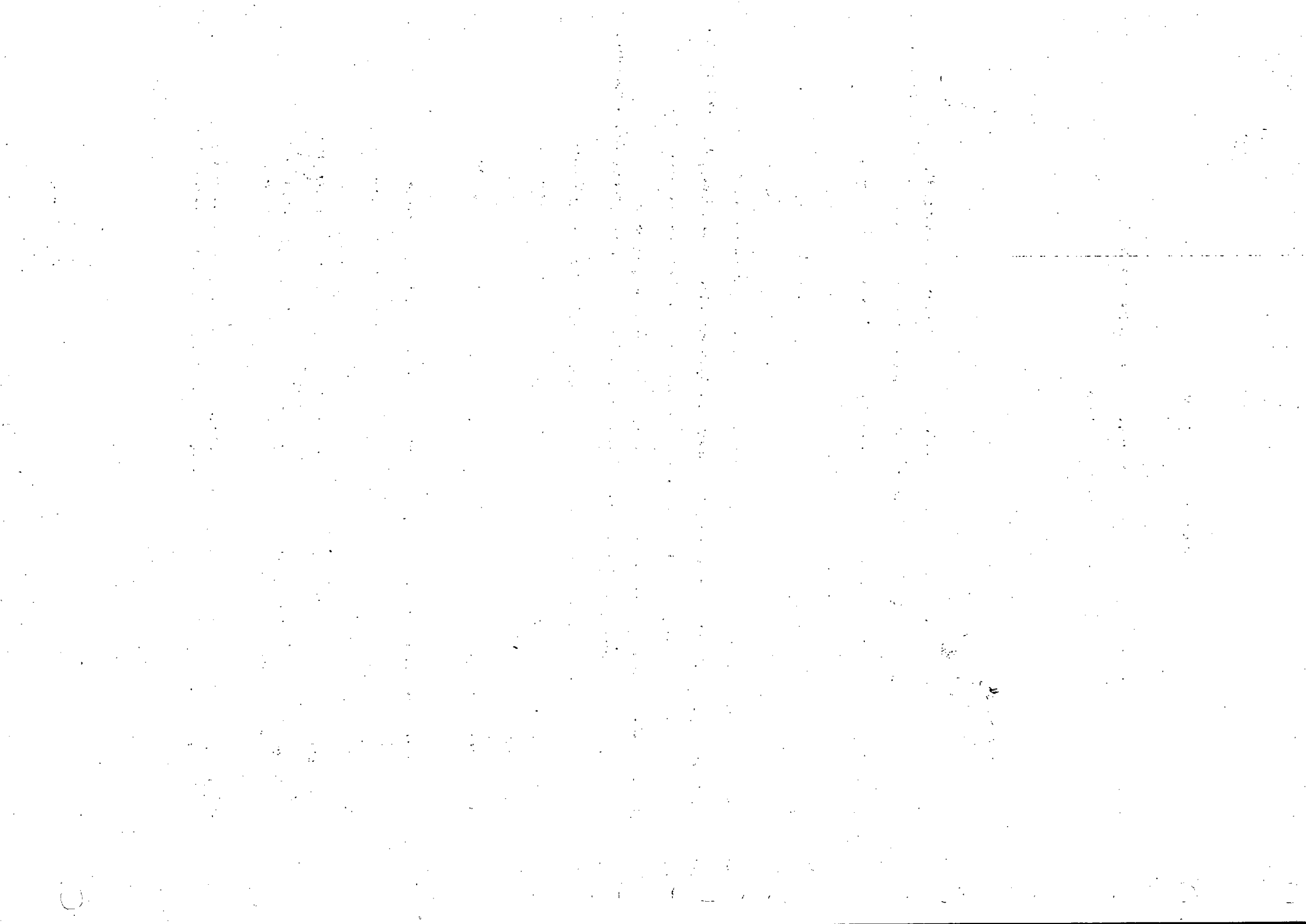
Una de ellas -que reviste suma importancia para esta tesis- será expuesta en el pabellón de la República Oriental del Uruguay<sup>115</sup>: las viviendas obreras de la compañía Liebig de Fray Bentos, caso que se analizará, con más detalle, en esta investigación.

---

<sup>114</sup> De este período se han consultado las obras que se mencionan en la nota de la pag. 32

---

<sup>115</sup> “Dans un autre pavillon –il serait plus exact de dire un palais- celui de la République orientale de l’Uruguay, élevé en dehors des galeries de l’Exposition, dans le voisinage de l’avenue de Suffren et du Globe terrestre, nous avons à signaler une vue générale des maisons ouvrières de la Compagnie Liebig, construites à Fray Bentos, sur le Rio Uruguay, affluent du Rio de la Plata, à une assez grande distance de Montevideo. Le personnel de cette compagnie, qui comprend environ 4000 ouvrières et utilise une moyenne de 400.000 boeufs par an, compte un certain nombre d’individus qui se rendent dans des fermes, souvent fort éloignées, pour y acheter des boeufs...” Anthony Roulliet: *Les Habitations Ouvrières à L’Exposition Universelle de 1889 à Paris*. ( Berger-Levrault et cia, Libraires Editeurs. Paris-Nancy, 1889)



## SEGUNDA PARTE

### INDUSTRIALIZACIÓN, URBANIZACIÓN E INMIGRACIÓN EN EL RIO DE LA PLATA

#### INTRODUCCION

A partir de 1880 se produce en Argentina un notable crecimiento de la población como consecuencia de las políticas inmigratorias instrumentadas por el gobierno y requeridas por el modelo de país agro-exportador adoptado. Esta inmigración adquirió un volumen espectacular – seis millones de europeos entre 1850 y 1930- que superó, en algunos momentos, la oferta de trabajo. Esto incidió en la distribución de los nuevos habitantes en el país y en la tendencia a concentrarse en las grandes ciudades<sup>1</sup>, que agravó la situación de la vivienda popular, al carecer, estas urbes, de alojamientos adecuados y suficientes. Correlativamente es en este período que se consolidan algunas industrias y se establecen otras<sup>2</sup>, sobre todo aquellas manufacturas que podían desarrollarse sin mayores inconvenientes, como las concernientes a la alimentación o las que usaban insumos ganaderos.

Dos etapas diferentes caracterizaron al proceso de industrialización argentino hasta la Primera Guerra Mundial. La primera etapa se extendió hasta la década del '80, con el predominio de instalaciones rudimentarias y poco perfeccionados los procedimientos de elaboración<sup>3</sup>. Es decir, una actividad preferentemente artesanal, basada en la práctica de un

---

<sup>1</sup> Entre 1880 y 1930 la población de Buenos Aires se multiplicó por cinco y el producto bruto por diez. Ese auge era motorizado por las exportaciones agrarias, las que crecieron unas doce veces. Jorge Schvarzer: "Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)" (CICEA, 1998) versión electrónica.

<sup>2</sup> El sector industrial, en este período, mostraba una gran heterogeneidad: desde grandes empresas que concentraban la mayor parte de la producción, hasta fábricas medianas y pequeños talleres que producían a nivel artesanal. El investigador Fernando Rocchi plantea la necesidad de rever la caracterización tradicional de Buenos Aires como ciudad eminentemente burocrática y comercial y poner la mirada, también, en la industria como causante de ese crecimiento. Fernando Rocchi: "La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920" *Revista Entrepasados* N° 7, op.cit.

<sup>3</sup> Adolfo Dorfman: *Historia de la industria argentina* (Ediciones Solar. Buenos Aires, 1982) pag. 74. Si bien esta obra sigue siendo un referente clásico sobre la temática, como expresa Jorge Schvazer, la ausencia de un



oficio y con una relación, maestro-discípulo o patrón-trabajador, personalizada. En efecto, la llegada a Buenos Aires, hacia mediados del XIX, de comerciantes, pequeños industriales y artesanos de origen europeo -que traían su experiencia en algún tipo de manufactura y ciertos conocimientos técnicos, además de un pequeño capital para iniciarse- llevó a que se establecieran en talleres o locales de reducidas dimensiones para desarrollar su actividad. A medida que se fueron insertando en el circuito local y obtuvieron importantes ganancias, estas empresas -algunas de carácter familiar-, comenzaron a expandirse para ir cubriendo los requerimientos de la población y de la misma ciudad, en especial, de Buenos Aires. Si bien debían competir con el comercio de importación -sobre todo de aquellos productos preferentemente de origen europeo, que estaban arraigados a los gustos y costumbres de la sociedad rioplatense-, ciertas ventajas beneficiaron a estas manufacturas y les permitieron desalojar, paulatinamente, a la producción extranjera. Una de ellas fue la cercanía con el mercado consumidor. Otra, el elevado costo de los transportes, desde los centros industriales de Europa y de Norteamérica -que encarecía adicionalmente la mercancía importada, en relación con la nacional<sup>4</sup>-. También, se dio una protección especial -aunque la finalidad real no fue específicamente proteccionista como se verá más adelante- a algunas industrias, cuando aumentaron las tarifas aduaneras ante el ingreso de ciertos productos: calzado, cerveza y tejidos, por ejemplo. Esta situación se analizará con mayor detalle cuando se expongan los estudios de caso<sup>5</sup>.

Las dimensiones del comercio local posibilitaron que las actividades manufactureras crecieran al ritmo que la demanda exigía, pues las exigencias económicas de estas fábricas o talleres fueron notablemente pequeñas y la tecnología, como se ha expresado, simple y

---

análisis sobre el comportamiento de los propietarios de las fábricas, frente al cambio técnico y el desarrollo económico, es un vacío importante que no permite comprender cabalmente el proceso en el marco de las nuevas teorías surgidas con posterioridad a la publicación de la obra. Por ejemplo, las que relacionan la estructura de la propiedad y la gestión empresarial (incluyendo el rol de los técnicos y especialistas) con el dinamismo de esos agentes productivos y su confluencia en la economía. Jorge Schvarzer: "Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)" op.cit. de allí que se hayan consultado otros autores.

<sup>4</sup> Jorge Schvarzer: Los industriales. En : *La vida de nuestro pueblo* Nº 35. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1981) pag. 2 y s.s.

<sup>5</sup> La producción de calzado y de cerveza se vio beneficiada, al establecer el gobierno un derecho de importación del 35% sobre estos productos en la ley de Aduanas del año 1877. Para ampliar el tema se puede consultar José Panettieri: *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983) pag.154. Con respecto a la industria textil, en la segunda década del XX se intentó proteger a las hilanderías nacionales mediante un impuesto del 15% a los hilados de algodón importados, medida que recién se concretó después de 1921.

rudimentaria. Se trataba de una época en la cual el *know-how*, la experiencia empírica, valían mucho más que el capital.<sup>6</sup>

La inmigración ultramarina tuvo un papel protagónico en el proceso de industrialización al aportar su fuerza de trabajo; hacia 1887, el 85% de la mano de obra en la industria era extranjera<sup>7</sup>. También, algunos inmigrantes que poseían un oficio introdujeron sus propias técnicas y herramientas. Es decir, contribuyeron con un patrimonio personal que venía transmitiéndose de padres a hijos, por el carácter familiar de las unidades de labor en las que se habían iniciado en sus lejanas patrias de origen. Por supuesto que estos hombres trajeron una forma de vida que, con ciertas adaptaciones al medio, debió ser satisfecha por el país receptor.

La segunda etapa del desarrollo industrial argentino se ubica después de 1880 cuando comenzó a observarse que ya no se podía trabajar sin una importante inversión monetaria y que, sin ella, no se tenía disponibilidad para expandir la actividad y crecer económicamente. La alternativa era permanecer en dimensiones reducidas y semiartesanales o retirarse del negocio. La escasez de crédito fomentó otros mecanismos financieros. Efectivamente, las pequeñas industrias servían para observar la receptividad que tenía el producto en la sociedad. Si era exitoso, inmediatamente aparecían empresarios capitalistas con intenciones de comprar esas fábricas o talleres para hacer su negocio. En caso contrario, el estancamiento y el cierre eran inevitables<sup>8</sup>. Asimismo, en los años '90 se inició la difusión del capital anónimo, a través de la emisión de acciones<sup>9</sup> y la intervención de inversores, aunque la dirección técnica de la empresa siempre fue confiada a manos de especialistas.

En esta época, además, se produjo un cambio en el proceso de producción al incorporarse la alta tecnología. La profusión de maquinaria vino acompañada por una importante base económica. En las primeras manufacturas, el dueño era el proveedor de la materia prima, pero los trabajadores utilizaban sus propias herramientas. Posteriormente,

<sup>6</sup> Jorge Schwarzer: Los industriales op.cit. pag.4

<sup>7</sup> Rol de los argentinos y extranjeros en la industria y el comercio de la ciudad de Buenos Aires 1887 en porcentajes INDUSTRIA: empresarios argentinos 8%; empresarios extranjeros 92%; mano de obra argentina 15%; mano de obra extranjera 85%. COMERCIO: mano de obra argentina 22%; mano de obra extranjera 78% Fuente: James Scobie: *El proceso de urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días*. (Instituto di Tella. Buenos Aires, 1969).

<sup>8</sup> Jorge Schwarzer: Los industriales, op.cit. pag.6

<sup>9</sup> Ricardo Ortiz: *Historia económica de la Argentina* (Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1987) pag.239

debieron separarse paulatinamente de ellas, bajo la influencia de las costosas máquinas. Es así como se introdujo la división del trabajo, el destajo y la elaboración en serie.

Si bien muchos talleres evolucionaron hacia la “gran fábrica”, hubo casos de implantaciones industriales que evitaron la etapa del pequeño negocio, ya que poseían dinero suficiente para instalarse a gran escala. La garantía del éxito radicaba en la disponibilidad del capital propio, o el que aportaban los accionistas. Como sostiene Jorge Schvarzer: “El péndulo se traslada del empresario tecnológicamente innovador al capitalista en busca de beneficios”<sup>10</sup>.

Los grandes establecimientos industriales de fin de siglo XIX estuvieron, al principio, concentrados en ciertas ramas productivas<sup>11</sup>. Sus instalaciones generaron un impacto considerable en el territorio donde se insertaron, tanto por sus dimensiones, reflejadas en una arquitectura fabril -naves, galpones, almacenes, depósitos, chimeneas- que se divisaban a lo lejos, como por sus efectos en el medio ambiente, polución, humos, trepidación de las máquinas, desechos, etc. Además ocasionaron importantes transformaciones sociales y, por supuesto, urbanas.

Inicialmente las fábricas y manufacturas optaron por localizarse en el área central, por su cercanía a los circuitos comerciales. Luego, se eligieron terrenos periféricos, en razón de los bajos valores de la tierra. El sistema de transporte tuvo un papel decisivo en la elección de las tierras, sobre todo el Ferrocarril del Sur y el Provincial, que fueron los ejes donde se acoplaron, en su gran mayoría, las industrias del área sur y las del oeste de la ciudad. La radicación estuvo condicionada, también, por la calidad y uso potencial del suelo, por la topografía y por la existencia de ríos que permitían por un lado, el uso de su agua, como insumo en el proceso productivo y por el otro, posibilitaba que en su cauce, a cielo abierto, se volcaran los efluentes generados. El movimiento higienista también tuvo injerencia y, mediante reglamentaciones y ordenanzas, trató de restringir y alejar a las

<sup>10</sup> Schvarzer, Jorge: Los industriales, op.cit.

<sup>11</sup> Las que utilizan insumos ganaderos; textil, vestimenta y calzado; alimentos y bebidas; cigarros y cigarrillos; construcción; metalurgia. Unos mapas sobre la concentración industrial en la ciudad de Buenos Aires se reproducen en las siguientes obras: Schvarzer, Jorge: “La implantación Industrial” en José L. Romero y Luis A. Romero: *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* (Abril. Buenos Aires, 1983); Fernando Rocchi: “La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920” *Revista Entrepasados* N° 7, op.cit.

instalaciones fabriles de los grandes núcleos de población<sup>12</sup>. Este tema se ampliará cuando se analicen los estudios de caso.

## BUENOS AIRES, INMIGRACIÓN Y VIVIENDA

Dentro de los problemas que se presentaron, con la llegada de la inmigración a la ciudad, figuró la cuestión de la vivienda popular<sup>13</sup>. Buenos Aires, al ser la principal *ciudad-puerto* de arribo de esa masa de migrantes, terminó albergando a un muy elevado porcentaje de individuos, 345.493 personas según el censo de 1895. Es decir, entre un 30 a 35% del total de extranjeros ingresados en el período fijó su residencia definitivamente en ella<sup>14</sup>. Esto agravó la situación habitacional, que se reflejó en la proliferación de conventillos<sup>15</sup> con bajas condiciones sanitarias, en la tendencia al hacinamiento ante el aumento de los alquileres de las piezas de esas casas colectivas y en la disposición de construcciones precarias para esos usos<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Por ejemplo, la Ordenanza municipal sobre establecimientos industriales del año 1860

<sup>13</sup> Variados han sido los términos utilizados para denominar a la vivienda del pobre: obrera, económica, barata, popular, masiva o de interés social; esta última denominación es acuñada a partir de 1960. Las diferentes adjetivaciones ubican el centro del problema en diversos aspectos: en el destinatario; en las características de la unidad habitacional o en su condición como problema de tipo cuantitativo. Para ampliar el tema se puede consultar Anahí Ballent: Voz: "Vivienda de interés social". En Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo S-Z (Clarín Arquitectura. Buenos Aires, 2004) pag. 176 y s/s.

<sup>14</sup> El itinerario era el siguiente: el inmigrante desembarcaba en Buenos Aires, donde buscaba trabajo. Si no lo encontraba, se iba al interior; si no lo hallaba, regresaba a la capital. En esta ciudad definía su radicación definitiva o su regreso a Europa. Guy Bourdó: *Buenos Aires: urbanización e inmigración* (Editorial Huemul. Buenos Aires, 1977) pag. 152 y 153

<sup>15</sup> "Primero, en las viejas casas de tejas, se agruparon varias familias de jornaleros, cada familia ocupó dos o más piezas. Después el corral de esas viejas casas y sobre las piezas de ellas, se construyeron cuartos de madera con techo de zinc y fierro canalizado; y nuevo número de habitantes se agregó al ya crecido que vivía en esos antiguos y malsanos edificios. El aumento de la población y el aumento de los alquileres redujo aún más a las familias de los obreros y desde entonces cada una de ellas solo ocupa una pieza..." *Censo Municipal de Buenos Aires 1887*, tomo II (Cia. Sudamericana de Billetes de Banco. Buenos Aires, 1889)

<sup>16</sup> "No bastando las casas viejas de las secciones centrales de la ciudad para alojar a los trabajadores, se construyeron en las secciones en que había más sitio despoblado grandes casuchas de paredes de barro o madera; y sus numerosos, oscuros y húmedos cuartos pronto fueron ocupados" *Censo Municipal de Buenos Aires 1887*, tomo II, op.cit. Si bien, el conventillo fue uno de los principales lugares donde habitó la inmigración, no fue el único ya que sólo un 20 a 25% de la población total vivía en él. Dentro de las alternativas figuraron los pequeños hoteles, los fondines o los bodegones con alojamiento, aunque la falta de salubridad los asemejaba a las piezas de los conventillos. También algunos inmigrantes llegaron a dormir en los lugares de trabajo como por ejemplo en tiendas y almacenes. Asimismo, los que constituían el personal permanente del servicio doméstico de la elite vivían en las buhardillas o desvanes de las imponentes residencias. Después de 1900 con la electrificación de la red tranviaria y la consiguiente rebaja de las tarifas,

Los grupos dirigentes del país se preocuparon en encarar solamente aquellas obras que respondían a sus necesidades políticas, intereses económicos y requerimientos sociales, y dejaron en manos particulares la resolución del alojamiento de los trabajadores. Es decir el mercado de la vivienda obrera fluctuó de acuerdo al libre juego de la oferta y la demanda sin interferencia o competencia por parte del Estado<sup>17</sup>.

A pesar de la creciente publicidad que llegó desde Europa sobre proyectos cooperativos destinados a la construcción de casas económicas, las instituciones oficiales demostraron tener un interés relativo, con algún que otro estudio, como el que se realizó en la década del '80, sobre conventillos modelos, hogares experimentales y planes de vivienda financiados por la Municipalidad<sup>18</sup>. Algunos médicos higienistas, entre los que figuraban Eduardo Wilde, Samuel Gache y Emilio Coni, preocupados por la salud de la población trabajadora, formularon proyectos-tipo sobre ciudades obreras basándose en lo realizado en Inglaterra y Francia, aunque sin resultados concretos.

---

la incorporación de tierras periféricas baratas al mercado inmobiliario y los créditos ofrecidos por rematadores y empresas constructoras, algunos obreros especializados, artesanos y empleados asalariados, pudieron dejar el conventillo, adquirir un lote de terreno en los suburbios y construir o autoconstruir su casa en varias etapas. Para ampliar el tema sobre las formas de habitar de los sectores populares ver: María Marta Lupano: *Vivienda e Inmigración: situación del mercado habitacional 1880-1915*. Informe Anual Instituto de Arte Americano, 1988, mimeo. Sobre el crecimiento suburbano y la autoconstrucción se puede consultar Pancho Liernur: "La estrategia de la casa autoconstruida" En Diego Armus: *Sectores populares y vida urbana* (CLACSO. Buenos Aires, 1984); Horacio Torres: "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* N° 18, vol 15 julio-septiembre 1975.

<sup>17</sup> La bibliografía sobre la vivienda popular en Buenos Aires, durante el período de la inmigración ultramarina, excede el espacio disponible ya que son numerosos los autores que han desarrollado esta temática. Como es muy difícil mencionar todas las obras y temiendo que queden muchos trabajos importantes afuera de este listado, me remitiré solo a aquellas publicaciones colectivas que incluyen artículos fundamentales para cualquier estudio sobre esta temática: Diego Armus (compilador): *Sectores populares y vida urbana*, op.cit.; *Mundo urbano y cultura popular*. (Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1990); Beatriz Cuenya y Nora Clichevsky: *Inquilinatos en la ciudad de Buenos Aires: referentes teóricos e históricos* (CEUR. Buenos Aires, 1988); Ramón Gutiérrez y Margarita Gutman: *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956) De las casas baratas a la erradicación de villas de emergencia* (IAIHAU. Buenos Aires, 1988); Instituto de Arte Americano: *Anales*; Instituto de Arte Americano: *Colección Crítica FADU-UBA* desde 1987 a 2006; Francis Korn: *Buenos Aires: los huéspedes del 20* (Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1989); Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina.*, op.cit.; MCBA *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, La vivienda en Buenos Aires* (MCBA, Buenos Aires, 1985); *Revista DANA*.

<sup>18</sup> El primer conjunto de viviendas que realizó la Corporación Municipal se erigió en los Antiguos Mataderos del Norte. En 1887, salieron a licitación las primeras casas y dos años más tarde fueron entregadas al servicio público. Si bien el proyecto comprendía casi sesenta casas, se concretó sólo un poco más del 10%.

Tampoco el gobierno propició mediante exoneraciones o reducciones impositivas, la ejecución de cuartos para pobres<sup>19</sup>. Recién entrado el siglo XX, en 1905, se dictó una ordenanza en la que se concedían franquicias a aquellas sociedades, compañías o individuos que edificasen casas económicas<sup>20</sup> y, en 1914, el Intendente de Buenos Aires, ante la escasez de viviendas populares y la fuerte alza de los alquileres, elevó ante el Consejo Deliberante el pedido de otorgar reducciones impositivas a aquellos establecimientos industriales o comerciales que construyeran habitaciones para uso o arrendamiento de sus empleados y obreros<sup>21</sup>.

En octubre de 1915 se aprobó la ley 9677 que creó la Comisión de Casas Baratas, que tenía por finalidad fomentar, controlar y dirigir la ejecución de viviendas económicas. Si bien la comisión comenzó a funcionar regularmente al año siguiente, su gestión fue lenta, no pudiendo paliar el acuciante problema de la habitación, si se considera -mediante cifras reales- que en treinta años produjo tan solo 1095 unidades<sup>22</sup>.

La vivienda obrera en Argentina, sobre todo la promovida por sociedades privadas o entes particulares, es un tópico demasiado complejo y con múltiples ramificaciones de análisis. Es por este motivo que en esta tesis se ha circunscripto el campo de indagación, a la política habitacional encarada por el patronato industrial para alojar a su fuerza de trabajo, es decir un emprendimiento que depende directamente de un establecimiento fabril. El arco temporal, como se manifestó al inicio, abarcará desde 1880 a 1945; la dimensión

<sup>19</sup> Si bien la acción oficial fue poco significativa en cuanto a ejemplos concretos, hubo una importante reflexión y debate sobre nuevas formas de habitación a fin de lograr una definición de la vivienda popular moderna. Esto resultó ser el paso previo y necesario para la llegada de los posteriores planes de construcción masiva que vinieron con el siglo XX. Para ampliar el tema se puede consultar Sandra Sánchez: "Las concepciones de la vivienda urbana. Normativa, proyectos y realizaciones en el ámbito municipal entre 1856 y 1904", mimeo.

<sup>20</sup> Ese mismo año se aprobó la ley 4824 que autorizaba a la Municipalidad a emitir dos millones de pesos en títulos para vivienda obrera. Emilio Coni: "Buenos Aires caritativo y previsor. Casas económicas, barrios obreros, Comisión de Casas Baratas, Sociedades de construcción". En *La Semana Médica*, Buenos Aires, enero de 1918.

<sup>21</sup> *Boletín del Museo Social Argentino* N° 95, año IX, Buenos Aires, 1920

<sup>22</sup> Fuera de los organismos estatales y las empresas constructoras o las compañías de bienes raíces, dos sectores trataron de tomar el liderazgo dentro del campo habitacional. Ellos fueron el Partido Socialista y la Iglesia Católica. Para ampliar el tema ver Anahí Ballent, "Vivienda y sectores populares: el caso de la cooperativa El Hogar Obrero". *Colección Crítica* N° 4. IAA, 1988; "La Iglesia y la vivienda popular: La 'Gran colecta Nacional' de 1919" En Diego Armus (compilador) *Mundo urbano y cultura popular*, op.cit.; María Marta Lupano: "Organizaciones religiosas y patrones industriales católicos: su política habitacional con referencia a la mujer obrera. 1890-1930". Lidia Knecher y Marta Panaia (compiladoras): *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1994); "Vivienda y trabajo. Política habitacional del empresariado católico a través de dos ejemplos de la industria textil (Buenos Aires 1900-1930)" En *Espacios de Género* (CREIM-FHA-UNR. Rosario, 1995)

territorial se centrará en la ciudad de Buenos Aires y su *hinterland*, en dirección a la región rioplatense.

Respecto a esta política de vivienda, los resultados materiales observados, a partir de un relevamiento exhaustivo, permiten determinar ciertas gradaciones según la implantación, tipología de las casas, destinatarios y dimensiones de la industria. La forma más embrionaria de habitación obrera es la que se da dentro del *edificio-fábrica*, destinada a personal soltero o sin familia y que corresponde, en general, a la etapa fundacional de la empresa<sup>23</sup> Un segundo nivel se presenta con la conformación de colonias o villas. En este caso las viviendas se construyen anexas a los centros laborales e incluyen, muchas veces, no solo el alojamiento del operario sino el de su familia. También, pueden erigirse casas destinadas al personal técnico, administrativo o directivo<sup>24</sup>. En general estos barrios se ubican en zonas periféricas y aprovechan la traza urbana preexistente. Por último, se encuentra un tipo de urbanización mayor: el *poblado industrial*. Este comprende diferentes tipologías de vivienda -de acuerdo a la estratificación jerárquica de la compañía- y un equipamiento comunitario, más o menos complejo. Se localizan en zonas despobladas, preferentemente en áreas rurales. Dentro de estos tres esquemas básicos se dan, en la práctica, soluciones intermedias o una misma empresa pasa por distintas etapas, según su crecimiento económico.

Este sistema genera una estructura urbana y social particular, en la que las relaciones entre los trabajadores y la dirección no se restringen a lo estrictamente laboral. El patrón-empresario -bajo el signo que le confiere su autoridad- tiende a organizar y controlar gran parte de las actividades de los obreros y habitantes de la pequeña o gran barriada. Un elemento fundamental de esta política, que se caracteriza por la observación y la vigilancia de los individuos es, como se ha manifestado, la construcción y localización de cada casa dentro del conjunto. A su vez, toda la comunidad queda al servicio de la producción ya que ésta es el núcleo vital que los constituye e identifica como grupo social.

---

<sup>23</sup> Espacios comunitarios en forma de barraca o pabellón.

<sup>24</sup> Para los obreros se edifican preferentemente viviendas colectivas o en bloques, con servicios sanitarios comunes. Las casas del personal técnico o directivo siempre son individuales aunque las primeras pueden estar agrupadas en hilera.

A principios de siglo XX la distribución de las industrias en la ciudad de Buenos Aires estaba claramente definida: una incipiente concentración en los barrios de Palermo, Villa Crespo y La Paternal, a la vera del arroyo Maldonado y de las vías del ferrocarril del Pacífico, y una faja a lo largo del Riachuelo, con galpones, depósitos, curtiembres, destilerías de alcohol, cervecerías, lavaderos de lana y manufacturas textiles. Del otro lado del río se iba perfilando la futura ciudad de Avellaneda, sitio importante para el procesamiento de productos agropecuarios de exportación. Más hacia el sudoeste, Valentín Alsina reunía numerosas tejedurías. El polo de desarrollo fabril se ubicó hacia el sur hasta llegar a Llavallol y Quilmes. Desde el cruce del ferrocarril del Sud con el Riachuelo, los establecimientos se localizaron a los costados de las vías, muchos de ellos cerca de las estaciones de trenes que se iban instalando. Algunas industrias, por el tipo de producción requirieron la fijación de mano de obra especializada, con los menores gastos posibles de traslado, por parte de los trabajadores, desde sus lugares de residencia, a los centros de elaboración. Es así como surgieron fábricas con villas obreras.

Este tipo de urbanización, como se ha desarrollado en el capítulo anterior, no fue ni originario ni privativo de nuestro país. Su nacimiento se debe rastrear en las experiencias europeas, con las *ciudad-fábricas*, y las norteamericanas, con las *company-town*, y que, como modelo, se trasladó a Sudamérica como se analizará a continuación.

## **INDUSTRIALIZACIÓN Y URBANIZACIÓN, POBLADOS FABRILES Y VILLAS OBRERAS.**

El proceso de industrialización en América provocó cambios no sólo de orden económico, tecnológico y social sino también territoriales. En aquellos lugares donde había facilidades de funcionamiento y, en particular, de materias primas y medios de transporte adecuados, la industria se instaló, y organizó la mano de obra necesaria. Es así como la arquitectura fabril con sus altas chimeneas se convirtió en un elemento dominante del paisaje al que estructuró mediante las distintas construcciones que se fueron levantando a su alrededor.



En Latinoamérica este tipo de urbanización, en torno a un centro de producción industrial, apareció en la segunda mitad del siglo XIX<sup>25</sup> y algunos países, a la vanguardia de otros, tuvieron una legislación que fomentó la construcción de viviendas por parte de empresas privadas como, por ejemplo, el gobierno de Brasil que promulgó -en el año 1877- una ley que concedía exenciones y privilegios especiales a las industrias que proporcionaran buen alojamiento a su personal<sup>26</sup>.

Por supuesto que si bien se encuentran patrones comunes de asentamiento, similares a los ejemplos experimentados en Europa y Norteamérica, cada compañía le dio su propia impronta de acuerdo a las particularidades de su actividad productiva y el territorio donde se debía emplazar. No obstante se pueden caracterizar cuatro grandes grupos. Por un lado, figuran los que dependen de una industria extractiva -campamentos mineros o colonias petroleras<sup>27</sup>-. Por el otro, los que explotan materias primas orgánicas no renovables como los pueblos tanineros. También están los que elaboran productos agropecuarios renovables e incluyen como los anteriores, bajo su control y vigilancia, las tareas primarias, al poseer el territorio donde se produce la zafra o cosecha: ingenios azucareros, yerbatales, bodegas,

<sup>25</sup>Diversos autores analizan ejemplos en Latinoamérica. Se pueden mencionar René Boretto Ovalle: "El barrio Anglo de Fray Bentos. Un ejemplo de 'company town' en el Uruguay" En *Aportes al conocimiento de mi ciudad* (Imprenta El Litoral. Fray Bentos, 2002); Eugenio Garcés: *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. (Editorial Universitaria, Santiago de Chile: 1988); "Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town" *Revista Eure* N° 88 Vol XXIX, Santiago de Chile diciembre 2003 (versión electrónica); Eugenio Garcés y otros: "Sewell. Asentamiento minero (1904 hasta la actualidad)" en *Arquitectura Panamericana*, n° 2, 1992; Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura "Ciudad y petróleo" *Apuntes para la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Ciudad de Maracaibo*. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1996; José Sergio Lopes: *A tecelagem dos conflitos de classe na "Cidade das Chamines"* (Marco Zero. São Paulo, 1988); Vania Beatriz Merlotti Heredia "A construção de vilas operárias no sul do Brasil: o caso de Galópolis" en *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII N° 146 (080); Olga Paterlini: "Company towns of Chile and Argentina" en John Garner *The Company Town. Architecture and Society in the Early Industrial Age* op.cit.; Leonel Pérez Bustamante: "La vivienda como estrategia de revitalización urbana. Pabellones mineros en Lota, Chile" *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146 (057); Carlos Venegas Fornias: "Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero cubano" *Revista Dana* N° 22 Resistencia, diciembre 1986.

<sup>26</sup> Es interesante observar que ciertas industrias como la azucarera o la textil del nordeste brasileño, se caracterizaron por tener, anexadas a sus fábricas, villas obreras.

<sup>27</sup> En Venezuela, a finales de la década de los 20 y principios de los 30, la Caribbean Petroleum Co.-empresa dependiente de la Royal Dutch Shell- construyó un par de zonas residenciales, conocidas como "campos petroleros", para albergar a sus empleados extranjeros en la ciudad. También surgieron las colonias Bella Vista y Las Delicias de la empresa Shell, junto a la colonia Lago -de la Lago Petroleum Corporation (Creole)- y la colonia Mene Grande -de la Gulf Oil Co-. Todas contribuyeron al desarrollo de la ciudad de Maracaibo, además de poseer campamentos obreros cercanos a los yacimientos. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura "Ciudad y petróleo" *Apuntes para la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Ciudad de Maracaibo*, op.cit.

etc. Por último, se pueden mencionar los que transforman una materia prima preelaborada y se ubican, preferentemente, más cerca del circuito comercial o de consumo: fábricas de calzado, tejedurías, metalúrgicas, etc. Los dos primeros grupos se caracterizan por su condición de enclave y dependencia exclusiva con el tipo de producción que, finalizada la actividad por agotamiento del recurso natural, traerá como consecuencia la desaparición inmediata de la vida del pueblo.

Respecto a Argentina, algunos procesos productivos –extractivos o relacionados con el agro- ejercieron una influencia singular en la configuración del territorio donde se desarrollaron. Muchas veces lo estructuraron en un *continuum de poblados fabriles*, articulados con el trazado de las vías férreas que les permitían llevar los productos a los grandes centros de comercialización o a los puertos de embarque, si eran destinados al mercado internacional, por ejemplo la carne y el tanino. Es así como surgieron en Tucumán los pueblos azucareros en torno a los ingenios; las colonias forestales en Santiago del Estero o el Chaco a orillas de los montes de quebracho (ver fig. 11); o los poblados bodegueros, en Cuyo, vinculados a la industria vitivinícola<sup>28</sup>, entre otros.

Estos asentamientos se caracterizaron por organizarse alrededor de los establecimientos donde se procesaba la materia prima, que se obtenía en las extensas áreas que rodeaban a estos conjuntos. Es decir, existía una clara diferenciación entre el espacio construido, de connotación urbana, donde se realizaban las actividades industriales y el rural donde se efectuaban las tareas primarias. Esta diferenciación también se remarcaba en el alojamiento de los trabajadores, ya que las viviendas destinadas a los obreros, debido a su calificación de operario, no tenían las mismas condiciones de habitabilidad y localización -dentro de la urbanización- que la de los peones rurales, que eran precarias, muchas veces levantadas por los propios trabajadores y ubicadas en zonas marginales<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Desde la historia de la arquitectura y del urbanismo, varios investigadores han realizado estudios en diferentes zonas de nuestro país. Se pueden mencionar: Carlos Canavesi: "El Frigorífico Liebig, en Entre Ríos" *XXV Jornadas del IAIHAU*, 1991 mimeo; Teresita Franchini y Jorge Roze: "Pueblos tanineros en el nordeste argentino". *Revista DANA* No 4. Resistencia, 1976; Rosa Guaycochea *Arquitectura de Mendoza y otros estudios* (INCA. Mendoza, 2001); Olga Paterlini de Koch: *Pueblos azucareros de Tucumán* (IAIHAU. Tucumán, 1987); Graciela Viñuales: "La Escondida. La industria como génesis de un pueblo" *Revista Summa* N° 275. Buenos Aires, julio 1990.

<sup>29</sup> Durante una parte del año, en períodos de cultivo o zafra, los asentamientos varían en la cantidad de habitantes, al incorporarse un importante caudal de trabajadores golondrinas que arriban de diferentes regiones del país.

El sistema de *fábrica con villa obrera*<sup>30</sup>, fue usado preferentemente en las industrias ligadas a los recursos naturales, en función de la cercanía al lugar donde se encontraba la materia prima. Además, al erigirse el establecimiento fabril en áreas deshabitadas o con muy poca población y ausencia de un mercado de trabajo previo, fue necesario fijar la mano de obra para un mejor aprovechamiento de la energía laboral disponible. Esto también se presentó en áreas suburbanas cercanas a las grandes metrópolis.

Este tipo de estructura urbana y social, que nace a partir de un proceso productivo, se observa principalmente en nuestra primera etapa de desarrollo industrial<sup>31</sup>. Si bien se ha planteado la posible influencia ejercida por ciertos modelos “ideales literarios” o “reales” de *ciudades-fábrica* europeas y de *company-towns* norteamericanas -presentes en el período industrializador-, es interesante asimismo, considerar como antecedente sudamericano a los obrajes textiles hispánicos del siglo XVII, en especial los ubicados en Santiago del Estero, en torno a los cultivos de algodón. En efecto, estos centros resultaron ser verdaderas manufacturas de tejido dentro de la economía artesanal precapitalista de la época, por su trascendencia económica. Al principio se aprovecharon estos lugares de trabajo para hilar y tejer ropa y lienzos rústicos<sup>32</sup> para los pobladores locales pero, posteriormente, se vio que podían ser artículos de exportación dirigidos hacia el Alto Perú, en especial para los mitayos de Potosí.

Ante la necesidad de contar con mano de obra, se debieron reclutar tejedores entre los pueblos indígena de la región. La corona española impulsó, en estos obrajes, una variante del sistema de encomienda, es decir una institución de corte socioeconómico que contaba con disposiciones reales obligatorias para el encomendero, aunque la mayoría de las veces no se terminó respetando<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Este concepto fue acuñado por Sergio Leite Lopes en “Fabrica e Vila Operaria” *Considerações Sobre uma Forma de Serviço Burguesa* op. cit. e implica relaciones sociales en torno a una industria que estructura un mercado de trabajo antes inexistente. Además, la esfera de la producción y la reproducción de los trabajadores se concentra en un mismo espacio. Esta noción será utilizada a lo largo de la tesis, más allá del tamaño de la urbanización.

<sup>31</sup> No sólo porque algunas industrias debían localizarse en áreas con poca población y cercanía con las materias primas sino porque el deficiente sistema de transporte y la ausencia de políticas habitacionales por parte del Estado hacía que ciertas fábricas, ubicadas en las ciudades o zonas suburbanas utilizaran este sistema para radicar a su personal y lograr, con ello, estabilizar una mano de obra calificada.

<sup>32</sup> Se enriquecieron las telas al teñirlas con añil, una planta silvestre de la zona. “El obraje” *Revista Todo es Historia* N° 55, pag. 80

<sup>33</sup> *Ibidem.* pag. 79

Los aborígenes que jurídicamente eran libres, según las leyes españolas, no lo fueron en realidad ya que se vieron obligados a realizar un servicio forzoso durante una parte del año. Por este motivo se terminaron construyendo viviendas aledañas al lugar de trabajo<sup>34</sup>. El dueño de la manufactura estaba obligado educar y cristianizar a los indios que estaban a su cargo y pagarles por la labor desarrollada, aunque, generalmente, se las ingeniaba para no hacerlo, endeudándolos permanentemente, a través de sus propias comercios<sup>35</sup>. Esta situación de máxima explotación se repetirá doscientos años después, con los pueblos forestales que se localizarán, casualmente, en el mismo territorio.

Las difíciles condiciones de trabajo y de habitación -más las pestes y los malos tratos- ocasionaron el paulatino exterminio de la población aborigen y la desaparición consecuente de gran parte de los obrajes durante el siglo XVIII. Esto trajo como resultado que el cultivo de algodón fuese abandonado por falta de brazos y que la lana se convirtiese en el elemento básico para los telares.

Algunas ordenes religiosas también dirigieron centros manufactureros textiles<sup>36</sup> pero utilizaron mano de obra esclava, como la Compañía de Jesús, hasta su expulsión. Entre los numerosos establecimientos que tuvieron, figuran dos muy importantes en Córdoba: el de Alta Gracia y el de Santa Catalina. Este último comprendía grandes extensiones de tierra, con más de 10.000 cabezas de ganado ovino que proveían de materia prima al obraje. Un molino y un batán -movidos por el agua de un tajamar- y un importante grupo edilicio -cercado en todo su perímetro- completaban el conjunto<sup>37</sup> (ver fig. 12). Una

<sup>34</sup> Eran "lugares sombríos, techados de ramas, cercados de muros de adobes y donde fueron encerrados los indios e indias de los encomenderos" Orestes di Lulio: *El bosque sin leyenda* (Sgo. Del Estero, 1937) citado por "El obraje" *Revista Todo es Historia*, op.cit.

<sup>35</sup> Hombres, mujeres y niños vivían en el obraje. Las indias tenían habilidad para las tareas y elaboraban una onza de hilado por día. El trabajo se realizaba durante diez meses al año, los dos restantes eran empleados en las sementeras. Orestes di Lulio: *El bosque sin leyenda* (Sgo. Del Estero, 1937) citado por "El obraje" *Revista Todo es Historia*, op.cit.

<sup>36</sup> También poseyeron estancias de internada con una estructura edilicia similar a los obrajes.

<sup>37</sup> En Santa Catalina, todo el conjunto edilicio se hallaba cercado por un muro y la actividad textil propiamente dicha se desarrollaba alrededor de diferentes patios de labor. El núcleo de producción se organizaba en el primer patio alrededor del cual se ubicaron los cuartos con los telares; un segundo patio definía el sector de servicios con una panadería y una bodega, por un lado, y la carpintería y la tintorería, por el otro; las habitaciones de los religiosos, el refectorio y la cocina abrían a un tercer patio. Junto a este, se levantó la imponente iglesia y más allá, el cementerio. Por último, se encontraba la huerta y aledaña a ella, sobre uno de los extremos, circunscripta por el muro perimetral, se localizó la ranchería conformada por cuartos en tira donde se alojaban los trabajadores, una población activa de 318 individuos, mayoritariamente negros esclavos. Francisco Díaz Núñez: *La Ranchería de la estancia jesuítica de Santa Catalina*. (Fundación La Ranchería de Santa Catalina. Córdoba, enero 2003) El término "ranchería" será retomado en los poblados fabriles del siglo XIX.

cuidada organización funcional del espacio permitía el control y la vigilancia de la mano de obra similar a lo que se verá, luego, en las villas obreras fabriles nacidas a partir de la industrialización..

No se pueden dejar de mencionar, como antecedente en el Río de la Plata, las estancias pampeanas del XVIII, verdaderos núcleos de producción pecuaria, con construcciones jerarquizadas que definirán los distintos roles desempeñados por los habitantes: la casa patronal, los edificios destinados a labor, los servicios y la ranchería de la peonada. Es decir, una estructuración espacial, social y cultural, parecida a la que se dará en los pueblos industriales<sup>38</sup>. Más avanzado el siglo XIX, el casco de estancia se destacará del conjunto al tomar una imagen formal que lo alejará de la arquitectura tradicional y lo convertirá en el nuevo símbolo del poder: el palacete. Una tipología que se acercará más a la ciudad que al campo, en directa relación con los modelos prestigiosos que llegarán de Europa. Además, se transformará el paisaje de la campaña en otro más elaborado, conformado por parques y jardines de especies no autóctonas.

Desde el punto de vista de la gestión, los *poblados industriales* o *fábricas con villas obreras* se pueden caracterizar en dos grupos. Por un lado, el representado por una compañía extranjera, con un directorio poco personalizado que reside fuera del país productor y que establece un pueblo o enclave que desaparece o se desmantela cuando se agota la materia prima. El personal jerárquico, técnico y administrativo es preferentemente no nativo y se hace cargo del funcionamiento eficiente de la compañía, sin vincularse con la población local. Los trabajadores reclutados en la zona participan únicamente de las actividades rurales -cosecha, tala de monte, etc.- o extractivas.

Por el otro lado, una empresa con una conducción individualizada, es decir en manos de un dueño, director o gerente que mantiene un vínculo directo y personal con sus trabajadores y en la que se tiende a privilegiar la figura del patrón-benefactor, organizándose la comunidad como una familia extendida.

---

<sup>38</sup> Algunas estancias se convirtieron en el núcleo de una actividad agro-industrial que dio nacimiento, posteriormente, a un pueblo fabril. Ejemplo de ello es el ingenio Cruz Alta que reconoce su origen en la estancia del mismo nombre. Para ampliar el tema sobre la región de Tucumán se puede consultar Olga Paterlini de Koch: *Pueblos azucareros de Tucumán*, op. cit.

Un claro exponente del primer grupo es el caso de los poblados tanineros, cuya característica esencial no fue precisamente su aspecto formal sino el sistema de dominación que la compañía ejercía en su territorio y las restricciones a la propiedad que impuso, pues era dueña de todos los bienes y de todas las cosas que se vendían, compraban o usaban dentro de sus límites. Es así como la alimentación dependía de los almacenes de ramos generales manejados por la empresa, la que también controlaba el comercio residual (tiendas, despacho de bebidas, etc.) El dinero se movía dentro de un circuito de circulación interno a la compañía, hasta llegar al empleo de moneda propia, vales, fichas o bonos. Es decir el sistema de sometimiento era tal, que el dinero que invertía la empresa en el pago de los jornales, reingresaba a ella a través del monopolio comercial, quedando en la práctica el trabajador endeudado perpetuamente. Además la empresa acordaba funciones judiciales como un estado independiente dentro del territorio de la provincia, con sus propias leyes y reglamentos y prescindiendo por completo de las autoridades locales<sup>39</sup>.

En el segundo grupo se puede hablar de una relación paternalista en la cual el director, gerente o administrador está presente en todas las actividades que el obrero establece con la empresa y con la comunidad. Tanto la familia de aquel como la del trabajador quedan integradas en la vida cotidiana del poblado. Se concibe la tarea laboral como un vínculo de dependencia personal, con lazos especiales hacia el superior, como se verá en los siguientes casos.

---

<sup>39</sup> Teresita Franchini y Jorge Roze: "Pueblos tanineros en el nordeste argentino". *Revista DANA* No 4, op.cit.

## FABRICA-BARRIO-CIUDAD

### LA FABRICA NACIONAL DE CALZADO Y VILLA CRESPO

El examinar los procesos de trabajo de una rama manufacturera como es la del calzado<sup>1</sup>, previo al estudio específico del caso, obedece a la intención de encontrar un posible vínculo entre las formas de producción de esta industria<sup>2</sup> y la construcción de habitaciones para sus obreros, por parte de la Fábrica Nacional de Calzado.

Con este camino metodológico se intenta obtener, asimismo, una explicación-clave que permita entender, por un lado, cuáles fueron las reales motivaciones que impulsaron a la empresa a realizar una urbanización -en torno a su establecimiento fabril- que significó un proyecto de gran envergadura, que superó al simple alojamiento -que necesitaba su personal, para radicarse en la zona- y que trascendió en el tiempo, al convertirse en el germen de uno de los barrios más populares de la ciudad: Villa Crespo. Por el otro, se pretende desentrañar el por qué de la permanencia de una tipología como es la de *vivienda-taller*, la que se mantuvo, con pequeñas diferencias, a lo largo de los años en este lugar.

El espacio urbano, la arquitectura industrial -con su *edificio-fábrica*- y la vivienda obrera serán algunos de los tópicos a analizar, para comprender cómo se fueron entretejiendo las relaciones sociales en el mundo del trabajo, hacia fines del siglo XIX, en esta parte de la ciudad, como se verá a continuación.

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este análisis formó parte de mi Informe Final de beca de Perfeccionamiento de CONICET (1989/90). Algunas sugerencias de la Dra. Dora Barrancos fueron incorporadas al texto que se publicó bajo el título "Fabrica- vivienda-ciudad. Buenos Aires 1880-1930". En *Colección Crítica* No 11 (Instituto de Arte Americano FADU-UBA, 1989) y retomadas y ampliadas en esta tesis. El proceso de trabajo en la rama del calzado ha sido, también, examinado recientemente por Marina Kabat: *Del Taller a la fábrica* (Ediciones r y r. Buenos Aires, 2005) con una estructura muy similar.

<sup>2</sup> Para comprender el proceso de trabajo en las fábricas se contó con la colaboración de antiguos operarios que fueron entrevistados en UTRICA (Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina) el 24 de abril de 1989.

## DEL TALLER A LA FABRICA, DEL ARTESANO AL OPERARIO

Entre las manufacturas que el país tenía a mediados de 1800, una de las más antiguas y desarrolladas era la del cuero, la que comprendía a las curtiembres y dependiente de éstas, a las talabarterías<sup>3</sup> y a los talleres de confección de calzado. Estos últimos, estaban en manos de maestros artesanos<sup>4</sup>, los que trabajaban solos o secundados por algún oficial y varios aprendices<sup>5</sup>, ya que la hechura de zapatos se hacía únicamente por encargo y a medida.

La actividad requería poco capital inicial, porque las herramientas y los materiales necesarios eran baratos y fácilmente trasladables. Lo fundamental era disponer de una habitación o un local para poder desempeñar la labor. En general no había una separación y especialización entre el lugar de trabajo y el de la vida doméstica ya que ambos se reunían bajo un mismo techo y esta indiferenciación espacial implicaba, también, la del tiempo. La jornada laboral se podía alargar o contraer según las necesidades<sup>6</sup>. Por lo tanto, los momentos de privacidad eran escasos y quedaban entremezclados y sometidos al ritmo del trabajo.

El oficio se guardaba como patrimonio personal<sup>7</sup>, el que era transmitido directamente a los descendientes o a los discípulos luego de un aprendizaje, que podía durar

<sup>3</sup> La talabartería comprendía correaje y aperos. Existía, asimismo, una extensa artesanía de cuero crudo.

<sup>4</sup> Los zapateros no vivían exclusivamente de fabricar calzado nuevo, también hacían arreglos. Por lo tanto, el término "zapatero" designaba, indistintamente, al oficio de fabricante como al de remendón. Es interesante observar otros idiomas: el inglés posee dos términos "shoemaker" y "cobblers" que diferencian una actividad de otra, aunque en la práctica las palabras son intercambiables. No así en el francés que bajo una única denominación, "cordonnier", se incluyen ambos roles. En el caso del alemán, la palabra "schuster" era utilizada, antiguamente, en el habla popular y "schuhmacher" como término más elegante. Para ampliar el tema se puede ver Eric Hobsbawn y Joan Scott: "Zapateros políticos" En Eric Hobsbawn: *El mundo del trabajo*, op.cit. pag. 166

<sup>5</sup> Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*. (Buenos Aires, 1927) pag. 253

<sup>6</sup> Edward Thompson designa a esta actitud como *orientación al quehacer*. Es decir, el trabajador se ocupaba de lo que era una necesidad constatada. Se presentaba una menor demarcación entre el trabajo y la vida doméstica y las relaciones sociales y laborales no se encontraban claramente diferenciadas. Edward Thompson: "Tiempo, disciplina y capitalismo". En *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, op.cit. pag. 245

<sup>7</sup> La formación del artesano fue una preocupación por parte del gobierno desde 1812 en la que se impuso la obligación de que los maestros transmitieran su oficio a los jóvenes. Aparentemente esta medida tuvo poca repercusión debido a que la mano de obra esclava solucionaba, en parte, el problema. En 1821 se promulgó una "ley de aprendizaje" que reglamentaba las relaciones mutuas y las obligaciones entre maestros y aprendices, aunque velaba más por los intereses de los primeros. Alejandro Dorfman: *Historia de la industria argentina*, op.cit. pag. 45



siete años<sup>8</sup>. El reclutamiento se hacía, preferentemente, desde la institución familiar y la marcha del negocio dependía, en gran parte, de sus miembros -generalmente personas vinculadas por lazos sanguíneos o por lugar de origen-, que se ocupaban de las múltiples tareas subsidiarias que se presentaban en el día. Es decir, muchas veces la familia conformaba una empresa, la casa servía, simultáneamente, de vivienda y de taller y las actividades de padres e hijos, de jóvenes y ancianos, de hombres y mujeres se encontraban determinadas por una perfecta complementariedad y continuidad intergeneracional. Este particular sistema económico, con gestión de tipo familiar, fue utilizado durante el siglo XIX y en ciertas manufacturas se mantuvo hasta bien entrado el XX

Desde el punto de vista laboral, el calzado se hacía exclusivamente a mano y el resultado dependía de la habilidad del trabajador<sup>9</sup>, ya que las herramientas utilizadas eran sencillas y primitivas<sup>10</sup>. El poseerlas era fundamental, no sólo como condición necesaria para ejercer el oficio, sino porque -para el que se estaba formando- le significaba, luego, la posibilidad de ascender socialmente y pasar de asalariado a pequeño propietario de un taller<sup>11</sup> pues, una vez cumplido el ciclo de aprendiz, oficial, capataz y habilitado, en un par de años de intensa labor, podía llegar a independizarse y establecer, por cuenta propia, un local<sup>12</sup>. Esta característica del trabajo, sin grandes variaciones, duró hasta aproximadamente la década de 1880, para transformarse drásticamente con la llegada de la inmigración ultramarina y del maquinismo<sup>13</sup>. Esto último modificó las relaciones laborales y proletarizó al artesano, como se verá más adelante.

<sup>8</sup> Para llegar a ser maestro se debía ejecutar, íntegramente, todas las fases del proceso hasta el producto terminado. Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 264

<sup>9</sup> Para la confección del zapato se usaban materiales importados que, si se incluyen los elementos accesorios, representaban el 60% del calzado. Los cueros venían preferentemente de Francia. Las suelas, en cambio, eran de procedencia nacional. Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 265 y 274

<sup>10</sup> Se usaban lezna, cuchilla, raspador, pinzas, piedra de asentar, martillo y una variedad de colas que se empleaban para las terminaciones. Cámara de la Industria del Calzado: *Las grandes industrias. curtido, calzado y afines*. (Buenos Aires, 1935). Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 254

<sup>11</sup> Aún cuando no se transformaran en propietarios, la posesión de un juego de herramientas permitía, a veces, obtener importantes concesiones por parte de los empleadores. Para ampliar el tema ver Ricardo Falcón: *Los orígenes del movimiento obrero. 1857 1899*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984) pag. 27

<sup>12</sup> Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 262

<sup>13</sup> Hasta 1845, en todo el mundo, la elaboración de calzado fue exclusivamente manual. Ese año Elías Howe dio a conocer su invento: la máquina de coser, la que transformó esta industria al otorgar no sólo mayor rapidez y precisión en el cosido, sino eliminar el requisito básico de gran fuerza muscular para coser el cuero

Con respecto a la localización de los talleres en la ciudad de Buenos Aires, se ubicaron no tanto en función de una lógica de circuitos de producción sino de la obtención de un sitio adecuado. Aunque la calle Victoria (actual Hipólito Irigoyen) se menciona como la predilecta de los zapateros, para establecer sus locales, en la primera mitad del siglo XIX<sup>14</sup>.

No obstante Buenos Aires, dada su condición de *ciudad-puerto*, recibía extraordinaria cantidad de mercancías europeas a bajo precio, mientras la dificultad y la carestía del transporte local, le impedían mantener un comercio regular con las provincias del interior. Por eso, para cubrir sus necesidades, debido a que dependía del cuero curtido extranjero, tuvo que recurrir a la importación de calzado, porque el que se hacía en la ciudad no siempre era de buena calidad y se vendía preferentemente en la campaña<sup>15</sup>.

Las postrimerías del siglo XIX, presenciaron un cambio fundamental en esta industria. Con la afluencia masiva de inmigrantes, aumentó el número de talleres que confeccionaban zapatos<sup>16</sup>. En efecto, la manufactura de calzado se desarrolló en forma vertiginosa debido a dos motivos fundamentales: primero, como consecuencia del incremento del consumo por parte de los trabajadores recién llegados. Segundo, porque estos mismos individuos se incorporaron, a su vez, como mano de obra asalariada en los establecimientos fabriles. El arribo de esta nueva población ultramarina produjo un aumento en la demanda de botines y de zapatos ordinarios, lo que obligó a los empresarios.

---

Este elemento tecnológico fue clave ya que permitió la posterior incorporación de la mujer como operaria en el taller. No obstante, a pesar de estos avances técnicos, los talleres de calzado continuaron trabajando con muy poca mecanización hasta bien entrada la década de 1880.

<sup>14</sup> Cada oficio se instalaba, en general, en una calle determinada. Esto permitía un buen control del comercio por parte de los gremios, práctica que era utilizada desde antigua data por los artesanos y que ha continuado a lo largo de los años. Si se observa Buenos Aires, todavía se detectan concentraciones de determinados negocios o talleres en ciertas zonas de la ciudad, los que se rigen por aquel legendario principio.

<sup>15</sup> El zapato de tipo fino, por su forma de confección, resultaba de precio muy elevado respecto a su similar extranjero que era traído de Europa, preferentemente de Inglaterra y Francia. Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag 254. Las historias se repiten y similar al ciclo económico de la lana y al debilitamiento de la industria textil local, con la introducción de tejidos importados, fue la del calzado. Inglaterra se llevaba cueros del Río de la Plata, los que retornaban en forma de calzado. Con esta política se lograban relegar las artesanías al ámbito familiar. Ejemplificadoras son las cifras de exportaciones e importaciones que tuvo -en el año 1875- la Argentina en el rubro cuero. Durante ese año el 68,3% de las suelas exportadas (\$ 7.0709) fueron a Gran Bretaña. La importación de calzado de cuero y zapatillas inglesas alcanzó \$ 461.987. Es decir, en ese renglón, las exportaciones representaron el 1,5% de las importaciones. Una balanza desmesuradamente desfavorable para Argentina. José Panettieri: *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983) pag. 61.

<sup>16</sup> Según el censo de 1887 había en la ciudad 31 fábricas de calzado las que se concentraban en las secciones 4ta. (calles Chacabuco, Salta, Rivadavia, Independencia) con diez fábricas y la 5ta. (calles Libertad, R.Peña, Córdoba y Rivadavia) con siete. Es decir, más de la mitad estaban localizadas en el radio céntrico.

a mayores producciones. Este requerimiento se pudo satisfacer porque comenzaron a introducirse, simultáneamente, maquinarias que permitieron acelerar el proceso de elaboración y dejar de lado la tarea del artesano, que implicaba un largo aprendizaje, para ser sustituida por la nueva tecnología, en manos de estos obreros, que se incorporaron a las fábricas como simples operarios. Además un factor incidental, encuadrado en una pseudo política proteccionista<sup>17</sup>, hizo que se pasara de la importación, a la fabricación.

“En 1894 la producción de calzado oscilaba alrededor de 8.075.000 pares anuales, cuya confección y acondicionamiento daba trabajo a 15.000 obreros; cifras éstas halagadoras, por cierto, para la producción nacional, si se tiene en cuenta que la población que da el segundo censo nacional, realizado un año después es de 4.044.911 habitantes.”<sup>18</sup>

## LA TRANSFORMACIÓN: DE LA RUEDA A LA MECANIZACIÓN

Con el establecimiento de importantes manufacturas, que comenzaron a producir zapatos en serie y en grandes cantidades, se inició la subdivisión del trabajo mediante el

<sup>17</sup> Hasta 1875, el zapato importado pagaba un arancel del 20%. En ese año la Cámara de Diputados elevó la mayoría de los impuestos y fijó para este producto y para las suelas un arancel del 40%, porcentaje que se mantuvo desde 1878 hasta 1884. Al año siguiente se aumentó a un 45% hasta el año 1889. En 1890, llegó a 50% para alcanzar un valor máximo de 60%, entre 1891 a 1894. Estas diferencias en los derechos de importación, no se debieron a la intención de proteger a la industria del calzado, sino a los apuros financieros que debía afrontar el erario, como consecuencia del agio del oro. La gran cantidad de metálico obtenido, tiempo atrás, por obra de los empréstitos contratados, había sido utilizada indiscriminadamente en artículos suntuarios. Cuando hubo que pagar los intereses de la deuda y la amortización del oro, la aparente riqueza se esfumó y se produjo la crisis que obligó a las aduanas a aumentar sus recaudaciones para atender los compromisos contraídos. Cámara de la Industria del Calzado: *Las grandes industrias. curtido, calzado y afines* op.cit. Los progresos de la industria química aplicados a la curtiduría argentina cooperaron, también, en el establecimiento de estas industrias al ofrecer materia prima nacional de reducido precio. La industria vinculada al cuero puede servir como ejemplo de la evolución industrial del período. Talleres artesanales donde la fabricación de calzado corría pareja con la curtiduría pudieron salir de su atraso, al introducirse progresos en la industria química. Alejandro Dorfman: *Historia de la industria argentina*, op.cit. pag.75

<sup>18</sup> Cámara de la Industria del Calzado: *Las grandes industrias. curtido, calzado y afines*, op.cit.

sistema llamado *rueda*<sup>19</sup>. En efecto, las tareas en las fábricas se efectuaban por grupos de obreros, cada uno de los cuales preparaba y confeccionaba una parte del calzado<sup>20</sup>.

La compartimentación de la labor trajo como resultado que el trabajador perdiera la posibilidad de realizar el proceso de producción completo, porque en la *rueda*, cuyo número de miembros podía variar, cada uno iba haciendo una parte determinada, y todos juntos una cantidad de pares<sup>21</sup>. El oficio había sido hasta ese momento “la piedra angular sobre la cual está constituida la organización obrera, su capacidad de resistencia y su fuerza”<sup>22</sup>. La instauración del trabajo parcelado logró acabar con el dominio del oficio por parte del artesano y, permitió, asimismo, controlar -ahora bajo la mirada del empresariado- los modos operatorios y los tiempos de producción<sup>23</sup>.

Como los salarios se pagaban por unidad terminada, a destajo, el ritmo de la *rueda* estaba dado por los propios obreros, que la impulsaban y sincronizaban para el logro de mayor cantidad de piezas. Esto los llevaba a vigilarse e, incluso, a cuestionar la duración de la tarea, de un integrante con respecto a otro<sup>24</sup>. Con este sistema, los dueños de las fábricas no tuvieron necesidad de poner capataces para verificar el trabajo ya que contaban, sin proponérselo, con los miembros de la rueda como elementos de control<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> “La rueda denota el parcelamiento de las tareas en distintas especialidades: cortadores, aparadores, peones, lo que supone también un cambio en las calificaciones de los trabajadores”. Mirta Lobato: *El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina* (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988)

<sup>20</sup> Esta división del trabajo, propia de la producción capitalista, consistía en la “ruptura de los procesos implicados en la hechura del producto en múltiples operaciones realizadas por diferentes obreros”. Hasta ese momento “el oficio o el trabajo calificado era la unidad básica, la célula elemental del proceso de trabajo. En cada oficio, el obrero se suponía que era maestro poseedor de un cuerpo de conocimientos tradicionales y los métodos y procedimientos eran dejados a su discreción” Harry Braverman: *Trabajo y Capital Monopolista*. (Nuestro Tiempo, México, 1984) pag 92 y 135.

<sup>21</sup> El procedimiento consistía en pasar de mano en mano el zapato el que sufría, en cada estadio, una operación complementaria. Pablo Storni: “Industria del calzado”. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 15, diciembre de 1910 pag. 809.

<sup>22</sup> Benjamín Coriat: *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. (Siglo XXI, Madrid, 1982) pag.13

<sup>23</sup> Con el sistema de la rueda se obtenía mayor rendimiento del tiempo de trabajo pues cada obrero al realizar una parte determinada del zapato adquiría mayor rapidez y perfeccionamiento en la confección y se producía más cantidad de piezas de las que correspondería a cada operario si estuviera solo. Pablo Storni: “Industria del calzado” *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, op.cit. pag. 810.

<sup>24</sup> Ya no es el quehacer el que domina, empieza a aparecer la importancia del valor del tiempo.

<sup>25</sup> El dueño del taller, al dividir el trabajo, pudo requerir diferente grado de pericia y fuerza a sus obreros y con salarios acordes según cada tarea, que si el trabajo era ejecutado por un solo operario, el que debía reunir experiencia suficiente para hacer lo más difícil o las operaciones más pesadas. Pablo Storni explica cómo a través del sistema de la *rifa* los empresarios se vieron favorecidos en el control de las actividades laborales, sin necesidad de tener capataces que vigilasen la tarea, porque los salarios de los obreros podían reducirse si la pieza confeccionada tenía algún tipo de desperfecto, producto de una mala hechura o de una falla del material. Para evitar las inculpaciones, el patrón hacía un cálculo de las piezas malas, dividía la cantidad que

A medida que se pasa del taller -bajo la autoridad de un maestro- a la manufactura - en manos del empresario-, no sólo empiezan a variar las dimensiones de los locales sino también las relaciones entre los mismos trabajadores.

Con respecto a esto último, un elemento muy importante a destacar -en esta etapa- es que, habiendo sido el gremio de los zapateros<sup>26</sup> uno de los primeros en constituirse como asociación, ya que en 1856 fundaron -junto con los curtidores y prensadores- la “Sociedad Filantrópica de Obreros” -conocida posteriormente como “Asociación de Socorros Mutuos San Crispín”-, ésta perdió significación después de 1871 -fiebre amarilla de por medio- y no logró reorganizarse, hasta fines de la década del Ochenta, además de ser -a principios de siglo- uno de los gremios peor remunerados<sup>27</sup>. Si se considera, como sostiene Hobsbawm, “que cada oficio hace que en el artesano que lo ejerce se forme un carácter específico”<sup>28</sup> y que en el XIX “los zapateros tenían reputación de radicalismo (...) eran militantes tanto en los asuntos propios de su oficio como en los movimientos más amplios de protesta social”<sup>29</sup>, cabría preguntar qué rol cumplió la tecnología para que se llegara a esa situación, ya que todavía en el sistema de la rueda se podía conversar, intercambiar ideas, adoctrinar y hasta reclutar simpatizantes<sup>30</sup>, sobre todo, si se tiene en cuenta, el antecedente de que los zapateros, junto con los sastres y cigarreros, fueron los que crearon la institución del lector, es decir, individuos que se iban turnando para leer periódicos o libros, en voz alta, mientras el resto hacía su tarea. Es posible que la incorporación de la máquina, con sus ruidos, y la transformación del trabajador en operario los haya debilitado como grupo. Ya no los unirá la lectura, ni el diálogo sino una acción automatizada como se verá acto seguido.

---

resultaba por el número de obreros, descontándoles, a cada uno, una cantidad fija la que, en vez de ser reducida del salario real de cada operario, era entregada en especies, o sea de los botines fallados y que cada trabajador podía vender por su cuenta. Para ampliar el tema se puede ver: Pablo Storni: “Industria del calzado” *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* op.cit. pag. 812 y 813

<sup>26</sup> El origen de la agremiación de los productores de calzado se remonta al año 1779 cuando sesenta y cuatro artesanos elevaron una nota al virrey y solicitaron la constitución de la cofradía de zapateros de Buenos Aires. El 19 de julio de 1780 comenzó a regir la ordenanza llamada “Reglamento económico del gremio de zapateros de la capital de Buenos Aires. Ver “Origen, evolución y perspectiva de la industria del cuero en la Argentina”. En *Revista de la Unión Industrial Argentina*. Nº 8 serie 2, Año LXXIII octubre-noviembre 1960, pag. 20.

<sup>27</sup> Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 264 y 265

<sup>28</sup> Eric Hobsbawm y Joan Scott: “Zapatero políticos” En Eric Hobsbawm: *El mundo del trabajo*, op.cit. pag. 144

<sup>29</sup> *Ibidem*. pag. 146

<sup>30</sup> El radicalismo político de los zapateros era proverbial. En el Río de la Plata, ya desde 1662 se encuentran noticias de ellos por haber promovido el aumento de los precios sin el consentimiento del gobernador, lo que ocasionó que fueran encarcelados. Ver: “Origen, evolución y perspectivas de la industria del cuero en la Argentina”. En *Revista de la Unión Industrial Argentina*, op.cit.

En efecto, durante la década de 1870 ya algunos talleres habían incorporado algún tipo de mecanización, muy elemental, a fin de incrementar el número de productos que se manufacturaban, aunque la tecnología intervenía, todavía, de manera secundaria<sup>31</sup>. Recién en 1880 se importó un juego completo de máquinas que elaboraban ciertas partes del calzado mecánicamente. Pero, lo revolucionario no fue solo la introducción de esta nueva técnica -que permitía sustituir finalmente al artesano y disminuir los tiempos de producción- sino que, como consecuencia de ello, al año siguiente se edificó la primera fábrica construida en función de dicha tecnología y en cuyo diseño interior se vislumbraba un cuidadoso análisis de los espacios y de la distribución de las máquinas y de los hombres, hecho que anunciaba que la administración científica del trabajo se iba introduciendo lentamente en esta industria. Asimismo, con el objeto de crear un cuerpo adiestrado para el uso de la maquinaria, el dueño de la empresa en cuestión decidió establecer una escuela de menores y aprendices, dentro de sus propias instalaciones, similar al sistema de "*artes y oficios*" que se habían abierto en Europa<sup>32</sup>. Pero, como los obreros más experimentados eran rebeldes a todos los adelantos técnicos, se debieron intercalar, entre las nuevas máquinas, secciones donde trabajaban cortadores, aparadores y zapateros al modo tradicional. El espacio fabril se organizó de acuerdo a una subdivisión del trabajo, en tareas parciales, cada una de las cuales contaba con una infraestructura de elementos auxiliares destinados a aumentar la eficiencia y reducir los tiempos de traslado y así evitar la holgazanería<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Ibidem. pag. 272

<sup>32</sup> Para vencer las dificultades que generaban los primitivos obreros en la fábrica -ya que no se adaptaban al trabajo mecánico- y la dificultad de conseguir eficientes operarios, Antonio Balaguer decidió establecer una escuela de menores - niños huérfanos o sin familia- que eran remitidos desde la defensoría de Tribunales. Para ello, edificó un local, con una habitación destinada a dormitorio para cuarenta aprendices, además de un comedor y una enfermería. Se encargaba no solo de formarlos en el oficio sino de mantenerlos y darles escolarización. Debido al éxito de su iniciativa, también creó una escuela nocturna. Algunos padres optaron por enviar a sus hijos a fin de que adquiriesen experiencia laboral como alumnos externos. El objetivo era preparar a los futuros operarios en las nuevas tecnologías. Si bien el emprendimiento tenía una cierta cuota de filantropía, no pudo superar la crisis del '90 y quebró al poco tiempo. Para ampliar el tema se puede consultar Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, pag. 280

<sup>33</sup> "La fábrica estaba dividida en varios departamentos (...) el tercer salón está destinado al gran depósito de material cortado. Al efecto tiene una gran mesa central, estando rodeada en toda su extensión de alto y largo por estantes con casillas por orden numérico y convencional, que evita confusiones e indica en el acto el contenido con las medidas y números. Este local está a cargo de un repartidor (...) en el centro de esos salones hay un ascensor mecánico para que los obreros y artículos se conduzcan con facilidad del piso inferior al

No obstante la total tecnificación de esta industria se produjo cuando, a principios de 1903, se instaló en Buenos Aires la *United Shoe Machinery Company of South America*, de Boston, con el propósito de implantar la fabricación exclusivamente mecánica.<sup>34</sup> En una exposición preparada ese mismo año, ante el asombro de los industriales presentes, sus maquinarias -que formaban un equipo-, lograron hacer un par de zapatos en solo diez y siete minutos, contra las diez u once horas de jornada que llevaba el sistema a mano. "Las nuevas máquinas de movimientos acelerados, laboraban en silencio, sin pérdida de tiempo, y con sus dedos de acero armaban, plantillaban, desviraban, punteaban, desformaban."<sup>35</sup> Es interesante analizar este párrafo y ver como se había idealizado la situación, al remarcar que el trabajo era silencioso cuando, en realidad, cualquier maquinaria hacía ruido. Tal vez esa frase era un reflejo tardío de las molestias que había tenido el empresariado con sus operarios, al recordar que éstos, tiempo atrás, trabajaban y simultáneamente conversaban con sus compañeros, lo cual era sumamente peligroso para los dueños de empresas porque les podía significar, a corto o mediano plazo, algún tipo de organización obrera, con el riesgo de tener que enfrentar protestas o huelgas<sup>36</sup>. A su vez, el texto destacaba los movimientos acelerados, con "dedos de acero". Lo que el capital tan ansiosamente había deseado, ahora, lo tenía: el tan esperado *hombre-máquina*, el perfecto autómatas que no hablaba, no generaba disturbios y producía a una velocidad acorde con las aspiraciones del industrial.

Todas las operaciones inherentes a la confección del calzado, se efectuaban sin la intervención directa del trabajador<sup>37</sup>. Para los empresarios estas innovaciones les trajeron un mayor beneficio que rondaba un ahorro del 50% en sus operaciones. Para los obreros les significó no sólo la pérdida del control sobre sus instrumentos de producción sino también

---

superior." Informe de la subcomisión del Club Industrial, enero de 1881. Citado por Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 282

<sup>34</sup> La empresa vendía maquinaria para fabricar calzado y a los efectos de penetrar en el mercado trajo técnicos norteamericanos que tenían como función instruir a los compradores sobre el uso más eficiente de las máquinas y las ventajas de su instalación. Ofrecían, asimismo, grandes facilidades de pago. Así muchos dueños de tiendas -de venta por menor- se convirtieron, en poco tiempo, en fabricantes. Para ampliar el tema se puede ver: Jorge Schvarzer: *Los industriales*, op.cit.

<sup>35</sup> Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 318 y 319.

<sup>36</sup> En 1887, a pesar de carecer de organización, realizan una huelga, exitosa para obtener mayor salario. Sebastián Marotta: *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*. Tomo I 1857-1907. (Ediciones Lacio. Buenos Aires, 1960) pag. 41

<sup>37</sup> Desde el corte de los cueros hasta la operación de pulir y dar brillo a los tacos. Cámara de la Industria del Calzado. *Las grandes industrias. curtido, calzado y afines*, op.cit.

sobre su propio trabajo y la forma de ejecutarlo. También fue el momento en que el artesano debió separarse definitivamente de sus propias herramientas manuales, que habían quedado obsoletas, y recurrir a la costosísima maquinaria que solo era accesible al gran capital industrial.

El espacio de trabajo tendió a especializarse. Ya la fábrica no era solamente un edificio donde se producía sino una construcción hecha para una determinada producción. Se afirmó, por lo tanto, la arquitectura industrial y se difundieron formas específicas. La organización interna, a partir de ese momento, dispondrá de las máquinas según un orden estricto y se le asignará a cada obrero su lugar específico. Los espacios de circulación o de almacenamiento se diferenciarán de los destinados a la actividad productiva. Se reforzará el control sobre el dominio del tiempo y del espacio.



## UN CASO SINGULAR: LA FÁBRICA NACIONAL DE CALZADO

### EMPRESA-EMPRESARIOS: OPERADORES DE LA CIUDAD

Analizar el origen de la Fábrica Nacional de Calzado conduce a adentrarse en la historia del empresariado argentino, ver sus inicios, descubrir sus estrategias para consolidarse como grupo de poder económico y comprobar, asimismo, las alianzas no solo comerciales sino también familiares que establecieron -como se expondrá a continuación- si se tiene en cuenta que un altísimo porcentaje de industriales, el 92% en 1887, era europeo y había llegado al Río de la Plata desde mediados del siglo XIX.

En efecto, hablar de esta fábrica de calzado es remontarse a la década de 1880 en la que dos empresarios de nacionalidad alemana, Adolfo Mantels y Christian Pfeiffer, abrieron, en la ciudad de Buenos Aires, un Almacén de Suelas y una Fábrica de Calzado localizada en el área céntrica<sup>38</sup>. Este primer establecimiento<sup>39</sup>, se dedicaba -según una publicidad aparecida en una guía comercial de la Ciudad de Buenos Aires de esos años-<sup>40</sup> a la venta por mayor de todo lo concerniente a la manufactura de zapatos y talabartería. Pero la firma Mantels y Pfeiffer no era una empresa de reciente conformación sino que figuraba entre las pioneras en el país ya que había sido fundada en 1857, pero bajo otro rubro<sup>41</sup>.

A través de distintas publicaciones de la época se ha detectado que la citada firma formaba parte de un importante *kartell*<sup>42</sup> que incluía distintas áreas del comercio y de la industria. Esto puede tener una explicación si se analiza la conducta empresarial en Alemania y como ésta influía en la actitud de los industriales de esa nacionalidad -que llegaban a América a instalar sus negocios- los cuales replicaban, en las nuevas tierras, modelos conocidos.

Efectivamente, la industria alemana se caracterizó, en ese período, por tender hacia la concentración de empresas, con una marcada evolución hacia la *kartellización* y una

<sup>38</sup> Ubicado muy próxima a la plaza de Mayo en la calle Balcarce esquina Venezuela

<sup>39</sup> Tenía, también, una sucursal en Rosario, lo que denota una inserción en el ramo, a nivel regional.

<sup>40</sup> Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires (Hugo Kunz. Buenos Aires, 1886) pag.14

<sup>41</sup> Como casa introductora de ferretería y de maquinarias agrícolas.

<sup>42</sup> *kartell*: trust. *Diccionario Brevis Duplex alemán castellano*, op.cit.

mayor importancia de los *trust* económicos<sup>43</sup>. Si comparamos esto, con lo que sucedía en Buenos Aires con la compañía de Adolfo Mantels, se constata que, para el centenario, la firma tenía “la representación exclusiva de muchas y muy importantes casas constructoras de maquinaria agrícola, industrial y eléctrica de Europa y los Estados Unidos<sup>44</sup>, incluyendo la famosa marca de automóviles Mercedes.”<sup>45</sup> También bajo su control figuraban varias agencias de seguros<sup>46</sup>. Con respecto a la Fábrica Nacional de Calzado se observa que era una empresa más dentro del grupo financiero alemán pero, para su conducción, se colocó como administrador-gerente a un especialista, Salvador Benedit, que provenía de una familia de fabricantes de calzado<sup>47</sup>.

Los años Ochenta muestran un punto de inflexión en la historia de la industrialización en el país. Las empresas fabriles dejan de ser fundadas y dirigidas exclusivamente por individuos formados, desde sus inicios, en el respectivo ramo para transformarse en una alianza entre hombres de negocios -que actúan como capitalistas, financistas y en algunos casos importadores- y técnicos que se hacen cargo de la faz productiva.

<sup>43</sup> Ver Gerardo Nahm: “Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina”. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 1, Universidad de Barcelona. Barcelona, 1999

<sup>44</sup> Introdutor de máquinas de vapor, de gas, trilladoras, arados, maquinaria para trabajar madera, etc. de compañías norteamericanas: Romsome, Sims and Jeffries (Ipswich); Hague and Company (Oldham); Johnstone Harvester Company (Batavia); Parline Orendorff and Company (Conton, Illinois); Foos and Company (Springfield, Ohio). Representante de empresas alemanas en máquinas de gas o para la fabricación de hielo Guldmer and Company (Aschaffenburg, Frankfurt-on-Main), Schlüter und Gsell (Dusseldorf) Reginald Wrigth: *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX* (Loyd's Great Britain Publishing co. Ltd. London, 1911) pag. 471.

<sup>45</sup> Fernando Rocchi en su trabajo “La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920” En *Entrepasados* N° 7 op.cit. plantea la profunda ligazón que había entre las actividades de importación y de producción. El empresario manufacturero importaba no sólo insumos y maquinarias sino, también, bienes terminados para comercializar.

<sup>46</sup> La Imperial de Londres, La Transatlántica de Hamburgo y La Equitativa de New York: “Entre las creaciones financieras modernas, ninguna es más notable que la de esta compañía de seguros de los Estados Unidos (...) grande es ella, no solo por el desarrollo que ha tenido, y por sus capacidades, sino por la utilidad que presta al público en general (...) la sociedad tuvo una fortísima base moral. Los hombres que la constituyeron y que la dirigieron entre los escollos de los comienzos de su marcha fueron todos de carácter irreprochable y firmísimo, por lo cual inspiraron gran confianza al público. Esta se ha mantenido después por el exactísimo cumplimiento de los contratos” *Reveu Illustrée du Río de la Plata* N° 9 Premiere année, juin 1890. Es importante recordar que Adolfo Mantels, antes de arribar al Río de la Plata, había estado en Estados Unidos, es posible que esa estancia en el país le haya permitido conseguir algunas representaciones de las compañías, que luego manejaría en Buenos Aires.

<sup>47</sup> Su padre Bernardo Benedit estaba en el comercio, desde 1864, siendo -junto con su hijo- uno de los fundadores de la Unión Industrial Argentina.

Hacia 1887, simultáneamente al retiro de Christian Pfeiffer<sup>48</sup> de la empresa, la Fábrica Nacional de Calzado se transformó en Sociedad Anónima<sup>49</sup>, pero se mantuvo en el directorio Adolfo Mantels y continuó como gerente Salvador Bénédict. Al reconstruir las biografías de estos dos personajes queda de manifiesto la intrincada madeja de relaciones sociales, de acuerdos, de negociaciones y de vinculaciones políticas que fueron entretejiendo aquellos pioneros que constituyeron el empresariado argentino y de los cuales, Mantels y Bénédict, son un claro ejemplo.

En el caso del primero es interesante comprobar que su vida ha tenido un derrotero muy semejante a otros industriales que, casualmente, también serán de interés en esta investigación y que se verán a lo largo de las páginas siguientes<sup>50</sup>.

Mantels había nacido en Hamburgo y emigró siendo muy joven desde su país a Estados Unidos para, luego, dirigirse a Buenos Aires. Inmediatamente a su arribo entró en contacto con la compañía de los señores Shaw y Barberse<sup>51</sup> para, en muy poco tiempo, establecer su propia empresa importadora que sería, luego, una de las más antiguas y renombradas en la Argentina<sup>52</sup>. Como todo joven extranjero se contactó con su comunidad a través del club Alemán, al que se incorporó al poco tiempo de arribar a Buenos Aires, en

<sup>48</sup> También vinculado al comercio. Carlos, Enrique y Jorge Pfeiffer figuran en la Sastrería Alemana (Esmeralda 47, §1). Además Carlos también aparece como empleado en la empresa de Mantels. (Chacabuco 21, 25) Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires op. cit.

<sup>49</sup> Decía una publicación del año 1887: "esta fábrica se ha organizado por medio de una sociedad anónima (...) a objeto de adquirir en propiedad una gran fábrica de calzado ya establecida en esta capital, y propender por todos los medios a levantar esta industria abaratando el costo del producto y empleando los materiales más legítimos en la fabricación. (...) debe durar cuando menos veinte años y puede adquirir toda clase de bienes, con facultad de empezar a funcionar cuando se hubieren suscripto \$ 500.000 de la primera serie de acciones emitidas". Antonio Galarce: *Bosquejos de Buenos Aires. Capital de la Nación Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, 1887. pag. 520-521.

<sup>50</sup> Adolfo Mantels ingresará al club Alemán casi simultáneamente que Otto Bemberg. Este establecerá lazos comerciales, en el negocio cerealero, con otro empresario de origen germano, Bunge. Una de las hijas de Julio Steverlynck -dueño de la textil Flandria- se casará con un descendiente de Born, socio de Bunge. En cambio, una de las hijas de Adolfo Mantels lo hará con Casimir de Bruyn, un miembro del Consejo de Administración del grupo societario de Bunge, con sede en Amberes. El alemán Giebert, promotor de la fabricación del extracto de carne -según la fórmula de Liebig- llegó a Fray Bentos a través de su amistad con Augusto Hoffmann, otro connacional arribado al Río de la Plata a mediados del XIX, que se radicó en el Uruguay y se casó con la hija del empresario Tornquist, ligado financieramente a Bemberg. Por último, Ricardo Wendelstadt -medio hermano de Otto Bemberg- tenía campos cercanos a donde Giebert estableció su saladero.

<sup>51</sup> Juan Shaw aparece, también, como dueño de tierras en lo que sería más tarde Villa Crespo. Estaba ligado a la importación de maquinaria agrícola americana, según lo testimonia una publicidad expuesta en el libro de Jorge Gazaneo y Mabel Scarone: *Revolución Industrial y equipamiento urbano*. (IAA. Buenos Aires, 1967)

<sup>52</sup> En el rubro herramientas agrícolas y maquinaria

la misma época -con diferencia de pocos días- que lo hacía otro empresario Otto Bemberg<sup>53</sup> con el cual es muy posible que hayan establecido vínculos no sólo sociales sino comerciales<sup>54</sup> sobre todo porque Bemberg fue uno de los primeros en instalar una casa comercial exportadora de cueros, lanas y cereales, rubros que también compartía, para la misma época, Mantels con su casa importadora de maquinaria agrícola y posteriormente con la fábrica de calzado.<sup>55</sup>

Al igual que otros industriales alemanes, Adolfo Mantels unió su vida a una dama argentina Julia Garay que le permitió incorporarse a la sociedad local. Llegó a tener una breve actuación política, al ser designado asesor en el Consejo Deliberante durante el año 1886. Salvador Benedit<sup>56</sup>, su gerente, también tendrá una acción destacada en el Municipio, hasta llegar a ser propuesto como posible Intendente, a comienzos de siglo XX, pero su temprana muerte cercenó un futuro promisorio. Estos dos casos muestran cómo se repiten ciertas circunstancias ya analizadas con Godín y Harmel, quienes a sus exitosos desempeños empresariales sumarán ciertas actitudes políticas que trascenderán sus meros roles de dueños de fábricas.

Como se ha mencionado al analizar la evolución de las formas de producción de la manufactura del calzado, fue a partir del Ochenta que, esta industria, entró en una etapa de expansión, al ampliar su mercado interno y reducir considerablemente la importación “se introduce solo una parte pequeña de calzado fino para señoras y niñas, y casi ninguno para hombres” decía Manuel Chueco en 1887<sup>57</sup>.

Es este uno de los motivos por los cuales la Fábrica Nacional de Calzado se vió en la necesidad de ampliar sus instalaciones. Para ello compró una gran extensión de terreno, aproximadamente treinta hectáreas -demasiadas para establecer simplemente una fábrica- por lo tanto había un proyecto mayor en ciernes, en la zona norte de la ciudad<sup>58</sup> con límites

<sup>53</sup> Otto Bemberg ingresó en el Club Alemán el 29 de diciembre de 1855 con el n° de socio 118; Adolfo Mantels el 12 de enero de 1856 con el n° 123. *Mitgliederliste des Deutschen Turnvereins*.

<sup>54</sup> Aunque no se han podido encontrar registros directos de esta suposición, todo conduce a pensar que existieron.

<sup>55</sup> También Mantels era importador de cerveza, bebida que casualmente luego producirá Bemberg.

<sup>56</sup> Hijo de un destacado comerciante, realizó varios viajes por Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica donde se perfeccionó en temas industriales relacionados con la manufactura del cuero. Vicente Cutolo: *Nuevo diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)* (Editorial Elche. Buenos Aires, 1968)

<sup>57</sup> Citado por Félix de Ugarteche: *La industria del cuero en la República Argentina*, op.cit. pag. 290

<sup>58</sup> Es interesante observar que las tierras que compra Mantels antes pertenecían a Juan Shaw.

dados por los caminos de Moreno, del Ministro Inglés, el boulevard Corrientes y el arroyo Maldonado, área considerada de borde, periférica, ocupada por quintas de producción hortícola<sup>59</sup>.

En la elección de estas tierras intervinieron numerosos factores entre los que se pueden mencionar: primero, el bajo precio de los terrenos. La posibilidad de urbanizarlos y venderlos –al tener una línea de tranvías cercana- significaba un interesante rédito inmobiliario. Segundo, la proximidad de un arroyo permitía volcar los efluentes industriales. Tercero, la presión que ejercían los médicos higienistas, que promovían la descentralización de los establecimientos fabriles –para alejarlos del casco fundacional-, mediante la promulgación de reglamentaciones que impidieran que las industrias, consideradas insalubres o molestas<sup>60</sup>, se localizaran a menos de treinta cuabras del área céntrica, entre las que se encontraban las vinculadas al cuero. En rigor, desde 1873 las curtiembres tenían disposiciones propias<sup>61</sup> que no siempre eran acatadas por parte de los dueños de empresas. Por último, es posible que en la decisión del sitio, también hayan influido los numerosos reclamos de los vecinos, que solicitaban el cumplimiento de las ordenanzas vigentes<sup>62</sup>, sobre todo si se tiene en cuenta que tanto Mantels como Benedit

<sup>59</sup> Para determinar las características de la zona y su posterior urbanización se han consultado los siguientes planos: Plano general de la Ciudad de Buenos Aires, A. Saint Yves, 1887; Plano catastral de los alrededores de la ciudad de Buenos Aires. C. De Chapeau rouge, ingeniero civil, 1888; Plano topográfico por Comisaría y Juzgados de Paz. Empresa F. Capello, 1893; Plano de la oficina de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1895; Plano del Departamento de Obras Públicas, 1904.

<sup>60</sup> El Dr. Eduardo Wilde clasificaba a las industrias en: “Insalubres a aquellas que dan lugar a emanaciones que alteran la atmósfera i líquidos que contaminan el suelo y las aguas. Incómodas a las que sin incluir enteramente la insalubridad en la generalidad de los casos, se hacen notar por la molestia que causan a los sentidos de las personas vecinas. Peligrosas a las que pueden dar lugar a explosiones, incendios o catástrofes análogas.” A esta clasificación seguía otra que determinaba su posible localización en la ciudad: Las de 1ra clase comprendía “los establecimientos que deben hallarse lejos de las poblaciones, tales como las fábricas de pólvora, de productos químicos, de fósforos, de charoles, hules, almidón i otros. 2da clase las fábricas que deben situarse lejos de las ciudades, mientras no se adquiere la seguridad de que no son dañosas o no se descubre el medio o procedimiento industrial que haga inocuas las manufacturas; ejemplo casas destinadas a la purificación i rectificación de productos químicos, fundiciones, fábricas donde se emplean martillos a vapor. 3ra. Clase comprende los establecimientos que pueden permanecer dentro de los municipios, sujetándose a reglas dadas: fábricas de espejos, cartones, algunas preparaciones químicas, cerveza”. Eduardo Wilde: *Curso de Higiene Pública*. Lecciones en el Colegio Nacional de Buenos Aires. (Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1878)

<sup>61</sup> La ciudad de Buenos Aires tenía reglamentaciones sobre la localización de las curtiembres desde el año 1873 que determinaba en su art. 1 Ningún taller de curtiembre podrá ser establecido en el municipio dentro de un radio menor de treinta cuabras de la plaza principal. *Actas del Consejo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires* año 1873. (Buenos Aires, 1912)

<sup>62</sup> “Establecimientos industriales. Reclamos del vecindario

eran conocidos industriales, que participaban en instituciones de renombre -la Unión Industrial Argentina, por ejemplo- además de poseer, ambos, aspiraciones políticas que podían enturbiarse, si se detectaban conductas fuera de las esperadas por la sociedad.

Como se ha expresado anteriormente, la compra de tierras suburbanas y el poseer la zona un medio de transporte como el tranvía, que valorizó posteriormente la propiedad raíz, resultó un buen negocio inmobiliario -como se constata en la lectura de los periódicos de la época<sup>63</sup>-, porque si bien, en sus inicios, el área tenía pocos atractivos para la radicación de pobladores y carecía de un equipamiento mínimo, la fábrica implementó una política urbanizadora, para luego poner en venta los terrenos, según los avisos de remates.

#### “Importantísimo Remate

de 70 lotes de terreno frente a la Avenida Ministro Inglés a 20 varas de la calle Corrientes adoquinada y doble vía de tranway y calles nuevas abiertas y cuyo empedrado está ya ordenado por la Intendencia. A 200 varas de los grandes edificios de la fábrica Nacional de Calzado, que llevará allí inmediatamente una población de 2500 almas aproximadamente. Todos los lotes tienen cédulas cuyo

---

“Hace algún tiempo que se encuentra á resolución del Consejo Deliberante, un proyecto de ordenanza reglamentaria de las condiciones que deben llenar los establecimientos industriales y entre las que se fija un radio para los clasificados como incómodos, insalubres o peligrosos.

Entre tanto se suceden ante la Intendencia municipal los reclamos de los vecinos, respecto de fábricas y manufacturas incómodas unas y peligrosas otras sin que se disponga de esa reglamentación para fundar las resoluciones correspondientes.

Desde 1867, en que se dictó la única disposición que hoy rige sobre la materia, se han acumulado en los puntos más céntricos del municipio un gran número de industrias y manufacturas, que pequeñas en un principio, han ido ensanchando sus instalaciones, hasta resultar no sólo incómodas, sino peligrosas para la seguridad é higiene públicas.

El ruido y trepidación de las maquinarias, así como las emanaciones insoportables y malsanas procedentes de los productos que elaboran, constituyen elementos de zozobra para la densísima población que rodea esos establecimientos....” *La Prensa*, 21 de agosto de 1887. pag. 5 col. 3 Con respecto a aquellos comercios que utilizaban el cuero ya elaborado, que no requerían de su transformación, por ejemplo las talabarterías, se les permitió establecerse en el radio céntrico.

<sup>63</sup> “Movimiento de la propiedad raíz año 1886. Colaboración de los sres. Pico y Gómez

El año económico de 1886 ha sido uno de los más fecundos en el movimiento de transacciones sobre bienes raíces, tanto rurales como urbanas, alcanzando el valor total de las operaciones realizadas durante él a una suma desconocidas hasta la fecha en nuestras estadísticas (...) La parte nordeste de la capital es donde más se ha hecho sentir la suba en el valor de la propiedad, extendiéndose enseguida al Oeste y Sudoeste. En esos parajes, ayer a transmano y apartados del centro, hoy se levantan nuevas ciudades unidas a la parte vieja con sus calles bien pavimentadas servidas por varias líneas de tramways y pobladas por suntuosos y bien construidos edificios. (...) Durante 8 meses del año las operaciones de compraventa han sido muy activas presentándose el mercado en alza sostenida *La Prensa* 1º de enero de 1887. pag.17 col. 1 y 2.

importe servirá de base para la venta. Cualquier edificio que se construya allí producirá una pingüe renta. El domingo 8 de julio a la tarde. Las escrituras matrices se darán gratis (...)

Las personas que quieran asistir al remate deberán dirigirse a la estación del tranway de los señores Lacroze en Almagro donde se les entregará boleto gratis ida y vuelta para seguir con la misma línea de tranway hasta los terrenos a vender. Por planos y detalles a nuestro escritorio Alsina 78.

A. Bullrich & C.<sup>64</sup>

Un domingo de junio de 1888 se colocó la piedra fundacional de la fábrica<sup>65</sup> en una importante ceremonia a la que concurrió, como padrino, nada más y nada menos, el intendente de la ciudad de Buenos Aires: Antonio Crespo, del que luego tomó su apellido, esta villa obrera. A partir de ese momento, la empresa tuvo un rol fundamental en el proceso urbanizador con la apertura de calles, la edificación de una casa colectiva para sus obreros, la formación de una plaza. La Memoria Municipal, del año 1890, da una idea del progreso que había adquirido la zona en tan solo dos años:

“El desarrollo de este núcleo de población obrera adquiere cada día más adelantos, al punto de ser un barrio con derecho a convertirse en parroquia, y me decide a dar cuenta especial de él. Villa Crespo, fundada en terrenos de y para la Fábrica Nacional de Calzado, está situada en las calles de Corrientes y Ministro Inglés. Posee 4132 habitantes y 143 edificios entre los cuales se cuentan los de dicha empresa, una fábrica de carbón, 28 casas de comercio y además un hermoso colegio y un teatro que sirve de centro recreativo a los obreros.

Tiene también un hospital con su botica correspondiente. Como se ve, éste es un barrio de obreros, formado y sostenido por la Fábrica Nacional de Calzado, y cuyos

<sup>64</sup> *El Diario* 4 de Julio de 1888. pag. 3 col. 6

<sup>65</sup> Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Calzado.

Se avisa a los señores accionistas que el domingo 3 del corriente á las 2 p.m. tendrá lugar la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para el nuevo edificio de la fábrica en cuyo acto el honorable señor Intendente de la Capital Dr. D. Antonio F. Crespo será padrino. A los señores accionistas que por omisión no hubieran recibido invitación se les ruega quieran pasar a recogerla en el escritorio de la sociedad Chacabuco 23, hoy sábado del corriente o el domingo hasta las 10 a.m. El Directorio. *La Nación* 3 de junio de 1888. pag. 2 col.7

principales adelantos se deben, en primer lugar, a su progresista gerente, el Señor Salvador Bedit y el vecino señor Germán Balcarse, que con un empeño muy recomendable, y con elementos propios, han hecho obras importantes con la poca ayuda que les ha prestado la Intendencia. Merece la protección de la Municipalidad por estar llamado a ser un centro obrero de consideración. Se ha formado una plaza en terrenos de la Fábrica (...) Está al terminarse con sus plantaciones, cañería de agua y kiosko, donde concurre la banda de música, formada por obreros, únicamente de día, pues de noche no puede hacerse por falta de alumbrado público (...)

Frente a la plaza y por iniciativa del señor Bedit, se dará principio en breve a la construcción de una Iglesia. Sus planos están terminados y se acopian materiales para su construcción...”<sup>66</sup>

En efecto, la lectura de este documento permite constatar que es el gerente de la fábrica, Salvador Bedit, quien está detrás de ese gran proyecto y que queda totalmente de manifiesto cuando se convierte en operador político de la ciudad, a través de su nombramiento como concejal<sup>67</sup> de la comuna porteña –desempeñado desde 1895 a 1897<sup>68</sup>-. Si se analizan las Actas del Consejo Deliberante durante el período de su gestión se observan diversas propuestas, presentadas por él junto a otro vecino Juan Malcolm<sup>69</sup>, para el desarrollo de la circunscripción<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> *Memoria Municipal del año 1890*, redactada por el Intendente Francisco Bollini.

<sup>67</sup> Pertenecía a la comisión directiva del comité de la Capital Federal de la Unión Cívica Nacional. *La Prensa*, 21 de agosto de 1897. pag. 5 col 6. En mayo de 1898, cesa su función como concejal para incorporarse a la Cámara de Diputados. Ver Sesión 10 de mayo. *Actas del Consejo Deliberante 1898*. (Imprenta Biedma, Buenos Aires, 1899).

<sup>68</sup> El 25 de noviembre de 1894 fueron realizadas las elecciones en la parroquia de San Bernardo siendo designados concejales Juan Malcolm y Salvador Bedit. Aunque la militancia política de Bedit era anterior, ya que se encuentra en una lista perteneciente a la parroquia de Belgrano, jurisdicción eclesiástica a la que dependía inicialmente Villa Crespo, antes de la construcción de la iglesia de San Bernardo. *Actas del Consejo Deliberante año 1894*. (Establecimientos de Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1896).

<sup>69</sup> El que daría nombre, luego, al barrio de Villa Malcolm, actualmente incluido dentro del de Palermo.

<sup>70</sup> Ver Actas del Consejo Deliberante. Entre ellas figura en el Año 1895: Proyecto de ordenanza presentado por Bedit, Sánchez y Malcolm creando una oficina del Registro Civil en la parroquia de San Bernardo (12 de marzo de 1895); Apoyo a la ordenanza que obligaba a los comercios a cerrar sus puertas los días de fiesta (9 de abril de 1895); Proyecto de ordenanza autorizando al D.E. para colocar el servicio de alumbrado a gas en el Boulevard Corrientes entre Gran Chaco y Cementerio de la Chacarita (15 de marzo de 1895); Proyecto de resolución autorizando al D.E. para construir adoquinado en la calle Serrano desde Corrientes hasta Córdoba y la calle Gran Chaco desde Corrientes hasta Piedad (14 de octubre de 1895); Proyecto para que se saque a licitación el adoquinado de la calle Frías de Corrientes a Camargo y la calle Azcuénaga desde



También en 1895 se produjo una situación particular, la fábrica, como Sociedad Anónima, quebró, perdiendo su personería jurídica<sup>71</sup>. Sus instalaciones fueron compradas por otra empresa, la que se hizo cargo, también, de la curtiembre aledaña.<sup>72</sup> La nueva firma, *L'Industrielle Belge*, aunque de capitales franceses y belgas, quedará en manos, nuevamente, de otro empresario alemán, Pedro Thomae.<sup>73</sup>

Cuando la fábrica se instaló en la zona, una de sus primeras medidas fue el radicar un grupo de trabajadores que se convirtiera en personal estable de la empresa. Para ello, inicialmente, concedió albergue dentro de las instalaciones, mientras edificaba una casa colectiva para los operarios e implementaba medidas de carácter urbano.

El interés de haber examinado inicialmente los procesos de trabajo de la rama del calzado obedece, como se ha manifestado, a la intención de encontrar un posible nexo entre las formas de producción de esta industria y la construcción de viviendas por parte de la fábrica. Para completar el estudio precedente se incorporarán al análisis las variables: género y niñez por entender que las unidades de producción eran fundamentalmente unidades de tipo familiar.

Rivadavia a Cuyo (28 de octubre de 1895); Proyecto de resolución mandando a sacar a licitación el afirmado de la calle 2da. Serrano (28 de octubre de 1895); Apoyo a la solicitud de los vecinos de la calle Ministro Inglés pidiendo se prolongue el empedrado desde la de Corrientes hasta Warnes. (noviembre de 1895) Año 1896: Solicitud de extender el servicio de aguas corrientes a los centros poblados de las parroquias de San Bernardo, San Carlos, Flores y Vélez Sarsfield. (26 de octubre de 1896); Ampliación de la ordenanza que se refiere al relleno de terrenos pantanosos (4 y 11 de junio de 1897)

<sup>71</sup> El gobierno nacional le retira la personería jurídica a la Fábrica Nacional de Calzado el 7 de junio de 1895 por decreto nacional. Ver: *Anuario Pillado de la deuda Pública y Sociedades Anónimas en la República Argentina* (Buenos Aires, 1899) pag. 259.

<sup>72</sup> Una descripción de la época, publicada con el patrocinio de la UIA, muestra el importante núcleo fabril que se había constituido: "Fábrica Nacional de Calzado, curtiembre y talabartería. Calle Cuyo y Serrano, Villa Crespo. Escritorio Piedad 368- Capital

Esta fábrica es una de las más notables que cuenta la República, constituyendo un poderoso núcleo de producción. Su edificación ocupa la manzana entre las calles Serrano, Cuyo, 2da. Serrano y Cangallo, dividida en seis departamentos que son: la Rivera, Aserradero, Megisserie, Correría, Charolería y Saladero. (...) Fábrica de calzado: Tiene la entrada por la calle de Cuyo. (...) en su extensísimo local trabajan tres máquinas plancha-suelas, ocho máquinas corta-suelas, tres máquinas Black para coser suelas, cada una de las cuales cose 300 pares de calzado por día. Tiene 23 oficiales cortadores y para los aparadores que trabajan en la casa cuenta con 66 máquinas de coser de diversos sistemas. En la talabartería hay una máquina para coser tiras y otra estampadora y 45 operarios hacen en esta sección toda clase de trabajos concernientes al ramo. Este departamento cuenta también con una sección de cartonería para la confección de las cajitas que deben guardar los botines y otra de carpintería en la que se construyen los bancos y se arman los cajones para remitir la mercadería a provincias y campaña. El número total de operarios que la casa ocupa es muy considerable, formando gran parte de la población de Villa Crespo. *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina..* (UIA. Buenos Aires, 1895) pag. 142-143.

<sup>73</sup> Para ampliar el tema ver Francisco Scardin: *La Argentina y el trabajo*. (Jacobo Peuser. Buenos Aires, 1906) pag. 534 y s.s.

## EL TRABAJO FEMENINO Y EL NIÑO OBRERO EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO

Las postrimerías del siglo XIX encontraron a la ciudad de Buenos Aires en plena transformación. La creciente diversificación económica trajo, consecuentemente, la incorporación de una numerosa cantidad de mujeres y niños al mercado laboral. Los progresos técnicos y en especial la introducción de la máquina en la producción industrial - que eliminaron en muchos casos, como se ha visto, la necesidad de la mayor fuerza física masculina- favorecieron la inclusión femenina, en las fábricas. Esto, más la organización económica de la sociedad, el constante aumento de los precios de los artículos de primera necesidad y el magro presupuesto de la familia obrera, obligó a las mujeres y a los menores<sup>74</sup> a contribuir al sostén de la misma, empleándose en los establecimientos industriales<sup>75</sup>.

En el mercado laboral, la demanda de mano de obra femenina fue en constante y rápido aumento. Es así como algunos gremios, que eran, antes, exclusivamente masculinos, como el de zapateros, en muchas manufacturas, la mujer empezó a suplantar al hombre en algunas tareas<sup>76</sup>.

En el caso del menor obrero, en general tenía muy bajo jornal y como consecuencia de las utilización en las fábricas de máquinas que no exigían para su manejo una técnica particular, empezó a ocupar los puestos antes privativos del adulto.

<sup>74</sup> Es esclarecedor un artículo aparecido en el diario La Nación, el 24 de agosto de 1901, sobre el gremio de los zapateros: "Los 4.500 obreros de las fábricas, mal remunerados en general, son, como los hemos dicho, obreros desgraciados, los que ganan, con muchas economías y privaciones, apenas les alcanza para satisfacer las necesidades más imperiosas de la vida. Cuentan con trabajo casi contínuo, es verdad, pero tan escasamente recompensado, que aquella ventaja queda neutralizada por la falta de un jornal razonable (...) Júzguese si no por el siguiente caso, uno de los muchos tristísimos que hemos tenido ocasión de comprobar en nuestras investigaciones sobre el estado de la clase obrera. Se trata de una familia de 7 personas compuesta del esposo, la señora y cinco hijos, el mayor de éstos de 13 años.

El jefe de la familia, oficial zapatero, tuvo que recurrir al trabajo en "rueda" de las fábricas a falta de tareas de calzado fino que antes ejecutaba en su casa. Dicho jornalero trabaja por dos pesos diarios, y cada uno de sus dos hijos ya que con él trabajan el de 13 años y otro de once y medio, recibe \$ 0,50; total de los jornales de 3 individuos: 3 pesos por día" En Ricardo González (selección y prólogo): *Los obreros y el trabajo Buenos Aires, 1901*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984)

<sup>75</sup> Pablo Storni, en su tesis, desarrolla una detallada descripción de la situación de la clase obrera, a principios de siglo. Ver: "La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República". *Tesis de Jurisprudencia*. Tomo 34. Buenos Aires, 1909. pag. 110 y 111.

<sup>76</sup> Aparadoras, armadoras a mano, armadoras a máquina, para clavar suelas, para planchar calzado, etc. Carolina, Muzilli: "El trabajo femenino". *Boletín del Museo Social Argentino*, II N° 15-16. 1913. pag. 68.

Desde una visión marxiana del tema, se podría ver esta situación como sumamente ventajosa para el empresario, no sólo obtenía una rebaja en los jornales, ya que a los niños se les pagaba tres o cuatro veces menos, que al hombre adulto, sino que la tarea que debían desarrollar estaba de acuerdo con el tamaño y la fuerza que poseían. Aparte, al incorporar al menor obrero, se obtenía una persona dócil en el aprendizaje, además de asegurar la continuidad en la actividad, ya que el niño, iba a ser el operario del futuro y el costo invertido en tiempo y esfuerzo -durante su aprendizaje- era capitalizado en trabajo de más largo servicio. Pero, tomar móviles económicos, poner el foco, únicamente, en el empresario y su consecuente beneficio, como explicativos de esta realidad, sería reducir el problema y no captar la complejidad de la trama en la que aparece, también, el interés de los padres por incorporar a sus hijos a la producción, para colaborar en el sostén de la familia, sobre todo, frente a los exiguos salarios percibidos por los progenitores y a la inestabilidad laboral de algunos empleos estacionales. Además de contemplar la posibilidad de adquirir un oficio, como se ha visto, cuando se estableció una escuela de aprendices en la fábrica de Antonio Balaguer<sup>77</sup>.

Con esto, no se quieren minimizar las terribles condiciones laborales de la época y de explotación de la mujer y el niño, situación que fue denunciada en diversos artículos periodísticos, cada uno centrando sus ataques en causas diferentes, de acuerdo a la ideología del autor o del periódico donde se publicaba.

Por ejemplo *El Obrero*<sup>78</sup>, órgano de prensa de la Federación Obrera, de tendencia marxista, se refería de la siguiente manera, en relación al trabajo femenino:

“Con la gran industria se ha generalizado el trabajo de las mujeres en las fábricas y en los talleres junto con el trabajo de los niños, porque en cantidad y calidad iguales, el trabajo de la mujer está menos retribuido que el del hombre. El desarrollo de la industria mecánica ha ensanchado la esfera estrecha en que la mujer estaba

<sup>77</sup> La temática del menor trabajador y la niñez han estado prácticamente ausentes, como objetos de estudio, en las ciencias sociales hasta los años ochenta. Sobre el tema se puede ver: Juan Suriano: “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo”. En Diego Armus (compilador): *Mundo Urbano y Cultura Popular*, op.cit.

<sup>78</sup> *El Obrero* es el primer periódico que hizo aplicación práctica del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, de las teorías del valor y la plusvalía al análisis e interpretación de los fenómenos económico y sociales. Para ampliar el tema se puede ver Víctor García-Costa: *El Obrero: selección de textos*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985).

confinada, la ha liberado de las antiguas funciones domésticas, y al suprimir el esfuerzo muscular, la ha hecho apta para las faenas industriales, la arrancó del hogar doméstico y la arrojó en la fábrica, poniéndola al nivel del hombre ante la producción, pero sin permitir que escape de la dependencia masculina, ni admitiendo su emancipación como obrera para igualarse socialmente con el hombre y para ser dueña de sí misma”.

Con respecto a los niños trabajadores, se destaca el estudio realizado por Carolina Muzilli, presentado en el Congreso Nacional del Niño –dentro de la sección Derecho- realizado en Buenos Aires, en 1913. Sostenía la autora:

“El adelanto de la técnica y el fácil manejo de las máquinas, que requieren un menor empleo de la fuerza muscular, hacen que las mujeres y los niños vayan desalojando a los hombres de las fábricas y de los talleres.

Este menor despliegue de fuerza muscular, que sólo se traduce hoy en beneficio para el capital hace que se establezca una competencia ruinosa en los salarios, puesto que a las mujeres y a los niños, con un rendimiento de producción mayor en su jornada de labor, se les paga un salario en mucho inferior al de los hombres.

La desorganización completa del trabajo de las mujeres y de los niños produce en el mercado del trabajo, la depreciación de los salarios masculinos. Necesitando el capital de brazos que adquiere como mercancía y siendo aquellos como ésta cotizable, se buscan los ofrecidos en mejores condiciones para la industria es decir, a más bajo precio, y se emplean a las mujeres y a los niños.

El menor se halla (sic) obligado a trabajar porque las necesidades de la familia han menester de la ayuda de todos sus componentes. La máquina ha hecho que él se incorporara al ejército de asalariados, colocándolo en las mismas condiciones de labor y de horario de los hombres con el agravante que para su capacidad física, tan distinta a la del hombre adulto, esto acarrea graves perjuicios a su salud. La máquina acrecienta el poder económico del capital sobre los operarios entregándoles los miembros más indefensos del proletariado: las mujeres y los niños, que no sólo son incapaces de toda resistencia sino que al entrar en el mercado de trabajo

contribuyen a reprimir toda tentativa de resistencia por parte de los obreros adultos.”<sup>79</sup>

Estos principios que habían sido gestados en los países más tecnificados, fueron aplicados, luego, en el nuestro, en la etapa de la industrialización, y adoptados por la industria del calzado, como se verá a continuación.

En páginas anteriores se ha desarrollado la evolución que tuvo la confección de zapatos y cómo de una actividad artesanal, la incorporación de maquinaria y la producción en serie provocó la división del trabajo, es decir la separación de las operaciones, unas de otras, asignadas en diferentes obreros. Una fragmentación de las tareas, en las que el respectivo operario desconocía la totalidad del proceso de producción.

La fabricación de calzado pertenece a las manufacturas de tipo tradicional, que puede ser asimilada -por algunos rasgos- a la industria textil y a la de confección<sup>80</sup>. Es de notar que, tanto en esta última industria, en la de tocador -sombrerería, paraguiería- y en la de calzado, ciertas fases del proceso de producción, se realizan fuera del ámbito de la fábrica<sup>81</sup>.

El proceso de elaboración de zapatos se puede sintetizar en tres etapas: la primera, se refiere al corte de los materiales, que incluye diferentes tipos de cuero (suela, fino, etc.). Esta fase se desarrolla dentro de la fábrica y es ejecutada en forma manual o mecánica. La segunda etapa, es la semiterminación y el cosido de todas las partes<sup>82</sup>. Esta última actividad recibe el nombre de aparato. La tercera, es el armado del calzado, estadio central de esta rama industrial<sup>83</sup>.

<sup>79</sup> José Armagno Cosentino: *Carolina Muzzilli* (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984). pag 37 y 38.

<sup>80</sup> Desde la sociología son muy pocos los trabajos que han analizado las condiciones de trabajo en la rama del calzado. Se puede ver: Pedro Matheu y Alberto Bialakovsky: “Una aproximación a las condiciones generales de trabajo en la rama calzado de cuero”. Buenos Aires, 1982. (mimeo); Nora Mendizábal: “Estructuración productiva e innovaciones tecnológicas y organizacionales en la industria: El caso Grimoldi”. PIETTE-CONICET. Buenos Aires, 1997 (mimeo).

<sup>81</sup> Pablo Storni: “La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República”. *Tesis de Jurisprudencia*, op.cit. pag. 42.

<sup>82</sup> Constituyen la llamada capellada.

<sup>83</sup> Pedro Matheu y Alberto Bialakovsky: “Una aproximación a las condiciones generales de trabajo en la rama calzado de cuero”, op.cit. pag. 8

Si a esta caracterización del proceso, la triangulamos con las variables género y niñez, se observa que el corte de las suelas requería gran fuerza muscular y destreza -de acuerdo a la dificultad y a la resistencia que ofrecía por su dureza-. Por lo tanto, era una especialidad que tenía mejor paga, ejecutada exclusivamente por hombres. No así los cortadores de cuero. Pablo Storni lo atestigua en su informe sobre las clases obreras cuando dice: "El gremio de los cortadores de calzado estaba formado por 700 obreros de los cuales 300 son niños, algunos de los cuales tienen 8 años."<sup>84</sup>

Se debe recordar, que la edad mínima para ingresar en talleres y manufacturas era de 12 años. Es decir, estos niños se encontraban en una situación clandestina, que favorecía, de alguna manera, al empresario. Si se analizan los salarios en función de estos tópicos, por ejemplo durante el año 1907, el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo especificaba -con jornadas que duraban entre 9 y 9 ½ horas- que los niños -que podían ejecutar una tarea similar a la del adulto- tenían un jornal cuatro o cinco veces más bajo que el del hombre<sup>85</sup>.

Con respecto al aparado, se realizaba generalmente fuera del ámbito de la fábrica y estaba preferentemente en manos de mujeres<sup>86</sup>, por el sistema a destajo.

<sup>84</sup> Pablo Storni: "La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República". *Tesis de Jurisprudencia*, op.cit, pag. 81

<sup>85</sup> Si bien no se han conseguido los montos de los salarios de la última década del XIX, se tomarán como ilustrativos los del año 1907. Cortadores de suela: Hombres 3,50 a 4,50; Cortadores de corte: Hombres 2,50 a 4,30; Menores 0,50 a 1,00 *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 3, diciembre de 1907, valores que no varían mucho con los que informa Biale Masse, a principios de siglo: Cortadores: de 4 a 1.50. Menores de 70 a 50 centavos. *Informe Biale-Massé*. Tomo 2. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985) pag. 226

<sup>86</sup> Si se revisa el censo de 1895, se verifica que el oficio de aparador se declaraba independiente del de zapatero y estaba mayoritariamente en manos de mujeres. Para esta investigación se han consultado las cédulas censales de las jurisdicciones 24 y 25 -de la ciudad de Buenos Aires-. En el caso de la sección 24, corresponde al área de la Fábrica Nacional de Calzado. Se ha observado, en muchos registros, la presencia de un vínculo familiar entre los declarantes de ambas actividades. Por ejemplo, se pueden mencionar: Los hermanos Fambustal de origen belga: María, 23 años, aparadora; Zelma, 15 años, aparadora y Juan 12 años, zapatero (Registro 1970, sección 24); Carlos Barquelli, italiano, zapatero, vive con su mujer y varios hijas. Una de ellas, Luisa, italiana, 19 años, aparadora. (Registro 1971, sección 24); Pedro Chiapane, italiano, 41 años, zapatero y su esposa, Teresa, italiana, 30 años, aparadora. Viven con varios hijos pequeños. (Registro 1981, sección 24); Martín Albelech, oriental, 30 años, zapatero y su mujer, Carmen Farías, argentina, 22 años, aparadora y su cuñada María Farías, argentina, 18 años, aparadora (Registro 2010, sección 24); José Lasdica, italiano, 51 años, aparador y su mujer Elisa Slodico, italiana, aparadora (Registro 2013, sección 24). Juan Blandini, italiano, 54 años, cortador, vive con su mujer, varios hijos y nueras: Jacinto, argentino, 22 años, talabartero, casado con Santiago Leonardi, italiana, 22 años, aparadora; José, argentino, 19 años, zapatero; Ana, argentina, 17 años, aparadora; Miguel, argentino, 16 años, talabartero; Francisco, argentino, 14 años, cortador. (Registro 2041, sección 24) Pablo Asarinzo, italiano, 43 años, zapatero, vive con su mujer y sus hijos: Elvira, italiana, 16 años, aparadora; Alberto, oriental, 13 años, zapatero; Alfredo, oriental, 11 años,

Esta última actividad es fundamental para responder a una de las preguntas iniciales, porque permite relacionar, la construcción de viviendas -por parte de la Fábrica Nacional de Calzado-, no solo como una necesidad de alojar a sus operarios, sino como respuesta a una forma de producción -de la propia rama industrial- que requería que la fábrica tuviera taller externo -bajo el régimen del trabajo a domicilio-, con las consecuencias que esto significaba, ya que todo el grupo familiar quedaba relacionado con la empresa.

## TRABAJO Y VIVIENDA: LA APARADORA

En algunas industrias se aplicaba el *sweating system*<sup>87</sup> conocido también como trabajo a domicilio. Donde esto se verificaba con mayor intensidad era en las ramas del vestido y del tocador, en las que trabajaban, sobre todo, mujeres y niños<sup>88</sup>. Las tareas se realizaban por encargo de la fábrica, fuera del ámbito de ésta, en las viviendas de los operarios, que eran, generalmente, las piezas de los conventillo.

En el *sweating system*, si bien el salario se abonaba a una sola persona, muchas veces el trabajo había sido realizado por varias, en algunos casos, todos los miembros de la propia familia. En otras, se transformaba en un intermediario, entre la fábrica y un número variable de obreros a quienes repartía el trabajo que había recibido, quedándose con un porcentaje del pago, en concepto de comisión<sup>89</sup>.

Este tipo de actividades significaba: bajos salarios, malas condiciones sanitarias del lugar de trabajo -por la precariedad donde se efectuaba la tarea- y excesivas horas de labor, con jornadas entre trece y catorce horas. Para el industrial representaba: ahorro de maquinaria, energía y gastos de local y, especialmente, evitar compromisos sobre una mano de obra fija. Aparte, los comprendidos en este sistema, preferentemente mujeres,

---

zapatero; Josefina, oriental, 9 años, aparadora, además de tres niños más pequeños. (Registro 2043, sección 24) Censo de 1895.

<sup>87</sup> Voz que deriva de la palabra *sweater* cuyo significado es: patrón o principal que hace trabajar con exceso a sus empleados y les paga escasamente. *Diccionario Collins inglés castellano* (William Collins & Sons. Glasgow, 1978)

<sup>88</sup> Pablo Storni: "La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República". *Tesis de Jurisprudencia*, op.cit. pag.41.

<sup>89</sup> *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 25, diciembre de 1913; José Panettieri: *Los Trabajadores*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1982) pag. 83

constituían grupúsculos aislados entre sí, lo que evitaba las protestas o reivindicaciones de conjunto<sup>90</sup>.

Si bien el trabajo a domicilio es de antigua data, aplicado a tareas domésticas - lavado, planchado, etc.- y contratado, generalmente, por una familia, el *sweating system* recién se aplicó en la ciudad de Buenos Aires, en las postrimerías del siglo, y se incrementó, a partir de 1900, como consecuencia del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, ya mencionado, que obligó a las mujeres -que carecían de un oficio- a incorporarse al mercado laboral, para contribuir al sostén de su familia. Como la tarea era remunerada por pieza, para conseguir un salario ínfimo, la persona trabajaba hasta el límite de su capacidad.

Se supone que las mujeres se acogieron a este sistema, no sólo por la falta de vacantes en los talleres y fábricas sino porque era el único medio que les permitía completar los insuficientes recursos económicos del grupo familiar, sin tener que abandonar el hogar con hijos muy pequeños o durante los períodos de gravidez y lactancia, cuyas exigencias ni siquiera eran consideradas en las reglamentaciones del trabajo en las fábricas<sup>91</sup>.

Desde el punto de vista de la vida personal, la labor se hallaba integrado en una esfera privada, a la que terminaba por absorber totalmente. La confusión entre trabajo y actividad doméstica se traducía en una indiferenciación de ambos espacios.

A pesar de ser sancionada, en 1907, la primera ley sobre *Trabajo de mujeres y menores* en fábricas y talleres y, el *sweating system*, fuera motivo de preocupación de las autoridades gubernamentales, debido a que el hacinamiento y las pésimas condiciones de

<sup>90</sup> Matilde Mercado: *La primera ley de trabajo femenino. La mujer obrera 1890-1910*. (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988) pag. 20.

<sup>91</sup> La Dra. Gabriela L de Coni, fue una de las precursoras del establecimiento de salas-cunas en los establecimientos fabriles. Siendo inspectora municipal presentó, en 1902, un proyecto de ley del trabajo de las mujeres que contemplaba el doble rol de trabajadoras y de madres. En su art. 11 proponía "En todas las fábricas que ocupen más de cincuenta mujeres y muchachas el patrón deberá disponer una o más piezas en perfecto estado de aseo, para que las madres puedan amamantar a sus hijos. A las que practiquen la lactancia materna exclusiva no se les exigirá erogación alguna; las otras una pequeña cuota fijada por reglamento especial" y en su art. 12 "La mujer que no desee beneficiarse de la sala-cuna industrial, podrá solicitarlo del patrón quien acordará durante el período de lactancia, media hora por la mañana y media hora por la tarde para amamantar a su hijo" Para ampliar el tema ver: *Boletín del Museo Social Argentino*. Tomo VII Nº 75-80, 1918. Es importante hacer notar que parte de la propuesta de Gabriela Coni, fue retomada por el Dr. Alfredo Palacios para la ley de "Trabajo de las mujeres y los niños" que se aprobaría, recién, en 1904 aunque, lamentablemente, la propuesta de salas-cunas no llegó a ser implementada. Para ampliar el tema ver: María Marta Lupano: "Vivienda y trabajo. Política habitacional del empresariado católico a través de dos ejemplos de la industria textil (Buenos Aires 1900-1930)" En *Espacios de Género*, op.cit.



limpieza de las habitaciones, hacían que los elementos fabricados -en los cuartos de los conventillos- fuesen vehículos de propagación de enfermedades infectocontagiosas, el Estado solo se remitió a controlar las condiciones higiénicas de esos locales, sin cuestionar las jornadas extenuantes y los bajos salarios -que estaban relacionados, directamente, con la salud de la población obrera<sup>92</sup>. El trabajo a domicilio no fue legislado hasta mucho tiempo después, con la Ley 12.713 del 3 de octubre de 1941<sup>93</sup>.

En la industria del calzado, el *sweatin system* se utilizó en la fase del aparado<sup>94</sup>. Esta tarea era desempeñada casi siempre por mujeres<sup>95</sup> y se pagaba por pieza terminada. La duración de la jornada y el salario obtenido eran sumamente irregulares<sup>96</sup> y dependían del tipo de calzado que se tratase, de la cantidad encomendada, de la ayuda que recibía - miembros de la familia o personas subcontratadas- y de las grandes fluctuaciones estacionales a que estaba sometida la producción<sup>97</sup>. Había operarios que trabajaban entre 10

<sup>92</sup> Héctor Recalde: *La higiene y el trabajo*. Tomo 2 (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988).

<sup>93</sup> Pedro Matheu y Alberto Bialakovsky: "Una aproximación a las condiciones generales de trabajo en la rama calzado de cuero", op.cit. pag. 8

<sup>94</sup> Los datos técnicos sobre la confección de calzado han sido obtenidos de entrevistas realizadas a UTRICA (Unión Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina) y al señor Stavaros Stamatis (taller de calzado), durante el año 1989.

<sup>95</sup> Si bien se han relevado, en el censo de 1895, todas las cédulas censales de la sección 24, se ha detectado que las que correspondían al entorno de la Fábrica Nacional de Calzado, estaban entre los registros Nº 1917 a Nº 2072, aproximadamente. Se han analizado con mayor detenimiento estas cédulas, cuyos datos confirman las presunciones planteadas: Giacumina Pascucci, italiana, 17 años, aparadora (Registro 1970); Virginia Feraris, italiana, 18 años, aparadora (Registro 1971); Feliciano Cassova, suiza, 15 años, aparadora (Registro 1990); María Terenon, italiana, 18 años, aparadora y Angela, Terenon, argentina, 16 años, aparadora (Registro 1994); Elvira Bereiso, argentina, 21 años, aparadora (Registro 2043); María Iriarte, española, 20 años, aparadora y Nemezia Iriarte, española, 19 años, aparadora (Registro 2049); Luisa Ratto, argentina, 18 años, aparadora (Registro 2054) Delfina Ratto, argentina 12 años, aparadora; Luisa Segrietto, argentina, 15 años, aparadora (Registro 2055); Carmen Coccia, argentina, 13 años, aparadora (Registro 2059); María Arreche, argentina, 14 años, aparadora (Registro 2072) entre otros ejemplos. Ver también nota 85

<sup>96</sup> El salario era además afectado por los gastos de ciertos materiales como hilo, aguja, ganchos, etc. que corrían por cuenta del trabajador. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* Nº 25. op.cit.

ramo	salarios	producción diaria	gastos	jornal medio
zapatillas "Langosta"	0,20 docena	5 docenas	0,10	0,80- 0,90
zapatillas "Uruguayas"	0,50-0,70 docena	2 docenas	0,10	0,90- 1,20
boltines "Crimea"	0,80; 0,90 y 1,20 docena	2 docenas	0,20	1,00- 1,50 1,80
botines señora ordinarios	1,50 y 2,00 docena	1 ½ docena	0,20	1,00- 1,50
botines varón ordinario	1,50	1 ½	0,40	1,10- 1,50
botines hombre mejores	2,00; 2,50 y 3,00 docena	1 docena	0,50	1,50- 2,00
botitas finas señora	6,50 docena	2 pares	0,30	1,20
botines hombre clase reg.	4,00 docena	½ docena	0,40	1,60

y 12 horas diarias<sup>98</sup>, algunos los siete días de la semana; otros, en cambio, podían solamente estar ocupados siete meses del año. Naturalmente cuanto más diversificada era la producción de la fábrica, menos influían los cambios periódicos en la demanda de calzado.

---

Fuente: Carolina Muzzilli: "El trabajo femenino". *Boletín del Museo Social* Nº 15-16, año 1913. El alquiler promedio de dos piezas era de \$ 60. Fuente: *Boletín del Departamento Nacional del trabajo* Nº 25, año 1913.

<sup>98</sup> El trabajo de aparato era sumamente penoso pues obligaba a la operaria a permanecer en una posición encorvada durante toda la labor, acercando la vista a la costura muchas veces con pésima iluminación, si se tiene en cuenta que en la pieza del conventillo la única entrada de luz la constituía la puerta y durante las horas nocturnas se utilizaba un quinquet a kerosene. Esto en poco tiempo producía gravísimas lesiones a la vista y deformaciones del esqueleto como pecho hundido y desviaciones de la columna con sus consecuencias pulmonares. Debe añadirse que la energía de la máquina era suministrada por el pedaleo de la operaria con la consiguiente fatiga luego de una jornada de más de diez horas de labor. A esto debe agregarse que casi siempre el lugar era inadecuado: una pieza en que personas, enseres, ropas, comida y animales domésticos se hacinaban en desorden; mala iluminación y ventilación, falta de higiene y como única calefacción en invierno, un hornillo de carbón. Biale Massé en su informe sobre el estado de la clase obrera a comienzos de siglo registra el siguiente comentario de una costurera aparadora: "las caderas y muslos duelen y el espinazo en la parte superior, cuando dejo el trabajo ya no puedo más, me sería imposible continuar una hora más; la vista se me nubla, y ya ni veo el hilo ni la costura." *Informe Biale-Massé*, Tomo 2, op.cit. pag. 224

## UN MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN: “FÁBRICA CON VILLA OBRERA”

Como se ha expresado al inicio, la Fábrica con su urbanización es, en esta tesis, el lugar de encuentro -en diferentes capas superpuestas e interrelacionadas- de la *historia de la empresa*, de la *comunidad trabajadora* y del *barrio-ciudad*.

Henri Lefebvre sostiene que el espacio urbano es el resultado de actores sociales, de sujetos colectivos que operan en sucesivos momentos históricos sobre el territorio<sup>99</sup> pero, a su vez, sus interacciones, sus estrategias, sus éxitos o sus fracasos han sido condicionados, también, por ese espacio según David Harvey<sup>100</sup>. Con esta mirada se desarrollará el trabajo en las páginas que siguen.

Cuando la Fábrica Nacional de Calzado se estableció en la zona noroeste de la ciudad, área suburbana y con escasa población, una de sus primeras medidas fue el radicar trabajadores a fin de convertirlos en personal permanente. Para ello, concedió alojamiento dentro de su propia fábrica, mientras construía una vivienda colectiva para los operarios<sup>101</sup>, implementaba, posteriormente, el fraccionamiento de las tierras -y su venta en mensualidades- e impulsaba algún tipo de equipamiento para los futuros habitantes.

Por las características antes mencionadas, este ejemplo se puede inscribir dentro del concepto de *Fábrica con Villa obrera* el que remite no solo a una cuestión urbana ya que, según Manuel Castells, “cuando la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la residencia de la mano de obra que necesita”<sup>102</sup> -mediante la vivienda- sino también a un

“sistema social en que las relaciones entre los trabajadores y empresa no se restringen a lo estrictamente laboral (...) La empresa tiende a controlar e invadir todas las esferas de actividades de los obreros y habitantes de la villa. El punto

<sup>99</sup> Lefebvre, Henri: *La revolución urbana*, op.cit, pag. 133 y 134; *El derecho a la ciudad*. (Ediciones Península. Barcelona, 1973).

<sup>100</sup> Los fenómenos urbanos son el resultado de la interrelación entre las conductas sociales y las formas espaciales que la ciudad asume. David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*, op.cit. pag. 20

<sup>101</sup> Aviso de remate de lotes de tierra de la empresa H.Baizan, de 1889, reproducido en el libro de Diego del Pino “El barrio de Villa Crespo”. *Cuadernos de Buenos Aires XLIV*. (MCBA. Buenos Aires, 1974)

<sup>102</sup> Manuel Castells: *La cuestión urbana* (Siglo XXI. Barcelona, 1974) pag. 181

central en la conformación de este sistema está constituido por la propiedad de las viviendas.”<sup>103</sup>

La asociación entre estos tres elementos: la fábrica, la villa y la comunidad obrera forma parte de un modelo de industrialización, presente en la primera etapa del desarrollo industrial argentino y, también, común a ciertas actividades que, por necesidad de funcionamiento, debían localizarse en zonas rurales o despobladas como, por ejemplo, las ligadas a los recursos naturales: ingenios azucareros, bodegas, yerbatales, etc.; las extractivas: cementeras y caleras o las vinculadas a sistemas de transporte, tal es el caso de los frigoríficos, como se ha mencionado en el capítulo anterior. También se observa su presencia en algunas empresas de servicios, como los ferrocarriles<sup>104</sup>.

En el sistema de *Fábrica con Villa obrera*, la industria se radica en una zona alejada de los centros urbanos, con inexistente o muy poca población y ausencia de un mercado de trabajo previo. Por lo tanto, el establecimiento fabril origina ese mercado y se convierte en polo de atracción de mano de obra, ausente hasta ese momento, que fija por medio de la construcción de viviendas para los operarios<sup>105</sup>, además de crear condiciones favorables para el mejor aprovechamiento del trabajo de esos obreros, al reducir al mínimo la pérdida de rendimiento -por el traslado de ellos desde sus lugares de residencia a la fábrica-, tema comentado al analizar los ejemplos europeos.

La lejanía de la ciudad, por ser un área despoblada, obligaba a la empresa a ofrecer, a su personal, una mínima infraestructura que luego se hacía extensiva al equipamiento cultural y deportivo. La estructura urbana originada, por este sistema, posee un ciclo de desarrollo, que se retrae o se disuelve cuando la empresa comienza a vender las viviendas o

<sup>103</sup> Federico Neiburg: *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1, op.cit. pag. 43

<sup>104</sup> Los ejemplos más representativos de barrios ferroviaria fueron realizados por empresas británicas, que transfirieron tipologías de casas, sistemas constructivos y estilos arquitectónicos. Tomaron como prototipo la vivienda rural inglesa -*cottage*- del siglo XVIII. Diversos fueron los planteos urbanos utilizados, pero se pueden encontrar ciertas características comunes: localización en áreas rurales o suburbanas con escasa población; aledaños a talleres, almacenes, estaciones y a las vías férreas; trama de crecimiento longitudinal, estratificado por categorías; diferenciación tipológica de las viviendas (implantación, dimensiones, estilo); infraestructura independiente de la red local; valoración de áreas verdes e inclusión de equipamiento deportivo, social y cultural por jerarquías laborales. Para ampliar el tema ver María Marta Lupano: “Voz vivienda ferroviaria” Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina.*, op.cit. tomo S-Z.

<sup>105</sup> Federico Neiburg: *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1, op.cit. pag. 44

los terrenos y a transferir los servicios comunitarios a la administración local<sup>106</sup>. Se produce, por lo tanto, la ruptura de la propiedad bajo un único dueño. Es así como estos asentamientos, que en sus inicios constituyen barrios o pequeños pueblos aislados, se convierten, posteriormente, en núcleos de futuras ciudades o pasan a integrarse a urbanizaciones pre-existentes.

En la organización espacial del sistema de *Fábrica con Villa obrera* se observan ciertos elementos principales: las naves industriales -con sus diferentes secciones de trabajo-; la residencia del propietario, gerente o administrador; las casas del personal técnico o administrativo; las viviendas de los obreros casados; los pabellones o barracas para los trabajadores solteros y los servicios comunitarios: escuela, botica, club, iglesia, etc.<sup>107</sup> Por supuesto que este esquema no es rígido, ya que pueden aparecer variantes, según la rama industrial de que se trate, el territorio donde se emplace o el tamaño de la empresa.

Si bien este modelo de industrialización se utilizó, preferentemente, en zonas rurales o poco habitadas, como se ha expresado, también se presentó, en estado más embrionario, en áreas periféricas o cercanas a las grandes ciudades como Rosario<sup>108</sup> o Buenos Aires, según se verá a continuación.

La reconstrucción de Villa Crespo -con la fábrica de calzado que le dio origen- ha sido posible a partir de un corpus documental diverso que incluye: fuentes gráficas -planos, dibujos, fotografías-, historia oral -a través de entrevistas<sup>109</sup>- y documentos escritos, ya que los vestigios materiales que quedan actualmente son muy pocos y pueden inducir a errores.

<sup>106</sup> Sergio Leite Lopes A Tecelagem dos Conflictos de classe na "Cidade das Chaminés". Tesis de Doctorado PPGAS, Museu Nacional. UNRío de Janeiro, 1986 citado por Federico Neiburg *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1, op.cit. pag 49

<sup>107</sup> Para ampliar el tema se puede ver: María Marta Lupano: "Voz Vivienda de iniciativa patronal" En *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo S-Z, op.cit ; Olga Paterlini de Koch: *Pueblos azucareros de Tucumán, op.cit.*; "Voz Pueblo Industrial" En *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo O-R, op.cit

<sup>108</sup> En Rosario, varias empresas industriales construyeron viviendas de inquilinato para alojar a su personal. Entre ellas se mencionan, el saladero 11 de septiembre, la fábrica La Primitiva, la curtiembre de Alejandro Nogués y la Refinería de Azúcar Argentina, esta última constituyó un barrio con habitantes muy combativos. Para ampliar el tema ver Jorge E. Hardoy: "La vivienda popular en el Municipio del Rosario a fines del siglo XIX." En Diego Armus: *Sectores populares y vida urbana*, op.cit. Agustina Prieto: "Condiciones de vida en el barrio Refinería de Rosario: la vivienda de los trabajadores (1890-1914)" En: *Jornadas Buenos Aires moderna. Historia y perspectiva urbana (1870-1940)* IAA-FADU, 1990. mimeo.

<sup>109</sup> Antiguos operarios de la fábrica de calzado -cuando ésta estaba en manos de la empresa Méndez y Cia., en los años '40- continuaban reuniéndose -luego de su cierre-en el café Imperio de Canning y Corrientes. Allí se realizaron las entrevistas, 12 de noviembre 1989.

De lo analizado se desprende que la empresa organizó a la villa, desde su fundación, según un modelo urbano clásico que tomó a la plaza como elemento ordenador del conjunto<sup>110</sup>. Lamentablemente, por un desacuerdo con el Municipio -que no quiso comprarla, cuando la fábrica la ofreció en venta, a principios del siglo XX- sus tierras fueron loteadas y luego edificadas, por lo que se perdió como referente espacial<sup>111</sup>. (ver fig. 13)

En torno a ella se localizaron los principales edificios cuya elección y disposición reforzó el sentido de barrio obrero que se le quería imprimir. Sobre uno de los bordes de la plaza, se levantó una iglesia, (ver fig. 14) bajo la advocación de San Bernardo, erigida con el apoyo material y moral del gerente, Salvador Benedit. Este elemento tiene un fuerte contenido simbólico, consolidar una comunidad cristiana, tema que se analizará más adelante, pero también puede ser interpretado, de manera -tal vez- más sutil, por su connotación política, sobre todo si se recuerda que la memoria Municipal de 1890 remarcaba, al referirse a la zona, que "El desarrollo de este núcleo de población obrera adquiere cada día más adelantos, al punto de ser un barrio con derecho a convertirse en parroquia."<sup>112</sup>

No es casual que Salvador Benedit, activo militante católico<sup>113</sup>, promoviera la erección de una iglesia cuando trocaba su rol de empresario -gerente de una fábrica que estaba a punto de convocar a sus acreedores- al de promisorio concejal de esa circunscripción<sup>114</sup>. Además la influencia que él había ejercido, sobre la primitiva población obrera -mientras ésta pertenecía a la fábrica- podía mantenerla a través de la transformación, ahora, en una comunidad de fieles, sobre todo si se tiene en cuenta la peligrosa presencia de anarquistas y socialistas, que llegaban con la inmigración, y se iban

<sup>110</sup> Plano de la oficina de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1895); Plano del Departamento de Obras Públicas (1904)

<sup>111</sup> Es de notar que Villa Crespo continúa careciendo de una plaza principal, un elemento urbano que caracteriza a todos los barrios de la ciudad, en general.

<sup>112</sup> Memoria Municipal de 1890, op.cit.

<sup>113</sup> Salvador Benedit tenía una hermana religiosa en el Convento de las Catalinas. Archivo General de la Nación Testamentaría N° 4243 (1895) Sucesión Bernardo Benedit

<sup>114</sup> Es importante puntualizar, como sostiene Hilda Sábato, el valor que adquiere el atrio de las iglesias como ámbito de participación política local, para la realización de concentraciones públicas o elecciones gubernamentales. Para ampliar el tema ver. Hilda Sábato: "El atrio y la plaza: dos ámbitos de participación política en Buenos Aires, 1850-1880." En *Jornadas Buenos Aires moderna. Historia y perspectiva urbana (1870-1940)* op.cit. (mimeo). En el caso de la iglesia de San Bernardo, en su atrio, se fueron gestando, asimismo, otras instituciones sociales y culturales: un registro civil (antes de su creación funcionaba algo similar, en la parroquia), un juzgado de paz.

instalando en el lugar, por lo que podían desestabilizar la “armonía” lograda en esa villa, sobre todo entre los trabajadores zapateros<sup>115</sup>. También, este centro religioso permitía tener un control social sobre los habitantes<sup>116</sup>.

Enfrente a la iglesia, plaza de por medio, se localizó una vivienda colectiva para los operarios de la fábrica. Su tipología respondía al modelo de casa de inquilinato, similar a las que se levantaban en el resto de la ciudad. La única diferencia notable era que ocupaba todo lo largo de un lote central de manzana, con un pasaje-patio interior, con entrada y salida por dos calles -Serrano y Thames-<sup>117</sup>. Es interesante detenerse en esta vivienda, porque es uno de los pocos vestigios que queda todavía en pie<sup>118</sup>. (ver fig. 15) Si bien inicialmente esta casa se la conocía como el *Conventillo El Nacional* -vinculado, su nombre, con el de la fábrica que le dio origen-, más adelante trascenderá los límites del tiempo y del espacio, cuando Alberto Vacarezza<sup>119</sup> la tome como fuente de inspiración, para recrearla, imaginariamente, en su famoso sainete “El Conventillo de la Paloma”<sup>120</sup>.

Sobre el tercer lado de la plaza se ubicó uno de los centros laborales más importantes: la curtiembre, edificio que ocupó toda una manzana. (ver fig. 16) La arquitectura industrial -con su alta chimenea, como mudo testigo- denotaba la magnitud de la actividad,

<sup>115</sup> Una de las primeras instituciones -independiente de la Fábrica- que se organizó en el barrio fue la sociedad italiana de socorros mutuos “*El Risorgimento*” formada en 1897 y de inclinaciones garibaldistas. Eligió los festejos del veinte de Septiembre, aniversario de la gesta de José Garibaldi, como fecha para constituirse como organización. También en esta misma línea surgió una Sociedad de Fomento, la que durante la visita que hiciera Ricciotti -hijo de Garibaldi- se abocó a reunir fondos para levantar un arco de triunfo en su homenaje en la Avenida Triunvirato y Canning, muy próxima a la Fábrica de Calzado. Para ampliar el tema se puede consultar a Diego del Pino: *Villa Crespo. Sencilla Historia*. (Librerías Turísticas. Buenos Aires, 1997) y Cayetano Francávilla: *Historia de Villa Crespo* (Buenos Aires, 1978)

<sup>116</sup> Graciela Silvestri en su trabajo “La mirada sobre el barrio: del silencio a la nostalgia” Cuaderno de Historia Nº 3 (IAA FADU, Buenos Aires, 1987) plantea la posibilidad de la existencia de un proyecto ideológico por parte de Benedit para atenuar la influencia negativa de la radicación de la industria, en los valores sociales tradicionales.

<sup>117</sup> Sobre un patio de dimensiones alargadas, similar a una calle interior, se abrían más de 40 habitaciones recostadas sobre ambas paredes medianeras. Los cuartos de ambos frentes -de mayor tamaño y con acceso directo a las calles mencionadas- estaban destinados a locales comerciales. Plano incluido en expediente municipal. Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>118</sup> Aunque la vivienda, después de la ley de propiedad horizontal, fue dividida en departamentos y las piezas -que ya tenían pequeños baños y cocinas incorporados desde 1910- pasaron a ser unidades habitacionales de diferentes propietarios, todavía, en pleno siglo XXI, de acuerdo al relevamiento efectuado *in situ*, continuaba alojando una población socialmente similar a cuando fuera concebida y algunas de sus habitaciones seguían siendo talleres familiares. La Casa de la Ciudadanía de Villa Crespo y la Junta de Estudios Históricos del barrio han promovido, ante el Gobierno de la Ciudad, su preservación y que sea declarada patrimonio histórico.

<sup>119</sup> Quien vivió en el barrio

<sup>120</sup> La protagonista del sainete era una fabriquera, llamada Paloma. Antonio Vacarezza la imaginó en ese escenario. Para ampliar el tema se puede ver Blas Raúl Gallo: *Historia del Sainete Nacional*. (BAL. Buenos Aires, 1970)

la que se percibía no sólo visualmente, en un entorno de casas baja y terrenos destinados a huerta, sino por el penetrante olor que exhalaban los cueros, durante su tratamiento.

Algunos historiadores locales<sup>121</sup> no vinculan empresarialmente a esta curtiembre con la fábrica de calzado aunque se ha podido constatar –según una guía de la Unión Industrial Argentina- que hacía 1895 constituían un solo emporio fabril<sup>122</sup>, ya que una, le proveía de materia prima, a la otra. Las cédulas censales, de ese mismo año, confirman la presencia de numerosos curtidores en la zona que convivían, asimismo –por lazos familiares o de lugar de origen-, con zapateros y aparadoras en las mismas viviendas<sup>123</sup>.

La fábrica de calzado se situaba en la manzana contigua, entre la curtiembre y la iglesia, con un emplazamiento similar a la vivienda de los operarios: sobre una parcela central con entrada por dos calles: Padilla, con el acceso principal, y Murillo. Sobre uno de los frentes se localizaron el sector administrativo, los depósitos y en los pisos superiores, habitaciones<sup>124</sup>. Esto último está relacionado con la necesidad de albergar a sus obreros –personal soltero o sin familia- mientras se construían las viviendas<sup>125</sup>. (ver fig. 17)

Por último, en un extremo de la urbanización, alejado de los olores y los ruidos pero no de su comunidad, se levantó la casa del gerente, residencia que, por su ubicación- sobre

<sup>121</sup> Diego del Pino y Cayetano Francavilla mencionan a diferentes empresas: Wattine, La Federal, La Industrielle Belge, etc. En esta investigación se ha rastreado a cada una de ellas y se ha constatado que la confusión proviene desde el mismo origen de la Fábrica Nacional de Calzado, que ambos autores le atribuyen a Wattine, cuando en realidad era la empresa de Adolfo Mantels. Después de la quiebra en 1895, esas firmas empiezan a tener presencia en la zona, al hacerse cargo de las fábricas, de allí el error. La firma Wattine, de capitales franceses no solo se dedicaba a la importación sino que eran banqueros y realizaban operaciones relacionadas con créditos hipotecarios. Arnold Wright: *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, op.cit.

<sup>122</sup> Ver nota 70

<sup>123</sup> Juan Bilotti, italiano, 42 años, zapatero vive con su mujer, tres hijos y Salvador Bilotti, argentino 23 años, talabartero; Luis Carme, italiano, 34 años, curtidor, su esposa y tres hijos; Victor Pleger, francés, 25 años, curtidor; Victorio Pleger, francés, 27 años, curtidor, Jorge Pleger, francés, 15 años, zapatero; Isidoro Pasta, francés, 43 años, curtidor; las hermanas Iriarte, María y Nemezia, aparadoras –analizadas en nota 94- (Registro 2049); Bautista Varheyin, belga, 45 años, curtidor y su mujer; Enrique Pleger, francés, 21 años, curtidor y Alfredo Cacani, italiano, 27 años, zapatero –el que también tiene mujer e hijo- (Registro 2058); la familia Ratto cuyos miembros son: Santiago, italiano, 52 años, zapatero; Severo, argentino, 22 años, cortador; Carlos, argentino, 16 años, cortador; José, argentino, 14 años, aparador; Luisa, argentina, 18 años aparadora –esta última mencionada en nota 94- (Registro 2054) Delfina Ratto, argentina, 12 años, aparadora. – estas últimas analizadas en nota 94- Remigio Cazausa, francés, 35 años, curtidor, su mujer y José Bersuse argentino, 15 años, curtidor. Además figura José Segrietto, italiano, 60 años, zapatero que vive con su familia, una de cuyas hijas, Luisa es aparadora (Registro 2055); los hermanos Arreche: Juan, argentino, 19 años, curtidor; Bautista, argentino, 14 años, curtidor; María, argentina, 14 años, aparadora (Registro 2072)

<sup>124</sup> Plano Archivo de Obras Sanitarias de la Nación

<sup>125</sup> Todavía, a mediados del siglo XX, continuaba alojando trabajadores. Entrevista realizada al dueño de la tienda “La hormiga de oro” de la calle Padilla esquina Gurruchaga. Noviembre de 1989.



una de las avenidas principales- y aspecto arquitectónico, translucía el elevado rango social del destinatario.

En síntesis, el análisis realizado permite comprobar que la localización, diseño y calidad de cada una de las construcciones, armonizaban y denotaban los diferentes niveles jerárquicos de la estructura social y productiva de la empresa.

## EL HIGIENISMO Y LA CIUDAD OBRERA

Si bien la génesis de Villa Crespo se puede entender a partir de un modelo de industrialización, también es posible reconocer, en su concepción, la influencia de los discursos, sobre la ciudad obrera, propugnados por el higienismo, en el transcurso del siglo XIX<sup>126</sup>.

Durante la década de 1870, los médicos higienistas argentinos advirtieron que la sociedad estaba creciendo –producto de la inmigración- y que la ciudad, asimismo, se iba transformando, a medida que surgían otras actividades económicas. En efecto, la proletarización de las fuerzas de trabajo, a raíz de la concentración de capitales en manos de empresas industriales y comerciales, trajo un progresivo deterioro de las condiciones de vida de los nuevos trabajadores urbanos, con consecuentes riesgos para la salud, no sólo de los obreros en particular, sino de toda la población en general, según sostenían.

Las primeras medidas de saneamiento urbano, a través de reglamentos, leyes y digestos estuvieron destinadas al espacio público, mediante tareas de delimitación y regularización del tejido, separación de espacios insalubres, ordenamiento de las industrias, etc. Luego de las epidemias de cólera –en 1868- y de fiebre amarilla –en 1871- empezaron a preocuparse, también, por el mundo privado<sup>127</sup>.

<sup>126</sup> Las preocupaciones por la higiene pública, en la Argentina, se remontan a fines del siglo XVIII pero los proyectos coherentes y estables se observan a partir de la organización nacional del país. Para ampliar el tema ver. Verónica Paiva y Graciela Silvestri: “Voz Higienismo”. En *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo E-H, op.cit. pag. 154

<sup>127</sup> La higiene pasará de pública a social. Sin dejar de lado la preocupación por la salubridad –calidad del aire, del agua y del asoleamiento- se agregarán temas ligados a causas sociales que originan enfermedades. Para ampliar el tema ver: Verónica Paiva: “Medio ambiente urbano. La emergencia del concepto. Concepciones disciplinares y prácticas profesionales en Buenos Aires entre 1850 y 1915” En *Revista Area* N° 8. (SICYT-FADU. Buenos Aires, 2000)

Desde una mirada tanto médica como política -ya que si bien la mayoría de estos hombres provenía del mundo de la medicina, también actuaron como funcionarios de gobierno-, propusieron normas para evitar los conflictos sociales emergentes -devenidos por la industrialización- conflictos que habían comenzado a manifestarse en los principales centros europeos, como se ha visto anteriormente, y empezaban a vislumbrarse algunos focos revolucionarios, en estas tierras.

Para poder captar el espíritu que imbuía a estos higienistas y el modelo de ciudad que propugnaban, se analizarán algunos textos claves. El doctor Eduardo Wilde en su curso de Higiene Pública, dictado durante 1878, al referirse a la industria y sus consecuencias, sostenía la necesidad de un estricto control urbano y de un tutelaje disciplinado a fin de ser un “moderador favorable a los obreros i a los propietarios”<sup>128</sup> porque las fábricas eran centros de corrupción que generaban “una población especial, generalmente imprevisora, ignorante, sediciosa, atrevida, disipada y hasta viciosa”<sup>129</sup> a la que había que “moralizar, instruir i proteger, incapaces por sí mismos de moralizarse, instruirse i conocer sus derechos”<sup>130</sup>. Desde un darwinismo social inverso, los higienistas veían la necesidad de asumir el rol de protectores de aquellos que, por sus condiciones naturales, de debilidad personal y de pobreza, eran más vulnerables. De allí que no se los pudiera dejar solos.

Wilde proponía, asimismo, descentralizar las industrias “llevando las fábricas a los pueblos chicos, estableciendo colonias de operarios (...) apartando los establecimientos industriales de los grandes centros de población.”<sup>131</sup> porque si bien reconocía que la industrialización era un mal necesario y que su desarrollo debía ser apoyado, aconsejaba, asimismo, que se restringiera su localización para alejarla del “centro culto y civilizado” el que no debía ser contaminado, ni desde el punto de vista ambiental, ni desde el social. Justificaba su posición al sostener que “los obreros de las fábricas situadas en los pueblos pequeños (eran) más sanos, más morales i más dedicados que los de las populosas ciudades” porque “en los pequeños centros faltan los atractivos, las ocasiones de disipación, siendo al mismo tiempo más puro el aire i más higiénico el medio en que se vive.”<sup>132</sup>

<sup>128</sup> Eduardo Wilde: *Curso de Higiene Pública. Lecciones del director Eduardo Wilde en el Colegio Nacional de Buenos Aires*. (Impenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1878) pag 376

<sup>129</sup> Ibidem

<sup>130</sup> Ibidem. pag. 377

<sup>131</sup> Ibidem. pag. 377

<sup>132</sup> Ibidem. pag. 378

Era una época en la que las autoridades veían la necesidad de proponer, en determinados sitios de la ciudad, villas obreras, para poder controlar más eficientemente a los trabajadores. No es casual que se hayan proyectado, en ese período, algunos barrios modelos -aunque no siempre se obtenían los resultados esperados- como lo anunciaba el doctor Emilio Coni.

“Une entreprise particulière construit en ce moment, sur un emplacement considérable situé à l’extrême nord du municpe, une maison-moèle pour ouvriers. L’inauguration des travaux a eu lieu en 1886, sous le patronage de l’Intendance municipale. En ce moment plusieurs compagnies et des particuliers construisent aussi des cités ouvrières dans de différents quartiers de la ville.

De plus, certains propriétaires font bâtir des maisons pour la classe ouvrière et pour qui offrent de meilleurs conditions hygiéniques que les logements actuels. Ces bâtiments tout en satisfaisant une nécessité impérieuse par suite de l’accroissement de la population, constitueront pour ces enterprises une source importante de revenues.

Les autorités municipales qui ont pris l’initiative de cette amélioration sont disposées à appuyer par tous les moyens en leur pouvoir, les capitalistes qui doteraient la ville de logements hygiéniques”<sup>133</sup>

Todavía, a comienzos del nuevo siglo, se consideraba al obrero como causante de su propio destino. Así lo manifestaba el médico higienista, Augusto Bunge quien expresaba, con un enfoque más centrado en el individuo

“los males que sufre el obrero, enfermedades y accidentes, hacinamiento y miseria, los deben directamente á si mismo, á su ignorancia, ligereza e imprevisión, y que de él dependería el evitarlos con un poco de orden y de voluntad, ó dedicando al

---

<sup>133</sup> Emile Coni: *Progrès de lé hygiene dans la Republique Argentine*, (Librairie J.B Bailliére et fils. Paris, 1887) pag. 86

cultivo y esparcimiento de su espíritu las horas de reposo que malogra en la taberna”<sup>134</sup>.

Una preocupación recurrente del período era el alcoholismo, uno de los flagelos de más graves consecuencias<sup>135</sup>. Para radicarlo, Wilde planteaba la necesidad de mejorar las condiciones higiénicas, no solo de los lugares de trabajo sino de las habitaciones porque

“La casa cómoda e higiénica es la mitad de la salud i gran estímulo de la moralidad. El trabajador que se encuentra bien en su casa i con su familia, no siente la necesidad de salir a buscar en la calle aire; luz i mayor holgura; o en la taberna el olvido de sus males, entregándose al vicio y al desorden”<sup>136</sup>.

Esto último se vincula con la institucionalización, por parte de los obreros, del “san lunes”, muy celebrado por los zapateros cuya fama -en la llamada cultura del ocio y del alcohol- había trascendido tanto, que se llegaba a decir -según un proverbio polaco- “la mejor cerveza la encontrarás donde beban los carreros y los zapateros”<sup>137</sup>.

Por lo anteriormente expuesto se puede inferir, que la elección de una zona periférica -por parte de la empresa- para establecer la Fábrica Nacional de Calzado no se debe ver, únicamente, desde un punto de vista económico, como inversión inmobiliaria -al urbanizar tierras periféricas para luego venderlas- o en cumplimiento de una ordenanza que reglamentaba la localización de ciertas industrias contaminantes, ya analizada al inicio del capítulo, sino, también, a la presencia de un discurso paternalista e higienista que iba consolidándose entre las clases dirigentes de fin de siglo. Además de tender a cercar, o

<sup>134</sup> Augusto Bunge: *La conquista de la Higiene social*. Tomo 1 (Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1910)

<sup>135</sup> Leclere de Pulligny traza un cuadro patético de la vida de un obrero parisino: “En el bar en que se consuela, deja lo mejor de su paga, y lo que trae á casa no basta para alimentarse, cuando su mujer ha tomado lo necesario para que ella y sus hijos no se mueran de hambre. Fatigado, mal alimentado y descontento, no tiene sino una idea: beber. Beber para reanimarse, beber para distraerse, beber para olvidar; y se comprende que, si el obrero acomodado sucumbe bastante fácilmente á las tentaciones que arruinan su salud, el obrero en la miseria es vencido por ellas sin combate”. Citado por Augusto Bunge: *La conquista de la Higiene social*, op.cit.

<sup>136</sup> Eduardo Wilde: *Curso de Higiene Pública*, op.cit. pag. 382

<sup>137</sup> Eric Hobsbawm y Joan Scott: “Zapatero políticos” En Eric Hobsbawm: *El mundo del trabajo*, op.cit. pag

limitar, la presencia obrera en la ciudad, por los riesgos que representaba, tanto para la salud física como moral y social de toda la población

También es importante observar, que la organización de la villa -alrededor de una plaza- en la que se ubicaba el kiosco, “donde concurre la banda de música, formada por los obreros” de la fábrica, como expresaba la memoria municipal de 1890, remite nuevamente a Eduardo Wilde cuando decía: “Es conveniente que los obreros dispongan de plazas o descampados para tomar aire i sol (...) Debe haber sitio de recreo para niños y adultos, pues no todo ha de ser trabajo...”<sup>138</sup>

El sistema de villa obrera y el fomento de ciertas actividades culturales o sociales permitía, por lo tanto, un mayor control de los tiempos libres del personal, en detrimento del juego, la bebida y otros vicios.

La preocupación por la salud de los trabajadores y los problemas ocasionados por la industria, en las grandes ciudades, estuvo presente no solo en el discurso de médicos y políticos sino también en la literatura en la que la búsqueda de un modelo de *ciudad ideal* no contaminada, limpia y asoleada era central. Basta recordar la novela de Julio Verne “Los Quinientos millones de la Begún” en la cual frente a la *ciudad-fábrica* del acero *Stahlstandl*<sup>139</sup>, en manos del empresario Herr Schultze, se levantó otra, llamada Villa Francia<sup>140</sup>, proyectada -con criterio higienista- en América por uno de los protagonistas: el

<sup>138</sup>Eduardo Wilde: *Curso de Higiene Pública*, op. cit. pag. 387

<sup>139</sup> “... al sur del Oregón, a diez leguas del litoral del Pacífico. Extiéndese allí un distrito muy vago (...) hasta 1871 era llamado el *desierto rojo* y lo que ahora es conocido con el nombre de Stahlfield, *campo de acero* (...) La naturaleza no había realizado esfuerzo alguno para dar vida a ese páramo, para animarlo y comunicarle algún movimiento; el hombre, en cambio, supo desplegar allí una energía y un vigor incomparables. Sobre la desnuda y pedregosa llanura, en tan sólo cinco años surgieron dieciocho aldeas de obreros con sus pequeñas casas de madera, de igual forma y color (...)

En el centro de esas aldeas, al pie mismo de los Coals-Butts, inagotables montañas de hulla, elevase una sombría, colosal y extraña mole, un conglomerado de regulares edificios, con sus ventanas simétricas, sus rojos techos y un verdadero bosque de chimeneas que expelen por sus mil bocas, continuas columnas de vapores fuliginosos. El firmamento aparece velado como por una negra cortina, sobre la cual se deslizan una que otra vez rápidos relámpagos rojos y con el viento llega un lejano fragor, semejante al de un trueno o de una imponente marejada, aunque más regular y más grave.

Esta mole es Stahstadt, la Ciudad del Acero (...) un establecimiento monstruoso, una verdadera ciudad que es al mismo tiempo una usina model. Treinta mil trabajadores, la mayor parte de origen alemán, se agruparon a su alrededor y formaron los arrabales (...) Para distraerse un poco, pues la alegría no abundaba en esa vida de autómatas, varios habían formado una orquesta, que todas las tardes brindaba conciertos bastante aceptables...” Julio Verne: *Los quinientos millones de la Begún*. (Sopena. Buenos Aires, 1940) pag. 42 y ss

<sup>140</sup> A cincuenta kilómetros de Stahstadt se construyó Villa Francia la que fue concebida con criterios higienistas no sólo en la elección del emplazamiento y su trazado urbano, sino también en el diseño de las casas.”Se buscó con gran cuidado el lugar más ventajoso y se lo prefirió a muchos otros sitios favorables.

Dr. Sarrasín<sup>141</sup>. Este último anunciará -durante el Congreso de Higiene celebrado en Brighthon en 1871- el destino de la fortuna heredada la que utilizará en la concreción de su tan añorado proyecto:

...entre las causas de enfermedad, de miseria y de muerte que nos rodean, es preciso mencionar una, a la que creo razonable atribuirle gran importancia, a saber: las deplorables condiciones higiénicas en que yacen la mayoría de los hombres. En las ciudades viven agolpados en moradas a menudo privadas de luz y de aire, dos agentes indispensables de la vida. Tales aglomeraciones humanas se convierten a veces en verdaderos focos de infección y los que no encuentran en ellas la muerte, ven atacadas por lo menos la salud; su fuerza productora disminuye, y la sociedad pierde así grandes sumas de trabajo que podrían ser aplicadas a preciosas utilidades. Por qué no ensayar, señores, el más poderoso medio de persuasión?... el ejemplo ¿Por qué no reunir todas las fuerzas de nuestra imaginación y trazar el plano de una ciudad modelo, basada en principios rigurosamente científicos?<sup>142</sup>

Como es notorio, la imaginación de Verne tuvo visiones anticipatorias, también, en lo urbano y su influencia llegó más allá de lo pensado, por él mismo. Por algo el periódico porteño *El Nacional* decía en 1884 “Dardo Rocha se propuso realizar la utopía científica de Julio Verne”<sup>143</sup>, con el trazado de la emblemática ciudad de La Plata.

---

Entre las razones que determinaron su adopción, colocase en primer término su latitud templada en el hemisferio norte (...) la proximidad del océano, que cada día se va transformando en la mayor ruta del globo (...) la naturaleza fértil y eminentemente salubre del suelo; la proximidad de una cadena montañosa que detiene a la vez los vientos del norte, del mediodía y del este, permitiendo que la brisa del pacífico renueve la atmósfera de la ciudad; la posesión de un pequeño río cuyas aguas frescas, dulces, livianas y oxigenadas por los repetidos saltos y rapidez de su curso, llegan bien purificadas al mar; por último, un puerto natural muy fácil de ser desarrollado mediante muelles y formado por un largo promontorio en forma de herradura” Julio Verne: *Los quinientos millones de la Begún*. Op.cit. pag. 95 y s.s.

<sup>141</sup> La idea general del “Bien-Estar” Julio Verne la toma del doctor Benjamín Warol Richardson, miembro de la Sociedad Real de Londres.

<sup>142</sup> Julio Verne: *Los quinientos millones de la Begún* op.cit. pag. 28

<sup>143</sup> Citado por Gustavo Vallejo: “Del trazado urbano a la limpieza corporal. El itinerario del proyecto higienista en la Plata” En *Colección Crítica* Nº 79 (Instituto de Arte Americano. Buenos Aires, 1997)

## UN PATERNALISMO CATOLICO ESPECIAL

El desarrollo de la villa obrera, en torno a una plaza, en cuyo costado se levantó la iglesia de San Bernardo, construida con el apoyo material y moral del gerente de la fábrica, Salvador Benedit, expresa un fuerte contenido simbólico.

En efecto, la conducta cristiana fue central en la trayectoria de vida de Benedit. Si se analiza su biografía<sup>144</sup> se observa que provenía de una piadosa familia vasco-francesa. Realizó sus estudios en el colegio San José<sup>145</sup> siendo uno de los primeros alumnos de la institución<sup>146</sup>. En la madurez, su actitud religiosa lo llevó a ser el promotor de la edificación de la parroquia de San Bernardo. En una carta localizada en el archivo de la iglesia se lee:

“... con el asentimiento de la Comisión de la Fábrica Nacional de Calzado, situada sobre la calle Segunda Serrano y Segunda Cuyo, en el lugar denominado Villa Crespo, cuya representación ejerzo, he destinado, para la creación de un templo dedicado al culto católico, un área de 2.000 metros cuadrados para dicho templo o iglesia, con sus dependencias anexas y casa parroquial, quedando situado dicho terreno sobre la calle Segunda Serrano y con un frente a la vez a la plaza allí existente.”<sup>147</sup>

Respecto a su trayectoria como concejal -en la circunscripción de San Bernardo- se observa un accionar filantrópico y paternalista a través de distintas obras en pos de la comunidad. Fue el organizador de las primeras instituciones de la villa como la sociedad La Nacional, el Registro Civil, el Juzgado de Paz; el periódico vecinal El Progreso y la primera escuela, para cuyo funcionamiento cedió un lugar en su propia fábrica.

<sup>144</sup> Los datos personales fueron obtenidos a través de una entrevista realizada a la sobrina de Salvador Benedit, la señora Benedit de Ahumada. 17 de noviembre de 1989.

<sup>145</sup> El colegio San José fue creado en 1858 por consejo del obispo de Bayona quien envió a un padre, de la Congregación del Sagrado Corazón, con el fin de dar asistencia espiritual e instrucción, a los niños vascos del país. B. Sarthou SC J: *Historia centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-19589)*. (Talleres Gráficos Lombardi. Buenos Aires, 1960) pag. 9

<sup>146</sup> Toda una generación de hermanos, sobrinos y demás familiares asistió a las aulas del colegio San José, por lo que se convirtió en uno de los apellidos de más dilatada presencia, a lo largo de un siglo. Archivo del colegio San José.

<sup>147</sup> Auto de la creación de la parroquia. 4 de febrero de 1893.

Los testimonios de sus contemporáneos son una importante fuente para delinear la personalidad de este hombre. Remigio Iriondo comentaba de Benedit que era

“un espíritu selecto, gustaba hacer el bien y tenía por el progreso y engrandecimiento del país el más sincero de los entusiasmos.

Espíritu emprendedor, trabajó con éxito y con fe en cuanto iniciativa tomara parte. Esto le hizo granjearse el honroso concepto popular que gozaba entre todos los vecinos, de hombre bueno (...) defensor y protector de los pobres.”<sup>148</sup>

Benito Villanueva, Presidente de la Cámara de Diputados, se expresaba durante el homenaje a su memoria, luego de su fallecimiento:

“El señor Benedit perteneció a ese grupo de hombres emprendedores que supieron con su inteligencia y trabajo levantar la industria nacional al grado de prosperidad en que hoy se encuentra. Como hombre político tuvo gran prestigio en una de las circunscripciones de la capital cuyos vecinos recordarán por mucho tiempo su nombre con respeto”<sup>149</sup>

Belisario Roldán, durante las exequias de Benedit decía

“... he aquí un hombre que llegó a la preeminencia a puro puño y cuyos caudales, reunidos merced a la faena larga y firme, estuvieron siempre listos para enjugar lágrimas de pobres, para mitigar dolores anónimos, para fundar aquí una biblioteca, allá un templo, más allá viviendas para pobres. He aquí un benefactor...”<sup>150</sup>

Asimismo, no es posible dejar de lado dos hechos significativos que pudieron haber sido decisivos en la conformación de la fábrica como una comunidad. Uno, fue la llegada a

<sup>148</sup> Periódico *El Progreso*. Buenos Aires, 28 de agosto de 1921. Año XXV, N° 1336.

<sup>149</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Buenos Aires, 26 de enero de 1904.

<sup>150</sup> Citado por Diego del Pino: “Un buen caudillo del barrio de Villa Crespo: don Salvador Benedit” En: *Boletín del Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires* N° 13. (MCBA. Buenos Aires, 1989) pag. 95



la Argentina del padre alemán Federico Grote -conocido por sus actividades a favor de la constitución de los círculos de obreros católicos-, en especial, si se tiene en cuenta, que el colegio San José -a donde había concurrido Benedit- y la parroquia de Balvanera -que estaba aledaña al colegio- fueron importantes centros de propagación de las ideas de Grote<sup>151</sup>. Además, la comunidad alemana -de la que participaba Adolfo Mantels- también intervino en los homenajes a este visitante.

El otro aspecto que merece ser tenido en cuenta es la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* que establece la doctrina de la iglesia católica, en materia de política social.

Qué tipo de influencia ejercieron ambos hechos para que Benedit concibiera a la fábrica no sólo como una empresa, sino como una familia extendida, es una hipótesis digna de ser tenida en cuenta.

#### **LA ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA: LOS CIRCULOS DE OBREROS.**

La presencia organizada de los círculos de obreros, en Argentina, se produjo, a partir de 1882, bajo la conducción de José Manuel Estrada. Ya se habían notado algunas acciones individuales, aunque no llegaron a convertirse en expresiones colectivas ni trascendieron al ámbito local<sup>152</sup>. Según Néstor Auza, el primer Congreso Nacional de Católicos Argentinos, realizado en agosto de 1884, les dio a los cristianos una nueva orientación política, frente a la ciudad temporal, y los convocó a trabajar -bajo los principios doctrinarios de la iglesia católica- a fin de transmitir la filosofía social que los imbuía<sup>153</sup>. A partir de ese momento se inició una activa y generalizada militancia.

Si bien la Asociación Católica y la Sociedad Juventud Católica eran, fuera de los templos, los únicos centros -en la década de 1880- que nucleaban a reducidos grupos de católicos con vocación de servicio, algunas instituciones educativas en manos de los

<sup>151</sup> B. Sarthou SC J: *Historia centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-1958)* op.cit.

<sup>152</sup> Néstor Auza: *Aciertos y Fracasos Sociales del catolicismo argentino: Grote y la estrategia social* (Editorial Docencia. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires, 1987) tomo I pag. 19

<sup>153</sup> *Ibidem.* pag. 21

salesianos, los jesuitas y los bayoneses -estos últimos a cargo del colegio San José-, fueron formando una capa de jóvenes activos<sup>154</sup>.

La llegada del sacerdote Federico Grote<sup>155</sup> fue coincidente con el congreso católico de 1884, y marcó un hito, dentro de la comunidad religiosa. De origen alemán y formado en ese país, había sido influenciado por la política de acción social llevada a cabo por la iglesia católica alemana, mediante la organización de los círculos de obreros, los que, en un principio, actuaron como “sociedad protectora de la moral y religiosidad”<sup>156</sup> frente al socialismo y a otras expresiones que consideraban antirreligiosas. Posteriormente, sin abandonar ese rol, introdujeron una mayor preocupación por las cuestiones económicas y sociales de los trabajadores y organizaron centros de instrucción y adoctrinamiento.

En Buenos Aires, el padre Grote, se dedicó a recorrer todos los barrios -de la capital y de las poblaciones cercanas- para difundir su doctrina, lo que le permitió, no sólo tomar contacto con los grupos migrantes de todas las nacionalidades, en especial los de origen alemán, sino, también, conocer la realidad socio-económica de los sectores populares, sus necesidades y carencias y la mala distribución de medios con que contaban las parroquias para atender a los pobres<sup>157</sup>. Ya circulaban en el país periódicos de protesta de origen anarquista y socialista- en manos de obreros inmigrantes- y la iglesia católica previó conflictos similares a los acontecidos en Europa.

Antes de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, el padre Grote comenzó a organizar su acción. Su estrategia se basaba en un acercamiento distinto hacia los trabajadores: primero: tomar contacto directo con ellos, tratar de servirles, otorgarles formación y defenderlos. Luego, encauzar una labor de promoción personal y social.<sup>158</sup> El tema que ocupaba su mayor preocupación era el avance de las ideas socialistas sobre el pueblo y el alejamiento de los hombres de los preceptos cristianos<sup>159</sup>.

<sup>154</sup>Ibidem. pag. 23

<sup>155</sup> Grote provenía de una zona industrial alemana y durante su formación, como seminarista, conoció las ideas de Monseñor von Ketteler.

<sup>156</sup> Néstor Auza: *Aciertos y Fracasos Sociales del catolicismo argentino: Grote y la estrategia social*. op.cit. pag. 51

<sup>157</sup> Ibidem pag. 26

<sup>158</sup> Ibidem.

<sup>159</sup> Ibidem. pag. 229

Grote sostenía que, establecida la organización de base, debía conquistarse el mayor número de trabajadores para ejercer, sobre ellos, una labor de instrucción y formación con el fin de convertirlos en luchadores sociales<sup>160</sup>.

En 1891, durante el papado de León XIII, se publicó la encíclica *Rerum Novarum*, documento que contenía un programa de acción católica, destinado a solucionar los conflictos de la época.

Es fundamental analizar esta encíclica porque, en una de sus partes, trata el tema de la relación obrero-patrón, los deberes de ambos, adjudicándole a los empresarios, una tutela de tipo patriarcal sobre sus asalariados, lineamientos todos que coinciden con la conducta desenvuelta por Benedit.

Decía uno de sus párrafos

“... que se tengan en cuenta las exigencias de la religión y los bienes de las almas de los proletarios. Por lo cual es obligación de los patronos disponer que el obrero tenga un espacio de tiempo idóneo para atender a la piedad, no exponer al hombre a los halagos de la corrupción y a las ocasiones de pecar y no apartarlo en modo alguno de sus atenciones domésticas, y de la afición al ahorro.”<sup>161</sup>

Al leer este documento es posible ver en la actitud<sup>162</sup> de Salvador Benedit un claro reflejo de la influencia de la doctrina de la iglesia frente a la cuestión social, si se tiene en cuenta, por un lado, que se había formado bajo la orden religiosa de los padres bayoneses. Por el otro, que el gremio de los zapateros estaba dominado por socialistas y anarquistas, enemigos declarados del catolicismo, a lo que él -como cristiano- debía hacer algo para tratar de convertirlos.

Además, la construcción de viviendas para los operarios -por parte de la empresa- y su relación directa con las formas de producción, al transformar cada unidad habitacional en taller a destajo -subsidiario de la fábrica- donde trabajaban las obreras aparadoras, conduce a analizar esta situación desde la mirada de la Iglesia católica. Es decir, se hace

<sup>160</sup> Ibidem. pag. 353

<sup>161</sup> *Encíclica Rerum Novarum* (Edición preparada por Jesús Iribarren y José Luis Gutierrez García. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1977) pag. 29 y s.s.

<sup>162</sup> La escuela y el periodismo eran dos puntales dentro de la estrategia católica para ganar adeptos. No es de extrañar que Benedit haya patrocinado ambas instituciones, en el barrio.

necesario determinar cuál era, para el catolicismo, el papel que debía desempeñar la mujer dentro de la sociedad no solo en su hogar, sino en la estructura productiva.

## LA MUJER Y EL TRABAJO DESDE LA IGLESIA CATOLICA

La iglesia -como institución productora de ideología- ha generado, a lo largo de su historia, mensajes que sirven de orientación para la conducta de sus fieles. Ella es quien maneja los símbolos, inculca normas y propone valores, con vistas a articular, controlar y convalidar el comportamiento de los individuos y de su grupo. La familia representa el núcleo de mantenimiento de la fe, de las prácticas de iniciación y, consecuentemente, de la pervivencia de la propia institución religiosa. Dentro de la familia, a la mujer se le otorga la responsabilidad de su mantenimiento y reproducción cotidiana y generacional<sup>163</sup>.

Si se analizan los documentos emitidos por la iglesia, como por ejemplo los contenidos de las encíclicas, se puede obtener la definición del rol que debía desempeñar la mujer, en la familia y en la sociedad.

La encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, de 1830, determinaba que el varón debía ser la cabeza y el proveedor del sustento familiar y la mujer, como compañera, el corazón y la encargada del hogar<sup>164</sup>.

La encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, definía a la familia como una sociedad, regida por el poder paterno y establecía una clara diferenciación de roles, de acuerdo a las características naturales que poseían ambos sexos: el hombre como autoridad y quien debía satisfacer las necesidades económicas del hogar y la mujer como custodia del grupo familiar y del cuidado y educación de los hijos, a través de la afectividad<sup>165</sup>.

“... la familia o sociedad doméstica, bien pequeña es cierto, pero verdadera sociedad y más antigua que cualquier otra, la cual es de absoluta necesidad que tenga unos derechos y unos deberes propios, totalmente independientes de la potestad civil (...)

<sup>163</sup> Catalina Wainerman: “La mujer y el trabajo en la Argentina desde la perspectiva de la Iglesia Católica” En *Cuadernos CENEP* Nº 16 Buenos Aires, 1980. pag. 3

<sup>164</sup> Ibidem. pag. 21

<sup>165</sup> Ibidem. pag. 14

Es la ley santísima de naturaleza que el padre de familia provea sustento y a todas las atenciones que los que engendró (...) La familia es una verdadera sociedad que se rige por una potestad propia, esto es, la paterna.”<sup>166</sup>

Esta distribución de papeles y responsabilidades, dentro de la familia, tenía sus correlatos en la sociedad y en el trabajo. Esto último se consideraba privativo del varón, ya que la mujer debía residir en el hogar permanentemente, pues, el alejarse de él traería consecuencias nefastas, no sólo para la familia sino para el conjunto social, pues se temía la desintegración del grupo familiar por ausencia prolongada de la mujer de su casa. Además generaría una disminución progresiva de la natalidad o el descuido de los hijos<sup>167</sup>. El rechazo al trabajo femenino no sólo involucraba a la casada y madre sino, también, a la joven soltera, por los peligros a los que se exponía fuera de la vivienda y por atentar contra el cumplimiento de los deberes de hija, hacia su hogar, y contra la preparación para su rol principal en la vida: el de futura madre y formadora de hombres.

“La participación en el mercado laboral es vista como una conducta indeseable para la mujer porque compite con su natural vocación, la maternidad. El rol productivo es concebido como uno de tiempo completo, que no admite ser compartido, salvo en los casos de extrema necesidad.”<sup>168</sup>

No obstante, la situación económica para los sectores populares se tornó crítica, hacia fin de siglo, y obligó a las mujeres a incorporarse masivamente al mercado laboral, como ayuda del grupo familiar. Es por este motivo, que la iglesia católica tomó una posición más flexible y admitió a la mujer en la estructura productiva, pero con ciertas limitaciones.

En la declaración de Principios de los Círculos de Obreros se leía:

<sup>166</sup> Encíclica *Rerum Novarum* op.cit. pag. 25 y 26.

<sup>167</sup> Catalina Wainerman: “La mujer y el trabajo en la Argentina desde la perspectiva de la Iglesia Católica” En *Cuadernos CENEP*, op.cit.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

“Que responde al orden de la naturaleza y a las exigencias, que la mujer casada sea puesta en estado de alejarse lo menos posible de la casa y de la familia, y que el niño no sea admitido al trabajo hasta después de llegar a un desenvolvimiento físico conveniente y a un grado suficiente de instrucción profesional”<sup>169</sup>

Y en su artículo XV expresaba:

“Afirmamos la necesidad de un horario mínimo para la mujer, y creemos que es postulado fundamental de una buena organización social conseguir que la madre no se vea obligada a abandonar su hogar para las exigencias económicas, amparando en caso indispensable a la madre y al hijo”.<sup>170</sup>

Después de esta lectura se puede ver que la Fábrica Nacional de Calzado, al proveer a sus operarios de vivienda -donde las mujeres de la familia contribuían a la producción, con la tarea del aparato- armonizaba, en parte, con la posición de la iglesia respecto al trabajo femenino, el que debía cumplir como condición prioritaria, el no obligar a la mujer a salir de su casa.

Este tipo de hábitat, concebido para que el obrero -portador de su oficio- pudiera vivir y trabajar en ese único espacio y con su familia, la cual, también, quedaba involucrada en el proceso productivo, marcó una impronta que pervivió en el barrio a lo largo de los años.

En efecto, si bien la fábrica como manufactura de calzado tuvo un determinado período de vida, cambiando varias veces de nombre y de dueños, así como más tarde, durante el siglo XX, el edificio fue ocupado por una tejeduría e hilandería y en la década de 1980 parte de la estructura industrial fue demolida, todavía en esos años se encontraban, en

<sup>169</sup> Néstor Auza: *Aciertos y Fracasos Sociales del catolicismo argentino: Proyecto episcopal y lo social*. Tomo II (Editorial Docencia. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires, 1987) pag.

<sup>170</sup> *Ibidem*.

los alrededores, talleres de aparado –proveedoras de importantes casas del ramo- aunque ahora dirigidas a la confección de capelladas de zapatillas<sup>171</sup>.

De lo expuesto a lo largo del trabajo se puede comprender, tal vez, por qué durante el siglo XX muchos inmigrantes de diferentes nacionalidades y que portaban un determinado oficio, pudieron incorporarse al mercado laboral más fácilmente e integrarse, sin mayores conflictos al barrio, a través del trabajo a domicilio, al utilizar su habitación como *vivienda-taller* debido a que históricamente el lugar había sido proyectado con esta singularidad. Por eso el análisis del espacio urbano y arquitectónico es fundamental para entender las relaciones sociales que se van tejiendo en el mundo del trabajo y cómo pueden condicionar la llegada y arraigo de posteriores migrantes. En el caso de Villa Crespo, el barrio permitía este tipo de relación y las industrias que luego se fueron instalando, aprovecharon esta situación. En efecto, la Villa se convirtió en un poderoso núcleo de producción fabril constituido por diversos establecimientos<sup>172</sup>. Asimismo, el sentimiento de comunidad obrera ha ido perviviendo mediante una convivencia sin sobresaltos, de inmigrantes de los más remotos países. Esto hace que Villa Crespo sea considerado -hoy en día- el barrio que más diversidad de pueblos contiene en su territorio<sup>173</sup>.

<sup>171</sup> Observamos cómo los cambios en la indumentaria fueron reemplazando los tradicionales zapatos de cuero por las zapatillas en todos los niveles sociales y en todas las edades. De allí que los talleres de aparado hayan tenido que adaptarse a esos cambios.

<sup>172</sup> Las cédulas censales de 1895, revisadas a lo largo de la investigación, confirman la presencia de numerosos trabajadores que podían utilizar sus viviendas como talleres descentralizados de las fábricas. Dentro de los oficios declarados por los habitantes de esa circunscripción figuran además de zapateros y aparadoras, talabarteros, tejedores, sastres, costureras y bordadoras. Cien años más tarde, según lo recogido en el grupo de Historia Oral que se desarrolló en el Centro Cultural de Villa Crespo, durante 1996, y en las entrevistas que realicé en el Centro Varsovia –en el mismo año- refuerzan el planteo que el tipo de alojamiento existente (*vivienda-taller*) junto a las redes sociales fueron dos elementos claves para entender el crecimiento de la zona

<sup>173</sup> Desde las más conocidas como la comunidad italiana y la española establecidas a fines del siglo XIX o la judía –ashkenazi y sefardi-, la polaca, la armenia, la siria, la libanesa y la griega de los primeros decenios del 1900, la uruguaya o chilena de los años '70 hasta la reciente llegada de asiáticos procedentes de Corea, Taiwán, China y Japón y sudamericanos de Bolivia, Paraguay y Perú.

## FILANTROPIA Y CAPITAL INDUSTRIAL

### VILLA ARGENTINA: UNA CIUDAD-JARDÍN, EN QUILMES

La historia de la ciudad de Quilmes, como tantas otras de la provincia de Buenos Aires, se ha formando, a lo largo de los años, con el trabajo fecundo de miles de hombres que fueron arribando, en distintas oleadas y por diferentes motivos, a la zona y que contribuyeron, con su esfuerzo, a la prosperidad del lugar. Por la calidad de sus tierras y su riqueza pecuaria, las actividades económicas estuvieron inicialmente vinculadas con la ganadería.

En la segunda mitad del siglo XIX, la llegada del ferrocarril y la radicación de numerosas fábricas, a la vera del camino de hierro, generaron los primeros grandes cambios socio-territoriales. La ausencia de un mercado de trabajo previo y la escasa población existente determinaron que cada industria se convirtiera en polo de atracción de mano de obra, la que se fue asentando lenta pero firmemente en sus alrededores, hasta transformar el tranquilo pago quilmeño en un activo centro fabril.

Algunas empresas, por el particular tipo de producción, requirieron la contratación de técnicos y obreros especializados extranjeros, los que llegaron al país junto a sus familias. Por ese motivo, estas industrias debieron implementar una política habitacional y urbanizadora, a fin de radicarlos. Ante el ambiente nuevo y desconocido, estos trabajadores transplantados intensificaron sus lazos afectivos con la comunidad de origen mediante el mantenimiento de su cultura, su idioma y su religión.

Una de estas empresas, la cervecería Argentina Quilmes, presenta un interés particular para este estudio por las características especiales de la villa que edificó. La singularidad de este barrio se manifiesta por un lado, en su trazado, opuesto a la rígida cuadrícula del municipio. Por el otro, en su conformación: a una especial organización interna y uniforme del conjunto, se le oponen diversos estilos, en las fachadas de las casas. Además, un importante arbolado lo enmarca y se introduce en las calles, en las plazoletas, en los jardines de cada una de las viviendas para finalizar en un parque de recreación.



Todos estos elementos lo hacen distinto, además de generar un microclima que lo destaca del entorno. Pero no es sólo el espacio construido que lo hace diferente sino el espíritu de orden, de disciplina que reina en la villa, junto a la familiaridad que se percibe entre los vecinos que la habitan. Sorprende encontrar esta pequeña *ciudad-jardín* en pleno corazón de Quilmes.

¿Qué es lo que irradia esta urbanización que se asemeja tanto a un poblado industrial del centro de Europa, un *arbeiterbezirke* en territorio bonaerense?

¿Cuál ha sido el motivo para la elección de este modelo?

¿Por qué cuando uno habla con los miembros de esta villa, actualmente integrada por trabajadores de diversas procedencias, todavía se sienten un solo grupo, una comunidad especial?

Estas y otras preguntas que se irán deslizando, a medida que se avance en la investigación, serán el motor que impulse al trabajo, como se intentará a continuación.

## GRANDES PROYECTOS EMPRESARIALES: EL IMPERIO BEMBERG

A diferencia de la confección de calzado, de fuerte arraigo en la región rioplatense, desde el siglo XVIII -al estar estrechamente vinculada con la manufactura del cuero-, la elaboración de cerveza, en el país, fue introducida por residentes anglosajones durante el XIX<sup>1</sup> y, a partir de la llegada de Emilio Bieckert<sup>2</sup> y Otto Pedro Bemberg -principales impulsores de la producción de esta bebida<sup>3</sup>-, la cerveza dejó de ser un producto de consumo exclusivo de extranjeros, para introducirse en el gusto y las costumbres de la sociedad porteña<sup>4</sup>. Asimismo será en la década de 1920, favorecida por una excelente campaña publicitaria vinculada con la apertura en la ciudad de Buenos Aires de la cadena comercial de los “*Munichs*” -restaurantes con despacho de cerveza financiados por la empresa de Bemberg<sup>5</sup>-, que irá desalojando a otras bebidas alcohólicas y licores para

<sup>1</sup> En la Argentina la fabricación de cerveza no estaba relacionada con las producciones del país porque no se cultivaba lúpulo y la cebada se introducía de Europa en forma de malta. En un principio se debió recurrir a la importación de esta bebida, sobre todo de aquellas marcas más afamadas -las que procedían de Inglaterra y de Alemania- pero cuyo precio las ponía sólo al alcance de unos pocos. Posteriormente se empezó a elaborar cerveza en el país. Carlos Urien y Ezio Colombo: *La República Argentina en 1910*. (Casa Editora Maucci. Buenos Aires, 1910) pag. 541 En el Censo de 1853 figuraban sólo tres cervecerías dentro de las 106 fábricas registradas. Entre ellas se mencionan: 49 tahonas; 10 fábricas de fideos; 3 saladeros; 3 graserías; 7 fábricas de jabón; 8 de velas; 3 de cerveza -ya mencionadas-; 4 de licores; 2 de carruajes y 2 de fundición de metales. Citado por Adolfo Dorfman: *Historia de la industria argentina*, op. cit. pag. 73 En el censo de 1887, en cambio, ya se había duplicado la cantidad de cervecerías, 6 en total, en la ciudad de Buenos Aires. *Censo General de la ciudad de Buenos Aires de 1887*

<sup>2</sup> Emilio Bieckert llegó a la Argentina en 1855. Pertenecía a una antigua familia de cerveceros propietarios de una de las fábricas más ricas e importantes de Barr, en Estrasburgo. Establecido en Buenos Aires, empezó a producir cerveza bajo su razón social, en 1860. Al poco tiempo tenía una importante fábrica en Retiro, en Juncal y Esmeralda. Es importante destacar este sitio porque fue allí, en ese ámbito laboral, donde se organizó -en diciembre de 1881 y en manos de un grupo de obreros alemanes- la asociación *Vorwärts*. Una interesante descripción de la fábrica figura en Manuel Chueco: *Los Pioneros de la Industria Nacional*. (Imprenta de la Nación. Buenos Aires, 1886). Asimismo, sobre la constitución de la *Vorwärts* se puede consultar Alfredo Bauer: *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. (Legasa. Buenos Aires, 1989).

<sup>3</sup> En la década del 70, la apertura de cervecerías en territorio nacional fue apoyada por una política proteccionista que aumentó el derecho de importación de ciertos productos extranjeros entre los que figuraban la cerveza, la que debía pagar un 35% sobre su avalúo. Ver Ley de Aduanas para 1877, artículo 1º. En: José Panettieri: *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*. (CEAL. Buenos Aires, 1983) Documentos Legislativos, pag. 154

<sup>4</sup> Un álbum del Centenario destacaba que “El consumo de cerveza aumenta de año en año, tanto porque el número de consumidores aumenta, cuanto por el artículo que es bueno y barato y casi siempre preferible á los vinos agrios de la industria nacional”. En *Centenario Argentino. Album Historiográfico de la República Argentina*. (Editores: Cabral, Font y Cia. Buenos Aires, 1911) pag. 416.

<sup>5</sup> Entrevista Ricardo Oxenford, gerente de Comercialización de la Cervecería Quilmes. Revista *Bebiendo* N° 38. Año 8, 1990. Archivo Lic. Marta Panaia.

transformarse en una de las principales del país, al incorporarse a los hábitos cotidianos, hasta llegar a ser, en nuestros días, más consumida que el vino.

Si se observa el Censo Nacional de 1895, este ya demostraba que la Cervecería Argentina, más tarde llamada Quilmes -por estar localizada en el pueblo homónimo-, en manos de la familia Bemberg, se iba posicionando muy bien en el mercado interno no solo como la empresa con mayor producción en toda la provincia de Buenos Aires<sup>6</sup>, sino con una política comercial imposible de destronar<sup>7</sup>.

En efecto, si bien se produjo un considerable aumento en la elaboración de cerveza, en el periodo de fin de siglo y comienzos del XX, el Censo de 1910 mostraba que el número de establecimientos había disminuido de sesenta y uno -en 1895- a veinticuatro -en 1910- con motivo de la centralización de la producción en grandes fábricas, que ocasionó el cierre de las más pequeñas.<sup>8</sup> Fue en este accionar que se posicionó la Cervecería Argentina Quilmes<sup>9</sup>.

Antes de entrar en el estudio de esta empresa, en particular, se hace necesario revisar las actividades de la familia Bemberg, en general, de igual manera como se hizo con Adolfo Mantels y su fábrica de calzado, ya que inicialmente los negocios que emprendió

<sup>6</sup> Le seguía en importancia la ya comentada cervecería de Emilio Bieckert Si se comparan las cifras Quilmes había producido durante 1894: 76.305 hectolitros contra 42.950 de Bieckert. Fuente: *Segundo Censo de la República Argentina*. Mayo 10 de 1895. Tomo III. Censos complementarios. (Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1898).

<sup>7</sup> El análisis de la maquinaria, el personal contratado y el sistema de distribución muestran la primacía de Quilmes. En efecto, mientras Quilmes tenía 25 máquinas de vapor -que representaban 476 caballos de fuerza- Bieckert contaba con 12 máquinas y 300 caballos de fuerza. Los trabajadores de Quilmes, 400 hombres en total, superaban ampliamente a los, 150 hombres, de su competidora. Por último, un elemento clave era la distribución. Para repartir la producción Quilmes contaba con 41 carros, contra casi la mitad, 22 carros de Bieckert. Fuente: *Segundo Censo de la República Argentina*. Mayo 10 de 1895 Tomo III Censos Complementarios, op.cit.

<sup>8</sup> Según Ernesto Tornquist "como en la industria harinera, el número de establecimientos ha disminuido por haberse centralizado la producción en grandes fábricas, dando lugar a la desaparición de los pequeños establecimientos, con la ventaja consiguiente de la mejora en la calidad del producto fabricado" En: *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*. (Buenos Aires, 1920) pag. 60.

<sup>9</sup> La firma Bemberg realizó una concentración horizontal. En 1907 adquirió la *Brasserie Schlaw* y duplicó su capacidad de producción. En 1909, las principales cervecerías del país constituyeron un *kartell* que manejaba el mercado y fijaba los precios. Bemberg tuvo ocasión de aumentar sus actividades a través del control de varias de ellas: de la cervecería Palermo en 1912; al año siguiente fundó la del Norte de Tucumán; Las alemanas en 1917; la de Buenos Aires en 1919; creó la fábrica de malta de Los Andes en 1920 y se apropió, en 1921, de la San Martín de Bahía Blanca. También el grupo financiero operó una concentración vertical. En sus inicios tuvo que importar materias primas de Europa, después decidió procurarse la cebada, la malta y posteriormente el lúpulo de la misma plaza argentina. Para ello organizó diversas sociedades encargadas de las explotaciones agrícolas. De a poco terminó concentrando todo el proceso productivo, incluso el manejo de las empresas de transporte que llevaban los productos terminados. Henri Arnoux: "Le Role des français dans la fondation de l'industrie argentine a la fin du XIX et au debut du XX siecle". En *Cahiers des Ameriques Latines* N° 16. Paris, 1977.

este grupo familiar no tuvieron nada que ver con la industria que se analizará en este trabajo pero muestran la conducta, tanto privada como pública, que tuvo la dinastía Bemberg<sup>10</sup> y cómo esta conducta fue construyendo un ámbito de poder -que mantiene todavía después de más de cien años-, por medio de influencias y relaciones recíprocas entre algunos sectores gravitantes de la política y la economía, del país y del exterior, además de haber alcanzado, también, prestigio social al emparentarse con ilustres familias locales y extranjeras<sup>11</sup>.

Respecto a esto último y en función de uno de los tópicos principales de esta tesis, que es la vivienda obrera, sería interesante comprobar si existió algún tipo de influencia en la política habitacional que implementó Bemberg para su personal y los estrechos lazos que mantuvo con la familia Schneider, fundadores de Creusot, una de las *ciudades-fábrica* más emblemáticas de Francia. No sería extraño suponer que esa experiencia de laboratorio social, que él había conocido, tal vez de boca de sus propios realizadores, hubiere servido de modelo, para implementar algo parecido, aunque a escala mucho más pequeña, en Quilmes<sup>12</sup>.

Para comprender la estrategia de los Bemberg y su exitosa carrera en el mundo de los negocios y las finanzas hay que remontarse a los años posteriores a la batalla de Obligado y la consecuencia inmediata que trajo esa contienda, que fue el reconocimiento, por parte de ingleses y franceses, de la soberanía argentina sobre los ríos interiores, lo que motivó que Inglaterra y Francia se vieran imposibilitadas de comerciar directamente con el resto del país, ya que la Aduana de Buenos Aires era el pasaje obligado para todo tipo de

<sup>10</sup> Una historia empresarial que es, ante todo, una historia familiar porque su genealogía sigue rigurosamente la biografía de los miembros de la familia que la dirigieron.

<sup>11</sup> Su hijo Otto Sebastián se casó con Josefina Elortondo; su hija Rosa -en segundas nupcias- con Sally Stern de la Banca Stern y Cia. *El caso Bemberg. Alegato de bien Probado del Fisco Nacional*. (Buenos Aires, 1950) Además hicieron alianzas con familias de empresarios franceses como los Schneider o los Ganay -la hija de Otto Sebastián llegó a ser Marquesa Hubert de Ganay- y poseyeron acciones de diversas sociedades europeas, entre ellas la cervecera de la Meuse Para ampliar el tema se puede ver: Henri Arnoux: "Le Role des français dans la fondation de l'industrie argentine a la fin du XIX et au debut du XX siecle" En *Cahiers des Ameriques Latines*, op.cit.

<sup>12</sup> Similar a los Bemberg, los Schneider constituyeron una dinastía de patronos -en este caso del hierro- y uno de los grupos de mayor poder en Francia. Eugène Schneider estaba cercano a los sansimonianos, a Le Play y a los ingenieros sociales. Frecuentador habitual de las Exposiciones Industriales, consideraba que la habitación obrera debía ser tomada como una recompensa social para el trabajador. Para ampliar el tema ver Bernard Clement: "Le Creusot. Da fondería a città". En *Revista Rassegna*, op.cit ; Jean Pierre Frey: "Festivites et quotidiennete dans les pratiques urbaines au Creusot" En *Milieux*, op.cit. ; "Le Creusot. Urbanistique patronale." En *Les Annales de la Recherche urbaine*, op.cit. ; "Le Creusot. Le controle patronal de l'urbanisation vernaculaire" En *Les Annales de la Recherche urbaine*, op.cit. ; "Les implantations de la firme Schneider sur le territoire national 1836-1839" En *Milieux*.op.cit.

intercambio. Esta situación fue aprovechada por Otto Pedro Bemberg, un alemán que había llegado a Buenos Aires en la década de 1850, quien fundó una empresa de carácter familiar<sup>13</sup>, bajo la razón social “Bemberg y Heimendhal”, la que se dedicó a la importación y exportación de las mercancías que antes habían estado en manos de aquellas dos naciones<sup>14</sup>. Asimismo adquirió una cartera de negocios destacada, con la colocación, en el exterior, de productos agropecuarios como cueros, sebos, lanas, charqui y, posteriormente, cereales. Fue especialmente durante la guerra del Paraguay, entre 1865 a 1870, que Bemberg incrementó su fortuna con la venta de abastecimientos y armas para el ejército<sup>15</sup>. Como introductor de mercaderías, las de procedencia francesa alcanzaron un movimiento importante, sobre todo los tejidos. Simultáneamente, la firma se instaló en París y adquirió una sólida presencia en aquella plaza por la rigurosidad de su conducta comercial<sup>16</sup>.

Otto Bemberg I fue un genuino representante del empresariado que se iba conformando en Buenos Aires. Como sostiene Jorge Schvarzer “la industria local estaba dirigida por un puñado de (hombres) cuyas dimensiones económicas les daban acceso a los centros donde se movían los grupos dirigentes del país, cuando no eran ellos mismos parte de esos grupos desde tiempo antes.”<sup>17</sup> Además, ciertas uniones matrimoniales, tanto la de Otto Pedro, como se verá a continuación, como las de sus hijos Otto Sebastián o Rosa -años más tarde-, facilitaron alianzas y permitieron la diversificación de las firmas comerciales a través de sociedades anónimas, que les posibilitaron aumentar el capital, al tiempo que conservaron la mayoría de las acciones y la dirección de los negocios, además de preservar sus propios bienes.

En efecto, Otto Bemberg I contrajo nupcias con Luisa Ocampo y Regueira, hija de Sebastián Ocampo -un diputado de la legislatura provincial-, y se emparentó con una de las principales familias del país<sup>18</sup>. Adoptó la ciudadanía argentina y esta decisión, tan oportuna,

<sup>13</sup> Heimendhal, que era su conuñado, dirigió desde Buenos Aires la firma, mientras Bemberg lo hacía desde París. *El caso Bemberg. Alegato de bien Probado del Fisco Nacional*, op.cit.

<sup>14</sup> La conducta comercial de Otto Bemberg I se desarrolló en estar, alternadamente, residiendo en Francia y Argentina pero siempre dejando en Buenos Aires, durante su ausencia, a algún familiar que respondiera a sus directivas, según se deduce de los informes contenidos en *El caso Bemberg. Alegato de bien Probado del Fisco Nacional*, op.cit.

<sup>15</sup> Henri Arnoux: “Le Role des français dans la fondation de l’industrie argentine a la fin du XIX et au debut du XX siecle” En *Cahiers des Ameriques Latines*, op.cit.

<sup>16</sup> Vicente Cutolo: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, op.cit.

<sup>17</sup> Jorge Schvarzer: *Los industriales*, op.cit.

<sup>18</sup> Vicente Cutolo: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, op.cit.

le significó ocupar cargos políticos -vicecónsul y más tarde cónsul argentino en la ciudad de París desde 1862 hasta 1880-, intercalar a sus actuaciones diplomáticas también las empresariales -mediante la conexión con importantes compañías de capitales franceses- y que sus negocios no sufrieran ningún tipo de bloqueo comercial, durante la guerra franco-prusiana<sup>19</sup>. Asimismo fue uno de los primeros en colocar cereales argentinos en mercados extranjeros<sup>20</sup> en un momento en que el comercio de granos no estaba prestigiado dentro de la burguesía porteña y la ausencia de firmas inglesas, interesadas en operar en plazas internacionales, le trajo interesantes ventajas al poder desarrollar -sin competencias- este tipo de emprendimiento, como lo hizo, asimismo, la firma Bunge y Born<sup>21</sup> -de origen alemán, también- y de la que estaba vinculado el empresario Adolfo Mantels, no solo comercialmente sino familiarmente, como se ha visto al analizar la Fábrica Nacional de Calzado<sup>22</sup>.

A su vez la sociedad Bemberg también desarrolló actividades financieras<sup>23</sup>. Era un período donde las relaciones entre el mercado de capitales argentinos y europeos se realizaba a través de un número limitado de importantes empresas que operaban en la banca extranjera como, por ejemplo, la que dirigía Ernesto Tornquist<sup>24</sup>, la de Bunge y Born y, por supuesto, la de Bemberg<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> *El caso Bemberg. Alegato de bien Probado del Fisco Nacional*, op.cit.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> En 1818 un comerciante de origen alemán Carlos Bunge se instaló en Amsterdam y fundó una empresa bajo la razón social Bunge y cía. En 1884 uno de sus hijos, Ernesto, que ejercía la dirección de la empresa, se asoció con su cuñado -también comerciante de origen alemán- Jorge Born y crearon conjuntamente la sociedad Bunge y Born. Para ampliar el tema ver: Raúl Green y Catherine Laurent: *El poder de Bunge y Born*. (Editorial Legasa. Buenos Aires, 1989) pag.26

<sup>22</sup> No sólo como introductor de maquinaria agrícola sino que una de sus hijas estaba casada con un miembro del directorio de Bunge y Born de Amberes, Casimir de Bruyn. *Diario La Nación* 19 de mayo 1911 -Sección Necrológicas- pag. 10 col. 3

<sup>23</sup> Tal como había ocurrido en Alemania, la Casa Bemberg tuvo un papel muy destacado en la financiación del proceso de industrialización en la Argentina, sobre todo de aquellas empresas agro-industriales que estaban bajo su férula. De allí su posición privilegiada al concentrar capital y poder económico industrial que le permitían controlar, en muchos casos, empresas competidoras. Para ampliar el tema sobre inversiones alemanas en el país ver: Gerardo Nahm: "Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina". *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, op.cit.

<sup>24</sup> Ernesto Tornquist nació en 1842 en Buenos Aires, estudió en el colegio de Germán Frers y completó su formación en Alemania. Regresó al país a fines de los años 50 y entró a trabajar para la firma de Bunge y Bornefield. Si se hace un seguimiento de los empresarios alemanes, que residían en Buenos Aires -en ese período- se comprueba que entre ellos existían fluidos vínculos: una gran familia empresarial. Por ejemplo Segismundo Wolf, un importante introductor de paños había trabajado para la firma Bemberg, en París. Enviado a Buenos Aires desarrolló actividades, posteriormente, para Ernesto Tornquist y en los años 80, fundó su propia firma. Ver: Arnold Wrigth: *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*, op.cit. pag. 495 En el caso de Bornefield, la amistad con Otto Bemberg era más intensa ya que fue testigo de su

Dentro del sector industrial, Otto Pedro<sup>26</sup> promovió en 1870 la instalación de una destilería de alcohol de maíz, en la zona sur de Buenos Aires -en la localidad de Conchitas, actual Hudson- bajo el nombre de Destilería Franco-Argentina. Técnicos extranjeros fueron contratados para trabajar en la fábrica y por espacio de más de quince años desarrolló las actividades de manera exitosa pero una medida del gobierno obligó a cerrar sus puertas, como consecuencia de un impuesto protector del alcohol destilado de la caña de azúcar. No obstante este infortunio, la habilidad para los negocios del grupo Bemberg hizo que las instalaciones no se desmantelaran, reutilizándolas al poco tiempo para establecer, en su lugar, una maltería, que sería luego la principal proveedora de materia prima, cuando se localizó -en 1889 y en el pueblo de Quilmes- la cervecería<sup>27</sup>.

En el caso de esta empresa, Otto Pedro Bemberg se asoció con su hijo y se incorporaron otros familiares -su medio hermano Ricardo Wendelstad y su sobrino- los

---

casamiento con Luisa Ocampo. Archivo General de la Nación Testamentaría Nº 4247 (1895) Sucesión Otto Bemberg.

<sup>25</sup> Fue en 1874 cuando la firma Bemberg registró la primera operación de envergadura en el mundo de las finanzas -en franca competencia con la banca inglesa- brindó soluciones adecuadas a numerosos asuntos de ese tipo. En ese año la provincia de Córdoba recurrió a la empresa para conseguir ayuda financiera; Catamarca -por ley del 20 de agosto de 1888- autorizó y contrató un empréstito de 600.000 libras esterlinas. Suspendido más tarde el pago de los servicios convenidos, celebró -en junio de 1892- un acuerdo por intermedio de dicha firma y acordó una moratoria de diez años y la reducción, a la vez, de los intereses; Corrientes -en 1888- realizó un empréstito de 5.040.000 pesos oro cuyos servicios debió suspender. También en este caso Bemberg, que representaba a la *Société Generale*, obtuvo un arreglo satisfactorio; a San Luis para la misma fecha le sucedió algo similar: 2.520.000 pesos oro de un empréstito que no pudo cumplir. Le tocó nuevamente a la firma solucionar satisfactoriamente el asunto. San Juan, Tucumán, otras provincias y hasta la Municipalidad de Buenos Aires debieron recurrir a sus oficios financieros, para resolver situaciones parecidas. Vicente Cutolo: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, op.cit.

<sup>26</sup> Asociado con su hijo Otto Sebastián -único nacido en Buenos Aires que al poseer doble nacionalidad le traerá ciertos beneficios cuando se produzca la Primera Guerra Mundial, similar a lo ocurrido con su padre durante la contienda franco-prusiana- y el aporte de un grupo de inversores franceses, que desembolsó un millón y medio de francos.

<sup>27</sup> Un polo industrial se desarrolló en la zona y tuvo como eje las vías del ferrocarril a partir del establecimiento de la cervecería Quilmes. Este camino de hierro interrelacionó a tres fábricas las que se encontraban unidas no solo a nivel productivo sino, lo más interesante, a nivel empresarial. Los documentos consultados muestran vínculos entre los directivos de la maltería de Hudson, los de la cervecería y los de la fábrica Rigolleau. Esta última se radicó unos años más tarde, en 1906, en Berazategui, ante la demanda de botellas de cerveza y la oportunidad de producirlas en el lugar, con la consiguiente reducción en los costos de importación. En los tres casos, las industrias gestaron políticas habitacionales similares, al construir viviendas para su personal dentro de los límites de sus predios, con el objetivo de radicar técnicos y operarios especializados. Por ejemplo en la Maltería de Hudson, la vivienda del director, la de los empleados y capataces y las de los peones estaban "todas hábilmente dispuestas, observándose en ellas un *confort* bien entendido y una esmerada limpieza" según se leía en un documento de 1895. Para ampliar el tema ver *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina*, op.cit. pag. 2 No obstante, fue la cervecería Quilmes la que se destacó dentro de esas empresas, por el tipo de urbanización que generó, que superó la escala local y se transformó en un modelo de villa industrial, en territorio bonaerense, difícil de imitar.

que se hicieron cargo de la dirección técnica de la nueva fábrica. El capital aportado, constituido por tres millones de pesos, estaba distribuido en 600 acciones de las cuales la familia Bemberg-Wendelstad poseía casi el 40% de los títulos (doscientas cincuenta y cinco acciones)<sup>28</sup>. El resto estaba repartido entre otros inversores franceses y argentinos.

Ricardo Wendelstad<sup>29</sup> tuvo un rol muy importante en el desarrollo de esta industria ya que se encargó de seleccionar y traer, desde Alemania, no solo al primer maestro cervecero<sup>30</sup>, pieza clave para el proceso productivo, sino al grupo de operarios y de técnicos que lo iban a acompañar en la actividad, ya que esta bebida recién comenzaba a introducirse en las costumbres rioplatenses y no había, todavía, personal formado y nativo.

Una de las características de las empresas fabriles de la época era que estaban constituidas mediante alianzas entre hombres de negocios, en este caso los Bemberg, y especialistas -responsables de la parte técnica-, los Wendelstad, similar a lo visto en la Fábrica Nacional de Calzado. Años más tarde, el directorio de la cervecería Quilmes modificará este rasgo y serán los descendientes de Otto Pedro los que concentrarán, sobre sus espaldas, ambos conocimientos -a través de viajes periódicos a Alemania y estudios realizados en los principales centros universitarios de formación cervecera-<sup>31</sup> con el consiguiente aumento del poder de gestión y de conducción, en casi todas las áreas de esa industria.

Si bien en 1895 Otto Bemberg I desaparece físicamente de escena, sucediéndole, luego de su muerte, su hijo Otto Sebastián en la dirección, los títulos accionarios de la *Brasserie* continuaron en manos de las mismas familias: Bemberg, Wendelstadt,

<sup>28</sup> El grupo familiar que controlaba y dirigía la empresa estaba conformado -además de los mencionados- por: Hermann Bemberg, hijo de Otto Pedro; Saly Stern esposo de Rosa Bemberg; Alejandro Mackinlay hijo de Rosa; José Manuel Ocampo, cuñado de Otto según figura en *El caso Bemberg. Alegato de bien Probadado del Fisco Nacional*, op.cit. y en la Sucesión de Otto Bemberg. AGN Testamentaría N° 4247 (1895)

<sup>29</sup> Ricardo Wendelstad poseía campos sobre la costa oriental del río Uruguay y colaboró, a mediados del siglo XIX, en el arribo de inmigrantes alemanes a esas tierras, como se verá al analizar el frigorífico de Fray Bentos

<sup>30</sup> Hellmuth Roempler tuvo un papel muy importante para la comunidad alemana fuera de las actividades laborales, sobre todo en la conformación de ciertas instituciones culturales.

<sup>31</sup> Otto Sebastián estudió en la Universidad de Lovaina y en la Universidad Técnica de Munich (*Weinhenstephan*) ingeniería cervecera. Su hijo Otto Eduardo, ingeniería industrial, en *Arcueil e Institut Tannenber* de Francia y también en la *Weinhenstephan*. Para ampliar el tema se puede ver: *Quién es quién. Biografías contemporáneas*. (Guillermo Kraft. Buenos Aires, 1939).



Supervielle, etc,<sup>32</sup> hasta llegar a ser, actualmente, el presidente de la empresa, Carlos Miguens, uno de los hijos de la fallecida directora de cine María Luisa Bemberg<sup>33</sup>.

## CON LA MIRADA PUESTA EN EL SUR

Si se analiza la zona donde se estableció la fábrica de cerveza, un sitio alejado de la ciudad de Buenos Aires -a 20 kilómetros de distancia- y en dirección hacia el sur, se observa que en la elección del lugar intervinieron diversos factores: uno de los principales fue la adecuada calidad de las napas acuíferas<sup>34</sup>, sobre todo porque en el caso de la industria cervecera, la pureza del agua -libre de toda sustancia orgánica- es una de los elementos fundamentales para la obtención de una buena cerveza, grata a los paladares más exigentes<sup>35</sup>. Por otra parte, la cercanía con el Ferrocarril de Buenos Aires a la Ensenada -posteriormente en manos del Ferrocarril del Sud- permitió optimizar la distribución del producto, además de obtener mayor eficacia en el movimiento de carga y descarga<sup>36</sup> y en el aprovisionamiento de materias primas, combustible e insumos al construir un desvío -de ese ferrocarril- dentro de las instalaciones. También en la selección, intervino la relativa cercanía con la ciudad de Buenos Aires, principal centro comercializador y consumidor del país. Por último, la localización de esta fábrica respondía a una política general de expansión industrial -implementada hacia fin de siglo XIX- que ubicaba el polo de desarrollo fabril hacia el sur de Buenos Aires, como se ha mencionado anteriormente<sup>37</sup>.

<sup>32</sup> La banca Tornquist aportó también su sostén financiero. Henri Arnoux: "Le Role français dans la fondation de l'industrie argentine a le fin du XIX et au debut du XX siecle" En *Cahiers des Ameriques Latines*, op.cit..

<sup>33</sup> El imperio Bemberg sigue funcionando a pesar de los avatares económicos internacionales. Son líderes en la Argentina con el 67% del mercado de bebidas y primeros en Paraguay, Uruguay y Bolivia además de tener una importante presencia en Chile. "Su estrategia siempre ha sido la diversificación, con lo cual las crisis recurrentes en América Latina no le pegaron nunca en forma directa, explicó Alejandro Travía, especialista en fusiones y adquisiciones" Para ampliar el tema ver "Los negocios después de la devaluación". *Clarín Económico*. 12 de mayo de 2002.

<sup>34</sup> Los elementos de base para producir cerveza son: agua, cebada, lúpulo y levadura. Al constituir el agua el 93% del producto final, su calidad es fundamental.

<sup>35</sup> Es interesante notar que también en la misma región y a una distancia similar de Buenos Aires, se trasladó otra cervecería de importancia, la de Emilio Bieckert en la localidad de Llavallol.

<sup>36</sup> La mercadería que debía recorrer grandes distancias era acondicionada en vagones refrigerados con barras de hielo. Luego, al llegar a la estación Constitución, partían a los distintos puntos del país.

<sup>37</sup> Nuevamente encontramos similitudes con la Fábrica Nacional de Calzado al utilizar tierras suburbanas o rurales con el consiguiente menor valor de costo de los terrenos y que, posteriormente, adquirirán un mejor precio al urbanizarse. Es decir, representaba, también, un excelente negocio inmobiliario.

Pero el proyecto no resultó tan sencillo como se vislumbraba inicialmente. A raíz del incremento de las actividades industriales en la zona y la influencia del pensamiento higienista finisecular que propugnaba el alejamiento de las fábricas de los centros poblados -debido a las posibilidades de contaminación del aire y del suelo y a la incidencia que podía tener esta situación en la salud de los habitantes-, el municipio de Quilmes, similar a lo que había hecho el de la ciudad de Buenos Aires, promulgó, en 1888, una ordenanza sobre la localización de establecimientos insalubres y peligrosos, que obligaba a que cualquier industria que quisiera instalarse, debía hacerlo a más de mil quinientos metros de las calles de circunvalación del pueblo, en terrenos altos y bien ventilados<sup>38</sup>.

Si bien en octubre de 1887, la firma Bemberg había pedido autorización para construir una cervecería a poca distancia de la estación ferroviaria, para facilitar su funcionamiento, y anunciaba que iba a convertirse en un importante centro de trabajo, al tener previsto emplear a unos 200 obreros -número nada despreciable si se tiene en cuenta que era casi similar a la cantidad de trabajadores que reunían, en ese momento, todas las fábricas y manufacturas de Quilmes<sup>39</sup> a fines de 1888-, la Comisión de Higiene del municipio se expidió de manera desfavorable aduciendo que, de acuerdo a la reglamentación existente, la cervecería debía situarse por lo menos a veinte cuadras del radio del pueblo<sup>40</sup>, y no en el lugar elegido por la empresa.

Qué pasó meses después, es difícil de averiguar pero los resultados hacen suponer que los vínculos políticos de Bemberg -tal vez, el tener un suegro que había sido diputado provincial- y la presión de los importantes inversores -que formaban parte de la sociedad anónima- pudieron haber influido -frente a la ordenanza mencionada- porque en febrero de 1889 eran aprobados los planos de los edificios e inmediatamente comenzaban las construcciones en el primitivo sitio escogido por la firma<sup>41</sup> y al que la Comisión de Higiene había puesto objeciones.

<sup>38</sup> Periódico *El Quilmero* 26 de abril de 1888.

<sup>39</sup> En el Censo General de la Provincia de Buenos Aires realizado en 1881 figuraban en Quilmes sesenta establecimientos industriales con doscientas veinticuatro personas empleadas. Citado por Jorge Levoratti: "Historia de la industria quilmeña". En: *Boletín de la Junta de Estudios Históricos* Nº 2. Municipalidad de Quilmes, 1987.

<sup>40</sup> Periódico *El Quilmero* 16 de diciembre de 1888.

<sup>41</sup> Periódico *El Quilmero* 10 de febrero de 1889; *Boletín de la Unión Industrial* Nº 98 Año III, 6 de febrero de 1889, pag. 3

En relación con lo antedicho es sugestivo transcribir lo expresado por el periódico *El Quilmero* después de ser autorizadas las obras. Decía en su número del día 10 de febrero:

“Elevación de valores.

Es sorprendente la valoración de los terrenos inmediatos a la fábrica de cerveza próxima a establecerse en Quilmes.

Tenemos noticias de una operación hecha por un sindicato de caballeros que seguramente alcanzarán el resultado que merece el arrojo probado en el crecido desembolso de dinero que han hecho. El sindicato indicado ha comprado treinta mil varas de terreno al lado de la fábrica de cerveza, al precio de tres pesos la vara, lo que eleva la operación a noventa mil duros.

En esos terrenos tendrá que formarse un centro de población obligada, del personal numeroso que ocupará la fábrica y de tantas gentes que verán en ese paraje la satisfacción de su buen gusto para edificar casas de verano; y puede pensarse que precios alcanzará el terreno comprado hoy, a tres pesos y por el que sus dueños seguramente no aceptarán ahora el 50 por ciento de utilidad. Vengan los grandes capitales a Quilmes, que es lo que necesita para elevarse el apogeo del progreso así que se establece la especulación en estas ricas tierras”<sup>42</sup>

Y unos quince días después, el 28 de febrero, comentaba, el mismo periódico, lo siguiente:

“Progreso de un barrio

El de la fábrica de cerveza que se construye en la calle Olavarría al costado de la vía del ferrocarril se valoriza de una manera asombrosa.

Los terrenos situados cerca del establecimiento adquieren precios elevados que prueban el tino de los que han preparado especulaciones provechosas allí.

---

<sup>42</sup> Periódico *El Quilmero* 10 de febrero de 1889.

Ya no se trata de tres pesos la vara cuadrada. A mas del adelanto visible de los edificios para la fábrica, se ha concedido un ramal del ferrocarril que llegue la línea con los depósitos de aquella”<sup>43</sup>

Como se puede deducir de estos dos artículos, la compra de tierras, por parte de la fábrica,<sup>44</sup> como del sindicato de caballeros notables -del cual no se ha podido determinar si pertenecían al grupo accionista de la empresa- resultó ser un excelente negocio inmobiliario, hecho acorde con el sentido de progreso, tan en boga, que hacía que toda acción de esa índole fuera en principio encomiable, además de la situación particular del país en la que el torrente inmigratorio, que en él se derramaba, exigía con avidez terrenos y viviendas para asentarse.

Esta situación que también se daba en otros países de Latinoamérica y Estados Unidos aportó en lo literario tema para muchas novelas en general laudatorias y algunas también críticas. En este último renglón pertenece la obra de Julián Martel “La Bolsa” escrita en 1891 y publicada en el folletín del diario La Nación durante ese mismo año, en la que Martel refleja, con magistral pluma, la fiebre especulativa que se había apoderado de vastos círculos durante esa época<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> Periódico *El Quilmero* 28 de febrero de 1889.

<sup>44</sup> Analizando las escrituras surgen los siguientes nombres: una fracción había sido propiedad de la Compañía de Buenos Aires y Puerto de la Ensenada, vinculada al ferrocarril y de capitales ingleses. En otro de los sectores, con fechas consecutivas en las escrituras -con pocos días entre unas y otras-, aparecen algunos conspicuos personajes como Isidoro Pacheco, Cosme Argerich, Rodolfo Laboust, Alberto Rojas, Alejandro Lasalle entre otros. En: “Diligencia de la mensura de los terrenos de la Sociedad Anónima de la Cervecería Argentina en Quilmes”. Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas. *Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires* Nº 179. Ministerio de Obras y Servicios Públicos

<sup>45</sup> Uno de los diálogos de la novela es ejemplificador de la situación que se ha hecho mención: se pergeña una estafa inmobiliaria mediante la simulación de una urbanización en construcción, que es inexistente, y la puesta en venta de tierras en su entorno que, en realidad, es puro cartón pintado. “Se compra, como decía, un campo inmediato a Buenos Aires, y en él se edifican casas, de madera la mayor parte, de madera, eso es salvo tres o cuatro, las principales serán de material, de material ...-Todas hechas, es claro, hechas a la ligera, muy a la ligera. Después eh? Se levantan cimientos, cimientos de otras, para dejar sospechar que forman el plantel de una futura población importante (...) Y un día, cuando todo está organizado, plaf!... Se anuncia, por todos los medios de publicidad de que se pueda echar mano, el remate, el gran remate de la importante villa.. (...) -Después nos embolsamos una suma veinte veces mayor que los gastos que puede ocasionarnos este brillante...-Robo! Julián Martel: *La Bolsa*. (Editorial Huemul. Buenos Aires, S/f.) Pag. 68 y s.s.

## LA CERVECERIA: ORIGEN DE LA COMUNIDAD ALEMANA

De acuerdo al trabajo de campo que se realizó en la comunidad de Quilmes y a la documentación consultada en diversos archivos, la instalación de la cervecería significó la contratación y arribo de mano de obra especializada -proveniente de Alemania- ante la peculiar bebida que se debía elaborar. La llegada de estos trabajadores generó, en el mismo pueblo, una colonia de inmigrantes que, si bien en un principio fue pequeña, comenzó a hacerse notar, por su condición de enclave<sup>46</sup>.

El habitar es un hecho antropológico; la vida de todo individuo se desarrolla íntimamente asociada con el espacio; *con un espacio*<sup>47</sup> que puede tener distintas dimensiones físicas, emocionales y relacionales -desde el hogar hasta el hábitat comunal y la ciudad- pero su carácter ha sido determinado, a lo largo del tiempo, no por el instinto o a través de los genes, sino por la cultura, por la experiencia y por la reflexión. Como el hombre es la única especie que carece o ha renunciado a un hábitat natural, debe definir y establecer culturalmente las condiciones de su habitar<sup>48</sup>. En efecto, “el hecho de fijarse al suelo (o de desprenderse de él), el hecho de arraigarse (o desarraigarse) el hecho de vivir aquí o allá (y por consiguiente, el hecho de partir, de ir a otra parte) estos hechos y este conjunto de hechos son inherentes al ser humano”<sup>49</sup>, por ello, al alejarse del lugar donde se ha nacido para radicarse en otro, hay una necesidad topofílica de generar ciertos geosímbolos<sup>50</sup>

“el apego afectivo al territorio y particularmente al lugar de origen parece ser una constante (...) en la relación del hombre con su medio ambiente que, en cuanto tal,

<sup>46</sup> Deutscher Evangelischer Gemeindeverband: *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*. (Imprenta Mercur. Buenos Aires, 1941) pag. 1 Traducción Jorge Lang.

<sup>47</sup> Como sostiene Horacio Pando, no se trata de que el hombre *es* y luego se lo deposita en un espacio determinado, sino que el hombre *ya es* en un espacio desde el vientre de su madre y que no puede existir sin un espacio. Por lo tanto *habitar es vivir-en-el-espacio*. Ningún ser vivo habita, solo lo hace el hombre. *Introducción a la historia urbana de Buenos Aires*. (FADU-UBA. Buenos Aires, 1996) pag. 3

<sup>48</sup> Roberto Doberti: “De la descripción de costumbres a una teoría del habitar” En Giordano D’Angeli (editores) *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. (FADU. Buenos Aires, 2001) pag. 30

<sup>49</sup> Henri Lefebvre: *De lo rural a lo urbano*. (Ediciones Península. Barcelona, 1973) pag. 154

<sup>50</sup> La geografía cultural introduce el concepto de geosímbolo es decir un lugar que por razones políticas, religiosas o culturales reviste, para ciertos grupos sociales, una dimensión simbólica que alimenta su identidad. J. Bonnemaison: “Voyage autour du territoire” En *L’Espace Géographique* N° 4. 1981 citado por Gilberto Jiménez: “Territorio y cultura” En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, op.cit. pag. 14

trasciende las condiciones sociales y los niveles de desarrollo (porque) el entorno territorial ha representado siempre para el hombre lo familiar, lo conocido, (...) un ámbito de seguridad y abrigo, una extensión del propio hogar y un medio para construir su identidad y mantenerse en comunión con su pasado.”<sup>51</sup>

Si se analizan los cambios socio-territoriales producidos en Quilmes, a partir de la construcción de la cervecería y del grupo de individuos que se transplantó, se puede comprobar que el edificio fabril se destacó entre las otras industrias de la zona, no sólo por la imponente arquitectura -con sus altas chimeneas- sino por el impacto que produjo en el paisaje natural de la provincia de Buenos Aires, al transformarlo en uno distinto, con la incorporación de especies arbóreas y cuidados jardines alrededor de las casas de los trabajadores. Una replica de los *arbeiterbezirke* alemanes. Además, los obreros y técnicos recién llegados generaron nuevas prácticas sociales<sup>52</sup>, con intenciones de recuperar -aunque de una manera diferente- lo dejado en el Viejo Mundo como se verá a continuación.

La inmigración presenta características propias, según el país de arribo, la región de donde se procede y el momento histórico. En el caso de la inmigración alemana, en nuestro país, fue escasa numéricamente<sup>53</sup>, con una mayor tendencia a mantenerse aislada y resistir la integración, mediante conductas endogámicas<sup>54</sup>. Esto se puede observar cuando al

<sup>51</sup> Yi Fur Tuan: *Topophilia*. En *Study of environmental perception, attitudes and values* (Prentice May, New Jersey, 1974) pag. 42 citado por Gilberto Jiménez “Territorio y cultura” En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, op.cit. pag. 24 Como menciona Fustel de Coulanges para los romanos, “la religión prohibía abandonar la tierra en que se había fijado el hogar y en el que reposaban los restos de los antepasados divinizados, había sido preciso, para no cometer impiedad, que cada uno de ellos, evocando una ficción, llevase consigo, bajo el símbolo de un terrón de tierra, el suelo sagrado en que habían sido enterrados sus mayores y a los que estaban unidos por sus manes (...) Como el hombre no podía cambiar de lugar sino llevando consigo el suelo de su familia y de sus abuelos, era necesario practicar una ceremonia para poder decir: esta sigue siendo la tierra de mis padres, terra patrum, patria, aquí está mi patria, porque aquí están los manes de mi familia”. 1982. pag. 182 citado por Armando Silva: *Imaginarios Urbanos*, op.cit.

<sup>52</sup> Dada la amplitud del concepto *práctica social* se definirá como el modo primario y decisivo en que se repertoriza lo que se hace en cada ámbito cultural. Se trata de un conjunto de acciones portador de sentido. Roberto Doberti. “De la descripción de costumbres a una teoría del habitar” En *El Habitar. Una orientación para la investigación proyectual*, op.cit. pag. 30

<sup>53</sup> Según Martín Kurt, la Argentina, entre 1870 y 1914, no era el país apropiado para una inmigración masiva alemana porque en el mercado rioplatense prevalecía un salario medio, mientras que los ingleses y los alemanes procedían de sectores industriales con salarios nominalmente altos. Además preferían como primer país de destino a los Estados Unidos. Juan Antonio Oddone: *La emigración europea al Río de la Plata: motivaciones y proceso de incorporación*. (Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1966) pag. 69

<sup>54</sup> Esta apreciación se ve confirmada al analizar las cédulas censales de 1895 del partido de Quilmes donde se observa una preeminencia de familias constituidas por padre y madre de nacionalidad alemana o de países afines como Austria o Suiza. Es cierto que se puede presumir que muchos de los trabajadores, arribados a

formarse núcleos, más o menos compactos, la comunidad procedió a crear instituciones encargadas de mantener la identidad y de satisfacer necesidades comunes<sup>55</sup>. Según Santos Jara

“La matriz cultural identitaria de los migrantes (cualquiera sea su nacionalidad) no se altera cualitativamente sino sólo se transforma generando respuestas adaptativas a la nueva situación (...) La identidad se recompone, se redefine y se readapta pero sobre la base de conservar lo esencial de la antigua identidad y de la matriz cultural que le sirve de soporte.”<sup>56</sup>

Si se enfoca el estudio bajo este prisma, una de las primeras medidas que tomaron los alemanes radicados en Quilmes fue tratar de resolver la cuestión religiosa, sobre todo para los que profesaban el culto luterano<sup>57</sup>. Antes de construir un templo para celebrar sus oficios, optaron por reunirse con un pastor itinerante en la iglesia presbiteriana escocesa, cercana a la cervecería<sup>58</sup>. Pero motivados por el deseo de tener un espacio propio para conservar vivo su credo evangélico y con la ayuda económica y moral de Hellmut Roempler –el primer maestro cervecero que tuvo la fábrica y director técnico de la misma– se constituyó, en 1898, la Congregación Evangélica Luterana de Quilmes y en el transcurso de ese año, sobre un terreno vecino al establecimiento industrial; donado por el señor Roempler –similar a lo efectuado por Bedit en Villa Crespo– se comenzaron las obras

---

Quilmes, venían ya con sus mujeres, pero, también, se observa la misma característica en parejas afinadas tiempo antes, con hijos nacidos en Argentina y en los casamientos registrados, posteriormente, en la iglesia luterana. *Censo Nacional de 1895* Partido de Quilmes, realizado el 10 de mayo. Tomo 812 y 813. “Die brautpaare aus unresem gemeindebezirk, die in der kirche in Quilmes bezw” En *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*, op.cit. pag. 16 y s.s.

<sup>55</sup> Alfredo Bauer: *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en Argentina*, op.cit. pag. 52

<sup>56</sup> E. Santos Jara: “Migraciones internas e identidad cultural” ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. La Habana, 1991 citado por Gilberto Jiménez: “Territorio y cultura” En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, op.cit.

<sup>57</sup> A partir de 1840, se constituyeron en el ámbito de las tres repúblicas sudamericanas –Argentina, Paraguay y Uruguay– congregaciones cristianas evangélicas. La inmigración de familias de origen alemán, suizo, austriaco y alemanes de Rusia y del Brasil condujo a que se fundara la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. Para ampliar el tema se puede ver: *Iglesia Evangélica del Río de la Plata*, 1982.

<sup>58</sup> Las misas las realizaba un pastor luterano, el padre Buslumann. *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*, op.cit. pag. 1 La comunidad alemana, desde su llegada a Argentina, tuvo una excelente relación con los residentes ingleses y escoceses hasta que los sucesos producidos en las dos guerras mundiales, ocasionaron no solo enemistad sino, incluso, la separación del cementerio de disidentes de Buenos Aires en dos: el Británico y el Alemán. Entrevista realizada al Pastor Arturo Blatezky, a cargo de la Iglesia Evangélica de Quilmes. 18 de mayo de 1991.

para la construcción de una iglesia, la que se inauguró dos años más tarde<sup>59</sup>. A pesar de ser este nuevo templo para el culto evangélico alemán, aglutinó a toda la colonia germana, incluidos los que profesaban la fe católica, según lo manifestado por el pastor Arturo Blatezky, lo que destaca la fuerte cohesión de este pueblo más allá de su creencia religiosa<sup>60</sup>. La erección de la iglesia, con el apoyo del director técnico, puede ser vista, además, como una intención, con fines calculados, de fomentar la práctica religiosa y de reforzar, asimismo, ciertos valores que podían estar en peligro como, por ejemplo, el principio de autoridad y de obediencia, ante el temor, por parte de la empresa, de que la comunidad se secularizara, se descristianizara, tal como había ocurrido en otros sitios laborales. La presencia de obreros alemanes -de orientación socialista- que habían llegado al país después de las represiones de Bismark y que, casualmente, habían utilizado una cervecería, la de Bieckert, para reunirse y organizar una sociedad de resistencia -el *verein Vorwärts*- y difundir, además, las ideas de Marx y de Engels -a favor de la lucha contra el capital y por la defensa e intereses de los trabajadores- era un riesgo que había que tratar de evitar.

Otra institución que contribuyó a la consolidación interna pero, a su vez, a un mayor aislamiento, también apoyada por Roempler, fue la creación de un establecimiento educativo destinado a la formación de los niños, sobre todo aquellos que habían sido desarraigados para acompañar a sus padres a estas nuevas tierras. La finalidad principal de la escuela no era solo la instrucción sino "educar al estilo europeo" y "propender a la difusión del idioma y de la cultura de los pueblos de habla alemana"<sup>61</sup> según rezaba la

<sup>59</sup> El señor Roempler no estuvo para la inauguración pues ya había regresado a Alemania pero envió como regalo los vitrales y el armonio. Además dejó la orden de que se escribiera en la pared derecha del altar "en recuerdo de su país de origen. Heimar. Por parte de la comunidad alemana, en homenaje del cumpleaños del Kaiser. Unión del pensamiento evangélico y alemán para recordarlo siempre en el país que los recibió. Roempler y Lucía Orunow" Entrevista y traducción a cargo del Pastor Arturo Blatezky, 18 de mayo de 1991.

<sup>60</sup> Hoy en día, después de pasados más de cien años, se comprueba que continúa siendo un centro aglutinador donde concurren algunas mujeres, descendientes de los primitivos inmigrantes, por el solo hecho de que allí se siguen realizando tertulias en idioma alemán. Entrevista realizada al Pastor Federico Scheffer, a cargo de la Iglesia Evangélica de Quilmes, 24 de marzo de 2000. Esto demuestra dos aspectos interesantes: por un lado, el lenguaje como parte importante de la cultura del pueblo al que se pertenece. Por el otro, el aporte de las mujeres en la congregación luterana por su misión de mensajeras que pueden llegar al centro de las familias, sobre todo, si se tiene en cuenta, que la cervecería no contrató personal femenino, en ningún sector de la fábrica, hasta muy entrado el siglo XX y por muy escaso tiempo. Por lo tanto, las mujeres alemanas sólo tenían posibilidades de interrelacionarse, a partir de la asistencia al templo.

<sup>61</sup> Como sostiene Jean Cohen "Pertenece significa mucho más que haber nacido en un lugar. Significa formar parte de lo que constituye la comunidad." Jean Cohen: "Stategy of identity: new theoretical paradigms and



declaración de principios de esta sociedad. La *Deutscher Schulverein* fue fundada en la misma época, 1898, que la congregación religiosa<sup>62</sup>. Inicialmente el proyecto contemplaba que la iglesia y la escuela estuvieran juntas<sup>63</sup>, pero disidencias entre los miembros de la comunidad hicieron que se optara por otro emplazamiento, más alejado de la fábrica<sup>64</sup>. Una idea de la notable envergadura, empuje y unión que tuvo la sociedad alemana quilmeña la da el hecho que para fin de siglo solamente cuatro escuelas de esa nacionalidad estaban radicadas en Buenos Aires y localidades cercanas: la *Belgrano Schule*; la *Cangallo Schule*; la *Barracas Schule* y la *Quilmes Schule*. Estas dos últimas con historias similares, al estar vinculadas a empresas que importaron mano de obra desde su país de origen<sup>65</sup>.

Al amparo de la *Deutscher Schulverein* de Quilmes surgieron otras dos instituciones: la Sociedad Alemana de Educación Física y la Sociedad Coral, presentes siempre en los asentamientos alemanes en territorio argentino<sup>66</sup> y cuya finalidad principal era contactar a los inmigrantes germanos entre si y reforzar, asimismo, el sentido de grupo. Con respecto a las actividades musicales y líricas, cuya presencia también se ha visto cuando se analizaron los modelos ideales literarios europeos y los modelos reales -como el familisterio de Godín en Guise y el poblado Val des Boise de León Harmel- se ha detectado que ambas tienen

---

contemporary social movements". En *Social Research* N° 4, vol 52 citado por Patricia Safa: "Ofertas culturales y demandas vecinales". CIESAS-Occidente, pag. 3

<sup>62</sup> Luis Foa: *Crecer* (Instituto Holmberg, Quilmes, 1983)

<sup>63</sup> El proyecto que había sido gestado inicialmente por el señor Roempler comprendía ambas instituciones para ello donó, a dichos efectos, otro terreno anexo al de la iglesia luterana.

<sup>64</sup> La primera colecta para reunir fondos (\$120) fue iniciada por los señores Sommer, Hirschmann, Mas, Maag, Horber, Wassermann, Rueter, Ludwing I, Ludwing II, Thiele, Bieber, Rhode, Volkmann, Terbeck, Suber, Helling, Sasse, Steinhaus, Thiermann, Soppe, Arch y Schulz. Pero antes de cristalizarse la iniciativa desacuerdo entre los miembros de la comisión ad hoc impidieron su concreción. El terreno fue entregado a la iglesia y la escuela se estableció en otro sitio la que comenzó a dictar clases en el mismo año de 1898 con solo doce alumnos, que llegaron a treinta y dos al finalizar el curso lectivo. Posteriormente la Sociedad Coral prestó sus instalaciones para que continuara esta tarea educativa hasta que se pudo construir un edificio propio. *Deutscher Shulverein Quilmes. Antecedentes de la Sociedad. Colegio Holmberg de Quilmes.* (mimeo)

<sup>65</sup> Con respecto a la escuela de Barracas, esta concentró a los hijos de los técnicos y obreros alemanes de la CATE (Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad) que habían llegado a Buenos Aires para construir la Usina de Dock Sud. Muchos de estos trabajadores se trasladarán luego a Quilmes. Peter Alemann, Juan Krusse y Amanda Varela: *Presencia alemana y austriaca en la Argentina.* (Ediciones Manrique Zago. Buenos Aires, 1985) pag. 178 y entrevista a Señor Stamer, 11 de mayo de 1991. En el caso del señor Stamer su padre y su tío trabajaron en la cervecería desde la primera guerra mundial. Fue su tío -maquinista naval- quien al ser hundido su buque frente a la isla Martín García, debió quedarse en Sudamérica. Trabajó en la CATE para posteriormente incorporarse a la cervecería de Bemberg en el sector de mantenimiento. Ya establecido en Quilmes trajo a su hermano y a su cuñada desde Alemania.

<sup>66</sup> Alfredo Bauer: *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en Argentina*, op.cit. pag. 53

“una importancia social grande para conservar nociones de la memoria (...) El canto popular es el idioma que llega más hondo. El cantar juntos una canción en tierras extrañas, es ser amigos y tener un pedazo de tierra consigo. Las canciones sirven para resguardar la unidad nacional”<sup>67</sup>

Además de las acciones promovidas por el director de la cervecería, Hellmuth Roempler, en la esfera educativa y religiosa, la empresa también encaró esfuerzos para satisfacer las necesidades sociales<sup>68</sup>, culturales<sup>69</sup> y habitacionales de sus empleados a lo largo de sus cien años de existencia.

Respecto a la afición del pueblo alemán por los deportes y el contacto con la naturaleza<sup>70</sup>, Otto Sebastián Bemberg -a cargo del directorio al fallecer su padre- decidió la creación de un parque recreativo el que fue inaugurado recién en el año 1924<sup>71</sup>, aunque el espacio estaba previsto desde mucho tiempo antes. Se ocuparon más de 8 hectáreas con jardines, instalaciones deportivas y canchas de fútbol, de bochas, de tenis y un gimnasio que tendió a completar la actividad iniciada por la Sociedad Alemana de Educación Física. Además se trajeron diversas especies arbóreas, las que generaron un especial microclima que todavía, hoy, sigue llamando la atención de los visitantes.

La inclusión de este espacio forestado se puede analizar, por un lado, como respuesta al discurso higienista que buscaba mejorar el medio ambiente con una mayor oxigenación del aire, sobre todo en una urbanización obrera que, por estar cercana a la fábrica, recibía el constante humo que despedían las chimeneas. Por el otro, se puede

<sup>67</sup> Emilia Dezeo: “La educación para el buen uso de las horas libres”. *Revista Servicio Social. Organó de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino*. No 2. Año 1. Julio-septiembre 1937.

<sup>68</sup> Desde un primer momento la cervecería contó con una sala de primeros auxilios. Luego dispuso de consultorios médicos y odontológicos y posteriormente, en los años 40, construyó un policlínico.

<sup>69</sup> Si se hace un seguimiento de todas las instituciones que apoyó la empresa figuran: en 1921 fundó la Asociación Deportiva Cervecería Argentina de Quilmes. *IIHAU 1890-1990. Centenario de la Cervecería Quilmes*. (Ediciones del Instituto Salesiano. Buenos Aires, 1990) pag. 75; unos años más tarde mantiene un local que alberga una escuela de Artes y Oficios. *Semanario Crónica* 22 de marzo de 1924. año III N° 111, pag. 1 col. 4. Asimismo, en 1941, inauguró una escuela pública, que llegó a contar con 800 alumnos. También apoyó una nocturna con 300 alumnos. En la década del 60, donó un terreno para la construcción de un nuevo cuartel de bomberos. Por último, en los años 70 implementó un centro de capacitación donde otorgó becas para asistir a los principales centros de estudios y experimentación del exterior. *IIHAU 1890-1990. Centenario de la Cervecería Quilmes*, o.cit. pag. 36, 100

<sup>70</sup> Manifestado en las entrevistas realizadas con el pastor Arturo Blatezky; el señor Stamer; la señora Kastell de Goldmann durante el año 1991.

<sup>71</sup> Aunque el Parque se construyó en la década de 1920, ya estaba prevista su realización y formaba parte de un plan de urbanización mayor que abarcaba, también, a la futura Villa Argentina como se verá mas adelante.

interpretar como una forma de homenaje al pueblo alemán por su afecto a los árboles ya que este sentimiento estaba ligado culturalmente a sus creencias, al ser el bosque el escenario donde se desarrollan la mayoría de las leyendas y las tradiciones germanas que remiten al propio origen<sup>72</sup>. Además que, simbólicamente, representa el lugar consagrado al culto a los dioses<sup>73</sup>.

Una idea de la importancia de esta obra, para la población quilmeña, en general, y para la comunidad alemana, en particular, la da un artículo aparecido en el periódico local *Crónica* unos días antes de su inauguración:

"Movida por los propósitos que siempre distinguieron a esta Sociedad Anónima esta terminando la construcción de un gran campo de deportes en Quilmes, creado para que disfrute de su beneficio los obreros y familias del vecindario de su zona de influencia. Esta obra, sino hablara por si sola del altruismo de la Cervecería Quilmes, haríamos aquí resaltar su gran significado, pero hoy no es menester hacer muchas reflexiones para convencer a nadie de la utilidad de propender al desarrollo de los deportes físicos. La Cervecería Argentina Quilmes con su iniciativa se hace acreedora al reconocimiento de sus obreros y el aplauso en general de la prensa ..."<sup>74</sup>

Más adelante hace una somera descripción de la cual se ha extractado lo siguiente:

"Actualmente se han plantado 2000 árboles de sombra entre ellos plátanos, álamos plateados, acacias, pinos y paraísos distribuidos en forma que presenten un pintoresco aspecto. (...) En el centro del parque se levanta una amplia glorieta tribuna estilo gótico, donde se ubicará la banda de música en los días de fiesta deportiva. Igualmente se están delineando los jardines, que con sus plantas y flores completaran la belleza de ese hermoso y espacioso stadium."<sup>75</sup>

<sup>72</sup> Jorge Milán: *Libro del árbol*. (Impresiones Ramos Mejía. Buenos Aires, 1976).

<sup>73</sup> El árbol es uno de los símbolos esenciales de la tradición. Muchos pueblos escogían uno determinado para sus ceremonias: los celtas, el roble; los escandinavos, el fresno, los germanos, el tilo. En: *El árbol en jardinería y paisajismo*. (Ediciones Omega. Barcelona).

<sup>74</sup> *Semanario Crónica* 19 de enero de 1924. pag.5

<sup>75</sup> *Ibidem*.

Es interesante señalar que entre las iniciativas promovidas por la Fábrica Nacional de Calzado y la Cervecería Argentina Quilmes -salvo la distancia entre la capacidad financiera de ambas empresas y el entorno donde se desarrollaron- figuran la reserva de espacios libres, una plaza el primero -al estar inserto en la trama de la ciudad de Buenos Aires- y un parque el segundo -al disponer de mayor superficie de terreno y localizarse fuera del ejido del pueblo- y la construcción de un kiosco -en el caso de la fábrica- y de una glorieta -por parte de la cervecería- para uso de bandas de música que indica coincidencia de criterios en cuanto al mejor uso del tiempo libre de los operarios, de acuerdo, por un lado, con el discurso higienista de fin de siglo -promovido, por ejemplo, por Eduardo Wilde- en el que aconsejaba que los obreros dispusieran de “plazas o descampados para tomar aire i sol (...) sitio de recreo para niños y adultos, pues no todo ha de ser trabajo...”<sup>76</sup> Por el otro, como un sitio específico para la comunidad de trabajadores, que tradicionalmente se entregaban a prácticas rituales de presentación pública<sup>77</sup> -cuyo origen se remonta a períodos preindustriales que se han conservado en la memoria de los obreros<sup>78</sup>-, y que, por lo visto, ambas fábricas trataron de estimular, al destinar espacios para esas actividades y lograr, con ello, una mayor unidad.

## **ESTRUCTURA URBANA: LA COMUNIDAD ESTRATIFICADA**

Analizar la organización espacial del lugar de trabajo, tiene por finalidad poder determinar cómo era la estructura jerárquica en la producción, y comprobar, según se intuye, la existencia de una relación directa entre los distintos niveles laborales -en las secciones de la cervecería- y la nacionalidad de los obreros que se ocupaban de esas tareas. Además constatar que esa estratificación social quedó plasmada en la urbanización no sólo

<sup>76</sup>Eduardo Wilde: *Curso de Higiene Pública*, op. cit. pag. 387

<sup>77</sup> Por ejemplo expresiones musicales.

<sup>78</sup> Según Eric Hobsbawn “Al igual que todos los grupos de seres humanos, las colectividades de trabajadores, estén o no oficialmente organizadas, se entregan de vez en cuando a prácticas formalizadas asociadas a objetos y símbolos apropiados” como bandas de música, estandartes, marchas ceremoniales, discursos y sociabilidad popular. Eric Hobsbawn: “La transformación de los rituales obreros. En *El mundo del trabajo*, op.cit. pag. 93 y 104

a través de la selección de las distintas tipologías de vivienda sino en la localización de ellas dentro del conjunto, como se verá a continuación.

La existencia de una guía de 1895, confeccionada por la Unión Industrial con la descripción de los establecimientos radicados en el país<sup>79</sup>, más un corpus documental diverso constituido por planimetrías, fotografías de la época, dibujos publicitarios (ver fig. 18) y entrevistas<sup>80</sup>, permitió determinar que la Cervecería Argentina Quilmes ocupó en sus inicios una superficie bastante menor que la totalidad de la tierra comprada<sup>81</sup>. La fábrica se construyó en sentido longitudinal y tomó como eje ordenador a la vía férrea, ya que era el transporte principal para trasladar el producto elaborado hacia la ciudad de Buenos Aires y el conector, a su vez, entre la cervecería y el puerto o entre ella y la maltería o la fábrica de vidrio –localizadas ambas más al sur– y que le proveían de materia prima e insumos.

El ejemplo se puede encuadrar, similar a lo visto en la fábrica de calzado, dentro del concepto de *Fábrica con villa obrera* que remite no solo a una cuestión urbana, al concentrar en un mismo espacio la esfera de la producción y la de la reproducción del mercado de trabajo sino a un sistema social en el que los vínculos entre la empresa y su personal y entre los mismos obreros, no se restringen únicamente a lo laboral. La compañía tiende a controlar todas las actividades de los trabajadores y sus familias a través de la propiedad de las casas y la conformación de una villa<sup>82</sup>. Pero la cervecería Argentina Quilmes presentaba la particularidad de estar cercada en todo su perímetro<sup>83</sup>, teniendo un único acceso. Por lo tanto, el aislamiento de la comunidad que alojaba –que por sus características se comportaba socialmente como un enclave, como se ha visto anteriormente– se agudizaba, aún más.

La necesidad de delimitar, de cerrar el espacio fabril puede ser interpretado bajo dos aspectos diferentes de un mismo tema vinculado con la seguridad. El primero, porque la empresa se localizaba en el ejido de un pueblo y debía cuidar que ningún extraño pudiera ingresar, ante el temor que tenían, en general, los industriales de exponer su maquinaria y

<sup>79</sup> Fuente documental también utilizada para el estudio de la fábrica de calzado

<sup>80</sup> Las entrevistas se realizaron fuera del establecimiento fabril: en el templo luterano, en la escuela alemana, en algunas casas de ex trabajadores y en el centro de jubilados de la Quilmes.

<sup>81</sup> Política similar a la desarrollada por la Fábrica de Calzado como se ha visto anteriormente.

<sup>82</sup> Concepto acuñado por Sergio Leite Lopes y retomado por Federico Neiburg en: *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1 (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988) pag.43

<sup>83</sup> ...por un cerco de tegido (sic) de alambre, de dos metros de altura. *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina.. op.cit. pag. 14*

toda la riqueza invertida en la producción, a los ataques de individuos organizados. El segundo, porque se evitaba el contacto de los obreros con otros grupos de trabajadores externos, que podían inducir a generar conflictos. Pero el riesgo no necesariamente debía venir desde afuera sino que podía presentarse desde el mismo interior. De allí la necesidad de imponer, también, controles, mediante serenos encargados de hacer rondas nocturnas.

La organización de los edificios se hizo en función del proceso de elaboración de la cerveza, con una clara racionalidad, cuidado e higiene del espacio de trabajo, el que se diferenciaba entre unas secciones y otras. Es decir, la arquitectura industrial tomó formas específicas con un ordenamiento estricto que se manifestó en la separación de los lugares de labor de los destinados a almacenaje y en la distribución interna de cada nave.

En la primera manzana, la más cercana a la estación de trenes y a la ciudad, se localizó el único portón de ingreso con el sector más público, integrado por la administración, un escritorio provisorio -que luego se trasladó a Buenos Aires-<sup>84</sup> y la casa de visitas. El resto del terreno fue ocupado por diversas especies arbóreas "para convertirlo en breve en jardín de recreo"<sup>85</sup> el cual sería destinado a la expedición de cerveza en chops,<sup>86</sup> principalmente en los días de fiesta. De la descripción que brinda la guía se observa que el espacio de trabajo -sobre todo de los denominados de cuello blanco- y el del ocio o recreación se entremezclaban, pero siempre bajo la estricta mirada de la empresa. Un desvío del ferrocarril penetraba en el establecimiento para agilizar las tareas en la carga y descarga de las mercaderías.

La manzana siguiente concentraba el sector productivo propiamente dicho representado por un imponente edificio de más de seis pisos y dos alas a ambos lados<sup>87</sup>. El

<sup>84</sup> Es interesante observar como en esa época había una necesidad de localizar el área contable en la ciudad, cerca de la plaza financiera. Hoy en día ese sector ha vuelto a Quilmes ya que las ventajas que brindan las conexiones vía internet no requieren la cercanía con ningún centro bursátil.

<sup>85</sup> *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina..* op.cit. pag. 14

<sup>86</sup> Este sector se transformó, en la década del '20 en el paso obligado, de todo trabajador, luego de finalizada la jornada. Incluso concurrían a este despacho de cerveza vecinos del lugar, ya que el acceso era libre y la bebida gratuita, transformándose en un sitio de integración. La empresa, con esta política, consolidaba su presencia frente a la comunidad quilmeña. Entrevista en el Centro de Jubilados de la Cervecería Quilmes, 18 de abril de 2005. Como sostiene Hobsbawn "La sociabilidad masculina es inseparable del alcohol". Eric Hobsbawn: "La formación de la cultura obrera británica" En *El mundo del trabajo*, op.cit. pag. 233

<sup>87</sup> La fábrica se diseñó en forma de herradura en previsión de tener que aumentar la superficie construida por mayor demanda de la producción, sin tener que suspender los múltiples trabajos que en ella se realizaban. Este dato muestra que la empresa tenía grandes expectativas puestas en el producto, expectativas que todavía, hoy, mantiene. En efecto, las primeras obras de ampliación se realizaron en la década de 1890 -a pesar de la

sector central, llamado "la torre"<sup>88</sup> alojaba al laboratorio -una pequeña cervecería en miniatura, donde se realizaban los controles y pruebas- y el escritorio del director técnico. Al otro lado de los rieles se encontraban las calderas, con su imponente chimenea, la herrería y la tonelería -con una chimenea más pequeña-. Esta última sección también era muy importante pues, de la calidad de los toneles para el traslado de la bebida, dependía el éxito de las ventas y la consolidación del producto en el mercado interno.

En la tercera manzana se embotellaba<sup>89</sup> y se preparaba la distribución, la que aumentaba en los meses de estío. Hasta la apertura de la fábrica Rigolleau -a pocos kilómetros, en Berazategui- las botellas debían importarse con el consiguiente cuidado que demandaba su acopio, además de ubicarse en cajones para su reparto. También había un sector "especialmente dedicado al almacenaje de los barriles de transporte."<sup>90</sup>

La última manzana, la más alejada del sector público, es la que resulta más interesante para la investigación ya que en ella se localizaban las viviendas de los jefes y de los trabajadores de la empresa. Además de la residencia del director técnico, que inicialmente ocupó Roempler, estaban los departamentos destinados para los capataces y los maquinistas, personal imprescindible para el funcionamiento eficiente de la fábrica y la casa comunitaria de los peones. El terreno que rodeaba a las viviendas estaba forestado y dividido en jardines con la finalidad de ser utilizado para esparcimiento de los niños y de las esposas de los capataces.

La descripción contenida en la citada guía y de la que se ha extractado la información permite hacer algunos comentarios. Por un lado muestra la preocupación de la empresa por el alojamiento de sus trabajadores, en especial aquellos que, por sus actividades y conocimientos técnicos, -oficiales toneleros, oficiales cerveceros y maquinistas- resultaban piezas fundamentales para el desarrollo del proceso productivo.

grave crisis económica por la que atravesaba el país- gracias al aporte de capital que realizó la familia de Josefina Elortondo, esposa de Sebastián Bemberg.

<sup>88</sup> El término torre tiene una connotación feudal. Es interesante recordar que el sector más importante en un castillo era la llamada "torre homenaje" la que tenía por finalidad proteger al señor ante los posibles acechos. No es casual que el director ubique su escritorio y el laboratorio de control de calidad en un sitio que recibe ese nombre.

<sup>89</sup> La fábrica producía en 1895: mil hectolitros diarios y llenaba 5000 docenas de botellas por día. *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina.* op.cit. pag. 16 y 18

<sup>90</sup> La empresa cuidó todos los detalles incluso logró la concesión de un *tramway* -de carga y pasajeros- para poder transportar su producto hasta la ciudad de Buenos Aires. Manuel Ales: *Quilmes de fin de siglo.* (Quilmes, 1966) pag. 29

Asimismo las casas se encontraban dentro de los límites del establecimiento pero alejadas virtualmente del sector propiamente fabril. También se verifica cierta estratificación en la organización de la pequeña urbanización, acorde con los cargos ocupados, y que se confirma mediante la lectura de la guía que dice: "Las habitaciones para capataces y maquinistas casados, son cómodas y espaciosas. Cada departamento consta de dos o tres piezas con su cocina, cuarto de baño, etc. (...) A las familias que lo desean se les concede un terrenito para el cultivo de legumbres y hortalizas"<sup>91</sup>.

Por cuestiones organizativas y técnicas los capataces eran los intermediarios entre los jefes y los obreros al tener que supervisar y disciplinar a la mano de obra que estaba a su cargo, de allí la necesidad, por parte de la empresa, de ofrecerles un tipo de vivienda que se diferenciara de la de los otros trabajadores que estaban bajo su mando. Por eso la casa de peones era colectiva y constaba de dos pisos. El alto era un inmenso dormitorio y el bajo un extenso comedor. (...) Para los peones cuyo número en verano llega a 200 y aún en invierno no baja de 70, existen dos cuartos de baño con sus correspondientes aparatos para la ducha"<sup>92</sup>.

Asimismo dentro del conjunto estaba la vivienda del director técnico, tal como se había visto con la residencia del gerente en la Fábrica Nacional de Calzado, pero en este caso, al estar toda la urbanización cercada, le permitía tener una mayor supervisión de las actividades no específicamente laborales de su personal que incluía el control sobre la vida cotidiana de todos los miembros<sup>93</sup>. Por supuesto que esto era común en los *sistemas de fabrica con villa obrera* del cual la Cervecería Argentina era un ejemplo con modalidades propias por el tipo de producción y la falta de mano de obra local especializada. Además la casa del director por su implantación –exenta y rodeada de jardines, con una cancha de tenis y una quinta de frutales-, su arquitectura y la calidad de los materiales constructivos, se destacaba dentro del conjunto al ocupar un lugar estratégico, característica común en los *SFVO*. Vecina a esta vivienda se encontraba la del ingeniero, cargo fundamental para el

<sup>91</sup> Esto último recuerda a los modelos de *ciudad-fábrica* analizados en los primeros capítulos donde el trabajo con la tierra traía no solo ventajas en la economía familiar alimentaria sino por el valor moral que otorgaba, al generar un mayor arraigo con el territorio.

<sup>92</sup> *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina*, op.cit. pag 19

<sup>93</sup> "De noche había serenos que hacían ronda continuamente" recordará Leonora Thiele hija de un empleado de la cervecería que vivía en una de esas casas. Citado en IHAU 1890-1990. Centenario de la Cervecería Quilmes, op.cit.



funcionamiento óptimo de la fábrica, cuyo diseño, similar al anterior, denotaba la importancia jerárquica del residente.

Se observa, asimismo, la utilización de tipologías diferentes entre el alojamiento de los capataces, de los maquinistas y de los peones<sup>94</sup> ya que mientras los dos primeros tenían casas unifamiliares organizadas en tira<sup>95</sup>, los otros vivían en un gran espacio comunitario, en forma de barraca, con un comedor y baños externos, generales. Esto permite confirmar que la relación entre el tipo de vivienda y la actividad dentro de la empresa estaba directamente vinculada con el tema de la nacionalidad (ver fig. 19), presunción que se ve reforzada por un párrafo de la citada guía que lleva a pensar que los peones no provenían de Alemania sino de otros países: "Antiguamente la Cervecería daba comida a los peones solteros, pero se tuvo que desistir por la dificultad de hermanar los gustos, perteneciendo los jornaleros a diversas nacionalidades, de aficiones y gustos no pocas veces antitéticos."<sup>96</sup> A parte es sugestivo que, cuando se constituye el Sindicato Obrero Cervecerero en Quilmes - en pleno siglo XX, en el año 1932- no figuran en las listas ni en los libros de Actas, personas de apellido alemán, sobre todo si se tiene en cuenta la apreciable cantidad de trabajadores de esa nacionalidad que había en la empresa para esa época.<sup>97</sup> Esto hace suponer que ocupaban cargos de cierta calificación ya que el sindicato expresamente había establecido que quedaban excluidos, de esta asociación, los capataces.

Por último, la descripción de la guía más el aporte testimonial efectuado por la señora Kastel de Goldmann<sup>98</sup> -hija de uno de los capataces que vivía en una de las casas a partir de 1928- y las entrevistas realizadas en el Centro de Jubilados de Obreros Cerveceros

<sup>94</sup> Si analizamos los salarios de los obreros cerveceros en sus distintas categorías observamos que ciertas tareas eran claves: en la producción o en la comercialización y en la distribución del producto. De allí la variación de los jornales. También se observaba, en el caso de la Quilmes, la correlación con el tipo de vivienda ofrecida: Maquinistas (\$ 250 a 400 mensuales); Conductores (\$ 110 a 130); Engrasadores (\$ 80); Foguistas (\$ 110); Oficiales Mecánicos (\$ 120 a 160); Capataces cerveceros (\$ 150 a 210); Id. Trabajo manual (\$ 80 a 60); Oficiales toneleros (\$ 100 a 120); Repartidores (\$ 100 a 110); Peones comunes (\$ 75); Menores (\$ 50) Fuente: *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* Nº 3. Diciembre de 1907.

<sup>95</sup> En total eran 10 viviendas agrupadas en bloque. Los cuartos de baño y las letrinas se encontraban externos a las casas y eran compartidos por varias familias. Entrevista Sra Kastel de Goldmann 12 de mayo de 1991. La señora Kastel era hija del jefe de electricistas. Primero llegó su padre a trabajar a la cervecería, luego trajo a su familia. Vivió dentro del predio de la cervecería desde el año 1928 hasta 1945. La señora Kastel se casó con un miembro de la comunidad alemana de Barracas.

<sup>96</sup> *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales de la República Argentina.. op.cit. pag. 19*

<sup>97</sup> Según la Guía Germana del Río de la Plata del año 1929 (Otto Ernesto Lorenz. Buenos Aires, 1929) que se ha consultado, en la localidad de Quilmes figuraban mas de 100 alemanes registrados, de allí que llame la atención que no aparezca, tres años después ninguno de ellos formando parte del sindicato.

<sup>98</sup> Entrevista realizada 12 de mayo de 1991

permite remarcar un aspecto interesante: el dominio de la industria en la vida cotidiana de todos los habitantes del pueblo de Quilmes. Desde el punto de vista visual, la imponente arquitectura fabril -con sus naves y chimeneas- no solo estaba presente desde cualquier ángulo del establecimiento sino que, por sus dimensiones, se hacía visible más allá del casco céntrico quilmeño. Asimismo, la fábrica estructuraba la vida cotidiana de todos los pobladores al marcar, diariamente, el tiempo transcurrido, mediante el silbato que sonaba ante los diferentes cambios de turno. Por último, el penetrante olor tan característico de la malta, cuando se macera junto al lúpulo, hacía recordar<sup>99</sup> que gran parte del progreso y mejoramiento de la localidad había sido gracias a la presencia de este gran centro laboral y que mientras este existiera y fuera fuente de trabajo, nunca la comunidad estaría sola ni desamparada<sup>100</sup>.

### VILLA ARGENTINA, UNA “ARBEITERBEZIRKE” EN QUILMES

Uno de los máximos aportes realizado por la familia Bemberg hacia su personal fue la construcción, a partir de 1924, de una urbanización denominada Villa Argentina<sup>101</sup>, que pese a su nombre y la inclusión de arquitectura de filiación neocolonial, en algunas de sus casas, fue ocupada preferentemente por la comunidad germana, tanto es así que en sus comienzos se la conocía popularmente con la denominación de Barrio Alemán<sup>102</sup>.

Para su concreción se eligió un terreno por fuera del establecimiento, adyacente a los depósitos de la fábrica. Una avenida lo separaba del Parque de la Cervecería el que había sido inaugurado en la misma fecha. (ver fig. 20) El conjunto habitacional conformado

<sup>99</sup> Règis Jolivet sostiene que la percepción del espacio como la del tiempo y del movimiento están dadas por una compleja actividad de diversos sentidos. La espacialidad es a la vez rigurosamente primitiva, construida y elaborada por todo un sistema perceptivo complejo. Règis Jolivet: *Tratado de filosofía. Psicología*. (De C. Lohlé, 1956) citado por Horacio Pando: *Introducción a la teoría de la técnica*, op.cit. pag.52

<sup>100</sup> Manifestado por ex trabajadores del Centro de Jubilados de la Quilmes 18 de abril de 2005.

<sup>101</sup> En la utilización de los nombres siempre Bemberg le dará un anclaje nacional: la cervecería se llamó inicialmente Brasserie Franco-Argentina, luego le agregará el nombre Quilmes con el cual se la conoce hoy en día; la villa a pesar de ser un reducto inicialmente alemán se denominará Villa Argentina. Es notable esto porque en el Uruguay, donde también tendrá tierras y promoverá un pueblo, junto con su medio hermano Ricardo Wendelstad, designará con el nombre de Nuevo Manlhem a su estancia y Nuevo Berlín al poblado que se formó cercano a Fray Bentos. Este tema se desarrollará con mayor precisión en otro capítulo de la tesis.

<sup>102</sup> Entrevista señor Stamer realizada el 12 de mayo de 1991.

por 188 viviendas fue edificado en dos etapas con notables diferencias entre la primera y segunda tanto en los aspectos urbanos y arquitecturales como en los sociales pero que, a pesar de ello, se logró un conjunto armónico que todavía se destaca del entorno, aunque el crecimiento y la expansión de la ciudad de Quilmes lo hayan rodeado completamente.

La primera etapa se realizó en la década del 1920<sup>103</sup>, con la construcción de 120 casas sobre el lado Norte -frente a los depósitos citados- (ver fig. 21) y el resto se completó entre los años '40 con el nombre de Villa Nueva Argentina para diferenciarlo del más antiguo<sup>104</sup>. (ver fig. 22) Si bien hubo una intención de completar el perímetro total, de acuerdo al diseño inicial, quedaron algunos sectores sin finalizar como si el proyecto, concebido originariamente, hubiera sido abortado lo que no es nada extraño ya que durante la década del '50 la empresa fue expropiada por el gobierno peronista.

Respecto al número de viviendas construidas, si bien constituyó un núcleo urbano destacado, no lo fue en relación a la cantidad de personas que trabajaban en la fábrica en esa época, aproximadamente tres mil obreros y trescientos empleados, lo que permite suponer que la empresa sólo generó esta política habitacional para aquellos trabajadores que le interesaba radicar cerca del establecimiento- o que, por su especialidad o calificación, quería consolidar.<sup>105</sup> Además la ciudad de Quilmes había crecido lo suficiente para brindar alojamiento propio.

Uno de los rasgos más interesantes de la urbanización es su trazado que difiere de la cuadrícula tradicional quilmeña. En efecto, el barrio se estructuró sobre una avenida principal, diagonal al conjunto denominada av. Otto Bemberg en recuerdo del prohombre que diera origen a la empresa. Esta arteria une dos sitios importantes: por un lado, el establecimiento fabril y la vivienda de uno de los gerentes; por el otro, el Parque de la Cervecería. Sobre este eje directriz se localizan dos plazoletas arboladas (ver fig. 23) desde donde parten, en sentido radial, las otras calles de la urbanización. En cada uno de estos espacios públicos se levantaron dos edificios emblemáticos: en el primero, la capilla

<sup>103</sup> Si bien se rastreó en periódicos locales y nacionales la fecha de la inauguración del barrio, no se encontró ningún dato al respecto. Se consideran los años 1924-26 de acuerdo a la inscripción que figura en algunas fachadas de las casas.

<sup>104</sup> Entrevista señor Stamer realizada el 12 de mayo de 1991.

<sup>105</sup> Solo una minoría, tenía posibilidades de acceder a una casa lo que refuerza la idea que estaba destinado a personal calificado.

católica<sup>106</sup>; en el segundo, la escuela pública<sup>107</sup>. Al utilizar como recurso de diseño calles que convergen a estos dos puntos focales se logra, multidireccionalidad de recorridos además de conformarse manzanas triangulares irregulares de ángulos muy agudos<sup>108</sup> que generan diversidad y jerarquía -entre unos lotes y otros- y viviendas con mayor o menor superficie de terreno libre. Es decir, el barrio presenta la misma estratificación social que se había advertido cuando las casas estaban dentro del establecimiento. Se observa asimismo en su concepción, la influencia de los modelos de *company town* europeos y de *ciudad-jardín* al propugnar una relación más estrecha del habitante con la naturaleza -a través de la forestación de las calles- y la implantación de las viviendas rodeadas de jardines y al tener, sobre uno de los bordes, el importante Parque de la Cervecería, que se convierte en el espacio verde por excelencia, provisto de amplias zonas de recreo de muy fácil acceso para todos, como planteaba Howard en su obra "Garden Cities of Tomorrow"<sup>109</sup>.

En su origen el conjunto estaba cercado, con un acceso principal -enfático por una sencilla portada con el nombre del barrio- localizado frente a la cervecería. (ver fig. 24) El resto de los ingresos -tanto vehiculares como peatonales- estaban controlados con tranqueras y con molinetes que durante la noche se cerraban y eran vigilados por serenos.<sup>110</sup> Se repite nuevamente el control de la empresa sobre sus empleados, sobre todo en la vida cotidiana y en el uso del tiempo libre, tal como se había visto cuando el alojamiento quedaba incluido dentro del perímetro de la fábrica. La urbanística patronal tiende mucho más a organizar los diversos cuerpos colectivos que el individual. El espacio

<sup>106</sup> Frente a la primera plazoleta -de forma oblonga- se construyó, recién en 1966, la capilla católica bajo la advocación de San José Obrero. Al elegir a ese santo, es posible que se haya querido poner de relieve la condición de villa industrial que tenía en sus orígenes. Asimismo, el Boletín del Museo Social Argentino -del año 1924- anunciaba el inicio de este barrio bajo el título "Casas Baratas: Casas económicas para empleados". Ver *Boletín del Museo Social Argentino*. Año XIII, junio de 1924. pag. 91, 92. El destacado Arq. Alejandro Bustillo diseñó la capilla en estilo neocolonial, a semejanza de algunas casas del barrio.

<sup>107</sup> En 1941 se edificó una escuela pública sostenida con el aporte de la Cervecería la que proveyó -desde su fundación- de la "copa de leche" a los niños que a ella concurrían. Su estilo recuerda a las viviendas del Norte de Europa.

<sup>108</sup> Solamente se observan dos manzanas rectangulares en el sector de Nueva Argentina sobre las calles Vicente López y Triunvirato cuyas casas fueron construidas en el período 1944/46.

<sup>109</sup> Ebenezer Howard publica, en 1898, un pequeño volumen *Tomorrow: a Peaceful Path to Real Reform*. Cuatro años después aparece la segunda edición con el título *Garden Cities of Tomorrow*. El enfoque de Howard se sitúa entre los asentamientos construidos por las industrias privadas -Saltaire, Port Sunlight, Bournville, etc.- y los utopistas revolucionarios -Owen, Fourier, Godin, etc.- Es decir, elige una vía media "conservadora con respecto a las 'comunidades libres' pero revolucionaria frente al cuadro del sistema vigente y, en cualquier caso, apta para la clase media y para una clase obrera bien retribuida" Bruno Zevi: *Historia de la arquitectura moderna*. (Poseidón. Barcelona, 1980) pag. 50

<sup>110</sup> Entrevista señor Stamer realizada el 12 de mayo de 1991.

urbano permite un margen de libertad en el uso y en la práctica. La interacción social tiene como modelo la estructura familiar pero los espacios están repartidos preferentemente por sexos.

Actualmente si bien la villa no está cerrada, persiste la guardia nocturna y se observa una cierta restricción para los peatones que no pertenecen a la urbanización. Esto se debe a que la propiedad de las viviendas continúa en manos de la empresa<sup>111</sup> y funciona como si fuera un sector anexo a la fábrica.

El hecho de que se llamara popularmente Barrio Alemán -en la década de 1920- se puede explicar porque, según testimonios de algunos ex-habitantes, en aquella época los alquileres eran demasiado elevados lo que impedía que cualquier trabajador de la cervecería pudiera acceder a la vivienda. Por lo tanto, solo una minoría, mayoritariamente de nacionalidad alemana -debido a los cargos que ocupaban en la empresa-, pudo tener la posibilidad de vivir en la villa. Esta situación se revirtió a partir de los años 40, en que comenzó a ser ocupada por personal argentino.

La urbanización contó desde sus comienzos, como sucedía con las *ciudades-fábrica* europeas, con una serie de servicios de infraestructura de las que carecía la misma ciudad de Quilmes, de acuerdo a las entrevistas realizadas: agua corriente<sup>112</sup>, cloacas, luz eléctrica, producida por la usina de la fábrica. Como se comentó anteriormente, el diseño del barrio contemplaba la inclusión de equipamiento comunitario, el que se demoró en concretar por motivos políticos y económicos pero, al dejar terrenos libres en los espacios jerárquicos del trazado, permite suponer que hubo una intención de la empresa de empezar a relacionar a su personal extranjero con la sociedad local, si se tiene en cuenta que, inicialmente, el lugar albergó a trabajadores alemanes los cuales asistían preferentemente al templo luterano y los niños al *Deutscher Schulverein*, instituciones que habían sido promovidas por iniciativa del director técnico Roempler y que si bien generaron una mayor cohesión interna al grupo, intensificó el aislamiento con los otros empleados. Por lo tanto, al ser una época en que la empresa se iba transformando vertiginosamente y su mercado laboral -en constante crecimiento- se iba renovando con la incorporación de elementos criollos y extranjeros no alemanes, había que comenzar a buscar otras formas de integración, además de dar nuevas

<sup>111</sup> Las casas se entregan en alquiler únicamente a sus empleados.

<sup>112</sup> Con respecto al agua, la empresa la extraía de varios pozos semisurgentes y la distribuía gratis entre la población.

respuestas culturales a la mano de obra que iba llegando . Por otro lado, también se debe considerar que el mejoramiento del *standard* de vida en Alemania, en el año 1935, hizo que muchos alemanes regresasen a su tierra lo que se vió reflejado en la comunidad de Quilmes.<sup>113</sup> Asimismo a partir de 1930 el sector obrero argentino aumentó con elementos nativos, debido a las migraciones internas desde las provincias hacia Buenos Aires.

Otro edificio que construyó tardíamente la empresa para beneficio de sus empleados -aunque quedó fuera del perímetro del barrio- fue el Policlínico de la Cervecería, levantado frente a la fábrica e inaugurado en el mes de Junio de 1947.

Al erigirse la capilla se completó el esquema básico de una villa industrial en cuanto a la satisfacción de los requerimientos de la población: vivienda, culto, educación, recreación y asistencia médica, y si se analizan los distintos periodos en que se fueron materializando las obras, se ve reflejada -como se expresó en párrafos anteriores- la política de la familia Bemberg hacia su personal. En la década del '20: el Campo de Deportes y la primera etapa del barrio coincidente con el aumento de la inmigración alemana de la primera posguerra. En 1940, la escuela, la segunda etapa de la villa y el Policlínico en concordancia con la incorporación de trabajadores de otras nacionalidades y finalmente en los años 60, la capilla católica. Como desde 1952 a 1960 la empresa fue expropiada por el gobierno nacional, esta situación podría explicar la demora en la construcción del templo católico y la no conclusión del barrio en su totalidad, al quedar sectores vacíos.

Después del análisis precedente se puede arribar a la siguiente conclusión. La organización urbana y las premisas consideradas permiten adscribir a Villa Argentina dentro del *modelo culturalista*, analizado en el primer capítulo, en el que el punto de partida para su concepción fue el grupo humano al cual estaba destinado. Su trazado urbano remarca, de manera bien precisa, los límites del barrio además de utilizar un diseño que rompe con el geometrismo de la cuadrícula. Se crean reservas de paisaje como el parque arbolado, que representa un pequeño jardín botánico. En materia de construcciones no hay prototipos, cada edificación es diferente y se presta especial atención a los edificios comunitarios: la capilla, la escuela, el policlínico como puntos focales. Con respecto a las viviendas, no habrá dos semejantes, pueden parecerse por el estilo o la manera de

---

<sup>113</sup> *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*, op.cit. pag. 4 Entrevista a Miguel Tirrito (ex trabajador de la cerveceria) 5 de abril de 1991.

implantarse pero tendrán sutiles diferencias según las ocupaciones de sus moradores como se verá a continuación.

## **DIVERSIDAD Y UNIFORMIDAD. LAS VIVIENDAS**

Como se ha explicado en paginas anteriores el barrio de la cervecería se construyó en dos etapas con un intervalo de veinte años entre las primeras casas y las últimas. Si se analizan las viviendas de ambos períodos, se observa que presentan no solo diferencias de índole cronológica y de localización -dentro de la urbanización- sino también en la elección tipológica y arquitectural de las unidades habitacionales que se ve reflejado en una marcada uniformidad en las edificadas en los años 1944, en contraste con la zona más antigua que se caracteriza por la variedad de diseños. Es decir la primera etapa se destaca por su heterogeneidad y la segunda por su homogeneidad.

Respecto a las construidas en la década del '20, alrededor de ciento veinte casas, se ubican a lo largo de toda la avenida principal -directriz de la villa- y perimetralmente a las primeras manzanas, cercanas a los portones del acceso principal. Además de las viviendas del personal subalterno, se levantó, sobre el extremo Noroeste del barrio, la residencia de uno de los directores de la Cervecería, cuya implantación -rodeada de un parque y jardines-, dimensiones -en dos plantas-, calidad constructiva y equipamiento indicaba la jerarquía del usuario. (ver fig. 25) El ingreso de esta casa se ubicó sobre una de las calles secundarias de la urbanización, cercana a la primera rotonda, que le otorga cierta privacidad pero relativa facilidad para entrar o salir de la misma. Asimismo, fuera de la villa, pero frente al acceso principal de ésta y dentro del perímetro de la fábrica se edificó otra residencia, con características similares a la anterior, destinada a otro miembro del directorio pero que, por su función, debía estar cerca de la actividad productiva. (ver fig. 26)

La inclusión de casas para el personal jerárquico, dentro del conjunto habitacional, es un rasgo habitual en los sistemas de *fabrica con villa obrera*, característica que ya se había observado cuando las viviendas estaban dentro del establecimiento. En general se ubican en lugares estratégicos, rodeadas de grandes terrenos parquizados que las separan

virtualmente del barrio, pero no les impiden participar y tener una visión completa de la cotidianeidad de los habitantes.

A partir del relevamiento *in situ* se detectaron varias casas unifamiliares que, al estar localizadas en sitios preferenciales -a los costados del acceso principal y en la primer rotonda-, ser exentas -implantadas en el centro de los lotes-, pocas -cinco en total- y de dimensiones importantes -en dos plantas-, marcan diferencias notables con las restantes viviendas de la villa, lo que permite suponer que estaban destinadas a empleados de una jerarquía intermedia entre los directivos y el resto del personal alojado.

En general los trabajadores de los poblados industriales rechazaban las *ciudades-cuartel* y las casas en bloque. Preferían viviendas individuales aunque de modestas dimensiones y con diferentes tipos de fachadas a fin de diferenciarse de las ciudades obreras<sup>114</sup>. Este fue el criterio que utilizó la Cervecería Quilmes. Por eso las casas se caracterizan por una profusa variedad de diseños sobre dos esquemas tipológicos básicos: la vivienda unifamiliar apareada (de a dos) de una sola planta (ver fig. 27) y la vivienda unifamiliar superpuesta de dos plantas, destinándose un nivel para cada grupo familiar (ver fig. 28) Con respecto a la imagen arquitectural, la urbanización muestra un catálogo de estilos. Las casas aisladas presentan elementos pintoresquistas con influencia de las viviendas rurales del centro-norte de Europa<sup>115</sup>. Otras, de líneas más severas, se adscriben a la arquitectura italianizante<sup>116</sup>. Las casas apareadas son todas de planta baja con un único esquema de distribución interior -comedor, dos dormitorios, baño y cocina- con ligeras variantes. Se construyen retiradas de la línea de edificación y sus fachadas se ordenan sobre dos estilos básicos: el neocolonial y el pintoresquista. Las viviendas superpuestas, también retiradas, presentan una organización interior similar a las apareadas en cada nivel. La unidad habitacional del piso superior tiene acceso desde una escalera exterior lateral. En la de planta baja se ingresa a través de un espacio semicubierto, que concentra la mayor cantidad de variantes ornamentales sobre un único diseño de fachada que, al igual que las viviendas apareadas, toma como base el estilo neocolonial, el pintoresquista y el italianizante. En la elección de la tipología de casas superpuestas se encuentra la influencia

<sup>114</sup> Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados" En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 85

<sup>115</sup> Combinación de techos quebrados de gran pendiente con buhardillas e imitación de gabletes.

<sup>116</sup> Poca ornamentadas y cubiertas con pendientes leves.



de los modelos de vivienda obrera planificada de Europa, los cuales adoptan las casas en altura debido a los costos del terreno, de la infraestructura y de la producción, lo que no ocurre en este caso, al tomar la tipología solo como recurso de diseño para lograr mayores variaciones en el barrio.

Con respecto a la localización de estos dos últimos tipos de viviendas -apareadas y superpuestas- hay una lógica en la implantación -dentro del conjunto- dada por una alternancia y un ritmo que intensifica la heterogeneidad pero desde un orden interno.

La segunda etapa de la villa se realizó en los años 40, con unas sesenta y seis unidades, que completaron el perímetro de las manzanas ya consolidadas y el extremo Sureste de la urbanización. Se caracteriza por un trazado más ortogonal con manzanas rectangulares que le imprimen mayor uniformidad que el resto del barrio, no solo por la traza sino también por la morfología de las casas. En este caso se adoptó como tipología el chalet californiano, exento, de una sola planta -modelo que se utilizó preferentemente en la arquitectura oficial durante el gobierno peronista-, retirado de la línea de edificación y rodeado de jardines similar a los ejemplos de la primera etapa. (ver fig. 29). Se encuentran pequeñas variantes -dentro de un esquema básico- que se manifiesta en el diseño de la fachada y la materialización de los ingresos semicubiertos. Las viviendas se agrupan en las cuadras según esta característica, lo que acentúa aún más la uniformidad, en contraste con la diversidad propia de la primera etapa.

Si bien esta parte del barrio, llamada popularmente Nueva Argentina, para diferenciarla de la primera, presenta una mayor regularidad y homogeneidad de diseño con respecto a la construida en 1920, a partir de la elección de un estilo de raíces hispánicas y respetando las pautas dadas por el modelo de *ciudad-jardín*, que jerarquiza las áreas verdes, se logró ensamblar ambos sectores en un conjunto muy bien integrado.

Para concluir este análisis, se puede decir que la empresa Bemberg al instalar la cervecería, que exigía una técnica de producción inexistente en el país en esa época, tuvo que traer una comunidad de trabajadores que presentaba la particularidad de ser homogénea culturalmente; es decir debió crear ese mercado de trabajo importando la mano de obra especializada, con lo cual adquirió un mayor control de su personal. Si bien esto es una característica de los *sistemas de villas fabriles*, en este caso el dominio de la empresa era superior por ser la comunidad extranjera, con poca integración al medio, por sus

características culturales, y venir contratada desde su país de origen con todo el grupo familiar. Se produce una mayor presión de la comunidad en aquellas conductas negativas (huelgas, reclamos, etc.) o sobre ciertos acercamientos a los sectores disidentes, tales como el grupo socialista alemán Vorwarts -constituido en el país unos años antes- u otros núcleos anarquistas.

El barrio trasunta en su diseño un ambiente rural, no solo por su implantación en un área suburbana sino por la incorporación de la vegetación que acompaña al trazado de la villa, tan afín con el espíritu germano y ofrece a los habitantes lo necesario para reforzar el aislamiento comunitario: vecindario alemán, club y parque de recreo, kiosco de música para expresiones artísticas, etc. Podemos comprobar que las distintas etapas de construcción de la urbanización respondieron no solo a las diversas situaciones de ese mercado de trabajo (aumento de la inmigración alemana en la década del '20, incorporación de obreros de otras nacionalidades hacia 1935, etc.) sino también a las distintas conducciones empresariales representadas por tres generaciones de la familia Bemberg: Otto I, Otto Sebastián y Otto Eduardo Bemberg. Aparte de las motivaciones ideológicas, religiosas, sentimentales y otras que se han desarrollado, se debe tener en cuenta que la creación de una villa fabril respondía primordialmente a un acto empresarial motivado por la falta de un mercado de trabajo o para mejorar el existente, al que se debía reclutar, fijar, controlar y reproducir con el recambio generacional.

### UNA PROPAGANDA MUY PARTICULAR. LO ENCUBIERTO DE LA IMAGEN

*“El psicoanálisis acostumbra a deducir de rasgos poco estimados o inobservados, del residuo –el ‘refuse’- de la observación cosas secretas o encubiertas”*

Sigmund Freud.<sup>117</sup>

Dentro de las fuentes utilizadas para analizar la historia empresarial de Quilmes figura la publicidad ya que esta firma se ha caracterizado a lo largo de su existencia, por la utilización de diferentes recursos para difundir su cerveza desde el inicio de la actividad,

<sup>117</sup> Sigmund Freud: *Psicoanálisis del arte* (Alianza Editorial. Madrid, 1979) pag. 89

como por ejemplo el establecer una cadena de restaurantes – los *Munichs*- entre otros sistemas.

Mientras se trabajaba sobre los distintos medios que había utilizado la cervecería para promocionar su bebida -a principios de siglo XX-, sobre todo en la prensa escrita, diarios y revistas, se detectó una propaganda que llamó la atención y que llevó a iniciar un estudio particular sobre la visualidad de esa imagen. (ver fig. 30) Como dirá Armando Silva “La publicidad gráfica solo existe para ser mirada y en el acto de ser vista define su suerte de comunicación.”<sup>118</sup>

La citada propaganda había sido publicada en el *Album-revista La Mujer* en el año 1900. En ella se veía, a través de un dibujo en tinta y en blanco y negro, que recreaba un espacio público, una calle de Buenos Aires -posiblemente la avenida de Mayo por el ancho de la arteria, el estilo arquitectónico de los edificios y la localización de mesas en la vereda como expansión de los bares y confiterías que se ubicaban allí-<sup>119</sup>.

Al mirarla detenidamente, en primer plano aparecía una pareja sentada, posiblemente brindando ya que la mujer tenía su vaso levantado y sonreía mientras el hombre mantenía su chop en la mesa. Más atrás -en un segundo plano-, se veía un mozo que, al salir del local, llevaba una bandeja con dos botellas. Detrás de él, en un tercer plano pero en la centralidad del conjunto, surgía un hombre enigmático que acercaba su vaso a la boca y miraba al posible observador de esta ilustración.

Hasta aquí la composición indicaba que era la publicidad de una bebida, cerveza en este caso, cuya marca, Quilmes, aparecía en varios sitios: en el borde del dibujo, en un carro de reparto sobre la hipotética avenida -en un plano secundario-, en la puerta del bar donde había aparecido el mozo, en las botellas que lleva en su bandeja y en la que se encontraba en la mesa del personaje central.

Todo lo que se ha enunciado es una simple lectura visual que la podría hacer cualquier persona que estuviera mirándola y no conociera nada de la historia empresarial. Pero algo llamaba la atención; el hombre que estaba sentado centralmente y observaba había sido visto antes, en algún lugar mientras se estaba realizando la investigación. Los documentos que se habían revisado -cuando se intentaba reconstruir la historia de la

<sup>118</sup> Armando Silva: *Album de familia. La imagen de nosotros mismos*. (Editorial Norma. Bogotá, 1998) pag. 26

<sup>119</sup> Con la apertura del citado boulevard surgió la costumbre de utilizar un espacio público con fines privados.

empresa- lo habían mostrado pero, ¿Cuál de ellos era? ¿Dónde había sido visto? ¿Quién era?

Se intuía que la composición de ese dibujo tenía un modo de construirse y de comunicarse con un “otro” al que iba dirigido. Una manera de producir un efecto de enunciación, de interactuar con alguien por medio del significado de sus imágenes como parte de la propiedad visual que poseía por sí mismo<sup>120</sup>.

La ilustración afirmaba ante los ojos de simple observador la existencia de aquello que representaba, pero no decía nada sobre el sentido de esa representación. “su significación (permanecía) enigmática para (mi), a menos que (formáse) parte activa de la situación de enunciación de donde (provenía) la imagen.<sup>121</sup>

Y se trató de revertir la posición de simple espectador, interactuar con la imagen y descubrir las claves para la comunicación. Bajo esas consignas principales se propuso llevar adelante la pesquisa.

En páginas anteriores se ha mostrado cómo por la necesidad de establecer una industria de gran envergadura, que no tenía antecedentes en el país, el grupo Bemberg se vió en la necesidad de introducir en Argentina mano de obra especializada ya que el operario nacional desconocía el proceso de producción y el manejo de la nueva maquinaria requería técnicos y capataces extranjeros. Pero era fundamental traer un buen director para esa tarea y que mejor que seleccionar un eficiente maestro cervecero. Así fue como Ricardo Wendelstad optó por traer a Hellmuth Roempler. Un hombre que tuvo una presencia importante para la comunidad alemana, no solo como conductor de los diseños de la fábrica sino como benefactor, al donar el terreno para el templo y la escuela

Y recordé que era allí, en el archivo del templo, mientras revisaba documentos, donde yo había visto ese rostro que me resultaba conocido. En el *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*, el libro de homenaje de la iglesia luterana, había una foto igual a la réplica que aparecía en la publicidad y era la de Hellmut Roempler (ver fig. 31).

Y a partir de allí pude dialogar con la publicidad. Ese hombre tan importante para todos, era un verdadero padre-jefe para la comunidad, que debía velar por los intereses

<sup>120</sup> Ibidem. pag. 22

<sup>121</sup> Philippe Dubbois: *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. (Piados. Barcelona, 1986) citado por Armando Silva: *Album de familia. La imagen de nosotros mismos*, op.cit.

personales de sus trabajadores pero, además, como buen padre tenía que controlar todo. No sólo desde el momento que se pesaba la cebada para tostar, desde “la torre” del edificio principal, sino en la elaboración de la cerveza, motivo principal por el que había cruzado el océano para arribar a estas tierras. Debía ser un producto de alta calidad a fin de consolidarse como bebida en el paladar argentino. Pero lograr una excelente cerveza no era sólo el cometido de Roempler<sup>122</sup> diariamente desde su puesto de director sino ver cómo era embotellada, cómo era servida, cómo era degustada, de allí su presencia en la ilustración.

El funcionamiento y la reproducción del sistema estaban mediatizados por una serie de mecanismos, incluso una representación icónica que solo podía ser entendida por aquellos a los cuales iba dirigida.

---

<sup>122</sup> Dirigió la fábrica hasta 1905. Luego regresó a Alemania.

## UNA FABRICA MODELO EN LUJAN

### VILLA FLANDRIA. LA UTOPIA SOCIAL CRISTIANA

Este trabajo se inicia con el texto escrito por Susana Girard en la revista "Criterio", a raíz de la visita que hiciera -con la Escuela de Servicio Social<sup>1</sup> dependiente del Museo Social Argentino<sup>2</sup> - a la Algodonera Flandria y su poblado:

"Hace ya algunos años que, a raíz de unas conferencias dadas en Buenos Aires sobre la personalidad de León Harmel, por uno de los actuales directores de la fábrica modelo de Val-des-Bois, quise conocer mejor la obra de esa usina francesa leyendo la vida de su fundador. Al recorrer sus páginas que ofrecen el ejemplo más admirable de comprensión patronal y de verdadera justicia social aplicada dentro del catolicismo, nació en mí junto con la admiración, un sentimiento de escepticismo: todo eso podía hacerse en la Francia de fines del siglo XIX; todo eso era realizable con un núcleo de viejas familias de obreros textiles, arraigados, allá en su aldea del Norte, a la tierra y al 'métier', en su doble significado de oficio y de telar... Pero cuando, en espíritu, intentaba trasponer la obra del patrón a quien sus obreros llamaban 'el buen Padre' a nuestro ambiente fabril mediaba tal abismo, que juzgaba casi imposible la aplicación entre nosotros, de principios sociales semejantes. Y no era poca la decepción al comprender cuán utópico resultaba pretender medir a la luz de las Encíclicas Papales, la conducta de patronos que, en su vida privada, se consideraban católicos. Escepticismo, decepción, duda: estos sentimientos han desaparecido en mí desde que he podido palpar la realidad viviente de una fábrica inspirada en las mismas normas de

<sup>1</sup> En general las obras de beneficencia se llevaban a cabo con el aporte de trabajadores voluntarios. Con el fin de crear una escuela que diera formación especializada, en 1898, el director de la *Charity Organisation Society* de New York creó la Escuela de Filantropía la que luego pasó a llamarse Escuela de Servicio Social. Su finalidad fue transformar a la asistencia social de empírica, en científica. Para ampliar el tema ver: "Las escuelas de servicio social". *Boletín del Museo Social* N° 29. Año XII, noviembre de 1923.

<sup>2</sup> El Museo Social de Buenos Aires se constituyó de manera similar a su homónimo de París el que se había formado en la Sección de *Economía Social* de la Exposición Internacional de 1889, donde se reunió una importante colección de obras y documentos relativos a este tipo de estudios. La finalidad del Museo Social era recoger, organizar y difundir información práctica sobre problemas relacionados con la beneficencia en general, la protección de la infancia, la organización del trabajo, la mejora edilicia, el progreso educacional, entre otros. *Boletín del Museo Social* N° 41. Año XIII, noviembre de 1924.

la famosa hilandería del Val-des-Bois. Por fin!... ha surgido el patrón católico en toda la integridad de la palabra que vive sus principios tanto en la dirección de su fábrica como en la intimidad de su hogar. Por fin!... está allí el desmentido rotundo a quienes se excusan de no poder conformarse a las normas pontificias alegando la imposibilidad de resistir a la competencia de otros. Por fin... tenemos a pocos kilómetros de la Capital Federal, la 'Algodonera Flandria' que encarna la anhelada solución de la cuestión social a base de caridad y de justicia"<sup>3</sup>

Esas palabras de Girard, tan cargadas de entusiasmo y, por qué no, también de ilusión, conducen al siguiente interrogante:

- ¿Es cierto que Julio Steverlynck, dueño de la empresa Flandria, fue el León Harmel de Argentina? Y si así fuera,

- ¿Qué motivos llevaron a este industrial belga a realizar una tarea de esa envergadura en un lejano país de América del Sur? Además

- ¿Cómo se concretó ese modelo de fábrica-pueblo. Fue una réplica de Val-dés-Bois?

- ¿Qué tipo de estrategias ejerció Steverlynck para organizar y controlar gran parte de las actividades de los obreros y habitantes del poblado? y

- ¿Qué mecanismos utilizó para consolidar el concepto de la *gran familia industrial*, y convertirse en el *Buen Padre* de sus obreros, igual a lo realizado por Harmel?

Estas serán algunas de las preguntas que guiarán la investigación a lo largo de las siguientes páginas.

---

<sup>3</sup> Susana Girard: "Una realización práctica de Acción Social Católica La Algodonera Flandria" En *Revista Criterio* Nº 638. Buenos Aires, 23 de mayo de 1940

## VILLA FLANDRIA

A ti quiero cantarte, Villa Flandria querida:  
El pueblo del trabajo, la tierra de la vida.

Benditos son los padres que te hicieron tan bella;  
Tu, de sangre extranjera, naciste con estrella.

Cierto que eres pequeña; pero linda y coqueta,  
Con hijos que te abrazan andando en bicicleta.

Aquí, para obreros, tus casas hermanadas,  
Con flores de jardines y huertas perfumadas.

Aquí, la renombrada, la gran Algodonera,  
De paz y bienestar sonriente primavera.

Colmena de abejas que, en fraternal ambiente  
El panal del trabajo fabrican tiernamente.

Es la estación de obreros, por el río bañada  
Que el dulce nombre ostenta de la Virgen sagrada.

La Virgen del Luján, de amor casi divino  
Para los habitantes del Gran Pueblo Argentino.

Flor de Flandria, arrullada por aguas de alegría;  
Hogares susurrantes de notas de armonía.

Canción de luz, sin tedios pasados ni prolijos;  
El amor a la esposa y el gozo de los hijos.

Para sana expansión de la familia obrera,  
Le brindas con un Teatro y Banda de primera.

Las anchas avenidas con árboles crecidos,  
Los pájaros que cantan el poema de sus nidos.

Y por el bien del alma, oh envidiada Villa!  
Tienes para tus hijos magnífica Capilla.

De grandes y pequeños, del buen Jesús divino  
y de la eterna vida, aprendes el camino.

Que crezcas sin cesar, Villa privilegiada!  
Conserva en tus hogares la fe y tus oraciones,

y serás, ciertamente, de pueblos admirada,  
y cantara tu historia un himno a tus Patrones<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Un vecino de Villa Flandria. *Revista El Telar* No 64, febrero 1940.



## JAUREGUI ANTES DE SER VILLA FLANDRIA

Hablar de Jáuregui hoy, es hablar también de Villa Flandria<sup>5</sup> y, por lo tanto, referirse a la empresa homónima "Algodonera Flandria S.A." que le dio su nombre al poblado y que tuvo desde 1928 -año de su llegada a la zona, hasta la última década del XX- un rol muy importante en el desarrollo urbano del lugar. No obstante, es importante rastrear el origen de esta localidad bonaerense, situada a ochenta kilómetros de la Capital Federal y vinculada primitivamente, como la gran mayoría de los pueblos vecinos, con las actividades agrícola-ganaderas resultantes del modelo de país agro-exportador elegido. Esto permite conocer no sólo la génesis de esta urbanización sino comprender el por qué de la elección de ese sitio para la instalación de una industria textil, como se verá a continuación.

Si bien la molienda de cereales, en la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe y Entre Ríos, fue durante la primera mitad del siglo XIX restringida, limitándose a la existencia de algunas tahonas que abastecían al mercado interno, a partir de 1860, con el desarrollo intensivo de la agricultura y el afianzamiento de la producción de trigo, Argentina dejó de importar harina y comenzó a elaborarla, primero para eliminar la compra a otros países y posteriormente para abrirse al comercio externo<sup>6</sup>. Así empezaron a instalarse grandes establecimientos destinados a la molienda de granos.

Es por este motivo que hacia 1862 un inmigrante vasco, José María Jáuregui, decidió erigir, en tierras de su propiedad, cercanas al pago de Luján, un molino de alto rendimiento. Para ello construyó, dos años más tarde, un tajamar sobre el río Luján -para aprovechar la fuerza hidráulica del mismo- junto al edificio fabril. Trajo, asimismo, la primera máquina a vapor -proveniente de Burdeos- para utilizar su energía cuando disminuía el caudal del río. Con estas obras se producen las primeras transformaciones territoriales importantes en el

---

<sup>5</sup> La urbanización se divide en dos sectores, con diferencia de unos pocos años entre el surgimiento de uno y de otro: Villa Flandria Sur se extiende desde la estación de trenes, denominada Jáuregui, hasta el río Luján. Villa Flandria Norte desde el río hasta la estación de trenes de Cortines.

<sup>6</sup> En 1876 cesa la importación de harina y al año siguiente, cubierto el consumo interno, se inició su exportación. Adolfo Dorfman: *Historia de la Industria Argentina*, op.cit. pag. 230

lugar. La alta chimenea del molino se convirtió en un hito que testimoniaba que la revolución industrial había llegado a la *pampa* <sup>7</sup>.

Con el incremento de las actividades comerciales, José María Jáuregui resolvió mejorar su sistema de transportes y conectar más fácilmente su establecimiento con el ferrocarril. Solicitó para ello -ante el gobierno de la Provincia durante la década del 80- la realización de cierta infraestructura entre la que figuraba la construcción de un puente sobre el río Lujan y -a través del Ferrocarril del Oeste- la instalación de una estación de cargas<sup>8</sup>, la que recibió, posteriormente, su nombre: Jáuregui. A partir de ese momento el sitio adquirió un movimiento inusitado para la zona. Aunque a pesar de ello, no hubo ningún intento urbanizador hasta comienzos del siglo XX, cuando se realiza el primer loteo importante.

Las actividades ganaderas también contribuyeron a la prosperidad del paraje. En tierras que actualmente ocupa Villa Flandria Sur, se asentó hacia 1882 una grasería y saladero denominado "La Estrella"<sup>9</sup> con una activa producción hasta fines del siglo XIX aproximadamente<sup>10</sup>. Parte de las construcciones de esta empresa -sobre todo los escritorios, la casa del dueño y algunas dependencias- luego de su cierre, fueron reutilizadas años más tarde para el asiento de un destacamento policial para el pueblo<sup>11</sup>.

Después de la primera guerra mundial, en la década del '20, se dará un cambio en la localidad de Jáuregui al arribar una industria diferente a las anteriores, industria que llegó acompañada de capitales extranjeros y mano de obra especializada. En efecto, la firma textil Strasser y Keggi aprovechó las instalaciones existentes del antiguo molino y comenzó la producción de casimires en base a hilados importados de Alemania.<sup>12</sup>

Al ser una zona rural con escasa población, la fábrica se convirtió, inmediatamente, en polo de atracción de trabajadores locales, con una oferta de empleo interesante. Además, debido a la nueva tecnología traída y a la maquinaria importada, vinieron, para radicarse en el

<sup>7</sup> Luego de cerrado el molino "Nuestra Señora de Lujan", una parte de las construcciones fue aprovechada por otras empresas manufactureras que se instalaron allí, posteriormente.

<sup>8</sup> "El Molino Nuestra Señora de Luján" *Revista El Telar* N° 129. Año VII, 10 de marzo de 1943. pag. 2 y 3

<sup>9</sup> La grasería ocupaba las primeras manzanas lindando con las vías del ferrocarril y se extendía hacia el norte hasta las tierras de Vicente Jáuregui, hijo de José María, quien se hizo cargo de la empresa de su padre desde 1885.

<sup>10</sup> El establecimiento se dedicaba a la obtención de grasa de capones y de yeguarizos -para la fabricación de velas y jabones-, a la venta de cueros, huesos y crines y a la salazón de carnes. "Tradición local: El saladero La Estrella" *Revista El Telar* N° 127. Año VII, 10 de enero de 1943. pag. 2

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> "Algodonera Flandria: su historia" mimeo. Archivo personal del señor Héctor Raúl Gonzáles. Jefe de Obras Civiles de Algodonera Flandria.

lugar, técnicos alemanes con sus familias. Al carecer el sitio de una mínima infraestructura de servicios y de un alojamiento adecuado, se tuvieron que resolver algunos inconvenientes. Para ello se construyeron unas primeras casas, de madera y cinc, próximas al lugar de trabajo<sup>13</sup>.

Si bien este grupo de europeos se adaptó rápidamente a la zona, la empresa entró en crisis como consecuencia de diversos factores concurrentes: una demanda irregular en el mercado de las telas, precios poco firmes y la muerte de uno de sus dueños, el señor Strasser, puntal de la organización. Por ese motivo la firma se retirará de la escena comercial, siendo arrendada la fábrica a diferentes empresarios, aunque la situación insostenible llevará, al cabo de unos años, al cierre definitivo del establecimiento, al desmantelamiento total de las instalaciones y al traslado de las máquinas a la ciudad de Buenos Aires. El personal especializado será absorbido por otras industrias textiles y las casas, que habían sido ocupadas por este contingente extranjero, se terminarán levantando ante la falta de pagos a los contratistas<sup>14</sup>.

A pesar de estos sucesos, unos años más tarde, nuevamente el molino de Jáuregui centraría la atención de otra firma textil. En este caso sería una tejeduría de capitales belgas, pero, esta vez, para quedarse definitivamente en el lugar.

## **LA ALGODONERA FLANDRIA: EL EMPRESARIO-PATRON**

El origen de la Algodonera Sud Americana Flandria S.A. se remonta al año 1924 cuando un grupo de empresarios belgas y españoles<sup>15</sup>, debido a las dificultades que tenía para exportar tejidos -desde Bélgica hacia Argentina, por los constantes aumentos arancelarios en los derechos de importación- decidió establecer una fábrica en Buenos Aires.

Es importante puntualizar que desde el año 1910 el proyecto Lobos (Ministro de Agricultura) había tendido a proteger a las hilanderías nacionales mediante un impuesto del 15% a los hilados de algodón importados, impuesto que si bien no prosperó, sentó las bases para que luego de la primera guerra mundial, sobre todo a partir de 1921 se iniciara en la

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> La firma Braceras y Cía. actuaba como representante de la empresa belga en Argentina.

Argentina un movimiento proteccionista que, aunque inorgánico e irregular, tendió a alentar a la industria nacional<sup>16</sup>. Como sostiene Eduardo Astesano

"En la crisis de 1930 nace a la vida la cenicienta del industrialismo argentino, la rama textil que aumenta en tres veces su producción desde el año 1913, y frente a una disminución de casi 30.000 obreros de las industrias de la alimentación, acusa un aumento equivalente de otros 30.000. Se trata ahora de la primera industria de competencia, capaz de reflejarse en el campo político en el planteo de una acción internacional decidida y por primera vez libre. De allí en adelante la industria textil entrara en un franco tren de crecimiento llegando en 1942 a ocupar el primer puesto con la exportación de sus productos manufacturados."<sup>17</sup>

Con respecto a la instalación de la Algodonera Flandria en Argentina, si bien la empresa formaba parte de un *Comptoir*<sup>18</sup>, el de la familia Steverlynck<sup>19</sup>, fue Julio -uno de sus miembros- quien se convirtió en el motor impulsor no solo del establecimiento fabril sino también de la villa que se formó alrededor de la industria, cuando ésta se trasladó a Jáuregui en 1928.

Es interesante analizar -como se ha hecho en los anteriores casos- los datos biográficos de Steverlynck ya que es a partir de su conducta cristiana -influenciada por las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*<sup>20</sup>-, su acción social -al promocionar, mediante créditos, la construcción y otorgamiento de la propiedad de la vivienda a sus empleados y al organizar el tiempo libre a través de clubes y sociedades<sup>21</sup>- y su activa militancia católica -reflejada en la fundación y mantenimiento de centros educativos

<sup>16</sup> El hilado importado pagaba derechos mínimos al entrar al país. Además las hilanderías de algodón argentinas se resentían por falta de fibra nacional. Por este motivo, en el año 1914, el diputado Demarchi, presentó ante la Cámara de Diputados un proyecto para fomentar el cultivo del algodón. Adolfo Dorfman: *Historia de la industria argentina*, op.cit. pag. 342

<sup>17</sup> Eduardo Astesano: *Historia de la independencia económica*. (El Ateneo. Buenos Aires, 1949) pag. 266

<sup>18</sup> Comptoir: agencia comercial de una nación en un país extranjero. *Nouveau Petit Larrousse Illustré* (Librairie Larousse. Paris, 1938)

<sup>19</sup> El comptoir Steverlynck estaba integrado por los hijos de Alois Steverlynck: Carlos, Julio y Boudoin y por Adolfo Steverlynck padre de Leonardo y Pablo. *Revista El Telar* N° 425. Año XLI, 1975/76. pag. 13

<sup>20</sup> No es casual que la banda de música del personal de la fábrica reciba el nombre de *Rerum Novarum* y que se erija un obelisco, en homenaje a los documentos pontificios, sobre una de las avenidas principales internas al establecimiento fabril.

<sup>21</sup> Promovió diversos clubes: de fútbol, de remo y de ciclismo; un grupo teatral, una sala de cine, diversas sociedades culturales, etc.

religiosos<sup>22</sup>-, que Villa Flandria -tal el nombre de la urbanización- se transformará en un poblado con características muy particulares, como se verá en el transcurso del trabajo.

Julio Steverlynck llegó a Buenos Aires en marzo de 1924 como representante de una empresa familiar, una casa de tejidos que había iniciado su abuelo en Bélgica. Julio había nacido, a fines del siglo XIX, en el pueblo de Vichte -en uno de los condados más pequeños de Flandes Oriental- donde la actividad textil era tradicional.<sup>23</sup> Es decir, traía la experiencia, acumulada, a través de varias generaciones, de una familia dedicada a la manufactura textil, rasgo importante, a tener en cuenta, ya que en una misma persona se conjugaba la faz técnica y la empresarial<sup>24</sup>. Esta característica fue bastante común en los primeros industriales que arribaron a la Argentina desde mediados del siglo XIX pero, a partir de 1880 se producirá un cambio, cuando aparezcan las empresas como sociedades anónimas -conducidas por hombres de negocios, los inversores, y especialistas técnicos- tal como se vio con la Fábrica Nacional de Calzado y con la Cervecería Argentina Quilmes, en los capítulos anteriores.

Ya radicado en Buenos Aires, Steverlynck compró unos terrenos en Avellaneda para instalar su fábrica. No conforme con el sitio, arrendó posteriormente un local en Valentín Alsina -provincia de Buenos Aires- donde se constituyó bajo la razón social "Algodonera Sudamericana Flandria S.A." en octubre de 1924.<sup>25</sup>

Con respecto a la localización en Valentín Alsina, habría que preguntarse -aunque no se pueda constatar ahora- si la elección del lugar -por parte de Steverlynck- estuvo condicionada por la cercanía de otras textiles, sobre todo una de capitales belgas<sup>26</sup> -

<sup>22</sup> La militancia católica de los esposos Steverlynck fue harto elocuente. Una de sus hijas -entre diez y seis hermanos- tomó los hábitos religiosos.

<sup>23</sup> Vichte pertenece a Flandes Oriental, cerca de Oudenarde, a 80 km. de Bruselas y 30 km. de la frontera francesa.

<sup>24</sup> Por las características de Julio Steverlynck, la empresa tendrá una dirección personal y centralizada que se mantendrá hasta su muerte. Debido al carácter paternalista y tradicional de su organización, un hijo de don Julio se preparará, junto a su padre, para sucederle luego de su fallecimiento. Para ampliar el tema ver Marta Novick: "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas" *Informe beca de perfeccionamiento*. CONICET, 1978, mimeo.

<sup>25</sup> *Revista El Telar* N° 425, op.cit.

<sup>26</sup> Antes de 1880, la presencia de los belgas en el Plata era casi imperceptible. Juan Antonio Oddone: *La emigración europea al Río de la Plata, motivaciones y procesos de incorporación*, op. cit. Pag. 70. En Argentina, la inmigración belga fue escasa -preferentemente industriales y hombres de banca- se podría decir que "a pesar de la densidad de población de aquel país, son muy pocos los que abandonan el suelo patrio, donde pueden desarrollar fácilmente y con comodidad sus medios de acción" *La Nación*. Número especial en el Centenario de la proclamación de la Independencia. 1816, 9 de julio de 1916. Capítulo Bélgica

"Establecimientos Americanos Gratry"- ubicada en Puente Alsina (Nueva Pompeya)<sup>27</sup>. Si se hace este comentario es porque llama la atención que ambas empresas presenten una cierta similitud: interés por radicar a su personal -aledaño a la fábrica- mediante la construcción de viviendas, sobre todo si se considera que son muy pocas las industrias que tienen una política habitacional para sus empleados, en el área de Buenos Aires. En el caso de Gratry, edifica varias casas colectivas para sus obreros, aunque sin constituir una urbanización -como la que realizará Steverlynck en Jáuregui- sino que se limita a levantar tres bloques de viviendas de dos plantas con noventa habitaciones en total<sup>28</sup> (ver fig. 32). Además, no solo se preocupa por el alojamiento sino también por el cuidado de los hijos de las operarias<sup>29</sup>. Para ello la empresa instala en sus dependencias una sala maternal, una de las primeras iniciativas patronales sobre esta temática. Por supuesto que estos dos antecedentes, tanto el de la Algodonera Flandria como el de la Textil Gratry, llevan a la siguiente interrogación: qué tipo de influencias pudieron haber ejercido -en la configuración de estas dos fábricas- los movimientos filantrópicos belgas -en particular los de ideología católica<sup>30</sup>-, la peculiar legislación social de ese país<sup>31</sup> y las experiencias patronales de ciertos industriales -por ejemplo Henri Degorge y la  *cité de Grand-Hornu*<sup>32</sup> - mencionada en el primer capítulo.

<sup>27</sup> Ocupaba unas cuatro hectáreas de terreno y concentraba una gran cantidad de operarios (aproximadamente 1600 obreros en la década de 1910). Desarrollaba una intensa actividad en el mercado local no solo en el rubro tejidos, sino también en la importación de materiales de construcción. Arnold Wright: *Impresiones de la república argentina en el siglo veinte*, op.cit pag. 460

<sup>28</sup> Cada pabellón incluía treinta piezas. La población total alojada era de aproximadamente 600 personas entre hombres, mujeres y niños "La Habitación: la acción particular" En *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 21, noviembre de 1912. Buenos Aires. Imprenta Alsina, pag. 45

<sup>29</sup> La rama textil concentraba una buena proporción de mano de obra femenina

<sup>30</sup> El Cardenal Pacelli, al dirigirse al Cardenal y Arzobispo de Malinas, decía: "Bélgica (...) no teme colocarse a la vanguardia. Hasta se puede decir que, por su instinto católico muy seguro, ha preludiado el gran movimiento de renovación social que debía realizarse bajo el fecundo impulso de León XIII y desarrollarse aún más bajo los pontificados siguientes. Guiada por un episcopado particularmente perspicaz, Bélgica recibió con prontitud las enseñanzas pontificias, y a la luz de sus doctrinas pudo luchar con éxito por el triunfo de la idea cristiana en el mundo del trabajo". Reproducción de la carta En *Boletín Oficial de la Asociación Católica Argentina*, octubre 1° de 1938.

<sup>31</sup> Bélgica tenía una peculiar legislación social. Entre el *Estado-Providencia* y el *Estado-Policía* había concebido una doctrina intermedia que limitaba la intervención del Poder a los casos en que su eficacia era indudable. En este sistema el Estado no suplantaba a la iniciativa privada. La sociedad civil debía procurar lo que los esfuerzos particulares no podían lograr por si solos. Existían, por lo tanto, instituciones que facilitaban a los sectores populares la adquisición de la propiedad. Según G.C. Rutten eran numerosas las organizaciones destinadas a la construcción de casas obreras que otorgaban facilidades de pago y cajas de ahorro y de seguros que ofrecían a los trabajadores, el medio para acercarse a la vivienda propia. Para ampliar el tema desde la visión cristiana ver G.C. Ruten: *La doctrina social de la iglesia*, op.cit. pag. 32 y 93.

<sup>32</sup> A principios de siglo XIX, la construcción de una *ciudad-fábrica* donde el alojamiento de los trabajadores de las minas estaba constituido por casas confortables con pequeños jardines, era toda una innovación. Se comprende el entusiasmo e interés de sus contemporáneos por mostrar al establecimiento carbonífero de

Respecto a los inicios en Valentín Alsina, al consultar los Libros de Sueldos y Jornales de aquellos años -que aún posee la empresa- se observa un rápido crecimiento de la producción durante los cuatro años siguientes a 1924 -comienzo de la actividad-. Esto se ve reflejado no sólo en el aumento de la cantidad de telares sino también en la incorporación de mano de obra<sup>33</sup> que la misma Algodonera Flandria se encargará de adiestrar<sup>34</sup>, iniciativa que continuará luego en Jáuregui, al establecer una *escuela-fábrica* para la formación de los obreros.

Algunas entrevistas realizadas y publicadas por la "Revista El Telar"<sup>35</sup>, órgano de prensa y difusión de la empresa, confirman el interés de esta textil por obtener personal calificado "desde adentro". Dice José Antonio Castro, un capataz de telares de Flandria, al referirse a sus inicios en Valentín Alsina: "Entré en esta fábrica donde me dieron la oportunidad de aprender el oficio de tejedor, una vez hecho el aprendizaje me dieron telar..."<sup>36</sup>.

También Amadeo Penadés se expresa -en el mismo artículo- de la siguiente manera: "al año 1925, Marzo, para más exactitud, en esa fecha ingresé como aprendiz de tejedor, bajo la experta y veterana competencia de mi padre."<sup>37</sup>

A partir de los datos relevados, interesó determinar si Julio Steverlynck, además de capacitar técnicamente a sus obreros, había traído operarios especializados desde Bélgica, al igual que lo habían hecho otros empresarios como, por ejemplo, Otto Bemberg en la Cervecería Quilmes, ejemplo analizado en otra parte de esta tesis.

Grand-Hornu como ejemplo precoz de urbanismo industrial que integraba en un mismo ensamble a la administración, las oficinas, las habitaciones de los trabajadores, la escuela, la sala de lectura, el salón de baile, el dispensario y la residencia del patrón. Para ampliar el tema se puede consultar Fondation Roi Baudouin: *Autour du Grand-Hornu*, op.cit.

<sup>33</sup> En enero de 1925 la fábrica contaba con 5 tejedores (José Penadés, Bant Dinda, Pedro Puig, Pedro Iglesias y Antonio Buombini), a los 6 meses había cuadruplicado la cantidad al llegar a 21 tejedores y nuevamente volverá a aumentar hasta 33 tejedores en enero de 1926. *Libro de sueldos y jornales de la Flandria S.A.* años 1925, 1926 y 1927

<sup>34</sup> El mismo Julio Steverlynck se ocupará de enseñar a tejer a sus obreros. Ver Marta Novičk: "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas" *Informe beca de perfeccionamiento*. Op.cit., pag. 43

<sup>35</sup> El periódico *El Telar* fue fundado el 5 de abril de 1935 con un tiraje de 300 ejemplares. A partir de 1942 pasó a formato *revista* con una edición mensual y luego quincenal. En 1980 terminó de aparecer de manera continuada. Su último número fue en el año 1984. Fiel reflejo del ideario de Steverlynck era el encabezamiento del periódico que se iniciaba con el siguiente lema "Dios, Patria y Hogar- Paz y Trabajo".

<sup>36</sup> *Revista El Telar* Nº 159. Año XI, septiembre de 1945, pag. 21

<sup>37</sup> *Ibidem*. pag. 15

Con ese objetivo, se revisaron los legajos personales del archivo de la fábrica que dio como resultado que algunos cargos, sobre todo de tipo técnico o administrativo, fueron ocupados por belgas<sup>38</sup> -en un porcentaje menor si se compara con las otras nacionalidades de los trabajadores- traídos directamente por Julio Steverlynck desde su pueblo natal de Vichte; desde la zona de Courtrai -Bélgica- donde tenía otras manufacturas textiles y a través de lazos familiares o relaciones sociales entre esos mismos empleados.

Se debe aclarar, de acuerdo a lo recogido en las fichas individuales, que la empresa utilizó preferentemente como método para la selección e incorporación de nuevos obreros, el sistema de presentación y aval por parte de los mismos trabajadores, los que se responsabilizaban de la conducta del candidato<sup>39</sup>. Este sistema de reclutamiento si bien dilataba el ingreso, traía como contrapartida -según un entrevistado- la facilidad de obtener créditos en casas comerciales de Luján, de Mercedes y otros sitios, pues la sola mención de pertenecer a Flandria resultaba garantía suficiente de que el compromiso adquirido, sería cumplido<sup>40</sup>. Esta forma de reunir cierta información sobre los individuos o sobre los grupos sociales -por parte de la dirección- eliminaba la distancia entre la esfera pública y la esfera privada<sup>41</sup> y permitía tener un mayor control sobre su personal., control que se intensificará al formarse la villa y las diferentes instituciones comunitarias que se organizarán posteriormente.

El desarrollo de la empresa en Valentín Alsina, y su creciente producción<sup>42</sup> como se ha visto anteriormente, requirieron mayor espacio para cubrir la demanda local y ante la

<sup>38</sup> Juan Bautista Delessie (Vichte) jefe de materiales, ingresó en 1924; Héctor Vanessche capataz de alfombras, en 1929; Julián de Waele (Courtrai) capataz general de tejeduría, en 1932; María Luisa De Waele (Courtrai) secretaria administrativa, en 1932; Georges Vanessche (Rolleghe) aprendiz de tejedor, en 1933; Antonio Dewale, tintorero, en 1933; Julio Holvoet; capataz de telares, en 1934; Pedro Demets (Vichte) capataz, en 1936; León de Beir (Gantes) empleado de escritorio, en 1936; Eduardo Swinnen, director de fábrica, en 1936; Juan Van Houtte, jefe de hilandería, en 1939 y Julio Van Houtte, director en casa central, fueron los que llegaron antes de la segunda guerra mundial. La mayoría vino acompañada por sus respectivas familias de nacionalidad belga. *Legajos personales*, Archivo Flandria S.A.

<sup>39</sup> Cada ficha individual contiene una diversidad de datos que permiten reconstruir parte de la biografía del empleado. Entre ellos figuran: lugar y fecha de nacimiento; nombre de los padres o de la esposa; año de ingreso en la empresa y nombre de la persona que ha salido de garantía; evaluaciones sobre las tareas realizadas, solicitudes de créditos otorgados por la misma empresa u otras casas comerciales, etc.

<sup>40</sup> Entrevista señor Rubén Fagiani, encargado del Archivo del personal de Flandria. 18 de diciembre de 1991.

<sup>41</sup> Para ampliar el tema sobre el control de las personas a través del registro de sus vidas se puede consultar Mark Poster: *Foucault, Marxismo e Historia. Modo de producción versus Modo de Información*. (Editorial Paidós. Buenos Aires, 1987)

<sup>42</sup> De acuerdo al número de tejedores que figuraban en los primeros libros de sueldos y el aporte del señor Rubén Fagiani -último encargado del archivo del personal de la fábrica y empleado en la empresa, con más de 40 años de servicio- Flandria en 1926 contaba con alrededor de 150 telares, número nada despreciable si se tiene en cuenta que se inició con aproximadamente 30 telares, un año antes.



imposibilidad de efectuar ampliaciones -en un local alquilado- se decidió buscar, en octubre de 1927, nuevos terrenos. La tarea fue confiada a uno de los empleados de mayor confianza de Julio Steverlynck, el señor Jose Delessie<sup>43</sup>, nacido en el mismo pueblo que los Steverlynck, quien -por referencias de algunos operarios que habían trabajado en la fábrica textil de Strasser y Keggi en Jáuregui- decidió visitar las instalaciones del antiguo molino y aconsejó, con posterioridad, la compra de dichas tierras que presentaban las siguientes ventajas: cercanía a dos centros urbanos importantes como eran Luján y Mercedes; una estación de cargas del Ferrocarril del Oeste que permitía un mejor y efectivo transporte de los productos manufacturados, así como también de la materia prima necesaria; abundancia de agua para el proceso fabril y un tajamar sobre el río Luján que ofrecía la posibilidad de disponer de energía hidráulica para el movimiento de las maquinarias. Por último, las amplias extensiones de campo, en la zona, podían servir para incursionar -en un futuro- con otros cultivos industriales<sup>44</sup>. Todo esto hizo que Steverlynck comprara en enero de 1928 una fracción de terreno, alrededor de 70 hectáreas y posteriormente 19 hectáreas más, a Vicente Jauregui<sup>45</sup> y se comenzara el traslado de las instalaciones en octubre del mismo año.

### UNA NUEVA ETAPA: LA FABRICA Y SU VILLA

Para que la industria pudiera funcionar eficientemente, se debieron resolver algunos problemas entre los que figuraban la radicación de familias obreras, ya que en la zona no era fácil encontrar personal competente. Algunas casas -de acuerdo a los cargos ocupados por los empleados -capataces y jefes de sección- y a la necesidad de contar con ellos en todo momento -ya que la tejeduría llegó a funcionar con tres turnos de trabajo- fueron construidas por la Algodonera dentro del perímetro de la fábrica y localizadas según los cargos desempeñados en la empresa. Incluso la residencia de Julio Steverlynck se ubicó en

---

<sup>43</sup> "... al terminar el servicio militar en Europa vine desde Bélgica para tomar las medidas de la nueva industria allá en Valentín Alsina" Entrevista *Revista El Telar* N° 159, op. cit. Ingresó en la fábrica en octubre de 1924 y a través de las redes sociales que impulsó se incorporaron, en la empresa, numerosos empleados de origen belga. *Legajo personal*, Archivo Flandria S.A.

<sup>44</sup> Posteriormente se sembró lino y se estableció, en el año 1938, la Linera Bonaerense también en poder del mismo grupo belga

<sup>45</sup> *Revista El Telar* N° 159, op.cit. pag. 8

el centro del establecimiento, característica común de los poblados industriales de corte paternalista (ver fig. 33).

Esta situación espacial traerá como consecuencia que el tratamiento entre Steverlynck y sus obreros se acerque más a un régimen familiar que un contrato de trabajo ya que al habitar con su familia aledaño a la fábrica, bajo la mirada de los operarios, hará que parte de su vida privada pase a un segundo plano<sup>46</sup>. Su esposa también tendrá un rol importante en la comunidad, a través de diferentes obras asistenciales<sup>47</sup>. Las relaciones se estrechan, trascienden los vínculos laborales y generan, en el personal, obligaciones de lealtad ya que el patrón no solo conoce el nombre de los trabajadores sino también sus historias de vida. Asimismo, lo que hace o piensa la mujer o el hijo del obrero repercute sobre el juicio que se tiene de él. Si sus conductas acompañan las decisiones que toma el dueño, el ascenso o la mejora están asegurados.

Algunas publicaciones católicas –como la revista *Criterio*- se transformaron en órgano de difusión de la actitud emprendidas por el matrimonio Steverlynck, en Flandria:

“Don Julio ‘es el ‘padre’ de todos los obreros y es el ‘padre de un hogar modelo’ Aún a trueque de caer en la indiscreción, es preciso decir que el ‘sentido social’ impera *dentro* de su hogar: Junto a la obra visible del jefe de familia y de industria, se desarrolla otra silenciosa, la de la mujer que lo acompaña y secunda, llevando su acción personal a cada hogar obrero con la atención de las mujeres, el cuidado de los niños, la asistencia religiosa y médica en cada necesidad<sup>48</sup>”.

Otras –en la misma fecha y desde una mirada opuesta, como por ejemplo el periódico “El obrero textil”- cuestionarán la actitud filantrópica de ciertas empresas como era el caso de la Algodonera Flandria:

<sup>46</sup> Cuando en el año 1939 se decidió ampliar el establecimiento al incorporar una hilandería, ya que hasta ese momento funcionaba solo como tejeduría y tintorería, el chalet de los Steverlynck pasó a formar parte de un sector fabril y la familia se mudó a la estancia Santa Elena, en tierras cercanas, aunque continuó la misma relación directa entre los dueños y sus trabajadores.

<sup>47</sup> La señora Steverlynck tuvo un final trágico: su automóvil fue atropellado por un tren “cuando cumplía su cotidiana labor de misericordia –llevando remedios a un enfermo-...” *Periódico El Civismo*, diciembre de 1975. Esa situación –como expresa el periódico- la transformó en un símbolo de la caridad puesta al servicio de los obreros. Similar opinión se ha constatado durante las entrevistas.

<sup>48</sup> Susana Girard: “Una realización práctica de Acción Social Católica La Algodonera Flandria” En *Revista Criterio* N° 638, op.cit. pag. 87.

“Uno de los detalles que más han cuidado siempre los amasadores de fortunas ha sido y es, dentro de su vida social y para el concierto de la sociedad, la figuración como benefactores al lado de los demás magnates, acaso de sus más acérrimos competidores en la banca, la industria o el comercio (...)

En esto, como en la explotación inhumana que practican con sus obreros, están perfectamente de acuerdo, porque la filantropía, en la posición social en que ellos se colocan, es necesaria; pues la filantropía tiene la virtud de echar un velo sobre la vida privada o pública de quien la practica (...)

Sobre esta cuestión de la Filantropía, los industriales textiles no se quedan a la zaga de los demás industriales o comerciantes, esto es, que ellos también están de acuerdo en sacrificar mensualmente o anualmente unos centenares o miles de pesos, de los muchos que le producen el sudor de sus obreros, con el fin de sostener cuantiosas obras de beneficencia; así de esta forma la explotación parece menos despiadada, ya que a cambio de esa explotación se les retribuye parte de la misma en forma de hospitales, asilos; etc. en donde pueden refugiarse cuando lo necesiten... siempre que puedan obtener una recomendación de influencia-, lo que demuestra bien a las claras sus sanas intenciones, sus nobles sentimientos, al ocuparse de crear y sostener obras de tanta importancia como es la beneficencia social

Entre los más importantes industriales textiles cabe destacar las siguientes firmas: Campomar y Soulas, Masllorens, Flandria S.A., Narciso Muñoz, Mihtau y Grether S.A., Angel Braceras (...) firmas éstas que no son por cierto modelo de buen trato, ni las que retribuyen más la producción a sus obreros, sino por el contrario, es donde más se le restringe la libertad, están menos remuneradas sus tareas y donde tienen que sufrir los peores sistemas de trabajo, copiados a veces de otros regímenes y de otras latitudes...<sup>49</sup>

Casualmente varias de las firmas mencionadas pertenecían a empresarios enrolados en el catolicismo.

<sup>49</sup> Jean Frere: “¿Filantropía?” En *El obrero textil* diciembre 1940, pag. 5

Respecto al personal obrero que se debía radicar se decidió, en una sesión de la empresa de mayo de 1928: "que considerábase conveniente para los intereses de la Sociedad, la adquisición de la expresada finca, la que podría servir para la instalación de los obreros de la fabrica, ya sea por la construcción de viviendas, por arrendamiento o por la venta de lotes"<sup>50</sup>. Este comentario se refiere a las fracciones de tierras que Julio Steverlynck comprará un mes más tarde a Vicente Jáuregui.

En septiembre se resolvió: "lotear el terreno llamado "Solari" (donde estaba la antigua grasería y saladero La Estrella), se vendieron las partes con preferencia a los obreros de la fábrica"<sup>51</sup> y comenzar un plan de urbanización<sup>52</sup>. Se otorgaron préstamos para la construcción de las casas<sup>53</sup> y el diseño estuvo a cargo de cada trabajador. Esta política habitacional difería totalmente de otras empresas que, en cambio, conservaban el dominio de la propiedad única, al edificar las viviendas en sus propias tierras y elegir las tipologías respectivas, para luego entregarlas en alquiler.

Los fundamentos que esgrimían los directivos de Flandria eran que:

"... La Algodonera (...) no se propone ni ha hecho negocio, ha dado comodidad a sus obreros y procura alejarlos del alcohol, y a ese fin, los lotes se hicieron grandes constituyendo... pequeñas quintas en forma que el hogar del obrero resulte grato a éste, y a él se dedique, y no a la taberna, las horas que le restan libre sus tareas en la fábrica"<sup>54</sup>

Esta última frase, sobre el peligro del alcohol, era una justificación similar a la invocada, en el XIX, por los higienistas, quienes al referirse a los problemas sociales de los obreros decían:

<sup>50</sup> Revista *El Telar* N° 159, op.cit.

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Un testigo, Juan Toccalino, que nació en Jáuregui en 1897, comentaba "por aquel entonces había apenas 3 casas además de la estación del F.C.O. habiendo poco comercio, su desenvolvimiento fue lento hasta el año 1928, pero de aquí en adelante, al instalarse la Algodonera Flandria, su progreso fue estupendo. *Periódico El Telar* N° 45. Ato IV, 3 de julio de 1938, pag. 2

<sup>53</sup> Sin interés, amortizables según las posibilidades e ingresos de los operarios *Revista El Telar* N° 269, 1 de diciembre de 1953

<sup>54</sup> Expediente N° 131/32 S-I-1932, folios 27 y 28. *Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.*

"Entonces su oficio es a menudo fatigante, y los paros frecuentes. Ignorante y grosero, el infeliz procrea incesantemente, al azar de sus borracheras. Su mujer está agotada por las maternidades incesantes, y los cuidados que reclaman sus hijos la aniquilan. Obligada a subvenir a demasiadas cosas, no llega a nada y pierde el ánimo. Su habitación es un tugurio hacinado de chiquillos que gritan, y el padre permanece en él lo menos que puede."<sup>55</sup>

En pleno siglo XX, todavía se utilizaban los mismos argumentos finiseculares para reivindicar el tutelaje sobre las clases desprotegidas y la necesidad de intervenir en sus vidas mediante la promoción y el control de la vivienda sana e higiénica. El Director de Sanidad de la Republica de Cuba, en el año 1924 expresaba:

"La vivienda, el hogar, es la "célula social". De ella depende la salud, el bienestar, el progreso, la felicidad de todo organismo que en este caso, es la nación. Cuando el hombre vive en casa limpia, clara, sana, se siente atraído hacia ella y le dedica sus momentos libres, para entregarse en un ambiente confortable a las dulzuras del reposo, a los encantos del arte, a los placeres del estudio y a la paz encantadora del hogar. Pero cambiemos el cuadro y veremos como huye de la casa oscura, húmeda, sucia y malsana, y se va al café, a la bodega o a la taberna; a pasar en un ambiente artificial y en medio poco adecuado a la 'moral integral', sus horas de descanso y de recreo, aquellas que corresponden a su casa. Qué sucede con esto? Que el hombre prácticamente abandona la familia, olvida sus deberes, se coloca sin saberlo, en la peligrosa pendiente de la corrupción y del vicio y que el dinero, que debía emplear en la alimentación y cuidado de sus familiares, lo pierde en el juego y la bebida, dos de los más terribles jinetes del apocalipsis social... Y así, en esta forma, por esta causa, por su falta de higiene, por no ser 'sanamente atractivo y confortable', el hogar se derrumba. La miseria es madre del hambre, de la suciedad, de la desesperación, y si los dos primeros abonan y preparan el terreno para las enfermedades físicas, la tercera, a su vez, abre las puertas a la corrupción moral."<sup>56</sup>

<sup>55</sup> Leclerc de Pulligny: La miseria obrera. Citado por Augusto Bunge: *La conquista de la higiene* Tomo I op.cit.

<sup>56</sup> Luis Bay y Sevilla: *La vivienda del pobre. Sus peligros en el orden moral y de la salud*, op.cit.

Coherente con lo anteriormente enunciado, la empresa Flandria explicaba su accionar:

"... para alcanzar esta industria un total perfeccionamiento en la transformación de la materia prima, requiere años de práctica y de esfuerzo, y también poseer la tranquilidad y estabilidad de su personal obrero.

Y esta estabilidad se consigue únicamente si el obrero encuentra en la fábrica donde trabaja, una situación económico-social que le resulte favorable a sus intereses.

Si bien es cierto que en las ciudades es relativamente fácil solucionar, tanto de parte del patrón como del obrero, cualquier divergencia que pudiera suscitarse, no ocurre lo mismo en la campaña.

Instalar una industria en el campo, es hacer una fundación verdadera, en donde se establecen compromisos materiales y sociales de una manera definitiva y que obligan moralmente a sus iniciadores, en una forma mucho más seria y estrecha que en las ciudades.

Y por esto es que el obrero se siente solidario con el porvenir y progreso de su fábrica, con la cual forma cuerpo, sabiendo además cuáles son sus obligaciones y deberes y como el patrón, con quien convive en un mismo ambiente, no puede ignorar sus necesidades y sus intereses.

Del conocimiento de las necesidades mutuas surge, pues, una mayor comprensión y entusiasmo por la prosperidad y afianzamiento de la industria que ellos concurren a formar con su trabajo y con su capital<sup>57</sup>.

Como se mencionó anteriormente, en septiembre de 1928 se loteó un terreno aledaño a las vías del ferrocarril, sobre la antigua grasería, y se entregaron las primeras parcelas a varios obreros de la fábrica<sup>58</sup>. A partir de esa información interesó constatar si había existido algún tipo de selección -a través de cargo ocupado en la empresa o nacionalidad- en la

<sup>57</sup> Leopoldo Marini: "Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*. Buenos Aires, octubre de 1939, mimeo.

<sup>58</sup> Angel Firinu, José Penades, Juan Belzunces, Roque Rende, Domingo Koning, Francisco Polyga, Francisco Matranga, Domingo Mendoza, Eduardo Jerke, Felix Borghi y Francisco Cassineiro. *Revista El Telar* Nº 159, op.cit. pag. 38

determinación del personal al que se le había adjudicado la tierra. Para ello se trabajó con los legajos personales de cada titular<sup>59</sup> que dio como resultado, según los parámetros considerados, que no hubo preferencia en el otorgamiento de los terrenos a diferencia de otras empresas que tendían a consolidar a ciertos trabajadores con mayor calificación o a aquellos procedentes de un determinado país de origen. No obstante, según la investigación realizada por Marta Novick, había algunas arbitrariedades personales. “Don Julio decidía a quién le daba el terreno y la casa y a quién no”<sup>60</sup>.

En junio de 1929 se construyó la primera casa perteneciente al tejedor, José Penadés<sup>61</sup>. Dos años más tarde ya se habían edificado cuarenta y cuatro casas, las que constituyeron el primer núcleo urbano denominado Villa Flandria Sud<sup>62</sup> (ver fig. 34).

Respecto al trazado de la villa, esta se organizó a partir de una avenida principal –en forma de boulevard las primeras cuadras– que recibió el nombre de Flandes (ver fig. 35). Esta arteria vinculó dos hitos de relevancia: la estación de trenes de Jáuregui y la fábrica, con un puente sobre el río Luján. Sobre esta avenida se levantó, similar a lo ocurrido en Villa Crespo, el edificio más representativo del poblado: la iglesia San Luis Gonzaga, símbolo de la comunidad cristiana que se pretendía arraigar y consolidar. Contiguo a ella, se construyó unos años más tarde un colegio, subvencionado por la misma fábrica, con un campo de deportes, alledaño.

Inicialmente el boulevard, iba a ser el eje central de la villa<sup>63</sup> pero, al no poseer Julio Steverlynck la totalidad de las tierras linderas a dicha avenida, ésta quedó desfasada como uno

<sup>59</sup> Firinu, era italiano, había ingresado en la fábrica en enero de 1928 y se desempeñaba como portero; Penades, español, era tejedor en la empresa desde 1925 y su hijo, Amadeo, ingresó como aprendiz de urdidor; Juan Belzunces, también español, comenzó como peón de aprestos en Flandria desde 1927 y José como anudador-tejedor; Rende, italiano, se inició como peón de tintorería a partir de 1928; Polyga, de nacionalidad alemana, era cuñado de Koning y se desempeñaba como doblador de telas desde 1928; Matranga, italiano, era jardinero e ingresó en la empresa en 1928; Mendoza era el único nacido en la zona, en Cortines, y se desempeñaba como peón desde 1929; Cassineiro, italiano, de oficio tejedor, había ingresado en el año 1926. *Legajos personales*, Archivo Flandria S.A.

<sup>60</sup> Marta Novick: “Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas” *Informe beca de perfeccionamiento*. Op.cit. pag. 59.

<sup>61</sup> *Revista El Telar* N° 425, op.cit. pag. 14

<sup>62</sup> Leopoldo Marini: “Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit.

<sup>63</sup> “... en todo momento se a tenido (sic) la idea de que la avenida Flandes fuera el eje del Pueblo, (de ahí su designación de Avenida), de manera que cuando sea necesaria una nueva ampliación creo que ya habré adquirido el campo lindero al NE; hacia donde se extendería en nuevo trazado formando la otra parte del Pueblo” (firmado J. Steverlynck, agosto 1937) En Steverlynck Julio s/ autorización dividir campo lindero al

de los bordes del pueblo. El resto de las calles fueron delineadas tratando de respetar una hipotética cuadrícula, que no pudo ser totalmente ortogonal. Se pensó, asimismo que tuviera, como todos los poblados de la provincia de Buenos Aires, una calle de circunvalación, la que rodearía a toda la villa, aunque se concretó parcialmente al no conseguir comprar Steverlynck, las tierras de un campo vecino pertenecientes a Alejandro Estrougamou<sup>64</sup>.

Los nombres de las calles no fueron elegidos al azar, al contrario, reflejan una cuidadosa elección por parte del directorio de la empresa. Por un lado se homenajeó a la tierra de los patrones, a través de la designación del nombre "Flandes" para la avenida principal. Por el otro, hubo un reconocimiento a los países de origen de los obreros que conformaban mayoritariamente el personal de la fábrica, mediante las calles "España" e "Italia". También se eligió a uno de los héroes nacionales argentinos más importante, "San Martín", para designar a la avenida de circunvalación. Por último, para reforzar el sentido de pertenencia de la comunidad como grupo, algunas calles recibieron nombres vinculados con la actividad productiva: calle "de los tejedores", "de los hilanderos" al ser una villa textil<sup>65</sup> y de los edificios más emblemáticos del pueblo: calle "de la iglesia" o "San Luis Gonzaga" y calle "del colegio"<sup>66</sup>, dos instituciones fundamentales según el ideario de Stevrlynck.

Al igual que en Villa Argentina en Quilmes, el elemento estructurador de Villa Flandria no fue una plaza<sup>67</sup> sino una avenida que adquirió relevancia, no sólo por sus características paisajísticas -una fila de palmeras sobre la traza de un boulevard- sino porque los frentes de la iglesia, de la casa parroquial y del colegio se ubicaron sobre uno de sus lados. El resto de los edificios comunitarios -correo, club social y deportivo, cooperativa de consumos, destacamento policial, etc. se localizó en las otras calles perpendiculares.

También, similar al barrio de la cervecería, la vegetación tendrá un papel muy importante no solo en los espacios públicos, en general, sino en los privados, en particular, a través del cumplimiento de ciertos lineamientos referidos a la implantación de las viviendas en

---

centro de población de Villa Flandria, con destino a su ampliación. Expediente N° 263, año 1940 foja 1. *Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia de Buenos Aires*

<sup>64</sup> Planos contenidos en Expedientes N° 261, año 1932, 262, año 1933 y 263, año 1940 *Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia de Buenos Aires*

<sup>65</sup> Más adelante, cuando se establezca la linera Bonaerense, aparecerá, también, la calle "de los lineros".

<sup>66</sup> La religión y la educación de los jóvenes eran dos puntales importantes para concientizar a las familias obreras.

<sup>67</sup> Las ordenanzas indianas definían a la plaza como el núcleo generador de la urbanización y el escenario donde se concentraban las actividades esenciales de la comunidad.



las parcelas, las que debían estar retiradas de la línea de edificación para que cada propietario poseyese su propio jardín. Asimismo los amplios fondos fueron utilizados para huerta.

La ubicación de las tierras de propiedad de la empresa, tan cerca del río Luján, determinará que el curso de agua sea un fuerte condicionante topográfico. Este servirá como límite para dividir el territorio de la fábrica, las viviendas de los técnicos y la primera residencia de Steverlynck, de la villa obrera, la que se localizará sobre la margen de enfrente comunicada por un puente. A su vez, el río tendrá otras implicancias: será fuerza motriz -a través de un tajamar- y sus crecidas<sup>68</sup> obligarán a que el establecimiento sea protegido por un sistema de terraplenes, zanjas y esclusas, al mejor estilo flamenco.

El espejo de agua, formado frente a la represa, será aprovechado -por iniciativa de la empresa- para la práctica de remo. Para ellos se creará un club, "El Timón", el que iniciará un deporte inédito en la zona. El río Luján se transforma para esta comunidad en un geosímbolo, es decir, un lugar que alcanza una dimensión simbólica en la conformación de la identidad villaflandrina<sup>69</sup> (ver fig. 36).

También la vegetación aportará para esa identificación<sup>70</sup>. En efecto, con la llegada de Steverlynck a Jáuregui, el paisaje pampeano cambiará mediante una particular forestación<sup>71</sup> no sólo en el entorno de la industria sino, también, dentro del mismo establecimiento que, con sus avenidas de palmeras y sus enredaderas cubriendo las naves fabriles, remitirá más a un sitio de recreo y contemplación que un ámbito de trabajo (ver fig. 37).. Los cuidados senderos y caminos que conducen al acceso principal de la fábrica, bordeados con arbustos y flores especiales (ver fig. 38), serán el resultado de la importación de plantas originarias de la tierra natal de Steverlynck las que se cultivarán, posteriormente, en el vivero de la estancia Santa Elena. Asimismo se iniciará la siembra de lino textil para proveer de materia prima a sus hilanderías.

<sup>68</sup> En mayo de 1933 se producirá la primera gran inundación que llegará a más de 70 cm. dentro del establecimiento fabril. *Revista El Telar* N° 425, op.cit. pag. 16

<sup>69</sup> Villa Flandria -a semejanza de los señoríos feudales- poseerá un escudo. Este tomará algunos elementos fundamentales -que contribuirán a la identificación con el sitio-. Entre ellos se incluirá al río como fuerza motriz y símbolo de vida para la zona; tres flores de lino que representan al *nov bilissimum linum*; la lanzadera que es el atributo de los tejedores; la silueta de la Algodonera Flandria -eje y alma de la villa- y, por último, el león que denota fortaleza. El fondo lo compondrán mechas de algodón, el elemento principal de la industria local. *Revista El Telar* N° 425, op. cit. Pag. 26

<sup>70</sup> "el hombre vive consustanciado con la naturaleza que lo rodea. El y el paisaje están identificados espiritualmente en toda su dimensión" Carlos Villafuerte: *Diccionario de árboles*. (Plus Ultra. Buenos Aires, 1984) pag. 7

<sup>71</sup> Desde un principio la forestación estuvo a cargo de la empresa. Se plantaron más de medio millón de árboles. *Revista el Telar* N° 269, 1° de diciembre de 1953.

Con respecto a la fauna ocurrirá lo mismo, al introducir gamos y otros animales a fin de lograr que un sector de su campo se convierta en un coto de caza de especies no autóctonas<sup>72</sup>.

Esta actitud de Steverlynck, de tratar de transformar a la llanura bonaerense en una pequeña Flandes<sup>73</sup>, se puede entender porque el habitar es un hecho antropológico. El apego afectivo al territorio y particularmente al lugar de origen parece ser una constante en la relación del hombre con su medio ambiente. Por eso, el alejarse de donde se ha nacido para radicarse en un lugar nuevo, produce la necesidad topofilica de generar ciertos geosímbolos. Es decir establecer culturalmente las condiciones de ese habitar<sup>74</sup>

Pero para que esta urbanización, tan particular, no quedara como un enclave privado, en junio de 1933 -luego de largas gestiones ante el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires-, Villa Flandria Sud fue incorporada a la provincia como un centro más de población<sup>75</sup>.

Tres años más tarde se iniciaron las construcciones de otras viviendas en una nueva subdivisión de tierras a 3 km. de la anterior villa, del otro lado del río Lujan, bajo el nombre de Villa Flandria Norte. En este caso la traza será ortogonal, con manzanas de mayor superficie que las de Flandria Sud, y se mantendrán las mismas exigencias respecto a la implantación de las casas rodeadas de un área verde.<sup>76</sup> En el año 1937, Julio Steverlynck solicitará la ampliación de Villa Flandria Sud "exponiendo que el aumento de obreros en la fábrica, haría necesario que cada operario tenga su propiedad"<sup>77</sup> y nuevamente en el año 1940 volverá a encarar una nueva extensión aledaña a la anterior "ante los urgentes pedidos de tierras por parte de los obreros para la construcción de nuevas viviendas"<sup>78</sup> ya que la fábrica contaba en ese momento con alrededor de setecientos trabajadores.

<sup>72</sup> La burguesía industrial urbana adopta -en sus residencias de campo- ciertas conductas que replican una forma de vida caballeresca y cortesana. Por ejemplo, la posesión de cotos de caza. Reinhard Bentmann y Michael Müller: *La villa como arquitectura del poder* op.cit. pag. 134

<sup>73</sup> Para completar esta imagen se verán circular bicicletas introducidas por la empresa para mejorar el traslado de su personal. Los obreros podían acceder a ellas mediante cómodas cuotas mensuales descontadas de sus salarios. Para fomentar el ciclismo, como deporte, se creará el club El Pedal. Entrevista señor Rubén Fagiani

<sup>74</sup> Roberto Doberti: "De la descripción de costumbres a una teoría del habitar" En Giordano-D'Angeli (editores) *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*, op.cit. pag. 30

<sup>75</sup> Algodonera Flandria: su historia, op.cit.

<sup>76</sup> Ambos poblados quedarán equidistantes de la fábrica en unos 1500 m Leopoldo Marini: "Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit. pag. 6

<sup>77</sup> Algodonera Flandria: su historia, op.cit.

<sup>78</sup> Ibidem. Las ampliaciones solicitadas fueron efectuadas en terrenos de la empresa.

## UNA PARTICULAR POLÍTICA HABITACIONAL: EL OBRERO PROPIETARIO

Invitada al Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular, realizado en Buenos Aires en el año 1939, la Algodonera Flandria presentó un trabajo sobre la política habitacional encarada por la fábrica para el alojamiento de su personal, lo que demuestra la difusión, a nivel internacional, que tuvo la obra de Julio Steverlynck, al ser convocado para exponer su experiencia en ese evento.

La consulta de dicho texto, permite completar el marco ideológico que sustentó tamaña obra ya que algunos fundamentos han sido expuestos en páginas anteriores:

La libertad de elegir el diseño de la casa por parte de cada trabajador y edificarla según su criterio, era justificada por el directorio de la Sociedad: "Sin duda hubiera sido mucho más pintoresco y completo tomar por su cuenta el trazado de una futura población y construir luego allí 100 o 200 viviendas de diversos tipos y tamaños, con una arquitectura agradable y estilizada de acuerdo al ambiente de la campaña<sup>79</sup>," tan común en los poblados industriales que se han analizado en los primeros capítulos. Flandria sabía que, en general, los obreros rechazaban las *ciudades cuarteles* y preferían casas individuales de modestas dimensiones con gran variedad de fachadas "a fin de que no haya en ellas nada que pueda hacer pensar que se trata de una ciudad obrera"<sup>80</sup>. Por eso se eligió con esa intencionalidad:

"aplicar el criterio de dar las mayores facilidades al obrero para que **el se construyera su casa del modo y con el estilo que más le agradara**. (...) Nadie pondrá en duda que cualquier persona vivirá mucho más a gusto en una casa que **sabe suya** y que edificó de acuerdo a sus necesidades y a su voluntad, que en otra que le **dieron hecha** (mal hecha para él en la mayoría de los casos) y por la que tendrá que pagar todos los meses y durante una larga y fastidiosa amortización<sup>81</sup>".

<sup>79</sup> Leopoldo Marini: "Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit. pag. 6 y 7

<sup>80</sup> Michelle Perrot: "Formas de habitación". En: En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit. pag. 21

<sup>81</sup> Leopoldo Marini: "Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit. pag. 7 y 8

No obstante se exigió a los propietarios que dejaran en sus parcelas espacios libres para jardín y para huerta, en acuerdo con el carácter de vivienda mixta, es decir semirural. A pesar de la libertad otorgada en el diseño de las casas se observa la persistencia de un esquema similar por sectores, con preeminencia del tipo "casa chorizo"<sup>82</sup>, de techos planos y paredes revocadas, donde el patio queda oculto por una fachada-telón (ver fig. 39). Es decir el resultado muestra la existencia de un modelo mental de vivienda que se asemeja a las casas construidas en cualquier pueblo de la provincia de Buenos Aires con la única diferencia que, en el caso de Flandria, se encuentra retirada de la línea de edificación. También se detecta, en los últimos loteos, la presencia de la tipología de casa-cajón, compacta<sup>83</sup>, muy presente en las áreas suburbanas de las grandes ciudades, durante la década del '40.

La empresa eligió el criterio de vivienda mixta en base a un fundamento de orden económico-social:

"El cultivo de la huerta tiene la virtud de arraigar la familia en la tierra de su propiedad, de habituarla a la vida tranquila y modesta, de apegar la existencia al solar nativo o de la patria de adopción, y de establecer un vínculo indisoluble de tradición hogareña a través de la propiedad que pasa de padres a hijos en sucesivas generaciones.

En la huerta encuentra el obrero motivo de esparcimiento, a veces sudoroso, que lo pone a cubierto del vértigo que en la hora actual arrastra a las masas trabajadoras hasta los centros urbanos en los que vive presa del hacinamiento y de la acumulación.

Reconoce, además, la práctica de horticultura, un valor educativo, no despreciable. Los hijos imitan a los padres en el trabajo fecundo, en el aprovechamiento racional de las riquezas del suelo, factor primordial que incide favorablemente en la economía familiar, y en el goce de las influencias de orden espiritual y estético que se hacen sentir en el ánimo del horticultor ya avezado, ya inexperto.<sup>84</sup>"

<sup>82</sup> Una sucesión de habitaciones recostadas sobre una medianera que abren a una galería-patio.

<sup>83</sup> Son muy pocas las viviendas cuyas fachadas presentan elementos formales de la arquitectura pintoresquista: techos en pendiente cubiertos de tejas o de chapas de cinc, paredes de ladrillos a la vista, etc.

<sup>84</sup> "El sentido de las huertas obreras de Villa Flandria" *Revista El Telar* N° 161, noviembre de 1945.

Este último párrafo, en el que la naturaleza se convierte en aliada del bienestar obrero y elemento de purificación del hombre, recuerda a la ciudad ideal de Chaux o a la novela "Sybil" de Benjamín Disraeli en la que el industrial Mr. Trafford también promoverá huertas sociales, en el poblado que se formará alrededor de su manufactura textil.

Si bien la justificación de alejar a los hombres de ciertos vicios, mediante el trabajo con la tierra, parece ser la respuesta esgrimida por la empresa para explicar el tipo de vivienda seleccionado, se puede encontrar otra interpretación encubierta: alejar a los hombres de las reuniones políticas y sobre todo de la posible conformación de sindicatos<sup>85</sup>.

En efecto, la "Sociedad Rinconcito de la Tierra", una institución creada por Steverlynck en Flandria, cuya finalidad era estimular el trabajo hortícola y la organización de concursos o exposiciones sobre jardinería, publicará en la revista *El Telar* el siguiente comentario, al año siguiente de una importante huelga: "En la vivienda popular y la huerta adecuada encuentra valorización y consolidación la conquista social. Únicamente en los valores morales familiares, prosperidad y felicidad del hogar está la inmunización contra los males sociales, ideas e ideologías extrañas a las nuestras"<sup>86</sup>.

La Encíclica *Rerum Novarum* también fomentará el trabajo de la tierra a partir de la difusión de la propiedad privada. De allí que en esta investigación se sostenga la gran influencia que ejerció este documento pontificio en la concepción del poblado.:

"... las leyes deben favorecer este derecho (se refiere a la propiedad privada) y proveer en la medida de lo posible, a que la mayor parte de la masa obrera tenga algo en propiedad. Con ello se obtendrán notables ventajas, y en primer lugar, sin duda alguna, una más equitativa distribución de las riquezas. (...) Los hombres, sabiendo que trabajan lo que es suyo, ponen mayor esmero y entusiasmo. Aprenden incluso a amar más a la tierra cultivada por sus propias manos, de la que esperan no solo el sustento,

<sup>85</sup> Cuando en la década del 40, la *Asociación Obrera Textil* se fortalezca y se institucionalice como *Central Única de los Trabajadores*, comenzarán algunos disturbios en Flandria que se reflejarán en una huelga, en marzo de 1947, que durará 40 días y en la que participará todo el personal. Según las entrevistas realizadas por Marta Novick la lucha, en ese período en Flandria, era el reflejo "de la política de la zona y el surgimiento de los nuevos dirigentes 'sin cultura' que amenazaron incluso con la deportación de 'Don Julio'". El conflicto se solucionó después de una reunión que la dirección tuvo con Eva Perón. Para ampliar el tema se puede consultar Marta Novick: "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas" *Informe beca de perfeccionamiento*, op.cit. pag. 53

<sup>86</sup> "La Sociedad Rinconcito de la Tierra de Villa Flandria" En: *Revista El Telar* N° 203, junio de 1948.

sino también una cierta holgura económica para sí y para los suyos. No hay nadie que deje de ver lo mucho que importa este entusiasmo de la voluntad para la abundancia de productos y para el incremento de las riquezas de la sociedad<sup>87</sup>”.

Villa Flandria Sur fue subdividida en lotes de grandes dimensiones -1500 a 2000 metros cuadrados- y en Villa Flandria Norte se eligieron mayores -5000 metros cuadrados- muy alejados de los tradicionales loteos de la ciudad. Las parcelas se adjudicaron a los obreros a menos del costo y, según las necesidades de cada familia, se otorgaron créditos para la compra de elementos de construcción<sup>88</sup>. La empresa contaba, además, con un horno de ladrillos el cual proveía de material a todas las obras de la zona.

Algunos empleados llegaron a ser íntegramente propietarios de sus viviendas a los cuatro o cinco años, según el periódico *El Telar*. Con este sistema la fábrica invertía menos capital en solucionar el alojamiento de sus empleados que si las viviendas fueran edificadas por su cuenta, al evitar los gastos de construcción y de conservación<sup>89</sup>. Por supuesto que este criterio estaba directamente relacionado con el tema de lograr que el obrero adquiriese estabilidad a través del ahorro y la obtención de la propiedad de su casa. Así lo expresaba la empresa:

“Se ha adoptado este temperamento y no el de construir casas colectivas o conjuntos de casas individuales para después venderlas en cuotas o alquilarlas porque así cada uno construye a su gusto y de acuerdo a la necesidad familiar y al ir pagándolo en cuotas, invierte en esas cuotas el alquiler que pudiera pagar más cierta suma que viene a equivaler aproximadamente al ahorro que pueda realizar. En pocos años se convierte en propietario como lo son ya el 85% y tiene asegurada habitación y quinta que viene a constituir un bien de familia que día a día van mejorando”<sup>90</sup>

<sup>87</sup> *Mensajes Sociales: Rerum Novarum, Quadragesimo Anno, Mensaje de Pentecostés*. (Ediciones Paulinas. Buenos Aires, 1991)

<sup>88</sup> El dinero adelantado era devuelto por el trabajador mensualmente, sin intereses, en cuotas fijadas libremente por el mismo obrero, según su capacidad de ahorro. Leopoldo Marini: “Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit. pag. 12

<sup>89</sup> Ibidem. pag. 13

<sup>90</sup> *Revista El Telar* N° 1, marzo de 1946.

No se debe olvidar, también, la base moralizante que tenía una política habitacional como ésta. Ya lo había observado el vizconde Armand de Melun –fundador de la Sociedad de Economía Caritativa en Francia- medio siglo antes, cuando sostenía que "La propiedad lleva consigo una preciosa cualidad: hace a su dueño más formal, más laborioso, lo aleja de las distracciones funestas, lo retiene en su hogar, en el seno de su familia, y ocupa útilmente sus tiempos libres<sup>91</sup>".

En efecto, el tema del obrero propietario había sido largamente tratado por los reformadores sociales, en el transcurso del siglo XIX. Edouard Ducpetiaux en el Congreso General de Higiene de Bruselas, de 1852, había insistido, a raíz de los constantes conflictos sociales, en la necesidad de convertir al obrero en propietario, porque todo trabajador "llamado a participar en el beneficio de la propiedad, estará directamente interesado en la defensa del orden sobre el cual el concepto de propiedad se asiente<sup>92</sup>".

Otros políticos, sobre todo los procedentes del catolicismo como, por ejemplo, Frederic Le Play, basaban su postura en un criterio moral, como se ha analizado en el primer capítulo, ya que la posesión del hogar -según la teoría lepleysiana- era una aspiración que toda familia quería alcanzar para ser estimada por sus iguales; sobre todo porque la vivienda alquilada y carente de condiciones de confort y salubridad mostraba, ante la sociedad, que el hombre había perdido su dignidad como individuo.

"el obrero que tiene que dedicar el 12 o el 15% de su salario a la vivienda a pesar de estar mal alojado, con sus hijos amontonados en un espacio cerrado demasiado estrecho, sucio, malsano, no hace más que buscar todas las ocasiones para alejarse de su casa. Descontento como se siente consigo mismo, su entorno ha de sufrir su malhumor, mientras que él se endeuda y abandona su trabajo con cualquier motivo. Se convierte entonces en un transhumante que arrastra su miseria de ciudad en ciudad, al tiempo que sus hijos solo piensan en el momento en que podrían alcanzar su libertad y escapar de su ambiente<sup>93</sup>".

<sup>91</sup> Armand de Melun: Journal officiel del 14 de agosto de 1875. Nº 222, anexo Nº 3283. Citado por Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados". En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit.

<sup>92</sup> Ibidem.

<sup>93</sup> Trabajo sobre la vivienda obrera en el distrito de Marennes, 1898. Citado por Roger-Henri Guerrand: "Espacios privados". En: Phillippe Aries y Georges Duby (directores) *Historia de la vida privada*. Tomo 8, op.cit.

El principal factor que tuvo en cuenta la Algodonera Flandria, al adoptar el criterio de la vivienda propia, fue el moral expresaba Leopoldo Marini en el Congreso de Vivienda Popular

"Las consecuencias tanto morales como sociales que produce en el animo del obrero la certidumbre de tener **su casa, su propiedad**, son inmensas y profundas, beneficiando en primer termino la estabilidad y fecundidad de la familia (...) Nada hay que arraigue más a una persona, que el saberse propietario de la casa donde vive y de la tierra que trabaja, y pocos le serán, en la mayoría de los casos, los momentos libres de que dispondrá para trabajar y arreglar su propiedad<sup>94</sup>"

Por ello, unos años más tarde, la empresa afirmaba el éxito de su política: "El hecho de que es insignificante, por no decir nulo, el porcentaje de los obreros que han abandonado sus ocupaciones de la Fábrica en el transcurso de 10 años, da una perfecta idea del ambiente moral en que viven<sup>95</sup>".

Pero Flandria no solo se abocó a que sus trabajadores obtuvieran una vivienda propia sino que complementó su accionar social y formativo, mediante diversas instituciones comunitarias que ella misma se encargó de crear y dirigir. Una de ellas fue el periódico "El Telar" -órgano de propaganda y adoctrinamiento de la empresa- el cual desarrolló durante sus cuarenta y cinco años de existencia una constante prédica sobre las virtudes del ahorro, la laboriosidad, el orden y la sobriedad, vinculados permanentemente con el tema de la casa propia, los peligros de la falta de previsión y las ventajas de una buena asociación entre el capital y el trabajo.

Numerosos son los textos, del citado periódico, que desarrollan estos puntos. Se ha seleccionado uno de ellos, para mostrar el ambiente ideológico que se vivía en la villa.

"El principio y el origen de la propiedad radica en la naturaleza humana y representa la forma de expresión del trabajo y del ahorro del hombre. El trabajo es

<sup>94</sup> Leopoldo Marini: "Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F.C.O". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*, op.cit. pag 8 y s.s.

<sup>95</sup> Ibidem. pag. 16



pues el primer elemento de que se ha valido el hombre para ejercer su dominio sobre las cosas, y el capital, jurídicamente organizado bajo la forma de propiedad, es su símbolo, su atributo, la representación del aprovechamiento, es desarrollo de las fuerzas productivas de la naturaleza.

Económicamente, la propiedad se funda en el principio del ahorro, porque toda la idea de dominio implica la preexistencia de un bien sustraído al consumo. El capital es el fruto del trabajo y del ahorro, y la propiedad es la organización jurídica del capital.

La riqueza social tiene pues su primer origen en el ahorro, que es el factor que señala el paso de los hombres de la vida vegetativa a la vida propiamente económica.(...) Es así, pues, que el espíritu de ahorro ejerce una influencia preponderante en la vida económica de los pueblos. Permite al individuo resistir el influjo del primer deseo y efectuar una distribución más prudente de los recursos. (...) Mediante el ahorro cada hombre se convierte en dueño de su destino y la familia puede alcanzar un nivel de vida moral y material superior.(...)

La práctica del ahorro tiene así una importancia excepcional en el problema de la vivienda popular, porque abre el camino a todas las realizaciones económicas y sociales y permite que cualquier individuo dotado de resolución y voluntad pueda solucionar sin ninguna especie de ayuda el problema de la vivienda propia. (...)

Esta demostrada la relación que existe entre la habitación y el desarrollo de la vida. La vivienda higiénica, suficiente y barata es inseparable del Bienestar, y de la moralidad de la familia. (...) El hacinamiento y la promiscuidad en la vivienda destruyen el cuerpo y matan también el espíritu, ya que constituyen viveros fécondos de las desviaciones y depravaciones en la masa proletaria, obligada por la necesidad a vivir en habitaciones malas y caras.

Es sabido además que la casa es el vínculo más fuerte para la unión de la familia, y esta no se concibe ni puede tener su natural desarrollo sin un hogar apropiado.

La casa estrecha, antihigiénica, sin aire y sin luz, desplaza a sus habitantes y los impulsa a vivir en la calle, a refugiarse en la taberna, foco del alcoholismo; en cambio la vivienda sana, suficiente y agradable atrae y vincula a sus habitantes, que

realizan satisfechos el propio trabajo cotidiano con la esperanza de volver a su casa, al lado de los suyos para encontrar en la vida familiar la compensación de los esfuerzos realizados durante el día...<sup>96</sup>

Como se verá, a continuación, el periódico "El Telar" cumplía funciones de adoctrinamiento y propaganda.

### VILLA FLANDRIA: LA ACCION SOCIAL CATOLICA PUESTA EN PRACTICA.

Durante el transcurso de la investigación llamó la atención que, en la década del '30, "Villa Flandria" fuera muy visitada, estudiada o promocionada por distintos organismos que vieron en ella, según los textos consultados, una excelente conjunción entre el capital y el trabajo<sup>97</sup> y un modelo de *ciudad-fábrica* emblemático dentro de la comunidad cristiana, no solo argentina, sino mundial (ver fig. 40).

Algunos de los motivos que llevaron a Julio Steverlynck a establecer su industria textil en Jáuregui ya han sido expuestos, sobre todo los fundamentos económico y sociales que condujeron a elegir el lugar, el tipo de poblado y la política habitacional implementada. No obstante esta iniciativa individual, debe ser encuadrada dentro de un marco ideológico más general que remite al movimiento social-cristiano iniciado a mediados del XIX en distintos puntos de Europa como se esbozó en el primer capítulo de esta tesis.

En el caso de Bélgica, cuna de Steverlynck, fue durante ese siglo que el liberalismo económico prendió con gran fuerza entre la burguesía. A fin de apaciguar a los sectores populares y evitar la confrontación entre ricos y pobres, los católicos belgas adinerados

<sup>96</sup> Periódico *El Telar* N° 60. Año V, 5 de noviembre de 1939.

<sup>97</sup> Numerosas revistas de la época la mencionan: el Boletín de la Acción Católica Argentina le destina un artículo en el año 1938 al destacar la actitud paternalista y filantrópica de Julio Steverlynck frente a sus obreros. Se puede ver: "El salario familiar en una importante fábrica textil" *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina* N° 175, 1 de agosto de 1938; la revista *Criterio*, dirigida por el padre Franceschi, unos años más tarde, publica un comentario laudatorio sobre esta obra *Revista Criterio* N° 638, 23 de mayo de 1940; la Escuela del Servicio Social del Museo Social promueve visitas de sus alumnas hasta el sitio, para estudiar con mayor detenimiento la política empresarial de la Algodonera Flandria, y luego edita en la Revista "Servicio Social" órgano de prensa de esa Escuela, sus impresiones. Por último, la empresa es invitada a participar del Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular celebrado en Buenos Aires en octubre de 1939 para presentar la labor desarrollada sobre la vivienda obrera, lo que le permite trascender las fronteras y ser conocida internacionalmente

tomaron una posición meramente caritativa destinada a obras de enseñanza y de protección. En 1864 se realizó en la ciudad de Malinas un congreso católico donde se presentaron dos posturas: por un lado, la que comandaba Charles Perín<sup>98</sup> quien sostenía que la base necesaria para un buen orden económico-social era la presencia de una iglesia poderosa que actuase como guardiana de la conducta moral. Por el otro lado, estaba Edouard Ducpetiaux que consideraba que la caridad no debía sustituir a una justa retribución del salario. Además proponía una serie de mejoras laborales para los obreros entre las que figuraban: edad mínima de admisión en las fábricas, límite de duración de la jornada; prohibición de ciertos trabajos para las mujeres y una reglamentación sobre la higiene en los talleres.

A principios de 1891, en momentos que estaba por aparecer la encíclica *Rerum Novarum*, se fundó la Liga Democrática Belga la que comenzó a agrupar a distintas organizaciones -esparcidas en torno a centros obreros- cuyas resoluciones constituyeron un programa social completo. Las reformas que preconizaba esta Liga pueden reducirse a cuatro puntos fundamentales: condena al régimen individualista del *laissez faire*; apoyo a la organización profesional o corporativa; promoción de una legislación social nacional e internacional y represión a la usura y a los abusos del capitalismo en todas sus formas.

La cuestión social sensibilizó a algunos patrones industriales, los que influenciados por este movimiento católico-social, comenzaron a tener un rol mucho más activo para el progreso y mejoramiento de la situación de los obreros, a través del fomento del ahorro para la obtención de la vivienda propia. Imbuidos de principios paternalistas, dirigieron a sus fábricas como grandes familias.

Un empresario francés inspirado en la labor realizada por el conde de Mun y el marqués du Pin<sup>99</sup>, en Francia, fundó una manufactura de lana, cerca de la ciudad de Reims. Por la forma de trabajo que implementó y las instituciones que gestó junto con sus operarios, se transformó en una experiencia social cristiana que trascendió los límites de la región. Es posible que este ejemplo haya sido conocido por Steverlynck y servido como modelo a replicar en Jáuregui.

<sup>98</sup> Fue un fuerte adversario tanto de la "social-democracia", del "socialismo de estado", como del "socialismo de cátedra" alemán y también atacó a los que propugnaban una solución cooperativa de la cuestión social. G.D. Cole,; *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II 1850-1890. op.cit. pag 246

<sup>99</sup> Muy influenciados por el sacerdote alemán Von Ketteler.

Como se analizó en el primer capítulo, León Harmel, miembro de una familia de industriales se hizo cargo, en 1864, de una tejeduría que había instalado su padre, en Val-des-Bois. De acuerdo a lo preconizado por Frederick Le Play, Jacques Harmel y luego su hijo León asumieron el rol de protectores de sus obreros -frente a los peligros que ellos consideraban que acechaban a sus hombres. A fin de concretar estas aspiraciones, la familia Harmel promovió, en el poblado -que se formó en torno a su manufactura- diferentes organizaciones, con la intención de transformar la vida de los trabajadores de acuerdo a su ideario.

Una de las primeras instituciones que surgió, de acuerdo al tipo de comunidad religiosa que se quería consolidar, fue la *capilla*, similar a lo realizado por Julio Steverlynck en Flandria<sup>100</sup>. La educación ocupó en Val-des-Bois un espacio importante en la formación de los jóvenes, al igual que sucedió en la villa que se formó en Jáuregui<sup>101</sup>.

Desde el punto de vista social, Harmel fomentó la participación de las familias obreras en ciertas agrupaciones que estaban bajo la advocación de algún santo. Es interesante que tanto Harmel como Steverlynck tomen a San Luis Gonzaga<sup>102</sup> como patrón de alguna de ellas.

El empresario francés creía en la influencia del obrero sobre sus propios compañeros. Su idea era formar una elite que, luego, llevase sus convicciones a los otros miembros, no solo en la fábrica sino en la vida cotidiana. Para lograr el bienestar material de los trabajadores implementó algunos servicios sociales como cajas corporativas y de previsión; indemnización por enfermedad o por accidentes de trabajo, pagos extras quincenales, suplementos del salario, primas por casamiento y préstamos, similar a lo que se realizará medio siglo después en Flandria<sup>103</sup>. Para un uso del tiempo libre adecuado, se organizaron actividades deportivas y culturales. Los obreros integraron grupos de teatro, de

<sup>100</sup> Iglesia parroquial San Luis Gonzaga, en Villa Flandria Sur y Capilla San Juan Berchmans, en Villa Flandria Norte.

<sup>101</sup> Colegio San Luis Gonzaga; escuela de aprendices tejedores y escuela de aprendizaje para mujeres.

<sup>102</sup> Patrón de la juventud cristiana

<sup>103</sup> Flandria comenzó a otorgar; asignación familiar desde 1936; aporte a la caja de maternidad e infancia desde 1936; prima por nacimiento desde 1939, etc. *Revista El Telar* N° 269, 1° de diciembre de 1953.

coro y hasta una banda de música. También contaron con una biblioteca y una sociedad recreativa<sup>104</sup>.

Respecto al alojamiento, en Val-des-Bois se construyeron pequeños barrios. El sistema permitía que los operarios pudiesen alquilar las casas o, a través del ahorro, llegar a ser propietarios mediante créditos sin intereses. De igual manera hará Steverlynck con su política de vivienda.

Desde 1874, Harmel tuvo una activa participación en todas las reuniones católicas y para contrarrestar el avance del socialismo propuso leyes protectoras de los trabajadores. Su influencia se hizo sentir en todos los medios, tanto en Francia como en el extranjero.

Asimismo, similar a lo visto en la Fábrica Nacional de Calzado, con el padre alemán Federico Grote y sus Círculos de Obreros, Steverlynck también recibió la influencia de un contemporáneo, el sacerdote belga Cardijn<sup>105</sup> fundador de la Juventud Obrera Católica<sup>106</sup>. La acción apostólica de este religioso radicaba en el método de recristianizar el mundo del trabajo. Es decir planteaba que ya no deberían ser los representantes de las clases adineradas los que tendrían que influir directamente sobre la gente trabajadora sino los mismos obreros, quienes intervendrían sobre sus compañeros, sin salir de su medio ni de la fábrica, al ejercer una presencia constante tanto en la vida laboral como en la familiar y social<sup>107</sup>.

<sup>104</sup> Villa Flandria contaba con clubes deportivos: de fútbol, de ciclismo, de náutica; sociales: Martín Fierro, Rinconcito de la Tierra; una banda de música *Rerum Novarum*; un grupo filodramático; una biblioteca San Luis Gonzaga, entre otras instituciones.

<sup>105</sup> Hijo de padres obreros, nació en Schaerbeek en 1882. Ingresó en el seminario menor de Malinas y ya ordenado sacerdote fue destinado a una parroquia popular de Bruselas. Fue allí, en 1912, donde se consolidó su idea: "la desproletarización no debe ser hecha para los obreros sino por los obreros (...) No se admite ya una tarea patronalista, de protección benévola por parte de los ricos, de condescendencia, socorro o limosna para sacar a los asalariados de su condición proletaria (...) Los obreros ni deben ser simplemente resignados ni tampoco revolucionarios: su situación es distinta de la patronal pero idéntica su dignidad humana" Palabras transcritas de una entrevista realizada en Buenos Aires. Para ampliar el tema se puede consultar "Opiniones del Canónigo Cardijn. En *Revista Criterio* N° 963. Buenos Aires, 29 de agosto de 1946. pag. 195. En 1924 la JOC (Juventud Obrera Católica) quedó oficialmente aprobada por el obispado de Bélgica. Para ampliar el tema ver: León-José Cardijn: *Testimonio y mensaje*. (Editorial Nova Terra. Barcelona, 1964)

<sup>106</sup> Villa Flandria tuvo un movimiento jocista con más de 300 miembros, número nada despreciable si se tiene en cuenta que trabajaban 600 obreros en la fábrica. *Revista El Telar* N° 106, año VII, 4 de enero de 1942 El sacerdote Cardijn visitó las instalaciones en el año 1946.

<sup>107</sup> *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina* N1 178, septiembre 15 de 1938.

De esta doctrina cristiana fue imbuido Julio Steverlynck<sup>108</sup>. Por eso en Villa Flandria la asistencia social al trabajador será uno de los pilares de su obra. Este accionar, le servirá para consolidar, en la comunidad villaflandrina, el concepto de *empresa-familia* y lograr, a su vez, el control y vigilancia de sus miembros.

Su actitud reformista pero de base tradicional, se puede encuadrar, también, dentro de la llamada Economía Social<sup>109</sup>, la que bregaba "en la necesidad de una organización voluntaria, racional, conforme a una cierta idea de justicia para asegurar la felicidad de los hombres". Para una mejor comprensión de lo enunciado se tomará cada aspecto tenido en cuenta por este movimiento<sup>110</sup> y la estrategia llevada a cabo por Steverlynck para su concreción:

1° Formación y protección de la infancia obrera. Para ello la empresa mantendrá y subvencionará el Colegio San Luis Gonzaga, donde -a partir de 1928- recibirán instrucción primaria los hijos varones de sus obreros. Además funcionará una escuela-fábrica de aprendices tejedores -en la misma fecha- la que dependerá directamente del establecimiento textil. En ella se irá formando el personal necesario para las tejedurías<sup>111</sup>. Esta obra tenía por finalidad la de mantener la mano de obra estable, a través del relevo generacional. También las mujeres tuvieron su escuela de aprendizaje, desde 1928, para su futuro empleo en la Hilandería, aunque, en general, la fábrica no empleaba a mujeres casadas en ninguna sección, por atentar contra los principios cristianos rectores de la empresa: la mujer debía ser ante todo, formadora de hogares<sup>112</sup>.

<sup>108</sup> Su padre Alois Steverlynck pertenecía a la Asociación de Empresarios Católicos creada por el industrial flamenco León Beckart. María Inés Barbero y Mariela Ceva: "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de la Algodonera Flandria (1924-1955)" En *Anuario del IESH* N° 12. Tandil UNCPBA, 1996 pag. 274

<sup>109</sup> La Economía Social, tendía -como parte de su estrategia- a la creación de instituciones a fin de "obtener mejores condiciones de trabajo, procurar el confort en todas sus formas, asegurar el porvenir contra todos los riesgos y asegurar la independencia económica." Para Adolf Wagner y Emil Sax, por ejemplo, la economía social era fundamentalmente un elemento complementario del sistema capitalista, que no tendía a reemplazarlo sino a corregirlo Luis Carello: "La economía social en la República Federal de Alemania". En *Cuaderno de Economía Social*, op.cit.

<sup>110</sup> Se tomará una clasificación sobre la Asistencia Social, aparecida en la Revista de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino

<sup>111</sup> "Allí los menores atendidos por un maestro de telares y un ayudante aprenden según su capacidad y aptitudes. Lo que perciben estos aprendices es cobrado por sus padres, madres o tutores". "Servicios sociales de la Algodonera Flandria S.A." En *Revista El Telar* N° 269, 1° de diciembre de 1953.

<sup>112</sup> La empresa empleaba solamente mujeres solteras o viudas -cuando fuesen el único sostén de sus hijos- y tendía a que la obrera soltera que se casase volviera a su hogar, a cumplir con sus deberes esenciales de madre, a través del salario familiar bajo forma de subsidio. En 1940 trabajaban en la fábrica 120 mujeres contra 600 hombres y de estas obreras solamente una era casada y debía estar empleada por enfermedad del

2º Remuneración del trabajo y participación en los beneficios. Flandria entregó premios y regalos<sup>113</sup> a su personal. Uno de ellos fue el denominado salario familiar<sup>114</sup>. También se otorgó una prima extraordinaria a cada obrero, al producirse el nacimiento de un hijo. Esto se vincula con la idea de consolidar a la familia numerosa que propugnaba Julio Steverlynck.

3º Organización de cooperativas de producción y crédito. Desde su llegada a Jáuregui, dio créditos para diferentes actividades: para la promoción de la vivienda, ya analizado, para la compra de materiales de construcción o para la obtención de bicicletas, medio de transporte introducido y fomentado por la textil.

4º Reglamentación del trabajo y la seguridad en los talleres. Al promediar el día, tanto de mañana como de tarde, los trabajadores tenían un breve descanso. El establecimiento contaba con un comedor para hombres y otro para mujeres. De esta manera se los disciplinaba y se evitaba -según manifestaba la dirección- "se dispersen por la fábrica contribuyendo con esta medida a aumentar el recato y respeto difícil de conseguir en un ambiente tan heterogéneo..." La empresa costeó, además, un seguro de vida a todo su personal.

5º Alojamiento obrero. Fue uno de los primeros aspectos que Flandria se propuso resolver, cuando se radicó en Jáuregui tal como ha sido expuesto en páginas anteriores.

6º Cooperativas. Una de las primeras instituciones en organizarse -en forma conjunta con los trabajadores- fue la Cooperativa de Consumo que permitió abaratar la canasta familiar del obrero.

7º Sociedades destinadas al desenvolvimiento intelectual y moral de la comunidad. Se pueden mencionar el periódico "El Telar"; la Banda de música "Rerum Novarum"<sup>115</sup>; la Biblioteca "San Luis Gonzaga"; el Centro "Martín Fierro"; el Centro "Rinconcito de la

---

marido. Susana Girard: "Una realización práctica de Acción Social Católica La Algodonera Flandria" En *Revista Criterio* Nº 638, op.cit. pag. 86

<sup>113</sup> Desde 1939, todo empleado que contrae matrimonio se le obsequia un ajuar completo. Cada hombre que realiza la conscripción y es personal de Flandria recibe una pequeña mensualidad y se le conserva el puesto de trabajo. "Servicios sociales de la Algodonera Flandria S.A." En *Revista El Telar* Nº 269

<sup>114</sup> En Argentina, el diputado católico Juan Cafferata fue el promotor, desde 1921, de una legislación social sobre el otorgamiento del salario familiar para los empleados y obreros del Estado. Para ampliar el tema se puede consultar "El concepto cristiano del salario familiar" En *Revista Criterio* Nº 495, 26 de agosto de 1937.

<sup>115</sup> "Nuestra Banda de Música Rerum Novarum ha iniciado periódicamente los domingos de 20.00 a 22.30 en la intersección de las avenidas España y Los Tejedores ejecuciones musicales de carácter popular dando motivo a interesantes reuniones familiares, congregándose la juventud villaflandreña que baila entusiasta al compás de la banda, que ha conquistado la simpatía de todos, por su valiosa participación en los actos de regular sucesión". *Periódico El Telar*. Año IV, 5 de marzo de 1939.

Tierra"; el Club Social y deportivo "Villa Flandria"<sup>116</sup>; el Club náutico "El Timón"; el Club de ciclismo "El Pedal"; la Sociedad colombófila, entre otras.

8° Previsión social. Desde el año 1936, figura el aporte de la patronal a una caja de Maternidad e Infancia para todas las trabajadoras desde los 15 a los 45 años.

9° Higiene laboral. Fue cuidadosamente contemplada en el establecimiento industrial. Los talleres eran amplios, estaban bien ventilados e iluminados<sup>117</sup>. También había un servicio médico sanitario y de asistencia social. En el primer caso, el pueblo tenía un médico que era subvencionado por la fábrica. Además, se contaba con un determinado número de camas en el hospital de Luján que era costeado por la fábrica. Una visitadora especial se hacía presente en los domicilios de los operarios, para recabar datos en caso de necesitar ayuda.

Este sistema asistencialista es posible que haya generado en los villaflandrinios el sentimiento de *gran familia* manifestado por varios entrevistados en las distintas visitas que realicé. Pero esta particular relación trajo como contrapartida que los límites entre empresa y comunidad, entre esfera pública y esfera privada se desdibujaran y confundieran ya que resultaba difícil discriminar donde terminaba una y comenzaba la otra<sup>118</sup>.

Para consolidar el espíritu de grupo, la familia obrera cumplirá un rol importante en el reclutamiento de los trabajadores<sup>119</sup> (ver fig. 41).. En efecto, fue común que los padres promovieran, a una determinada edad de sus hijos, la incorporación de estos jóvenes a la

<sup>116</sup> "El primer cine de Villa Flandria se hallaba en el edificio que hoy constituye la sede social del Club Flandria (...) en un principio se pensó en instalarlo en el antiguo palomar que se levantaba en lo que hoy es el taller mecánico de la fábrica y que para tal fin facilitaba ésta. Como se viera que el local no era apropiado por su capacidad y forma, se resolvió construir una sala junto a la Cooperativa (...) Los domingos la sala se prestaba para divertir al pueblo y el resto de la semana para instruirlo. El Colegio San Luis Gonzaga no tenía entonces su local propio y terminada la función cinematográfica sus organizadores debían retirar las butacas y poner en su lugar bancos, pupitres y pizarrones. Esta operación llevaba sus buenas horas de trabajo, pero al otro día, los niños de la villa podían concurrir tranquilos a clase porque todo estaba en orden, para comenzar las labores diarias" *Revista El Telar* Nº 145, julio de 1944. pag. 11

"Un acontecimiento feliz, nos reúne, nos congrega en este hermoso y flamante salón, a todos los presentes, habitantes de Villa Flandria y otros también muy unidos a nosotros por lazos de parentesco o amistad que han querido asociarse a nuestra alegría en este día, nuestro día de gala.

Se me figura que nos hemos reunido aquí como lo hacían antiguamente las grandes familias cuando un acontecimiento de importancia requería la presencia de todos sus componentes en el gran salón familiar. Por eso nosotros haremos de este local nuestro salón familiar y a él hemos de venir cada vez que un hecho de importancia para la vida de la Villa lo exija. *Periódico El Telar* Nº 36. Año III, 5 de septiembre de 1937.

<sup>117</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*, op.cit.

<sup>118</sup> La empresa ejercía una fuerte presión para que los trabajadores concurren a misa los domingos, aún los que no profesaban el culto católico. Además nadie entraba en la iglesia hasta que no lo hubiera hecho el patrón y su esposa.

<sup>119</sup> Tres problemas fueron considerados especialmente por Steverlynck para organizar la fábrica: el de la adolescencia, el de la constitución de la familia numerosa y el de la vivienda. Susana Girard: "Una realización práctica de Acción Social Católica La Algodonera Flandria" En *Revista Criterio* Nº 638, op.cit. pag. 86



fábrica lo que significaba encontrar, muchas veces, tres generaciones de un mismo tronco familiar, como operarios en la misma sección. Como contrapartida la empresa destinaba recursos para la formación de esos niños desde los primeros años. Esto generaba lazos y compromisos con la institución.

Según Yona Friedman, toda obra paternalista tiene necesidad de propaganda, porque es la propaganda la que consigue el consentimiento de los paternalizados y como es necesario convencer a los que pueden tener un papel en la realización del proyecto, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de concretarlo y conservarlo<sup>120</sup>, será la finalidad de estos medios escritos mantener el mito de "la armonía social"

El periódico "El Telar" tendrá ese fin, ya que servirá como emisor de aquello que la fábrica quería difundir. A su vez será formador de opinión, sobre todo en ciertos temas que se querían arraigar en la comunidad.

Además al ser una pequeña población de obreros textiles, los trabajadores y su grupo familiar fueron constituyendo las verdaderas redes de comunicación, a través de las cuales se llegó a transmitir la mayor parte de la información, no solo referida a los problemas propios de la villa sino los laborales, dado que todos los hombres pertenecían a la misma empresa.

El espacio urbano, como sostiene Ledrut, no es solamente una reunión de individuos y un conjunto de edificios, sino que son "las instituciones las que determinan las relaciones específicas entre los diferentes agentes sociales"<sup>121</sup>. En Villa Flandria, la "empresa-patrón" era la que precisaba los vínculos de los trabajadores no solo en el aspecto laboral sino también en la vida cotidiana, al generar un orden interno propio -dentro del pueblo- y que estaba dado por su forma de organización social y su grado de cohesión.

Asimismo, Steverlynck se apoyará en una serie de actividades que le permitirá tener un mayor control del comportamiento de los habitantes-trabajadores "la relación de toda la colectividad con el espacio urbano es inmediata y fundamental"<sup>122</sup> formada a través de lazos mutuos dados por la proximidad de las casas. Hay una conjunción entre elementos sociales y espaciales.

<sup>120</sup> Yona Friedman: *Utopías realizables*, op.cit. pag.18

<sup>121</sup> Raymond Ledrut: *Sociología Urbana*, op.cit. pag. 15

<sup>122</sup> Ibidem. pag. 115

Y como la comunidad se individualiza respecto a todo lo que la rodea, Villa Flandria será una villa obrera textil con rasgos de ciudad-jardín que la diferenciará de Jáuregui, a pesar de pertenecer al mismo territorio y estar solamente separadas por las vías férreas.

El sonido del silbato que anuncia el cambio de turno estará presente diariamente, con el éxodo de obreros en bicicleta hacia sus hogares, desde la calle principal -que comunica a la fábrica con el poblado- y estructurará la vida de la urbanización no solo socialmente sino espacialmente. El trabajo fue marcando un ritmo para todos los habitantes.

La vecindad adquiere, en este caso, una realidad mucho más acusada porque la residencia y la actividad económica van ligadas. Al estar las viviendas próximas se intensifican las relaciones de ayuda y frecuentación. Los vínculos personalizados constituyen el fundamento de este grupo, ya que todos los hombres realizan su labor en el mismo sitio, los niños van a la misma escuela y el día de mañana se incorporarán a la fábrica. Los domingos, las familias comparten similares actividades culturales o recreativas generadas por la empresa o por los miembros de la comunidad. La Iglesia -según la ideología predominante del patrón- será el principal lugar de reunión y de cohesión.

Por otra parte el poblado tiene su banda de música<sup>123</sup>, sus torneos de fútbol o de ciclismo y sus concursos de horticultura. Es decir se restringen los vínculos a ese entorno pero se intensifica la vida social con un alto grado de participación de los villaflandrininos en las actividades colectivas propias del poblado.

A partir de fotografías publicadas en la revista "El Telar" y las entrevistas realizadas, se observa la iniciativa, por parte de la empresa, de generar fiestas o banquetes donde se tenderán a suprimir las jerarquías e integrar a jefes y operarios, mediante la disposición de largas mesas convivenciales (ver fig. 42). en la que todos los trabajadores son invitados a participar, en un contexto celebratorio, con discursos leídos por los obreros y en el que el clima reinante refuerza las conexiones, el diálogo y los sentimientos de adhesión y fidelidad al sistema.

<sup>123</sup> La banda de música formada, dirigida y sostenida por la fábrica estaba compuesta por 60 ejecutantes uniformados que participaban y amenizaban los actos patrióticos más importantes de las villas y demás poblaciones de la zona" *Revista El Telar*, 1946. Su historia trascenderá los límites geográficos de Luján y se conocerá internacionalmente a través de la película *Rerum Novarum*. La amenaza de una posible disolución - por falta de subsidios ya que antes era mantenida por la fábrica, la que quebró en 1996, llevará a que un programa de televisión capitalino "La Misión" organice una campaña para recaudar fondos.

Como se ha visto a lo largo de las páginas, Villa Flandria presenta una característica a primera vista desconcertante; no tiene aspecto de villa obrera, a pesar de su origen, y tampoco parecido con los pueblos de la campaña bonaerense. Para llegar a una cabal comprensión, su análisis no puede estar separado de la historia de vida de su fundador: Julio Steverlynck. Un hombre de fuerte personalidad y carácter, inspirado en sólidos y arraigados principios cristianos, arquetipo del "*pater familia*", con dotes de conductor de hombres y destacadas cualidades organizativas.

Concibe a la empresa no solo como un lugar de producción, regido por la mecánica de las leyes económicas, sino como una obra destinada a trascender, en la que él es principalmente el guía de sus obreros. De allí surge una dirección centralizada, una concienzuda selección, un control del personal y la permanente escuela de doctrina ejercida.

En la fábrica cada miembro no es tan solo un número de legajo sino un individuo con, antecedentes y relaciones perfectamente conocidas y en permanente contacto personal con el patrón.

A fin de llevar a cabo su proyecto bajo estos lineamientos y ejerciendo la autoridad que representaba -como cabeza de la comunidad- trató de que cada empleado asociara su propio progreso personal con el porvenir y prosperidad de la empresa. En concordancia con esto, concibió una política habitacional que quedará plasmada en Villa Flandria -con una urbanización que contiene un trazado básico pero fundamental- y dejará, al criterio de cada obrero, el diseño y construcción de su casa.

Sus planteos y acciones no sufrieron mayores inconvenientes porque proponía, adoctrinaba -sobre los objetivos a alcanzar- y facilitaba los medios para lograrlo. De este modo, convencía al operario que la iniciativa había sido también suya -tanto en el natural deseo de tener casa propia como de participar en instituciones culturales o sociales que conjugaban los intereses de ambos, base de toda su política.

Una última pregunta queda abierta: ¿No fue, tal vez América -por lo que significaba como Nuevo Mundo- el territorio elegido por Steverlynck, para poder hacer realidad las ideas y los proyectos de los reformadores sociales, la tan deseada utopía social católica?

## UNA COMPANY-TOWN EN EL RÍO DE LA PLATA.

### SALADERO LIEBIG DE FRAY BENTOS

Como se ha expresado en las primeras páginas de esta tesis, los establecimientos industriales seleccionados conforman una estructura territorial, que toma como núcleo a Buenos Aires y a través de sucesivos alejamientos de la lente de observación, en sentido concéntrico, se van localizando los ejemplos en diferentes sectores del *hinterland*.

El que se desarrollará a continuación, un saladero que inicia sus actividades en 1860 y se convierte en frigorífico en los años 20, presenta la particularidades de abarcar un área de territorio mayor que los casos anteriores: la región rioplatense. Se tomará para el análisis únicamente el sector comprendido por la fábrica Liebig y el poblado obrero que se formó en su entorno -localizados en la banda oriental del Río Uruguay- cerca de la actual ciudad de Fray Bentos. No obstante, es de destacar la importante extensión de tierras que estaba bajo el dominio de la empresa. En efecto, numerosas estancias -algunas del lado argentino<sup>1</sup>- eran las proveedoras del ganado -materia prima fundamental para el proceso productivo- y dependían directamente de la administración general de la fábrica<sup>2</sup>.

El caso fraybentino dio nacimiento a un tipo de *company-town* que fue replicado, años más tarde, por la compañía, en una escala más pequeña, sobre la costa entrerriana, cerca de la ciudad de Colón<sup>3</sup> y sirvió, también, de modelo urbano "a imitar", por otras empresas frigoríficas que se ubicaron en Argentina, en Uruguay y en el sur de Brasil.

A diferencia de las industrias que se han analizado en los anteriores capítulos: una fábrica de calzado y una cervecería -de fines del XIX- y una textil -de la década del '20-, cuyos orígenes estuvieron orientados al mercado interno, el saladero, en cambio, fue la primera manufactura capitalista que surgió en el Río de la Plata, a fines del siglo XVIII,

<sup>1</sup> Los primeros campos que compra la empresa -fuera de Uruguay- serán en la provincia de Corrientes con la estancia Itá Caabó, en 1898 También ese mismo año adquirirá en Paraguay la estancia Yacaré. Ignacio Barreto: *Liebig, fábrica y pueblo*. (Artes Gráficas Yusty. Concepción del Uruguay, 2003) pag. 20 y 21

<sup>2</sup> Se pueden mencionar en territorio uruguayo: El Ombú; El Vichadero; La Pileta; Villa Blanca entre otras. Planimetrías del *Archivo del Museo de la Revolución Industrial Ex Frigorífico Anglo*. Información sobre estos establecimientos rurales figuran en el Periódico *La Campaña* a partir de 1895.

<sup>3</sup> Llamado pueblo Liebig se conformó alrededor de la fábrica en el año 1903.

destinada al comercio internacional. Estrechamente vinculada con una de las principales riquezas de la región: la ganadería bovina; la carne fue exportada en forma de tasajo, junto con la venta, al exterior, de los cueros.

Si nos retrotraemos en el tiempo, a los inicios de la actividad de la salazón, se detecta que fueron, en un principio, pocos los hombres que encararon por su propia cuenta y riesgo de capital este tipo de empresa, aunque contaron, en su momento, con el apoyo de las autoridades virreinales. La primera exportación de carne salada, desde el puerto de Buenos Aires, tuvo lugar en virtud de una Real Cédula, de agosto de 1602, que autorizó –al año siguiente- la extracción de cecina, de harina y de sebo para los puertos de Brasil, de Guinea y otras islas<sup>4</sup>. Aunque, a mediados del XVII, se había terminado este incipiente comercio, por falta de ventas<sup>5</sup>. Pasará más de un siglo y medio hasta que se retome la actividad de manera intensiva.

El primer saladero formalmente organizado nació en 1787 de manos de Francisco Medina, sobre la costa del Río de la Plata. Se localizó en la banda Oriental -en la región de Colla- cerca de Colonia del Sacramento<sup>6</sup>. Emplazado sobre la ribera del río, entre dos arroyos -el del Rosario y el del Sauce-; los edificios se construyeron de acuerdo a las tareas que requería la salazón de carne: los galpones -donde se desarrollaban las diferentes actividades- y los corrales y transcorrales -que reunían al ganado que iba a ser sacrificado-. El obraje propiamente dicho comprendía dos sectores. En uno, se realizaba el trozado de la res y su preparación en sal. Contaba para ello con mesas de piedra y tinas para la salmuera. En el otro, se efectuaban los trabajos de tonelería, ya que los barriles eran los principales contenedores que se utilizaban para el traslado de la carne, sobre todo durante la larga travesía por mar, hacia los puertos de destino. Sobre el arroyo del Sauce, se encontraban los

<sup>4</sup> La cecina consistía en carne cortada en tiras delgadas y angostas y secadas al sol con un poco de sal. En la Banda Oriental se realizaron exportaciones de este producto desde Colonia del Sacramento hacia la ciudad de Oporto a fines del siglo XVII. Alfredo Montoya: *Historia de los saladeros argentinos*. (Editorial El Coloquio. Buenos Aires, 1970) pag. 12 y s.s.

<sup>5</sup> Las autoridades coloniales detectaron la necesidad de solucionar algunos inconvenientes para poder desarrollar mejor dicha actividad. Entre ellas figuraban: conseguir artesanos calificados para la fabricación de toneles; importar barriles desde la península, mientras no existiera una producción local; promover la venida de especialistas para el proceso de la salazón de carnes; construir almacenes y depósitos en Buenos Aires y Montevideo; asegurar la venida de suficientes barcos para el traslado del producto y contar con mano de obra esclava para realizar las tareas -en reemplazo del personal nativo-, para reducir los costos. Alfredo Montoya: *Historia de los saladeros argentinos* op.cit. pag. 18

<sup>6</sup> Un interesante plano de la época se puede consultar en *AGN Tribunales*, Leg. 98 Exp. 9 S IX, C 36, A7, Nº7

almacenes donde se guardaba la sal. En la desembocadura del arroyo del Rosario, se hallaban los depósitos con la mercadería para exportar.

Dentro del establecimiento estaban, también, las viviendas para los trabajadores, las que, según su diseño, materiales y localización, reflejaban una estructura social jerarquizada, con dos extremos contrapuestos: el patrón y su personal y casi ausencia de estratos intermedios, en correspondencia con las tareas realizadas en el saladero. Integraba el conjunto: la casa habitación del dueño<sup>7</sup>, varios ranchos que alojaban a los peones, a los capataces y a los toneleros<sup>8</sup>. El resto de la mano de obra —que estaba conformado por negros esclavos— habitaba en unas barracas.

Francisco Medina poseía una flota de barcos para transportar su producción a los mercados internacionales y para traer la tan necesaria sal, desde la costa patagónica. En su establecimiento se elaboraba no solo carne salada<sup>9</sup> y charque<sup>10</sup> sino que además se vendían cueros, grasa, sebo y lenguas.

La presente descripción muestra el surgimiento de una tipología de producción que, con algunas modificaciones de orden tecnológico —que optimizarán el proceso, como las que propondrá, en los años 1830, el químico francés Antonio Cambaceres<sup>11</sup> cuando se

<sup>7</sup> La casa tenía un jardín y una de las habitaciones era utilizada como biblioteca. Lo que denota un cierto refinamiento por parte de Medina.

<sup>8</sup> Algunos ranchos se habían convertido en chacaras con plantaciones de trigo y de legumbres. *AGN Tribunales*, Leg. 6 Exp. 6 S IX, C 35, A1, N°2

<sup>9</sup> El proceso de la carne salada consistía en sumergirla, dividida en trozos, en tinas de salmuera en donde permanecía por lo menos un mes. Transcurrido ese tiempo, se guardaban en barriles con capas alternadas de salmuera. Francisco Millau: *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*, 1772. (Buenos Aires, 1947) pag. 26 citado por Alfredo Montoya: *Historia de los saladeros argentinos*, op.cit. pag. 25

<sup>10</sup> El charque era carne cortada en tiras anchas y delgadas. Estas se depositaban sobre cueros y se cubrían con una capa leve de sal. Se repetía la operación, al colocar nuevos trozos de carne con sal, unos sobre otros, en forma de pila. Después de algunas horas, habiendo perdido las tiras de carne parte del líquido, se colgaban al sol durante días, reuniéndolas en la noche. Por último se las ordenaba nuevamente en pilas y se las comprimía con un objeto pesado, a fin de que la grasa desbordase y cubriese todas las fibras, para ser, luego, expuestas al aire y al sol. Francisco Millau: *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*, 1772 citado por Alfredo Montoya: *Historia de los saladeros argentinos*, op.cit. pag. 25 y 26

<sup>11</sup> Juan Larrea trajo —desde París a Buenos Aires— al químico Antonio Cambaceres quien se había especializado en la elaboración de productos animales. En 1829 comenzó una serie de ensayos para mejorar las actividades en los mataderos y saladeros bonaerenses. Entre los cambios propuestos figuraron: la construcción de edificios más cómodos, para optimizar la manipulación de la res. La sustitución de la cubierta de paja —sobre la playa de matanzas— por un techado metálico, para favorecer la tarea del trabajador. El reemplazo del lazo por un torno y la incorporación de una línea de *rails*, con un cajón mortuorio o vagoneta que conducía al animal noqueado hasta el desollador. También se comenzó a utilizar el vapor en el cocimiento de la osamenta. Con ello se obtuvo una grasa extraída de los huesos. Todas estas ventajas trajeron no sólo economía de tiempo, en cada labor, sino un aumento de las ganancias, para los productores. Desde 1833, Uruguay también utilizó los avances industriales de Cambaceres. Para ampliar el tema ver. "Saladeros" en *Revista del Plata* N° 3. Noviembre 1853 pag. 32 y 33

radique en Buenos Aires- se afianzará con el correr de los años hasta llegar a ser, durante el XIX, un modelo de industrialización<sup>12</sup> destinado al comercio exterior, como se verá cuando se analice el saladero de Fray Bentos, de 1860, eje de esta investigación.

El Río de la Plata fue -desde los inicios de la actividad saladeril- una de las regiones que mejor se ajustó a los requisitos del mercado internacional de la carne por ser una zona especialmente apta para la explotación pecuaria, ya que tenía tierras abundantes y clima templado. Además, el estar cerca de las rutas marítimas y poseer buenos puertos, para el embarque, facilitaba la exportación de aquellos productos derivados de la ganadería bovina. Aunque, como afirma Alfredo Montoya, los saladeros tendieron a ubicarse, en un principio, en la banda oriental del Río de la Plata debido a los altos precios que cotizaban los novillos en la campaña bonaerense<sup>13</sup>.

Por ello, será recién a comienzos de 1800 que surgirá el primer saladero en territorio argentino<sup>14</sup>. Con la consolidación del mercado del tasajo y la importancia creciente de Buenos Aires como *ciudad-puerto*, comenzarán a proliferar estos establecimientos cerca de la ciudad pero, las guerras civiles, la prolongada sequía del año 1858, la competencia con otras empresas saladeriles de Entre Ríos, de Uruguay y de Río Grande<sup>15</sup> y, por último, la epidemia de fiebre amarilla, que sobrevendrá en la década del '70, llevarán al cierre de los saladeros en ambas márgenes del Riachuelo<sup>16</sup>, lo que ocasionará que la costa del río Uruguay cobre mayor desarrollo en la elaboración de carne salada.

<sup>12</sup> Este modelo conjugó técnicas locales -dentro de la manufactura de la carne- con experimentaciones de ingenieros y arquitectos franceses. A diferencia del matadero, cuya actividad se destinaba principalmente a abastecer al mercado interno, la producción del saladero fue dirigida al comercio internacional, con carácter de empresa capitalista en la que el producto final era obra de muchos trabajadores y no de uno sólo. Asimismo se observan importantes variaciones espaciales entre los mataderos y los saladeros. Mientras en el primero, el espacio de trabajo estaba unificado por la playa de matanzas, en el segundo, ese espacio tendió a desaparecer, al destinar lugares específicos para cada tarea, similar a lo efectuado en los mataderos franceses. Con el tiempo, el saladero se convertirá en un edificio único que optimizará la actividad productiva al economizar la circulación de los peones. Para ampliar el tema ver: Fernando Aliata y Graciela Silvestri: "Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños. (1829-1900) En *Anales del Instituto de Arte Americano* Nº 26 (IAA. Buenos Aires, 1989)

<sup>13</sup> Diversos habían sido los motivos: la reducción de las haciendas, a raíz de las reiteradas sequías; la exagerada matanza de vacunos, para extraerles el cuero; los saqueos de los indios pampas a las estancias y la muerte de los terneros, en boca de perros salvajes Alfredo Montoya: *Historia de los saladeros argentinos*, op.cit. pag 32

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Ibidem. pag. 83

<sup>16</sup> No fue un único factor el que contribuyó a tan drástica medida. Se pueden mencionar entre otros: declinación del mercado del tasajo; inmejorables condiciones para surtir de lana a las manufacturas inglesas; producción de sebo de ovino, que valorizó el comercio de la lana; intereses en pugna entre proteccionistas y librecambistas. Para ampliar el tema ver Irene Aguirre Santillán: "El cierre de los saladeros de Barracas al

## REDES EMPRESARIALES ALEMANAS EN EL RIO DE LA PLATA

El origen del saladero y de la fábrica de extracto de carne *Liebig*, en Fray Bentos, similar a lo visto en la Fábrica Nacional de Calzado, con Adolfo Mantels, y en la Cervecería Argentina Quilmes, con Otto Bemberg, está vinculado con dos empresarios alemanes que llegaron a las costas rioplatenses en la segunda mitad del siglo XIX.

Uno de ellos fue el ingeniero Georg Giebert quien arribó al Uruguay en 1860 procedente de Brasil. Unos años antes, había recalado en Montevideo -previo paso por Río de Janeiro- Augusto Hoffmann<sup>17</sup> que tendrá, también, un papel muy importante en la localización del saladero, sobre la ribera del río Uruguay<sup>18</sup>. Además, le anticipará a Giebert las ventajas que tenía la zona para el emprendimiento que pensaba realizar este último.

América abría posibilidades de trabajo y de negocios a los inmigrantes, ya que era un continente que estaba en plena consolidación de las relaciones capitalistas de producción, fijadas por el mercado internacional después de la revolución industrial europea. De allí que no fueran solo campesinos, artesanos u obreros los que migraron, sino que vinieron, también, comerciantes o pequeños empresarios que contaban con un cierto capital para establecerse e iniciar sus actividades en estas nuevas tierras.

Cuando se estudian las historias de vida de estos "*burgueses inmigrantes*" se detectan conexiones -comerciales o financieras- y lazos de parentesco o amistad -presentes en los ejemplos anteriores- que constituyen un sistema más o menos complejo de vínculos o asociaciones que desembocan en una gran estructura empresarial.

Sud en 1871. Intereses en pugna. En *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Quilmes* N° 2 (Municipalidad de Quilmes. Quilmes, 1987)

<sup>17</sup> Augusto Hoffmann, nació en Hamburgo. Con un importante grupo de alemanes viajó a Río de Janeiro en 1850 para desarrollar actividades comerciales. Alfred von Metzen: "Deutsche Siedlungen in Norden Uruguays" mimeo; René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890* (Imprenta Fray Bentos. Fray Bentos, 2000); Ignacio Barreto: *Liebig, fábrica y pueblo*, op.cit. Es importante marcar que su vida ha tenido un derrotero muy similar a la de Otto Bemberg, ya que este, antes de arribar al Río de la Plata había estado en Brasil. No se ha podido determinar si se conocieron ambos en ese país o anteriormente, aunque provenían de diferentes ciudades alemanas. No obstante se ha podido constatar que uno de los hermanos de Augusto, Eduardo, estuvo trabajando en una estancia, sobre la costa del río Uruguay, de propiedad de Ricardo Wendelstad -medio hermano de Otto y co-fundador de la Cervecería Argentina Quilmes-. Asimismo Hoffmann se casó con la hija de Ernesto Tornquist, financista que intervino en algunas empresas de Bemberg. No es extraño que, con todos estos contactos, Hoffmann haya llegado a ser presidente de "Cervecerías del Uruguay", sobre todo si se tiene en cuenta que Otto Bemberg tenía el control de la industria cervecera en el Río de la Plata. A principios del XX, nuevamente se encuentra Hoffmann vinculado con la Liebig. Esta vez, como presidente del directorio regional del Río de la Plata.

<sup>18</sup> Había conocido el lugar cuando visitó a su hermano que residía en una de las estancias de la región



Efectivamente, si se analizan, por ejemplo, los inmigrantes de nacionalidad alemana que conformaban ese grupo, se constata el papel fundamental que revistieron, para ellos, las redes sociales en las que se insertaron<sup>19</sup>. Como sostiene Larissa Lomnitz “Los individuos no toman decisiones en el vacío o como miembros abstractos de una categoría socio-económica. Sino más bien sus decisiones son el resultado de la interacción con otros hombres”<sup>20</sup>.

Al hacer el seguimiento de sus cadenas migratorias, se puede comprender por qué determinados destinos se reiteran, más allá de las ciudades de donde provenía cada una de estas personas, del momento en que llegaron al territorio sudamericano o el tipo de contacto establecido inicialmente. Asimismo, muchos de estos comerciantes e industriales, luego de fijar su residencia -en Brasil, Uruguay o Argentina- se transformaron, a su vez, en promotores de una migración calificada de técnicos u obreros especializados de su misma nacionalidad, para cubrir puestos de trabajo en las fábricas o en los negocios que fueron abriendo ellos u otros miembros de la red, en esos países.

El relevamiento del itinerario llevado a cabo por los empresarios involucrados en esta investigación muestra que Río de Janeiro fue la primera escala que tuvieron tanto Giebert como Hoffmann y Bemberg<sup>21</sup> cuando vinieron a América del Sur en la década de 1850. Posteriormente, cada uno repitió ciertos patrones de movilidad geográfica semejantes, ya que los tres eligieron, finalmente, el Río de la Plata<sup>22</sup>, aunque cada uno se radicó en distintas ciudades y le dio un perfil particular a su actividad. Además, las conexiones previas, con otros connacionales, les permitieron insertarse más fácilmente en el ámbito local y obtener, luego, el manejo y el control de ciertos espacios, no solo para

<sup>19</sup> Un importante promotor de la colonización europea alemana, a partir de 1856, en la ciudad de Pelotas – centro productor y exportador de carne salada de Río Grande do Sul-, fue el empresario prusiano Jacob Rheingantz. Paulo Roberto Rodríguez Soares: “Burgueses inmigrantes y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil” *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 94 Universidad de Barcelona, agosto de 2001. pag. 6 Sería interesante detectar si hubo algún vínculo entre este empresario y Augusto Hoffmann o Georg Giebert.

<sup>20</sup> Larissa Lomnitz y M. Pérez Lizaur: “Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia de la Ciudad de México” En Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy: *Cultura urbana latinoamericana*. (Clacso. Buenos Aires, 1985) pag. 167

<sup>21</sup> Se incluye Bemberg por los contactos que tendrá con algunos empresarios de la Liebig. Ver nota 15

<sup>22</sup> Bemberg ingresó a Buenos Aires procedente de Montevideo el 17 de abril de 1853; otro destacado empresario, Eduardo Bunge, también lo hará desde Montevideo el 18 de octubre del mismo año. *Entrada de pasajeros octubre 1° de 1852 a marzo 30 de 1854* AGN X 36-8-27. Augusto Hoffmann arribó a Buenos Aires junto con un compatriota C. M. Schuneinit procedente de Río de Janeiro el 20 de julio de 1854. *Entrada de pasajeros junio 1° de 1854* AGN 27-8-10.

vivir sino para trabajar. Por supuesto que estos hombres, al provenir de sectores sociales acomodados de Alemania, se asociaron horizontalmente con otros miembros encumbrados del país receptor y llegaron, algunos de ellos, a ocupar cargos en el gobierno o a fortalecer las relaciones con los grupos dirigentes nacionales o de otros sectores extranjeros, a través de lazos matrimoniales, como fue el caso de Otto Bemberg.

Al rastrear el recorrido que hicieron estos pioneros para concretar los primeros contactos de negocios, entre el cono Sud y Alemania, se detecta que fueron los que iniciaron el camino y tendieron redes, antes inexistentes, para favorecer el posterior flujo migratorio alemán. Además, brindaron apoyo logístico y, muchas veces, ayuda económica con el objetivo de consolidar un determinado lugar en el nuevo continente<sup>23</sup>. Según Stephen Bell, merece una atención especial analizar las estructuras sociales internas de este tipo de migración, ya que sirven para comprender las condiciones en que se desarrollaron estos empresarios europeos, que llegaron al Río de la Plata a partir de 1820. Sin tener un interés especial por concretar ciertos negocios, buscaron desarrollar -según su formación técnica o aptitudes personales- aquellas actividades productivas -vinculadas, preferentemente, con las riquezas naturales de la región- o comerciales -como agentes de importantes casas extranjeras- a fin de satisfacer los requerimientos de los mercados internacionales en ciernes entre Europa y América<sup>24</sup> o del mercado interno que estaba constituyéndose.

En el caso de Augusto Hoffmann, luego de vivir unos años en Brasil, fijó su residencia en Uruguay -paso previo por Buenos Aires- y se asoció, unos años más tarde, en

<sup>23</sup> Según Germán Tjakes es posible que hayan sido empresarios provenientes de las ciudades de Hansa, Hamburgo o Bremen los primeros que se fijaron en el Río de la Plata para establecer vínculos comerciales sobre todo si se considera que, en el tercer decenio del siglo XIX, ya existía en Buenos Aires: un consulado hamburgués, otro bremense y uno que representaba a la ciudad de Francfort S/M. Además, al no haber funcionarios letrados, algunos empresarios ocuparon esos puestos, como por ejemplo J.C. Zimmermann quien estaba en 1837 a cargo del consulado de Hamburgo. Para ampliar el tema ver: "La actuación de los alemanes en la República Argentina" En *La Nación 1810, 25 de mayo 1910*, pag. 223. La información precedente es reveladora ya que fue la empresa Zimmermann, Frazier y Ca. la que le ofreció un importante puesto a Augusto Hoffmann cuando llegó a Buenos Aires. Si se hace un seguimiento de este pionero, que fue Zimmermann, se descubren las innumerables relaciones sociales que mantenía. A comienzos del siglo XX, uno de sus descendientes, conformaba una sociedad dedicada a la fabricación de implementos agrícolas en la que figuraba también Ernesto Tornquist, que era justamente suegro de Hoffmann. Reginald Wrigh: *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*, op.cit. pag. 458/9 En el caso de Otto Bemberg se repetirá algo similar ya que será el cónsul de Prusia, en Río de Janeiro, quien le extiende -a Bemberg- una carta de presentación dirigida a importantes personeros de la sociedad portefía. IHAU 1890-1990. *Centenario de la Cervecería Quilmes*, op.cit. pag. 16

<sup>24</sup> Stephen Bell: "Redes sociais e inovação na indústria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Meridional e o Uruguay" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 69. Universidad de Barcelona, agosto 2000

1857, con otro extranjero, un irlandés, Santiago Lowry<sup>25</sup>, para realizar operaciones en bolsa y representar a instituciones bancarias y financieras. Asimismo, después de una visita que realizara a una de las estancias, localizada sobre la banda oriental del río Uruguay, de propiedad de un alemán Ricardo Wendelstad<sup>26</sup>, se volcó a la compra de campos sobre la margen de ese río, con intenciones de iniciar actividades pecuarias, dentro de las cuales figuraba la instalación de un saladero. Además, al comprobar que embarcaciones de gran porte podían atracar en la ribera del río Uruguay, por tener la zona un fondeadero natural, promovió la construcción de una ciudad portuaria, origen de Fray Bentos.

En 1858 Hoffmann, junto con Ricardo Bannister Huges<sup>27</sup> y Guillermo Hoycroff - que aportaron los conocimientos técnicos-, inició un emprendimiento saladeril al comprar, a la familia Haedo, tierras entre los arroyos Laureles y Fray Bentos, al sur del poblado que se iba consolidando por iniciativa suya y de otros empresarios<sup>28</sup>. Tres años más tarde los edificios destinados a las actividades productivas estaban listos, aunque en 1861 habían sido arrendados a un hacendado de Gualeguaychú y al año siguiente Hoffmann vendió su

<sup>25</sup> Santiago Lowry estuvo en Brasil y en Argentina, antes de establecerse en Montevideo. René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit. pag. 127

<sup>26</sup> Sobre el litoral del río Uruguay, hacia 1850, surgieron varias colonias agrícolas de origen alemán. Una de las primeras fue Nueva Melhem de propiedad de Ricardo y Carlos Wendelstad. Estos inmigrantes llegaron a la zona a mediados del siglo XIX y compraron campos en el Departamento de Soriano. Siete años más tarde, adquirieron tierras en Paysandú y fijaron su residencia en una estancia que recibió el nombre de "Nueva Melhem". Esta extensa propiedad, de 27.000 hectáreas, estaba rodeada por treinta y dos puestos de avanzada, de los cuales treinta y uno fueron ocupados por familias alemanas: Prantl, Dieringer, Panzl, Deichmann, Schaumann, Binnevies, Steinhart y Schulze entre otras. Algunos de estos apellidos figurarán, después, en las listas del personal que trabajará en la Liebig. Parte de la familia Wendelstad, que residía en Alemania, aportó capital para actividades agropecuarias. También constituyeron, en Argentina, una asociación de Bienes Rurales según consta en el juicio sucesorio de Otto Bemberg. La estancia "Nueva Melhem" fue el núcleo fundacional del pueblo Nuevo Berlín que se delineó, a fines de 1874.

<sup>27</sup> Ricardo Bannister Huges, de nacionalidad inglesa, similar a lo visto con Lowry estuvo en Río de Janeiro. Trabajó en la casa comercial de Ricardo Carruthers, una compañía perteneciente al empresario brasileño Barón de Mauá. Luego de estar un breve tiempo en Buenos Aires, se radicó en Uruguay, donde estableció un comercio de cueros. Contrajo matrimonio con la hija de un residente alemán, Conrado Rucker. Para ampliar el tema ver *Revista de la Asociación Rural del Uruguay*, 31 de diciembre de 1893, pag. 565 citada por Stephen Bell: "Redes sociais e inovação na indústria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Meridional e o Uruguay" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Nº 69, op.cit. pag. 6

<sup>28</sup> Es interesante observar que la fundación de una ciudad, sobre la costa del río Uruguay, traía, como consecuencia, el surgimiento de otra en la banda contraria. Es así como frente a Concepción del Uruguay apareció Paysandú; con Salto surgió Concordia; el pueblo de Federación dio lugar al de Constitución y Gualeguaychú, a Fray Bentos. Para ampliar el tema ver "De la necesidad de establecer un pueblo en Fray Bentos". *El Nacional* 6 de febrero de 1857 citado por René Boretto *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit. pag. 89.

parte, pero sin desvincularse totalmente de la región. A partir de este momento entrará en escena otro alemán, el ingeniero Georg Giebert<sup>29</sup>.

Para comprender la llegada de Giebert al Uruguay, es importante mencionar que, en esa época, los saladeristas sudamericanos habían comenzado a buscar nuevos mercados para el tasajo, al observar que se iban presentando ciertos problemas para introducir el charque en las Antillas, uno de sus principales destinos, debido al monopolio comercial que regía en La Habana. Además, al ser un producto consumido exclusivamente por esclavos, las exportaciones se restringían notablemente, desde el punto de vista internacional. Por ese motivo se procuró vender carne salada a Europa<sup>30</sup> tratando de utilizar las redes sociales que se habían establecido con comerciantes británicos, ubicados en Montevideo y en Río Grande<sup>31</sup>.

Miembros del Club Nacional de Uruguay<sup>32</sup> -entre los que figuraba Bannister Huges, socio de Hoffmann- centraron sus expectativas en Inglaterra<sup>33</sup>, ya que era un país en pleno proceso de industrialización, con un proletariado en constante aumento que debía ser alimentado. Para ello, intentaron vincularse con ciertas figuras políticas como Richard Cobden y John Bright<sup>34</sup> quienes brindarían los contactos necesarios para introducirlos en el mercado inglés y ayudar, por qué no, a las clases pobres, a través de un pingüe negocio.

<sup>29</sup> Nacido, al igual que Hoffmann, en Hamburgo.

<sup>30</sup> Empresarios extranjeros de la zona de Río Grande del Sur, en Brasil, llegaron a ofrecer un premio de cerca de ochocientas libras esterlinas a aquel que pudiese vender, en alguna parte de Europa ocho mil arrobas de carne salada, de cualquier tipo, en perfecto estado y producidas en esa provincia. Stephen Bell: "Redes sociais e inovação na indústria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Merdional e o Uruguay" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 69, op.cit. pag 4

<sup>31</sup> No es de extrañar, como bien ha estudiado Stephen Bell, que el cónsul británico en Rosario, Thomas Hutchinson, haya realizado viajes a la costa del Río Uruguay para observar, personalmente, los experimentos que se estaban realizando en los saladeros a fin de conservar la carne. Para ampliar el tema ver Thomas Hutchinson: *The Paraná; with Incidents of the Paraguayan War, and South American Recollections from 1861 to 1868*. Londres, 1868.

<sup>32</sup> Entidad que nucleaba a los principales hombres del comercio y las finanzas.

<sup>33</sup> La carne importada representaba el 4% del consumo total de ese producto en la década de 1850. En la siguiente ya constituía el 10%. Richard Perren: *The Meat Trade in Britain 1840-1914* (London, 1978) pag. 216 citado por Stephen Bell: "Redes sociais e inovação na indústria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Merdional e o Uruguay" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 69, op.cit. pag. 3

<sup>34</sup> Ambos integraron la Liga contra la Ley de Granos y el establecimiento del libre comercio. Bright, uno de los voceros más notable de la clase empresarial, hacía permanentemente referencia, en sus discursos, a la multitud de trabajadores que habían muerto de hambre en el Reino Unido. Reinhard Bendix: *Trabajo y autoridad en la industria*, op.cit. pag.109 y s.s

Al fracasar en su intento de vender charque, sobre todo porque la mayoría de la carne importada hacia el Reino Unido<sup>35</sup> venía de Estados Unidos -geográficamente más próximo- se buscó una nueva tecnología que optimizara la exportación de la carne bovina a aquel país. Fue un período en el se promovieron, en ambos continentes, numerosas investigaciones, tanto para evitar la putrefacción de la carne, como para mejorar su traslado. En el Atlántico Norte la técnica del enfriamiento fue una de las principales experiencias que se realizaron<sup>36</sup>. La ciencia, en especial la química, aportó sus estudios para el mantenimiento de la res mediante la inyección de conservantes. Un alemán Justus Von Liebig investigó sobre el valor nutritivo del jugo de la carne. Es así como, en 1847, desarrolló un particular proceso que se conocería como “*extractum carnis*”<sup>37</sup>.

Cuando Georg Giebert llegó al Uruguay, conocía bastante bien la existencia de la riqueza pecuaria sudamericana, ya que se había desempeñado como ingeniero de ferrocarriles en Brasil durante quince años. Se dirigió a Montevideo con intenciones de establecer una empresa, cerca de la ciudad, y al ser alojado en la casa de Hoffmann, se enteró de las óptimas condiciones que presentaba el sector occidental del país. Por su formación técnica y su nacionalidad germana, es posible que estuviera al tanto de los experimentos realizados por el Barón von Liebig. De allí en más, viajó a Munich en 1862 para conectarse con él, a fin de concretar una de sus ideas que era comercializar el extracto de carne mediante la utilización del ganado bovino que abundaba en el Río de la Plata<sup>38</sup>. Logró la entrevista con el famoso químico y luego de adquirir los conocimientos necesarios -en un laboratorio de Inglaterra-, regresó a Fray Bentos. Después de realizar varias pruebas,

<sup>35</sup> Era carne de cerdo salada y se vendía a precios muy bajos, para los consumidores más pobres.

<sup>36</sup> El número de patentes registrados en Inglaterra -para la refrigeración de la carne, a través de medios mecánicos- demostró un aumento acentuado: once patentes, en 1850; treinta, en 1860 y cincuenta y seis, entre 1870-74. Richard Perren: *The Meat Trade in Britain 1840-1914*, op.cit. pag. 82 citado por Stephen Bell: “Redes sociais e inovação na indústria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Merdional e o Uruguay” En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Nº 69, op.cit. pag.5 La patente obtenida por Charles Tellier en Francia -sobre la refrigeración en base a la evaporación del éter- le fue concedida a uno de sus socios, Francisco Lecoq, que residía en Montevideo, a comienzos de 1866. Ramón Cárcano: *Francesco Lecoq. Su teoría y su obra: 1865-1868*. (Buenos Aires, 1919) citado por Siegfried Giedion: *La mecanización toma el mando* (Gustavo Gili. Barcelona, 1978) pag. 235

<sup>37</sup> Era un caldo de carne espeso cuya agua se había evaporado. El proceso consistía en sucesivos hervores que extraían de la carne los elementos de mayor poder nutritivo y separaban la gelatina y la gordura, que eran las que provocaban que el producto se pusiera rancio. Justus Von Liebig: *El valor nutritivo de la carne* (Munchen, 1865) citado por René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit, pag. 297

<sup>38</sup> Con treinta kilogramos de carne magra se podía producir un kilo de extracto. Para obtener interesantes beneficios había que conseguir materia prima barata, como la que se encontraba en el Uruguay.

remitirlas a Alemania para ser evaluadas por von Liebig y su equipo, consiguió la autorización para iniciar la producción en el Uruguay, bajo esa fórmula<sup>39</sup>.

Su proyecto se insinuaba interesante; una parte ya había sido concretada pero, para completar el emprendimiento, necesitaba un cierto capital. Consiguió en Amberes, uno de los centros financieros más importantes de Europa, contactarse con un comerciante alemán, que se desempeñaba como cónsul de Prusia, Otto Gunther<sup>40</sup>, quien lo apoyó y vinculó, a su vez, con empresarios ingleses, a través de su hermano Charles que vivía en Londres. Es así como en abril de 1863 se constituyó la "Sociedad de Fray Bentos Giebert y Compañía" y el saladero de Hughes fue traspasado a la nueva empresa. Dos años más tarde, a raíz del éxito en las ventas del extracto de carne, la compañía necesitó mayor inversión. Consiguió nuevos accionistas y se transformó en la *Liebig's Extract of Meat Company*, de capitales anglo-belgas<sup>41</sup> y con un directorio constituido en Londres, bajo la cabeza de Charles Gunther<sup>42</sup>.

La LEMCO se convirtió, inmediatamente, en la principal introductora, en territorio uruguayo, de nuevas técnicas vinculadas a esta incipiente industria alimentaria y al aprovechamiento, intensivo y extensivo, de las riquezas agropecuarias de la región.

## UN MODELO DE INDUSTRIALIZACION

El sitio elegido por Giebert para establecer la fábrica, sobre una punta de la ribera del río Uruguay, presentaba grandes ventajas. Por un lado, abundancia de agua y de ganado elementos imprescindibles para la elaboración del extracto. Por el otro, la profundidad de la costa, con característica de puerto natural, era fundamental, ya que permitía que grandes

<sup>39</sup> René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit, pag. 275/276

<sup>40</sup> Este empresario se hará cargo de la Liebig, en Fray Bentos, en la última década del XIX.

<sup>41</sup> El comercio internacional de la carne conecta a América del Sur con Europa, especialmente con Inglaterra.

<sup>42</sup> Emanuel Boutcher (de Boutcher, Mortimore y Cia.) como Presidente; Charles Günther (de Corneille David y Cia.) como Director General; el barón de Mauá (de London Brazilian & Mauá's Bank); Otto Günther (Presidente de la Cámara de Comercio de Amberes y socio de Könings & Günther); Félix Grisar (de F. y G. Grisar, Produce Broekers, Amberes) y el barón Von Liebig como Director del Departamento Científico y de Control de los Análisis. Acta de constitución de LEMCO citado por René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit, pag.289/290. Se observa la presencia del empresario brasileño Irineo Evangelista de Souza -Barón de Mauá- en cuya firma había trabajado Huges. No es de extrañar que también lo haya conocido Giebert, ya que de Souza había financiado el tendido de vías férreas en Brasil y Giebert se había desempeñado como ingeniero en esa área.

buques de ultramar pudieran atracar sin inconvenientes, sobre todo para un tipo de producción destinado exclusivamente a la exportación. Además, las instalaciones del anterior saladero servían para iniciar las actividades, mientras se construían otros galpones. Finalmente, la topografía -sobre una barranca- colaboraba para que las nuevas naves industriales -requeridas para la producción- se pudieran erigir siguiendo la pendiente del terreno y concatenar, más fácilmente, las actividades en dirección al río, hacia el muelle de embarque.

En relación a los primitivos edificios -cuando la propiedad estaba en manos de Hoffmann y Huges-, si bien respondía a la misma tipología que se había iniciado en el siglo XVII con el saladero de Francisco Medina, al analizar más detenidamente cada una de las construcciones mediante un plano -el más antiguo hallado en el Archivo del Museo de la Revolución Industrial<sup>43</sup>- (ver fig. 43) se detectó la presencia de cierta tecnología y un particular ordenamiento de los galpones que indican una cuidada organización del trabajo de los peones. Esto confirmaría que los cambios introducidos por el químico francés Antonio Cambaceres, para este tipo de manufactura, eran conocidos por Huges y aplicados en su establecimiento. En efecto, el saladero tenía cuatro corrales y el ganado era conducido a la playa de matanzas -la que se encontraba ya techada- mediante un sistema de manga con brete. Unos rieles -donde se desplazaban las zorras en dirección al puerto- facilitaban el traslado de los productos para su exportación, evitando los tiempos muertos. Las instalaciones se completaban con un galpón para realizar la salazón y un entramado de varales, al aire libre, donde se colgaba, oreaba y secaba la carne, al sol. También había un almacén para guardar la sal, una barraca para el tratamiento y acopio de los cueros, una grasería -con su característica chimenea-(ver fig. 44), un depósito, una plancha de pesar los productos con su oficina, una herrería y un atracadero. Similar al saladero de Medina, el conjunto se completaba con una casa para el dueño o el administrador, sus dependencias y dos ranchos<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> Cuando se disolvió la firma -que era dueña de las instalaciones del frigorífico, en la década de 1970- se hizo cargo la Intendencia del Departamento de Río Negro como custodio de ese valioso reservorio patrimonial y creó, posteriormente, el Museo de la Revolución Industrial que utilizó, como sede, algunas naves industriales del ex frigorífico y conservó la documentación existente.

<sup>44</sup> Una descripción del establecimiento ha sido tomada de un documento de la época citado por René Boretto en *Historiografía de Fray Bentos*, op.cit.. Se ha comparado ese texto, con el plano más antiguo hallado que, si bien carece de fecha, se presume -por las características del soporte-papel y el tipo de dibujo- que fue

Como se ha expresado en otros capítulos, la revolución industrial generó, en los *capitalistas-empresarios* dueños de las industrias, un interés particular por lograr una mayor sincronización y reestructuración de los hábitos de trabajo, mediante el control del tiempo, no sólo en las actividades colectivas, en general, sino en cada tarea individual que formaba parte del proceso productivo<sup>45</sup>. En función del nuevo valor que adquiere el tiempo, para este grupo dirigente, en las industrias cárnicas<sup>46</sup> se utilizará la fuerza de la gravedad para el desplazamiento de la res. Es decir, el animal debía subir, por la manga, hacia la playa de matanza, por sus propios medios y bajar, a las distintas secciones, luego de sacrificado, por su propio peso.

En base a los planos y fotografías de la época que se han consultado y el relevamiento *in situ* de la edificación existente (ver fig. 45), se pudo determinar que en la fábrica Liebig de Fray Bentos, la distribución de las naves industriales, tuvo como principio ordenador la racionalización de la labor en forma continua. Los corrales se ubicaron en la parte más alta de la barranca, entre el camino de la tropa –por el que ingresaba el ganado- y la playa de matanza, lugar donde se iniciaba el proceso fabril. A continuación, se construyeron los distintos galpones -vinculados entre sí- en función de los productos que se iban a elaborar: cuero salado, grasa, charque, extracto, etc. y el proceso que cada uno requería. Se aprovecharon los desniveles de la barranca, en dirección al puerto -destino final de la producción<sup>47</sup>-, para articular más eficientemente las actividades (ver fig. 46). También se dejaron sectores al aire libre -denominados canchas- para depositar los huesos o deshechos, colocar los cueros frescos, estibar los insumos requeridos o simplemente como amplios secaderos.

---

confeccionado circa de 1870. Se ha constatado que la información que brindan ambas fuentes documentales es coincidente.

<sup>45</sup> No es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo que se convierte en dinero. Edward Thompson: "Tiempo, disciplina y capitalismo". En: *Tradición, Revuelta y consciencia de clase*, op.cit. pag. 247

<sup>46</sup> La técnica en el saladero era sencilla: los vacunos eran encerrados en corrales donde luego de enlazados eran ultimados. Una vagoneta recibía a la res, en su caída, la trasladaban hasta la playa, lugar techado donde, luego de colgada con un gancho se desplazaba. Esto favorecía la tarea de degollarla y cuerearla. La carne trozada, oreada y luego sumergida en tinas de salmuera, se secaban al sol en bastidores llamados varales.

<sup>47</sup> "El Pailebot argentino "María Angelica Satori" cargó en la Fábrica Liebig, el resto de los cueros salados de la última faena para conducirlos a Buenos Aires y ser transbordados con destino a Amberes" Periódico *La Campaña* Nº 63, Año I, octubre 30 de 1895, pag. 2 col. 1; "El bergantín sueco 'Viola' está cargando cajones de extracto y cueros salados de Liebig y Ca. Con destino á puertos de Inglaterra" *La Campaña* Nº 230 Año III, junio 5 de 1897, pag. 2 col.4; "El buque de ultramar 'Lile G' se encuentra cargando cebo (sic) en los muelles de Liebig que conducirá con destino al Mediterráneo" *La Campaña* Nº 241, Año III, julio 14 de 1897, pag. 2, col.3; "La barca italiana 'Teresa C' concluyó su cargamento de guano y marlos (producto Liebig) y se despachó con destino á puertos de Inglaterra" *La Campaña* Nº 242 Año III, julio 17 de 1897, pag. 2 col.3



En una etapa posterior, cuando se diversifiquen las tareas, para aprovechar al máximo cada parte del animal y obtener subproductos del mismo, el espacio fabril tenderá a una mayor especialización. Esto se reflejará en la arquitectura industrial la que crecerá en pisos -por secciones- siendo el nivel más bajo, el último del proceso y se multiplicará la cantidad de chimeneas. Para optimizar el desplazamiento de los operarios se construirán pasillos elevados, que comunicarán las distintas plantas procesadoras.

Una constante en estos lugares de labor era la falta de salubridad y de aseo, al estar permanentemente en contacto con animales muertos. Para mejorar el ambiente de trabajo y reutilizar todo lo que inicialmente se desechaba, se colocarán canaletas, para recoger la sangre y los desperdicios, y conductos verticales para enviar las tripas o menudencias para su posterior tratamiento y comercialización.

Para agilizar las actividades se colocarán rieles aéreos, que conectarán los diferentes sectores de la fábrica, y mediante ganchos y roldanas se facilitará el traslado de las reses u otros productos. Como complemento, en el exterior, circularán vagonetas -movidas por animales de tiro- para llevar la producción destinada a la exportación, hacia los buques, o traer el carbón, las maquinarias o herramientas importados de Europa<sup>48</sup>, hacia los depósitos o galpones. Todos estos avances técnicos tendrán como objetivo fundamental reducir al mínimo los tiempos de cada labor (ver fig. 47).

Analizar el espacio fabril permite ver cómo la lógica del capital estructura las relaciones sociales en el mundo del trabajo<sup>49</sup>. En efecto, la industria de la carne presenta una cuidadosa organización de las tareas, rigurosamente planificadas, que la convierten, por su formato y operatividad, en una actividad de precisión basada en una línea de montaje ininterrumpida y en la que, sobre todo, en la playa de matanzas la destreza con el cuchillo es fundamental. Como todas las operaciones esenciales de esta sección son efectuadas manualmente, para acelerar la producción, se deberán eliminar las pérdidas de tiempo entre una fase y la siguiente. Las manos deben funcionar como máquinas y eso exige una

<sup>48</sup> Una sección del periódico *La Campaña* refiere el movimiento portuario destinado a la Liebig. "Barca Italiana procedente de Cardiff con carga de carbón mineral para la fábrica Liebig" *La Campaña* Nº 226, Año III, mayo 22 de 1897, pag. 2 col. 5 "El buque inglés 'Botte' que estaba descargando carbón mineral en el muelle del saladero Liebig ha concluido la operación" *La Campaña* Nº 230., Año III, junio 5 de 1897, pag. 2 col.4; "La barca 'Teresa C' está descargando sal en el muelle de la Fca. Liebig procedente de Cadiz" *La Campaña* Nº 237, junio 30 de 1897, pag. 2 col.4

<sup>49</sup> Acordamos que las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran interrelacionados David Harvey; *Urbanismo y desigualdad social*, op. cit. pag. 41

minuciosa división de los roles de cada operario. Además para reducir el consumo de energía del trabajador, en la manipulación de los pesados cuerpos de los animales, se utilizarán ganchos sobre rieles suspendidos, arrastrados por una cadena sin fin, como se ha mencionado anteriormente.

La incorporación de nueva tecnología<sup>50</sup>, traerá operarios y técnicos extranjeros, elementos claves para el funcionamiento eficiente de una maquinaria desconocido –hasta ese momento- en el ámbito local. También permitirá que las mujeres ingresen a trabajar a ciertas áreas, donde no se requiera un gran esfuerzo muscular<sup>51</sup>.

Así como se organiza y distribuye de manera racional el espacio<sup>52</sup>, habrá una vigilancia de los tiempos<sup>53</sup> de cada actividad. Todo estará pautado incluso los desplazamientos. Los obreros de la Liebig, diariamente, al acceder a la fábrica, estaban obligados a retirar una chapa identificatoria que poseía un número que correspondía con su legajo. Un encargado anotaba en una planilla la respectiva hora de ingreso. El trabajador debía entregar la chapa a su jefe cuando entraba en la sección y se registraba nuevamente la hora. Al finalizar la jornada, se hacía el camino inverso y se devolvía la chapa en un buzón, localizado en el portón de acceso. Durante la quincena se verificaba el horario anotado por el chapero y por el jefe del sector<sup>54</sup>. Para los empleados administrativos y capataces, en cambio, se les requería el uso de una ficha que, al introducirse en un reloj, quedaba marcada, mecánicamente, la hora.

También, se impusieron diferentes niveles intermedios de control mediante la ubicación de guardias en ciertas puertas. Estas se redujeron y especializaron: para el personal administrativo o técnico, para los obreros -según las diferentes secciones-, para las entregas o envíos. Se reforzó, además, el perímetro de la fábrica con muros que le dieron el carácter de una fortaleza medieval. Se llegó incluso, en la Liebig, a construir sobre el acceso principal, un arco de mampostería rematado con almenas, que tenía más un efecto

<sup>50</sup> En 1866 llegaron maquinarias proyectadas por Giebert para abordar la producción a gran escala: máquinas cortadoras de carne y un evaporador-condensador. Tres años después se recibió una bomba hidráulica de compresión. René Boretto *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit, pag. 284; *Aportes al conocimiento de la historia de mi ciudad*. (Fray bentos, 2002) pag. 12

<sup>51</sup> Las fichas de personal indican que las mujeres, mayoritariamente uruguayas, trabajaban en la curtiembre, en la fábrica de bolsas, como costureras, y en el etiquetado de las conservas.

<sup>52</sup> El control del espacio se transforma en factor relevante del control social.

<sup>53</sup> Planillas de seguimiento de cada operario.

<sup>54</sup> Entrevista a un ex obrero de la empresa Anglo, Norberto Bordoli, 19 de enero de 2004

simbólico, que utilitario (ver fig. 48). El portonero en vez de levantar el puente levadizo, cerraba el ingreso con una reja, en caso de necesidad (ver fig. 49).

Si bien la empresa que estableció Giebert fue principalmente para preparar extracto de carne, no abandonó las anteriores actividades que realizaba, como la elaboración de tasajo y de grasa y la exportación de cueros. Paulatinamente fue ampliando la producción para aprovechar todas las partes del animal hasta convertirse en uno de los complejos industriales más importante de Sudamérica<sup>55</sup> donde se procesaban diferentes tipos de ganado: vacunos, ovinos, porcinos y subproductos de éstos: carnes conservadas, fiambres, sebos, fertilizantes, harinas, etc. hasta llegar a ser, luego de la invención de la máquina frigorífica, uno de los principales frigoríficos del Uruguay en la década de 1920<sup>56</sup>. En esos años se podía contabilizar -desde que el animal caía muerto, hasta que llegaba a las cámaras frías- que pasaba por más de treinta obreros con diferentes especialidades, los que habían sido capacitados para esa actividad desde jóvenes ya que la empresa incorporaba trabajadores, la mayoría de las veces, menores de edad. Algunos de ellos, eran hijos de aquellos primeros hombres que se habían desempeñado en el saladero, la grasería o la fábrica de extracto<sup>57</sup>.

El crecimiento del establecimiento Liebig trajo notables transformaciones. Por un

<sup>55</sup> Con el aumento de las exportaciones de sus productos y la necesidad de conseguir hacienda, la empresa se vio obligada a asociarse con la *Companie Produits Kemmerich* de Amberes la que puso a disposición de la Liebig sus establecimientos de Santa Elena y San Javier. Periódico *La Campaña* N° 26. Año 1, junio 22 de 1895. pag. 1 col.5. Lo interesante de esta información es que el Dr. C. Kemmerich, que trabajó, también, en la Liebig, estaba emparentado con Giebert -casado con una hija- y cuando este falleció, se radicó, junto con su mujer, en Entre Ríos para establecer otra fábrica de extracto. Además, el director de la *Companie Produits Kemmerich* era otro alemán, Teodoro de Bary, que vino a Buenos Aires comisionado por la casa Bemberg. Posteriormente fue socio de Tornquist, que era, a su vez, suegro de Hoffmann. Reginald Wriqth: *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*, op.cit. pag. 424. Todos estos datos corroboran la importancia que tuvieron las redes sociales para estos empresarios.

<sup>56</sup> En los años 1940 el ritmo de la matanza era de 200 vacunos por hora. Dirá un obrero: "Yo en un jornal de 8 horas hacía 1600 vacunos" (EP) En la sección lanares el ritmo era más acelerado. Se mataban 800 corderos por hora. Entrevista citada en Gabriela Campodónico: "El Frigorífico Anglo: Memoria urbana y memoria social en Fray Bentos" UNESCO Uruguay, 2000

<sup>57</sup> Dentro de los familiares de los primeros trabajadores de la Liebig figurarán: el hijo del hojalatero Cristóbal Timón; los hijos del hojalatero Angus Kennedy; los hijos del peón de playa Pedro Ayala; los hijos del peón de playa Clemente Fretes; el hijo del tonelero Ireneo Rivas; la hija del peón de extracto Pacífico Graciani; los hijos y nietos del peón de conservas Eduardo Bordoli; el hijo del aceitero Enrique Lachmund. Fichas de personal Archivo del Ex Frigorífico Anglo. También se pueden mencionar: la hija de Pedro Pini; el hijo de Adolfo Paoli; el hijo de Vicente Agostini; el hijo de José Geronsini; el hijo de Juan Giovio; el hijo de Lorenzo Garcia entre otros. Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Matricula de la Escuela Rural de 1er. Grado situada en Anglo, año 1925.

lado, cambios territoriales ya que cada sector funcionaba como una pequeña fábrica: la grasería, la curtiembre, el extracto, la conserva, etc. con calles interiores, espacios abiertos, vías férreas, circulación de personas y materiales que daban el aspecto de una ciudad en la que todo estaba pautado y cronometrado. Por el otro, cambios económicos, con la explotación extensiva e intensiva de la campaña uruguaya y argentina. También llegó nueva tecnología, con el arribo de máquinas que realizaban procesos no conocidos en la zona. Incluso la utilización de otro tipo de energía: la electricidad<sup>58</sup>. Por último, se produjo un aumento poblacional considerable. La necesidad de contar con mano de obra especializada, para cubrir la demanda de una producción tan variada, obligó a la empresa a traer personal calificado<sup>59</sup>.

Giebert impulsó el arribo de inmigrantes alemanes con intenciones de establecer una colonia germana<sup>60</sup>. No es de extrañar este tipo de política ya que otro connacional, Ricardo Wendelstadt, trajo familias alemanas a su estancia Nueva Mehlem a veinte leguas de Fray Bentos y su medio hermano, Otto Bemberg, importó mano de obra especializada, en Buenos Aires, cuando decidió establecer una cervecería en los pagos de Quilmes<sup>61</sup>. Por otra parte, esta actitud contribuía a que las redes sociales, extendidas por

<sup>58</sup> En 1883 se enciende la primer lámpara eléctrica en la Liebig, tres años antes que llegara esa energía a Montevideo. René Boretto: *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos 1857-1890*, op.cit, pag. 312

<sup>59</sup> Por ejemplo, se ha consultado el contrato de un hojalatero Angus Kennedy firmado, en 1873, en Londres, por el directorio y, en Glasgow, por el interesado. Este se comprometía a servir a la Compañía tanto en Fray Bentos como en otros establecimientos de la misma empresa durante cuatro años. La Liebig se hacía cargo de su traslado al Río de la Plata. Transcripción del contrato aparecida en la obra de Eduardo Levratto: *Villa Independencia como pueblo subalterno*. (Edición del comité patriótico y pro-festejos del centenario de Fray Bentos, Montevideo, 1964) pag. 134 Además la empresa le daba una vivienda, según consta en un contrato de locación que se ha consultado.

<sup>60</sup> Las áreas principales de la fábrica estuvieron en manos de técnicos alemanes: Arnoldo Müller, ingeniero; Augusto Kahleberg, químico; Burkhardt, químico; C. Kemmerich, químico y médico; Federico Meyer, ingeniero; Dr. Otto Reich, según lo registra el Periódico *La Campaña*. El caso de Luis Meyer fue especial. Había nacido en Brasil y era hijo de alemanes. Los directores de la Liebig, en Londres, pusieron la mirada en él ya que conocía la idiosincrasia de la población rioplatense. Escaló todas las posiciones en la empresa hasta llegar a Gerente General. Fue uno de los principales promotores de la compra de tierras en Argentina y Paraguay. Ignacio Barreto: *Liebig's fábrica y pueblo*, op.cit. pag. 20

<sup>61</sup> Se ha observado en Quilmes la presencia de alemanas que tenían vínculos familiares con miembros residentes en Fray Bentos. Es el caso de Leonor Thiele; su padre fue uno de los primeros inmigrantes germanos que llegó a la cervecería; se casó con Adela Rosa Petersen cuyos progenitores, también alemanes vivían en territorio fraybentino. IHAU 1890-1990. *Centenario de la Cervecería Quilmes*, op.cit. pag. 38 y 39. Si bien se detectó la huella dejada por la comunidad germana en Fray Bentos, por ejemplo en el predio del cementerio general aparece un sector denominado de disidentes -donde están enterrados alemanes e ingleses- según el relevamiento efectuado, llama la atención la inexistencia de un templo luterano -para aquellos que profesaban ese culto- o de una escuela germana, sobre todo porque estos dos elementos eran fundamentales para la consolidación de una comunidad. Recién en 1897 se detecta cierta intención de fundar una escuela cuando uno de los subgerentes de la Liebig, Luis Meyer, apoye la propuesta de un pastor, el Reverendo

aquellos pioneros, continuaran.

El desarrollo de una industria moderna que conjugaba labores tradicionales de la campaña rioplatense -iniciadas con el saladero-, con una tecnología desconocida en la zona, convirtió al establecimiento en un importante polo de atracción, de peones de la región junto a numerosos inmigrantes de diferentes países del mundo. Además, al estar la fábrica localizada en un área rural, la empresa tuvo que resolver el alojamiento de estos migrantes.

Para poder controlar un número creciente de trabajadores, la Liebig hará uso de un sistema de normalización de los individuos, que implementará en diversos lugares del espacio social hasta llegar a eliminar, en algunos momentos, la distinción entre la vida pública y la vida privada de sus empleados<sup>62</sup>. Un elemento central de esta política será no solo la construcción de las viviendas sino, también, la formación de una villa.

Como la casa es un elemento de fijación, se buscará, asimismo, lograr personal estable. Además, al ser las viviendas edificadas por la empresa y entregadas en alquiler, servían por un lado, como medio de presión ante cualquier tipo de conflicto, ya que el obrero corría el riesgo de quedarse sin trabajo y sin alojamiento si participaba de alguna huelga. Por el otro, se conocían mejor las actividades de los hombres fuera del horario de labor, sobre todo al incorporar a la familia del operario como elemento fiscalizador, tanto, en el interior de su casa, como hacia el vecindario.

Y bajo el signo que le confiere su autoridad, el gerente de la fábrica organizará gran parte de la cotidianeidad de los obreros y de los habitantes del pueblo, mediante la práctica de deportes, la participación en bandas de música y en la realización de festejos y romerías, como un "padre" lo haría con sus "hijos".

---

Gybbon, para establecer un colegio anglo oriental basado en el sistema educacionista europeo con una fuerte impronta alemana en la práctica de deportes, según se lee en el periódico fraybentino *La Campaña* de ese año: "El plan de estudios incluye Castellano, Inglés, Francés, Alemán, Latín entre otros. Los juegos atléticos formarán parte importante del programa, y comprenderán el football, críquet, lawn-tenis, canotaje, etc...." *La Campaña* N° 269 Año III, octubre 20 de 1897 pag. 2 col 5.

<sup>62</sup> En el contrato de Angus Kennedy figuraba "Durante la vigencia de este compromiso el referido Angus Kennedy servirá fiel y diligentemente a la Compañía (...) no se ausentará de su empleo sin haber solicitado y obtenido la licencia, ni divulgará los secretos de sus negocios, sino hacer todo a su alcance para promover los mismos. El día ordinario de trabajo será desde la salida hasta la puesta del sol, verano e invierno. Se le permitirá dos horas por día para comer durante los meses de verano y una hora de invierno, de acuerdo a las costumbres en Sud América, durante seis días en la semana, sin embargo presentará sus servicios y ayuda fuera de este horario si así le exigiera los negocios de la Compañía". Eduardo Levratto: *Villa Independencia como pueblo subalterno*, op. cit. pag. 135

Con esta modalidad, se conforma una comunidad especial que está vinculada no solo con un tipo de industria sino que forma parte de un sistema que concentra en un mismo espacio la esfera de la producción y la de la reproducción de los trabajadores. Los actores sociales comparten el “adentro” y el “afuera” del establecimiento fabril.

El poblado presentará características urbano-arquitectónicas particulares, dadas por los diferentes tipos de trabajo, al encontrarse tareas rurales y labores industriales concentradas en un único territorio. Las primeras, en especial, tendrán fluctuaciones, con momentos de mayor intensidad en el período de zafra.

### UNA ESTRATEGIA DE LA LIEBIG: SU POBLADO

Los archivos de la Fábrica, es especial el de la oficina técnica -con los planos de obra, fotografías de los edificios, de reuniones sociales- y el de personal -con fichas de cada trabajador- han constituido los principales materiales utilizados para analizar las transformaciones urbano-territoriales que generó la Liebig y para demostrar, como se ha planteado en una de las hipótesis<sup>63</sup>, la existencia de una correlación, entre las tipologías de vivienda seleccionadas por la compañía, su localización dentro del poblado, la estratificación verticalista de la fábrica y la nacionalidad de sus habitantes, según la evolución del complejo industrial. También se pretende probar que cada gerente de la Liebig, más allá de su papel dentro de la estructura empresarial, trató de imprimirle ciertos rasgos a la villa y a la comunidad, de acuerdo al modelo ideológico que lo motorizaba.

Un recorte metodológico que se ha impuesto, en este trabajo, es centrar el estudio de la empresa hasta el año 1924 -fecha en que pasa a manos exclusivamente inglesas como frigorífico Anglo del Uruguay<sup>64</sup>-, ya que el poblado, uno de los tópicos centrales de la investigación, no presenta cambios sustanciales. En efecto, la estructura urbana se mantiene

<sup>63</sup> Similar a lo enunciado en la Cervecería Quilmes.

<sup>64</sup> Se ha dejado de lado la etapa de la empresa como frigorífico que, si bien es muy interesante por el cambio tecnológico y social que se produce en el establecimiento, merecería un estudio específico que escapa a los objetivos de esta tesis, aunque no se descarta que en algún momento se realice

igual hasta los años '70 en que, junto al alejamiento de los británicos -en la conducción de la compañía-, se dará un paulatino deterioro de las construcciones<sup>65</sup>.

La posibilidad de consultar documentación de la propia empresa<sup>66</sup> ha favorecido el análisis de la composición de la mano de obra, de las relaciones de trabajo y de los modos de vida propuestos por la Liebig, desde adentro y detectar, a su vez, las estrategias empresariales utilizadas para disciplinar a los obreros, tanto en el alojamiento como en el equipamiento. Las huellas materiales de los edificios resultan ser una fuente preciosa de información que permite diseccionar los comportamientos de los trabajadores.

Para una mejor exposición, el estudio se ha dividido en tres etapas, según el desarrollo productivo del establecimiento y su consecuente urbanización. La primera se denominará *etapa fundacional* (1865-1890). Comprende el inicio del saladero y su fábrica de extracto. La segunda, se llamará *etapa de expansión* (última década del siglo XIX). Responde al momento en que se incorpora una fábrica de conservas y comienza la diversificación de la producción. Por último, la *etapa de consolidación* (1900-1920). La empresa se transforma en una de las más importante de Sudamérica.

La Liebig, en su origen, se caracterizó por su aislamiento, rasgo recurrente en los poblados industriales, al estar surcado por varios cauces de agua. Uno de ellos, el arroyo Laureles, separaba geográficamente al establecimiento industrial, de la incipiente urbanización de Villa Independencia (Fray Bentos)<sup>67</sup>. Posteriormente, la empresa decidirá construir un puente, aunque quedará bajo su control.

Similar a lo visto en la cervecería Quilmes, en esta fábrica de extracto se había invertido demasiado capital en las obras y en el diseño, compra e instalación de las maquinarias. Por lo tanto, lo construido no debía ser descuidado tan fácilmente, sobre todo en un momento que comenzaban a llegar, al Río de la Plata, agitadores sociales internacionales -anarquistas y socialistas- luego de la Comuna de París y de las persecuciones, en Alemania, por parte de Bismarck, Como un permanente peligro

<sup>65</sup> Se demolerán varios sectores del barrio obrero y una importante vivienda de uno de los gerentes.

<sup>66</sup> Es escasa la producción historiográfica argentina sobre empresas en cuyo análisis se hayan utilizado los propios archivos, por la dificultad para acceder a ellos. Mirta Lobato es una de las pocas que ha podido investigar los frigoríficos de Berisso a través de los archivos de esas compañías. También Roberto Cortés Conde lo ha hecho con la Bagley y Mariela Ceva con la Algodonera Flandria.

<sup>67</sup> Fray Bentos no estaba muy lejos de la fábrica, a tan sólo dos kilómetros, pero se debía atravesar un área exclusivamente rural.

amenazaba al funcionamiento de la industria, un sistema de insularización<sup>68</sup>, un enclave, como el elegido por Giebert, era lo más conveniente.

Al analizar su trazado urbano<sup>69</sup>, según los planos que se han consultado, se detectó que el estructurador del establecimiento -integrado por barracas, galpones y depósitos- fue un camino de hierro que seguía la pendiente del terreno, en dirección al puerto. En los poblados industriales, el transporte es un elemento fundamental que determina no sólo la localización de la fábrica sino su organización interna. Buenas vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales, le aseguraban, a la empresa, un éxito duradero.

En relación al alojamiento del personal, a semejanza del saladero de Medina, se observa la presencia de cuartos destinados para hombres solteros. Este tipo de vivienda colectiva, integrada por una sucesión de habitaciones en tira, se localizó en uno de los extremos, más cerca de los corrales y de la playa de matanza, ya que los trabajadores que ocupaban los cuartos, en general peones rurales, eran los individuos imprescindibles para la operatividad del saladero. Se supone que las condiciones materiales de estas primeras construcciones eran bastante precarias ya que fueron demolidas a los pocos años y se levantaron otras piezas, también en hilera, pero se ubicaron vecinas al camino de las tropas, por donde ingresaba el ganado<sup>70</sup>.

La documentación gráfica, ya que actualmente no existen vestigios materiales, por haber sido demolidas en 1970, permite encontrar una semejanza tipológica con la llamada *senzala* (galpón-dormitorio para esclavos)<sup>71</sup> utilizada en las *fazendas* brasileñas. No es extraño encontrar esta similitud. Es posible que la estadía de Georg Giebert en Río de

<sup>68</sup> Lograr una isla industrial. Separar el establecimiento fabril del entorno rural mediante un límite físico bien preciso, servía para controlar mejor los bienes y las personas.

<sup>69</sup> Debo agradecer, en esta parte del trabajo a María Paula Cheheid y Roxana Vásquez Chiarelli quienes, como integrantes del equipo de investigación que dirigí en Fray Bentos, estuvieron relevando parte de la documentación gráfica que luego fue elaborada en forma conjunta. Muchas de las sugerencias de ambas, se exponen en esta investigación, aunque soy exclusivamente responsable de aquellos errores que puedan haberse deslizado en este texto.

<sup>70</sup> Al consultar las fichas de personal del archivo administrativo se detectó que este sector estaba integrado mayoritariamente por jóvenes uruguayos y argentinos situación lógica ya que era una actividad de fuerte tradición local. Aunque no se encontraron brasileños de Río Grande. También se observó que gran parte de los peones uruguayos declaraba "padre desconocido". Es posible que la movilidad geográfica de estos troperos ocasionara que muchas mujeres se tuvieran que hacer cargo, solas, de los hijos que nacían de estas relaciones transitorias, tema interesante para desarrollar en profundidad pero que no está dentro de los alcances de esta tesis.

<sup>71</sup> Una solución lineal de cubículos compartimentados con una única cubierta. Al frente una multitud de estrechas puertas daban acceso a piezas de 10 m<sup>2</sup>. Ramón Gutiérrez: "La arquitectura rural americana" En: *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. (Ediciones Cátedra. Madrid, 1983) pag. 335



Janeiro lo haya interiorizado de las modalidades de hábitat, que se daban en los establecimientos rurales sudamericanos y que haya querido replicarlas en Fray Bentos, como alojamiento para trabajadores criollos.

Opuestos a estos cuartos, separados por los distintos galpones de la fábrica, se ubicaron las primeras casas para los técnicos -conocedores del nuevo proceso productivo-. La disposición de estas viviendas unifamiliares apareadas y, a su vez, agrupadas en forma de tira -con un diseño muy similar a las casas ferroviarias inglesas<sup>72</sup> -, muestran, posiblemente, la influencia ejercida por la arquitectura británica en Giebert, a raíz de su desempeño como ingeniero en el tendido de vías férreas, en Brasil. Este conjunto de viviendas generará un camino transversal, que luego se transformará en el acceso principal al complejo industrial.

Otro grupo de casas unifamiliares, presumiblemente para capataces -elementos claves en la organización laboral, ya que eran los articuladores entre los obreros y los jefes- se levantaron cerca de las anteriores, en forma perpendicular a ellas, sobre uno de los bordes del establecimiento, a metros de los portones de ingreso. Construidas en hilera, con paredes medianeras compartidas<sup>73</sup>, con sutiles detalles -parecido a lo observado en algunos barrios ferroviarios- marcarán la posición laboral de sus habitantes.

Vecina a las viviendas de los técnicos y a la fábrica surge una importante casa junto a otra más pequeña, destinadas ambas al personal jerárquico. Se destacan del conjunto por sus mayores dimensiones y estar sobreelevadas sobre una plataforma, en los alto de la barranca. Además son las únicas que presentan el trazado de un jardín.

Por último, en el otro extremo de la incipiente urbanización, sobre la cota más alta del terreno, cerca del establecimiento y con buenas vistas hacia el conjunto fabril, Georg Giebert construirá su residencia. Su denominación "*Casa Grande*" y el diseño de un "*alpendre*" o logia -que permite observar las vastas extensiones-, además de utilizar la diferencia de nivel del terreno -dado por la pendiente- para edificar el área principal -que queda en un primer piso- mientras la planta baja alberga los servicios, depósitos y alacenas, indica, nuevamente, la posible influencia de la arquitectura brasileña (ver fig. 50). Es decir, Giebert recrea en esta vivienda, una tipología similar a las existentes en las *fazendas*

<sup>72</sup> Paredes de ladrillo visto, techos de grandes pendientes en un clima que no lo requiere y escasa ornamentación.

<sup>73</sup> Este sistema constructivo reducen un buen porcentaje de los costos.

brasileñas, donde el punto más alto del conjunto lo constituye el recinto patronal, llamado coincidentemente *casa grande*<sup>74</sup>.

La erección de esta imponente residencia es, asimismo, una característica sobresaliente en las empresas de tipo paternalista, que se han analizado anteriormente. En efecto, la vivienda del patrón se ubica, generalmente, en el mismo espacio destinado a la industria, bien a la vista. Esto se relaciona con el sentido de representación social que debía desempeñar frente a su comunidad, en correspondencia con el tipo de organización y gestión verticalista que imponía en el trabajo y en la villa.

La traza de un jardín –sobre la barranca- el que se materializará, posteriormente, con una frondosa arboleda- servirá de sutil filtro que separará la vida privada y familiar del gerente de la Liebig, del sector fabril y del contacto directo con los obreros. Asimismo la vegetación actuará como una pantalla verde que contribuirá a mejorar el medio ambiente y reducir los olores desagradables que provenían de las barracas de cueros, de la grasería o de los vapores producidos durante la elaboración de fertilizantes<sup>75</sup>.

En esta primer etapa urbana, no se observa una separación espacial entre el área productiva y la destinada a alojar al personal, ya que ambas quedan incluidas dentro del perímetro del establecimiento, aunque cada sector se diferencia en la elección tipológica: vivienda aislada, para jefes; apareada, para técnicos; en tira, para capataces, y colectiva, para peones rurales. A su vez, se observan distinciones formales y constructivas muy marcadas y que se corresponden con el uso de los materiales: la Casa Grande y el resto de las viviendas unifamiliares utilizarán cubierta de tejas francesas y paredes de ladrillo<sup>76</sup>, que se distinguirán de las de chapa acanalada que aparecen en las barracas de los peones.

<sup>74</sup> Al fallecer Giebert uno de los gerentes que vendrá a Fray Bentos será Otto Gunther y habitará esta residencia en la década del 90. En 1897, será designado vicecónsul alemán y la *Casa Grande* será una dependencia de ese gobierno. Solo había tres viceconsulados, en ese momento en Fray Bentos, el argentino, el español y el italiano. No es extraño el nombramiento de Günther, ya que se había desempeñado como cónsul en Amberes. Además, era costumbre de la época nombrar empresarios para ese cargo, al carecer de funcionarios de carrera. Lo mismo ocurrió con Zimmermann en Buenos Aires y Otto Bemberg en París.

<sup>75</sup> La orientación también jugó un papel importante ya que los vientos predominantes alejaban los malos olores procedentes del complejo fabril.

<sup>76</sup> Se observa, nuevamente, la posible influencia de la arquitectura brasileña, ya que la utilización de la teja y el ladrillo son los materiales fundamentales de las *fazendas*. En las viviendas ferroviarias generalmente se usará techo de pizarra o de chapa.

Es decir, la materialización del techo se transforma en un atributo externo que refleja – al igual que la localización y elección de cada tipología- la estratificación de la empresa, según las tareas desempeñadas en el saladero y en la fábrica.

Asimismo, el particular diseño de la *Casa Grande* la eleva no solo como vivienda única sino como modelo a imitar<sup>77</sup>. El gran cuerpo central de este edificio se completará con dos alas, a cada costado, destinadas a servicios y a alojamiento de huéspedes importantes<sup>78</sup>. Respecto a las casas de los técnicos, la aparición de detalles ornamentales de factura ladrillera, idénticos a los que se encuentran en las naves industriales, las diferenciarán de las viviendas de los capataces, que no poseen ese tipo de ornamentación.

Hacia el final del período se produce un crecimiento del área residencial y surgen, por fuera del perímetro de la fábrica, sobre la costa -en dirección a Fray Bentos-, nuevas construcciones que irán reforzando el camino de acceso al establecimiento.

Uno de los edificios concentrará el equipamiento cultural y educativo para el personal jerárquico –un club social y una escuela para los niños de los jefes-. Junto a él se localizará un sector administrativo y el despacho del gerente<sup>79</sup>.

Esta forma de ocupar el territorio no es arbitraria, ni la elección del lugar ingenua, sino que resulta funcional para obtener una vigilancia total pues, al ubicarse las construcciones sobre la barranca, entre el camino y el río, tienen, por un lado, amplias visuales que permiten observar todos los movimientos de los barcos y de las actividades portuarias (ver fig. 51). Por el otro, al estar la fábrica cercada perimetralmente y la entrada principal cerrada con portones y guardias -justamente frente a estos edificios- se logra un control directo y personal de todo lo que circula diariamente. Además se sectorizan, claramente, las actividades culturales y recreativas del personal jerárquico, mayoritariamente alemán, que quedan fuera del establecimiento fabril (ver fig. 52).

La etapa de expansión abarca, aproximadamente, la última década del siglo XIX. La superficie dedicada a la producción, aumenta notablemente, no solo porque crece la

<sup>77</sup> Un eje de simetría; el acceso semicubierto, con delgadas columnas; la ubicación de una lucarna –que ilumina cenitalmente el espacio interior- con un remate exterior, serán elementos que se repetirán en otros edificios. También se observan importantes detalles interiores en madera, hierro y vidrio e importantes chimeneas.

<sup>78</sup> Funcionará, más adelante, como viceconsulado alemán según se ha visto.

<sup>79</sup> Un gran volumen con un eje de simetría y coronado por una lucarna, con techo de chapa Posteriormente será utilizada como extensión del Mess (alojamiento para visitantes temporarios) y como vivienda de uno de los jefes.

demanda de alimentos, entre la que figura -como principal actividad- la elaboración de *corned beef*<sup>80</sup>. También se incorporan otros procesamientos en los que se aprovecharán los desechos de la sala de matanzas. Ante estos nuevos requerimientos del mercado internacional, se amplía la superficie edificable en base a lo existente (ver fig. 53). Aumenta el número de corrales y se integran los galpones, las barracas y los depósitos, con nuevas obras, en directa relación con la necesidad de racionalizar y sincronizar las tareas y aumentar la productividad.

Ya se ha mencionado que, en los sistemas de fábrica con villa obrera, la vivienda es utilizada como elemento de fijación de mano de obra estable y disponible permanentemente. La industria de la carne, tiene períodos de mayor necesidad de peones u obreros poco calificados, en épocas de faena. Se comprende, por lo tanto, que la empresa estuviera interesada en dar alojamiento a familias, para poder emplear a todos sus miembros, en caso de necesidad. Es decir, tener ciertos trabajadores de reserva. En efecto, el estudio de las fichas del personal de la Liebig ha permitido comprobar el ingreso de adolescentes y mujeres, hijos de operarios, en ciertas secciones.

Por otra parte, el entorno familiar, brindaba un orden -en los momentos no laborables- que no siempre estaba asegurado, si los alojados eran hombres solteros. Es por lo enunciado que en esta etapa se construye, entre dos cursos de agua y en dirección hacia Fray Bentos, separada de los edificios fabriles por el camino de las tropas, una barriada denominada "ranchería"<sup>81</sup>, destinada a obreros y capataces con familia.

La nueva urbanización, cuyo eje central lo constituye el camino que va a la Casa Grande, tendrá un amanzanamiento irregular y estará ocupado por unas setenta viviendas unifamiliares -de tipo exentas o apareadas- (ver fig. 54) y con una implantación, en cada lote, de forma variada, aunque todas tendrán suficiente terreno libre para destinarlo a jardín, huerta o gallinero. Una característica bastante presente, en los poblados industriales, es el fomento del trabajo con la tierra, el que tiene una doble finalidad: por un lado, arraigar al obrero con el lugar. Por el otro, encauzarlo a realizar actividades que lo dignifiquen durante

<sup>80</sup> Carne en conserva, enlatada. *Diccionario Collins ingles castellano*, op.cit. Este producto irá sustituyendo al extracto de carne, por su facilidad para ser transportado -en latas individuales-, y consumir en las contiendas bélicas o expediciones.

<sup>81</sup> Término utilizado en las estancias jesuíticas para alojar a los trabajadores esclavos, como se ha visto en el capítulo 2

el tiempo libre, o sea, aquellas tareas que lo ayuden a mejorar su economía familiar y que lo alejen, a su vez, de la taberna o de las posibles reuniones políticas.

Si bien, en esta etapa, se priorizó el alojamiento para el trabajador con familia, también se amplió la superficie de los cuartos para hombres solos (ver fig. 55). Un detalle que unifica la imagen formal de todo el conjunto es la utilización del techo –a dos aguas- en chapa acanalada. El personal técnico continuará habitando dentro del perímetro del establecimiento (ver fig. 56). Esto le aseguraba a la empresa la disponibilidad de operarios capacitados para que pudiesen solucionar, inmediatamente, cualquier accidente o posible “sabotaje” en la línea de producción. También se observa, dentro del recinto fabril, un único ejemplo de casa colectiva en dos plantas, en forma de pabellón, destinado a obreras solteras. Esta barraca incluía un gran dormitorio en el piso superior y un comedor con cocina comunitaria, en el inferior (ver fig. 57). Este diseño puede ser visto como un reflejo de cierto puritanismo. Es decir mostrar que el industrialismo no era *per se* una fuente de corrupción y que se podían mantener los valores de la familia protegiendo, por ejemplo, la moral de las mujeres trabajadoras solteras, mediante un tipo de vivienda que evitaba la intimidad con los hombres de la fábrica<sup>82</sup>.

En un segundo período de esta misma etapa, continúa la expansión de la ranchería y toma como eje organizador el camino al campo de golf. Su trazado en forma de cuadrícula es notablemente contrapuesto al armado irregular del núcleo anterior (ver fig. 58). De este plan solo se concretan unas pocas casas de tipología apareada, dispuestas sobre una línea de edificación que refuerza el sentido de la calle<sup>83</sup>. Constructivamente siguen los mismos lineamientos del resto de las viviendas: techo de chapa a dos aguas, con cocinas y baños externos, pero conectados a través de una galería longitudinal.

Cerca de los portones de ingreso reaparece la tipología de barraca. Una sucesión de cuartos en hilera, que utiliza un espacio semicubierto el que se ornamenta con detalles de madera de estilo victoriano, para diferenciar, sutilmente, la destinada a los capataces, de la de los obreros (ver fig. 59). Este tipo de recurso estético es bastante común en las viviendas ferroviarias inglesas.

<sup>82</sup> Esto mismo había sido experimentado en las fábricas de Waltham y de Lowell en Massachussets.

<sup>83</sup> Una posible explicación de que no haya prosperado esta urbanización es que los obreros hayan optado por vivir en Villa Independencia. Sobre todo porque la empresa apoyará la constitución de una cooperativa para la construcción de viviendas.

Al igual que la etapa anterior, surge un tipo intermedio de casa unifamiliar, entre las del personal jerárquico y las de los operarios. Es la destinada a jefes, empleados administrativos o capataces de ciertas secciones. Conforman un pequeño conjunto de viviendas exentas, implantadas sobre la barranca, sobre el camino principal, a continuación de la "ranchería". Su imagen formal, tiene muchos detalles idénticos a las casas de los obreros. Solamente se distinguen por su ubicación privilegiada.

Si bien en este período Giebert ya no está presente, -fallece en 1874- y lo suceden otros funcionarios alemanes, es posible que la influencia de la arquitectura británica, en especial el diseño de la vivienda obrera, haya continuado a través del directorio que residía en Londres, presidido por la familia Günther, que estaba conectada con compañías ferroviarias en Uruguay y Argentina. Además, la Liebig tenía el grueso de sus acciones en manos de capitalistas de nacionalidad inglesa. En esta época las dimensiones de la empresa le permitirán tener una oficina técnica en la misma fábrica, donde se realizarán los proyectos de la mayoría de las obras, tanto de la villa como del establecimiento<sup>84</sup>.

La constante expansión de la compañía, y la incorporación de tecnología procedente de Europa, hará necesaria la visita de técnicos especializados, motivo por el cual también se preverá el alojamiento temporario de éstos a través de la construcción de un edificio con habitaciones, un comedor y salones de esparcimiento llamado "Mess"<sup>85</sup> (ver fig. 60). Este mismo criterio se observa en barrios construidos por empresas ferroviarias<sup>86</sup>.

En relación al equipamiento urbano del poblado, la revolución industrial había demostrado que la educación en los infantes jugaba un papel importante, para el reclutamiento posterior de ellos como trabajadores. En efecto, la posibilidad de disciplinar a los niños -desde pequeños- para la vida en las manufacturas, le facilitaba a los empresarios la inserción de esos jóvenes como operarios. Si además esos muchachos eran los hijos de los obreros que conformaban el personal de la fábrica, tenían asegurado el recambio

<sup>84</sup> Con respecto al crecimiento de las viviendas de la "ranchería" y a algunas otras para obreros, se ha podido verificar en planos, fotografías y en el libro que registraba los presupuestos de obra, que se hacían según las necesidades y pedidos de cada uno de los ocupantes. Si bien se hallaron croquis de algunas reformas, las fotos de la época muestran que la edificación era bastante elemental y parecía estar más a cargo de los obreros que de la oficina técnica.

<sup>85</sup> Mess: plato, comida. *Diccionario Collins inglés castellano*, op.cit.

<sup>86</sup> Para ampliar el tema consultar María Marta Lupano: Voz "Vivienda ferroviaria" En: Francisco Liernur y Fernando Aliata (compiladores) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo S-Z op.cit..

generacional por influencia familiar. Es decir, si la escolarización se encontraba dentro de los límites del establecimiento y controlada por los mismos directivos, el objetivo se cumplía por partida doble. Es por lo antedicho que dentro del equipamiento que aparecerá en esta etapa, figurará una escuela para niños<sup>87</sup> la que se edificará sobre la costa, en uno de los extremos de la villa obrera.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX se producirá la consolidación de lo existente al completarse la organización urbana del pueblo y de la fábrica (ver fig. 61). Sin embargo, la superficie construida, en comparación con las etapas anteriores, es mínima. Se levantan nuevos cuartos para hombres solteros –dentro del establecimiento- denominado “pandilla”<sup>88</sup> y algunas viviendas unifamiliares se amplían, pero sin variar los modelos ya utilizados. La única tipología novedosa que se observa es la destinada a los gerentes: tres casas exentas, implantadas sobre un terreno que favorece las visuales de y hacia ellas, por estar construidas sobre la barranca, sobreelevadas -con un subsuelo destinado a depósito- y una galería de acceso (ver fig. 62). En cuanto a su aspecto formal -techo de chapa a cuatro aguas y barandas de madera- tiene gran similitud con el diseño del salón del club de golf.

En el sector de la “ranchería”, el trazado urbano de la etapa anterior, sufre algunas modificaciones que generan pequeñas abras o plazuelas y, en algunos casos, refuerzan la importancia de algunas circulaciones. No obstante, a diferencia de las urbanizaciones hispánicas en las que la plaza es el núcleo organizador del poblado -donde se ubican los edificios emblemáticos, por ejemplo la iglesia, además de ser el lugar de las reuniones

<sup>87</sup> Una descripción, aparecida en el periódico *La Campaña*, da una idea del papel que tenía la educación para la empresa Liebig. “... la importante escuela que a cargo de los competentes profesores Don Juan Manuel Elgarresta y Don Antonio Aristi se sostiene en el citado establecimiento para la educación é instrucción de los niños del gran número de honrados trabajadores que allí se emplean anualmente (...) el gran atractivo de la capital del departamento de Río Negro, es aquel colosal establecimiento, que se divisa desde lejos, con las altas chimeneas de sus calderas y con el sinnúmero de ventiladores que establecen el sistema de aereación de las múltiples reparticiones en que se divide (...) para llegar al establecimiento que queríamos visitar, y cuando el carruaje pasó el puente echado por la compañía sobre el arroyo que desagua en el soberbio Uruguay, ya teníamos á nuestra izquierda lo que buscábamos.

Sencilla, limpia, modesta en mobiliario y bien surtida de útiles, la escuela del saladero estaba regentada por dos maestros que tiene cada uno un núcleo de 30 muchachos á su cargo, hijos de los peones ocupados en la faena del establecimiento, que van á las clases a los 5 años y salen á los 12 para dedicarse á la tarea que sea de su agrado en los talleres del saladero. Departimos con los maestros contraídos conocedores de su misión, cumplen bien el programa de la escuela programa eminentemente práctico y muy apropiado á la vida futura de los educandos y á los intereses del orden moral y material de la Compañía Liebig, que son aquí perfectamente conciliables con los de sus servidores.” *La Campaña* Nº 80 Año 1, diciembre 28 de 1895, pag. 1 col. 5 y pag. 2 col 1

<sup>88</sup> La palabra pandilla es posible que haya sido una adaptación del nombre alemán *Bande*: que significa cuadrilla. *Diccionario Brevis Duplex alemán castellano*, op.cit.

patrióticas o festivas-, en el caso de esta villa, carecerá de ese elemento central. Será sustituido por otros sectores al aire libre: un terreno aledaño a la escuela, una rotonda -frente a los portones- o una zona en lo alto de la barranca, alejada de la fábrica, donde se realizarán las fiestas campestres o romerías.

Esta particularidad de la urbanización reafirmaría la presunción, expuesta en páginas anteriores, de que la estadía de Giebert en Brasil influyó en la conformación del asentamiento el que luego fue continuado por otros gerentes como Luis Meyer, brasileño hijo de alemanes, ya que la traza obtenida en el poblado se aproxima más a las tradicionales factorías portuguesas en territorio brasileño, en las que aparece un alto grado de espontaneidad en la estructura urbana, condicionada por la topografía. Las calles y las plazas no constituyen núcleos ordenadores explícitos como en el urbanismo español. Se aproximan más a las propuestas organicistas medievales con plazoletas, abras, compases, calles de diversas dimensiones<sup>89</sup>, como se presenta en esta villa.

El interés de la empresa, en esta etapa, se concentra en el equipamiento comunitario. Surgirán en un sector del barrio obrero una serie de construcciones: un club social, La Estrella (ver fig. 63); una cancha de bochas; un edificio comercial con fonda-pensión y almacén de ramos generales. A un costado de los portones, vecino a la fábrica, se localizará una carnicería<sup>90</sup>. Respecto a la salud, en uno de los extremos, más alejado de las viviendas y de la industria, se levantará un hospital. Una sala de primeros auxilios se construirá en la entrada de la fábrica para resolver las urgencias<sup>91</sup> (ver fig. 64).

Un aspecto muy importante en la villa son los espacios definidos para la práctica deportiva. Inicialmente los utilizará el personal jerárquico. Después, el deporte se convertirá en un importante instrumento pedagógico para toda la comunidad. En efecto, el uso de maquinarias que requerían una mayor velocidad de producción y la necesidad de trabajar en equipo -por la gran cantidad de tareas, dentro de las unidades productivas- estimuló a la empresa a promover aquellos deportes colectivos en los que se exigía, a cada integrante, el cumplimiento de determinadas normas o reglamentos.

<sup>89</sup> Ramón Gutiérrez: "La expansión urbana en América" En: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, op.cit. pag. 99 y 100.

<sup>90</sup> Similar a lo efectuado en la cervecería Quilmes, la empresa entregaba, en la semana, carne a sus trabajadores.

<sup>91</sup> Un médico, Ernesto Riese, atendía todos los días en el saladero. Periódico *La Campaña* N° 59 Año 1, octubre 16 de 1895 pag. 3 col. 3



Los alemanes fueron el primer pueblo de Europa que organizó la vida deportiva en los establecimientos escolares. La gimnasia y la educación física tenían para ellos el mismo peso curricular que las disciplinas intelectuales<sup>92</sup>. No debe llamar la atención que habiendo sido los primeros gerentes de la Liebig de nacionalidad alemana, hayan construido canchas para la práctica de ciertos deportes como tenis, golf y críquet<sup>93</sup>. Además, la posibilidad de tener un río como el Uruguay les permitió, también, organizar regatas<sup>94</sup>. Posteriormente, fomentarán deportes grupales para sus obreros, a través del fútbol y más adelante, del canotaje. Todo esto colaboraba en la intensificación de las relaciones interpersonales y en el fortalecimiento de la identidad, la que se dará en dos formas: la primera a través de un sentimiento de pertenencia a un determinado equipo deportivo que representaba a la Liebig y que tenía su estandarte y su uniforme. La segunda mediante la diferenciación con otros trabajadores industriales que carecían de estas actividades.

La existencia de tres cursos de agua<sup>95</sup> ya mencionados, los que atravesaban y dividían el territorio de propiedad de la empresa, permitió, posiblemente, establecer sutiles diferencias entre operarios, empleados y personal jerárquico, en cuanto a la disposición de todo el equipamiento comunitario, dado que se observan sectores, en la urbanización, destinados a cada grupo social<sup>96</sup>.

Como respecto al alojamiento, a modo de síntesis, se puede decir que cada vivienda fue concebida para que reflejara el puesto que ocupaba su destinatario en el establecimiento. Los cuartos de peones, más cerca del camino de la tropa y de los corrales, fueron colectivos ya que el personal, preferentemente criollo, variaba según las

<sup>92</sup> La educación física entre los alemanes tiene una íntima relación con intereses militares. A una primera fase de inspiración helenística se verificará, a partir del inicio del siglo XIX, la prevalencia de un modelo masificado en el que el ejercicio corporal se dirige a toda la población escolarizada. La derrota sufrida por los prusianos frente al ejército napoleónico que, en 1806, ocupó Berlín, habría impulsado el movimiento de reorientación del sentido de la actividad física regular. Oliveira: citado por Gilmar Mascaenhas de Jesús: "Inmigrantes depositistas: os alemães no sul do Brasil" *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Nº 94, agosto 2001

<sup>93</sup> Inicialmente estas actividades no estaban claramente zonificadas encontrando que algunas se entremezclaban dentro del proceso productivo como por ejemplo la localización de una cancha de tenis al lado del camino de la tropa.

<sup>94</sup> En la ciudad de Hamburgo la práctica del remo era una actividad regular desde 1836. No es nada extraño que Giebert, como buen hamburgués, la haya fomentado en Fray Bentos.

<sup>95</sup> Dos de ellos actualmente cegados.

<sup>96</sup> Más cerca de los portones el equipamiento social y cultural del personal jerárquico. Entre los dos cauces de agua, el destinado a los obreros. A continuación de éste y en dirección al arroyo Laureles, el espacio para la práctica deportiva.

fluctuaciones de la zafra. También ocuparon esas habitaciones aquellos trabajadores, poco calificados, vinculados con el embarque y manipulación de productos de exportación.

La fábrica con sus costosas maquinarias exigía que trabajadores de algunas secciones, maquinistas y jefes, generalmente extranjeros, vivieran dentro del perímetro de la fábrica para poder responder inmediatamente al llamado, ante algún desperfecto.

La forma de ocupar el territorio, en los inicios, fue más intuitiva; sin una planificación especial. Se fue adaptando a las posibilidades del terreno, pero sin descuidar las jerarquías, que se manifestaron de diferentes maneras: en el diseño de un jardín en las primeras casas de los jefes, en la localización de la *Casa Grande* sobre la cota más alta del terreno, con un importante parque, o en las viviendas de los gerentes orientadas en función de la costa. También, algunos atributos externos; como, por ejemplo, los materiales constructivos utilizados en las casas, intentaron reflejar la estratificación de la comunidad y el verticalismo laboral.

En el sector obrero, solo aparecen intentos de planificación casi al final, con un conjunto de casas apareadas sobre un trazado en forma de retícula, que no se completará.

Es de destacar el cuidado especial que tuvo la empresa por el paisaje mediante una importante forestación<sup>97</sup>. Un visitante expresaba durante un recorrido, a comienzos del siglo XX:

“...nos dirigimos a dicho centro de trabajo. A la salida de la ex Villa Independencia, y en la expresada dirección, es lindo el espectáculo que ofrecese al ‘touriste’. Casas muy bonitas rodeadas de jardines; árboles y plantas por doquier; un derroche de vida; en suma, aparecen ante el excursionista. Aquella es la población laboriosa del magnífico establecimiento, donde en la época de faena –que dura alrededor de seis meses- se utilizan algo más de mil operarios que, con sus familias, forman núcleo considerable. Terminada la faena, se ocupan en los talleres y trabajos de reparación unas cuatrocientas personas.

Las flores no escasean, y el río Uruguay baña aquellos lugares preciosos...”<sup>98</sup>

<sup>97</sup> Uno de los gerentes, Otto Günther, intervino, también, en la donación de árboles para embellecer una plaza de Villa Independencia. Periódico *La Campaña* N° 241, julio 14 de 1897, pag. 2, col. 4

<sup>98</sup> Periódico *La Campaña*, septiembre 12 de 1903, pag. 1, col. 3, 4 y 5.

La utilización de una cuidada vegetación, dentro de la villa obrera, se relaciona con la cultura alemana -de la que los gerentes de la Liebig eran fieles representantes- y el valor que le otorgaba el pueblo germano a los árboles y a la naturaleza, como se ha visto durante el estudio de la cervecería Quilmes.

La fábrica y su entorno paisajístico formaban parte de un modelo de industrialización que intentaba cambiar la situación del obrero, a través de un medio ambiente formativo que mejorara su condición de proletario y que lo alejara de los males sociales mediante el trabajo en el jardín y en la huerta. Ya se ha visto que este recurso no era novedoso, pues había sido implementado, con distintas variantes, en numerosos poblados fabriles, a partir de la propuesta de Ledoux para la ciudad de Chaux.

También, es posible observar, en este tipo de urbanización, la influencia del movimiento higienista que sostenía que, con la *ciudad-jardín* se lograban reducir, a la mitad, ciertas enfermedades como la tuberculosis<sup>99</sup>.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA *FAMILIA INDUSTRIAL*

A fin de mantener la salud física y moral de su fuerza de trabajo, la empresa implementó una serie de medidas asistencialistas que generaron, en la población obrera, sentimientos de adhesión y de subordinación hacia los directivos. Es decir, la compañía Liebig, con esa actitud, tendía a consolidar la imagen de una *familia*. Como contrapartida, cada trabajador -con su conducta- debía hacerse acreedor a esa particular relación.

Un periodista, durante un paseo por el barrio, comentaba:

“Mirábamos atentamente los rostros de mujeres y hombres; y encontrábamos reflejada en ellos la satisfacción. Hablamos con un proletario; y nos fue explícito. Entre otras cosas nos dijo que los empleados y operarios, sus esposas é hijos, disponían de servicio médico gratuito y reciben cuidados especiales en el Hospital ad hoc que nos mostró, situado en alegre paraje de acceso libre y permanente á las

<sup>99</sup> Susana Girad: “Vivienda popular” En Revista del Servicio Social Nº 3 Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino. Año III, julio, agosto y septiembre de 1939, pag. 185.

familias y amigos de los enfermos con las comodidades necesarias. Añadió que si la dolencia del obrero es de resultas de su oficio recibe –además- mientras se encuentre imposibilitado, razonable subvención. Nos manifestó que existe un fondo para pensiones a las familias de los que fallecieron en accidentes del trabajo, o que –por circunstancias desgraciadas- quedaron en la indigencia. (...)

En cuanto al orden y á la tranquilidad predominante entre los obreros – quienes mitad son extranjeros y mitad orientales- se aseguró que en razón de la vigilancia, y del sistema predominante, rara vez se suceden incidentes; contribuyendo á ello la prohibición de toda clase de juegos de azar y la de costumbres intemperantes que pudieran ser motivo de alteración. De esa manera conviértese en tan agradable la vida dentro de lo relativo, de lo humano y sobre todo de la organización actual, que muchos de los operarios contemporáneos han nacido dentro de los límites del soberbio establecimiento, donde trabajan ó trabajaron, sus padres y trabajan ahora ellos.”<sup>100</sup>

Luego de esta lectura y del análisis de las fichas del personal de la fábrica - localizadas en el archivo de la Liebig-, se puede constatar el interés que tuvo la empresa por incorporar –en su establecimiento industrial- a los hijos de sus obreros. Con este accionar obtenía trabajadores seguros. Además reforzaba el espíritu de grupo y se aseguraba, asimismo, el recambio generacional, con el aporte de esa gente nueva. En efecto, en algunos casos se encuentran varias generaciones de un mismo trabajador<sup>101</sup>. También se han detectado conductas endogámicas, al casarse jóvenes cuyos padres eran operarios, empleados o peones de la Liebig, y vivían en el mismo poblado<sup>102</sup>. Con ello se estrechaban, aún más, los lazos interfamiliares.

<sup>100</sup> Periódico *La Campaña*, septiembre 12 de 1903, op.cit.

<sup>101</sup> Por ejemplo Angus Kennedy nació en enero de 1874 en la Liebig de Fray Bentos. Sus padres eran Angus (primer hojalatero de la empresa) y Lane Hart. Se casó con María Weyhmüller e ingresó en la compañía Liebig como aprendiz de hojalatería en 1887. Pasó por los oficios de medio oficial y luego oficial, en la misma sección, y a partir de los años 20 dentro del frigorífico Anglo. Tuvo un hijo, Augusto Federico, que se incorporó al Anglo en 1931 como peón y luego como ayudante de maquinas en el sector calderas. *Archivo de Personal del frigorífico Anglo de Fray Bentos*.

<sup>102</sup> Esteban Arizmendi (español de 38 años, soltero, jornalero) domiciliado en el saladero Liebig que se casa con Catalina Rebolate (argentina, 19 años, soltera hija de Santiago Rebolate, argentino, jornalero de la Liebig) domiciliada también en el saladero; Pedro Agustín (italiano, 29 años, soltero, jornalero) domiciliado en Saladero Liebig se casa con María Beri (oriental, 20 años, soltera, hija de Bernardo Beri, italiano, jornalero de la Liebig) domiciliada también en el saladero; Roque Rebolotto (italiano, 25 años, soltero, jornalero)

El empresariado utilizará, a su vez, otras estrategias para unir a su personal, mediante el patrocinio y apoyo de ciertas actividades comunitarias como, por ejemplo, la organización de romerías anuales (ver fig. 65) o el mantenimiento de una banda musical - integrada por miembros de la fábrica-(ver fig. 66). Esta institución llamada "Estrella" no solo intervendrá en fiestas locales sino que participará en festejos de otros pueblos del litoral uruguayo y argentino<sup>103</sup>. De esta manera, la compañía Liebig trascendía los límites de su entorno inmediato, al mostrar el exitoso modelo de industrialización implementado. Es decir, no sólo obtenía un reconocimiento por los productos que elaboraba, sino por las armónicas relaciones que lograba con sus trabajadores, las que se reflejaban en esos eventos artísticas<sup>104</sup>. Esto mismo se observará durante los campeonatos deportivos, que se caracterizaban por desarrollarse en equipo bajo un firme reglamento(ver fig. 67)<sup>105</sup>. La cooperación y el interés conjunto fueron dos de los pilares que incentivaron los directivos mediante una intensa vida colectiva. Un visitante, luego de recorrer las instalaciones fabriles comentaba:

"Dentro del propio establecimiento, vimos el centro recreativo que celebra fiestas mensuales y en el cual existe, una banda de música, sostenida con ayuda de la compañía, y que sirve de escuela de arte. Una gran romería es la fiesta anual, esperada con ansiedad"<sup>106</sup>.

Efectivamente, el festejo principal de la Liebig -con la concurrencia de todos los habitantes de la villa obrera- era la romería que tenía como principal finalidad crear lazos entre los asistentes. Este festival -con entoldados para bailar, tenderetes y actuaciones de

---

domiciliado en el saladero Liebig se casa con María Antonia Mazzilli (italiana, 22 años, soltera) domiciliada en la Villa; Indolecio Rodríguez (oriental, 22 años, soltero, jornalero) domiciliado en el saladero Liebig se casa con Juana Laffitte (argentina, 16 años, soltera) domiciliada en la villa. Periódico *La Campaña* (varias fechas)

<sup>103</sup> La banda de música tocaba en la plaza principal de la ciudad y en otras localidades de la región. Habían compuesto una pieza musical con un sugestivo título el *Coloso Liebig*. Además, tenía un estandarte que los identificaba como grupo.

<sup>104</sup> Por ese motivo se instalará en la plaza principal de Fray Bentos un importante kiosco que será escenario de numerosos eventos musicales.

<sup>105</sup> Torneos de fútbol y de remo.

<sup>106</sup> Periódico *La Campaña*, septiembre 12 de 1903, op.cit.

sociedades corales y bandas de música- se convertía en el verdadero ritual de esa particular microsociedad. (ver fig. 68) <sup>107</sup>.

La comunidad, también se fortalecerá al intervenir en numerosas ceremonias<sup>108</sup> de carácter público tales como procesiones o marchas convocadas por las autoridades nacionales. Desde cenas de fin de año hasta enhorabuenas<sup>109</sup> y entregas de medallas o pésames oficiales en los entierros<sup>110</sup>, cada acto evidenciará la importancia de esas prácticas para el grupo, al incluir una serie de accesorios, banderas, emblemas o vestimentas particulares que lo distinguirá de otros. Con respecto a esto último es esclarecedora una fotografía que muestra la despedida de los restos mortales de Giebert<sup>111</sup> con un acompañamiento de hombres, estandartes, una banda de música y un grupo coral, (ver fig. 69) que refleja el ritual de la muerte, su significación y la capacidad para representar, en ese escenario, la posición social del difunto.

También el personal directivo preparará celebraciones en la que participarán todos -sin las consabidas jerarquías- como en la fiesta de Navidad donde alrededor de los característicos árboles navideños -tan extraños a estas tierras- congregarán a un gran número de niños y de familias de la fábrica<sup>112</sup>.

Como se ha visto, la cantidad, la intensidad y el funcionamiento de las organizaciones colectivas desempeñarán un papel fundamental respecto a la individualización del grupo. La identidad de los trabajadores de la Liebig tendrá un carácter intersubjetivo y relacional. Para su concreción intervendrán no solo las verdaderas redes familiares sino el imaginario social y el mundo de lo simbólico.

<sup>107</sup> Algunos revolucionarios sospechaban de las festividades por considerarlas diversivas desde el punto de vista político. Opinaban que las costumbres folclóricas eran una concesión al espíritu de superstición. Eric Hobsbawm: *El mundo del trabajo*, op.cit.

<sup>108</sup> La ritualidad establece lazos momentáneos entre las personas -sean iguales o no- pero la unidad desaparece, cuando finaliza el rito. Richard Sennett: *La Autoridad*, op.cit.

<sup>109</sup> "D. Arnoldo Müller. Con motivo de haber sido ayer el día onomástico de este apreciable caballero ingeniero de la fábrica Liebig, sabemos que fue muy obsequiado, habiendo asistido por la noche la banda de música de la sociedad 'Estrella' de la cual es Presidente, al local del colegio del establecimiento donde se hizo música y se brindó por la felicidad y larga vida del estimado señor Müller (...) Periódico *La Campaña* Nº 310 Año III, marzo 16 de 1898 pag. 2 col. 4

<sup>110</sup> "A las 10 a.m. tuvo lugar el entierro (...) los abanderados de las sociedades Estrella y Cosmopolita llevaban el estandarte enlutado. A los acordes de una marcha fúnebre se dirigió el acompañamiento al cementerio..." Periódico *La Campaña* Nº 89, enero 29 de 1895, Año I.

<sup>111</sup> Cuyo cuerpo había sido embalsamado para que, incorruptible, pudiese llegar a Hamburgo, su ciudad.

<sup>112</sup> Periódico *La Campaña* Nº 288 Año III, diciembre 25 de 1897 pag. 2 col. 4

El espacio urbano también contribuirá para que los lazos sociales se afiancen a partir de la disposición y proximidad de las casas. El sonido del silbato anunciando el cambio de turno estará presente en toda la villa, es decir, la actividad laboral marcará un determinado ritmo que será internalizado por todos los habitantes.

La empresa con este sistema de *company town* no solo solucionó el problema habitacional de sus trabajadores, al ofrecer una vivienda segura -a veces con mejoras importantes en sus condiciones ambientales- sino que obtuvo ciertas ventajas, al conseguir que su personal, al que había adiestrado en la tarea laboral, permaneciera estable. Además evitaba los grandes desplazamientos, entre el lugar de residencia y el de labor, que repercutía en la productividad del obrero.

La posibilidad de otorgar las casas, mediante una selección previa, según el rendimiento y la laboriosidad del trabajador o la docilidad para aceptar las directivas impuestas, le significaba a la compañía asegurarse el desempeño futuro del obrero, ya que si no respondía a sus expectativas, podía inmediatamente ser desalojado.

El tener en sus manos la organización del poblado, separado por un arroyo —el arroyo Laureles— le permitía dominar la movilidad y la conflictividad de su personal, al quedar no solo separado y alejado de otros grupos obreros, sino que además corría el riesgo de ser obligado a dejar su vivienda, si participaba de alguna huelga.

Como se puede observar, el poblado de la Liebig funcionaba como una pequeña ciudad, independiente de Fray Bentos, en la que sus habitantes se vinculaban, más allá de su fuente de trabajo.

Si bien el sistema de gestión de la compañía Liebig difiere de los ejemplos analizados anteriormente, al carecer de un único dueño personalizado -por ser una sociedad anónima-, es importante remarcar que todos los gerentes o administradores que pasaron por el establecimiento de Fray Bentos le imprimieron, a su conducción, un sesgo paternalista que quedó plasmado no sólo en la organización del espacio urbano, sino en las instituciones sociales que fundaron, con el principal objetivo de reforzar el sentido de pertenencia a una *familia industrial*.

Tanto el equipamiento cultural como el deportivo tuvieron una influencia que trascenderá al trabajador como individuo. Las actividades gestadas desde esos centros

colaborarán para una mayor cohesión e integración de sus miembros. Esto generará un entramado colectivo, un sentimiento de confraternidad que superará a la heterogeneidad de las diversas nacionalidades que conformaban el personal de la fábrica y que llevará, a los fraybentinos, a recordar a aquella época con cierta nostalgia.



## EPILOGO: LA COMUNIDAD FABRIL *EUTOPICA*

Se ha llegado al último capítulo y me veo en la necesidad de hacer algunas reflexiones antes de finalizar el trabajo. He intentado mostrar, a lo largo de estas páginas, la compleja realidad que cada empresa seleccionada presenta y que visiones más globales hubieran simplificado -o no esclarecido lo suficiente- el contexto en el que se desarrollaron. De allí la elección de un enfoque microhistórico.

Respecto a esto, es importante retomar lo mencionado en la introducción. El origen de esta investigación y el análisis del primer ejemplo -que conforma parte de la tesis- se iniciaron a fines de los años 80 -más precisamente en 1989- en un momento en el que todavía estaba muy presente la historia de larga duración. Recién se empezaba a hablar de la microhistoria en el ámbito académico donde desarrollaba mis tareas investigativas. No fue fácil encarar, en ese momento, el análisis de casos particulares -para estudiar en profundidad sus singularidades- sin encontrarme con comentarios o sugerencias sobre la pertinencia o no de realizar investigaciones de ese tipo. Con el paso del tiempo fui constatando que el camino que había iniciado, también había sido recorrido por otros científicos sociales -casi en la misma época- que conformaron, luego, el movimiento de renovación historiográfico -desde la historia económica y la historia social- en los estudios referentes a la industria argentina. De manera similar a lo que ellos realizaron, traté -desde mi propia disciplina- de reconstruir y profundizar el comportamiento individual de algunas ramas industriales -componentes de ese sector, durante el proceso industrializador argentino- mediante la indagación de los documentos o materiales de archivo que las mismas empresas poseían. Sin habérmelo propuesto, en ese momento, me adscribía a esa corriente.

También, desde la historia urbana, busqué explorar un tópico poco transitado -dentro del arco temporal y el área territorial elegidos-. El objeto de estudio presentaba variadas aristas ya que no era una simple política habitacional ejecutada por ciertos patrones o administradores de establecimientos fabriles para alojar a su personal, sino que esa política conjugaba por un lado, la intención de consolidar un mercado de trabajo y por el otro, generar un sentimiento de pertenencia a una especial comunidad industrial que, en

algunos casos, ha pervivido hasta nuestros días. Esto me llevó a incursionar -lenta pero firmemente- desde otras miradas más cercanas a la antropología o a la historia social.

La fábrica y la urbanización que se conformó a su alrededor —en diferentes gradientes—: como un barrio dentro de la ciudad de Buenos Aires, tal ha sido Villa Crepo; como villa suburbana, ejemplo de ello: Villa Argentina en Quilmes; o como poblados industriales: Villa Flandria en Luján, por un lado, Liebig en Fray Bentos, por el otro, han sido —según lo enunciado al inicio de la tesis y mostrado en cada capítulo— los escenarios donde se han desarrollado en forma interrelacionada: la historia de la empresa, la de los trabajadores y cómo ambas construyeron, sobre el territorio, la historia urbana del lugar.

La particularidad que tienen los casos analizados en esta investigación -que no son los únicos, ya que el universo relevado muestra que existen muchos más- es que, en oposición a la tendencia iniciada por el capitalismo industrial de separar al espacio de labor del espacio doméstico, además de reclutar mano de obra no necesariamente emparentada entre sí, el modelo urbano y social -presente en los cuatro ejemplos seleccionados- rompe con esa característica al reunir en el mismo territorio la esfera de la producción y la de la reproducción de todo el personal de la empresa.

El sistema económico liberal había transformado a cada trabajador en una persona que ya no formaba parte de un grupo laboral y familiar a la vez, como se ha visto. Esto generó, en los hombres, cierto desasosiego y, tal vez, inseguridad. Frente a esa situación, posiblemente haya habido nostalgias por el antiguo orden patriarcal del pasado, se lo idealizara, al igual que a la aldea como el lugar convivencial, por excelencia, y de interacción grupal. Asimismo, la familia de aquel momento fue revalorizada como el núcleo social y productivo de base.

Estos argumentos dan algunas claves para entender por qué, a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, hubo tentativas de retornar a la comunidad pretérita. Es decir, ciertos empresarios industriales internalizaron ese recuerdo que subyacía en los individuos y buscaron una forma de gestión que replicase -de alguna manera- al *padre-jefe* que, si bien poseía autoridad y en ocasiones se mostraba severo e inflexible, también podía asegurar alojamiento y continuidad en el trabajo tanto para el obrero como para su familia. Además, el desarrollo fabril y el crecimiento demográfico de las ciudades -producido por la migración- llevó a que el capital estableciera ciertos mecanismos disciplinarios -para

aumentar el rendimiento de su personal-, mecanismos que en manos de este empresariado paternalista quedaron cubiertos por un barniz de filantropía social.

En efecto, algunos patrones industriales desempeñaron el rol de *in loco parentis* de sus trabajadores. O sea, legitimaron un poder que estaba fuera de la familia obrera, mediante la invocación de los papeles desempeñados dentro de ella y, como benefactores que se sentían, intentaron construir una imagen de comunidad cuidada y en armonía - alrededor de sus fábricas- sobre la base de un control unilateral.

Estas urbanizaciones, preferentemente distantes de los grandes núcleos poblacionales, se presentaron como una alternativa viable ante la sórdida realidad de las ciudades industriales. Los obreros, en vez de vivir en el hacinamiento, la suciedad y la enfermedad, en estas villas fabriles debían estar permanentemente bajo la autoridad de sus empleadores pero, como contrapartida, podían disfrutar -junto a su mujer y sus hijos- de mejores condiciones de habitabilidad y en contacto con la naturaleza. Esto último respondía a una forma de pensar, impulsada por el movimiento higienista, que buscaba alejar los centros productivos de las urbes por ser -según argumentaban- agentes contaminantes del medio ambiente y generadores de ciertos males sociales como el alcoholismo, el juego y la prostitución. Además, había una intencionalidad por parte de los empresarios de regresar "simbólicamente" a la *madre-tierra* y restaurar algunas virtudes morales como el respeto y la obediencia a los superiores, valores que consideraban perdidos con la revolución industrial.

Por supuesto que, para sostener el sistema, había que lograr una cierta unión entre ambas partes, o sea obtener una relación más estrecha entre el capital y el trabajo. El hilo conductor que recorrerá toda la tesis será el intento de alcanzar una forma especial de equilibrio y las diferentes estrategias que se implementarán para concretarlo. El proyecto emprendido no era nada fácil, pero el patronazgo industrial aprovechará la existencia de una insatisfacción colectiva -generalizada entre los obreros, ante la ausencia de condiciones de vida digna- y gestará una política habitacional -con vistas a disminuir o contrarrestar la difícil situación imperante- y una organización social particular que incorporará a toda la familia del asalariado, con el objetivo de reestablecer el concepto de *comunidad-aldea*. Con esta operación, los empresarios buscarán reducir las tensiones, presentes en la ciudad industrial, entre ambos grupos.

El “paraíso en la tierra”, la construcción una sociedad feliz -fundada sobre la perfección institucional- podía ser obtenida, según el ideario de estos capitalistas: ya no se debía recurrir a medios trascendentes sino a una tarea conjunta entre patrones y obreros.

A lo largo de la investigación, se ha visto cómo desde fines del siglo XVIII hubo diferentes planteos para alcanzar una comunidad fabril *eutópica*<sup>1</sup>. Algunos fueron enunciados desde la literatura, expuesto –en el primer capítulo- al analizar la novela *Sybil* de Disraeli o *El judío errante* de Sue, en las que cada escritor mostrará imaginariamente las posibilidades que brindaba el modelo, según la ideología conservadora o socialista que lo imbuía. También hubo concreciones reales a través de experiencias empíricas -de mayor o menor duración en el tiempo- como fueron la incompleta ciudad de Chaux, diseñada por el arquitecto Ledoux; la presencia centenaria del familisterio, en Guise, obra del empresario Jean Bautiste Godín o el poblado católico de Val-des-Bois, gestado por el industrial León Harmel y replicado, luego, en Sudamérica.

Frente a la insatisfacción obrera, sentimiento constante en el período analizado, se dará el accionar de estos patrones que intentarán reducir esa insatisfacción. Pero para arribar a esa meta y asegurarse la pervivencia del sistema deberán obtener la aceptación conjunta de todos los involucrados. Es decir, habrá que hacerlos tomar conciencia que la alternativa planteada puede revertir la situación insatisfactoria ya que el consentimiento debía estar implícito en la aprobación. Por supuesto que para su total realización, el tamaño de la comunidad era fundamental ya que sólo sería posible en un grupo cuyas dimensiones y relaciones intrafamiliares les permitiera alcanzar el consenso<sup>2</sup>. Porque para convencer a los que podían tener algún rol en el “hacer” del proyecto, era imprescindible inducirlos a comprender la obligatoriedad de llevar adelante la obra, ya que toda utopía “es necesariamente fruto de una invención colectiva”<sup>3</sup>.

Ese será el objetivo de estos industriales: implementar una serie de tácticas conducentes a ganar la aceptación. La operación clave será saber utilizar una estrategia que

<sup>1</sup> Eu-topía (país de felicidad) Hans Günther Funke: “L’*évolution sémantique de la notion d’utopie en français*” en *De l’utopie à l’uchronie* (Tübingen, Günter Narr, 1988) citado por Raymond Trousson “Utopía y utopismo” en *Utopía*, op.cit. pag.

<sup>2</sup> En la Fábrica de Calzado hacia 1895 trabajaban unos ciento veinte operarios. En la misma fecha, en la cervecería Quilmas, el personal no superaba las cuatrocientas personas. En Algodonera Flandria poco más de doscientos trabajadores conformaban la empresa en 1930. En Liebig -a principios de siglo- algo más de mil operarios realizaban tareas en época de faena, que terminadas estas, se reducía a cuatrocientos el personal estable.

<sup>3</sup> Yona Friedman: *Utopías realizables*. Op.cit. pag. 16

los lleve a la obtención de ese consentimiento. Para conseguirlo, cada empresa hará uso de diferentes recursos no sólo en el otorgamiento de viviendas –en alquiler como se ha visto en Villa Crespo, Villa Argentina o Liebig o mediante la entrega de terrenos y créditos para construir la casa propia, como en Villa Flandria- sino en el fomento de la práctica religiosa, presente en la Fábrica Nacional de Calzado, a través de su gerente; en la Cervecería Quilmes, de manos del director técnico o en la Algodonera Flandria, bajo la autoridad del dueño. También se hará visible, en la intención de formar laboralmente a los hijos de los obreros e incorporarlos, posteriormente, como mano de obra -reflejado en los cuatro ejemplos- o en la tendencia a orientar a los trabajadores en un mejor uso del tiempo libre, mediante la participación en bandas de música, equipos deportivos o prácticas hortícolas, entre otras muchas actividades.

El paternalismo industrial que he tratado de caracterizar a lo largo de la tesis, según las particularidades de cada caso, presenta, asimismo, ciertas coincidencias que es importante puntualizar. En efecto, todos los ejemplos se organizan sobre tres estratos interrelacionados: por un lado, el medio físico, es decir el basamento donde se asientan; por el otro, la existencia de determinadas prácticas sociales y por último, estas prácticas se fundamentan en tres emociones: la autoridad, la fraternidad y la ritualidad, como se verá a continuación

Con respecto al primer estrato, se destaca la presencia de un único territorio -de propiedad exclusiva de la compañía- y su uso se realiza en forma conjunta por parte de patrones y obreros. Esto condicionará que la residencia del dueño o del administrador de la fábrica y las viviendas de los trabajadores -en sus distintos niveles de empleo- estén localizadas en el mismo lugar, más o menos cerca del primero según las jerarquías laborales y el tipo de actividad productiva. Además, en todos los casos –de acuerdo al tamaño de la industria- se detecta la adquisición –por parte de cada empresa- de grandes extensiones de tierra, muchas más de las requeridas para la instalación del establecimiento. Esto significará: para unos, un excelente negocio inmobiliario -a posteriori- al urbanizar terrenos periféricos que aumentarán considerablemente su precio luego de las obras emprendidas, como se ha visto con la Fábrica de Calzado en Villa Crespo -ubicada dentro

de la ciudad de Buenos Aires- o la cervecería en Quilmes -muy cercana de la ciudad homónima-. Para otros, como la textil Flandria y el saladero y fábrica de extracto Liebig, instalados en la campaña, demostrará que la diversificación de la producción ya estaba pensada en el momento de comprar la tierra, al destinar Flandria, por un lado, parte de los terrenos para el cultivo del lino que será usado, luego, en la hilandería y la tejeduría y en el establecimiento de una linera, en manos de los mismos accionistas, más adelante. Por el otro, las estancias anexadas por la Liebig permitirán ampliar el proceso industrial con otro tipo de ganado -ovino y porcino- e instalar, posteriormente, un frigorífico. En este caso, el monopolio sobre el territorio será mayor, al extender la compañía sus dominios a países vecinos.

El trazado de la urbanización también merece ciertas consideraciones. Tanto Villa Crespo como Villa Flandria responderán a una cuadrícula pero, la primera, se organizará alrededor de una plaza -similar al criterio utilizado por la ciudad de Buenos Aires, de la que formaba parte- donde se ubicarán, en su entorno, los edificios de labor, la vivienda de los operarios y la iglesia -esta última denotará el sentido cristiano que se quería consolidar en la comunidad-. La segunda, Villa Flandria, contigua a la localidad de Jáuregui -un primitivo asentamiento poblacional, nacido a partir de la estación de trenes y separado solamente por las vías del ferrocarril- adoptará el criterio de ciudad-jardín con viviendas retiradas de la línea de edificación -que la distinguirán de su vecina- aunque las tipologías predominantes de las casas de ambas urbanizaciones serán parecidas y responderán a la casa-chorizo porteña.

Asimismo, Villa Flandria -a diferencia de Villa Crespo- se estructurará a partir de una *avenida-boulevard* que comunicará a la fábrica con el poblado y la estación. En esta avenida, llamada Flandes, se localizarán las construcciones más emblemáticas: la iglesia -con la misma connotación religiosa que en Villa Crespo- y la escuela, quedando la plaza relegada a un segundo plano, como un espacio abierto, sobre uno de los costados del pueblo.

En el caso de Villa Argentina -dentro del ejido de la ciudad de Quilmes- y en el barrio de la Liebig, -implantado en un área rural-, ambos se destacarán del entorno por su trazado urbano: uno, de forma radial; el otro, de crecimiento más orgánico -producto de la topografía y de la influencia urbanística luso-brasileña-. Los dos se organizarán a partir de

un camino principal -en dirección a la planta industrial- que se transformará en el circuito obligado de todos los trabajadores, diariamente. También carecerán de una plaza principal<sup>4</sup> y en su lugar se reemplazará por pequeñas abras o plazoletas. No obstante, la capilla católica y la escuela -en el barrio de la cervecería- ocuparán sendos lugares de privilegio. En Liebig, también la escuela y el centro social y cultural "La Estrella" conformarán un nodo importante en el barrio obrero.

Respecto a la imagen formal de estos ejemplos, tanto el estilo adoptado para las viviendas como su implantación en los lotes adquirirán rasgos especiales. Una mezcla de arquitectura de filiación pintoresquista del centro de Europa junto a la corriente neocolonial de los años veinte se observa en Villa Argentina. Un diseño austero, funcional pero claramente estratificado, en cambio, en la villa obrera fraybentina.

La presencia de una planificada forestación, acompañará no sólo a ambos casos, en directa relación con la nacionalidad de la conducción y de los primeros trabajadores germanos que llegaron con la empresa -sobre todo teniendo en cuenta el sentido que poseía para este pueblo el culto al árbol como el lugar de los mitos y las leyendas- sino que el mismo criterio utilizará Flandria al convertir la campaña bonaerense en una pequeña Flandes, en Luján, donde las naves industriales cubiertas de enredaderas y separadas por avenidas de palmeras -con un acceso rodeado de arbustos y flores- se asemejarán más a un espacio de disfrute, que a un sitio de trabajo.

Asimismo la existencia, en los tres ejemplos, de sectores destinados a la horticultura refleja la intención de canalizar las conductas de los obreros hacia una vida más en contacto con la naturaleza, no sólo desde una visión higienista o de purificación -esta última interpretación ya había estado presente en el humanismo agrícola del siglo XVI y luego fue retomada por aquellos pensadores que impulsaban la ciudad-jardín- sino por la connotación de arraigo y fijación que poseía el trabajar con la tierra. Es decir, se podía lograr un mercado laboral estable con la construcción de villas o colonias fabriles y la implantación de huertas familiares generaba lazos más profundos con el lugar. No obstante, no siempre

---

<sup>4</sup> La ausencia de una plaza principal, un espacio público central puede ser visto con cierta intencionalidad por parte de los empresarios para evitar, más fácilmente, reunión popular que puedan tener connotaciones políticas sobre todo si se observa la tardía sindicalización de los obreros pertenecientes a estas empresas. Para ampliar el tema sobre la plaza como espacio público y espacio político ver Celia Guevara: "Buenos Aires: ciudad sin pobreza" *Escritos del Instituto de Arte Americano*. IAA-FADU, 1998.

era posible de concretar, sobre todo si el barrio se localizaba en un área urbana, como era el caso de Villa Crepo.

En relación al segundo estrato que conforma este paternalismo industrial, la estructura funcional del establecimiento y la organización del poblado predispondrán a una práctica de tipo familiar, en la que el dueño o el administrador actuará como un *padre-jefe* de los obreros y la empresa funcionará como una familia extendida. Asimismo, la quiebra de los intereses colectivos puede significar la “muerte” de la comunidad. Respecto a lo desarrollado a lo largo de las páginas es necesario hacer una serie de precisiones. El análisis en profundidad efectuado para cada ejemplo ha tenido por intención no centrar la mirada únicamente en las estrategias utilizadas por el capital para obtener la rentabilidad necesaria, sino en ver, asimismo, la actitud ambivalente desempeñada por parte del empresario: integraba la conducción de la fábrica pero se sentía, a su vez, como un *pater familia* frente a la grey. Por eso, a través de su gestión -que no se restringirá a lo laboral solamente<sup>5</sup>-, presentará al establecimiento como parte de su casa, la que constituirá no un espacio público, sino uno personal. Además, con esta conducta involucrará a toda su familia<sup>6</sup>. Como jefe de la comunidad, deberá cuidar de su futuro. Esto lo llevará a tratar de conocer e individualizar a cada miembro. Su esposa deberá acompañarlo y participar en diferentes

<sup>5</sup> El empresario no siempre se limitará a desempeñar un papel exclusivamente empresarial sino también ocupará puestos de relieve en el gobierno local, provincial o nacional. Basta recordar que Godín fue alcalde, Harmel, alcalde y consejero municipal; Bénédict, concejal, diputado y llegó a ser propuesto como intendente de Buenos Aires. Mantels, fue asesor en la municipalidad de Buenos Aires; Bemberg, ocupó el cargo de cónsul argentino en París y Charles Günther, gerente de la Liebig, fue cónsul alemán en Fray Bentos.

<sup>6</sup> Respecto a Quilmes, los nombres de Hellmut Roempler y su esposa, Lucía Orunow, figurarán en una de las paredes del templo luterano, como benefactores de la comunidad alemana quilmeña. Sobre Villa Flandria, refiriéndose al matrimonio Steverlynck, decía la revista *Criterio*: “Junto a la obra visible del jefe de familia y de industria, se desarrolla otra silenciosa, la de la mujer que lo acompaña y secunda, llevando su acción personal a cada hogar obrero con la atención de las mujeres, el cuidado de los niños, la asistencia religiosa y médica en cada necesidad” Susana Girard: “Una realización práctica de Acción Social católica. La Algodonera Flandria.” En revista *Criterio* mayo 1940, op. cit. La señora Steverlynck tuvo un final trágico: su automóvil fue atropellado por un tren “cuando cumplía su cotidiana labor de misericordia -llevando remedios a un enfermo-...” Periódico *El Civismo*, diciembre 1975. Esa situación tan traumática la transformó en un emblema de la caridad puesta al servicio de los obreros. En relación a la Liebig, el periódico fraybentino *La Campaña* describe un suceso ocurrido en la Fábrica Liebig que involucra a toda la familia del gerente general: “En la tarde del Domingo último ocurrió un suceso en la Fábrica Liebig que pudo haber sido de funestas consecuencias para la familia del apreciable caballero Sr. Günther. Es el caso, que en el carruaje de éste, hallábase una mucama con dos niños de aquel señor en circunstancias que el cochero los había dejado solos (...) de repente los caballos dispararon como tres cuerdas en dirección al Río al que hubieran seguramente caído sin la rápida interrupción de varios trabajadores de la cancha de huano, que consiguieron hacer desviar el carruaje...” *La Campaña* N° 29 Año 1, julio 3 de 1895. pag. 2 col. 4



actividades. La actitud de ambos se configura como una vida de representación. La esfera privada y la pública se confunden, se mezclan y terminan siendo absorbidas por la producción, tanto para la conducción como para los obreros.

Para el personal, la fábrica representa una especie de familia ampliada ya que es común encontrar varias generaciones de un mismo grupo parental trabajando en similares sectores y condiciones. El obrero cumplirá un papel importante en el reclutamiento de la mano de obra, siendo común encontrar que los padres promuevan la incorporación de sus vástagos al establecimiento. Como contrapartida, la empresa destinará recursos para la formación de la niñez desde los primeros años. Así consolidará lazos y se asegurará compromisos posteriores -de los jóvenes- con la institución. Todos los casos analizados promovieron la educación de los hijos de sus trabajadores mediante la apertura de escuelas. Algunas llegaron a funcionar dentro de las mismas instalaciones como fue en la fábrica de calzado, en la textil y en el saladero y fábrica de extracto de carne, donde recibieron instrucción primaria mayoritariamente los hijos varones de los operarios. En la cervecería Quilmes, en cambio, el director Roempler donó el terreno para la construcción del colegio alemán y la empresa edificó y mantuvo la escuela donde concurren, posteriormente, los niños de su personal argentino.

Respecto a la mujer del obrero, algunas empresas la utilizarán como mano de obra dentro del proceso productivo -por ejemplo la Fábrica de Calzado o la compañía Liebig-, otras, por el tipo de elaboración, la excluirán -ejemplo, la Cervecería Quilmes-. En Flandria sólo serán incluidas en un determinado momento de sus vidas -en la soltería o en la viudez- ya que tratarán de alejarlas del trabajo para convertirlas, preferentemente, en madres de futuros obreros<sup>7</sup>. No obstante estas diferencias, todas las mujeres colaborarán en la consolidación del espíritu de cuerpo ya sea como elemento aglutinador de la familia o mediante la participación en diversas actividades colectivas: asistencia a fiestas campestres o bailes -Liebig, Quilmes-; concurrencia a oficios religiosos -Villa Crespo, Quilmes, Flandria- .

<sup>7</sup> Flandria gestará una práctica del ahorro y promoverá el progreso material del trabajador a través del otorgamiento de subsidios para la obtención de la vivienda propia e implantará el salario familiar. Asimismo otorgará una prima extraordinaria a cada obrero al producirse un nuevo nacimiento, con la idea de consolidar la familia numerosa.

El patrón, el gerente o el administrador desempeñarán un rol protagónico en la concepción y estructuración de la villa. A lo largo de la tesis se ha visto el papel que tiene el espacio y el concepto de "lugar" en la biografía de cada trabajador. Por eso, la empresa interviene, además, en el trazado urbano. En su ejecución se observa la generación de obstáculos reales o simbólicos que permiten controlar mejor los comportamientos de los habitantes y restringir su interacción con el exterior. En los distintos ejemplos estudiados, si bien la industria se localiza preferentemente en zonas alejadas de las áreas urbanizadas, con escasa población y ausencia de un mercado de trabajo previo -de allí que se convierta en polo de atracción de mano de obra- se ha detectado que, en su organización interna o en la elección del tipo de emplazamiento, aparecen ciertos detalles que en mayor o menor medida refuerzan el aislamiento como ser: muros o cercos con un portón "que se cerraba a las diez de la noche"<sup>8</sup> en el caso de la cervecería Quilmes. Lo mismo se dará en el barrio de la Liebig o en el trazado de la vía férrea, que dividirá a Villa Flandria de Jáuregui. También se verá en la localización cercana a algún río: en la fábrica de calzado, con el arroyo Maldonado; en la industria textil, con el río Luján y en la fábrica de extracto, con el río Uruguay o el arroyo Laureles, que si bien serán utilizados para el proceso productivo, acentuarán la separación con el entorno circundante. Esta característica formal remite a los diseños de sociedades utópicas las que, generalmente, se desarrollan en espacios idealmente insularizados. A esto se puede agregar, asimismo, que algunas comunidades fabriles se conformaron mediante la importación de trabajadores traídos por la empresa- como es el caso de los técnicos y operarios alemanes de la cervecería Quilmes, o los primeros obreros calificados de la fábrica Liebig de Fray Bentos -además de la propia conducción- los que, ante un nuevo *espacio-territorio*, reforzaron sus lazos internos a través del idioma o de la práctica religiosa.

Asimismo los empresarios capitalistas habían invertido demasiado dinero en las fábricas y en la compra e instalación de las maquinarias. Por lo tanto, lo construido no debía ser descuidado tan fácilmente, en un momento que comenzaban a llegar, al Río de la Plata, agitadores sociales internacionales: anarquistas, socialistas y comunistas. Para preservar al funcionamiento de la industria del peligro permanente que la amenazaba, un sistema controlado, un enclave, era lo más conveniente.

---

<sup>8</sup> Entrevista señor Stamer realizada el 12 de mayo de 1991.

Una eficiente sincronización y organización de las tareas laborales y de las domésticas asegurará el mejor cumplimiento de la producción. La percepción del “tiempo” interno- dentro de los límites del establecimiento fabril- trascenderá hacia todos los confines del poblado: a través del silbato o la sirena -anunciando el cambio de turno o el fin de la jornada- mediante el éxodo de obreros, en bicicleta o a pie, en dirección a sus respectivos hogares -desde la calle principal que comunica la fábrica con las casas- y a través del penetrante olor de los productos que se elaboran o las nubes de humo que expelen las chimeneas. Todos estos signos estructurarán la vida cotidiana de las familias. El trabajo marcará un solo ritmo para hombres, mujeres y niños.

Otro rasgo central de estos poblados es la integración -en el territorio- de trabajadores, jefes y gerentes o dueños, es decir distintos miembros -con niveles laborales diversos- compartirán el mismo hábitat y convivirán con sus esposas e hijos, dentro de un sistema de relaciones o una red de interconexiones relativamente individualizada pero claramente estratificada. Correlativamente, la urbanización también reflejará las respectivas subdivisiones, similar a la organización productiva de la fábrica: el sector del personal jerárquico y el del personal subalterno. Se reforzará, además, el sentido de pertenencia al designar a las calles del pueblo con nombres vinculados con la actividad industrial o con los apellidos de los patronos fundadores: “calle de los tejedores”; “de los hilanderos”, “Av. Otto Bemberg”; etc.

Esta conjunción entre elementos sociales y espaciales contribuye a que se gesticule una identidad que congrega, al mismo tiempo, a un determinado número de individuos semejantes “hacia el adentro” que se diferencian de los otros “los de afuera”. La identidad se presenta en estos ejemplos de dos formas: la primera a través de un sentimiento de pertenencia a un conjunto, con determinadas características que son singulares. La segunda, a través de la organización, o no, en relación a otros trabajadores. La identidad es concebida, por lo tanto, como dimensión subjetiva de los actores sociales; no es un atributo o propiedad del individuo en sí mismo, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Para su concreción, el empresario hará uso de ciertos emblemas -banderas<sup>9</sup>, escudos<sup>10</sup> o estandartes<sup>11</sup> - ; festejos -eventos anuales con entrega de medallas<sup>12</sup>, bailes<sup>13</sup>,

<sup>9</sup> Liebig poseerá una bandera con los mismos colores que su similar alemana.

<sup>10</sup> Flandria tendrá su escudo. Ver nota 69 capítulo: “Una fábrica modelo en Luján, Viila Flandria. La utopía social cristiana”.

etc.-; representaciones -bandas y orquestas<sup>14</sup>; grupos corales, cuadros filodramáticos y torneos deportivos, con la intención de obtener la tan necesaria unión, solidaridad e interés conjunto. La mayoría de los casos estudiados han tenido una banda de música. También, salvo Villa Crepo, han poseído equipos de fútbol e intervenido en torneos -locales y nacionales- con su característica indumentaria de identificación. Asimismo se buscará incentivar la vida colectiva y la participación de los habitantes en todas esas actividades y en otras dirigidas a la organización social propia de la comunidad -cooperativas de consumo, centros culturales, etc.- bajo el apoyo y, muchas veces, el control patronal.

Uno de los ejemplos más emblemáticos que involucra a una de las empresas es el de la banda de música *Rerum Novarum*<sup>15</sup> que, frente a la amenaza de su disolución por falta de subsidios ante la quiebra de la algodonera Flandria -hasta ese momento, su único sostén económico- todos los villaflandrininos se organizaron para recaudar apoyo externo<sup>16</sup>. Esto fue documentado en la película *Rerum Novarum*<sup>17</sup>. El diario La Nación anunciaba, en pleno siglo XXI, con grandes titulares:

“Flandria, la ciudad-fábrica cuyo espíritu vive en una banda. Sigue en pie la formación musical *Rerum Novarum*, integrada por jubilados de la ex empresa textil de origen belga. Son los herederos de uno de los más fuertes símbolos argentinos del pueblo-industria de raíz paternalista y católica.<sup>18</sup>

<sup>11</sup> La sociedad cultural La Estrella, formada por personal de la Liebig, tenía un estandarte.

<sup>12</sup> Tanto Quilmes, Flandria como Liebig hacían entrega de medallas o diplomas a sus empleados en una importante ceremonia.

<sup>13</sup> El Parque de la cervecería era un lugar de encuentro para los quilmeños. Allí se realizaban los populares bailes donde concurrían, los fines de semana, los trabajadores de la empresa. La Liebig organizaba las tradicionales romerías -sobre la barranca- donde se montaban tenderetes para bailar.

<sup>14</sup> La banda de música de la Liebig no solo participaba en fiestas tocando piezas musicales entre las que se encontraba una obra propia titulada “Coloso Liebig” y organizaba retretas en un local de la fábrica, sino que acompañaba a la comunidad en los momentos más difíciles como eran los cortejos fúnebres de sus miembros.

<sup>15</sup> *Rerum Novarum* (latín: de las cosas nuevas). Fuente. [http://es.wikipedia.org/wiki/Rerum\\_Novarum](http://es.wikipedia.org/wiki/Rerum_Novarum)

<sup>16</sup> A través de un programa de televisión “La Misión” toda la comunidad de Villa Flandria se organizó para dar a conocer masivamente el significado que tenía para ellos la banda de música y sensibilizar a empresarios para que aportasen fondos para su mantenimiento.

<sup>17</sup> Comentaré un periodista refiriéndose a la película: “A través de los integrantes de la banda se narran las excepcionales condiciones que se dieron en Jáuregui - Villa Flandria para lograr una cohesión social única y un alto nivel de vida en lo económico-cultural, dada la proliferación de Instituciones parroquiales, colegios, clubes y sociedades culturales (una de las cuales es la banda de música) creadas con la ayuda y según los valores que predominaban en la Algodonera Flandria

<sup>18</sup> La Nación 28 de enero de 2001

Este tipo de unión interpersonal entre ciertos trabajadores ha sido reflejado, asimismo, de modo ficcional en otra película: *Tocando al viento*<sup>19</sup>, film que muestra que las agrupaciones obreras pueden alcanzar una fuerza interna mayor que cualquier lazo de sangre, tal el caso de la banda de música -bastión de la identidad local de esa comunidad minera- protagonista de la película.

Con respecto al último estrato de este sistema, como plantea Richard Sennett, mediante las emociones los individuos expresan el significado moral y humano de las instituciones en las que viven. Por eso, a medida que se desarrollan los grupos, surgen sentimientos que no tienen significado más que en términos de las particularidades históricas del conjunto de hombres que lo integran. Luego de haber expuesto los cuatro ejemplos, es necesario hacer un breve comentario -desde este enfoque- a fin de esclarecer la singularidad que estas poblaciones presentan y comprender, además, cómo se fue construyendo el concepto de familia en sentido más amplio.

A lo largo de las páginas se ha visto el poder y control que fue ejerciendo la conducción de la fábrica, tanto en el ámbito laboral como en el privado, al estructurar las relaciones de los obreros no sólo en el momento de trabajo sino, también, en su vida cotidiana<sup>20</sup>. Asimismo el vínculo de autoridad desempeñado -según los casos- por el dueño, el gerente o el director respecto a su personal ha quedado reflejado, de manera más o menos notable, en la localización de su residencia dentro del espacio urbano o en el estilo arquitectónico elegido. En efecto, desde la ubicación de la casa de Salvador Bedit sobre una avenida principal, en Villa Crespo; hasta las dimensiones y características de la vivienda de Hellmut Roempler rodeada de una importante forestación, en Quilmes; o el tipo de equipamiento e infraestructura: un coto de caza<sup>21</sup>, por un lado, una pista privada de aviones, por el otro, en la estancia Santa Elena de Julio Steverlynck, en Villa Flandria; o la elección del

<sup>19</sup>*Tocando al viento* (Brassed off) fue filmada en 1996. En ella se muestra cómo a partir de una ola de cierres de pozos mineros en el norte de Inglaterra, la pequeña comunidad de Grimley se moviliza frente a la noticia de que próximamente su única fuente de trabajo será cerrada. La banda de música de los mineros es uno de los bastiones de la identidad local. La película se centra en la relación entre la lucha política "real" y la expresión simbólica, idealizada, de esa comunidad, que es su banda de música.

<sup>20</sup> Un trabajador de Flandria recordaba, en una entrevista, refiriéndose a Julio Steverlynck: "nadie se atrevía a entrar a misa si antes no pasaba él". Un símbolo tan poderosos que más de un ex obrero de la planta aseguraba que la empresa había diluido la razón de ser de los sindicatos y representaba "la armonía entre el capital y el trabajo" Entrevista José Chiurco, miembro de la banda Rerum Novarum.

<sup>21</sup> Popularmente la residencia de Steverlynck se denominaba "el castillito"

sitio, sobre el punto más alto de la barranca, con excelentes visuales, en la residencia de Giebert, en la Liebíg de Fray Bentos, todas serán un referente simbólico para los pobladores y tendrán una centralidad imposible de soslayar<sup>22</sup>.

Retomando el tema de la autoridad, también se ha observado que las comunidades fabriles nacidas bajo este régimen paternalista han tardado en organizarse en forma independiente -a través de sindicatos- y en romper su estrecho vínculo con la patronal<sup>23</sup>, como se verá más adelante.

Para fomentar la unión entre el personal y establecer un sentimiento del ser "nosotros", el empresariado utilizará ciertas estrategias que crearán lazos de fraternidad entre los trabajadores, mediante el uso de la música o el canto, actividades que contribuirán a la integración. Lo mismo sucederá con el deporte.

Si bien el rasgo principal en este tipo de microsociedades es la presencia del dueño o administrador -como cabeza de la colectividad, tanto para los obreros como para las mujeres e hijos de estos, a diferencia de los operarios que entregan su fuerza de trabajo al libre mercado-, a partir de fotografías encontradas en los archivos de las empresas o entrevistas realizadas a antiguos empleados, se observan ciertos rituales -celebraciones u homenajes- que tenderán a suprimir, momentáneamente, las jerarquías y los asistentes compartirán -sin distinciones, ni por el puesto laboral que ocupan en la fábrica ni por la nacionalidad que portan- grandes espacios festivos. Asimismo, serán los obreros los que tendrán cierto protagonismo al hacerse cargo de los discursos o de las muestras teatrales o musicales, en un clima de solidaridad que reforzará las relaciones interpersonales entre jefes y subalternos, con la finalidad de consolidar la adhesión al sistema pero, una vez finalizado el ritual, la confraternidad alcanzada se disolverá y todo volverá a los cánones anteriores.

<sup>22</sup> Es interesante puntualizar que Julio Steverlynck fue enterrado -junto a su esposa- en el cementerio de Villa Flandria. Cuando lo visité, en el año 1991, me sorprendió no encontrar un gran mausoleo donde descansan sus restos. En su lugar había una sencilla tumba cercana al acceso. La centralidad que adquiere -dentro del camposanto- no es por su localización o la importante construcción que se levantó en su memoria, sino justamente por el vacío espacial que produce. No es la presencia, es la ausencia de estos detalles que lo hacen destacable.

<sup>23</sup> Charles Tilly y Edward Shorter al estudiar las protestas laborales francesas en el siglo XIX, estas revelaron que los trabajadores que vivían en *ciudades-fábricas* o integraban empresas de tipo paternalista se organizaban con más lentitud que los que vivían en ciudades con muchas industrias. Daniel Walkowitz encontró situaciones parecidas en Estados Unidos. Richard Sennett: *La autoridad* op.cit. pag.75

A fin de complementar el accionar y difundir las ventajas que representa convivir bajo una conducción de corte paternalista, el empresario se apoyará en periódicos, revistas o gacetillas. Por ejemplo, *El Telar* en Villa Flandria, editado por la propia compañía. *El Progreso* de Villa Crespo, sostenido con el aporte económico de la gerencia de la fábrica. O mediante la colaboración de cierto periodismo local -comprobado a través de la lectura de *La Campaña*, de Fray Bentos, o el semanario *Crónica*, de Bernal- ya que es sumamente importante conseguir el consentimiento de los paternalizados. Instalar el mito de “la sociedad *eutópica*”, de la “Familia Industrial” será la finalidad de estos medios escritos que influirán en la toma de conciencia y en la necesidad de participar en su concreción y mantenimiento, pues si por algún motivo el sistema fuera boicoteado, las garantías ofrecidas por la fuente de trabajo se perderían y la vida de grupo, desaparecería.

En las comunidades -cuyos ejemplos se han analizado- se comprueba que, a pesar del tiempo transcurrido y aunque la empresa que originó a la urbanización se haya disuelto<sup>24</sup>, cerrado<sup>25</sup>, retirado del país<sup>26</sup> o continúe en manos de la misma familia fundadora<sup>27</sup>, los primitivos habitantes o sus descendientes rememoran el pasado como un tanto ideal y conservan ciertas prácticas o comparten, todavía, algunas instituciones -nacidas de manos del empresariado- que son testigos del modelo paternalista que una vez existió.

En Villa Crespo, barrio elegido por diferentes oleadas migratorias a partir de fines del XIX, y que sus habitantes lo consideran distinto y autónomo del resto de la ciudad<sup>28</sup>, es posible encontrar, aún, la presencia de un tipo de alojamiento -la *habitación-taller*- que remite necesariamente a la fábrica de calzado. Se ha detectado que las actividades laborales desarrolladas en esos espacios involucran -en mayor o menor medida- a toda la familia. También se ha observado la relativa apertura a personas que no tienen vínculos parentales

---

<sup>24</sup> Fábrica Nacional de Calzado

<sup>25</sup> Textil Flandria

<sup>26</sup> Frigorífico Liebig-Anglo

<sup>27</sup> Bemberg y la cervecería Quilmes

<sup>28</sup> No es casual que los vecinos lo hayan designado con el nombre de “República de Villa Crespo”.

pero están relacionadas con los sitios de origen de los residentes<sup>29</sup>. O sea, la inmigración fue adquiriendo, en este sitio, una coherencia grupal al formar parte de un conjunto mayor. Por lo tanto, *redes y vivienda-taller* han sido dos elementos fundamentales para la elección de la zona por parte de las diversas corrientes inmigratorias que fueron arribando desde hace más de cien años. La identificación como comunidad obrera se logró a través del imaginario social y el mundo de lo simbólico, dentro de un sistema de relaciones y de representaciones.

El gerente de la *Fábrica Nacional de Calzado* tuvo un rol protagónico en la urbanización del barrio, al impulsar un proyecto ideológico de orientación católica y social<sup>30</sup>. Esto no sólo quedó de manifiesto espacialmente al organizar la villa en torno a una iglesia -obra que financió- sino en el fomento de una serie de asociaciones culturales como se ha analizado: una banda de música, un periódico, una biblioteca, que contribuyeron al adoctrinamiento cristiano de los obreros, en especial a los provenientes de la rama del calzado que estaban mayoritariamente impregnados de ideas revolucionarias.

Es interesante puntualizar que, en oposición al ideario de Benedit, uno de los primeros centros -independiente de la Fábrica- que se abrió -en 1897- en Villa Crespo fue la sociedad italiana de socorros mutuos "*El Risorgimento*" de inclinaciones garibaldistas<sup>31</sup>. Este dato puede ser visto en clave de opuestos: por un lado Benedit y su accionar que tendía a resolver la cuestión social de la clase laboriosa a través de una filantropía cristiana que respondía a los principios que el sacerdote alemán Federico Grote, pregonaba desde los "Círculos de Obreros Católicos". Por el otro, la activa militancia de algunos obreros del calzado -cortadores, zapateros y aparadores-, de ciertos trabajadores de curtiembres -curtidores, charoleros, talabarteros- y de tejedores, muchos de los cuales realizaban tareas en las fábricas de la zona, los que constituían un peligro que había que contrarrestar. Refuerza la presunción de que las ideologías libertarias o socialistas tuvieron posiblemente alguna influencia en la conformación del barrio, después de la muerte de Salvador Benedit -acaecida en el año 1904-, el hecho de que haya funcionado, en la primera década del siglo

<sup>29</sup> Ejemplo de ello son las familias judías polacas llegadas en la década del '20 o los inmigrantes bolivianos de estos últimos años. Para ampliar el tema se puede ver: María Marta Lupano "Diversidad cultural: *grupos migrantes y formas de trabajo en Villa Crespo*" En *Actas Congreso Internacional Patrimonio Cultural*, Córdoba. UNC, 2004 (en prensa)

<sup>30</sup> Proyecto que fue abortado ante la temprana muerte de Salvador Benedit.

<sup>31</sup> Eligió los festejos del veinte de Septiembre, aniversario de la gesta de José Garibaldi, como fecha para constituirse como organización.



XX, una de las pocas escuelas racionalistas que tuvo la ciudad, abierta con el esfuerzo de los anarquistas de Barracas<sup>32</sup>.

En el caso de la cervecería Quilmes, al ser inicialmente la mano de obra importada desde Alemania, el grupo inmigrante contó con el apoyo especial del director de la empresa Hellmut Roempler, quien había sido el principal responsable de traerlos a estas tierras. El mismo promovió varias instituciones –templo, escuela, conjunto coral- que sirvieron para lograr mayor cohesión entre sus miembros. Las particularidades de la comunidad germánica –con escasa integración hacia la sociedad local y tendencia a mantener vínculos endogámicos- hicieron que fuera adquiriendo fuerza y relativa independencia en relación al centro laboral que los había nucleado<sup>33</sup>.

La conducción de la cervecería siempre estuvo en manos de la familia Bemberg quien delegó continuamente -en sus directivos- una política de vigilancia y control hacia sus obreros, ante el temor de que su exitosa bebida fuese adulterada. A su vez, evitó tener disturbios sociales mediante la satisfacción de los requerimientos fundamentales que todo trabajador buscaba<sup>34</sup>: viviendas confortables, posibilidad de realizar actividades recreativas, deportivas o gimnásticas, educación de sus jóvenes, servicio médico gratuito, etc.

Villa Argentina fue construida para radicar a una parte del personal. Rodeada de árboles y con un importante parque, en uno de sus bordes, éste fue -desde su inauguración- el principal espacio verde y festivo para los quilmeños. La urbanización, por su especial trazado, se destacó del entorno. Si bien actualmente sus calles pueden ser recorridas libremente, hasta hace algún tiempo funcionaba como un barrio cerrado con guardias que sólo permitían el ingreso de sus habitantes.

<sup>32</sup>Según Dora Barrancos este sitio se caracterizó por ser un bastión anarquista, difusor del pensamiento ácrata, y su joven director Renato Ghia fue un destacado renovador de la enseñanza local. Asimismo, los libertarios aprovecharon todo momento para difundir su pensamiento mediante centros, bibliotecas y cuadros filodramáticos. Dora Barrancos: *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. (Contrapunto. Buenos Aires, 1990) pag. 127. A pesar de las simpatías que iban consiguiendo en el barrio -mayoritariamente obrero- es probable que las acciones represivas del año 1909 hayan llevado a que la escuela cerrara sus puertas ese año. Una biblioteca denominada "Renovación" de tendencia anarquista y otra llamada "Libertad y Justicia" simpatizante del partido socialista, también cumplieron un importante rol para la comunidad villacrespense.

<sup>33</sup> La localidad de Quilmes se transformó en el destino final de muchos inmigrantes alemanes no vinculados con la cervecería, precisamente.

<sup>34</sup> Si los obreros estaban contentos eran más productivos y tenían menos tendencia a ir a una huelga.

No son únicamente las casitas -de cuidado aspecto y diseño- que hacen a la villa particular y diferente sino el espíritu de orden y de disciplina que reina en ella. Es que todavía la urbanización pertenece a la empresa y las viviendas se otorgan en alquiler. Por eso, la familiaridad continúa percibiéndose entre los vecinos ya que muchos son compañeros de tareas en la fábrica o en las oficinas y sus hijos concurren a la misma escuela, practican deportes en el parque, similar a lo sucedido cuando el barrio estaba ocupado por los primeros alemanes. Pero, el paso de los años ha traído cambios notables en la relación de la empresa con los trabajadores.

En efecto, un punto de inflexión puede ubicarse hacia los años '30. Hasta ese momento la cervecería Quilmes había alcanzado un relativo equilibrio entre el capital y el trabajo mediante el alejamiento de su personal de ciertas ideologías revolucionarias que circulaban entre los obreros cerveceros -socialdemócratas o comunistas- de otras fábricas. Es posible que el haber impulsado la idea de *familia industrial* y el haber fomentado la práctica religiosa -tanto para luteranos como para católicos- hayan tenido como intención reforzar el principio de autoridad y de obediencia.

El mejoramiento del *standard* de vida en Alemania hizo que parte de los técnicos y operarios germanos regresasen a su país de origen. Asimismo trabajadores locales fueron incorporándose a la empresa y reemplazando a aquellos. La mayor proporción de personal nativo y la posterior organización de estos en un sindicato -durante el año 1932- generarán los primeros conflictos y huelgas contra los patrones con el propósito de obtener ciertas reivindicaciones laborales<sup>35</sup> que hasta esa época no habían sido cuestionadas. Respecto a esto es interesante destacar que cuando los trabajadores se constituyen como "Sociedad de Resistencia Obreros Cerveceros de las Quilmes y Anexos"<sup>36</sup> y ésta empieza a intervenir como mediadora entre la compañía y el personal, la comunidad *eutópica* tenderá a fracturarse. El paternalismo industrial de los Bemberg que hasta allí presentaba una solidez

<sup>35</sup> Reincorporación de trabajadores despedidos; eliminación de supresiones temporarias; reducción de jornadas laborales, etc.

<sup>36</sup> El sindicato se constituyó el 16 de julio de 1932. En septiembre modificó su nombre por "Sociedad Obreros Cerveceros de la Quilmes" e incluyó entre sus miembros a los empleados de escritorio, encargados y bomberos. No así a los capataces.

sorprendente, deberá dar paso a otras formas de relación social y de negociación laboral, con sus trabajadores, según ha quedado testimoniado en los registros del sindicato<sup>37</sup>.

En los ejemplos anteriores se ha visto cómo ciertos principios religiosos- en manos del gerente o del director técnico- influyeron en la conformación de la comunidad fabril. En Villa Flandria es donde más claramente estará definido el modelo cristiano adoptado, cuya fuente de inspiración ha sido el poblado Val-des-Boise de León Harmel. Además, en Flandria la figura del patrón será protagónica. Bajo una conducción centralizada -al conjugar en su persona los conocimientos técnicos de la industria textil que debía dirigir, junto a una promisorio capacidad empresarial- Julio Steverlynck no delegará en nadie sus decisiones.

Concebirá a la urbanización -que se construirá alrededor de su fábrica- no solo como un sitio para la reproducción de la fuerza laboral -regido por la simple mecánica de las leyes económicas- sino como una obra destinada a trascender. Por eso implementará una política habitacional para que el obrero se convierta en propietario de su hogar. O sea que, a diferencia de los otros casos, no adquirirá el control sobre su personal mediante la posesión de la casa, sino a través de una serie de instituciones que irá promoviendo: colegio, biblioteca, club social, campo de deportes -todavía, en funcionamiento- a fin de adoctrinar a los hombres hacia la meta que él como jefe de la comunidad se había fijado: alcanzar la armonía entre patrones y obreros en pos del bienestar común.

Aunque no establecerá un diseño particular sobre las viviendas -que se irán levantando con su apoyo económico-, al fijar espacios libres en cada parcela, para jardines y huertas y preocuparse por dotar a las calles del pueblo y del establecimiento fabril de una planificada vegetación, hará que Villa Flandria se destaque como una pequeña *ciudad-jardín* en la zona, característica que continúa hoy en día.

Similar a lo acontecido con la cervecera Quilmes de Bemberg, el paraíso en la tierra pergeñado por Steverlynck sufrirá un revés cuando el personal de su fábrica se

---

<sup>37</sup> Un ejemplo extremo de enfrentamiento entre la familia Bemberg y el estado se dará con la llegada de Perón al poder. Su punto más álgido se producirá cuando la fábrica sea expropiada. Será devuelta a los Bemberg después de la revolución de 1955.

organice, sin la intervención de su conductor, a través de un sindicato<sup>38</sup>. Será a partir de 1947 que se iniciarán las primeras huelgas en Flandria<sup>39</sup>.

La llegada de Juan Domingo Perón al gobierno, la injerencia del Estado<sup>40</sup> en el mundo del trabajo -fuente de poder político- y el fortalecimiento de los obreros como clase harán que se cambien las reglas de juego y el vínculo que hasta ese momento mantenía unido a Steverlynck con sus trabajadores se modificará sustancialmente, aunque no se podrá revertir el mito que construyó de “padre-jefe”, mito que continuará hasta después de su muerte según los entrevistados.

Respecto a la compañía Liebig de Fray Bentos, su sistema de gestión empresarial fue bastante diferente a los ejemplos analizados anteriormente, al carecer de un único dueño personalizado y su directorio no estar bajo la férula de una sola familia, como ha sido el caso de Quilmes. No obstante ello, todos los gerentes que pasaron por el establecimiento uruguayo -a partir de George Giebert- le imprimieron a la conducción un sesgo paternalista y fomentaron varias instituciones sociales con el principal objetivo de estimular contactos más estrechos entre los obreros.

El equipamiento cultural y el deportivo -aún utilizados por los habitantes de la villa, a pesar del cierre de la planta industrial- tuvieron un rol importante en la constitución de la identidad fraybentina. Las actividades generadas desde esos centros trascendieron los límites de la fábrica hasta llegar a ser conocidas a nivel regional. Con ellas se alcanzó una mayor cohesión e integración de todos sus miembros como comunidad. El entramado colectivo superó la heterogeneidad del personal que conformaba la empresa -debido a las diversas nacionalidades de sus trabajadores- hasta llegar al máximo de designar popularmente al poblado -similar a lo acontecido con Villa Crepo- con el nombre de “República del Anglo”, cuando el frigorífico pasó a manos inglesas, en 1924<sup>40</sup>.

Las características notables de la urbanización -que la diferenciarán de los otros ejemplos- serán no sólo la clara estratificación del barrio y la consecuente variación

<sup>38</sup> Si bien hubo un intento de organizar un sindicato en los años '40, el cabecilla fue despedido. Recién en 1946 surgirá uno dependiente de la Asociación Obrera Textil.

<sup>39</sup> Para un patrón paternalista como Steverlynck, la huelga le significaba un gesto de ingratitud de sus trabajadores.

<sup>40</sup> Otro obreros veían esta circunstancia desde otra óptica: “el Anglo es una república a parte” porque las leyes del estado nacional no entraban y se regían por las que dictaba la propia empresa.

tipológica de las viviendas y del equipamiento social y deportivo -según los cargos ejercidos: desde escasa o nula calificación, en los peones rurales, hasta distintos grados de especialización, en los operarios de planta- sino también la ausencia de un templo o iglesia destinado a la práctica religiosa. Esto último llama la atención si se tiene en cuenta que una villa de similares lineamientos fue establecida por la misma empresa Liebig en territorio argentino -a principios del siglo XX- y sí poseía una capilla católica. Una posible explicación se vincula con el espíritu anticlerical de la sociedad uruguaya, tal vez motivada por la influencia que dejó Garibaldi en la región oriental del río Uruguay-del Plata.

No obstante esto, en Liebig el socialismo y el anarquismo no pudieron entrar tan fácilmente<sup>41</sup> porque la compañía trató de remunerar mejor a su personal en relación a otros gremios<sup>42</sup>. Además les brindó otras consideraciones: alojamiento, entrega de carne, atención médica y educación a los hijos de los trabajadores, a fin de tenerlos contentos y que no generaran disturbios. Prueba de ello es que se organizará un sindicato de los obreros del Anglo tardíamente, en el año 1942.

Para finalizar tomo palabras de Peter Bruke que me han parecido esclarecedoras: "Una historia edificada en torno a buenos y malos imposibilita entender el pasado tal como sucedió"<sup>43</sup> y olvidarse de la trama compleja que la realidad presenta, agregaría yo.

A lo largo de la tesis se ha intentado mostrar las dos caras de una misma moneda: ni patrones exclusivamente filántropos ni exacerbadamente capitalistas. Fueron ante todo hombres que tenían un claro objetivo: lograr que sus empresas funcionaran eficientemente.

<sup>41</sup> Hubo diferentes intentos para desprestigiar a la empresa. Uno de ellos apareció en el periódico *La Revindicacione* del 24 de octubre de 1896 -en Buenos Aires- cuyo agente lo dio a conocer en la Villa. Decía el artículo: "... hace más de treinta años que el coloso ejercita su influencia en la pacífica población imponiéndose como el fuerte impónese al débil, subyugando trabajadores, obreros, industriales y comerciantes..." Traducida y publicada por el periódico *La Campaña* noviembre 11 de 1896 pag. 1 col. 2, 3.

<sup>42</sup> Informaba el periódico *La Campaña*: "Mientras se ofrecen peones por cincuenta céntimos por día para los saladeros, para obras de ferrocarril, para faenas rurales, etc. en la Fábrica Liebig, a los peones de la pandilla que menos ganan, se les paga ochenta céntimos diarios (...) Cuando algún obrero se inutiliza lo que ha ocurrido en ocho o diez durante treinta años, allí se le pasa a él y familia todo cuanto necesita para ser atendido y la subsistencia. Esto es público. Y la prueba de que todos los trabajadores de la Fábrica Liebig están contentos y conceptúan bien remunerados sus servicios, está en que nadie se queja y todos tratan de portarse bien, con rectitud y con moralidad porque saben que estas honrosas condiciones constituyen un título ante el Sr. Gerente de dicho establecimiento para mantenerles empleados durante años, toda la vida si quieren, prefiriéndoles á otros penes que ofrecen hacer el mismo servicio por menos sueldos." *La Campaña* noviembre 11 de 1896. pag. Col. 2 y 3.

<sup>43</sup> Peter Burke: "Historia popular o historia total" En: Raphael Samuel (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Op.cit. pag. 76

Necesitaban, por lo tanto, que no se les presentaran importantes conflictos sociales en sus establecimientos fabriles.

Inculcaron en su personal sentimientos de adhesión al sistema, bajo la promesa de alojamiento seguro y continuidad laboral. Asimismo tendieron redes sociales y construyeron el concepto de familia industrial de acuerdo a sus propios intereses. A su vez, intentaron alcanzar una forma de equilibrio entre el capital y el trabajo mediante una serie de instituciones -que todavía hoy existen- y con ellas trascender en el tiempo. Pero... ¿Cuánto tiempo se podía mantener ese estado *eutópico* sin resquebrajarse? Porque es notable que las comunidades de fábrica tenderán a desaparecer en los años '40 y volverán a aparecer nuevamente en la posmodernidad -hacia fines del siglo XX- como barrios cerrados dependientes de una industria.

Una posible respuesta es que cuando las esferas de la familia y el trabajo quedan bajo el ala protectora de un Estado asistencialista -como fue el primer gobierno del presidente Juan Domingo Perón- y éste modera los excesos del mercado al promover una legislación social -con planes de vivienda, derecho a vacaciones pagas, gratuidad de la salud, etc.- y leyes laboral que hacen que los obreros adquieran mayor autonomía como grupo, el poder del empresario paternalista se atenúa y la razón de su existencia como *pater familia* se disuelve.

La posindustrialización -con su mundo implacablemente despersonalizado y privatizado- y la flexibilización laboral de los años 90 inauguran una etapa diferente en la historia argentina y en la historia de los trabajadores. Se intentarán construir nuevamente comunidades fabriles, aunque son otras las motivaciones y otro el contexto. Ellas tendrán sentido sólo si el control sobre las condiciones, luchas y desafíos de la vida se hace colectivamente. Somos protagonistas de estos cambios pero nuestra propia condición no nos permite ver con claridad y sin apasionamientos la situación en la que nos encontramos inmersos. Por eso, el pasado de los obreros -que he intentado reconstruir a lo largo de la investigación- me genera sentimientos encontrados en relación a nuestro presente.

**FUENTES DOCUMENTALES:****Albúmenes, Anuarios y Guías comerciales**

- Año 1864: Pillado, Antonio: *Diccionario de Buenos Aires o sea Guía de forasteros*. Imprenta El Porvenir. Buenos Aires.
- Año 1873: *Guía Comercial ciudad de Buenos Aire* publicada por Mackinlay, Ktatzenstein y Cia. Buenos Aires
- Año 1874: *Gran Guía General del Comercio de la República Argentina de Francisco Ruíz*. Imprenta Sociedad Anónima. Buenos Aires.
- Año 1886: *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires* editada por Hugo Kunz. Buenos Aires.
- Año 1887: *Guía Comercial de la Capital* Año VI, N° 59, junio.
- Año 1895: *Guía Descriptiva de Establecimientos Industriales*. Buenos Aires, UIA.
- Año 1899: *Anuario Pillado de la Deuda Pública y Sociedades Anónimas de la República Argentina*. Imprenta de La Nación. Buenos Aires.
- Año 1907: *Manuel du Voyageur Baedeker de la Republique Argentine* par Albert B. Martinez. A Lopez Robert imprimeur. Barcelone
- Año 1909: *Anuario Nacional. Guía general del comercio, de la industria, de las profesiones y de la producción de la República Argentina*. Editado por Márquez, Gatto y Fortunato. Imprenta Talleres calle Cuyo 1348. Buenos Aires.
- Año 1910: *El libro de Mayo. Exposición Internacional Argentina. (1910-1911)* República Argentina.
- Año 1911: *Centenario Argentino. Album historiográfico de la República Argentina* Editores Cabral, Font y Cía. Buenos Aires.
- Año 1913: *Guía Arlas antes Guía Gran Nacional de la República Argentina*.
- Año 1925 *Sociedad de Publicidad Sud Americana*. Monte Domecq & Cia. Edición Especial. Buenos Aires.
- Año 1925 *Guía germana del Río de la Plata* editada por Otto Ernesto Lorenz. 5ta. Edición. Buenos Aires.
- Año 1931/32 *Guía de sociedades anónimas* Empresa Editora Dor Mansilla. Buenos Aires..
- Año 1944 Guerrero Américo: *La industria argentina*. Talleres Gráficos Plantié. Buenos Aires.
- Año 1946/47 *Guía de sociedades anónimas. Responsabilidad Limitada y Cooperativas*. Buenos Aires.

**Archivos de asociaciones culturales, educativas o religiosas**

Archivo del Colegio San José  
 Archivo parroquial iglesia de San Bernardo  
 Deutscher Evangelischer Gemeindeverband  
 Deutscher Shulverein Quilmes  
 Mitgliederliste des Deutschen Turnvereins (Registro del Club Alemán)  
 Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Matricula de la Escuela Rural del barrio Anglo. Fray Bentos, año 1925.

**Archivos de empresas**

Archivo de personal Algodonera Flandria

Libro de sueldos y jornales de Flandria S.A. años 1925, 1926 y 1927  
 Archivo de personal Saladero Liebig, Frigorífico Anglo  
 Libro de obras, costos y presupuestos, año 1886 a 1909. Saladero Liebig  
 Contratos de locación. Frigorífico Anglo de Fray Bentos

#### **Fuentes oficiales municipales**

Actas del Consejo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, año 1873  
 Actas del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, años 1895/98  
 Censo Municipal de Buenos Aires 1887, Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Tomo Segundo (Cia. Sudamericana de Billetes de Banco. Buenos Aires, 1889)  
 Memoria Municipal del año 1890, redactada por el Intendente Francisco Bollini  
 Registro de defunciones años 1905/10 Cementerio Municipal de Fray Bentos.

#### **Fuentes oficiales nacionales**

AGN Entrada de pasajeros octubre 1º de 1852 a marzo 30 de 1854; 1º de junio de 1854  
 AGN Tribunales Leg. 6 Exp. 6 S IX. C35, A1 N°2; Leg. 98 Exp. 9 S IX, C 36, A7 N°7 (año 1795)  
 AGN Tribunales, Sección Sucesiones y Testamentaría. N° 4243 Bendit Bernardo y N° 4247 Otto Bemberg (año 1895)  
 Anales del Departamento Nacional de Higiene 1891/93  
 Boletín del Departamento Nacional del Trabajo 1907/1913  
 Cédulas censales: Circunscripción 24 y 25. Censo Nacional de 1895. AGN  
 Cédulas censales: Circunscripción partido de Quilmes Censo Nacional de 1895. AGN  
 Censo Económico Social de 1895, provincia de Buenos Aires.  
 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Años 1899/04  
 Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895 Tomo III Censos Complementarios

#### **Fuentes oficiales provinciales**

Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Geodesia.  
 Expediente N° 6.260.49 Diligencia de la mensura Sociedad Anónima Cervecería Argentina en Quilmes; expediente N° 131/32 S-I-1932 Diligencia de las mensuras en Luján (Villa Flandria); expediente N° 263, año 1940 Ampliación centro de población.

#### **Boletines**

Boletín de la Acción Católica Argentina 1938/39  
 Boletín del Museo Social Argentino 1912/24  
 Boletín de la Unión Industrial Argentina 1889

#### **Periódicos, semanarios y revistas**

El Diario, julio 1888, marzo-junio 1892  
 La Nación años 1888; 1895; 1904; 1911  
 La Nación Número especial, 1810 25 de mayo 1910  
 La Nación Número especial en el centenario de la independencia. 9 de julio de 1916.  
 La Prensa años 1887; 1895/97; 1911; 1921; 1925  
 La Prensa Especial año 1970



La Razón 1921  
 La Unión, Suplemento Ilustrado agosto 1921.  
 Mundo Argentino 1925; 1931  
 Periódico *El Obrero Textil* 1933/40  
 Periódico *El Progreso de Quilmas* 1874/75  
 Periódico *El Quilmero* 1888/94  
 Periódico *El Telar* 1937/42  
 Periódico *La Campaña* (Fray Bentos, Uruguay) años 1895/98 y 1903  
 Semanario *Crónica* de Bernal años 1922/28  
 Semanario *El Progreso* agosto 1921  
 Revista *Caras y Caretas* 1925  
*Reveu illustreé du Río de la Plata* año 1890  
 Revista *Bebiendo* 1990  
 Revista *del Plata* año 1853  
 Revista *Criterio* años 1932/40 y 1946  
 Revista *El Telar* año 1943/45; 1948; 1953/54; 75/76  
 Revista *La Ilustración Sudamericana* año 1895/1902  
 Revista *La Mujer* año 1900  
 Revista *La Semana Médica*  
 Revista *Servicio Social de Museo Social Argentino* 1937/43  
 Revista de la *Unión Industrial Argentina* año octubre noviembre 1960

#### **Tesis de doctorado**

- **Storni, Pablo** (1909): La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la república. Tesis presentada para obtener el grado de doctor en jurisprudencia y ciencias Sociales. UNBA. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

#### **Fuentes gráficas**

Planos del Departamento de Investigaciones Históricas y Cartografía de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires. MOP, La Plata.  
 Plano general de la Ciudad de Buenos Aires, A. Saint Yves, 1887  
 Plano catastral de los alrededores de la ciudad de Buenos Aires. C. De Chapeaurouge, ingeniero civil, 1888  
 Plano topográfico por Comisarías y Juzgados de Paz. Empresa F. Capello, 1893  
 Plano de la oficina de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1895  
 Plano del Departamento de Obras Públicas, 1904.  
 Planos del Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires  
 Planos del ex Archivo de Obras Sanitarias de la Nación  
 Planos del Archivo de la Municipalidad de Quilmes.  
 Planos Archivo Algodonera Flandria  
 Planos Archivo del Saladero Liebig- Frigorífico Anglo (Museo de la Revolución Industrial de Fray Bentos)

#### **Fuentes fotográficas**

Archivo Fotográfico AGN  
 Archivo Fotográfico Algodonera Flandria

Archivo Fotográfico León Rigolleau

Archivo Fotográfico Museo de la Revolución Industrial de Fray Bentos

### **Historia Oral**

Entrevistas en UTRICA (Unión Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina) 24 abril 1989; señor Stavaros Stamatis (taller de calzado) año 1989.

Entrevista inmigrantes polacos de Villa Crespo. Centro Varsovia 2 mayo de 1996

Entrevistas en la comunidad luterana de Quilmes: Pastor Arturo Blatezky, Pastor Federico Scheffer; Sra Kastel de Goldman; señor Stamer 12 y 18 mayo 1991 y 24 marzo 2000

Entrevistas señor Miguel Tirrito (ex obrero cervecero) 5 abril 1991.

Entrevistas Centro de Jubilados de la Cervecería Quilmes 18 abril 2005

Entrevistas en Algodonera Flandria: señor Héctor Raúl González (oficina técnica); señor Rubén Fagiani (oficina de personal) 18 diciembre 1991.

Entrevistas en barrio Anglo de Fray Bentos: señor Norberto Bordoli (ex obrero de la carne); señor Aparicio Giovio (ex jefe de contaduría) 19 enero 2004

Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella realizado por Luis A. Romero a Alberto Fidanza, 21 diciembre 1971.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Baztan, Angel (1995): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo. Barcelona.
- Aguirre Santillán, Irene (1987): "El cierre de los saladeros de Barracas al Sud en 1871. Intereses en pugna". En *Boletín Junta de Estudios Históricos* N° 2. Municipalidad de Quilmes. Quilmes.
- Ahnlund, Mats y Brunström, Lasse (1992): "The Company Town in Scandinavia" En: *The company town. Architecture and Society in the Early Industrial Age*. Oxford University Press. New York-Oxford.
- Almann Peter, Krussc, Juan y Varela Amanda (1985): *Presencia alemana y austríaca en la Argentina*. Manrique Zago Ediciones. Buenos Aires.
- Ales, Manuel (1968): *Síntesis histórica de Quilmes 1856-1966*. Municipalidad de Quilmes. Quilmes.
- Aliata, Fernando y Silvestri, Graciela (1989): "Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños. (1829-1900)" En *Anales del Instituto de Arte Americano* N° 26 IAA. Buenos Aires.
- Anderson, Nels (1975): *Sociología de la comunidad urbana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Anderson, Perry (1985): *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. Siglo XXI. Madrid.
- APA Asociación Psicoanalítica Argentina. (1990) "Psicoanálisis de los mitos e identidad latinoamericana 500 años después" En: *Jornadas Preliminares*. Buenos Aires, junio.
- Aries, Philippe y Duby, Georges (1991): *Historia de la vida privada*. Tomo 8 Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada. Taurus. Buenos Aires.
- Armagno Cosentino, José (1984): *Carolina Muzzilli* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Arnoux, Henri (1977): "Le role des francais dans la fondation de l'industrie argentine a le fin du XIX et au debut du XX siecle". *Cahiers des Ameriques Latines*. N° 16. Paris.
- Aróstegui, Julio y otros (2001): *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Astesano, Eduardo (1949): *Historia de la independencia económica*. El Ateneo. Buenos Aires.
- Auza, Néstor (1987): *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*. Editorial Docencia, Ediciones Don Bosco. Buenos Aires.
- (1987): *Aciertos y Fracasos Sociales del catolicismo argentino: Proyecto episcopal y lo social*. Editorial Docencia, Ediciones Don Bosco. Buenos Aires.
- Ballent, Anahí (1988): "Vivienda y sectores populares: el caso de la cooperativa El Hogar Obrero". *Colectión Crítica* N° 4. IAA.
- (1990): "La Iglesia y la vivienda popular: La 'Gran colecta Nacional' de 1919" En Diego Armus (compilador) *Mundo urbano y cultura popular*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Barbero, María Inés y Ceva, Mariela (1996): "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de la Algodonera Flandria (1924-1955)" En *Anuario del IESH* N° 12. UNCPBA. Tandil

- **Barbieri, Mirta Ana** (2000): *Los relatos de vida en la investigación social*. UNRC. Río Cuarto.
- **Barrán, José P. y Nahum, Benjamín** (1984): "Las clases populares en el Montevideo del novecientos" En: *Sectores populares y vida urbana*. CLACSO. Buenos Aires.
- **Barrancos, Dora** (1990): *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Editorial Contrapunto. Buenos Aires.
- **Barreto, Ignacio** (2003): *Liebig's fábrica y pueblo*. Yusty. Concepción del Uruguay.
- **Bauer, Alfredo** (1989): *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- **Bauman, Zygmunt** (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI de Argentina Editores. Buenos Aires.
- **Bay y Sevilla, Luis** (1924): *La vivienda del pobre. Sus peligros en el orden moral y de la salud*. Imprenta Montalvo Cárdenas. La Habana.
- **Bell Stephen** (2000): "Redes sociais e inovação na industria sul-americana na época da pré-refrigeração: uma perspectiva comparativa entre Brasil Merdional e o Uruguay" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 69 Universidad de Barcelona. Barcelona
- **Bendix, Reinhard** (1966): *Trabajo y autoridad en la industria*. Eudeba. Buenos Aires.
- **Benévolo, Leonardo** (1967): *Orígenes de la Urbanística Moderna*. Tekne. Buenos Aires.  
(1977) *El diseño de la ciudad* tomo 5. G.Gili. México.
- **Bentmann, Reinhard y Müller, Michael** (1975): *la villa como arquitectura del poder*. Barral Editores. Barcelona.
- **Bernard, Clement** (1997): "Le Creusot. Da fonderia a città". En *Revista Rassegna* N° 70 Anno XIX. Bologna.
- **Bertaux, Daniel** (1996): "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza." Taller. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. I N° 1. Buenos Aires.
- **Bialet Massé, Juan** (1985): *Informe Bialet Massé*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- **Boldi, Marc Aurelio** (1910): *Le case popolari*. Ulrico Hoepli Editore. Milano
- **Böll, Theodor** (1997): "Essen. Acciaio, cannoni e case operaie". En *Revista Rassegna* op.cit.
- **Boretto Ovalle, René** (2000): *Historiografía de la ciudad de Fray Bentos. 1857-1890*. Parte I. Imprenta Fray Bentos. Fray Bentos.  
(2002): *Aportes al conocimiento de mi ciudad. Fray Bentos*.
- **Bourdé, Guy** (1977): *Buenos Aires: urbanización e inmigración*. Editorial Huemul. Buenos Aires.
- **Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic** (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.
- **Braverman, Harry** (1984): *Trabajo y Capital Monopolista*. Nuestro Tiempo. México.
- **Bunge, Augusto** (1910): *Las conquistas de la higiene social*. Tomo I. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.
- **Burke, Peter** (1996): *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales 1929-1984*. Gedisa. Barcelona.
- **Burke, Peter y otros** (1994): *Formas de hacer Historia*. Alianza Editorial. Madrid.
- **Cámara de la Industria del Calzado** (1935): *Las grandes industrias. curtido, calzado y afines*. Buenos Aires.

- **Campodónico Gabriela** (2000): "El Frigorífico Anglo: Memoria urbana y memoria social en Fray Bentos" UNESCO Uruguay .(versión electrónica)
- **Canavesi, Carlos** (1991): "El Frigorífico Liebig, en Entre Ríos" *XXV Jornadas del IAIHAU*. (mimeo)
- **Cardijn, León José** (1964): *Testimonio y mensaje*. Editorial Nova Terra. Barcelona.
- **Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor** (1977): *Los métodos de la historia*. Grijalbo. México.
- **Cardoso, Fernando Enrique** (1972): *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*. Siglo XXI. México.
- **Carello, Luis** (1986): "La economía social en la República Federal de Alemania". *Cuaderno de Economía Social VII N° 23* Mayo-agosto. Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social. Buenos Aires.
- **Castells, Manuel** (1974): *La cuestión urbana*. Siglo XXI. Madrid
- **Choay, Françoise** (1976): *El Urbanismo. Utopías y realidades*. Editorial Lumen. Barcelona.
- **Chueco, Manuel** (1886): *Los pioneros de la industria nacional*. Imprenta de La Nación. Buenos Aires.
- **Cogato Lanza, Elena y Söderström, Ola** (1997) "Ugine. Un caso de urbanística padronale." En *Revista Rassegna* op.cit.
- **Cole, G.D.** (1980): *Historia del pensamiento socialista*. Tomo 1 Los precursores 1789-1850 y Tomo II 1850-1890. Fondo de Cultura Económica. México.
- **Coni, Emile** (1887): *Progrès de lé hygiene dans la Republique Argentine*. Librairie J.B. Bailliére et fils. Paris.  
(1900) *Higiene y Salubridad en la República Argentina*. Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos. Buenos Aires.
- **Coriat, Benjamín** (1982): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI. Madrid.
- **Cortes Conde, Roberto** (1974): *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial 1850-1930*. Paidós. Buenos Aires.
- **Cousi-Henrat** (1900): *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadrité, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois*. Imprimerie a Litrographie Lucien Monce. Reims.
- **Crespi, Silvio B.** (1997): "Crespi d'adda. Il vilaggio di una dinastía industriale". En *Revista Rassegna* op.cit.
- **Cuenya, Beatriz y Clichevsky, Nora** (1988): *Inquilinatos en la ciudad de Buenos Aires: referentes teóricos e históricos*. CEUR. Buenos Aires.
- **Cutolo, Vicente Osvaldo** (1968): *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*. Editorial Elche. Buenos Aires.
- **De Parville, Henri** (1890): *Causeries Scientifiques. Découvertes et inventions. Progrès de la Science et de L'Industrie. Vingt neuvieme année. L'Exposition Universelle*. J.Rothschild Editeur. Paris.
- **Debroke, Claire** (2001): *Jean-Baptiste André Godin et le Familistère de Guise*. Ecole Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines. Lyon. (versión electrónica)
- **del Pino, Diego** (1974): "El barrio de Villa Crespo". *Cuadernos de Buenos Aires XLIV*. MCBA. Buenos Aires.

- (1989): "Un buen caudillo del barrio de Villa Crespo: don Salvador Bénédict" En: *Boletín del Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires* N° 13. MCBA. Buenos Aires.
- (1997): *Villa Crespo. Sencilla Historia*. Librerías Turísticas. Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles (1987): *Foucault*. Paidós. Buenos Aires.
  - Derry, T.K y Trevor, Williams (1989): *Historia de la tecnología*. Siglo XXI. México.
  - Deutscher Evangelischer Gemeindeverband (1941): *Geschichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941*. Imprenta Mercur. Buenos Aires.
  - Deutscher Shulverein Quilmes. *Antecedentes de la Sociedad. Colegio Holmberg de Quilmes*. (mimeo)
  - Díaz Núñez, Francisco (2003): *La Ranchería de la estancia jesuítica de Santa Catalina*. Fundación La Ranchería de Santa Catalina. Córdoba.
  - Disraeli, Benjamin: *Sybil or the two nations* [www.blackmask.com/books112c/sybil.htm](http://www.blackmask.com/books112c/sybil.htm)
  - Doberti, Roberto (2001): "De la descripción de costumbres a una teoría del habitar" En Giordano, L y D'Angeli, L. (editores) *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. FADU. Buenos Aires
  - Dorfman, Adolfo (1982): *Historia de la industria argentina*. Solar. Buenos Aires.
  - Dumas, F.G. (director) (1889): *Revista de la Exposición Universal de Paris en 1889*. Montaner y Simon Editores. Barcelona.
  - Elia, Gian Franco (1997): "Dai villagi industriali alle tecnopoli" En *Revista Rassegna* op.cit.
  - Engels, Federico (1946): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- (1974): *Sobre el problema de la vivienda*. E. Polémica. Buenos Aires.
- (1992): *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Planeta Agostini. Buenos Aires.
- Falcón, Ricardo (1984): *Los orígenes del movimiento obrero. 1857 1899*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
  - (1986): *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
  - Farrel, Gerardo (1983): *Doctrina Social de la Iglesia*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires.
  - Febvre, Lucien (1993): *Combates por la historia*. Plantea Agostini. Buenos Aires.
  - Feijoo, María del Carmen (1990): "Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo". En Armus, Diego (compilador) *Mundo urbano y cultura popular*. op.cit.
  - Ferrand, Lucien (1906): *L'Habitation a bon Marché*. Arthur Rouseau Editeur. Paris.
  - Foa, Luis (1983): *Creceer*. Instituto Holmberg. Quilmes.
  - Fondation Roi Baudouin (1989): *Autour du Grand-Hornu*. Crédit Communal. Bruxelles.
  - Foucault, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Editorial de la Piqueta. Madrid.
  - (1989): *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. Buenos Aires.
  - (1990): *La Arqueología del saber*. Siglo XXI. México.
  - (1990): *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Editorial. Buenos Aires.
  - (1992): *La vida de los hombres infames*. Editorial Nordan. Montevideo.
  - Fourier, Carlos (1946): *El Falansterio*. Editorial Intermundo. Buenos Aires.
  - Francavilla, Cayetano (1978): *Historia de Villa Crespo*. Buenos Aires.
  - Franchini, Teresita y Roze, Jorge (1976): "Pueblos tanineros en el nordeste argentino" en *Revista DANA* No 4. Resistencia.

- Freitag, Barbara (2002): *Entre Socialismo Utópico e Socialismo Real*. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad de Brasilia, Brasilia. (versión electrónica)
- Freud, Sigmund (1979): *Psicoanálisis del arte*. Alianza Editorial. Madrid.
- (1992) "Psicología de las masas y análisis del yo" En *Obras completas*. Tomo XVIII. Amorrortu. Buenos Aires.
- (1992) "Totem y tabú" En *Obras completas*. Tomo XIII. Amorrortu. Buenos Aires.
- Frey, Jean Pierre (1981): "Festivites et quotidiennete dans les practiques urbaines au Creusot" en *Milieux* N° 7/8
- (1984): "Le Creusot. Urbanistique patronale." *Les Annales de la Recherche urbaine* N° 22.
- (1986): "Le Creusot. Le controle patronal de l'urbanisation vernaculaire" *Les Annales de la Recherche urbaine* N° 32.
- (1986): "Les implantations de la firme Schneider sur le territoire national 1836-1839" en *Milieux* N° 25
- Friedman, Yona (1977) *Utopías realizables*. G.Gili. Barcelona.
- Gache, Samuel (1900) *Les logements ouvrieres a Buenos Ayres*. G.Steinheil editeur. Paris.
- Galarce, Antonio (1887): *Bosquejos de Buenos Aires, Capital de la Nación*. Tomo I y II. Buenos Aires.
- Gallo, Blas Raúl (1970): *Historia del Sainete Nacional*. BAL. Buenos Aires.
- Garcés, Eugenio (1988): *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- (1992): "Sewell. Asentamiento minero (1904 hasta la actualidad)" en *Arquitectura Panamericana*, N° 2. Santiago de Chile
- (2003) "Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town" *Revista Eure* N° 88 Vol XXIX. Santiago de Chile (versión electrónica)
- García, Victor (1977): *Utopías y anarquismo*. Editores Mexicanos Unidos. México.
- García Costa, Víctor (1985): *El Obrero: selección de textos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Garner, John (1997): "La company town. Industria e territorio nel XIX secolo. En *Revista Rassegna* op.cit.
- Gazaneo, Jorge y Scarone, Mabel (1967): *Revolución Industrial y equipamiento urbano*. IAA. Buenos Aires.
- Giedion, Siegfried (1978): *La mecanización toma el mando*. G.Gili. Barcelona.
- Giménez, Gilberto (1993): "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" En *Vereda*. UAM-X. México
- (1996): "Territorio y cultura" En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Colina. México.
- Ginzburg, Carlo (1991): *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores. Barcelona.
- (1993): *El juez y el historiador*. Anaya y Mario Muchnik. Madrid.
- Goffman, Erving (1988): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu. Buenos Aires
- González, Ricardo (1984): *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

- **Gravagnuolo, Benedetto** (1998): *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Akal Arquitectura. Madrid.
- **Green, Raul y Laurent, Catherine** (1988): *El poder de Bunge y Born*. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- **Guaycochea, Rosa** (2001): *Arquitectura de Mendoza y otros estudios*. INCA. Mendoza.
- **Gudez, Annie** (1976): *Lo Racional y lo Irrracional. Introducción al pensamiento de Michel Foucault*. Paidós. Buenos Aires.
- **Guerrero, Américo** (1944): *La Industria Argentina*. Talleres Gráficos Plantié. Buenos Aires.
- **Guevara, Celia** (1998): "Buenos Aires: ciudad sin pobreza" *Escritos del Instituto de Arte Americano*. IAA-FADU. Buenos Aires.
- **Guitton, Georges S.J.** (1938): *Leon Harmel et L'initiative ouvrière action populaire*. Editions Spes.
- **Gutierrez, Alicia** (1997): *Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales*. Editorial Universitaria UNM. Posadas.
- **Gutierrez, Leandro y Suriano, Juan** (1985): "Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares, Buenos Aires 1880-1930" En *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, La vivienda en Buenos Aires*. MCBA. Buenos Aires.
- **Gutiérrez, Ramón** (1983): "La arquitectura rural americana" En: *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- **Gutiérrez, Ramón y Gutman, Margarita** (1988): *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956) De las casas baratas a la erradicación de villas de emergencia*. IAIHAU. Buenos Aires.
- **Hall, Peter** (1996) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal. Barcelona.
- **Hannerz, Ulf** (1987): *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- **Harvey, David** (1985): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.
- **Heidegger, Martín** (1974): *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- **Herrán, Carlos** (1985): "La ciudad como objeto antropológico" En *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, La vivienda en Buenos Aires op.cit.*
- **Hobsbawn, Eric** (1979): *Las revoluciones burguesas*. Guadarrama. Barcelona.
- (1987): *El mundo del trabajo*. Editorial Crítica. Barcelona.
- (1988): *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Editorial Ariel. Barcelona.
- (1999): *La era del capital 1848-1875*. Editorial Crítica. Buenos Aires.
- **Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura**: "Ciudad y petróleo" *Apuntes para la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Ciudad de Maracaibo*. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela (versión electrónica)
- **Instituto de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo** (1990): *1890-1990. Centenario de la Cervecería Quilmes*. Ediciones del Instituto Salesiano. Buenos Aires.
- **Iribarren, Jesús y Gutierrez Garcia, José Luis**, editores (1977): *Ocho grandes mensajes*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- **Iscaro, Rubens** (1958): *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Editorial Ateneo. Buenos Aires.



- **Kaufmann, Emil** (1980): *Tres arquitectos revolucionarios; Boullé, Ledoux y Lequeu*. G.Gili. Barcelona.
- (1982): *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*. G.Gili. Barcelona.
- **Keller, Suzanne** (1975): *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Siglo XXI. Madrid.
- **Klimovsky, Gregorio** (1999): *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. A-Z Editora. Buenos Aires.
- **Korn, Francis** (1989): *Buenos Aires: los huéspedes del 20*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- **Kornblit, Ana Lia** (coordinadora) (2004): *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos. Buenos Aires.
- **Kraft, Guillermo**, editor (1939): *Quién es quien. Biografías contemporáneas*. Guillermo Kraft. Buenos Aires.
- **Kriedte, Peter y otros** (1986): *Industrialización antes de la industrialización*. Editorial Crítica. Barcelona.
- **Le Play, Frederic** (1957): *La reforma de la sociedad. El trabajo*. Emece. Buenos Aires.
- **Ledoux, Claude** (1994): *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*. Ediciones Akal. Madrid
- **Ledrut, Raymond** (1973): *Sociología urbana*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- **Lefebvre, Henri** (1973): *De lo rural a lo urbano*. Península. Barcelona.
- (1973): *El derecho a la ciudad*. Península. Barcelona.
- (1983): *La revolución urbana*. Alianza Editorial. Madrid.
- **Levi, Giovanni** (1994): "Sobre Microhistoria." En Peter Burke y otros: *Formas de hacer Historia* op.cit.
- **Levoratti, Jorge** (1987): "Historia de la industria quilmeña". En *Boletín Junta de Estudios Históricos* N° 2 op.cit.
- **Levratto Eduardo** (1964): *Villa Independencia como pueblo subalterno*. Edición del comité patriótico y pro-festejos del centenario de Fray Bentos. Montevideo.
- **Liernur Francisco** (1984): "La estrategia de la casa autoconstruida" En Diego Armus: *Sectores populares y vida urbana* op.cit.
- **Liernur Francisco y Aliata Fernando** (compiladores) (2004): *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Clarín Arquitectura. Buenos Aires.
- **Lobato Mirta** (1988) : *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- (2004): *La vida en las fábricas. Trabajo protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo. Buenos Aires.
- **Lobato, Mirta y Rocchi, Fernando** (1991): "Industria y trabajadores: el valor de los archivos documentales" En Revista *Entrepasados* N° 1, año I.
- **Lomnitz, Larissa y Pérez Lizaur, M** (1985): "Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia de la Ciudad de México" En Morse Richard y Hardoy, Jorge Enrique: *Cultura urbana latinoamericana*. CLACSO. Buenos Aires.
- **López Pintos, Rafael** (1992): *Sociología Industrial*. Alianza Editorial. Madrid.
- **Lupano, María Marta** (1989) "Fabrica-vivienda-ciudad. Buenos Aires 1880-1930". *Colección Crítica* No 11. Instituto de Arte Americano FADU-UBA.
- (1992): "Villa Crespo: una villa obrera entre el modelo higienista y el

paternalismo católico". En: *Anales del Instituto de Arte Americano* No 27-28 Instituto de Arte Americano FADU-UBA

(1993): "Fabrica con villa obrera: un estudio de caso. El barrio de la Cervecería Quilmes". *Colección Crítica* No 39. Instituto de Arte Americano, FADU-UBA.

(1993) "Villas obreras fabriles, una forma de poder de los patronos industriales." En: *Quintas Jornadas de Teoría e Historia de las Artes: Arte y Poder*. Centro Argentino de Investigadores de Artes. FFL-UBA.

(1994): "Organizaciones religiosas y patronos industriales católicos: su política habitacional con referencia a la mujer obrera. 1890-1930". En Lidia Knecher y Marta Panaia (compiladoras): *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

(1995) "Vivienda y trabajo. Política habitacional del empresariado católico a través de dos ejemplos de la industria textil (Buenos Aires 1900-1930)" En *Espacios de Género*. CREIM-FHA-UNR. Rosario.

(1996) "Villa Flandria: un modelo de utopía social cristiana? En: Frey, Jean P. y Novick, Alicia (compiladores) *Document de Travail* N°1. Séminaire International. Centre de Recherche sur l' Habitat. Ecole d'Architecture de Paris- La Defense. Unité Mixte de Recherche. IAA. Buenos Aires.

(1998): "La Ville Productive. Villa Flandria: une forme de pouvoir du patronat industriel catholique". En Monett, Jérôme: *La Ville et l'ordre du Nouveau Monde*. Éditions Karthala. Paris.

- Margiñazú, Patricia (1969): "Industria argentina: de la colonia a al integración" En *Revista Todo es historia* N° 30, Suplemento N° 19.

- Marini, Leopoldo (1939): "Algodonera Flandria. Fábrica de Tejidos". *Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular*. Buenos Aires.

- Marotta, Sebastián (1960): *El movimiento sindical argentino*. Ediciones Lacio. Buenos Aires.

- Martel, Julián (s/f): *La Bolsa*. Editorial Huemul. Buenos Aires.

- Marx Carlos (s/f): *El Capital*. Editorial Ambos Mundos. Barcelona.

(1987): *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI. México,

(2001): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Marxists Internet Archive.

- Mascaenhas de Jesús, Filmar (2001): "Inmigrantes depositistas: os alemães no sul do Brasil" *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 94. Universidad de Barcelona. Barcelona.

- Mateoni, Dario (1997): "Gli spazi dell'economia" En *Revista Rassegna* op.cit.

- Matheu, Pedro y Bialakovsky, Alberto (1982): "Una aproximación a las condiciones generales de trabajo en la rama calzado de cuero". Buenos Aires. (mimeo)

- Mendizábal, Nora (1997): "Estructuración productiva e innovaciones tecnológicas y organizacionales en la industria: El caso Grimoldi". PIETTE-CONICET. Buenos Aires. (mimeo)

- Mercado, Matilde (1988): *La primera ley de trabajo femenino. La mujer obrera (1890-1910)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

- Merlotti Heredia Vania Beatriz (2003) "A construção se vilas operárias no sul do Brasil: o caso de Galópolis" en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 146. Universidad de Barcelona, Barcelona

- Milán, Jorge (1976) : *Libro del árbol*. Impresiones Ramos Mejía. Buenos Aires.

- **Montoya**, Alfredo (1970): *Historia de los saladeros argentinos*. Editorial El Coloquio. Buenos Aires
- **Morris**, Williams (1985): *Arte y sociedad industrial*. Editorial Arte y Literatura. La Habana.
- **Müller**, Emile (1879): *Les Habitations ouvriers en tous pays. Situation en 1878*. J.Dejeu y Cia. Imprimeurs Editeurs. Paris.
- **Munford**, Lewis: *La cultura de las ciudades*. Tomo I. Emecé. Buenos Aires.
- **Neiburg**, Federico (1988): *Fábrica y villa obrera: Historia social y antropología de los obreros del cemento*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- **Newell**, Dianne (1987): "Arqueología industrial y ciencias sociales". *Revista Debate* N° 13. Barcelona. Reproducido en: *Cuadernos de Historia* N° 3 IAA-FADU-UBA.
- **Novick**, Marta (1978): "Sistemas de gestión. Criterios de autoridad en las organizaciones productivas argentinas". Informe CONICET (mimeo).
- **Oddone**, Juan Antonio (1968): *La emigración europea al Río de la Plata. Motivaciones y proceso de incorporación*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- **Ortiz**, Renato (1996): *Otro territorio*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- **Ortiz**, Ricardo (1987): *Historia económica de la Argentina*. Plus Ultra. Buenos Aires.
- **Ortiz Guerrero**, Nubia Amparo (2000): "Manuela". En *Espéculo* N° 15. Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense. Madrid. (versión electrónica)
- **Paiva**, Verónica (2000): "Medio ambiente urbano. La emergencia del concepto. Concepciones disciplinares y prácticas profesionales en Buenos Aires entre 1850 y 1915" En *Revista Area* N° 8. SICYT-FADU. Buenos Aires.
- **Pando**, Horacio (1999): *Introducción a la teoría de la Técnica*. FADU. Buenos Aires.
- **Panettieri**, José (1982): *Los trabajadores*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- (1983) *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- **Paterlini de Koch**, Olga (1987): *Pueblos azucareros de Tucumán*. IAIHAU. Tucumán.
- (1992): "Company towns of Chile and Argentina" en John Garner *The Company Town. Architecture and Society in the Early Industrial Age* op.cit
- **Pérez Bustamante**, Leonel (2003): "La vivienda como estrategia de revitalización urbana. Pabellones mineros en Lota, Chile" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 146. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- **Pietsch**, Max (1965): *La revolución industrial*. Editorial Herder. Barcelona.
- **Pommier**, Gérard (1987): *Freud ¿Apocalíptico?* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- **Poster**, Mark (1987): *Foucault. El marxismo y la historia. Modo de producción versus Modo de información*. Paidós. Buenos Aires.
- **Primo**, Ricardo (1992) *Historia de La Emilia. Libro de la memoria emiliana 1892-1992*. Fondo Editorial. San Nicolás
- **Prost**, Antoine y **Vincent**, Gerarde (1989): *Historia de la vida privada*. Tomo IV. De la Revolución francesa a la Primera guerra mundial; Tomo V De la primera guerra mundial a nuestros días. Taurus. Madrid.
- **Pupo Pupo**, Rigoberto (2000): *La utopía y sus mediaciones*. Colección pensadores cubanos de hoy. La Habana.
- **Rebolledo**, D.J.A. (1872): *Casas para obreros o económicas*. Imprenta Viuda e hijos de Galiano. Madrid.

- **Recalde, Héctor** (1985): *La Iglesia y la cuestión social (1874-1910)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- (1988): *La higiene y el trabajo (1870-1930)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- **Revel, Jacques** (1995): "Micro-análisis y construcción de lo social". En *Anuario del IEHS*. Tandil.
- **Rocchi, Fernando** (1994) "La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de buenos aires en el período 1880-1920". En Revista *Entrepasados*, N° 7 año IV.
- (2001): "Empresarios y empresas en la historia argentina". *Jornadas UADE*. Buenos Aires. (versión electrónica)
- **Rodríguez Soares, Paulo Roberto** (2001): "Burgueses inmigrantes y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil" *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 94 Universidad de Barcelona: Barcelona.
- **Roncayolo, Marcel** (1988): *La ciudad*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- **Roulliet, Anthony** (1889): *Les Habitations Ouvrières a L'Exposition Universelle de 1889 a Paris*. Berger-Levrault et cia, Libraires Editeurs. Paris-Nancy
- **Rutten, G.C.** (1936): *La doctrina social de la Iglesia*. Editorial Políglota. Barcelona.
- **Sábato, Hilda** (1990): "El atrio y la plaza: dos ámbitos de participación política en Buenos Aires, 1850-1880." En *Jornadas Buenos Aires moderna. Historia y perspectiva urbana (1870-1940)* (mimeo)
- **Sábato, Hilda y Romero, Luis A.**(1990): "Artesanos, oficiales, operarios: trabajo calificado en Buenos Aires 1854-1887". En Armus, Diego (compilador) *Mundo urbano y cultura popular* op.cit.
- **Safa, Patricia** (1996): "Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica". En *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*. CIESAS. México.
- (1997): "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica." En Bayardo y Lacarrieu (comp.) *Globalización e Identidad Cultural*. Ciccus. Buenos Aires.
- **Samaja, Juan** (1994): *Epistemología y metodología* Eudeba. Buenos Aires.
- **Samuel, Raphael** (editor) (1984): *Historia popular y teoría socialista*. Editorial Crítica. Barcelona.
- **Sánchez, Sandra** (2002): "Las concepciones de la vivienda urbana. Normativa, proyectos y realizaciones en el ámbito municipal entre 1856 y 1904" (mimeo).
- **Sarthou B. SC J** (1960): *Historia centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-19589)*. Talleres Gráficos Lombardi. Buenos Aires.
- **Scalabrini Ortiz, Raúl** (1986): *Política británica en el Río de la Plata*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- **Scardin, Francisco** (1906): *La Argentina y el trabajo*. Jacobo Peuser. Buenos Aires.
- **Schvarzer, Jorge** (1981): "Los industriales". En *La vida de nuestro pueblo* N° 35. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- (1983) "La Implantación Industrial". En J.L. Romero y L.A. Romero (eds) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Abril. Buenos Aires.
- (1998) "Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)" CICEA. (versión electrónica)

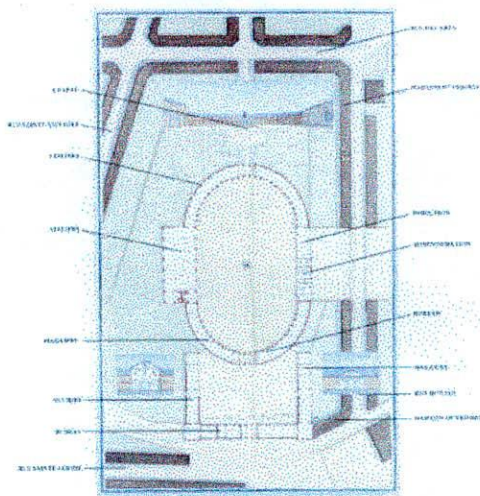
- **Scobie James** (1969): *El proceso de urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días*. Instituto di Tella. Buenos Aires.
- **Segovia, Ismael, juez** (1950): *El caso Bemberg. Alegato de bien Probado del Fisco Nacional (sentencia)*. Buenos Aires.
- **Sennett, Richard** (1975) *Vida urbana e identidad personal*. Ediciones Península. Barcelona
- (1982): *La autoridad*. Alianza Editorial, Madrid.
- **Sica, Paolo** (1981): *Historia del urbanismo. El siglo XIX*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- **Signorelli, Amalia** (1999): *Antropología urbana*. Anthropos. Barcelona, 1999.
- **Silva, Armando** (1998): *Album de familia. La imagen de nosotros mismos*. Editorial Norma. Bogotá.
- (2000): *Imaginario Urbanos*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- **Silvestri, Graciela** (1987): "La mirada sobre el barrio: del silencio a la nostalgia" *Cuaderno de Historia* N° 3 IAA-FADU-UBA.
- **Smets, Marcel** (1977): *L'avenement de la cite jardin en Belgique. Historie de l'habitat social en Belgique de 1830 a 1930*. Pierre Mardaga editeur. Liege.
- **Stake, Robert** (1998): *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata. Madrid.
- **Sue, Eugenio** (1979): *El judío errante*. Tomo I y II. Editorial Antalbe. Barcelona.
- **Suriano, Juan** (1990): "Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo". En Armus, Diego (compilador) *Mundo urbano y cultura popular* op.cit.
- **Tafari, Manfredo**: (1982) *Historia de la arquitectura contemporánea*. Fascículo No 7. Ed. Viscontea. Buenos Aires.
- **Taylor, S.J. y Bogdan, R** (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Paidós. Buenos Aires.
- **Thompson, Edward** (1989): *Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Londres.
- (1989): *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Editorial Crítica. Barcelona.
- **Topolszky, Jerzy** (1985) *Metodología de la Historia*. Cátedra, Madrid.
- **Tornquist, Ernesto** (1920): *El Desarrollo Económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*. Buenos Aires.
- **Torres, Horacio** (1975): "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* N° 18, vol 15 julio-septiembre.
- **Ugarteche, Félix de** (1927) : *La industria del cuero en la República Argentina*. Buenos Aires.
- **Urien, Carlos y Colombo, Ezio** (1910): *La República Argentina en 1910*. Casa Editora Maucci. Buenos Aires.
- **Vallejo, Gustavo** (1997): "Del trazado urbano a la limpieza corporal. El itinerario del proyecto higienista en la Plata" En *Colección Crítica* N° 79 Instituto de Arte Americano. Buenos Aires.
- **Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Angel** (1997): *La lógica de la investigación etnográfica*. Editorial Trotta.
- **Verne, Julio** (1940): *Los quinientos millones de la Begún*. Sopena. Buenos Aires.
- **Vidler, Anthony** (1994): *Ledoux* Akal. Madrid
- **Villafuerte, Carlos** (1984): *Diccionario de árboles*. Plus Ultra. Buenos Aires.

- Viñuales, Graciela (1990): "La Escondida. La industria como génesis de un pueblo" *Revista Summa* N° 275. Buenos Aires, julio.
- Volta, Luigi (1994): "La utopía de lo fantástico. En *Utopías*. Corregidor. Buenos Aires.
- von Metzen, Alfred: "Deutsche Siedbungen in Norden Uruguays" (mimeo).
- Wainerman, Catalina (1980): "La mujer y el trabajo en la Argentina desde la perspectiva de la Iglesia Católica" En *Cuadernos CENEP* N° 16 Buenos Aires.
- Wilde, Eduardo (1878): *Curso de higiene pública. Lecciones en el Colegio Nacional de Buenos Aires*. Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires.
- Wright, Reginald (1911): *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*. Loyd's Great Britain Publishing co. Ltd. London.
- Yin, Robert (1994): *Case Study Research. Design and Methods*. Sage Publications. California.
- Zevi, Bruno (1980): *Historia de la arquitectura moderna*. Poseidón. Barcelona.
- Zimmermann, Eduardo (1994): *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890.1916*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

# ANEXO



LE GRAND-HORNU



Plan du Grand Hornu réalisé par Christian Fischer, 1906

Fig.1 Planta cite ouvriere Grand Hornu



Les maisons toutes pareilles s'alignent le long de axes rectilignes parsees (voir des Arles)

Fig.2 Viviendas obreras cite ouvriere Grand Hornu

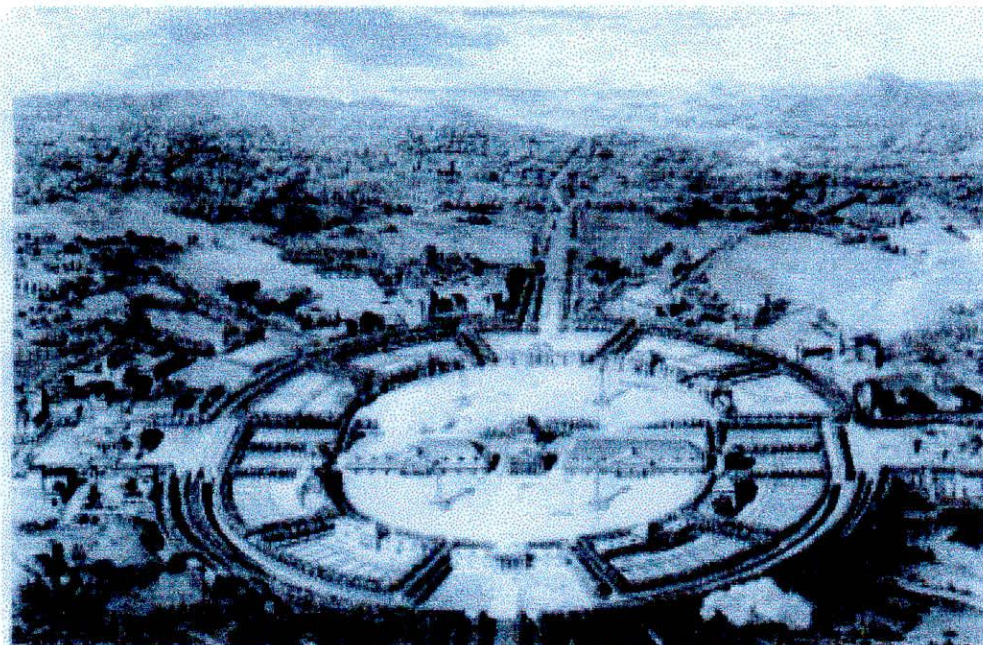


Fig.3 Ciudad ideal de Ledoux en Chaux



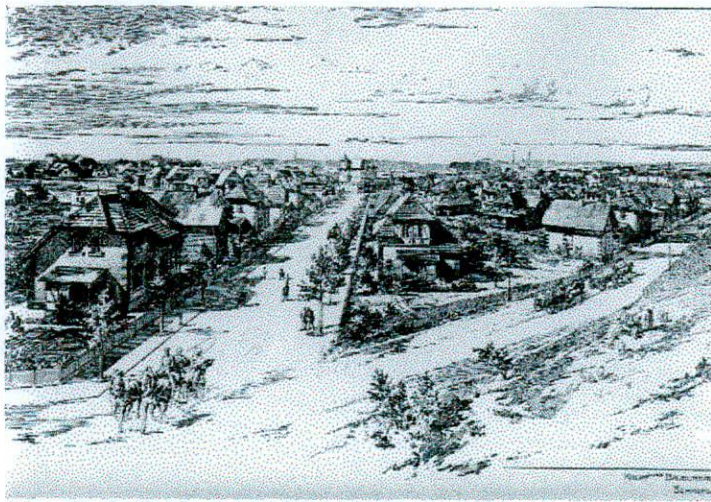


Fig.4 Arbeiterbezirke, Colonie Friedrichshof

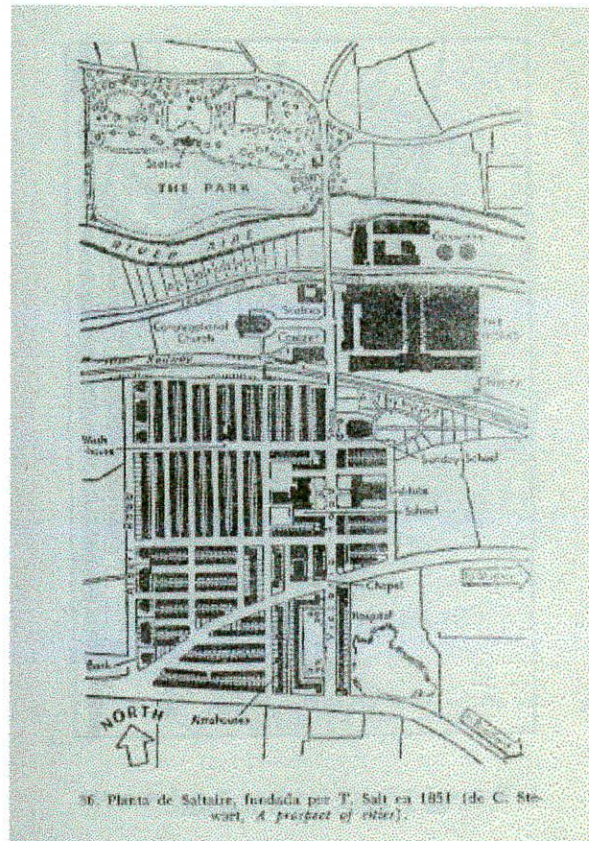


Fig.5 Industrial village, Saltaire



Fig.6 Cité ouvriere, Noisel

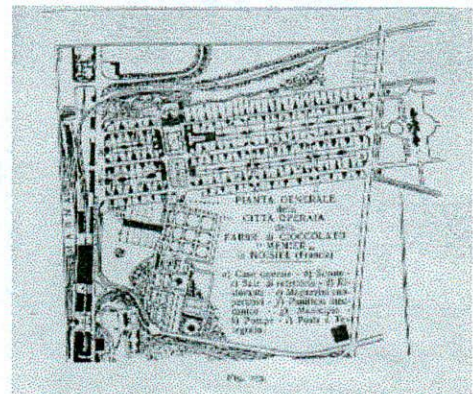


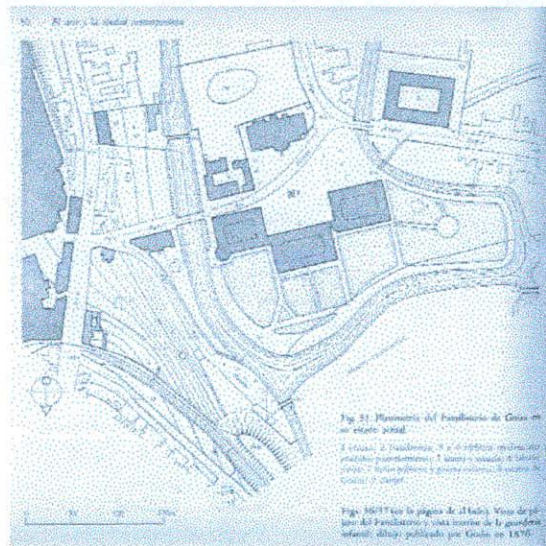
Fig.7 Planta, Noisel



Fig.8 El familisterio de Guise



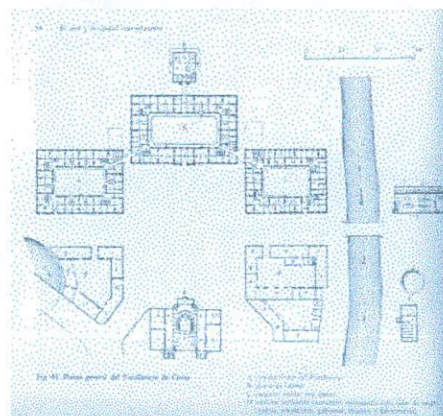
Foto del pabellón central



Planta de conjunto



Foto de conjunto

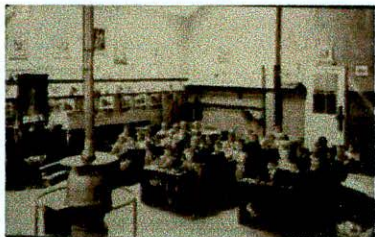


Planta de los tres pabellones





Vista exterior de la escuela



La escuela

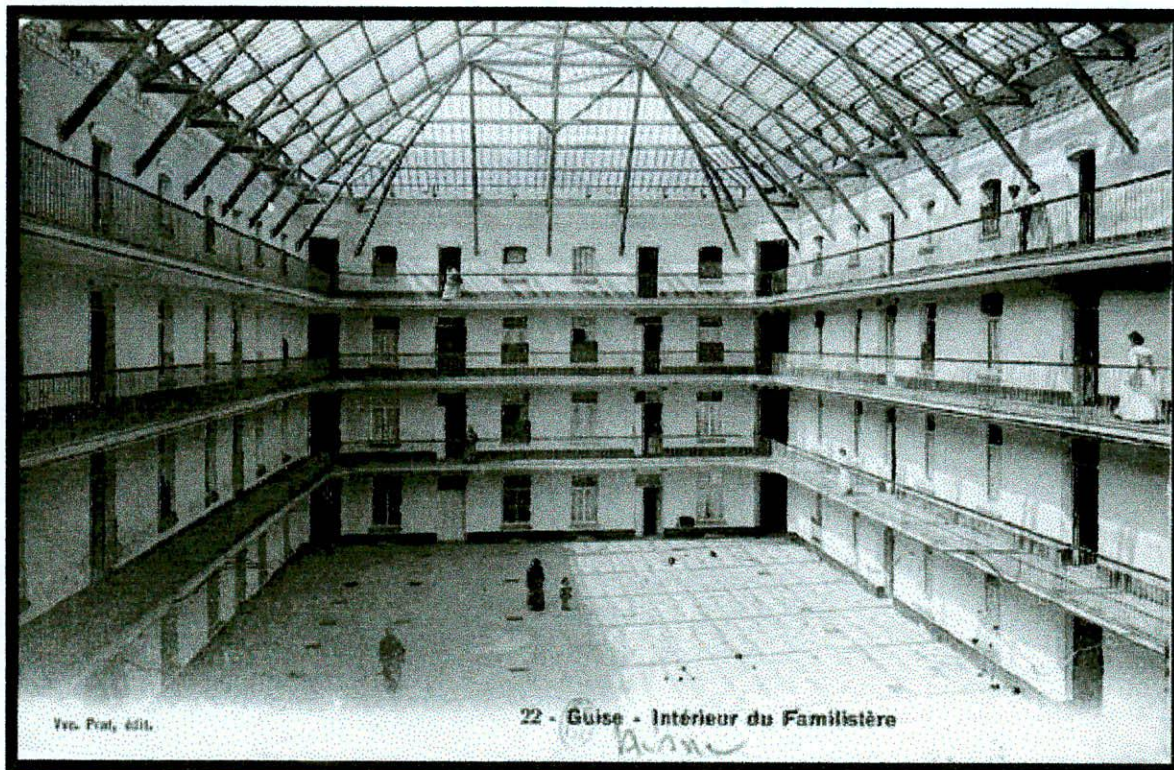


El jardín

Fig.9 La vida en el familisterio

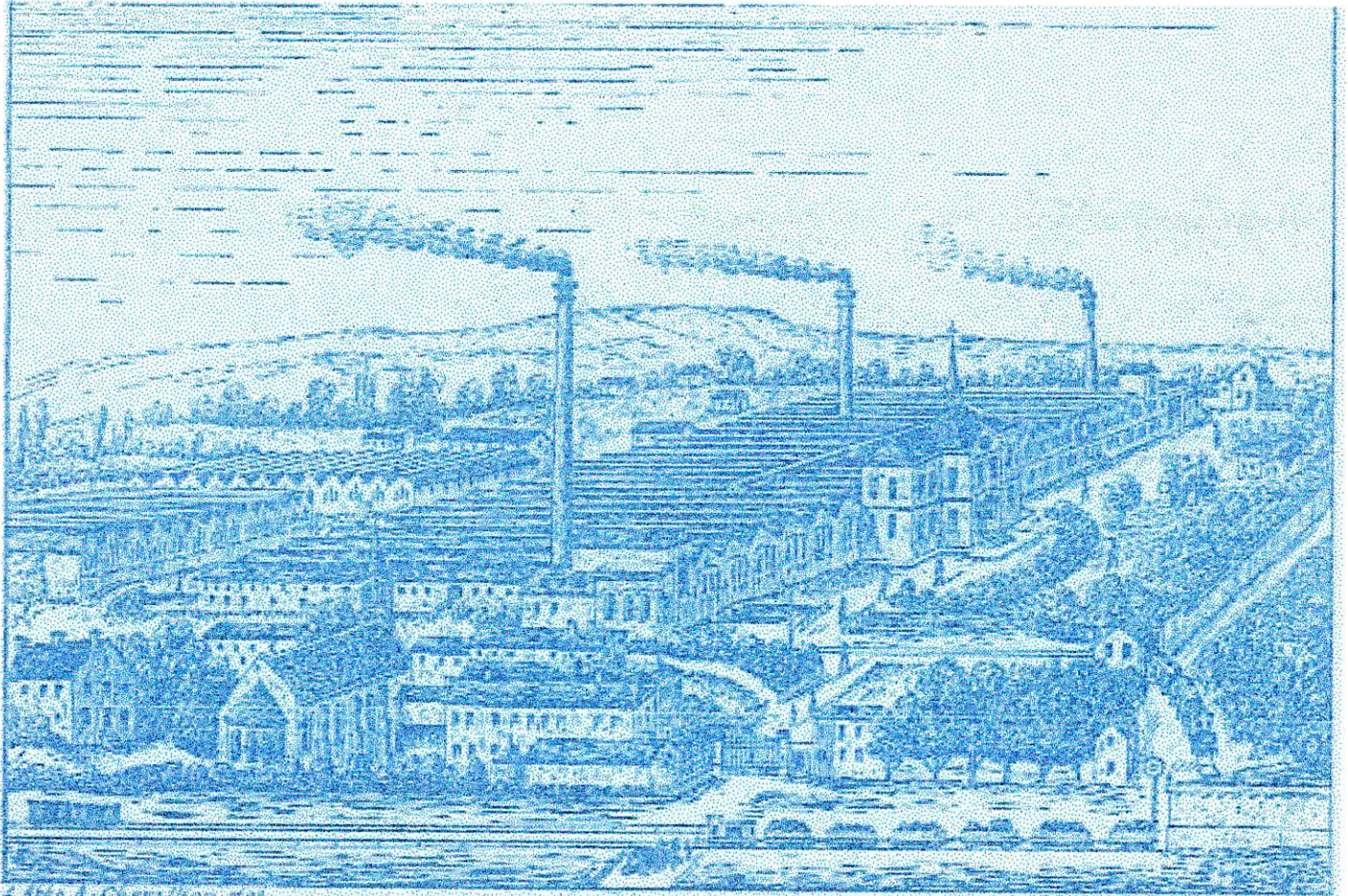


La proveduría



Vista interior del familisterio circa 1905





# Val-des-Bois

Fig. 10 Vista general de Val des Bois







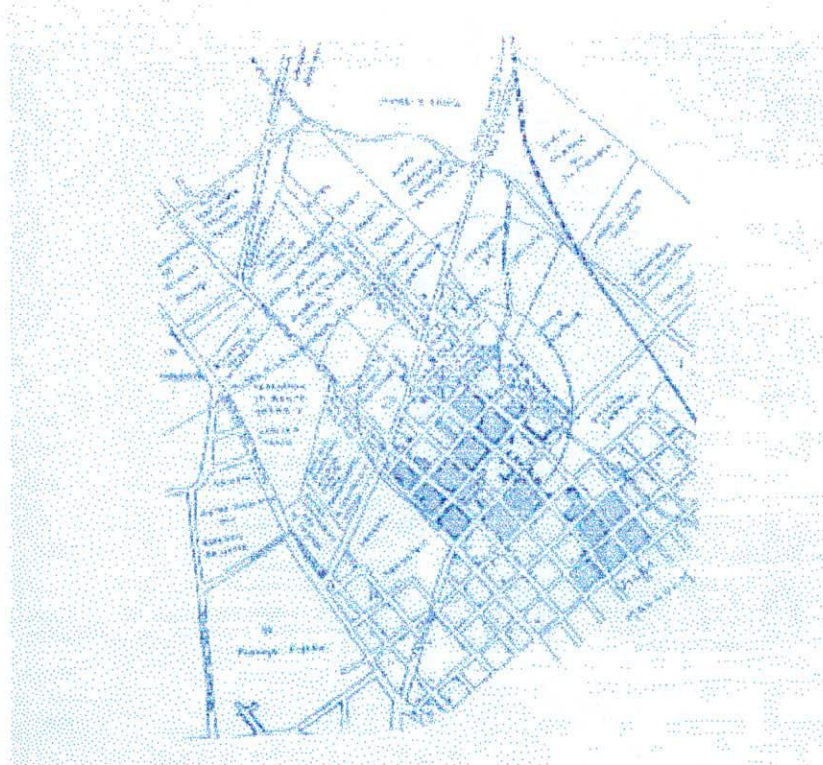


Fig. 13 a Plano redibujado de la Oficina de Obras Públicas M.C.B.A. año 1895



Fig. 13 b Plano original de la Oficina de Obras Públicas M.C.B.A. (sector Villa Crespo) año 1895



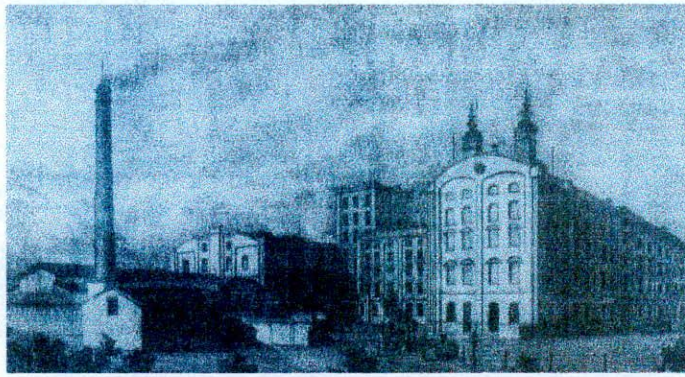


Fig. 18 a Vista del establecimiento "Cervecera Argentina S.A." en sus inicios

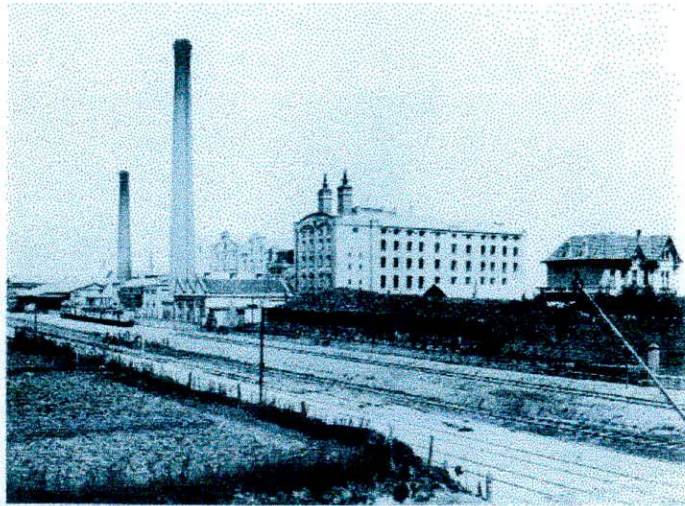


Fig. 18 b Ampliación de la cervecería. En primer plano la residencia de visitas



Fig. 18 c Vista general de la cervecería. En el borde superior derecho, parte de la urbanización interna.



Fig. 19 Obreros no alemanes en el sector embotellado



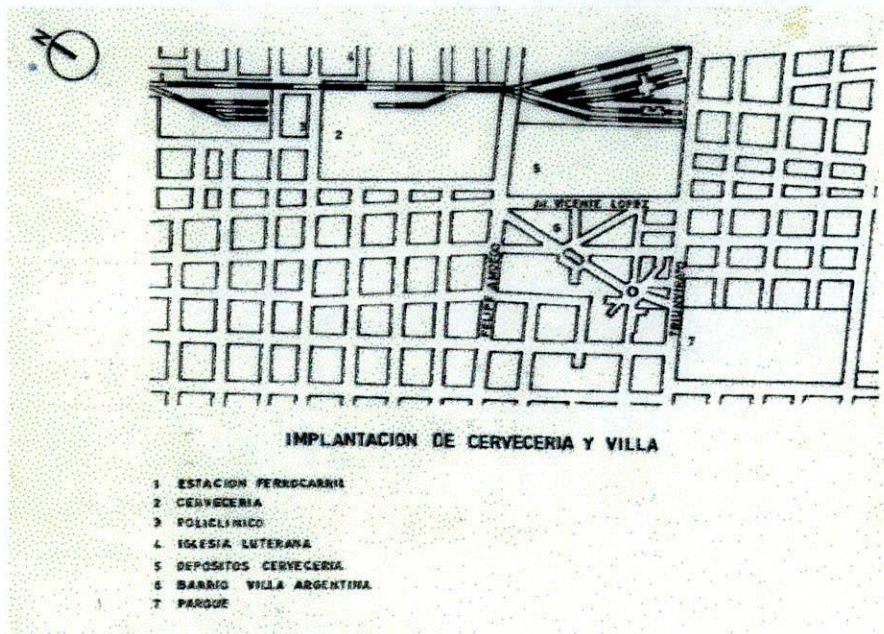


Fig.20 Planta general de la cervecería

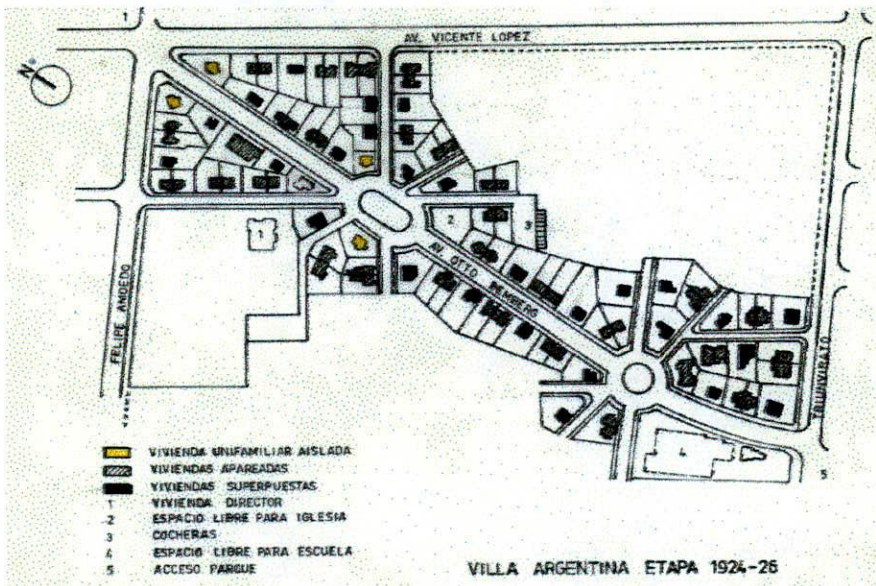


Fig.21 Primera etapa de la urbanización

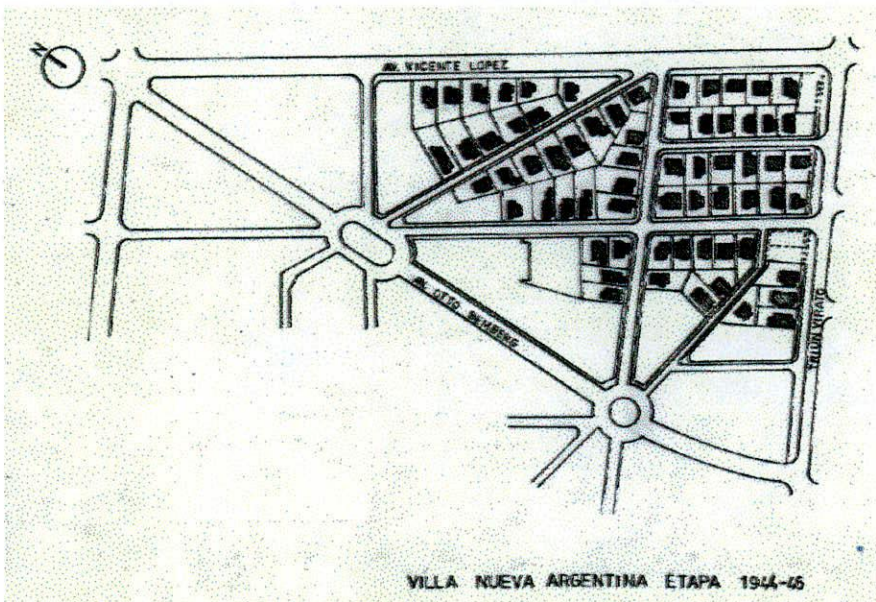


Fig.22 Segunda etapa de la urbanización





Fig. 23 El punto focal es la capilla católica



Fig. 24 Acceso principal a Villa Argentina





Fig. 25 Vivienda Director, dentro de la urbanización



Fig. 26 Vivienda personal jerárquico frente a la villa





Fig. 30 Publicidad aparecida en el Album-revista La Mujer, año 1900



Fig. 31 Fotografía de Hellmut Roempler, primer maestro cervecero





Fig. 27 Tipología vivienda superpuesta



Fig. 28 Tipología vivienda apareada



Fig. 29 Tipología chalet californiano



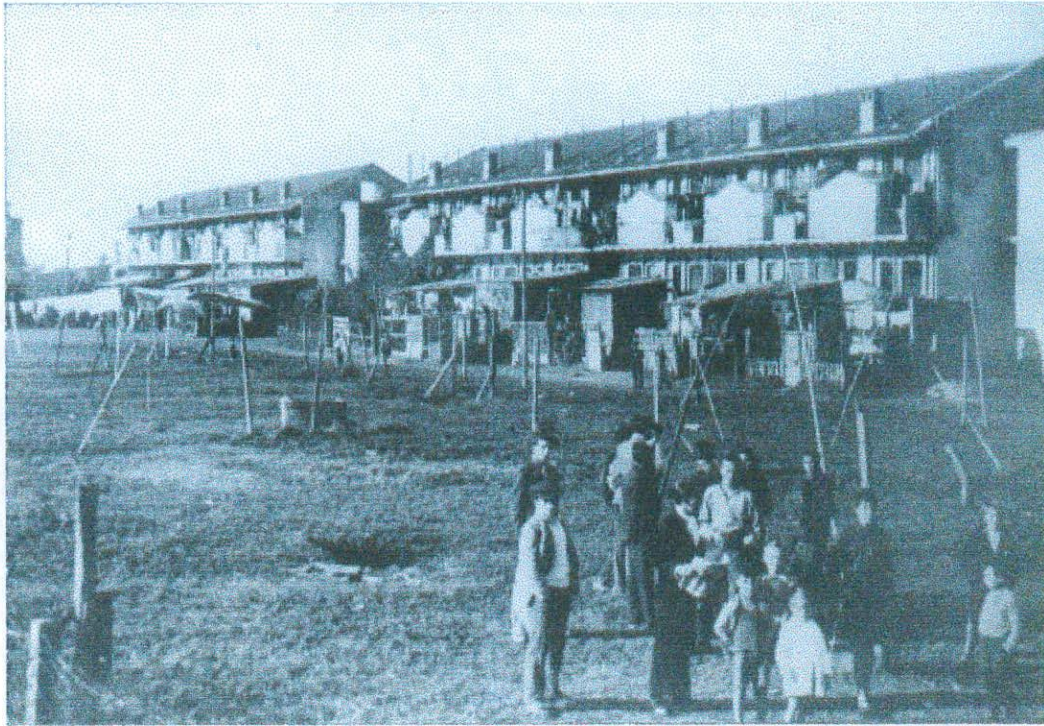


Fig 32 Viviendas de operarios de la fábrica textil "Establecimientos Americanos Grady," en Nueva Pompeya



Fig 33 La vivienda de Steverlynck estará inicialmente dentro del establecimiento.



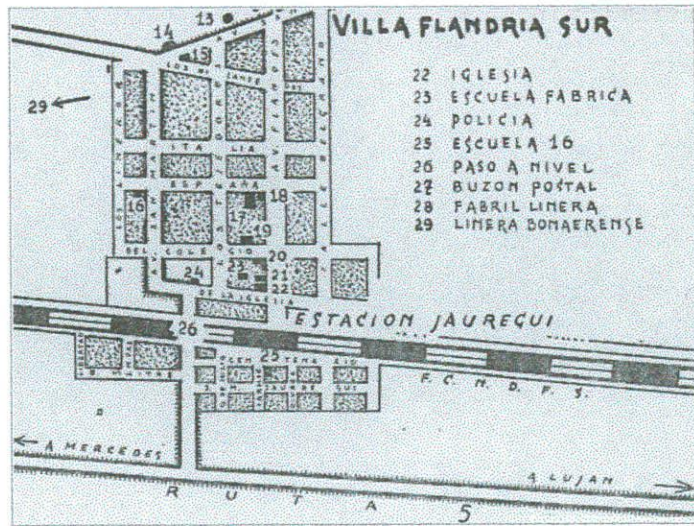


Fig. 35 Trazado urbano de Villa Flandria Sur

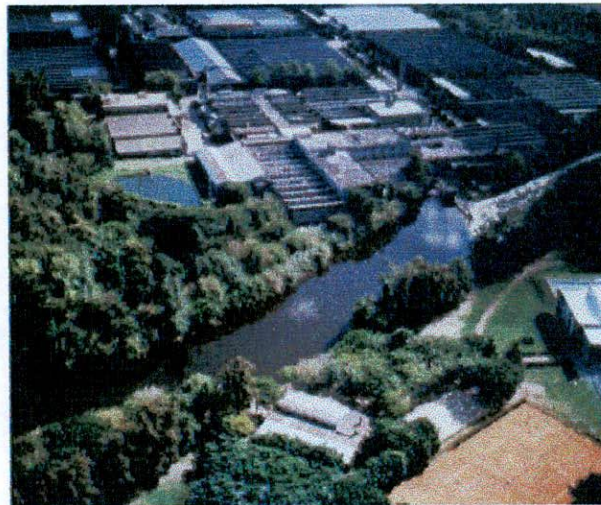


Fig. 36 Utilización del río para la práctica deportiva



Fig. 37 Una particular forestación dentro del mismo establecimiento



Fig. 38 Cuidados senderos conducen al acceso principal de la fábrica





Fig.39 Persistencia de un esquema similar de fachada del tipo "casa chorizo"



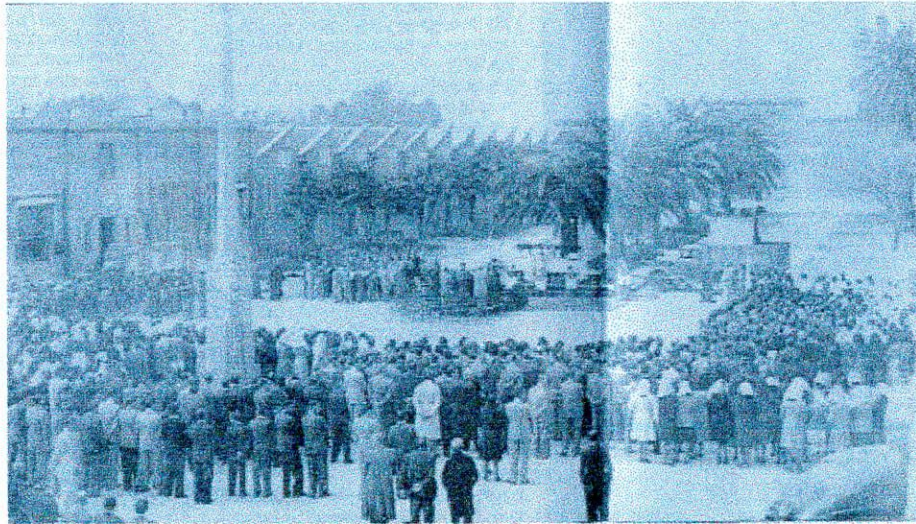


Fig.40 Una misa en el patio de la fábrica, año 1946

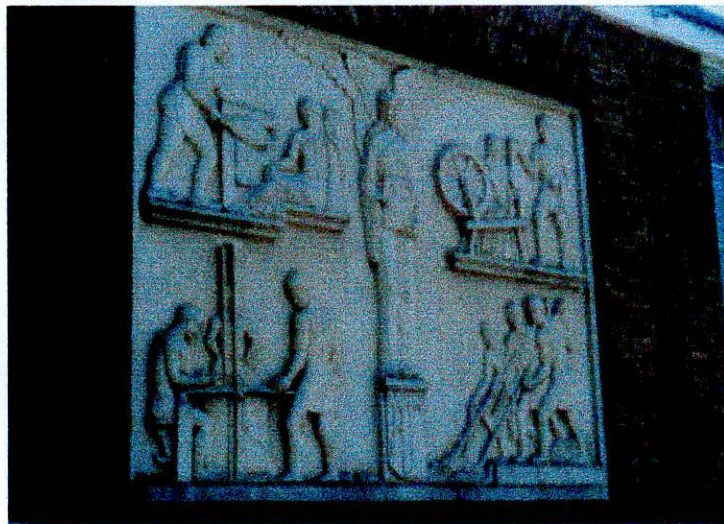


Fig.41 Una placa -sobre el acceso- recuerda el sistema de trabajo textil familiar

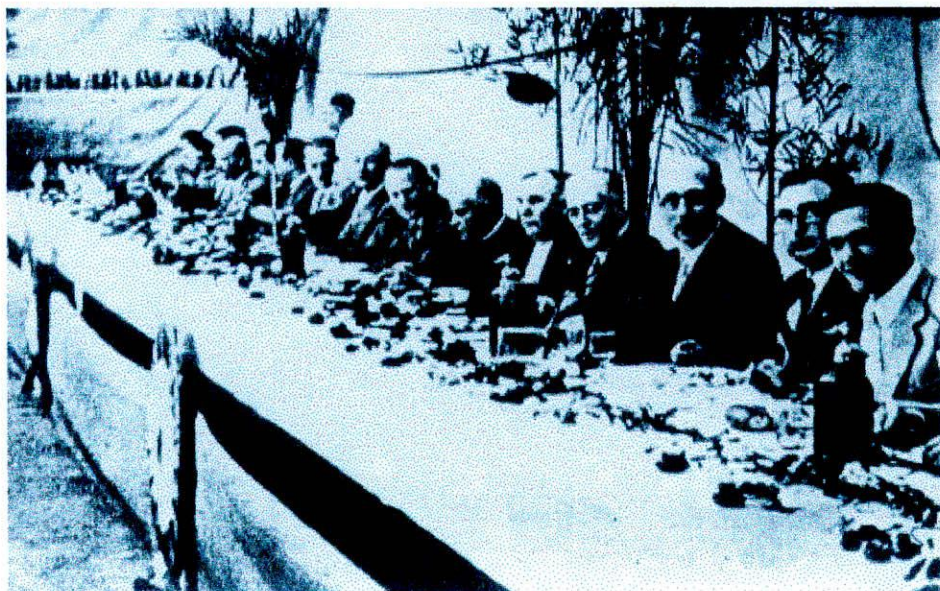


Fig.42 Almuerzo festejando el 10º aniversario de la empresa Algodonera Flandria S.A. año 1938



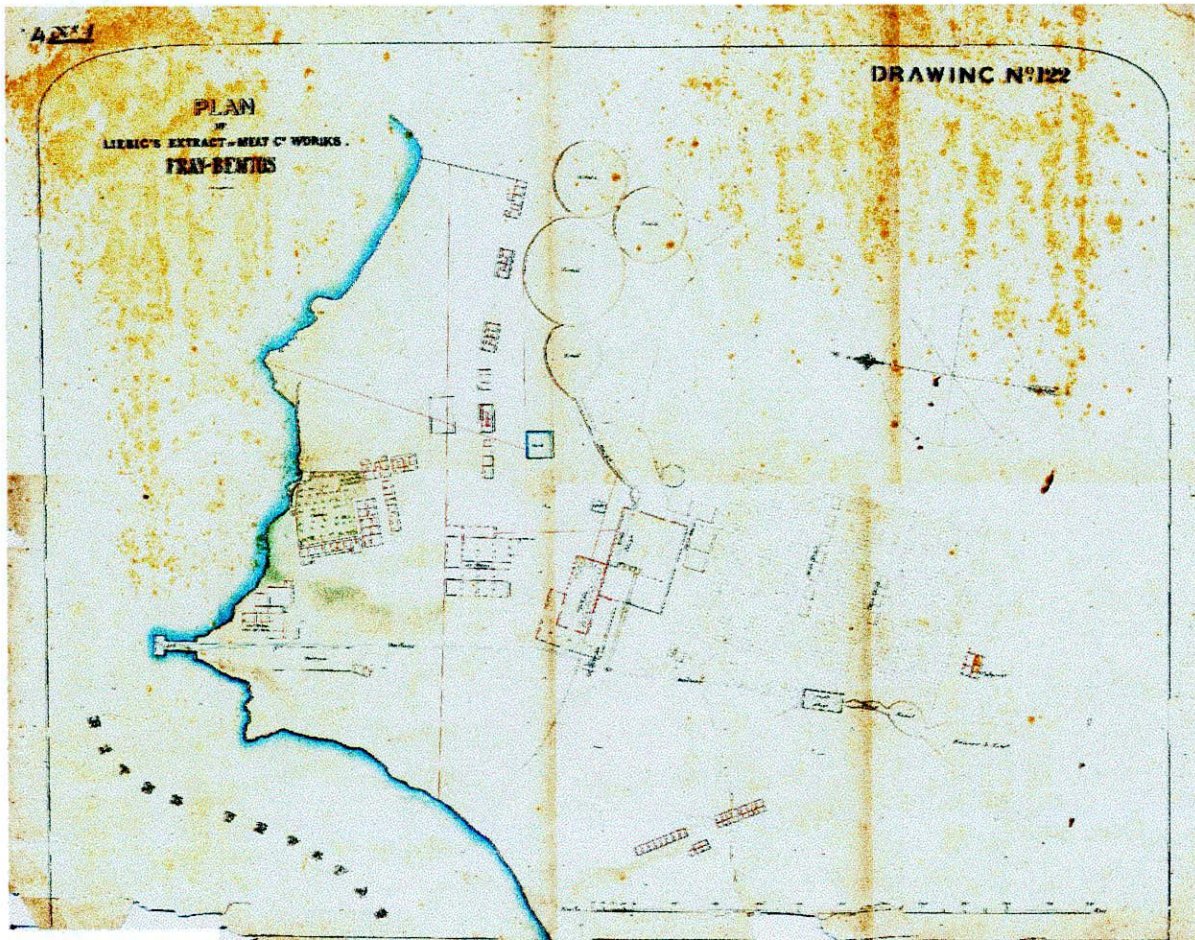


Fig.43 Plano del establecimiento saladeril circa 1865

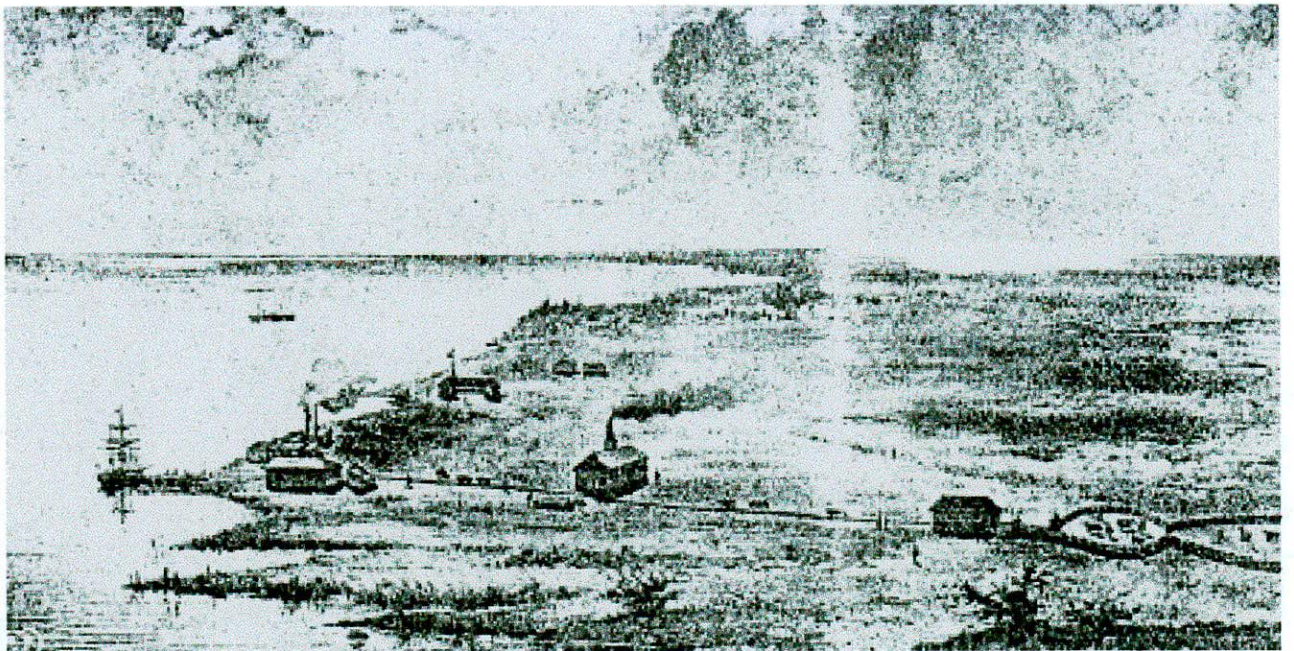


Fig.44 Dibujo del Saladero Liebig, año 1865



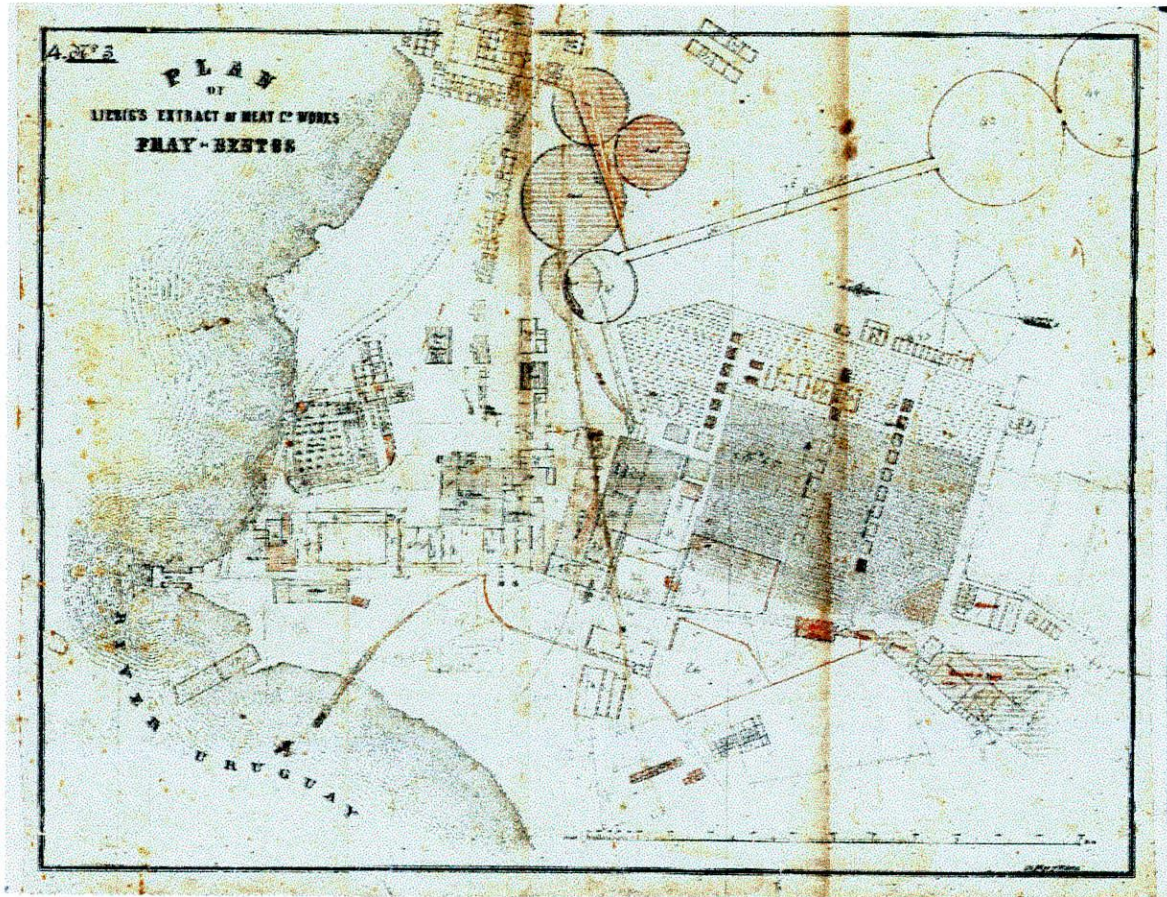


Fig. 45 La distribución de las naves industriales, tuvo como principio ordenador la racionalización de la labor en forma continua

COMPANIA LIEBIG FRAY-BENTOS  
Vista general de los establecimientos.



Fig. 46 Se aprovecharon los desniveles de la barranca, en dirección al puerto, destino final de la producción



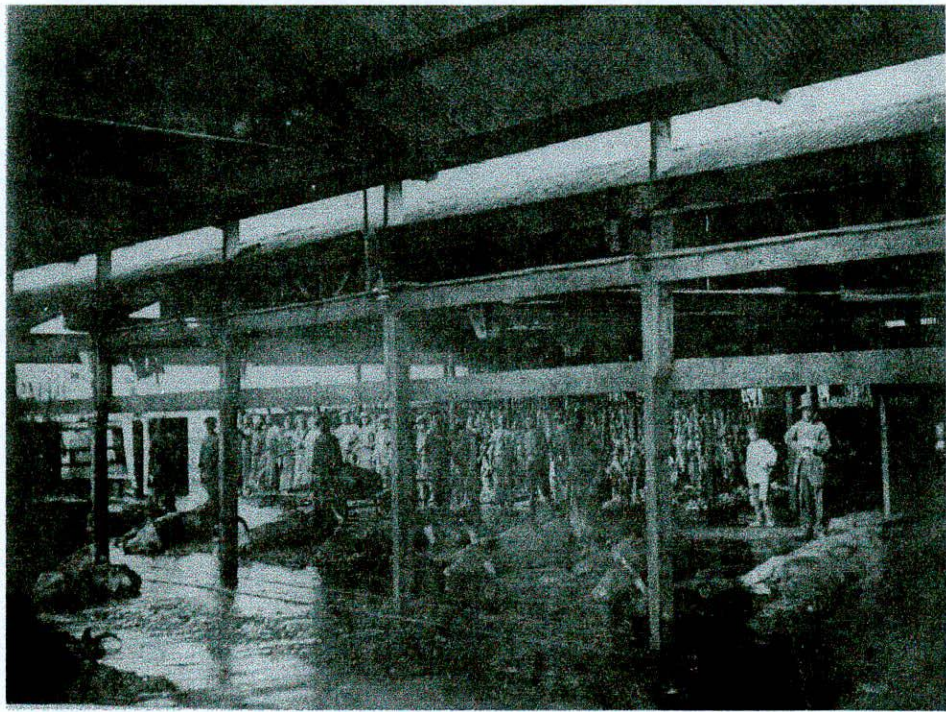


Fig.47a Para agilizar las actividades se colocarán rieles aéreos

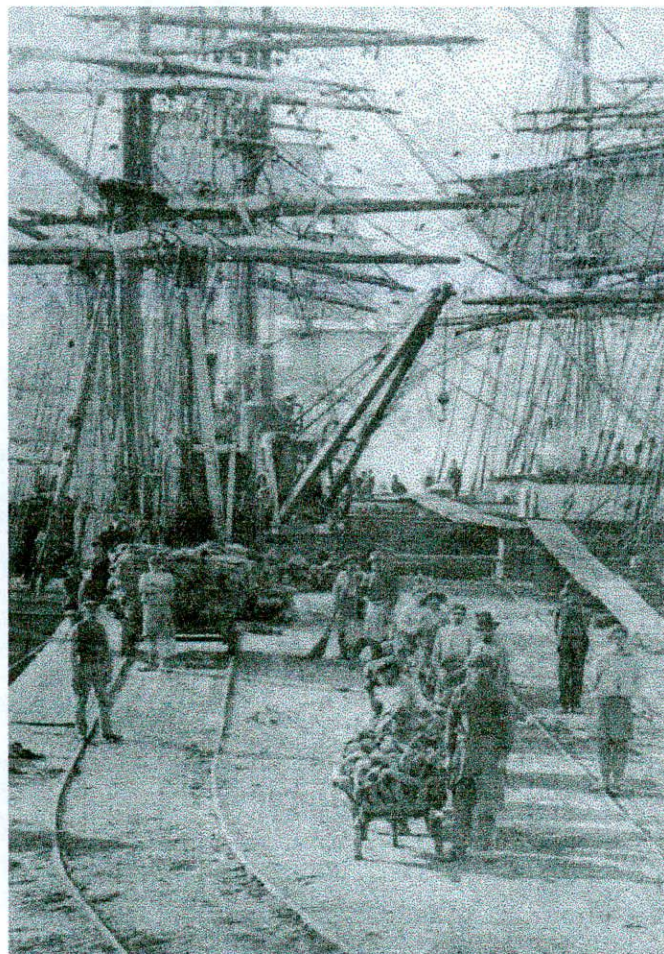


Fig.47b Un camino de fierro se dirigirá hacia el puerto.



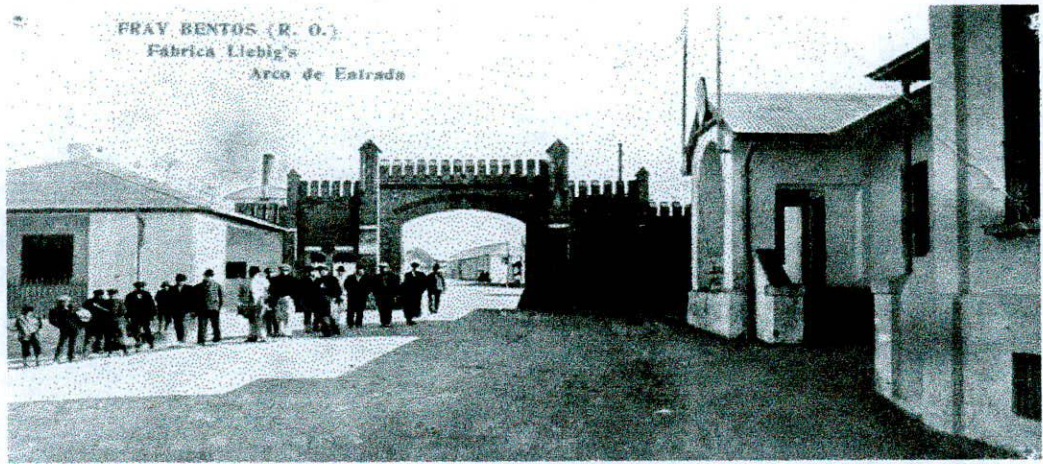


Fig. 48 La fábrica estaba rodeada por un muro perimetral que le daba un cierto carácter de fortaleza medieval

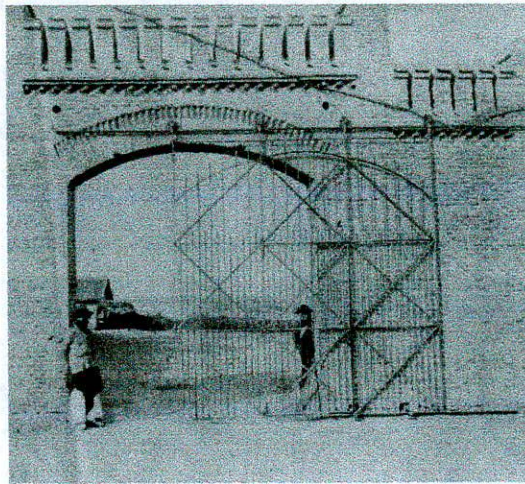


Fig. 49 Un portonero controlaba el ingreso

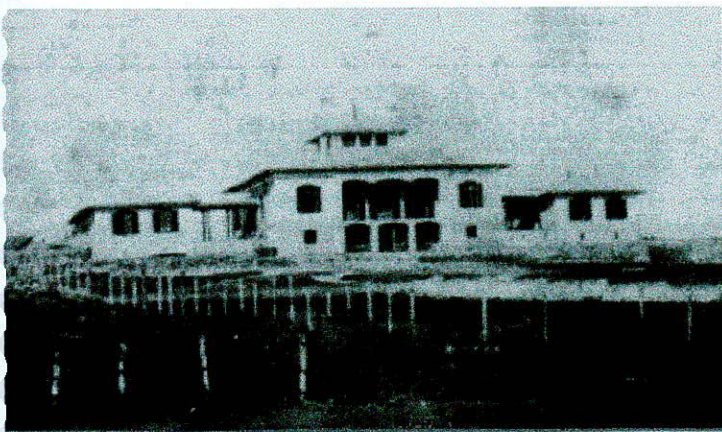


Fig. 50 El diseño de la "Casa Grande" posibilitaba observar las vastas extensiones

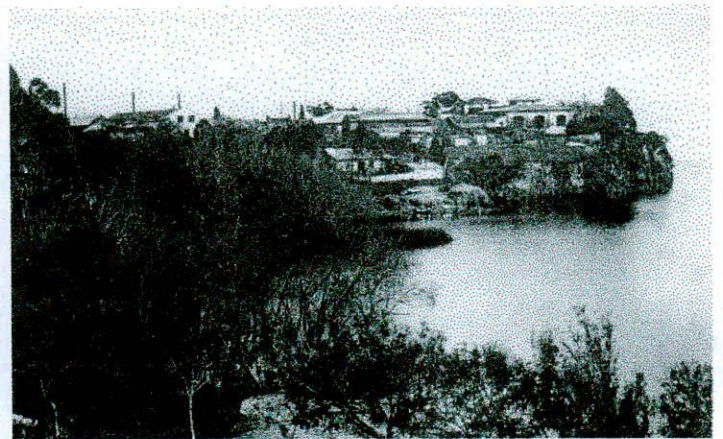


Fig. 51 Las construcciones sobre la barranca permitía una buena vigilancia



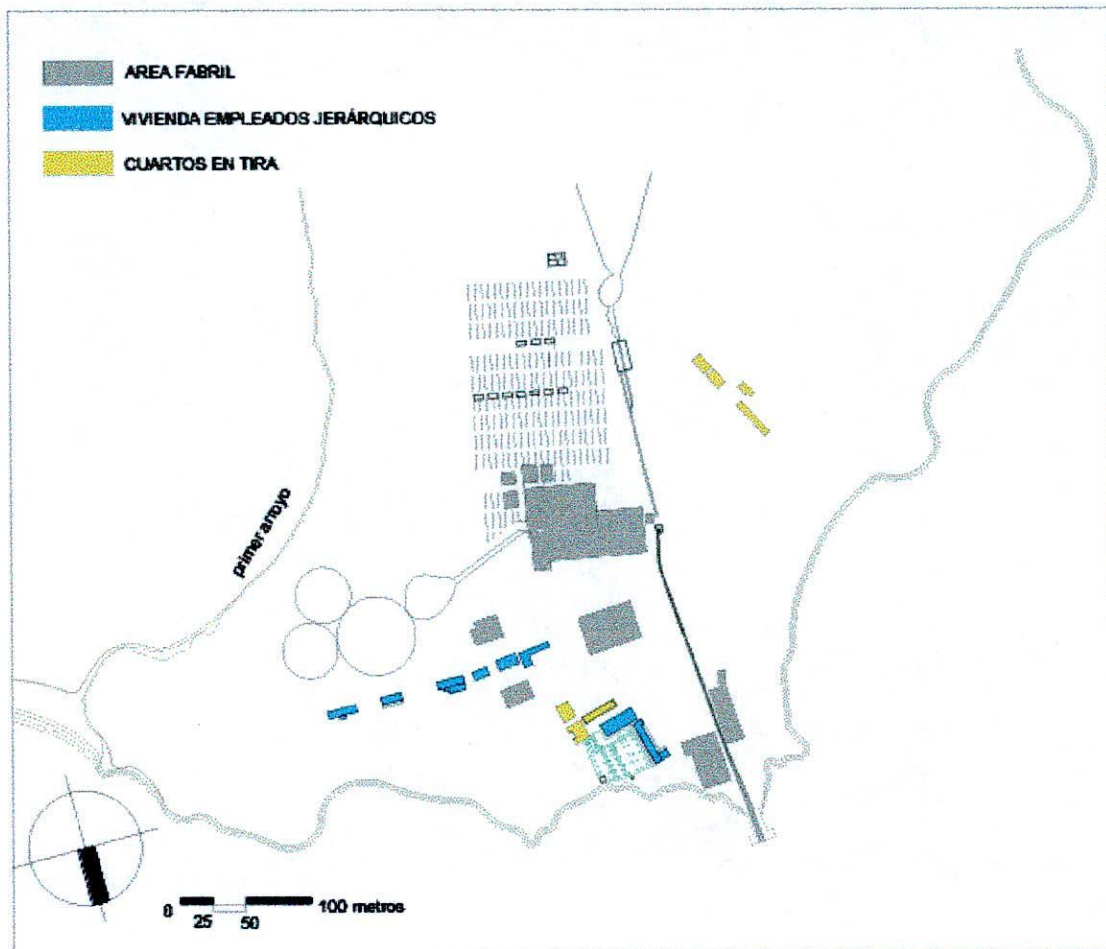
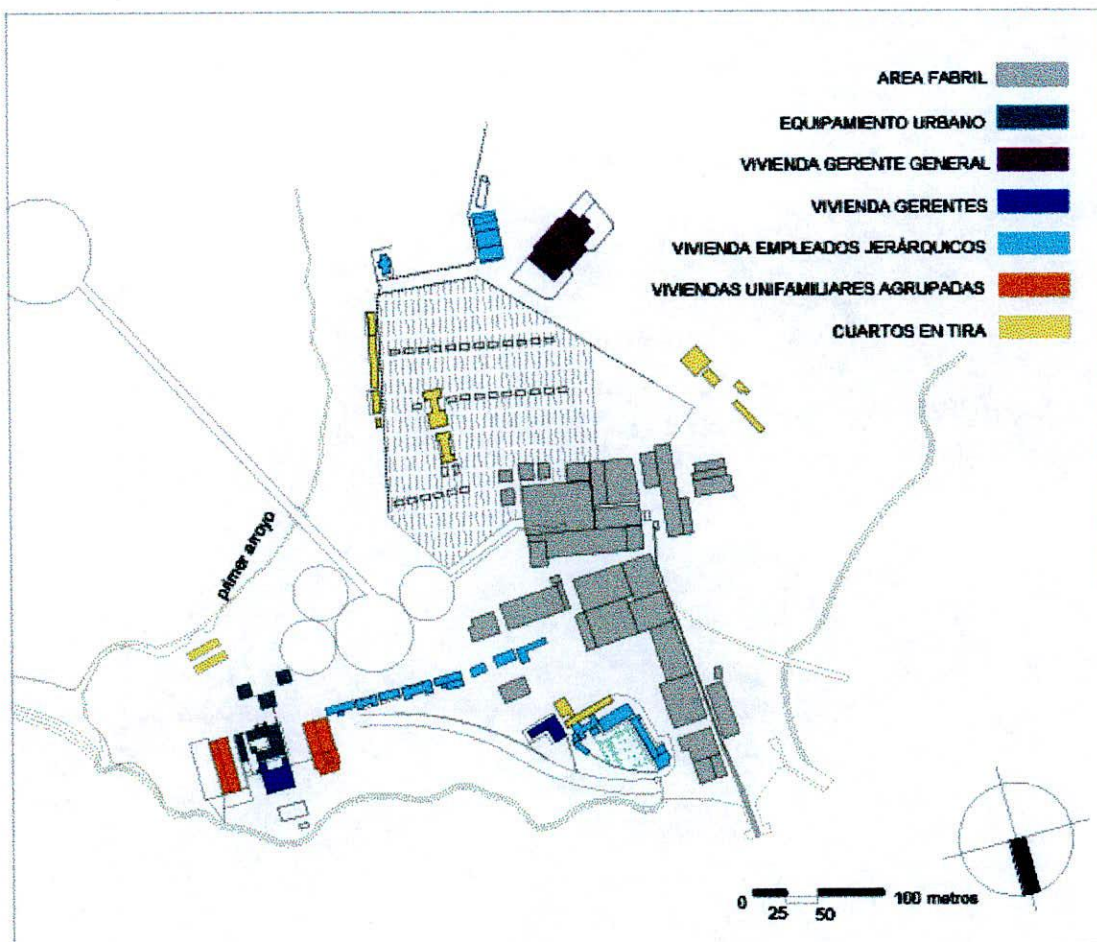


Fig.52 Secuencia cronológica de la expansión de la fábrica y su urbanización en la etapa fundacional





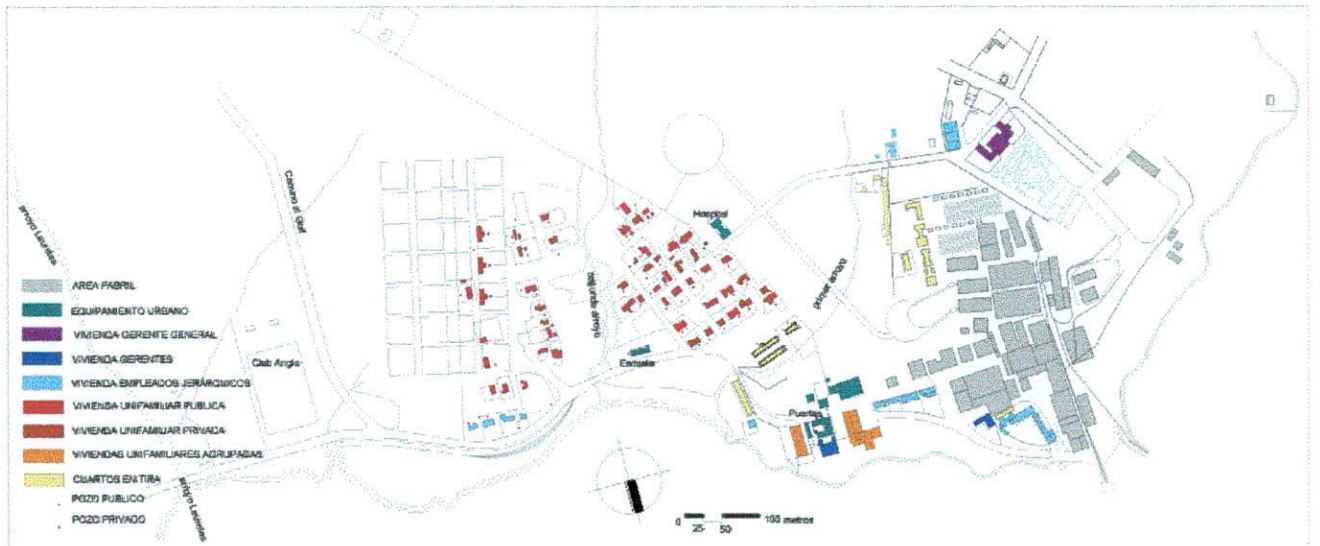


Fig. 53 Ampliación de la fábrica y su urbanización en la etapa de expansión (última década del siglo XIX)

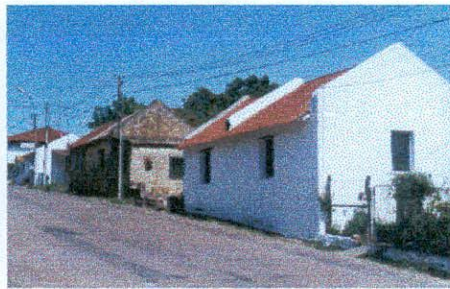


Fig. 54 Viviendas unifamiliares de tipo exentas o apareadas



Fig. 55 Habitaciones para hombres solos



Fig. 56 Viviendas para el personal técnico



Fig. 57 Barraca destinada a obreras solteras.

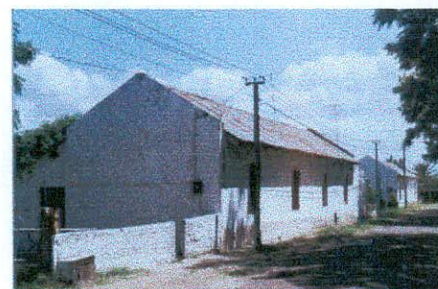


Fig. 58 Viviendas apareadas



Fig. 59 Cuartos para capataces



Fig. 60 Mess, alojamiento temporario



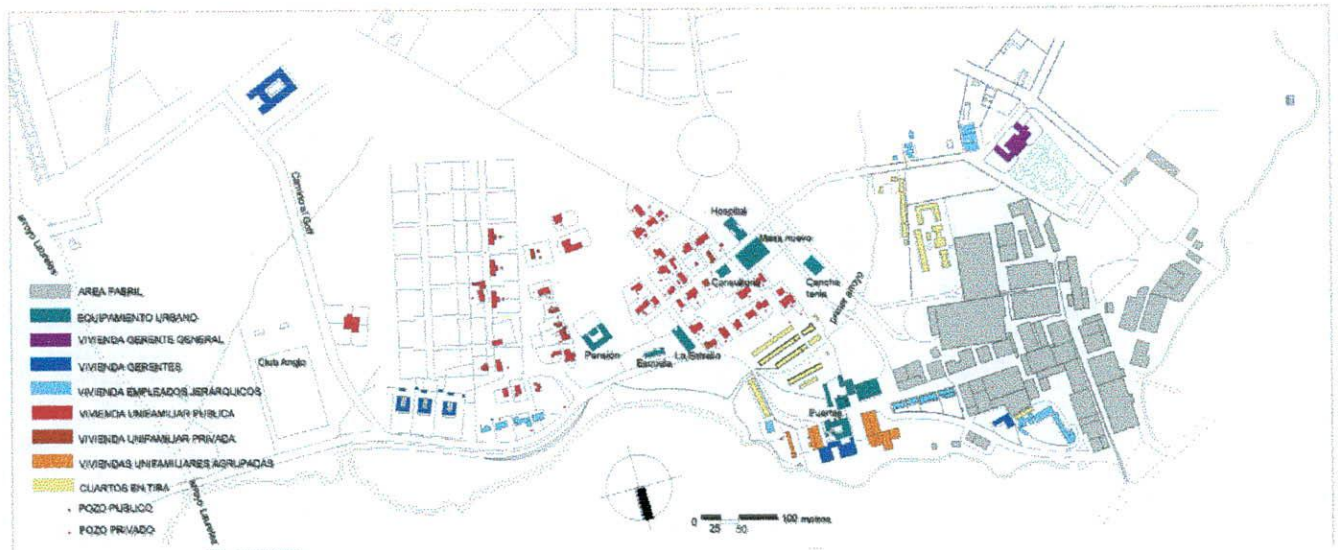


Fig.61 La fábrica y su urbanización en la etapa de consolidación (primera década del siglo XX)



Fig.62 Vivienda para gerente



Fig.62 Club social La Estrella



Fig.63 Equipamiento para la salud.



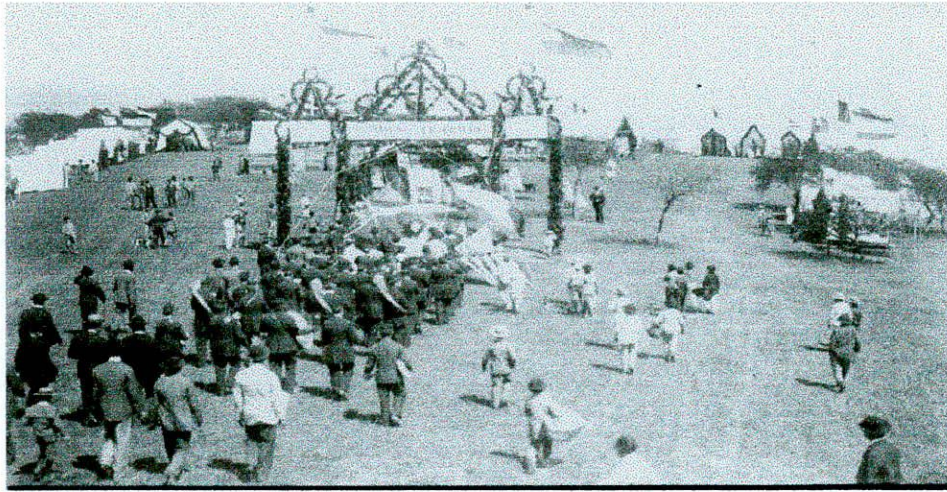


Fig.65 Las romerías anuales, una gran fiesta en el verdadero sentido del ritual



Fig.66 La banda de música La Estrella estaba integrada por miembros de la fábrica



Fig.67 El deporte intensificaba las relaciones interpersonales



Fig 68 Reuniones campestres

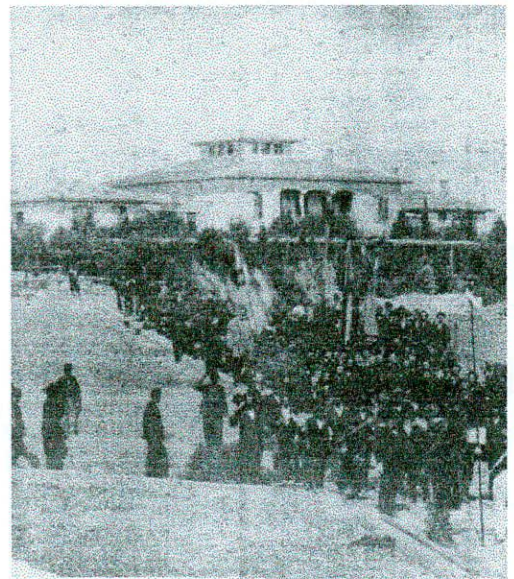


Fig 69 Cortejo fúnebre acompaña los restos de Giebert.



## Referencia de fuentes utilizadas en Fotografías, Ilustraciones y planos:

- Portada: Deutscher Evangelischer Gemeindeverband. *Gefchichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941* op.cit.
- Fig.1 y 2: Fondation Roi Baudouin: *Autour du Grand-Hornu*. op.cit.
- Fig. 3 : Ledoux, Claude: *La Arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la Legislación*. op.cit.
- Fig. 4 : Krupp s'cheb Baubureau s/f
- Fig. 5 : Benévolo, Leonardo: *Orígenes de la Urbanística Moderna* op.cit.
- Fig. 6 : Aries, Philippe y Duby, Georges: *Historia de la vida privada*. Tomo 8 Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada op.cit.
- Fig. 7 : Boldi, Marc Aurelio: *Le case popolari* op.cit.
- Fig. 8 y 9 : <http://perso.wanadoo.fr/familistere.godin> (fotos) y Benévolo, Leonardo: *El diseño de la ciudad* tomo 5 op.cit. (planos)
- Fig. 10 : Cousi-Henrat (1900): *Etude historique Warmeriville et ses dependences Vuadríté, Ragonet, le Pre, les Marais, Le Val-des-Bois* op.cit.
- Fig. 11 : Franchini, Teresita y Roze, Jorge: "Pueblos tanineros en el nordeste argentino" en *Revista DANA* No 4 op.cit.
- Fig. 12 : Díaz Núñez, Francisco: *La Ranchería de la estancia jesuítica de Santa Catalina*.
- Fig. 13 : Oficina de Obras Públicas M.C.B.A años 1895 y 1904
- Fig. 14 y 15 : Fotografías M.M. Lupano y plano expediente Archivo M.C.B.A.
- Fig. 16 : Fotografía M.M. Lupano
- Fig. 17 : Álbum donación Sara Crespo s/f (Museo de la Ciudad)
- Fig. 18 : La Nación 19 junio 2005 (dibujo); Archivo General de la Nación (foto reproducida en Gazaneo, Jorge y Scarone, Mabel: *Revolución Industrial y equipamiento urbano* op.ci). Archivo personal jefe de oficina técnica de Cervecería Quilmes. (ilustración)
- Fig. 19 : Archivo General de la Nación
- Fig. 20 : Archivo de la Municipalidad de Quilmes
- Fig. 21 y 22: IIHAU:1890-1990. *Centenario de la Cervecería Quilmes* op.cit.
- Fig. 23 a 29: Fotografías M.M. Lupano
- Fig. 30 : *Revista-álbum La Mujer* año 1900
- Fig. 31 : Deutscher Evangelischer Gemeindeverband. *Gefchichte der Gemeinde Quilmes 1898-1941* op.cit.
- Fig. 32 : Archivo General de la Nación.
- Fig. 33 : Archivo Algodonera Flandria S.A.
- Fig. 34 : Archivo Geodesia Pcia. Bs.As. y Archivo Algodonera Flandria S.A.
- Fig. 35 : Revista El Telar, año 1953
- Fig. 36 : Archivo Algodonera Flandria S.A
- Fig. 37 a 39: Fotografías M.M. Lupano
- Fig. 40 : Archivo Algodonera Flandria S.A
- Fig. 41 : Fotografía M.M. Lupano
- Fig. 42 : Revista El Telar, año 1975/76
- Fig. 43 : Archivo Técnico del Ex frigorífico Anglo (actual Museo de la Revolución Industrial)
- Fig. 44 : Liebig Museum de Giessen, Alemania. Copia facilitada por el director del Museo de la Revolución Industrial.
- Fig. 45 : Archivo Técnico del Ex frigorífico Anglo (MRI)

41 : 39

DM Urbanismo y Antropología

DT Industrialización, Obreros, Antropología social

RT Buenos Aires; Siglo XIX

Fig. 46 a 51 : Archivo Fotográfico del Ex frigorífico Anglo (MRI)

Fig. 52 y 53 : Elaboración Arq. Paula Cheheid en base a distintos planos consultados en Archivo Técnico del Ex frigorífico Anglo (MRI)

Fig. 54 a 60 : Fotografías M.M. Lupano

Fig. 61 : Elaboración Arq. Paula Cheheid en base a distintos planos consultados en Archivo Técnico del Ex frigorífico Anglo (MRI)

Fig. 62 a 64 : Fotografías M.M. Lupano

Fig. 65 a 69 : Archivo Fotográfico del Ex frigorífico Anglo (MRI)